

VENEZUELA EN REINVENCION BLOQUEO, PANDEMIA E IMAGINARIOS

Carmen Teresa García, Francisco Hernández
Mitzy Flores-Sequera, María Urbina Gutiérrez
Carmen Mambel, Esteban Mosonyi
Joanna Cadenas, Rosa Iraima Sulbarán
Annel Mejías Guiza, Ángel Oroño García



Venezuela en reinvención. Bloqueo, pandemia e imaginarios

Mérida, Venezuela

Venezuela en reinvenCIÓN. Bloqueo, pandemia e imaginarios / Carmen Tere-
sa García, Francisco Hernández Abano, Mitzy Flores-Sequera, María Urbina
Gutiérrez, Carmen Mambel, Esteban Mosonyi, Joanna Cadenas, Rosa Iraima
Sulbarán Zambrano, Annel Mejías Guiza & Ángel Oroño García - 1.^{ra}. ed. -
Venezuela: Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología, Red de
Antropologías del Sur, Doctorado en Ciencias Sociales/UC. 2024.
620 pp.; 21 x 14 cm.
ISBN: 978-980-8001-03-7

1. Imaginarios.
2. Representaciones sociales.
3. Crisis.
4. Bloqueo.
5. Políticas públicas.
6. Venezuela.

Arte de tapa: José Gregorio Vásquez. Imagen de acceso abierto, disponible
en: Pixabay, de Rafael Urdaneta.

Venezuela en reinención. Bloqueo, pandemia e imaginarios

Autores/as

Carmen Teresa García, Francisco Hernández Abano,
Mitzy Flores-Sequera, María Urbina Gutiérrez,
Carmen Mambel, Esteban Mosonyi,
Joanna Cadenas, Rosa Iraima Sulbarán Zambrano,
Annel Mejías Guiza, Ángel Orono García

MinCyT

Gabriela Jiménez - Ministra

RedAS

Annel Mejías Guiza - Coordinadora General

UC

Jessy Divo de Romero - Rectora

Venezuela en reinención. Bloqueo, pandemia e imaginarios / Carmen Teresa García, Francisco Hernández Abano, Mitzky Flores- Sequera, María Urbina Gutiérrez, Carmen Mambel, Esteban Mosonyi, Joanna Cadenas, Rosa Iraima Sulbarán Zambrano, Annel Mejías Guiza & Ángel Oroño García - 1.^{ra} ed. - Venezuela. MinCyT, Red de Antropologías del Sur/RedAS, Doctorado en Ciencias Sociales/UC. 2024.
Libro digital, PDF - (Colección Coediciones)

ISBN: 978-980-8001-03-7

Depósito Legal Digital: ME2024000111

1. Imaginarios. 2. Representaciones sociales. 3. Crisis. 4. Bloqueo. 5. Políticas públicas. 6. Venezuela.

Diseño de cubierta y diagramación: José Gregorio Vásquez

Todos los documentos publicados en este libro se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Por lo que el envío, procesamiento y publicación de capítulos es totalmente gratuito.



© Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología

© RedAS - Red de Antropologías del Sur, 2024.

© Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Carabobo

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de las organizaciones coeditoras.

Red de Antropologías del Sur. Mérida, Venezuela

<redantropologiasdelsur.vzla@gmail.com> | <<https://red.antropologiasdelsur.org>>

ÍNDICE

Presentación del libro <i>Venezuela en reinvenCIÓN. Bloqueo, pandemia e imaginarios</i>	13
<i>Carmen Teresa García Ramírez, Francisco Hernández Abano, Mitzy Flores-Sequera, María Urbina Gutiérrez, Carmen O. Mambel, Esteban Emilio Mosonyi, Joanna Cadenas, Rosa Iraima Sulbarán Zambrano, Annel Mejías Guiza y Ángel Oroño</i>	

Caso Barinas

El ahora de la crisis en Venezuela en tres territorios de la ciudad de Barinas. Imaginarios y representaciones sociales en “la gente de abajo”	33
<i>Francisco Hernández Abano</i>	

Caso Carabobo

Manejo de crisis, imaginarios del bloqueo y políticas públicas en Venezuela. Parroquias “Rafael Urdaneta”, “San José” y “Mariara” del estado Carabobo	91
<i>Mitzy Flores-Sequera y María Urbina Gutiérrez</i>	

Carmen Teresa García, Francisco Hernández A., Mitzy Flores, María Urbina G., Carmen Mambel,
Esteban Mosonyi, Joanna Cadenas, Rosa Iraima Sulbarán Z., Annel Mejías G. & Ángel Oroño

Aproximación a los imaginarios y representaciones sociales en tiempos
de crisis económica y pandémica casos: San Agustín del Sur Municipio
Valencia y Fundación Carabobo Municipio Naguanagua 171

Carmen O. Mambel

Caso Caracas

Esta es mi autoetnografía en tiempos de COVID-19, criminales sanciones
y bloqueo imperialista contra la República Bolivariana de Venezuela 235

Esteban Emilio Mosonyi

Intersubjetividades desde el centro. La ciudad oxímoron:
matriz antropofágica y solidaria 257

Joanna Cadenas

Caso Mérida

Imaginarios sociales sobre la crisis económica y el bloqueo
en tres territorios diversos socioculturalmente en Mérida (Venezuela) 313

Carmen Teresa García Ramírez

Imaginarios y representaciones sociales de la actual crisis
en los Andes venezolanos: Una mirada desde la Zona Metropolitana
y los Pueblos del Sur del estado Mérida 377

Rosa Iraima Sulbarán Zambrano

La anfisbena imaginaria: entre la narrativa del bloqueo del Estado-nación/
gobierno y el discurso de las crisis. Caso barrio Gonzalo Picón
y sector Aguas Calientes, estado Mérida, Venezuela 441

Annel Mejías Guiza

Caso Zulia

Imaginarios y resoluciones socioculturales ante el bloqueo/crisis
en el estado Zulia 505

Ángel Oroño García

Documento recomendaciones de políticas y líneas de acción

Documento recomendaciones de políticas y líneas de acción. Proyecto
Imaginarios y representaciones sociales de las resoluciones socioculturales
concretas para el manejo de las crisis e impacto de las políticas públicas
en el contexto del bloqueo político, económico y financiero a Venezuela.
Casos Caracas, Mérida, Barinas, Valencia y Zulia 603

*Francisco Hernández Abano, Carmen Teresa García Ramírez, Annel
Mejías Guiza, Rosa Iraima Sulbarán Zambrano, Ángel Oroño
García, Mitzys Flores-Sequera, María Urbina Gutiérrez, Carmen
O. Mambel, Joanna Cadenas, Esteban Emilio Mosonyi*

*A Jacqueline Clarac de Briceño,
nuestra Guardiana de los Saberes del Sur*

Presentación del libro

Venezuela en reinención.

Bloqueo, pandemia e imaginarios

Carmen Teresa García Ramírez^{1}, Francisco Hernández Abano^{2**}, Mitzy Flores-Sequera^{3***}, María Urbina Gutiérrez^{4****}, Carmen O. Mambel^{5*****}, Esteban Mosonyi^{6*****}, Joanna Cadenas^{7*****}, Rosa Iraima Sulbarán Zambrano^{8*****}, Annel Mejías Guiza^{9*****}, Ángel Oroño García^{10*****}*

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología (MINCyT) de Venezuela, llamaron a la presentación de propuestas en la

¹ * Socióloga. Doctora en Etnología de la École Pratique des Hautes Études. Profesora de la ULA.

² ** Sociólogo. Doctor en Antropología de la Universidad de Los Andes (ULA). Profesor de la UNELLEZ.

³ *** Licenciada en Educación Especial. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Carabobo (UC) en donde ejerce como docente e investigadora.

⁴ **** Licenciada en Educación. Master en Sociología y Desarrollo Humano por la Universidad de La Habana. Licenciada en Educación mención Ciencias Sociales por la UC. Docente e investigadora en la Universidad Politécnica Territorial de Puerto Cabello.

⁵ ***** Licenciada en Educación. Magíster en Educación: Enseñanza de las Ciencias Sociales por la UC. Docente e investigadora de la UC.

⁶ ***** Licenciado en Letras y antropólogo. Doctor en Ciencias Sociales, Postdoctorado en Ciencias Sociales, de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesor de la UCV.

⁷ ***** Licenciada en Comunicación Social y en Letras. Magíster en Gerencia Audiovisual de la Universidad Internacional de Andalucía, doctoranda del PNFA Artes y Culturas del Sur. Profesora de UNEARTE.

⁸ ***** Licenciada y Magíster en Musicología e Historia del Arte. Doctora en Antropología de la Universidad de Los Andes. Profesora de la UNEARTE.

⁹ ***** Licenciada en Comunicación Social. Magíster en Etnología de la ULA. Profesora de la ULA.

¹⁰ ***** Licenciado en Letras. Magíster en Antropología de la Universidad del Zulia. Profesor de la UNERMB.

convocatoria “Impacto integral de las medidas coercitivas, políticas, económicas y financieras, aplicadas a la República Bolivariana de Venezuela”, invitación hecha a los Centros CLACSO de Venezuela en el último trimestre del año 2020¹¹. La intención de este llamado se centraba en que las comunidades de científicos y científicas sociales del país reflexionaran sobre los retos y desafíos a los cuales se enfrenta un país sancionado, bloqueado y asediado. Las propuestas a presentar se debían centrar en la descripción, evaluación e impacto integral de las sanciones políticas, económicas y financieras aplicadas a la República Bolivariana de Venezuela en las áreas de educación, salud y alimentación.

Como equipo de investigación de dos centros CLACSO Venezuela, decidimos ensamblar una propuesta de proyecto en uno de los ejes de la convocatoria: “(1) Estado, gestión pública, seguridad ciudadana y poder popular”. Nos enfocamos en trabajar dos subáreas de dicho eje: la primera, se encaminaba a “abordar, debatir y repensar tanto los paradigmas bajo los cuales se rigen la planificación estratégica en materia de políticas públicas y gestión como su reflejo en la seguridad”, y, la segunda, se relacionaba con “aproximar, conocer y difundir la participación fundamental del poder popular organizado como gestores de cambios y actores promotores de innovaciones en pro de crear mecanismos alternativos en materia económica, ambiental, alimenticia y de servicios”.

En una revisión previa de la literatura focalizada en las sanciones y la crisis desde el año 2017 hasta el momento de la convocatoria, nos encontramos con dos narrativas. En la primera, se mostraban las sanciones de Estados Unidos como causas principales o secundarias de la crisis actual del país, todo complejizado por una baja de la producción petrolera mundial a partir del 2014. La segunda se centraba en tejer un discurso que abogaba por restablecer la democracia

¹¹ Compartimos el enlace de la convocatoria en la página web de CLACSO: <https://www.clacso.org/impacto-integral-de-las-sanciones-politicas-economicas-y-financieras-aplicadas-a-la-republica-bolivariana-de-venezuela/>.

y derechos humanos en Venezuela. En este caso, un primer grupo de académicos/as pensaban que para recuperar la democracia las sanciones serían “una respuesta” a las acciones del gobierno, nunca una consecuencia del sistema-mundo (postura más radical); y un segundo grupo las calificaba como necesarias para restituir el sistema democrático, pero a su vez las consideraban “poco eficaces” en el tiempo. Bajo la tesis de “crisis humanitaria compleja”, como la tituló la Organización de las Naciones Unidas en 2016, en este último enfoque se había negado el bloqueo y se culpaba al gobierno de la situación del país. Ambos discursos, hermanados, contaban y aún cuentan con una poderosa maquinaria comunicacional para producir y reciclar las estigmatizaciones. Dichos enfoques, anclados en la polarización política, se basaban en fuentes secundarias y cifras emitidas por los sectores en conflicto, dibujando el Estado-nación y los sectores en tensión como omnipresentes. Ninguna de estas posturas se encuadraba en los rostros humanos, ni se narraba a partir de cómo se vivían las crisis en el cuerpo social más importante de Venezuela: las familias.

De esta forma, nuestra orientación para diseñar el proyecto se centró en, primero, recoger los imaginarios y representaciones sociales tanto del bloqueo y cómo estaban resolviendo las crisis los núcleos familiares, y, segundo, las narrativas y retóricas en el diseño, organización y aplicación de políticas públicas en dichas comunidades, todo a través de una investigación cualitativa con enfoque hermenéutico.

En marzo del 2021 se dieron a conocer los cinco proyectos ganadores¹² y dentro de ese conjunto quedó favorecida nuestra investigación titulada: “Imaginarios y representaciones sociales sobre las resoluciones socioculturales concretas para el manejo de las crisis e impacto de las políticas públicas en el contexto del bloqueo político, económico y financiero a Venezuela. Casos Barinas, Carabobo,

¹² Se pueden leer los resultados de la convocatoria en el siguiente enlace de la página web de CLACSO: <https://www.clacso.org/resultados-convocatoria-dirigida-centros-clacso-venezuela/>. En la convocatoria inicial, se anunció el financiamiento de tres proyectos, pero finalmente fueron escogidas cinco propuestas.

Carmen Teresa García, Francisco Hernández A., Mitzy Flores, María Urbina G., Carmen Mambel, Esteban Mosonyi, Joanna Cadenas, Rosa Iraima Sulbarán Z., Annel Mejías G. y Ángel Oroño

Caracas, Mérida, Yaracuy y Zulia". Este estudio fue coordinado por la profesora Dra. Carmen Teresa García, organizado en alianza entre la Red de Antropologías del Sur (RedAS) y el Doctorado en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales, de la Universidad de Carabobo, ambos Centros CLACSO de Venezuela.

La investigación se realizó con un equipo de diez investigadores e investigadoras quienes estudiamos a cuarenta y cuatro familias. De los seis estados proyectados, se pudo desarrollar el trabajo etnográfico o de campo en cinco entidades; de esta forma, no se pudo tener la representación del importante estado Yaracuy debido a la difícil condición de los servicios públicos en esta entidad y la situación de declaratoria de pandemia. Esta última realidad mundial también afectó al equipo de investigación y el desarrollo del mismo proyecto, el cual sorteó las limitaciones de las distintas cuarentenas y los contagios por la aparición de las diferentes cepas del Sars-Cov-2 (dos integrantes padecieron de esta enfermedad y sumamos a los y las parentes, amigos/as y vecinos/as enfermos/as y fallecidos/as durante ese año en el marco de la etnografía).

La investigación hecha durante seis meses se ejecutó en cuatro etapas. La primera fase fue organizativa, se extendió durante el mes de abril del 2021 y abarcó las siguientes actividades: (1) cada investigador/a diseñó un plan de etnografía colaborativa y/o trabajo de campo en el cual seleccionaron con un criterio de diversidad un número de cinco a siete familias por cada uno/a (incluyendo el núcleo familiar de la persona que investigaba); y (2) el levantamiento de un inventario de las políticas públicas por estado.

Posteriormente, en la segunda etapa comenzó la etnografía o trabajo de campo en sí con las familias seleccionadas, tarea asumida desde mayo hasta agosto del 2021. Se definió trabajar con sectores aledaños o cercanos al lugar de habitación del investigador o investigadora. Dicha etnografía incluyó entrevistas estructuradas o semiestructuradas hechas de forma presencial o vía telefónica, así como también observación participante y no participante; en el caso de uno de los trabajos del estado Carabobo, se aplicó un instrumento

de recolección de datos (encuesta) realizado de forma remota. Mensualmente, el equipo de investigación redactaba informes (diarios) del trabajo de campo, hacía un registro fotográfico y se recababan los audios de las entrevistas, con el fin de crear un banco de datos del estudio.

La tercera etapa abarcó la sistematización del trabajo de campo, período que finalizó en septiembre del 2021. Y, en la última fase, se cerró el proyecto con el análisis de los imaginarios y representaciones sociales, el cual devino en dos productos concretos. Por un lado, la redacción de un ensayo escrito por todo el equipo de investigación para dar un contexto y una síntesis de los resultados obtenidos en estos cinco estados del país; dicho ensayo integraría un libro colectivo conformado por los cinco proyectos seleccionados en la convocatoria y cuya coedición se encuentra en manos de CLACSO y MINCyT. Por el otro, el segundo producto es la edición de este libro, resultado de la sistematización de siete etnografías, una autoetnografía y una investigación cualitativa con enfoque hermenéutico.

La obra que presentamos a continuación se encuentra dividida por las regiones estudiadas: se comenzará con el estado llanero de Barinas, se continuará con la región central (Carabobo y Caracas), luego se abordará el estado andino de Mérida, y se cerrará con el estado occidental petrolero del Zulia. A continuación, brindamos un resumen de la investigación de cada capítulo de acuerdo con esta organización de los textos.

En el capítulo “*El ahora de la crisis en Venezuela en tres territorios de la ciudad de Barinas. Imaginarios y representaciones sociales en ‘la gente de abajo’*”, el autor Francisco Hernández Abano plantea un estudio socioantropológico en torno a los imaginarios y representaciones sociales de los sectores populares de la ciudad de Barinas con respecto a la situación de crisis socioeconómica y caos generalizado que ha padecido nuestro país desde finales de la primera década del presente siglo. Dicha crisis se ha agravado, dice el autor, con la arremetida imperial de Estados Unidos a través de prácticas injerencistas y coercitivas, tales como: el bloqueo financiero, el robo a activos de la industria petrolera, el financiamiento a grupos neofascistas de

la derecha opositora, las intervenciones militares a través de mercenarios, entre otras. Con el advenimiento de la pandemia a principios de 2021, agrega el autor, la crisis se ha complicado aún más, al punto que muchos/as llegaron a pensar que se trataba de una pesadilla, y no de una realidad verdadera. No obstante, la pesadilla no los obnubiló, asevera Hernández Abano en este capítulo, ya que se imaginaron diversas estrategias de cómo resistir y sobrevivir a los embates generados por la crisis. De esta manera, en este capítulo el autor expone algunos de estos imaginarios: por un lado, las *formas solidarias de vida ancestral (familiar y comunitaria)*, como él las llama, referidas a los diferentes modos de vida con predominancia de una lógica heredada de culturas ancestrales, y a nuevas formas de solidaridades, a saber: ayuda/apoyo mutuo familiar, trueque (entre otras formas de intercambios socio-familiares), siembra urbana (elaboración de huertos caseros), creatividad e inventivas populares, economía del gasto y de la necesidad (estrategias de ahorro, subconsumo, nuevas prácticas gastronómicas, incluso “rebusque”, entre otras prácticas de sobrevivencia humana puestas en prácticas durante la crisis).

Por otro lado, en este capítulo de Hernández se plantea el imaginario de la *economía “popular”*. Este hace referencia al reflete de un conjunto de múltiples y diversas actividades económicas de pequeña y mediana escala (formales o no), propulsoras de nuevos y viejos oficios a fin de complementar el ingreso de aquellos estratos sociales golpeados fuertemente por la crisis. Otro de los imaginarios, conseguidos en el trabajo de campo de este investigador del estado Barinas, se refiere al *mundo rural urbano. De la ciudad al campo y del campo a la ciudad*, ya que ir/volver al campo, en buena medida, resultó ser una resolución sociocultural concreta para muchas familias y personas de estratos bajos y de origen campesino, o con vínculos pasados con la producción agrícola, concluye el autor.

Para esta investigación, Hernández Abano seleccionó tres lugares o territorios concretos bien definidos desde el punto de vista social, incluso topográfico y paisajístico: zona alta, topográficamente ubicada en una loma, socialmente habitada por estratos medios y

altos; zona baja, ubicada en la parte baja de la ciudad, habitada por los estratos bajos y segregados de la ciudad; y una zona o área rural-urbana, habitada también por gente de estratos bajos, y algunos medios. Los/as sujetos/as de estudio de esta investigación pertenecían a familias extensas y nucleares que conformaban los estratos medios-bajos y bajos de dichos lugares. A modo de conclusión, más en términos de un pensar “abierto” y desde nuestra-sur-americidad, dice Hernández Abano, la crisis venezolana fue enfrentada por las familias estudiadas con menos hipermodernidad y se apostó más a las energías creativas del poder popular consciente o inconscientemente, y hasta echando manos de viejos arquetipos o imaginarios considerados arcaicos y “pasados de moda”.

Seguidamente, el lector o lectora encontrará en el capítulo “Manejo de crisis, imaginarios del bloqueo y políticas públicas en Venezuela. Parroquias ‘Rafael Urdaneta’, ‘San José’ y ‘Mariara’ del estado Carabobo”, de las autoras Mitzy Flores-Sequera y María Urbina Gutiérrez, una investigación realizada durante el año 2021 y, por tanto, ambas autoras afirman que su publicación dista de ser actual porque no se publicó inmediatamente una vez finalizada; sin embargo, concluyen que ello es en sí mismo testimonio de las dificultades que comporta hacer investigación desde las ciencias sociales en Venezuela. Con el propósito de interpretar los imaginarios y las representaciones sociales subyacentes a las resoluciones socioculturales desarrolladas para el manejo de las crisis, así como de comparar estos hallazgos con las políticas públicas aplicadas para contrarrestar sus efectos, Flores-Sequera y Urbina se dispusieron a abordar el estado Carabobo, el tercero más poblado del país. Para ello, eligieron cinco familias de dos municipios, cuatro de Valencia y una de Diego Ibarra. La situación de contagio generalizada impidió realizar etnografía, por lo que el equipo de investigación optó por un ejercicio hermenéutico con posicionamiento feminista. Las autoras realizaron una entrevista a través de medios virtuales y recogieron el *verbatim* en un instrumento con preguntas orientadoras aglutinadas en cinco

aspectos: infraestructura, protección social, situación laboral de las familias, distribución del trabajo de cuidados y dinámica migratoria.

En este capítulo, los hallazgos se presentaron de acuerdo a estos aspectos mencionados: en los referidos a infraestructura, ambas autoras consiguieron en las familias estudiadas una notoria coincidencia en la escasez de agua como primera constante, siguiendo la frecuente interrupción de la energía eléctrica que devino en el momento de la investigación en interferencia de las actividades cotidianas y laborales. Sobre el gas doméstico, lo común fue la larga espera para surtirse, así como su compra a empresas privadas o a personas particulares, lo que supuso un sobreprecio. En cuanto a las políticas de protección social, la realidad fue que, a pesar de que todas familias abordadas recibieron al menos una de las transferencias monetarias, los montos fueron insuficientes para cubrir gastos básicos; ambas autoras encontraron en los testimonios recogidos la poca eficiencia en la distribución de las ayudas socioeconómicas a personas de tercera edad y con discapacidad. La situación laboral indicó que las personas realizaban varias actividades productivas, aunque poseían un empleo formal. Las del sector público ejercieron trabajos variados para lograr cubrir sus necesidades básicas, en el sector privado ello no ocurría y eran el sostén de la familia.

En cuanto a la distribución del trabajo de cuidados, las autoras Flores-Sequera y Urbina Gutiérrez reportan que en las cinco familias predominaba el modelo familiarista, tanto para la asistencia a personas adultas mayores como para las infancias. En los grupos familiares existía una clara expresión de relaciones sociales de asimetría que respondían a la división sexual del trabajo de origen patriarcal. Estas podían asimilarse como condición permanente y obligatoria para las mujeres y eventualmente podrían conducir a la resignación. Por último, la dinámica migratoria apareció en todas las familias con la ida de las personas más jóvenes. Los destinos más frecuentes fueron Colombia y Argentina, aunque emergieron otros, como Italia y los Estados Unidos. En tres de las cinco familias, las y los migrantes se habían incorporado al campo laboral con trabajos informales.

Finalmente, quedaba claro que los hallazgos dieron cuenta de la vi- gencia de la precariedad en el país, para lo que se ofrecen al final del capítulo recomendaciones a las instituciones involucradas en el mo- mento del estudio, muchas de estas sugerencias aún vigentes hoy día.

Con el capítulo “Aproximación a los imaginarios y representacio- nes sociales en tiempos de crisis económica y pandémica casos: San Agustín del Sur municipio Valencia y Fundación Carabobo munici- pio Naguanagua”, de Carmen Mambel, se cierra el caso Carabobo. La autora trabajó con núcleos familiares de otras zonas urbanas de uno de los estados más importantes del centro-norte del país. Enmarcada en el enfoque del sistema-mundo de Wallerstein, la autora se posi- ciona para hacer un análisis de las sanciones contra el gobierno ve- nezolano como una estrategia injerencista de un país imperialista, Estados Unidos, con la cual ha mantenido o ha intentado mantener el control en la región durante el siglo XX y en lo que va del XXI. Lue- go de hacer una aproximación socio-etnográfica de los contextos in- mediatos de los grupos familiares colaboradores, Mambel desglosa las políticas públicas y su impacto en los núcleos familiares, descri- biéndolas en su diversidad de claroscuros. Y cierra el capítulo con los mecanismos de adaptación y/o supervivencia frente a la situación de crisis en el país. La autora nos dice que el imaginario de la *dola- rización* como una única alternativa para superar la crisis, presente especialmente en los/as jóvenes, indica que aún seguimos entrampa- dos en el sistema-mundo que nos relega a un país periférico dentro de una región periférica.

Con el cuarto capítulo, escrito por Esteban Emilio Mosonyi y titu- lado “Esta es mi autoetnografía en tiempo de COVID-19, criminales sanciones y bloqueo imperialista contra la República Bolivariana de Venezuela”, se presenta el caso de Caracas, la capital de Venezuela, en la narración en primera persona del autor. El profesor Mosonyi es uno de los indigenistas más importantes del país, un antropólogo destaca- do y con un pensamiento decolonial reconocido en el territo- río nacional. En este texto, el autor hilera su relato en tres partes, na- rrándolo en primera persona en dos idiomas (español y wayuunaiki).

Comienza posicionándose como un criollo, reconocido como wayuu (lengua Arawak) por el clan Aapúshana. Y de ahí parte para hacer una crítica a la distribución desigual de la riqueza, la destrucción de la naturaleza y el descalabro medioambiental, como posibilidades para comprender una crisis compleja y pluridimensional.

Mosonyi expone que uno de los problemas es el inconveniente de la traducción cultural entre las comunidades indígenas, que conviven en zonas geográficas donde se planifica y practica el extractivismo, y las abstracciones léxico-semánticas tanto de los proyectos de desarrollo (con sus diferentes combinaciones y adjetivos) como de los discursos sin referentes concretos. La antropología, afirma, se convertiría en un puente para traducir y poner al ser humano como eje transversal de cualquier formación social. Con una postura crítica y pesimista, el autor Mosonyi explica en este capítulo la dura realidad venezolana, especialmente lo que él llama la “pulverización del salario” y sus secuelas. Nadie hace esfuerzos serios, dice, para una reconciliación nacional.

En la tercera parte de su texto, Mosonyi enuncia en su calidad de indígena wayuu todas las potencialidades de estas comunidades que han convivido en la región durante siglos y han resistido, primero, los embates de la conquista y colonización; luego, los procesos de asimilación y neocolonización de los Estados-nación. El fin de esta última sección del capítulo, nos dice el autor, es dar a conocer el profundo sentido y accionar revolucionario del verdadero diálogo intercultural.

En el quinto capítulo, escrito por Joanna Cadenas: “Intersubjetividades desde el centro. La ciudad oxímoron: matriz antropofágica y/o solidaria”, recorremos de la mano de la autora el análisis de una polifonía de imaginarios a partir de veintidós entrevistas en tres estados nucleados en “La Gran Caracas” como centro urbano; capital económica, burocrática y financiera de Venezuela, entre sectores populares y clase media, que permiten transitar sobre algunos mitos del “país rico, pero pobre”. Estos imaginarios dialogan con autores que han estudiado la cultura del petróleo. A partir de la pandemia, el bloqueo y la guerra económica, explica la autora, los argumentos economicistas abducen los de la convivencia. Desde otras regiones,

se acusa de una preferencia o “Caracas-centrismo” estadal. La autora concluye que, frente a la adicción al dólar, una temporada de violencia paramilitar focalizada, el bloqueo de medicinas y alimentos -mediático, diplomático, financiero, entre otros-, la repolarización política con extremos desarrollistas y neoliberales, las olas de migrantes que han enfrentado xenofobias en un país que se auto considera solidario, se regenera un tejido humano crítico con el liderazgo de las mujeres que sienten placer ayudando y una nueva cultura de trabajo.

En el capítulo titulado “Imaginarios sociales sobre la crisis económica y el bloqueo en tres territorios diversos socioculturalmente en Mérida (Venezuela)”, la autora Carmen Teresa García abre el trabajo etnográfico realizado en el estado Mérida como uno de los casos de este proyecto. Ella abordó tres territorios de la ciudad de Mérida: Barrio San José de las Flores, Residencias Brisas del Alba y el sector Paseo la Feria, para conocer la vida cotidiana de la gente y, en particular, de las familias seleccionadas. En esta investigación cualitativa, se privilegiaron las voces, sentires y conocimientos de quienes participaron como protagonistas del estudio: las familias y sus imaginarios sociales sobre la crisis económica y el bloqueo. Se abordó por etapas utilizando trabajo de campo (el cual se realizó en plena pandemia por COVID-19), intentando que estas etnografías fueran colaborativas. En ese sentido, este texto se construye a partir de diferentes experiencias existentes en los tres espacios socioculturales y expresan la diversidad de género, etaria, religiosa, política, ocupación, entre otras.

Este capítulo tiene tres partes. La primera: la etnografía de los tres sectores en los que se reconstruye la sociohistoria a partir de documentos y las voces de las personas entrevistadas. La segunda: las familias seleccionadas se autodefinen (con sus voces testimoniales) y, la tercera, un análisis de los imaginarios sociales sobre la situación económica (y las resoluciones socioculturales) con las cuales hacen frente las familias a la crisis y el bloqueo, y el impacto de la políticas públicas en los tres territorios.

En el séptimo capítulo, titulado “Imaginarios y representaciones sociales de la actual crisis en los Andes venezolanos: Una mirada

desde la Zona Metropolitana y los Pueblos del Sur del estado Mérida”, de Rosa Iraima Sulbarán Zambrano, se presentan los resultados de investigación en dos territorios del estado Mérida: parroquia Mariano Picón Salas, del municipio Libertador (ciudad de Mérida), y parroquias Canaguá y Mucutuy (municipio Arzobispo Chacón), en los Pueblos del Sur. Se privilegiaron las voces y sentires de los/as entrevistados/as, veintitrés personas pertenecientes a seis familias extendidas, entre ellas la familia de la autoetnografía y algunos/as informantes clave, involucrados/as con los territorios estudiados. Acompañaron los análisis, interpretaciones y reflexiones, autores expertos en la cultura andina merideña y venezolana. En el trabajo etnográfico se hicieron constantes visitas y observaciones directas en los territorios de estudio, así como el uso constante del diario de campo, las entrevistas informales y estructuradas, registros fotográficos, grabaciones sonoras y filmaciones. En algunos casos, se hizo uso de la etnografía virtual, por medio de llamadas telefónicas grabadas y videollamadas. También se utilizó la mensajería de texto y notas de voz para hacer trabajo de campo a distancia. Se practicó una etnografía colaborativa que permitió tener con las familias estudiadas una relación horizontal, aplicando algunos de los preceptos de las antropologías del sur: compromiso social y amor por nuestras comunidades.

En este capítulo de la autora Sulbarán Zambrano, los imaginarios y representaciones más importantes que se expresaron como resoluciones socioculturales en torno a las crisis en los territorios estudiados, fueron: *Trabajo y economía*, el cual presenta los modos en cómo las familias han abordado y resuelto su problemática laboral y económica en esta crisis generada por el bloqueo, sumado al confinamiento al que habían tenido que someterse por la pandemia del Covid-19. *Política gubernamental y autogestión socio-comunitaria* muestra las resoluciones a la crisis desde las comunidades y las familias, con base en las políticas aplicadas por el gobierno. *Emigrar como tabla de salvación para no morir de hambre*, es un imaginario que expresa las voces y los sentires de quienes habían vivido de cerca

esta experiencia y lo que significaba en el proceso de salir del país de origen y pasar o entrar a un país receptor. Con *Políticas sociales del gobierno y su impacto*, el Estado venezolano había creado, desde 2017, una serie de paliativos contra la crisis económica y financiera que había sufrido el pueblo venezolano. *Tradiciones religiosas y festividades sagradas*, muestra los imaginarios, las representaciones y prácticas simbólicas de la Cordillera de Mérida, línea de investigación que, desde la mirada de la antropología de la música, se agregó a los hallazgos e interpretaciones. Las resoluciones socioculturales para resolver la crisis provocada por el bloqueo económico en los territorios estudiados estaban signadas por la contingencia, según pudo leer la autora en el momento de la etnografía.

Para cerrar con la región andina de Venezuela, la autora Annel Mejías Guiza plantea los imaginarios y representaciones sociales tanto de las cinco familias extensas estudiadas, como de la burocracia del gobierno que operaba en las dos zonas escogidas durante la etnografía, en el capítulo “La anfisbena imaginaria: entre la narrativa del bloqueo del Estado-nación/gobierno y el discurso de las crisis. Casos barrio Gonzalo Picón y sector Aguas Calientes, estado Mérida, Venezuela”. En una etnografía desarrollada desde abril hasta principios de agosto del 2021 y con un acercamiento a la antropología del Estado, la autora analiza el *imaginario instituido del bloqueo*, manejado por la burocracia del Estado, y un *imaginario instituyente de y en torno a las crisis*, construido y encarnado en las familias estudiadas. El trabajo se divide en tres partes: en la primera se interpretan los hallazgos en el barrio Gonzalo Picón, ubicado en una zona urbana de la ciudad de Mérida, en el municipio Libertador; la segunda se centra en el estudio realizado en el sector Aguas Calientes, zona semirrural del municipio Campo Elías; y cierra con una comparación entre el impacto de las políticas públicas, desarrolladas por el funcionariado público, y las resoluciones locales concretas de las crisis, lideradas por las familias. Las dos primeras secciones se encuentran subdivididas en un breve contexto sociohistórico y el análisis de imaginarios y representaciones sociales. La autora sostiene que, para comprender

los imaginarios y representaciones sociales sobre el bloqueo y las crisis, e interpretar las resoluciones socioculturales concretas y sus tensiones en estos sectores, es importante entender la conformación de las comunidades, las relaciones de parentesco y su representación social sobre el Estado venezolano.

Dichos imaginarios, analizados por Mejías Guiza, se alimentan, a su vez, de representaciones sociales en torno al trabajo, las tareas de cuidado, la educación, los compromisos de parentesco, así como las prácticas políticas y movilidades humanas. Dichas representaciones oscilan entre el campo del imaginario del *Estado dador/Patria proteutora (y a proteger)* y las economías de subsistencia surgidas durante las crisis. Por tanto, el *imaginario instituido del bloqueo*, manejado por las burocracias en las zonas estudiadas, se vinculó con los imaginarios sobre el *Estado dador/todopoderoso/centralizado y Venezuela como El Dorado (susceptible a explotar)*. Frente a este escenario, la narrativa del gobierno chavista y su burocracia se centró en *cuidar y proteger al pueblo* en un compromiso de tutela, así como proteger las riquezas del país (la patria) frente a enemigos (los internos e imperiales). El funcionariado público y sus estructuras en las zonas estudiadas (como el Consejo Comunal, el CLAP y la UBCH), se abocaron a cumplir esa tarea, pensada, diseñada y organizada desde la capital del país y con políticas públicas “bajadas” hacia las provincias o zonas del interior; estas ayudas constituyeron un apoyo valioso para las familias, a veces disputados en contra de políticas de la exclusión practicadas por los mismos funcionarios/as debido a discriminación por posturas partidistas. Se observó en la etnografía que en la zona urbana la estructura burocrática tenía más tensión con las familias de la comunidad, mientras que en la zona semirrural esto no se replicaba debido a las relaciones de solidaridad entre la comunidad y los liderazgos femeninos. Mientras, el *imaginario instituyente de y en torno a las crisis* se pudo plantear con dos enfoques: de un lado, las causas de las crisis, vistas por las personas entrevistadas como multifactoriales (con responsabilidad en el Estado, pero también en la misma sociedad venezolana); y del otro, sus consecuencias (depauperación de

sueldos; migración fuera del país y movilidad pendular en el interior del país; modificación en la representación del trabajo, su diversificación y otros escenarios de ascenso social; los cambios en la alimentación), así como las estrategias de cómo resolverlas. En las familias investigadas, las redes de parentesco se conformaron como un tejido social solidario y cohesionado que creó, por un lado, una red de remesas con parientes migrantes ubicados en otros países, pero, por el otro, también se idearon estrategias colectivas para sortear las crisis en una “economía del resuelve” o “del día”. Esta dinámica de multitrabajos y responsabilidades parentales devino en cuerpos sobre-exploitados, agotados y enfermos. Esta investigación, realizada por Mejías Guiza, invita a leer un país plural mediante la estrategia de la multivocalidad.

En el último capítulo titulado "Imaginarios y resoluciones socio-culturales antes el bloqueo/crisis en el estado Zulia", el autor Ángel Oroño cierra este importante proyecto con el estado petrolero del país, una de las regiones más golpeadas por la crisis económica, eléctrica y de distribución de combustible. Nuestro país, dice Oroño, es una emblemática territorialidad apetecible para mantener en movimiento los engranajes del sistema mundo. En este reacomodo de viejas y emergentes potencias, Venezuela ocupa y ocupará un posicionamiento transcendental en el tablero geopolítico global en el que viejas y emergentes potencias se disputan el acceso, control y explotación de recursos estratégicos. El autor nos indica que es pertinente recordar que, por más de un siglo, hemos estado bajo la influencia de la política estadounidense en la región en materia de energía, seguridad, acceso y control de recursos estratégicos. Sin embargo, el crecimiento de China y su reciente influencia en Latinoamérica y el Caribe, así como el surgimiento de nuevos “bloques económicos” y con ello acuerdos comerciales y de cooperación militar, han girado el contrapeso de la balanza de las relaciones de poder y sus consecuentes mapas de intereses norteamericanos en la región.

En este horizonte, en palabras de Wallerstein, explica el autor Oroño, la triada “paz, estabilidad y legitimidad” como signos que

amalgaman todos los drásticos cambios en los últimos treinta y cinco años (1990-2025) evidencia la crisis del sistema mundo en dos tendencias interconectadas: crisis de la economía-mundo capitalista y declinación de Estados Unidos como potencia hegemónica. Es en este rediseño del orden internacional, que la política exterior estadounidense, junto a sus aliados, fabrica sus “nuevos” enemigos, quienes han sido atomizados en países que no aceptan sus “sabios designios” y son empujados detrás de las “líneas civilizatorias” como países delincuentes. La Orden Ejecutiva 13692 o “Decreto Obama” representa desde el 2015 una minúscula muestra de lo señalado en el escenario internacional y en Venezuela subsume un conjunto de medidas coercitivas unilaterales y de espectro sectorial, que afectó selectivamente la ya golpeada industria petrolera, “médula socioproduktiva” del país así como su dependiente ramaje nervioso acoplado en las instituciones públicas, el presupuesto gubernamental y las políticas públicas del estado venezolano.

Oroño expone que toda nuestra memoria colectiva y las narrativas fundacionales de nuestra modernidad, tienen el petróleo y sus múltiples significaciones como símbolo central de nuestros imaginarios; por ello, difícilmente se puede hablar en el Zulia de imaginarios y representaciones, sin mencionar este crisol metafórico en el que se funden narrativas, hábitos, literaturas, historias y creencias. El periodo que delimita el autor en esta investigación inicia en 2015 y concluye en 2021; tiempo en el que si bien se agudiza la crisis, de acuerdo con las narrativas registradas con las cabezas de cada familia extendida, también situaron sus causas más allá del Decreto Obama. La etnografía, en el contexto pandémico de 2021, Oroño la concentró en dos vertientes: 1) precisar cómo el imaginar y el nombrar de cada familia se articula con los imaginarios instituyentes e instituidos y 2) cómo a partir de las designación de este complejo proceso, tales imaginarios “hablan” de resoluciones socioculturales desarrolladas por cada familia en el lapso de tiempo señalado. Finalmente, en este capítulo el autor enfatiza, como opción factible, nuestra creativa capacidad de reinventarnos por encima de los jirones de país que nos ha dejado el

modelo de desarrollo extractivista, las sanciones, la corrupción y la razzia corporativa nacional y extranjera.

Para finalizar el libro, el equipo de investigación pone a disposición de las autoridades del país, de la región y del mundo el “Documento recomendaciones de políticas y líneas de acción” derivadas del proyecto. Si bien son orientaciones generadas en el último trimestre del año 2021, cuando se culminó el proyecto, la mayoría mantiene aún vigencia, ya que fueron tejidas desde las propias experiencias de los núcleos familiares estudiados, respetando la diversidad de identidades políticas de nuestros/as interlocutores/as en el trabajo de investigación.

De esta forma, se hacen recomendaciones: (a) sobre los sueldos, salarios y pensiones (un tema sumamente álgido y vital aún hoy día); (b) sobre la gestión pública (la importancia de dar acceso a las estadísticas, desnaturalizar el etnocentrismo en el diseño de políticas públicas, redimensionar las políticas de inclusión/exclusión basadas en las narrativas de la polarización, la protección de las minorías étnicas, especialmente las comunidades indígenas, y de las personas longevas); (c) sobre los servicios públicos; (d) sobre la participación ciudadana (se insta a separar la estructura burocrática del partido de gobierno y el poder popular legítimo, a fin de impulsar las capacidades creativas de las comunidades organizadas y reconstituir el tejido social fraccionado por la polarización política); (e) sobre la corrupción; (f) sobre la migración; (g) sobre las tareas de cuidado (se invita a promover un sistema nacional del cuidado y de protección social de las familias como derecho de las personas y pilar de una política social con principios de solidaridad intergeneracional y con perspectiva de género); (h) sobre la educación (se recomienda incrementar la inversión en este campo, incluyendo mejorar los sueldos de las/os docentes, así como promover una cultura del trabajo, del sentido propio y de la tolerancia, así como mejorar los programas de alimentación en la educación básica y media); (i) sobre el regreso al campo; (j) sobre la reconfiguración de sentidos entre el Estado-nación y los/as científicos/as sociales venezolanos/as, y las líneas de

Carmen Teresa García, Francisco Hernández A., Mitzy Flores, María Urbina G., Carmen Mambel, Esteban Mosonyi, Joanna Cadenas, Rosa Iraima Sulbarán Z., Annel Mejías G. y Ángel Oroño

investigación prioritarias (se sugiere promover un acercamiento entre las universidades existentes y el gobierno a fin de elaborar y ejecutar proyectos de investigaciones relativos al mejoramiento de los servicios públicos).

Con este panorama esbozado, aspiramos a brindar una fotografía del país con enfoque multivocal, exponiendo el abanico de miradas tanto de las familias estudiadas como de cada investigador/a que desarrolló este proyecto de manera situada. Los resultados revelan una capacidad de reinventiva, de reactivación de las redes de solidaridad y empatía, pero a su vez el fraccionamiento, el cansancio y el desgaste de los cuerpos, producto de vivir y resistir en un país bloqueado.

Caso Barinas

El ahora de la crisis en Venezuela en tres territorios de la ciudad de Barinas. Imaginarios y representaciones sociales en “la gente de abajo”

Francisco Hernández Abano^{1,2}

I. Introducción

*El ahora*³ de la sociedad venezolana, como es del conocimiento local (en nuestro país) y también global (en todo el universo), está señalado por una tremenda crisis que, si bien no es nueva, se torna más sintomática desde 2013, aproximadamente. Los primeros síntomas

^{1*} Sociólogo del Desarrollo (Universidad Nacional Experimental de los Llanos “Ezequiel Zamora”/UNELLEZ). Magíster en Ciencias Políticas y Doctorado en Antropología (Universidad de Los Andes/ULA). Profesor titular (jubilado) de la UNELLEZ. Coordinador académico de la Red de Antropologías del Sur (RedAS). Entre sus más recientes publicaciones están: *Barinas y la ciudad globalizada* (2015, Edit. El Perro y la Rana), *Sociología de los Movimientos Sociales Urbanos. En la lucha por la vivienda* (2018, Edit. Feduez-Barinas), *Critica de la razón académica docentista. Una reflexión crítica del modelo universitario de la UNELLEZ* (2020, Feduez-Barinas). Coautor del libro *Antropologías hechas en Venezuela. Tomo II* (2012, Asociación Latinoamericana de Antropología, RedAS, edits. Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García).

² En esta investigación colectiva el sociólogo (doctorante) Oscar Rodríguez participó en calidad de co-investigador-ethnógrafo, y la ingeniera Iris Caballero como ayudante-investigativa en el procesamiento de la información y apoyo tecnológico.

³ Siguiendo a Amadio (2021), concebimos el “ahora” en cuanto generador de presente y no como instante, perteneciente al “tiempo subjetivo”. Espacio y tiempo se juntan así para permitir a la conciencia mantenerse constante en el flujo cambiante de la realidad. Consultar a Emmanuel Amadio. *Las guerras del tiempo. Saberes culturales y conocimiento del pasado*. Horacio Biord Castillo (editor) *Ensayos sobre la naturaleza y los quehaceres de la etnohistoria en Venezuela* Universidad Católica Andrés Bello Arquidiócesis de Caracas – Venezuela Primera edición 2021.

de esta crisis aparecen con un nerviosismo generalizado por escasez, acaparamiento de los principales bienes alimenticios de consumo básicos y carestía dela vida en general. Cuatro años después (2017), la crisis se agrava con la arremetida imperial de Estados Unidos a la cabeza. Su obsesión rayando en la neurósísis, que para la Casa Blanca es normal, consiste en sacar por la fuerza al “regimen chavista” por considerarlo contrario a sus intereses geopolíticos, en ese sentido emprende una escalada de ingerencias de todo tipo: bloqueo financiero, robo a activos de la industria petrolera, financiamiento a grupos neofascistas de la derecha opositora, intervenciones militares a través de mercenarios, entre otras agresiones.

Al momento de esta investigación (octubre 2020), *el ahora* de esta crisis no sabemos cuándo termina, aún continúa y cada vez más se complica considerando los nefastos efectos de la pandemia causada por la Covid 19. En el estado Barinas, específicamente en la ciudad de Barinas, el lugar donde desarrollamos este estudio a partir de mediados del presente año (2021), por pertenecer a una región fronteriza con Colombia, se comporta desde el 2020 como una de las ciudades venezolanas que permanece con mayores víctimas de contagio en todo el país⁴.

Se trata de una crisis extraordinaria provocada en todos los ámbitos, fundamentalmente en el económico, alimentario, educativo servicios públicos y de valores, entre otros, que no tiene parangón en la historia venezolana: ni en el más acá ni en el más allá. Es como si el tiempo en que nos encontramos hoy (2013-hasta *ahora*) fuese “no tiempo”, al decir de J. F. Liotar, o de un “tiempo suspendido” en el que el horizonte predictivo en la actualidad se ha roto, según Linera

⁴ “Barinas es el estado que hoy registra la mayor cantidad de contagios (90) con casos activos -Covid-19- en 8 municipios; seguido por las entidades: Dtto. Capital (81) y Apure (78)”. Tweet. 7-09-20. Vicepresidenta Delcy Rodríguez. <https://twitter.com/drodriven2/status/1314009101437870080>. Ciertamente, en otras muestras los estados que aparecen con mayor contagio son Miranda, Caracas, La Guaira y Zulia , y después Barinas. Esto es comprensible por su alta densidad poblacional, pero Barinas siendo una entidad- junto a la apureña- con una población mucho menor, en términos relativos su proporción de contagio debe considerarse mayor que las primeras entidades.

(2021). Con razón, la gente no sale del asombro de lo que le ha tocado vivir. Llegan a pensar que se trata de una pesadilla, y no de una realidad verdadera. Muy bien dice un reconocido antropólogo venezolano: “Nunca creí que íbamos a pasar por una situación semejante” (Mosonyi, 2021).

Regionalmente, en específico la ciudad de Barinas, ocurrieron graves siniestros: además de la pulverización en un 99% del poder adquisitivo de la clase obrera, que somos el 95% de la población ocupada en todo el país (Curcio, 2021), están los “apagones” consuetudinarios que oscilaban entre 2 y 8 horas diarias entre 2017 y 2020; el colapso del transporte público –a partir de enero de 2018, cerca del 80-90%, según dirigentes gremiales del transporte y choferes particulares–, lo que provocó la aparición de un sistema improvisado de transporte denominado vulgarmente “perreras” y, en término menos prosaicos, “bus baranda”, entiéndase camiones o gandolas tamaños 350 y 750, utilizadas para movilizar a pasajerxs.

Frente a este cuadro crítico, el ejecutivo regional y los gobiernos locales del estado Barinas implementaron algunas medidas o políticas, a saber: privatización de los activos empresariales del gobierno, tales como arroceras, mataderos y la industria láctea, en el área económica; Programa Ruta de la Salud, que consistía en la asistencia médica a pacientes directamente en el hogar para atender en el área casos de salud/sanitaria; reubicación de nuevos contenedores de basura dentro de los perímetros de la ciudad; reestructuración del sistema de distribución del servicio de gas doméstico con participación o colaboración de los Consejos Comunales; reestructuración del sistema de ruta del transporte público, privilegiando los sectores céntricos de la ciudad y marginando zonas de residencias en las comunidades alejadas.

No obstante, la implementación de estas políticas gubernamentales solo han servido para remediar tímidamente los males profundos de la crisis, y otras han sido consideradas nulas, como las privatizaciones de activos empresariales del gobierno.

Como respuesta a esta especie de realidad aumentada o hiperrealismo, el grueso de la población más sufrida y empobrecida (en nuestro caso de estudio, los estratos llamados medios-bajos y bajos de los tres territorios antes señalados) ha empezado a romper con sus tradicionales esquemas de funcionalidad “natural” o formas de representación social cotidiana. Inconscientemente buscan reformular sus modos/mundos de vidas, desde el pasado reciente (ejemplo, migrar para ayudar con las remesas), y a recurrir a formas de vida propias de tiempos ancestrales (trueque, intercambio y solidaridad familiar, innovación y creatividad popular, vuelta al campo, entre otros). Hablamos, por supuesto, de reinvención (provisionales o no) de nuevas representaciones e imaginarios sociales⁵ para darle respuestas a los desafíos planteados por la crisis.

II. Abordaje metodológico

Abordamos esta investigación socioantropológica situada y/o pensada desde el nos-otros (o desde nuestro-sur-latinoamericano), en torno a lo que vivimos y sufrimos localmente en este presente continuo (2013-hasta ahora), producto de nuestras batallas cotidianas por un mundo mejor, como propone Bautista (2014), entre otros criterios epistémico-metodológicos. En este orden de ideas, aprendimos con Clarac (1996) que la metodología investigativa en las ciencias sociales es un recorrido “[...] sin un marco previamente establecido” (38). Así

⁵ Luego de hacer un recorrido bibliográfico tomando en cuentas autores reconocidos en el tratamiento de imaginarios y representaciones sociales, a saber Serge Moscovici y Cornelius Castoriadis, entre otros científicos sociales de la región como G. Villarroel (2017), para esta investigación asumimos como *imaginarios sociales* las grandes visiones/estrategias de orden simbólicas y material (unas reproductoras/instituidas y otras transformadoras/constituyente), construidas por lxs sujetxs afectadxs y mediadxs por la sociedad y los entes gubernamentales ante los desafíos existenciales impuestos por la crisis del bloqueo; mientras que las *representaciones sociales* son los grandes marcos conceptuales que permiten la identificación social con los mundos construidos por los tipos de sociedad, en especial la sociedad gobernada por las clases dominantes.

que comenzamos con una fase exploratoria desde 2013-14 y prosigue con mayor ahínco a partir de 2017, cuando el bloqueo y la agresión profundizan la crisis. No por casualidad para esta fecha estalla sorpresivamente la revuelta social conocida como “el mayo barinés” durante los días 21, 22 y 23 de mayo 2017⁶.

Seleccionamos para esta investigación tres lugares o territorios concretos bien definidos desde el punto de vista social, incluso topográfico y paisajístico: Zona Alta, topográficamente ubicada en una loma, socialmente habitada por estratos medios y altos; Zona Baja, ubicada en la parte baja de la ciudad, habitada por los estratos bajos y segregados de la ciudad; y una Zona o área rural-urbana habitada también por gente de estratos bajos, y algunos medios. Nuestros sujetxs/objetxs de estudios:pertenecen a familias extensas y nucleares que conforman los estratos medios-bajos y bajos de dichos lugares. (Ver cuadro 1).

Para la debida recolección de información, se echó mano a las siguientes técnicas: diario de campo, observación directa, etnografía virtual, entrevistas abiertas y semiestructuradas, que permitieron recolectar datos de lxs informantes o sujetxs seleccionadxs que forman parte de la diversidad de familias con presencia en el territorio.

Utilizamos la tecnología virtual para recabar información aparecida en medios electrónicos de la región: operativos de salud, reclamos populares sobre servicios públicos, entre otros.

Las posibles familias entrevistadas se estratificaron de la siguiente forma: dos (02) en la Zona Alta (una familia en la comunidad de Las Terrazas y otra en la de Cafinca II), dos (02) en la Zona Baja (una familia en la comunidad de Renacer Bolivariano y otra en la comunidad de la Villa) y dos (02) en la Zona rural-urbana (las dos familias ubicadas en la comunidad La Arenosa). (Ver plano 1).

⁶ Recomendamos a lxs lectores consultar mi artículo “Revuelta sistémica en/de la ciudad ocupada segregada (Barinas-Venezuela)”, publicado en la revista *Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe*, año 1, nº 2, julio-diciembre de 2018.

La presente investigación, como ya hemos dicho, fue iniciada desde mediados del mes de abril hasta finales de agosto de 2021 (cuatro meses y medio). Dentro de este lapso se llevó a cabo una fase de tres meses de trabajo de campo o etnográfico (mayo, junio y julio de 2021), y agosto-septiembre para la interpretación y reflexión sobre los resultados.

Como se apunta en el título de este capítulo, nos limitamos abordar la realidad perteneciente a la ciudad capital del estado Barinas, claro está, contextualizada dentro de la región de Barinas como un todo.

En ese sentido, exponemos una breve caracterización geoespacial, poblacional y económica de dicha entidad federal, para luego pasar a las zonas o áreas de estudios correspondientes.

El estado Barinas forma parte de la región de los llanos occidentales del país, junto a los estados Apure, Portuguesa y Cojedes. Según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística de Venezuela⁷, la población del estado Barinas para el año 2021 se estima en 976.854 habitantes. Con respecto a una población país de 32.985.763 habitantes, se estima entonces que el estado Barinas representa en la actualidad aproximadamente el 2,96% de la población total de Venezuela.

El estado Barinas se encuentra dividido en 12 municipios y 54 parroquias, en una extensión territorial de 35.200 kilómetros cuadrados.

II.1. Breve etnohistoria y caracterización socio-urbana de los tres territorios o áreas de estudio

Intencionalmente, fue escogida la ciudad de Barinas, capital del estado Barinas, por expresar la síntesis en tanto diversidad cultural y productiva de esta entidad andina-llanera.

⁷ Cfr. Instituto Nacional de Estadística de Venezuela (INE, 2021). Consultado en fecha 04/05/2021. Disponible en <http://www.ine.gov.ve/>.

Cuadro 1. Estratificación social de la población de estudio. Barinas, mayo-julio 2021.

Estrato social	Zona residencial	Tipo de vivienda	Nivel educativo	Factor económico-Ingreso familiar (\$)	Observaciones
Media-media (em-pobrecida o precar-izada)	Zona alta/ ciudad globalizada y zona baja	Casas en buen esta-do y buen acabado	Profesional universitar- io (necesa-rio o no)	10 a 50 dólares mensual: in-cluye suel-dó, bonos del go-bierno, más otros ingresos extras: econo-mía popular y solida-dridad familiar	Un/a profesor universitario titular y docto-rado obtenía un sueldo básico de 15,26\$. Casos familias 1 y 2. (Ver nomen-clatura más ad-elante)
Me-dia- baja (depau-perada)	Zona baja y alta de la ciudad	Casa/ vivienda, pequeños aparta-mentos en estado aceptable	Profesional universi-tario y no necesaria-mente	10 a 30 dólares mensual: in-cluye sueldo, más beneficios de políticas so-ciales y otros ingresos extras provenientes de la solidadridad familiar.	Para este tiempo un empleado pú-blico devengaba un sueldo básico de 2.93\$. Caso familia 4. (Ver nomenclatura más adelante)
Baja	Zona baja	Casas en estado precario, ranchos urbanos y campesi-nos, entre otros	Bajo nivel de instruc-ción	- Hasta 60\$ al mes. -Generalmente trabajan en em-presa privada, en el campo o realizan trabajos subalternos e informales, reci-ben bonos de la patria.	Sueldo míni-mo para este tiempo llegaba a 2,18\$, así que tuvieron que trabajar duro, realizar varios trabajos y horas extras. Casos familia 3, 5 y 6. (Ver nomenclatura mas ade-lante)

Corolario del Cuadro 1:

- Los resultados socioeconómico que se muestran en este cuadro tienen un carácter fluctuante y pasajero, mientras pase este presente continuo de crisis. Los cálculos obedecen a parámetros aproximativos: sueldos reales más otros ingresos. Aquí cabe destacar que los ingresos de estratos medios, curiosamente, se igualaron y algunas veces por encima a los de abajo.

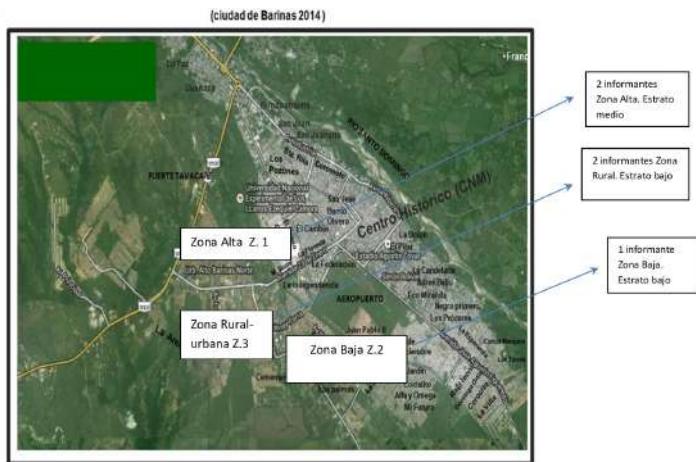
- La categoría “clase social” no aparece, pues ésta involucra una noción de subjetividad política., pues entendemos clase social a unx sujetx que asume una posición revolucionaria, o antirrevolucionaria, entre otros, y cuando hablamos de estratos nos refirimos a un grupo de personas identificadas entre sí por un conjunto de atributos o cualidades más o menos comunes. Por ello asumimos la categoría de estrato en vez de clase. Estamos conscientes que esta propuesta aún es estrecha; deja por fuera otros elementos de tipo cultural tales como: gustos, distinciones, consumo-consumismo, entre otros. En ese sentido recoge aspectos elementales de aproximación para una estratificación social de la ciudad de Barinas.

Está sobreentendido que no recurrimos a estratos altos y medios altos para las entrevistas, por cuanto estamos interesados en focalizar la problemática que padecen los/as de abajo, así como sus prácticas liberadoras.

Zona Alto Barinas o ciudad globalizada (Z.1)

Alto Barinas, desde el punto de vista geográfico, está situada al sureste de la ciudad de Barinas y localizada en una de sus más bellas lomas y se encuentra retirada de las barriadas (o ciudad segregada en lenguaje socioantropológico). Considerado el “nuevo centro del centro de la ciudad de Barinas”, según Hernández (2015); y el lugar de residencia de los estratos medios y altos de la sociedad barinesa, y el espacio de inversión inmobiliaria de las clases oligárquicas en alianza con poderes económicos que operan subterráneamente en la región, también nacional e internacionalmente.

Alto Barinas norte y sur, en los primeros años de la década de los setenta del siglo XX, antes de su creación, toda la superficie de esta zona estaba destinada al aprovechamiento agrícola, fundamentalmente ganadero, perteneciente a la sucesión Gallardo, luego de Pompeyo Arvelo Torrealba y posteriormente pasa a manos del Estado (López, 1957). A inicios de los años setenta del pasado siglo, la urbanizadora CAFINCA (Casas Financiadas Compañía Anónima) desempolva un ambicioso proyecto urbanístico para construir otra ciudad, o al menos una nueva zona residencial elitesca: estratos



. Mapa 2. Fuente: Arq. Wilfredo Daza. Desarrollo Espacial UNELLEZ (Barinas) 2015.

Plano 1. Ubicación geográfica y estrato social de lxs informantes.

Fuente: Arq. Wilfredo Daza. Desarrollo Espacial UNELLEZ (Barinas) 2015.

medios-bajos, medios-medios y altos (ver cuadro 1), en la parte alta de la ciudad de Barinas.

En relación a las familias entrevistadas en esta zona (Alto Barinas) corresponden a las comunidades Las Terrazas y Cafinca III, y pertenecen a estrato medio-bajo. En la actualidad o en *el ahora* se considera uno de los estratos más desprotegidos y vulnerables que actualmente existen en el estado Barinas. En su casi totalidad son familias jubiladas de la administración pública (generalmente del sector universitario), algunas están compuestas por hogares bi-familiares y hasta uni-familiares, debido a que sus círculos de filiación más cercanos (hijos e hijas) rompieron, en cierta forma, con un tipo de familia extensa y con patrones de residencia matrilocales anteriores; ruptura causado fundamentalmente por la necesidad de formar nuevos hogares y debido a la migración al extranjero a fin de paliar la crisis. Son familias de la tercera edad, viven solas (y/o

abandonadas, algunas), con pocas probabilidades de conseguir un nuevo empleo, si es que tomamos en cuenta la idiosincrasia de un pueblo que subestima las capacidades materiales e intelectuales de las personas adultas.

El contexto arriba antes descrito por nuestra observación participante muestra contundentemente el rompimiento de un mito muy difundido: “Alto Barinas la zona donde viven los ricos”. Falso, determinamos que estos estratos sociales denominados por nosotrxs “medios-bajos” residentes en Alto Barinas, además de tener sueldos muy bajos, no son beneficiarios de los programas sociales alimenticios del gobierno, no reciben o compran la bolsa de comida subsidiada o CLAP desde marzo (2020), resultando ser el sector más impactado por la crisis (ver cuadro 1). Cabe hacer la salvedad, y es que solo unos pocos son recipientes de interesantes políticas de protección social para las clases vulnerables o precarizadas, lxs llamadss jefxs de calle al beneficiarse mensualmente de combos proteicos (huevos, pollos, mortadelas), bodegas comunales, entre otras.

Caracterización actual de servicios y políticas públicas

El servicio de transporte urbano (busetas o minibuses, taxi), con ruta para esta zona, dejó de funcionar a inicios del 2018, ahora la gente del sector se moviliza a pie, bicicletas y en motos para las áreas cercanas a sus residencias, y para trasladarse a sitios lejanos camina hasta las paradas del transporte que está activo para agarrar el escaso transporte público existente y dirigirse al sitio de destino.

Respecto al gas doméstico, considerado el servicio más álgido, en los primeros años del bloqueo generó protestas populares (trancas de vías, quemas de cauchos, entre otras manifestaciones). Aunque desde antes del bloqueo directo por parte de USA, el servicio había sufrido una desmejora significativa. Antes de este *ahora* crítico (antes del 2013), cuando el camión de Vengas (empresa de servicio) la recogía y le instalaba una nueva, en la época de la investigación lxs

propixs usuarixs tenían que desinstalarlas y llevarlas al sitio escogido para que el camión de Cadigas (anteriormente Vengas) las recogiera y se las llevara para traerlas entre uno a tres o cuatro meses después. Esta realidad que padecieron los estratos medios-bajos de Alto Barinas –y también los estratos bajos de la ciudad segregada–, contrasta con los estratos medios y altos que tienen cómo pagar en moneda extranjera, y también contrasta con quienes viven en cotos cerrados que aún gozan de servicio a domicilio por parte de la empresa que les llena con regularidad la bombona gigante que tienen instalada en el conjunto urbano.

Debido al prolongado tiempo de espera del llenado de la bombona de gas, nestrxs sujetxs/objetxs de estudio se las arreglaron comprando cocinas eléctricas, y quienes no tenían dinero para adquirir estos artefactos valorados en unos 40 a 60\$, tenían que recurrir a la vieja práctica ancestral: el fogón de leña, una práctica nada desdenable para la gente que proviene del campo y de aldeas, solo que en zonas urbanizadas resulta un tanto problemática.

En relación con el servicio de aseo urbano, al igual que los otros servicios públicos, tiene su declive en los años 2017-2018. A partir de esta fecha, el camión del aseo, que antes pasaba recolectando la basura dos veces por semana, ahora lo hace una vez a la semana, y solo por las avenidas y calles principales de la ciudad. Desde el inicio de este irregular servicio, se observa gran cantidad de depósitos de basura en plena vía pública, causando un gran malestar a la comunidad y a la sociedad en general.

Sobre los servicios servicios de agua y electricidad, indispensables para la vida humana y el bienestar comunitario, estos están encadenados. El primero depende del segundo, es decir, cuando se interrumpe el servicio eléctrico, automáticamente también se corta el servicio de agua. Tales servicios, en términos generales, funcionan más o menos irregularmente, hay tiempo de muchas interrupciones, apagones por explosión de transformadores debido a bajas y subidas de voltaje, y otras veces funciona con pocas interrupciones. La

realidad de los servicios públicos en esta zona, denominada elitesca, es bastante similar a la de la ciudad segregada.

Zona Baja o ciudad segregada (Z.2).

Considerada la zona donde subsiste la pobreza, la población flotante (ejército de reserva) que sirve de mano de obra de los sectores adinerados que viven en la zona elitesca de Alto Barinas.

Aquí estudiamos dos (2) comunidades: “Renacer Bolivariano” y la “Villa”.

La comunidad Renacer Bolivariano

Esta comunidad tiene una extensión territorial de 30 hectáreas, allí viven unas 800 personas y se encuentra localizada en la parroquia Alto Barinas, al suroeste de la ciudad de Barinas. Sus límites son: por el norte con la Av. Nueva Barinas, por el sur con las urbanizaciones El Remanso y Los Profesionales, por el este con la Urb. Los Lirios y por el oeste con la Urb. Prados de Barinas.

Hablando/haciendo⁸ un poco de su historia, Renacer Bolivariano, como la mayoría de las comunidades asentadas en la parte baja de la ciudad o ciudad segregada, como la hemos llamado desde un principio, es fruto de una lucha ocupacionista que comenzó a principio del año 2000 y se concretó con la toma de los terrenos a mediados del 2004.

⁸ Me considero un actor más que luchó al lado de lxs parcelerxs por la conquista de terrenos, conocidos hoy como Renacer Bolivariano Véase mi libro recién publicado: *Sociología de los movimientos sociales urbanos. En la lucha por la vivienda. Barinas-Venezuela.* Fondo Editorial UNELLEZ- Feduez. 2020.

Los servicios públicos

La comunidad posee un pozo construido por la gobernación que la abastece de agua potable, mas ésta no tiene tanque de almacenamiento, lo cual impide que funcione adecuadamente el acueducto.

En relación con la luz eléctrica, como dicen ellxs, este servicio ha mejorado bastante. Al igual que en casi toda la ciudad, muy pocas veces se interrumpe el servicio por más de una hora y solo se producen los apagones ocasionales. Cabe aclarar que para septiembre del 2021 volvieron los “apagones”.

Respecto al servicio del transporte público, deficiente desde hace tiempo e insuficiente desde 2021. Producto de nuestra observación directa, como por comentarios de las personas de la comunidad, las busetas raras veces cumplen sus rutas, a pesar de que lxs dueños de esas unidades de servicio surten de gasolina a precio subsidiado (últimamente es gratuito).

Otro servicio que no anda muy bien, según la opinión de algunxs habitantes, es el abastecimiento de gas doméstico. Es el caso que “se llevan los cilindros”, nos comentaba el señor Echenagucia, “y los traen posterior a los tres y más meses”, e incluso, “algunas veces se pierde el vacío, porque se los dan a otras comunidades”. Resuelven, igual que en todas comunidades de estudios, mediante cocinas eléctricas y con fogón de leña.

Empero, quizás el peor de todos los servicios es el aseo urbano. Entre las alternativas frente a la deficiencia de este servicio se mencionan la quema de la basura en el patio de las casas y la prestación de un servicio alternativo de recolección de desechos sólidos mediante las famosas “carretas de carga”.

Urbanización Prados del Este (popularmente La Villa)

Esta urbanización, junto con la de Renacer Bolivariana, está situada también en la parte baja de la ciudad, específicamente en el

noreste de la ciudad, equidistante de la parte alta, llamada Alto Barinas o ciudad globalizada. Sus límites son: por el este, carretera que conduce a la población de Torunos y Mercado Municipal del Sur; por el oeste, el canal de riego del río Santo Domingo; norte, la Urb. Llano Alto; y por el sur, la urbanización Francisco de Miranda.

La situación de los servicios públicos

Excepto el servicio del agua potable, la comunidad de La Villa padece, junto al resto de las comunidades, por servicios básicos no adecuados. Un inmenso tanque de almacenamiento les permite a sus habitantes disfrutar del preciado líquido, aún haya interrupción del servicio eléctrico, pues, por efectos de gravedad, el agua les llega a sus hogares. En cambio, en la actualidad, el resto de los servicios públicos, tales como gas doméstico, transporte público, electricidad y aseo urbano, afecta a esta comunidad con la misma intensidad en que son afectadas las comunidades urbanas estudiadas en este proyecto de investigación (Zona Alto Barina o Z.1, Zona Baja o Z.2, Área rural-urbana o Z.3), como también son afectadas todas las zonas del estado Barinas, incluso de todo el territorio nacional.

El servicio de transporte público es neurálgico por lo retirado de las zonas céntricas de la ciudad. Por tanto, dado el escaso número de unidades, cierta parte de su población económicamente activa (y de estratos bajos, por supuesto) está obligada a movilizarse a pie y caminar más de dos kilómetros casi a diario.

Zona rural-urbana (Z.3)

Comunidad La Arenosa

La Arenosa es una localidad, asentamiento, caserío (rural-urbano) y está ubicada en la zona alta de la ciudad de Barinas, parroquia

Alto Barinas, municipio Barinas, estado Barinas, Venezuela. Limita por el norte con las urbanizaciones La Trinitarias, Los Pomelos, San Miguel Arcángel, entre otros conjuntos privados o *cotos cerrados* que se encuentran en las proximidades de la avenida Arvelo Larriva (entrada a la ciudad de Barinas por el Eje Andino); por el sur con la urbanización San Juan Belén y predios rurales; por el este con las “urbanizaciones” La Arenosa y Brisas del Corozal, entre otros conjuntos cerrados que, a su vez, colindan con la avenida Los Llanos; y por el oeste, predios rurales colindantes con la Troncal 5, vía nacional que comunica a Barinas con el estado Táchira.

Políticas públicas y asistencia gubernamental

Siendo La Arenosa una zona ubicada en un área rural o campesina, casi siempre pierden los derechos a las políticas asistenciales, como ha ocurrido siempre en Venezuela y en otros países del continente. Dada las pésimas condiciones de las vías de penetración, en épocas de lluvia no es posible el tránsito de medianas unidades de transporte público, tales como camionetas o busetas. No obstante, dada la cercanía de la ciudad, muchos de lxs parcelerxs sacan sus productos al mercado en motos y bicicletas, y otrxs venden su producción en la misma parcela a través de intermediarios. Para realizar sus consuetudinarias diligencias a la ciudad, la mayoría de lxs habitantes caminan, otrxs se movilizan en bicicletas y motos, una pequeña parte se traslada en vehículo privado, y una ínfima parte lo hace a través de bestias (caballos y burros)⁹.

En lo que concierne al abastecimiento de agua potable y saneamiento, recurren a la autogestión, que es tradicional y propias de comunidades campesinas, por tanto echan mano a sistemas de acueductos rurales, valorados por ellxs como un patrimonio ancestral

⁹ Entre las tantas visitas que realizamos a la comunidad, no observamos este tipo de transporte o movilización, aunque esta información fue suministrada por nuestro informante clave.

heredado de hace siglos; estos consisten en perforaciones más o menos profundas hechas por ellxs mismxs a fuerza de pico y pala.

Es bueno destacar que el servicio de electricidad también lo resolvieron por la vía *autogestionaria*. Para colocar la electricidad se reunieron entre todxs, y compraron los materiales necesarios (postes, guayas, cables, transformadores, etc.) y pagaron a personas conocidas de la zona para que hicieran la acometida.

II.3. Estudios de caso de las familias seleccionadas (F1, F2 y F3)

Como ya hemos establecido en la metodología, seleccionamos a seis (6) familias a ser entrevistadas para esta investigación. Las primeras dos seleccionadas corresponden a sectores de estratos medios-bajos ubicadas en Alto Barinas de la ciudad capital, luego la siguiente dos cuyas etnografías familiares se describen sucintamente a continuación.

Caso Familia 1 (F1)

Ubicación geográfica: Alto Barinas Sur, urbanización Las Terrazas.

Familia Ramos Chacín

Esta familia (extendida) está conformada por tres miembros: un hombre, Eucebio Ramos¹⁰, sociólogo (59 años); su esposa María Daniela Chacín, de profesión ingeniera agrónoma (52); y su suegra, Erelia Saenz (85). La madre de Eucebio Romelia Abano (86) vive al lado de la casa con un hijo y un nieto. Es una casa para dos o dos casas en una. Eusebio Ramos es padre de tres hijxs adultxs que viven aparte del seno de esta familia, ellxs son: Julio Ramos (32), Amarilis Ramos (30) y la menor de todas, Alejandra Ramos (28), grado de instrucción

¹⁰ Eucebio Ramos es el seudónimo del autor del presente artículo. Igual llevan seudónimos su esposa, sus hijxs y su madre.

universitaria, con estudios de postgrado, y se desempeña actualmente como docente en la Universidad Nacional Experimental de los Llanos "Ezequiel Zamora" (UNELLEZ).

Caso familia 2 (F2)

Ubicación geográfica: Alto Barinas Sur, Cafinca II.

Familia Márquez Morales

Es una familia ampliada (extensa) integrada por las siguientes personas: Margot Morales Briceño (68 años); Jorge Alí Márquez Cegarra (70), padre; María Fernanda Márquez Morales (53); Jorge Manuel Márquez (48), Ernesto Márquez Morales (45), hijo; Manuel Márquez (25), hijo de Jorge Manuel Márquez Morales; y Rosalba Márquez García (17), nieta. De todos lxs miembros de la familia mencionadxs, el único que no vive en casa de sus padres es Ernesto Márquez Morales. Todxs ellxs tienen un nivel de instrucción universitaria, excepto la madre-esposa del señor Jorge Alí Márquez.

Caso Familia 3 (F3)

Ubicación geográfica: parte baja de la ciudad/ciudad segregada.
Urbanización Renacer Bolivariano.

Familia Arbeláez-Castillo

Es una familia “nuclear” conformada por cinco (05) personas. La señora Dilia Castillo (54 años), ama de casa, madre-esposa, con estudios de primaria; el señor Alberto Arbeláez (60), padre-esposo, con estudios de secundaria; el joven Leiman Josue, hijo mayor (19); la joven Mélany Arbeláez Castillo (17), hija menor intermedia), estudios de bachiller; y el adolescente Stiven Arbeláez Castillo (hijo menor), estudiante de primaria.

Caso Familia 4 (F.4)

Familia Romero Vivas

Es una familia extendida integrada por las siguientes personas: Jaqueline Vivas Carrero, oriunda de San José de Bolívar, estado Táchira, de 45 años, economista agrícola de profesión y dedicada a la economía familiar; Iván Darió Romero Campos, natural de la ciudad de Barinas, de 65 años, obrero eléctrico del Estado, administrador de profesión y dedicado al comercio informal que ejerce el grupo familiar; José Alejandro Romero Vivas, de 23 años, único hijo del matrimonio Romero Vivas, estudiante del último año de bachillerato, actualmente trabaja desde la ciudad de Barinas en una empresa privada que vende inmuebles en EE UU vía telefónica; y Dulcelina Vivas Carrero, de 50 años de edad.

Caso Familia 5 (F.5)

Familia integrada Rojas Rodríguez

Marianny Rodríguez (35 años), ama de casa, estudios universitarios incompletos, y Evencio Rojas (61), estudios de primaria, integran la familia. Decimos que esta es una familia compuesta o integrada, porque cada uno de ellxs en sus vidas pasadas estuvo unido a una pareja y tuvieron sus propios hijxs. En la actualidad viven con ellxs dos niñas: Osmari Becerra Rodríguez (11 años, *hijastra* de Evencio), retirada del colegio por la crisis, y Diana Rojas (de 5 años, hija de ambos), aún no inscrita en el colegio.

Familia caso 6 (F.6)

Familia Roa-Contreras

Esta familia la conforman Ciprian Roa (67 años de edad) junto a su esposa Evelina Contreras (60), ambos con estudios de instrucción

primaria. Levantaron una familia de tres hijas y un hijo (con estudios de bachillerato), dos de los cuales viven en la zona y dos residen en la urbanización Ciudad Varyná¹¹, de la capital del estado Barinas. La señora Evelina es oriunda de Canaguá, estado Mérida.

Mantienen una estrecha relación patri y matrilineal con sus hijos. El padre es más *apegado* a la hija menor y viceversa, mientras la señora Evelina lo es con su hijo varón, y éste hacia ella. A la hora de una enfermedad cuentan con ellxs, para que lxs lleven al hospital o donde sean atendidixs.

III. Categorización e interpretación de los principales hallazgos y /o resultados de la investigación.

A continuación, se exponen los principales imaginarios y representaciones sociales que se manifiestan como resoluciones culturales de la sociedad barinesa frente a la crisis generada por el bloqueo económico, financiero, internacional y tecnológico contra la República Bolivariana de Venezuela. Imaginarios y representaciones sociales que, fundamentalmente, emergen del discurso de quienes sobreviven (otros se sobreponen) la crisis en el contexto de una entidad denominada Barinas.

¹¹ La urbanización "Colinas del Llano" surgió como un proyecto habitacional residencial, de interés social. Financiado por Fondur (Fondo de Desarrollo Urbanístico), se empezó a construir en el año 1999, en el primer gobierno de Hugo Rafael Chávez Frías. Tiene una extensión aproximada de 100 hectáreas, fundada el 17 de septiembre del 2003. Oficialmente se conoce como "Colinas del Llano", pero según el Aló Presidente de fecha 27/07/2002, en cadena nacional Chávez anuncio que la urbanización se llamaría "Ciudad Varyná" en honor a los indígenas que habitaron estas tierras, cuyos legados históricos se han perdido a través del tiempo. Los indígenas Varyná fueron un grupo indígena que tuvo sus orígenes en las costas del Lago de Maracaibo, lugar de donde partieron en busca de nuevas tierras que habitar y trabajar. Ver más en el bloguer: perfil usuario Lorna. martes 5 de julio de 2011. Reseña Histórica de la Urb. Ciudad Varyná, en: <http://ebbcuidadvaryna.blogspot.com/2011/07/resena-historica-de-la-urb-ciudad.html>

Formas solidarias de vida ancestral (familiar y comunitaria).

Denominamos “Formas solidarias recontextualizadas de vida ancestral (familiar y comunitaria)” aquellas que se refieren a los diferentes modos de vida con predominancia a una lógica heredada de culturas ancestrales y a nuevas formas de solidaridades re-surgidas en nuestro presente continuo¹², debido a los avatares diario y lucha en la gente de abajo, entre los cuales pueden destacar: ayuda/ apoyo mutuo familiar, trueque (entre otras formas de intercambios socio-familiares), siembra urbana (elaboración de huertos caseros), creatividad e inventivas populares, economía del gasto y de la necesidad, (estrategias de ahorro, subconsumo, nuevas prácticas gastronómicas, incluso “rebusque”, entre otras prácticas de sobrevivencia humana). (Ver tabla 2).

Las formas solidarias de vida ancestral (familiar y comunitaria) tienen como contexto sociocultural el imaginario social de la *familia* como clave para la salvación del mundo y de las personas: “sangre es sangre”, “vaya una mano pa’que venga la otra”, “bojoticos van, bojoticos vienen”, “el/la que le tira a la familia se arruina”. Significa que la familia (entiéndase familia pobre o de abajo para nuestro caso de estudio) se convierte en el refugio frente a los embates de la crisis, lo que se traduce, en alguna medida, en el abandono de la política (Estado “mágico”) como representación social concebida como garante de las soluciones colectivas a las dificultades propias del contexto actual.

En este orden ideas, las Formas solidarias de vida ancestral (familiar y comunitaria) se manifiestan bajo la forma de solidaridad familiar: ayuda /apoyo mutuo:

Con mi mamá en la casa nos ayudamos un poco, con lo poco que mis hermanos mandan solventamos algo. Tenemos un carro, pero debido a todo lo que estamos viviendo ha sido imposible mantenerlo, mi esposo y yo decidimos darle nuestro carro a su hermano, con la con-

¹² Este presente continuo, que pareciera volverse eterno, es el *ahora* que hemos denominado en un principio de este estudio.

dición que él lo tenga y corra con los gastos del mismo, era imposible comprar cauchos, baterías, él frecuentemente nos lleva a donde necesitemos ir y aparte de eso siempre nos está resolviendo con carne, queso, plátanos, así se ayuda él y a nosotros también. Pero la mayoría de las veces andamos a pie, cuando nos corresponde ir a trabajar nos vamos a pie (Z.1, F.1, María Daniela Chacín, mujer-esposa, 17-05-21).

Tabla 2

Categoría	Subcategoría	Imaginarios/representaciones
	Solidaridad familiar:	
	Apoyo mutuo	- Reaparición y fortalecimiento del imaginario de reciprocidad familiar: intercambio equitativo o contraprestaciones de bienes, "vaya una mano pa'que venga la otra", "bojoticos van, bojoticos vienen"...
	Compartir en/con la familia	
	Apoyo al ingreso con remesas	Nuevo imaginario venezolano: "viajar al extranjero y así enviar remesa para ayudar a la familia"
Formas solidarias de vida ancestral (familiar y comunitaria)	La vida de antes como arquetipo de buena vida	<ul style="list-style-type: none"> - Reinstitucionalización de la familia como representación social de protección y salvación, reactivación de imaginarios: "la sangre es sangre", "la familia es para ayudarse", "el/la que le tira a la familia se arruina", entre otros.
	Movilidad sostenible: a patica (caminar) y a bicicleta	<ul style="list-style-type: none"> - Reforzamiento del imaginario de solidaridad familiar:
	Creatividad popular/universidad de la vida, etnociencia	<ul style="list-style-type: none"> "Volver a caminar" y a la bicicleta, imaginarios frente a la escasez de gasolina y la drástica reducción de propietarios pobres con vehículos. - Elaboración de carruchas (transporte de escala menor de carga de bienes y servicios, incluso de movilidad urbana, entre otros). - Proliferación de métodos de curación casera o etnociencia a objeto de atender los problemas de salud, combinada a la instituida forma moderna de curación de la medicina científica.

Fuente: Entrevistas en profundidad con habitantes del estado Barinas, Venezuela.

El primer año (2017, cuando se vino para el campo) le digo que fue un año fatal, [...] la familia mía influyó mucho, me traían el arrocito, la pasta... Si los hermanos míos y los hijos míos, o sea ellos, me apuntalaron de una manera que yo pude resistir, si no, abandono, yo me hubiera ido a otra parte, [...] ahora tengo la satisfacción que este año yo ya he dado la vuelta, ha sido el contrario, ahora yo ayudo a la familia mía (Z.3, F5. Evencio Rojas, padre-esposo, 11-07-21).

A Dios gracias todos mis hijos se mueven cuando hay dificultades. Todos muy unidos. Todos mis hijos me visitan siempre. Ellos son muy unidos. Todos los fines de semana usted llega y los consigue a todos. Nosotros hemos sido muy centrados en ese particular (Z.3, F.6, Ciprian Roa, padre-esposo, 11-07-2021).

Son contundentes las manifestaciones de solidaridad familiar (familiaridad) desplegadas en estos tiempos de crisis. La familiaridad, como se sabe, es de larga tradición, pero que en estos tiempos de crisis re-emergieron en todas las familias entrevistadas con mayor *potencia*, entendida ésta como *voluntad de vida*, según la filosofía dusseliana. Tal solidaridad se expresa con mucha exclusividad y contundencia más en unas que en otras familias: “sin el apoyo de mis hijxs no hubiese podido” (resistir, quiso decir). Consecuente con esto, en nuestro papel de etnografxs o interlocutores y “conviviendo allí” con nestrxs familiares, entrevistadxs y amistades, fue posible observar cómo volvieron a re-tejerse nuevas tramas de mayor calado y de un mayor universo de relaciones familiares y sociales favorables a un bien-estar o estar-bien como seres humanos.

Compartir en/con familia. Veamos algunas narrativas:

El cumpleaños 85 de la señora Ercilia (madre de María Daniela Chacín). En esta reunión asistieron varios de sus hijos, nietos y bisnietos. Cada uno aportó para la celebración de un almuerzo sencillo, tortas y demás alimentos (Z.1. F1, María D. Chacín, mujer-esposa, 19 -04- 2021).

La familia celebró un compartir en la casa de mi hermano Carlos que hace poco regresó de España, nos invitó a comer un hervido de carne de res y unas sardinas que me regaló un amigo, las freímos. Por la tarde, al anochecer, el vecino del lado de la casa que le suministramos agua, porque él no tiene, nos regaló dos aguacates. Por la noche recibimos la visita de una cuñada de mi esposa, vino a quedarse a dormir, porque salió tarde del trabajo, y en su residencia estaban sin el servicio de agua. Ella trajo para compartir un paquete de catalina o las famosas “cucas” (receta alimenticia a base de harina de trigo y panela de dulce) y en nuestra casa se le brindó cena y el desayuno (Z.1. F1, E. Ramos, hombre, padre-esposo, 1 de mayo 2021).

Aquí es bueno tener presente que, ante el confinamiento obligado por las medidas de bioseguridad implantadas por el gobierno (algunxs filósofxs –entre ellxs el polémico G. Agamben– llegaron a hablar de “dictadura virológica”), así como el auto-encierro o cuarentena obligada producto del miedo al contagio del virus, esto llevó al distanciamiento, especialmente el distanciamiento sociofamiliar y comunitario, principalmente en los estratos medios y altos, porque los del bajo no se sometieron al autoencierro, pues para ellxs priva la voluntad por vivir, es decir, alimentarse, en primer lugar, luego divertirse, y finalmente cuidarse de las enfermedades.

Por tanto, la depresión y ansiedad, es más común allá en el “otro” lado del mundo (occidental) –como muy bien lo determinó Freud en *El malestar de la cultura* (2002)–, y menos frecuente en este lado de “acá”, en los hogares venezolanos de abajo que tienen una compleja mezcla de parentesco, color, clase, jjjcolores muy propios de las sociedades iberoamericanas y del Caribe!!! (López Sanz, 2008). En efecto, muchas de nuestras familias entrevistadas de estratos medios-bajos y bajos, mantuvieron sus mecanismos terapéuticos anti-depresión mediante frecuentes re-encuentros entre amistades y familiares (entiéndase mecanismos de socialidad y familiaridad) a través de reuniones, fiestas y compartir; hasta el momento no sabemos si estos compartir entre familiares y amistades hablan de Barinas como una de las zonas más contagiadas.

Matri/patricentralidad es otra de las formas como se manifiestan Las Formas solidarias de vida ancestral (familiar y comunitaria):

Yo vivo solo aquí con la Doña. Hay dos que viven aquí. Ese –se refería a su hijo– que iba saliendo en la moto es de la guardia, de las “fuerzas hambreadas”, y la otra muchacha vive en Ciudad Varyná, y la otra vive en Barinas. Siempre viene, hoy ha venido tres veces. Tengo tres hembras y el varón. El varón se llama Arcángel (más apegado a su madre), la de la casa de ladrillos se llama Maribel que tiene una vaquita ahí (más apegada al padre), y la que vive en Ciudad Varyná se llama Carolina...A la hora de una enfermedad contamos con los muchachos (hijxs) para que nos lleven al hospital (Z.3, F.6, Ciprián Roa, hombre-padre-esposo, 11-07-2021).

Este ancestral sistema de parentesco de las familias pobres –aunque bastante disminuido– aún sobrevive en estos tiempos de alta velocidad en que se mueven los procesos sociales (sociedad global). En esta familia matri/patricentrada (Moreno, 1977), la hija como el hijo asumen ahora los roles o principios de solidaridad y reciprocidad con sus respectivos padre y madre. Efectivamente, la hija menor se hace cargo de su padre en casos de atención a enfermedad y otros menesteres, parejamente el hijo menor asume la función que antes asumió su padre para atender a ambos, especialmente a su madre. Este fenómeno es digno de resaltar en virtud de que en tiempos de globalización neoliberal muchxs hijxs, por diferentes causas, se distanciaron y hasta abandonaron a sus padres.

El ingreso por remesas: una de las Formas solidarias de vida no tan ancestral, que ayuda a soportar la crisis.

Hay otra entrada que tenemos... es que mi mamá tiene un hermano en Canadá, él tiene mucho tiempo por allá, él es un viejito y ahorita hace unos meses para acá es ciudadano canadiense, desde hace unos meses les manda (envía) a todos sus hermanos, él es jubilado de Pdvsa, y ayuda a sus hermanos que le quedan vivos, incluyendo a mi

mamá [...] a ella por ejemplo le manda mensual 15 millones de bolívares, eso sirve para alimentos o alguna cosa que mi mamá se quiera comer... Por otra parte, mi mama tiene muchos nietos, pero hay una nieta en especial que frecuentemente le está dando a mi mama, ella tiene una niña y el papá de su niña le manda remesas de Estados Unidos todos los meses, le depositan al Banco Mercantil mío, porque yo tengo cuenta allí, y ella comparte un poquito con mi mamá para los gastos de higiene (Z.1, F.1, María D. Chacín, mujer-esposa, entrevista, 17-05-21).

[...] la mamá de una de las hijas mías que se fue para Ecuador, nos mandaba 20 dólares y de ahí se hacía la comida, se compraba comida, y eso fue para el segundo año (Z.3, F.5. Evencio Rojas, hombre-padre-esposo 11-07-21).

Si bien existen migrantes hombres y mujeres que se imaginaron que viajar al exterior –como fuese posible (trochas y caminos verdes)– resolvería sus condiciones de precariedad en que viven sus familias, una cantidad importante no pudieron cumplir sus objetivos, mas a otrxs sí les fue bien. No manejamos datos confiables de cuántas personas migraron y pueden enviar remesas a sus familiares que quedaron en su país de origen, sin embargo, este mecanismo –no tan viejo, pero tampoco tan nuevo, pues data un poco antes del 2017– ha resultado un paliativo sustancial que contribuye a aumentar el nivel de consumo alimenticio proteico para evitar la desnutrición, un elemento que deberá investigarse, o ya estarán investigando con más profundidad.

La movilidad humana sustentable: un imaginario desengavetado, eficaz para resolver el déficit de transporte, "a pie hasta el final del mundo", un decir muy difundido en la ciudad segregada.

[...] la mayoría de las veces andamos a pie [...]. Cuando nos corresponde de ir a trabajar nos vamos a pie para el trabajo (Z.1, F.1, María Daniela Chacín, entrevista, 17-05-21).

Mi esposa, que trabaja en la unidad de extensión de UNELLEZ, acude a su trabajo a pie, es una distancia de un poco de más de un kilómetro (Z.1, F1, Eucebio Ramos, 17-05-21).

Nosotros tenemos un carro, que ahorita no está en uso, ese lo maneja mi esposo pa' al trabajo, bueno cuando está bueno... yo no sé cuándo se va a reparar [...]. Alberto también tiene una moto y ahorita la utiliza él [...] y los muchachos, pues se van a pie pa' la escuela, a veces en bicicleta (Z.2, F3, Dilia Castillo, madre-esposa, 16-05-21).

Durante la crisis mucha gente quedó sin vehículos, es de acotar que de las seis familias entrevistadas tres de ellas quedaron sin carro, dos por falta de respuestos y otro fue vendido por no poder costear los gastos de reparación. En ese sentido, ante la carencia del transporte público y el déficit de gasolina, un porcentaje importante de personas de estratos bajos y medios resuelve el problema de movilidad urbana, a través de formas más sustentables y menos contaminante, como el caminar, lo cual se convirtió en parte de la vida cotidiana de los estratos medios y bajos. Observé en la Z.1 (Alto Barinas) que la mayoría de las personas trasladan sus bombonas al sitio donde se acopia el gas a pie.

Finalmente, las Formas solidarias de vida ancestral (familiar y comunitaria) adoptan las formas de innovación popular: Etnoconocimiento, poder creativo popular, entre otros formas de sabiduría ancestral. También conocida como la “universidad de la vida” en el argot popular. Son muchas y diversas las racionalidades cognitivas elaboradas por el pueblo para resolver sus necesidades inmediatas, sobre todo en momentos críticos como los actuales, a saber: remedios caseros para la Covid-19, reparación de aparatos, fabricación de artefactos o reinención tecnológica, a saber la fabricación de carruchas de carga¹³.

¹³ Especie de armastote rectangular de aproximadamente 1,5 metro de largo por 1 metro de ancho, compuesto de materiales de tubos (nuevos y viejos), colocados arriba de dos ruedas pequeñas y tiradas a una bicicleta o moto para cargar todo tipo de materiales, hasta humanos y animales.

Aquí tengo este jarabe, que sirve para destruir las piedras de los riñones y limpiar el organismo, tiene las matas de cadillo, pata e'perro, túa túa , mala madre, salsa hueca...eso se prepara agarrando ese poco'e matas, se machuca, bien lavadas.. y se toman cuatro deos (dedos) en la mañana y cuatro deos antes de acostarse [...] y usted lo que va es a orinar comadre (Nico, entrevista, 19-06-2021).

Con esta carrucha que compré en 100 dólares estoy hecho (es decir, resuelto en un lenguaje criollo/popular), ya no tengo que pagar taxi, que me cobran 5 dólares para ir al mercado a traer verduras [...]. Me puse a sacar la cuenta de lo que pagaba en taxi y dije: esto no me resulta, ahora lo que hago es arremorcarle la carreta a la moto y voy al mercado las veces que sea y también me sirve para ir los domingo a la finquita hasta con mi esposa y mi hija [...] esto es una maravilla (Chenagucci, entrevista, 08-05-2021).

A pesar de que renombrados autores de la modernidad y hasta de la sobremodernidad, entre ellxs Marc Augé, que echan de menos las manifestaciones socioculturales de vidas ancestrales o sociedades remotas (como las llaman muchos antropoloxs), han sentenciando que “el olvido es necesario para la sociedad” (Augé, 1988: 8), siempre persiste una *huella mnémica* que nos permite hallar el camino para encontrar horizontes de luz hacia una mejor vida; al respecto coincidimos con Mafessoli (2009) cuando expresa: “nos enfrentamos a un proceso de cosas que habíamos creído superadas, sin embargo hay una realidad latente, ‘residuos filogenéticos’ que aparecen en las prácticas... ” (:72).

Economía “popular”

La economía “popular” hace referencia al reflote de un conjunto de múltiples y diversas actividades económicas de pequeña y mediana escala (formales o no) propulsoras de nuevos y viejos oficios a fin de complementar el ingreso. (Ver tabla 3).

Los Nuevos y viejos oficios, trabajo por cuenta propia, (algunxs vorcerxs gubernamentales los llaman “emprendimientos”), y para mu-chxs actorxs son una manifestación de la “Economía social-familiar y popular”, se trata de un oficio “aguanta crisis” (como escuché decir a uno de ellxs), pero en el *ahora* se ha convertido en un imaginario desplegado en toda la ciudad; éste puede resumirse en las siguientes palabras: el/la que trabaja no come paja, o bajo el lema bíblico “co-merás con el sudor de tu frente”, agarrarse de cualquier rama para sobrevivir. A continuación algunas narrativas:

Bueno, mi hijo mayor, Jorge Manuel, abrió una escuela de artes marciales que le genera ingresos a través de las clases que ofrece. Y como

Tabla 3

Categoría	Subcategoría	Imaginarios/representaciones
	Trabajo duro a través nuevos y viejos oficios (trabajo por cuenta propia, revendedorxs,etc.)	- Reactivación de viejos arquetipos; “la crisis se supera con trabajo”, “El/la que trabaja no come paja”, “El/la que siembra recoge su maíz”. - Exaltación de la actividad de economía mercantil-simple, imaginario constituyente: “El/la que vende siempre gana”.
Economía “popular”	Trabajo doméstico femenino y cuidado de la familia, etc.	- Ontologización de viejos imaginarios: las mujeres/esposas pilares del sostén de la familia. - En otros casos aparecen signos de igualdad de género: hombre-esposo participando en las labores cotidianas del hogar.
	Economía del gasto y la necesidad (vida austera)	Olvido (temporal) del imaginario hipercsumista refugiarse en el imaginario subconsumo: “vivir con lo que se tiene y con lo que se puede”, “arroparse hasta donde le alcance la cobija”(consumo mímino).

Fuente: Entrevistas en profundidad a habitantes de la ciudad de Barinas.

complemento se montó una bodega para venderles a los alumnos de las artes marciales, que ahora vende al público en general. También mi nieto José Manuel, que vive con nosotros, dicta clases de yoga y desarrollo personal en el gimnasio...y aunque la bodega es de mi hijo mayor, allí participa mi esposa Margot vendiendo helados, mi hija María Fernanda vende tortas y pasteles, dos de mis nietos cuidan la bodega y se ganan tres dólares por día (Z.1, F1. Jorge Alí Márquez Cegarra, hombre-padre-esposo, 19-04-21).

Otra manera de resolver nuestra situación es con el teletrabajo, yo le llevo las cuentas bancarias a dos de mis hermanos, les hago transferencias y cualquier trámite que necesite el internet, además de eso también les hago favores a otras personas, pasándoles los bonos de patria y ellos me retribuyen con cualquier cosa, un queso, una harina, cualquier cosa, yo no les cobro, pero ellos agradecidos me dan eso (Z.1. F1. María D. Chacín, entrevista, 17- 05-21).

Está bastante a la vista en la ciudad de Barinas, en las tres zonas de estudios (creo que nacionalmente) la existencia de este imaginario social: “trabajo por cuenta propia” –generalmente en/ desde la propia casa–, que le permite, al menos a un porcentaje importante de familias, el sustento diario. Ahora bien, también es una realidad que este tipo de experiencia económica no ha sido muy provechosa para otrxs. Algunxs han fracasado por que sus negocios no son rentables o sencillamente no les da para mantenerse en competencia en el mercado de bienes.

La siembra urbana simboliza uno de los imaginarios que sirven de fundamento a la Economía social-familiar o “popular”, y se puede sintetizar en las siguientes palabras: quien siembra siempre cosecha.

Somos trabajadores, todo lo que le dije de la siembra que tenemos aquí en la casa, como dice mi familia y mis amistades que tenemos una especie de finquita, porque tenemos un patio grande y tenemos un sembradío de muchas plantas: topocho, plátano, limón, guayaba, guanábana, de plantas medicinales orégano de yuca, ahorita no te-

nemos Yuca, pero en años pasados hemos sacado muchas matas de Yuca que hemos producido aquí (María D. Chacín, Z.1, F.2, 17-05-21).

Es de resaltar que en todas las familias entrevistadas, no faltó la siembra de plantas frutales, medicinales, lo que significa que el imaginario de sembrar "aunque sea una mata de topocho", nunca es un salto en el vacío. Como ellos dicen, cualquier cosa que se siembre en casa es comida para el mañana. Se trata del recate de culturas ancestrales para que cada vivienda sea una unidad productiva, creadora de riqueza social, capaz de proveer las necesidades de los habitantes. El maestro arquitecto Fruto Vivas, con una aguda visión de clarividencia de lo que venía para Venezuela, hablaba de la importancia de "contar con espacio suficiente dirigido a la producción de alimentos para asegurar la alimentación diaria de las familias que habitan esos espacios (...) donde existen zonas periféricas urbanas habitadas por miles de personas en condiciones infráhumanas" (Vivas, 2021: 164, en Hernández, 2020).

Trabajo doméstico y el cuidado de la familia, otra de las formas la Economía social-familiar y popular, es un viejo imaginario, hoy fortalecido, el cual concibe a las mujeres como el sostén fundamental del hogar y la familia. Desde la economía política del trabajo, el hogar es concebido como una industria procesadora, no solo de alimentos, sino productora de bienestar personal a lxs integrantes de la familia. En las seis familias entrevistadas, por supuesto, en unas más que en otras, la mujer-madre/esposa siempre asume el rol de "ama de casa" –que de por sí es un trabajo duro–, además del trabajo duro en las actividades de la economía familiar dentro del hogar. Se observó que en las seis familias la mujer-esposa y madre asumió estos roles.

El "trabajo duro" constituye un término que se puso muy de moda en estos tiempos de crisis, manifestado en la llamada economía familiar y en el campo. Este término se expresa cabalmente en los siguientes imaginarios: "la crisis se supera con trabajo", "el que trabaja no come paja".

Bueno, como gochos (este gentilicio sirve para identificar a las personas oriunda de los estados andinos venezolanos: Táchira, Mérida y Trujillo), y como personas emprendedoras, nos levantamos a las 5:00 de la mañana , hacemos el desayuno y el almuerzo, porque mi hijo trabaja, tiene 16 años y trabaja en un card center, en un centro comercial en Alto Barinas, él se va con su padrino, monta la bicicleta en la camioneta del padrino [...]. En la casa en la mañana me ayuda a sacar las cuestiones de la leche, ya a las 12:00 del mediodía a 1:00, ya he entregado la leche [...] ya he salido de la leche [...]. Despues que salimos de la leche comenzamos a limpiar el café, almorzamos, reposamos 20 minutos a una hora, la tostada, cada tostada es de 3 kilos y medio, mi esposo me ayuda o a veces reposa, porque él no puede trabajar mucho [...] (Z.2, F.4. Jaqueline Vivas, 21-06-2021).

El tercer año se fue aflojando más, a punto de trabajo, ninguna crisis sin trabajo no la supera nadie, eso es algo que usted dice que me someto y usted no se deja vencer y tú lo logras que lo logras [...]. Si –refiriéndose a la niña de 10 años– así es, esa jala pala, esa deshoja topochos, esa arranca yuca, aquí todo el mundo trabaja. Aquí todos cocinamos, menos ella (Z.3, F.5, Evencio Rojas, 11-07-2021).

Es importante destacar que, a pesar de los beneficios, estos tipos de emprendimientos económicos familiares ameritan de un trabajo intenso y extendido a toda la familia, algunas personas los consideran un trabajo emancipado y no enajenado, debido a que generalmente trabajan de acuerdo a un horario flexible, de acuerdo a sus limitaciones personales y responsabilidades en el hogar.

La Economía del gasto y de la necesidad es otra manifestación de la Economía social-familiar y popular, y se entiende como un conjunto de estrategias de ahorro, que implican el subconsumo y la autolimitación del consumo para resistir a la crisis. Esta economía se fundamenta en un imaginario que podemos resumir en las siguientes expresiones: “No comer todo hoy para que haya para mañana”, “consumir lo necesario”. Al respecto un informante afirma lo siguiente:

El Clap, esa bolsa no soluciona nada, vamos a ser claro, eso es cuando usted se acostumbra a que le traen una bolsa mensual, entonces tú vas recortando y es capaz que le dure el mes, y tú dejas de comer (Z.3, F.6, Ciprián Roa, 11-07-2021).

Mundo rural urbano. De la ciudad al campo y del campo a la ciudad

Consiste en un imaginario de vida ancestral que ante la crisis obligó a muchxs a un cambio de actividad laboral urbana a rural en permanente interacción campo-ciudad. Ir/volver al campo en buena medida resultó ser una resolución sociocultural concreta para muchas familias y personas de origen campesino, o con vínculos pasados con la producción agrícola, (Ver tabla 4).

La “agricultura familiar campesina”¹⁴ constituye una expresión genuina de la categoría Mundo rural urbano. Aquí nos referimos a una agricultura orientada por el valor de uso versus una actividad agraria basada sobre el valor de cambio.

En Guanapa, una residencia, ya se puso que a nadie se podía alquilar, porque al que usted le alquilaba se creían dueños [...], no seguí alquilando más [...]. Ya a partir del 2012 para acá sí se me fue complicando las cosas, difícil [...] después vino la devaluación del dinero [...]. El carro que me quedaba lo vendí y a la semana lo que había vendido no me alcanzó ni para una bicicleta y, a mí como persona, como cabeza de la familia, se me fue poniendo más complicado. Y ahí fue donde decidí cambiar la casa y todo por esta granja [...]. Y la mujer, a pesar de no ser del campo, no daba un paso para atrás (Z.3, F.5, Evencio Rojas, 11-07-2021).

¹⁴ Ver F. Houtart. *El carácter global de la agricultura campesina en Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos / Francisco Hidalgo F., François Houtart, Pilar Lizárraga A., editores -1.^a ed.-. Quito: Editorial IAEN, 2014.*

Yo no tengo que hacer ningún esfuerzo, para mí esa vaina (trabajo de campo) es como ir a jugar pelota, eso de atender la finca, yo soy feliz en esa vaina. Sin embargo, fíjate tú, hay una vaina que es arrecha, claro, como hombre de ciudad, yo soy fundamentalmente un hombre de ciudad, después que tengo varios días ahí, verga, ya me hace falta la ciudad. Pero no es que me aburra, [...] de allí nos ayudamos (Z.1, F.2. Jorge Alí Márquez Cegarra, 19-04-21).

Tabla 4

Categoría	Subcategoría	Imaginarios/representaciones
Vuelta al campo. (Mundo rural urbano. De la ciudad al campo y del campo a la ciudad)	Agricultura familiar	- Reconsideración del concepto de la ciudad como representación social o símbolo de progreso, y emergencia del imaginario de volver campo: “En el campo uno se sostiene y en el pueblo la gente pasa trabajo”.
	Autoconsumo y sustentabilidad en medio de relaciones desiguales de comercialización campo y ciudad	- Resistencia del imaginario: la mujer, sostén del hogar y mano de obra agrícola.
	Protagonismo de la mujer/ esposa en las dificultades de la transición urbana-rural.	- Vivificación del imaginario campesino: “En el campo se trabaja duro, pero uno se sostiene y en el pueblo la gente pasa trabajo”.
	Trabajo duro y sostenibilidad	- Apelación al instinto de la vida mediante la emergencia de imaginarios activadores de las potencialidades y facultades constitutivas del ser humano y de la familia como totalidad orgánica: “hacer lo que sea para existir”.
	Cambio de oficio y modo de vida	- Pérdida de creencia en el Estado como representación social de papá Estado o ente “puede lo todo” o mágico.
	Trabajo infantil y participación de toda la familia en la agricultura	- Activación del imaginario “valerse por sus propios medios”.
	Participación comunitaria vanguardista y autogestionaria, ante el apoyo del gobierno	

Fuente: Entrevistas en profundidad a habitantes de la ciudad de Barinas

El Mundo rural urbano también toma cuerpo en imaginarios que buscan resolver su situación mediante el cambio de oficios: de vivir de las rentas (alquiler de la casa) a vivir del trabajo agrícola. Al respecto, un informante afirma: “Trabajé muchos años con las busetas, y con la crisis me tocó otra vez meterle los pies al barro, pues...” (Z.1, F.6, entrevista a Ciprian Roa, 11-07-2021).

El Trabajo duro también forma parte del *Mundo rural urbano*. Al respecto un informante comenta lo siguiente:

[...] tengo nueve años de vivir en esta comunidad llevando las verdes y las secas, porque maduras no quedan... Yo *todos los días desde que me paro es trabajando*, hoy me levanté a las 6:00 de la mañana y de una vez me fui a guarañar, a limpiar el maíz. Y ahorita jalo pala, jalo machete y le doy a lo que me salga. Y mi esposa se encarga de las gallinas, de los pollos y eso. Ahorita tengo aproximadamente como una hectárea de yuca sembrada. Ya la yuca la saqué toda, la jecha que tenía. Y tengo como una hectárea de maíz sembrando. Y unos topochitos por ahí, piña, caña [...]. Yo le digo una cosa pariente, yo aquí, como dijera un dicho *el que trabaja no come paja*, yo por lo menos trabajo todos los días, día tras día, y yo por lo menos a mí no me ha pegado la crisis (Z.3, F.6, Ciprian Rosa, 11-07-2021).

Ante los perversos efectos del bloqueo contra Venezuela, no nos quedó otra alternativa que volver al *trabajo duro* del campo, para el cual nos formamos en esa transición permanente entre la finca y la ciudad. Significa que la crisis nos hizo encontrar nuevamente con los cultivos y la cría de gallina, cochinos y ganado vacuno (Z.1, F.2. Jorge Alí Márquez C., 19-04-21).

El Mundo rural urbano también se expresa como *Vivir en y del campo para y de la ciudad*, subcategoría descrita por un informante clave en los siguientes términos:

Cuando hay productos voy semanalmente y cuando no hay, no salgo, por lo menos la producción de yuca la saqué y cerré el serrucho ahí. Actualmente tendré yuca más o menos en cuatro meses (Z.3, F.6, Ciprian Roa, 11-07-2021).

Yo vivo aquí todos los días y en la noche también. Poco voy a la ciudad, solo cuando hay necesidad, los fines de semana, a veces no voy (Z.3, F.6, Ciprian, 11-07-2021).

Esa crisis actual ha provocado algunos cambios en mi familia. Mis hijos han retomado un proyecto de vida postergado que gira en torno a la actividad agrícola. Ambos se alejaron del campo para cumplir funciones de profesor universitario y trabajador de una industria del Estado venezolano. De manera que han retomado la actividad agrícola con mayor atención porque les permite obtener ingresos para paliar la situación (Z.1, F.2. Jorge. A. Márquez, 19-04-21).

Autoconsumo y autosuficiencia en medio de relaciones desiguales de comercialización campo y ciudad también forman parte del Mundo rural urbano:

Yo casi no he necesitado ayuda de los demás. Aquí internamente casi no se dan intercambio de productos. Vivir bien, bien, no vive uno; pero uno se sostiene con dos hectáreas. Yo vivo de esto, yo no tengo otra entrada. El seguro no alcanza pa'nada, usted lo sabe (Z.3, F.6, Ciprian, 11-07-2021).

La persona cabeza de la familia 5, refiriéndose a la actividad agrícola, dice:

[...] resuelve muy poco, mire, lo que sucede con el campo y lo que hace el campesino en sí no vale, pero el que está en la ciudad a ese sí le vale, [...] la gente me compra a mí porque lo vendo más barato, y así el plátano, pero a veces se le complica a uno porque hay que sacar un permiso, un chorro de cosas (Z.3, F.5, Evencio Rojas, 11-07-2021).

Aquí se están produciendo como unos diez huevos diarios, para el consumo nuestro y para los hijos. Son más o menos veinte gallinas y son alimentadas con el maíz que nosotros producimos. Tengo mis dos tambores de maíz, tengo un tambor [...], el maíz se le muele a los pollos. Se trata de una experiencia de producción de gallinas y pollos alimentados con el maíz que se produce en la finca. El kilo de maíz sale a menos de medio dólar. Con un saco de abono que vale 30 dólares usted abona una hectárea de maíz, y cada hectárea de maíz malo, malo, malo, le da dos mil kilos. Entonces uno con dos mil kilos de maíz tiene maíz para echarle a las gallinas hasta decir basta. Hay unos guanábanos, unos guayabos, piña, que son para consumo de la casa.

[...] hay un dicho que dice: “del ahogado el sombrero”, pues que de algo se aprovecha, supuestamente el maní vale 7 dólares un kilo y hasta 10, y el tipo parece que lo paga en 2.8 o 3 dólares, cada quien tiene que ganar, qué vamos a hacer, pero el maní sí es rentable porque son cien días, corto tiempo. Y el plátano dura un año con tres meses, entonces en ese año saca uno hasta tres cosechas, estamos tratando de ver cómo se nos cambia eso, pero eso está incomprable, el abono por las nubes, los fertilizantes incomprables, eso es hablar de dólares. Estoy cambiando la rutina, si seguir sembrando yuca, sembrando plátano, sembrando cacao, está grandecito, he sembrado lechosa también, ahorita voy a eliminar el topocal, porque no es rentable (Z.3, F.6, Ciprian, 11-07-2021).

Paradójicamente, mientras alimenta sus pollos con la producción de maíz, el productor muestra interés por asociarse con la agroindustria que funciona a partir de alimentos concentrados.

Mire, el proyecto que estamos visualizando en estos días que vino un vecino de allá abajo es que dijo que iba a venir uno de los socios de Amanacú (empresa privada de financiamiento de producción y comercialización de pollos beneficiados) que nos iba a dar unos créditos para criar pollos, que nos iba a hacer los galpones y nos iba a traer los pollos, y nosotros teníamos que pagarle a él, nos dijo que le

consiguiéramos cinco productores que fueran responsables. Pero no ha venido. Bueno, si viene que venga y, si no viene, que no venga (Z3, F.6, Ciprian, 11-07-2021).

También se produce la subvaloración del trabajo campesino. Esta situación es descrita por un informante en los siguientes términos:

Eso pega, eso le da a uno en la mente y en la madre todo ese esfuerzo sacando eso de aquí, todo sudado; eso no es fácil, todo eso pasaba, ahora.

El Mundo rural urbano también se manifiesta bajo la forma de *Autogestión comunitaria de servicios públicos*. Al respecto, un informante señala lo siguiente:

[...] porque aquí la luz la metimos nosotros con reales de nuestro bolsillo, la carretera la hemos ido arreglando nosotros mismos, aquí no hay beneficio de más nada, beneficio de que le van a arreglar la vía a uno, que le van a hacer una casa, eso es mentira (Z3, F.5. Evencio Rojas, 11-07-2021).

En el Mundo rural urbano el topocho subió un poquito, es más rentable sembrar plátanos, sembrar limones... a mí me dijo un carajo: lo que usted vea, que no le da no lo siembre más, y es verdad, bueno, pero a través de la agricultura, pues, hemos ido [...]. También, pero con la Yuca también es forzado, se vende rápido, se come mucha Yuca, pero tampoco vale lo que es. Quieren pagar un kilo de Yuca en 250 bolívares, quieren que se lo lleve y lo venden en 600 y quien tiene la ganancia ahí es el de la ciudad (Z3, F.5. Evencio Rojas, 11-07-2021).

La *búsqueda de la rentabilidad*, aunque no es un principio ordenador de la economía campesina, últimamente con la penetración del capitalismo en el campo (en Venezuela en los años cincuenta del siglo XX), hoy es otro aspecto neurálgico del Mundo rural urbano. Un informante describe esa búsqueda en la siguiente afirmación:

Voy a sembrar maní, este año voy a sembrar, hasta el martes voy a eliminar el topocal, viene un señor del tractor (Z.3, F5, Evencio Rojas, 11-07-2021).

Aquí básicamente es la yuca, maíz, este caña, topochito y plátano. Una parte uno tiene que vender para comprar las cosas que uno necesita a diario (...) Aquí lo más que se da aquí es el maíz y la yuca. Topocho también se da y platanito. Lo más rentable es la yuca, topocho, maíz (Z.3, F6, Ciprian, 11-07-2021).

Nuestro recorrido por la zona de La Arenosa -aunque muy corto- corrobora lo que es vox populi, y es que el/la campesino/a es tal vez el ser más importante de la sociedad, pues es quien produce todo lo que consumimos diariamente. La realidad es que en medio de la pandemia y la crisis por la que atraviesa la gente de los estratos más empobrecidos, sin el trabajo diario de lxs conuquerxs o pequeñxs campesinxs faltarían los alimentos agrícolas en los mercados y puestos de venta de verduras en casi toda la ciudad, fundamentalmente en la ciudad segregada. El señor Ciprian, de la Arenosa, no decía mentira cuando expresaba que al menos su familia “no pasaba trabajo, y que no habían sentido la crisis”... y que “la soberanía alimentaria solo se logra trabajando duro en el campo”.

IV Síntesis comparativa de las resoluciones por zonas y familias de estudios

En este presente continuo, o ahora permanente, como hemos llamado esta crisis, las familias y sujetxs/objetxs correspondientes a las tres sectores o zonas de estudios (Z.1, Z.2 y Z.3), a pesar que, desde el punto de vista de su estratificación social tienen ciertas diferencias

socioculturales entre sí, en sus representaciones y formas de imaginarse convergen en sus luchas por el derecho a existir en el mundo material autoconstruido por ellxs, o el que le construye la sociedad hegemónica. Así, por ejemplo, se encontró:

- Entre los imaginarios más comunes que atraviesan de modo similar todas las familias entrevistadas, están: Formas solidarias de vida ancestral: solidaridad y socialidad, apoyo familiar, creatividad popular, trabajo duro, nuevos oficios y economía de la necesidad. Es bueno enfatizar que, en la etapa más dura de la crisis (2017-2020), la gente dependía significativamente de la ayuda de sus familiares para sobrevivir.
- Todas las familias (F1, F2, F3, F4, F5 y F.6), de una u otra manera, recurrieron a la economía popular para resolver sus necesidades básicas.
- La insuficiencia y deficiencia en la prestación de los servicios públicos básicos (agua, electricidad, aseo urbano, transporte, gas doméstico) no presentan mayores diferencias en las familias de los estratos medios y bajos de las diferentes zonas estudiadas.
- En el caso de empleados públicos universitarios (F1, F2 y F4) –que no migraron como muchos– y conservaron sus cargos (pero con sueldos devaluados), se vieron obligados a asumir nuevos oficios, adicionales al existente, convirtiéndose en especies de “toderxs” o *bricoleur*, en términos de Lévi-Strauss, al igual que la gente de abajo. Tales hallazgos encontrados coinciden, a su vez, con una nueva realidad social, como es la igualación social de los estratos medios-bajos hacia los estratos bajos (igualación social hacia abajo). (Ver cuadro 1).
- En todas las familias entrevistadas la representación social del Estado “mágico” luce bastante disminuida en el inconsciente colectivo.

V. Conclusiones (inconclusas) y recomendaciones

Esta primera entrega forma parte de un capítulo inicial de una investigación novedosa y/o exploratoria (al menos en la ciudad de Barinas), y por tanto no aspira un cierre categorial de la misma, esperando en todo caso, en el futuro, hacerle un seguimiento para obtener conclusiones más definitivas, no obstante, proponemos algunas conclusiones (inconclusas):

Impacto social y político de las medidas imperiales (llamadas sanciones)

Si bien la política imperial impulsada por la Casa Blanca contra Venezuela no pudo lograr sus objetivos en lo político, como el de deshacerse por la fuerza del actual gobierno, sí los obtuvo en lo social: muerte de personas por falta de medicamentos y por carencia de dinero para su acceso a servicios médicos, empobrecimiento y miseria en los estratos sociales medios y bajos, deserción escolar, entre otros, todo esto muestra la realidad del enorme daño humano causado.

Es de esperar, como es lógico, que esta compleja situación social se desplazara al terreno de lo político, es así que a partir de los primeros de enero de 2019, cuando el diputado Juan Guaidó se autoproclama como presidente interino de Venezuela (muchas autoridades de la universidades se plegaron a esta salida inconstitucional), un porcentaje significativo de la población votante –fundamentalmente opositora al chavismo– estaba convencido de que la solución de la crisis social y política era la salida violenta del presidente Nicolás Maduro y todo su tren ejecutivo. No obstante este tipo de desorden tipo psíquico –de acuerdo a G. Deveraux (citado por Clarac, 2012)– normalizado en nuestra sociedad venezolana, para finales del 2020 la correlación de fuerzas cambia, y en la actualidad una parte importante de esa oposición extrema o neofascista aparentemente apuesta por una salida electoral dentro del marco institucional, por

supuesto, un porcentaje mayoritario de la población permanece esceptico y descontento con la actuación de tales actores políticos.

Inesperadamente, para lxs autorxs de las políticas imperiales, la crisis generada, fundamentalmente en sus momentos más agudos (2017-2020...y el 2021), provocó grandes oportunidades en los sectores sociales afectados para reinventarse frente a la crisis y re-crear nuevas formas de representarse e imaginarse para existir/vivir en condiciones adversas. Quizás esta realidad hizo desistir a lxs autorxs imperiales y a la derecha local o glocal de la vía violenta para derrocar al actual gobierno.

¿Un *ahora* interminable?

Desde el comienzo de la crisis -2013 en adelante- la situación en que vive la gente de abajo parece no tener fin. ¿Presentismo eterno?, aún no lo sabemos, lo cierto es que, si bien a partir del 2021 la economía nacional aumentó y hubo una leve recuperación, según expertos de temas económicos-financieros y analistas de todas las tendencias políticas, los beneficios que generan al Estado no se han traducido por igual a toda la sociedad. En tiempos recientes, excepto a lxs trabajadorxs profesionales de la industria petrolera, que pasaron a obtener un ingreso de unos 200 dólares mensuales (C. Matos, ingeniero agrónomo de Pdvsa/Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima, conversación espontánea), y lxs del sector educativo universitario, que alcanzaron un promedio de sueldo integral de 40 a 50\$, el resto de lxs trabajadorxs públicxs activxs y jubiladoxs prácticamente mantuvo el mismo porcentaje de sus ingresos salariales.

Igualación social hacia abajo

Asumimos que la crisis condujo a una especie de “igualación social hacia abajo”, pues los sectores de estratos medios-medios y

medios-bajos (hoy precarizados) que viven en Alto Barinas, en esta situación dura de la crisis difícilmente han podido mantener, como antes, un ingreso superior y un mejor nivel de vida al de las familias de la parte baja, que gozan de la bolsa del Clap, muchos reciben remesas, casi todxs reciben bonos de protección otorgados por el gobierno a través del carnet de la patria. Entre los índices analíticos que muestran la veracidad de una mentada “clase media” empobrecida, que la coloca en una situación socioeconómica similar a la de los estratos bajos, están: sueldos pulverizados (en un 95%); vehículos deteriorados, arrumados o vendidos; excluidos del programa alimenticio Clap –supuestamente por ser consideradas no vulnerables–; obligados a una economía de la necesidad, entiéndase consumo mínimo o subconsumo; y para colmo de su estatus social, recurrieron a oficios catalogados extravagantes o extraños, usualmente concebidos en el imaginario social para pobres o propios de las barriadas.

Vuelta al ethos de la familiaridad ancestral

Afirmar que la familia (en su acepción más amplia) es el núcleo o base fundamental de la sociedad, representa un lugar común que nadie discute. No obstante, con el transcurrir del tiempo, háblase de la década de los ochenta del siglo XX en adelante, con la irrupción de la ola neoliberal en nuestro continente, las relaciones familiares cambiaron un poco. La familia en términos genéricos tuvo que acomodarse o bailar al son que le tocaba el capitalismo en su fase global. Así, ciertos valores practicados para el entonces, tales como respeto, apoyo mutuo, solidaridad, amor, entre otros, que sostuvieron por mucho tiempo a la otrora familia tradicional como la institución social ancestral más importante de la existencia humana, fueron tras tocados en cierta forma en el neoliberalismo.

Efectivamente, una paulatina desestructuración de relaciones de familiaridad (*ethos* familiar ancestral) de aquella época -de los ochenta hacia atrás- se produce justo en tiempos en que los grandes

monopolios llamados a invertir en nuestras latitudes, en representación del Estado, comienzan a exigir ganancias sin límites. Con esta lógica demoledora no se podía esperar otra cosa que la destrucción de la naturaleza, así como el desmoronamiento de la familia (léase familiaridad, socialidad densa), institución social que se creía ser soporte fundamental de estos sistemas sociales. Contravalores fundados en el despilfarro, consumismo extremo, individualismo, familismo nuclear (entiéndase solidaridad solo entre lxs integrantes de la familia nuclear, representado en el slogan: “tú y yo contra el mundo”), racismo, egoísmos, entre otros tipos de códigos antiéticos de comportamiento social y nuevas modas o ética postmoderna y estilos de vidas de dominación, transmitidos desde los aparatos culturales por el patrón hegemónico (capitalista patriarcal y racial), resurgieron como arte de magia. Estos contravalores de lo que hablamos –que tampoco son nuevos– se han venido expresando patéticamente a menudo en conflictos por herencia, sobreexplotación de la mujer en el “trabajo doméstico” y “no doméstico”, concentración de riquezas en pocas familias selectas (racistas) y lucha por el poder en el seno de la familia.

Sin embargo, en nuestro país últimamente, con la agudización de la crisis nunca vista, ocurre un fenómeno bastante curioso. Y es que estamos de vuelta nuevamente a un mundo de vida que la gente de antes lamenta haber creído perder para siempre. No obstante, asistimos a un viaje (¿con o sin retorno?, no lo sabemos) para reencontrarnos con aquellos valores de afecto, afectividad y hermandad profunda en el seno de nuestros nichos familiares mermados por la irrupción neoliberal. Algo inexplicable para quienes enfocan la historia humana como si estuviera regido por leyes inexorables o por tendencias evolucionistas de naturaleza dogmática.

Así, sorprendentemente, en nuestras zonas de estudio pudimos constatar que aquellos valores o imaginarios, tales como: “sálvense quien pueda”, “cada quien que cargue con sus monos”, para referirse al predominio de un ethos familiarista (no familiaridad) o patrón de familia nuclear, con la crisis están siendo reemplazados por otros

de índoles más humanitarios o de verdadera familiaridad, a saber: “la sangre es la sangre” (para referirse que el pariente más lejano es también integrante de la familia), “al que está jodio (con problemas económicos) hay que ayudarlo”, “la familia (más allá de sus hijxs y esposas) por encima de todo”, “el que le tira a la familia se arruina”. Todos estos imaginarios renacieron en la gente de abajo, golpeada por la crisis, y sin consultar a ningún afamado filósofo, nos enseñan con sus prácticas en la vida cotidiana que lo más importante de la vida es la vida misma. Ahora bien, debemos preguntarnos si este resurgimiento de antiguos valores de familiaridad ¿es circunstancial o para siempre?

Quizás la explicación/comprendión de este fenómeno del ir y venir de la familia venezolana podemos buscarla en Levi-Strauss (1974), cuando establece que la familia hay que imaginarla dentro de la metáfora del “viaje” de la sociedad, donde juega el papel del “descanso”. Los descansos, según él, niegan y afirman al mismo tiempo la posibilidad del viaje. Es decir unas veces está en reposo y otras veces continúa la marcha ¿pero realmente es una marcha donde éstas hacen su propia historia, en condiciones que no pueden determinar, como decía Marx en el 18 Brumario de Luis Bonaparte? Habría que ver más adelante cómo se desenvuelven estos fenómenos en el tiempo.

Acerca de la economía “popular” y el *trabajo duro* como imaginarios para solventar la crisis

La narrativa aquella que nos sembró la idea de que la gran empresa privada nos salvará del hambre se vino abajo en estos tiempos de crisis. Mentira, la gran empresa no es siempre productora y productiva, como nos había hecho creer el discurso dominante. Sin ella (la “gran empresa privada” –aquí en Venezuela, la población alienada asume que es la empresa “Polar”¹⁵–), si es posible la vida en el planeta.

¹⁵ Empresa privada nacional/transnacional venezolana, de acuerdo con el imaginario popular, símbolo ejemplar en producción de alimentos víveres, licores y refrescos, tradicionalmente ha sido

Los millones de habitantes que existen en las ciudades y poblados del mundo pueden resolver en circunstancias difíciles, quizás por un determinado tiempo, comer de pequeños “productorxs” y campesinxs, y de la pequeña siembra en las ciudades.

Al respecto es bueno acotar que, durante el 2017-2018, cuando la Polar, la mayor empresa receptora y empacadora (no productora) de la harina de maíz, decide sumarse al bloqueo y saboteo económico mediante la estrategia de restringir la venta de dicho producto alimenticio básico para la dieta venezolana, los pequeños y medianos productores de la industria cerealera procesaron artesanalmente –incluyendo molinos caseros– suficiente cantidades de harina precocida para abastecer el mercado local en la ciudad de Barinas, al menos. Por mucho tiempo, la gente de abajo comió arepas de maíz pelao y pilao como en los tiempos de antes. La Polar, al conocer que ella no era tan indispensable para que la gente no pasara hambre, decidió sacar sus productos al exterior a punto de vencerse, y también de perder el monopolio del mercado de la harina de maíz.

Es verdad que cuando uno de lxs pequeñxs actorxs de la economía popular (fundamentalmente los que se ocupan de la comercialización) quiebran (o no les va bien) generalmente quedan sin empleos. Sin embargo, la otra cara de la moneda es que no quedan sin trabajo, esta gente (sin empleo) se las arregla y busca la forma de asegurar el pan para su familia. He allí el fenómeno de la llamada economía “popular”.

No obstante, la llamada economía “popular” presenta sus bemoles, que es bueno señalar. Por ejemplo, la casa, representada idealmente como un lugar para el disfrute pleno de la vida en familia, fue re-imaginada como un centro de operaciones de la vida laboral o de

una de las mayores beneficiadas por las políticas de apoyo a la producción de los diferentes gobiernos de turno. En estos últimos años de crisis y guerra económica y política, ha disfrutado de parte del gobierno bolivariano, presidido por Nicolás Maduro, el otorgamiento de dólares preferenciales bajo la fábula aquella de la necesidad de importar los insumos correspondientes en el exterior y destinarlo a la producción de alimentos de primera necesidad, como la harina precocida -el alimento de mayor consumo en la dieta venezolana- y productos no de tan primera necesidad, como la cerveza.

trabajo dentro del hogar, lo cual le resta las posibilidades de establecer una vida plena o buen vivir.

Además, los cambios en los patrones de trabajo, a saber: pequeñas unidades económicas propias de las llamadas economías sociales o “popular”, como parte o integradas a un patrón mundial de acumulación sin freno, que el mismo Estado no puede cuestionar (Gilly, s/f: 8), ordinariamente exigen de un cambio en los niveles de intensidad (mayor cantidad de trabajo -fundamentalmente en las mujeres solteras pobres-) y extensión (mayor número de miembros de la unidad familiar, incluyendo niñxs) en los patrones de trabajo, todos coincidentes con la economía neoliberal y patriarcal oculta (Monsalve y García, 2002).

Coherente con nuestro discurso, abrimos un paréntesis para plantear la siguiente reflexión: tal como lo hemos apreciado en la presente investigación, imaginarse “la casa como un centro de operación de *trabajo duro*” para resolver sus necesidades inmediatas, ciertamente ha permitido a muchas familias escapar provisionalmente de los momentos aciagos acosados por el hambre, sin embargo, cabe preguntarse: ¿podrán estas economías escapar de la vida precarizada que llevan en un mundo laboral “flexibilizado”, “liberalizado” (sin ningún tipo de seguridad social) en un capitalismo global hambriento de rentabilidad y de acumulación? ¿Qué será de sus vidas en el futuro o a mediano plazo, a sabiendas que sus ganancias solo le alcanzan para su autoreproducción biológica, no para vivir y levantar una familia, como sí podían las pequeñas unidades económicas y domésticas en décadas pasadas, cuando el mercado laboral no estaba tan integrado a los circuitos de acumulación del capital como en estos tiempos neoliberales? Conocemos de muchas familias que abrazaron la economía “popular” como un recurso para sobrevivir ante la crisis en su tiempo más grave, pero que quedaron en la ruina al enfermar uno de sus integrantes contagiados por la Covid 19.

La Vuelta al campo: un imaginario para no morir de hambre

Quienes se fueron o regresaron al campo –y quienes quieren regresar y no pueden– tampoco recurren a afamados filósofos de otras latitudes para saber con propiedad que en el campo, si bien se “trabaja duro”, podrán morir mordidos por una serpiente, mas no pasarán hambre un día de sus vidas, como lo atestiguaron sin ningún tipo de vacilaciones Evencio y Ciprian (familias 5 y 6) de la comunidad La Arenosa. Naturalmente, ninguna de las familias entrevistadas les pasaba por sus mentes consultar a estudiosxs de la economía campesina, como a Chayanov, antropólogo ruso que le porfió a Engels que *el capitalismo no aplastaría las pequeñas unidades de producción como una carretilla cuando le pasa un tren por encima* (el subrayado es mío), como pensaba el gran pensador inglés. Chayanov (citado por Rincón, 2018) le demostró al amigo de Marx que este tipo de economía, al no vender sus familias su mano de obra, sino que trabajando para sí podría subsistir toda una eternidad. Este antropólogo muestra en sus investigaciones que el principal objetivo de las operaciones y transacciones económicas del campesinado es la subsistencia y no la obtención de una tasa normal de ganancia, como pudimos apreciar en nuestro trabajo de campo. (Ver entrevista a Evencio Rojas, 11-07-2021).

Deconstrucción de mitos de la modernidad neoliberal capitalista y las posturas maniqueas

Los retornos de forma intempestiva a diversos tópicos de vida arcaica (formas de vidas ancestrales y vuelta al campo) sirven para deconstruir ciertos mitos de la modernidad tardía (entiéndase globalización) en nuestro continente, como aquellos imaginarios falsos: ciudad y civilización es sinónimo de progreso y desarrollo, en el sentido que reposan en un evolucionismo ineluctablemente llamado

a “superar” las secuelas de sociedades no civilizadas. En otras palabras, aquellos epistemes que fueron destruidos o cuando menos fueron echados al olvido (epistemicidios) por la modernidad e hipermodernidad, curiosamente muchos de ellos fueron revivificados por la gente de abajo en estos tiempos de crisis.

Desde luego, esta idea debe plantearse en términos no dogmáticos y lejos de posturas maniqueas. No quiere decir esto, entonces, que para vivir una vida plena, hoy, tenemos que retroceder al pasado y anclarnos en este. Simplemente, que debemos aceptar que esos tiempos nos brindan una preciosa oportunidad para el aprendizaje de una “sabiduría salvaje”, en términos de Maffesolí (2009) en la raíz de nuestros sueños –dice este sociólogo francés– que, si bien se encuentra en el fondo, allí también hay fondos en el que se puede hurgar y encontrar tesoros. La metáfora es demasiada explícita y nos enseña que en lo subterráneo de las sociedades generalmente existe un potencial de imaginarios que activan e integran en la vida cotidiana de esos viejos arquetipos que actualizan sus energías y las potencialidades del inconsciente colectivo.

Más en términos de un pensar “abierto” y desde nuestra-sur-americanidad, la historia de nuestros pueblos no es producto de la auto-realización del espíritu de grandes hombres ilustrados con ideas de futuro, como suponían grandes filósofos occidentales de la modernidad, sino de las energías creativas del poder popular consciente o inconscientemente, y hasta echando manos de viejos arquetipos o imaginarios considerados arcaicos y “pasados de moda”.

Empero, frente a la narrativa planteada no es aconsejable apresurarnos a un debate maniqueo en el que se llegue a considerar el mundo antiguo y sus formas de vidas ancestrales, la economía “popular” y la vuelta al campo, como las únicas ideas fuerzas salvacionistas para enfrentar la realidad crítica que vivimos en el presente y contraponerlas a poderosos imaginarios modernos, tales como: “consumir para ser feliz”, más “mercado y menos Estado”, ganancia para progresar , individualismo posesivo, la ciudad el lugar por excelencia

de los placeres, como arquetipos ejemplares de una vida autorealizada en la actual civilización capitalista.

En todo caso, lo que pudimos apreciar en la presente investigación no es exactamente la dualidad o contraposición de saberes mutuamente excluyentes, y sí una especie de integración o compatibilidad entre los valores cognitivos y los ético-políticos de épocas antiguas con las “modernas”, algo así como una ecología de saberes o diversidad cultural, planteada al estilo de compatibilidad (De Sousa Santos, 2012). Así por ejemplo, tenemos casos muy curiosos en la investigación, como es el del teletrabajo, una herramienta tecnológica de punta utilizada en una de las familias entrevistadas, mientras pareja mente cocinan a menudo en leña (una añeja práctica de cocinar), debido a la poca oferta del gas doméstico por parte la Compañía Distribuidora de Gas (Codigas) en la ciudad de Barinas.

Imaginarios transformadores o instituyentes

Es importante destacar que la mayoría de los imaginarios son instituidos desde hace mucho tiempo y desde hace algunas décadas (por ejemplo, las remesas en los estratos medios), pero que se vieron revalorizados a partir del periodo más crítico (a partir del 2017 hasta el presente). Sin embargo, un imaginario instituyente encontrado/construido en este estudio que atraviesa las tres categorías centrales (Formas solidarias de vida ancestral -familiar y comunitaria-, “Economía popular” y Vuelta al campo) tiene que ver con una re-invencción tecnológica para la fabricación de carretas de carga. Se trata de una adaptación de una estructura de hierro (cuadrada) con dos ruedas en la parte delantera de una bicicleta o moto. Este peculiar artefacto en realidad no es novedoso, data del mundo antiguo asiático (hace más de dos mil años antes de Cristo) fabricado para el transporte de personas y de carga de aquella civilización, y ha reaparecido de distintas modalidades en varios lugares del mundo (la India, Colombia, Cuba, entre otros), en nuestra ciudad –tradicionalmente

influenciada por la cultura rentista, como todas las regiones venezolanas– curiosamente se presenta en este *ahora* –que pareciera eterno– como uno de los fenómenos más importantes de la economía “popular” emergente de la ciudad. En medio del bloqueo que repercutió en la escasez y alto costo del combustible, este antiguo armastoste, que choca con el capitalismo estético propio del presente siglo, ha resultado una resolución concreta para transporte de lxs actorxs de la economía popular, quienes a diario necesitan transportar sus materiales de trabajo y para la movilidad urbana diaria.

En efecto, muchos de ellos en forma de cachivache, compuesto de materiales viejos o de materiales de desechos –que en otros países son piezas de museos– en toda la ciudad de Barinas, el pueblo con su energía creativa ha re-inventado las carretas o carruchas para apoyar su economía “popular” y la economía proveniente del campo (zona rural-urbana), dándole así vida económica a la ciudad, principalmente a la ciudad segregada.

Este imaginario, la fabricación y utilización de la Carrucha por servir como vehículo elemental para resolver sus asuntos más importantes del día a día de sus vidas, y transversal a las tres categorías centrales de esta investigación (Formas de vidas ancestrales, Economía “popular” y Vuelta al campo), es realmente revolucionario o transformador para estos duros tiempos de bloqueo y agresión imperial. En su esencia no está en la ciencia como tal, proviene de la universidad de la vida, de su pasión, de su fe combativa por salir de las dificultades que lo atan a un mal vivir. Parafraseando a Mariátegui (citado por Fernando de la Cuadra, 2018), se trata de una fuerza revolucionaria de tipo religiosa, mística, espiritual arrancada de su más profunda fibra humana para sobreponerse a las grandes dificultades en estos tiempos de crisis glokal que enfrenta la humanidad.

Reflexión final

No podríamos terminar estas conclusiones (inconclusas) sin plantearnos las siguientes interrogantes:

- ¿Qué ocurrirá con aquellos imaginarios recién concretizados en la vida diaria de los estratos bajos de la ciudad de Barinas, entre algunos de ellos: la “vuelta al campo”, “ayuda familiar mediante remesas” y las nuevas modalidades creativas de transporte urbano-rural a través de carruchas artesanales? ¿Quedarán instituidos para siempre en el inconsciente colectivo de lxs barineses de abajo y pasarán a convertirse en representaciones o significaciones sociales instituidas (Castoriadis, 1975) en el futuro, o se esfumarán para siempre con el paso de la crisis?

Más al grano. La gente de la ciudad que se fue el campo a sembrar porque lo acosó el hambre donde vivía, acostumbrada a la vida fácil y a los placeres propios de las urbes grandes, y medianas (como Barinas); la gente que se fue del país impulsada por el imaginario –algunos dicen “aventurero”– de irse hacia el exterior y desde allá mandar remesas y acomodar a los suyos, tomando en cuenta su apego al hogar familiar y a una nación como Venezuela que no tiene tradición de país de remeseros como México y Centroamérica; y lxs llamadxs carrucherxs que jamás pensaron en medio de una economía rentista lidiar por mucho tiempo con este trabajo duro, excéntrico y catalogado de subalterno por la mentalidad colonialista-pequeño burguesa muy arraigado en la idiosincrasia barinesa, ¿despacharán para siempre los imaginarios asumidos en estos tiempos de crisis y volverán a sus antiguos modos y estilos de vidas una vez regrese la “normalización” de la vida capitalista patriarcal y racista? Invitamos a lxs lectores a pensar y dialogar estas interrogantes.

Referencias

- Amodio, Emanuel (2021) "Las guerras del tiempo. saberes culturales y conocimiento del pasado" en Biord Castillo, H. (Ed.) *Ensayos sobre la naturaleza y los quehaceres de la etnohistoria en Venezuela* (Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello Arquidiócesis de Caracas, 1º edición).
- Augé, Marc (1988) *Las formas del olvido* (España: Gedisa Editorial).
- Bautista, Juan José (2014) *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental* (Madrid, España: Ediciones Akal).
- bloguer: perfil usuario Lorna. (5 de julio de 2011). "Reseña Histórica de la Urb. Ciudad Varyná". En: <<http://ebbcuidadvaryna.blogspot.com/2011/07/resena-historica-de-la-urb-ciudad.html>>.
- Castoriadis, Cornelius (1975) *La institución imaginaria de la sociedad* 1 (Barcelona: Tusquets).
- Clarac, Jacqueline (1996) *La enfermedad como lenguaje en Venezuela* (Mérida, Venezuela: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la ULA).
- Clarac, Jacqueline (2016) *La Cultura campesina en los Andes venezolanos* (Caracas, Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana).
- Clarac, Jacqueline (2012) *El Lenguaje al revés (aproximación antropológica y etnosiquiática al tema)* (Caracas, Venezuela: Fundación Editorial. El perro y la rana).
- Curcio, Pascualina (9 de noviembre de 2021) "Impacto económico de la guerra en Venezuela" en *Aporrea*. En: <<https://www.aporrea.org/tiburon/a307354.html>>.
- De Sousa Santos, Boaventura (2012) *De las dualidades a las ecologías* (Bolivia: Editorial Fuente, Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía). En REMTE. En: <<https://dhls.hegoa.ehu.eus/documents/545>>
- De la Cuadra, Fernando (2018) "Mariátegui y el socialismo indo-americano Entre sujeto histórico y misticismo revolucionario" en *Izquier-*

das (Santiago de Chile) núm. 39. En: <<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000200131>>.

Freud, Sigmund (2002) *El malestar en la cultura 1929 [1930]*. (Libro dot. com). En: <<http://www.foiceeomartelo.com.br/posfsa/Autores/Freud,%20Sigmund/Freud,%20Sigmund%20-%20Malestar%20en%20la%20cultura,%20El.pdf>>.

Gilly, Adolfo (s/f) *La Mano Rebelde del Trabajo* (México: Editorial Compañero).

Gómez, Rafael (2000) *Barinas Estado y Economía. Petróleo y Agricultura. 1905-1995* (Barinas: Colección Ciencias Económicas y Sociales, Ediciones de la Universidad Ezequiel Zamora).

Houtart, Fançois (2014) "El carácter global de la agricultura campesina" en Hidalgo, F., Houtart, F. y Lizárraga A., P. *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos* (Quito: Editorial IAEN).

Hernández, Francisco (2014) "Origen e historia de la ciudad "Globalizada de Barinas" en *Memoralia* (Cojedes, Venezuela) núm. 11. En: <<http://revencyt.ula.ve/scielo1.php>, unellez.edu.ve y <http://lenguaharas.jimdo.com>>

Hernández, Francisco (2015) *Barinas y la Ciudad Globalizada* (Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana).

Hernández, Francisco (2016) *ANTROPOLOGÍA Y VIVIENDA. Una aproximación a la crisis material, simbólica y de género en la ciudad de Barinas en la primera década del siglo XXI* (Mimeografiada física y digitalmente).

Hernández, Francisco (2018) "Revuelta sistémica en/de la ciudad ocupada segregada (Barinas-Venezuela)" en *Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe* (Uruguay) núm. 2. En: <<https://asociacionlatinoamericana.deantropologia.net/revistas/index.php/plural/article/view/46>>.

Hernández, Francisco (2020) *Sociología de los movimientos sociales urbanos. En la lucha por la vivienda* (Barinas, Venezuela: Fondo Editorial UNE-LLEZ-Feduez).

Hernández, Francisco (2020) "Contribución de estudiosos/as venezolanos/as al pensamiento antropológico de la vivienda urbana" en Mejías Guiza, Annel y García, Carmen Terisa (eds.). *Antropologías hechas en Venezuela*.

Tomo II. (Uuguay: Asociación Latinoamericana de Antropología. Red de Antropologías del Sur).

Instituto Nacional de Estadística de Venezuela (INE). 2021. En <<http://www.ine.gov.ve/>> acceso el 4 de mayo de 2021.

Linera, Álvaro (30 de agosto de 2021) "La globalización neoliberal en crisis. Curso Internacional 'Estado, política y democracia en América Latina'". En *Suplemento especial de Pagina/12*. En <<https://www.pagina12.com.ar/364852-alvaro-garcia-linera-la-globalizacion-neoliberal-en-crisis>>.

Levi-Strauss, Jean (1974) "La familia" en Levi-Strauss, Claude *et al.* *Polémica sobre el origen y universalidad de la familia* (Barcelona: Cuadernos Anagrama).

López, A. (1957) *Los Ejidos de Barinas* (Caracas: Imprenta Nacional).

López Sanz, Rafael (2008) *Perla y Huracan. Parentesco y clase/ color en Iberoamérica y el Caribe* (Táchira, Venezuela: Árbol Editores).

Moreno, Antonio (1997) *La Familia Popular Venezolana* (Venezuela: 2da edición. Edición Fundación Centro Gumilla, Col. Curso de formación sociopolítica, Nº 15).

Maffesoli, Michel (2009) *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo* (Buenos Aires: Dedaluz).

Moscovici, Serge (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público* (Buenos Aires: Amorrut).

Mosonyi, Esteban (2021) *Autobiografía* (no publicada).

Monsalve, Nahir y García, Carmen Teresa (2002) "Sexismo y 'Guía práctica de actividades para niños preescolares' (GPP)" en *Educere, Investigación*, núm. 17. En: <<http://www.saber.ula.edu.ve/bitstream/handle/123456789/19693/articulo5.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.

Quintana, Laura (2006) "La Nuda Vida a la 'Forma-de-vida'. Pensar la política con Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder" en *Argumentos*, vol. 19, núm. 52. En: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952006000300003>.

Rincón, Luis Felipe (2018) "Consideraciones teóricas de la cuestión agraria y campesina y la explotación del trabajo campesino por el capital". en *Luna Azul* (Colombia, Brasil), núm. 46, 387-408. En: <<https://www.re-dalyc.org/journal/3217/321759619020/html/>>.

Rodríguez, D. (7 de septiembre de 2020) "Barinas es el estado que hoy registra la mayor cantidad de contagios (90) con casos activos en 8 municipios; seguido por las entidades: Dtto. Capital (81) y Apure (78)", en *Tweet*. En: <<https://twitter.com/drodriven2/status/1314009101437870080>>.

Sassen, Sasia, Castells, Manuel y otros/as (2003) *La ciudad de la globalización* (Uruguay: Cátedra de Sociología). En <<http://www.fadu.edu.uy/sociologia/files/2012/02/Ficha4.pdf>>. 20 de abril 2021>.

Valecillos, Héctor (1999) *Problemas económicos y sociales de Barinas* (Barinas: Colección Ciencias Económicas y Sociales. Ediciones de la Universidad Ezequiel Zamora).

Villarroel, Gladys (2017) "Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad" en *Fermentum* (Venezuela), vol. 17, núm. 49, 434-4541.

Zemelman, Hugo (1996) *Problemas utópicos y antropológicos del conocimiento* (México: El Colegio de México).

Caso Carabobo

Manejo de crisis, imaginarios del bloqueo y políticas públicas en Venezuela. Parroquias “Rafael Urdaneta”, “San José” y “Mariara” del estado Carabobo

Mitzy Flores-Sequera^{1}*

*María Urbina Gutiérrez^{2**}*

1. Presentación

Contexto del estudio. Hacia finales de 2020, CLACSO y Mincyt realizaron una convocatoria dirigida a los centros venezolanos con el fin de para investigar sobre las realidades nacionales.³ Como coordinadora del centro Doctorado en Ciencias Sociales, mención Estudios

¹ Universidad de Carabobo. Coordinadora del Doctorado en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales del cual es egresada. Maestría en Educación, Especialización en Políticas Públicas y Justicia de Género y Licenciada en Educación Especial. Integrante de la Junta Directiva Organización Mundial para la Educación Preescolar (OMEP), capítulo Venezuela. Co-fundadora del Observatorio Venezolano de Violencia Ginecobstétrica de Venezuela (OVGO), miembra del Grupo de Trabajo Feminismos, resistencia y emancipación (CLACSO) Fundadora de la Red Mesa de Mujeres, Diversidad y estudios de la Vida Cotidiana. Más de 40 publicaciones relacionadas con las problemáticas de exclusión y desigualdad de las mujeres. ORCID ID: 000-0002-8976-6576, mflores4@uc.edu.ve

^{2**} Licenciada en Educación, mención Ciencias Sociales. Máster en Sociología y Desarrollo Humano. Profesora de la Universidad de Carabobo. Orcid: 0000-0002-9917-5606, mariaurbina97@gmail.com

³ <https://www.mincyt.gob.ve/convocatoria-de-investigacion/>

Culturales (DCS), fui invitada a apoyar la postulación de este proyecto por parte de Annel Mejías, integrante de la Red de Antropologías del Sur (RedAS), a quien conocí meses atrás, pues compartimos responsabilidades en el comité organizador de la *IV Conferencia de la Red de Centros venezolanos*, celebrada en noviembre de ese año.

Como centro miembro, la RedAS ya había elaborado el proyecto que fue presentado a la convocatoria de fin de año pasado y que, finalmente resultó favorecido con el financiamiento. Una vez publicados los resultados, los primeros días del mes de marzo 2021⁴, se me invitó a formar parte del equipo de investigación y a conformar la coordinación del mismo junto a Carmen Teresa García (coord.), Esteban Mosonyi, Rosa Iraima Sulbarán y la propia Annel Mejías.

En tanto equipo coordinador, comenzamos a reunirnos ese mismo mes a través de la vía virtual, con la idea de conocernos, conversar sobre sobre la ejecución del proyecto y hacer propuestas sobre la distribución de los recursos –que, vista la decisión del Mincyt de incorporar 2 proyectos más, en lugar de los 3 inicialmente pautados-, se redujeron de \$ 5000 a \$ 3000.

En ese momento tuve acceso al documento del proyecto y pude revisar sus detalles. También entendí que se trataba de un equipo investigador compuesto por 10 personas que se conocían entre sí, pues hacían parte de dicha red. Para la organización del trabajo se crearon dos grupos a través de la aplicación *WhatsApp*, uno para la coordinación, denominado “Comité central” (al que se incorporó Luis Bonilla-Molina, quien fue designado como nuestro tutor) y otro “Proyecto CLACSONMinisterio”, en el que participa todo el equipo investigador. Además se creó el correo *proyectored.bloqueo@gmail.com* y un aula virtual para favorecer la transparencia de la información administrativa y estrechar la relación entre quienes participamos del estudio.

⁴ <https://www.clacso.org/resultados-convocatoria-dirigida-centros-clacso-venezuela/>

Quiénes, qué, dónde y para qué. El equipo quedó conformado finalmente por 9 investigadoras/es habitantes de cinco regiones-ciudades⁵: 2 en Caracas, 3 en Mérida, 1 en Barinas, 1 en Zulia y 2 en Valencia⁶. Este proyecto fue pensado para realizar un abordaje etnográfico de al menos 6 familias por cada integrante, ello con el propósito de analizar los imaginarios y representaciones sociales en las resoluciones socioculturales desarrolladas localmente para el manejo de las crisis derivadas del bloqueo político, económico y financiero y su comparación con las políticas públicas aplicadas para contrarrestar sus efectos.

Investigar en Venezuela y en confinamiento. Hacer trabajo de investigación desde las ciencias sociales en países latinoamericanos y en especial en Venezuela, representó un desafío debido a las condiciones económicas y políticas de nuestro país. En lo personal, no solo por los escasos recursos con los que he contado para hacerlo (y es que todas las investigaciones grupales en las que ha participado hasta ahora, han carecido de financiamiento y lo hemos soportado quienes la realizamos), sino además porque las condiciones de vida propias y las de nuestras comunidades, suponen realizar grandes esfuerzos, dadas las dificultades generadas por la propia crisis que limitan severamente la disposición de tiempo para atender este compromiso y mantener un acercamiento que garantice la información para un estudio de este tipo.

Esto fue más cierto que nunca en esos meses del año, en los que se cruzó además una ola ascendente de contagios en el país, y muy especialmente en nuestro estado Carabobo⁷ como consecuencia de la llegada de nuevas variantes del virus Sars-Cov-2, la flexibilización

⁵ El estado Yaracuy no pudo ser abordado por la investigadora inicialmente propuesta, por razones de conectividad y de contagio por Covid-19 de su grupo familiar.

⁶ En el último caso, compartimos responsabilidades con la profesora Carmen Mambel, quien abordó las parroquias “Miguel Peña” del municipio Valencia y “Santa Eduvigis” del municipio Naguanagua.

⁷ De acuerdo con el OVV, las estadísticas reportan los siguientes datos: marzo registró 861 personas infectadas y dos muertes, en abril se informó de 2.991 casos y nueve víctimas fatales, mayo tuvo 2.614 contagios y 16 decesos. <https://observatoriodeviolencia.org.ve/>

de las medidas de bioseguridad durante el mes de diciembre de 2020, así como por la mínima proporción de vacunación registrada en el primer trimestre del 2021. Afortunadamente, en este estudio se contó con grupos familiares cercanos y con su disposición a participar.

El Covid-19 como realidad compartida. Como referimos antes, el estado Carabobo fue el territorio en el que se desarrolló nuestro estudio; es el tercer estado más poblado del país está ubicado en la región centro-norte-costera. Durante los meses de mayo a julio-agosto, se abordaron dos municipios: Valencia como ciudad capital del estado y zona urbana; y Diego Ibarra, con vastas zonas urbano-rurales, como periferia. Del primero nos enfocamos en dos parroquias: “Rafael Urdaneta” (comunidad La Isabelica) y “San José” (comunidad Las Acacias). Del segundo, en la parroquia urbana-rural Mariara (sector La Fajina).

Para finales de abril, cuando presentábamos el plan de etnografía para este estudio, mi propia familia fue contagiada con la enfermedad⁸, pasada una semana y como era de esperarse, nuevos miembros comenzaron a presentar síntomas y ya a inicios de mayo, eran 9 las personas enfermas. Esta situación impidió que pudiésemos hacer la autoetnografía con este grupo familiar como estaba previsto, de modo que como habíamos advertido en el marco metodológico inicial de este proyecto y dada la situación de los contagios y el confinamiento por pandemia, era razonable que hiciera uso de algunas estrategias virtuales. Así que opté por abordar las otras familias a través de entrevistas realizadas vía telefónica con la aplicación *WhatsApp*, mientras me resguardaba un mínimo de veintiún días para evitar contagiar a otras personas, por haber estado en contacto directo con la familia referida.

Vistas las limitaciones experimentadas al interior de la propia familia de quien investiga por contagio por Covid-19, decidí pedir

⁸ El primer caso diagnosticado fue el de mi suegra, una mujer de 91 años con antecedentes de hipertensión arterial y movilidad limitada. Por la dinámica laboral de mi pareja, me correspondió viajar varias veces hasta Mariara (capital del municipio Diego Ibarra de este estado, ubicada a unos 40km de Valencia, ciudad donde resido) a llevar las medicinas y otros insumos relacionados con la salud y alimentación.

apoyo a la profesora María Urbina como asistente de investigación; esto con el compromiso de compartir con ella el 50% del monto de la beca que recibiría desde mayo hasta agosto⁹, como los créditos en la autoría de la publicación final. Así comencé a recabar la información de tres familias: una del municipio Valencia, parroquia “San José” y dos de Diego Ibarra, parroquia “Mariara” (Torres-Mosquera, Terraza-Márquez y Grimaldi-Córdoba, todas con nombres ficticios), mientras María abordaba las otras dos del municipio Valencia, en la parroquia “Rafael Urdaneta” (Urbina-Gutiérrez/Urbina-Torres y Gutiérrez-Brito).

Ya entrado el mes de junio, había avanzado con la entrevista a las familias Torres-Mosquera y Terraza-Márquez y María con las suyas. Por esa fecha, la persona de la familia Grimaldi-Córdoba, que me había confirmado su participación como informante, resultó también positiva para la enfermedad aunque con síntomas leves, por lo que pensé en esperar su recuperación para abordarla, de ser posible, durante el mes de julio. Mientras, seguía recolectando información en el instrumento diseñado para ello, transcribiendo las respuestas y organizando los audios que las soportan.

Para inicio del mes de julio, la misma investigadora María Urbina resultó también contagiada y con ella toda su familia, por lo que se me hizo obvio que no podía aspirar a completar un abordaje etnográfico a los grupos familiares durante el tiempo restante de la investigación (fecha tope 30 de julio 2021). En este sentido, para el informe de ese mes, envié oficio al comité coordinador de este proyecto informando de estas limitaciones y confirmando el compromiso de abordar al menos dos familias más por la vía virtual. Sin embargo, otra vez, el Covid-19 se presenta como obstáculo, pues los contagios en la familia Grimaldi-Córdoba se extendieron y alcanzaron fatalmente a uno de sus integrantes. Esa fue suficiente razón ética como para renunciar a realizar esa entrevista. Por su parte, ya a mediados

⁹ En nuestro caso, por un monto de \$ 53.6 que recibí durante los meses de mayo hasta agosto 2021.

de agosto, María recuperada de la enfermedad, completó la entrevista a una familia vecina (Briceño-González) y pudimos alcanzar las 5 familias.

2. Adecuación metodológica: el tránsito de etnografía a hermenéutica

Sobre la opción metodológica o un vaso medio lleno. Hasta entonces, mi actividad investigativa distaba mucho de aproximarse a una etnografía clásica. Al respecto, Araceli Tezanos (2012), José Ruiz Olabuenaga (1996) y García Giménez (1994), nos recuerdan que una etnografía debe consistir en una descripción y reconstrucción analítica del fenómeno estudiado a partir de la observación participante como técnica principal. Mediante esta, nos haríamos partícipes, en este caso, de las resoluciones socioculturales desarrolladas localmente para el manejo de las crisis. Para ello debían recrearse desde dentro de los espacios abordados y junto a quienes fungen como sujetos del estudio, las creencias, prácticas, conocimientos y comportamientos de los grupos familiares con el fin de favorecer el acercamiento a sus imaginarios y representaciones sociales sobre las crisis venezolanas, especialmente las referidas a las resoluciones concretas para su manejo.

Aquellas expectativas me resultaban imposibles de alcanzar, dadas las circunstancias. Además, la información recopilada, tampoco permitía tanto. Así que tomé la decisión de presentar mis hallazgos de forma consistente con lo que realmente habíamos podido hacer: recoger el *verbatimum* de nuestras/os protagonistas sobre los aspectos del estudio a través de una entrevista realizada por medios virtuales. Eso coincidía bastante bien con un ejercicio hermenéutico.

En el caso del abordaje de las familias de la comunidad “La Isabelica”, la autoetnografía fue llevada a cabo como una forma narrativa de generación de conocimientos, en palabras de Mercedes Blanco (2012); y permitió comprender que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que le toca vivir a una persona, así como de las épocas históricas que transita a lo largo de su existencia.

En este caso, la investigadora asistente forma parte de la familia y convive con ella, así como también lo ha hecho con la familia vecina abordada desde la infancia.

Argumento epistemológico. Para llevar a cabo esta investigación la atención se centró en el análisis de la vida cotidiana, entendida de acuerdo a Agnes Heller (2007), como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción social de las personas, puesto que aunque parecieran particulares, están relacionadas con condiciones sociales e instituciones concretas. La estructura de la vida cotidiana es diferente en cada sociedad o en cada grupo social, por lo tanto se toma en consideración no solo los rasgos comunes, sino aquellos que han permitido una relativa continuidad de las cosas e instituciones del mundo en el que se nace, expresando con ello contextos históricos concretos en los cuales participa y puede transformar.

Además, sabemos que la elección del método de investigación está precedida de una argumentación de la inclinación epistemológica que le orienta y que ello compromete a hacer explícita la propia postura ante el conocimiento así como los consecuentes posicionamientos que en las coyunturas del proceso de investigación se asumen de manera deliberada y que parten del reconocimiento de nuestra propia identidad como mujeres investigadoras (Flores-Sequera, 2014). Muchas son las críticas a los métodos de investigación tradicionales, en especial porque hoy se entiende que la “ceguera de género” como estrategia de quienes han hecho ciencia, se ha vuelto insostenible en cuanto a convencernos de que nuestra capacidad para investigar depende de métodos que garantizan la objetividad; además de porque éstos se asumen no neutrales con respecto a la identidad de género que comparten y lo difunden como pretexto de científicidad.

Como expone Londa Schiebinger (1993), los prejuicios de clase, raza y género de quienes fueron asumidos como pioneros de la ciencia en la modernidad, sirvieron para construir imágenes y validar explicaciones de la naturaleza y de la realidad social que terminaron por reforzar sus propios valores culturales (occidentales, de clase, etnia y orientación sexual) y por intentar convertirlos a su vez, en

universales. Estas precisiones nos han ayudado a comprender que para dar respuesta a las inquietudes planteadas en un estudio desde la perspectiva feminista y atender a sus objetivos, se requiere un ejercicio de deconstrucción que, como bien expone Eli Bartra (1998, 2002) implica revisar, analizar y reconstruir el conocimiento de manera meticulosa con la finalidad de "...descubrir rasgos sexistas e intentar corregirlos" (:146).

En palabras de Diana Maffia (2007), el interés se centra el rol de las mujeres como sujetos de producción científica, en la reconstrucción de la ciencia desde la perspectiva feminista y en atender los sesgos que el propio género imprime a la teoría científica como producto. Éste fue el compromiso que asumimos cuando aceptamos participar en este estudio: abordarlo desde una metodología feminista; por eso confirmamos que:

...es cuando menos ingenuo pensar que la metodología -en el sentido de las técnicas utilizadas para recoger, analizar e interpretar la información (p. ej: observación, entrevista, la transcripción de textos, etc.)- pudiera no obedecer a prejuicios, valores, posicionamientos teóricos y políticos de quien investiga a pesar de que se haya declarado que sus fines serían experimentales como supuesto aval de objetividad. (Flores-Sequera, 2018: 58).

Como el propósito del estudio es analizar los imaginarios y representaciones sociales en las resoluciones socioculturales desarrolladas localmente para el manejo de las crisis, nuestra propuesta apuntó –desde el propio plan de etnografía que presentáramos en mayo 2021-, a la necesidad de atender aspectos como infraestructura, situación laboral de las familias y protección social, así como a la exploración de la vida cotidiana, distribución del trabajo de cuidados y la dinámica migratoria de las familias en los últimos 5 años. Temas que además de ser de gran actualidad en el país y la región, representaban el propio interés como investigadora, permitirían también aprovechar los marcos interpretativos disponibles para la

teorización de los hallazgos, para con ello, presentar una mirada decididamente feminista.

En este sentido, el método hermenéutico nos pareció buena estrategia para aproximarnos a los propósitos del estudio, más precisamente atender a algunos de sus objetivos¹⁰, considerando que en nuestro caso, el abordaje es hermenéutico y feminista.

Hermenéutica feminista. Una sucinta reseña puede ayudar a la comprensión de nuestra decisión de asumir como método la hermenéutica feminista. De la hermenéutica se sabe que comienza a surgir a partir del Renacimiento y de la Reforma como consecuencia de un período vinculado a la revisión de la Biblia y otros textos de carácter religioso. Su aplicación se extenderá a la Literatura, al ámbito del Derecho y más recientemente a las Ciencias Sociales, con lo que su atención se desplazó hacia su propia frontera: la interpretación del significado, como apunta Zygmunt Baumann (2007), que es el centro de nuestro interés en esta investigación.

Autores como Javier Recas Bayón (2006), Maurizio Ferraris (2005) y Miguel Martínez (1997), reportan sobre su origen, que *hermenéutica* proviene de los griegos “hermeneuein” y “hermeneia” que están referidos a llevar el mensaje, hacer comprensible algo, aclarar su sentido, o hacer acto de interpretación. Recas Bayón (2006) hace saber que sus acepciones son polisémicas, pone el énfasis en expresar “la absoluta unidad de este concepto con el de comprensión” (:34) y además distingue entre la hermenéutica como actividad racional implicada en la comprensión y como doctrina filosófica.

En otros documentos, (2018), hemos referido que para Hans Gadamér (1998), la hermenéutica, en tanto actividad interpretativa, permite captar plenamente el sentido de los fenómenos en una fusión de horizontes entre quien escribe (como autor/a de un texto) y quien

¹⁰ 1. Etnografiar los modos adoptados localmente en la resolución de la crisis; 2. Sistematizar los hallazgos de resoluciones locales de las crisis encontrados en los territorios abordados; 3. Comparar la etnografía sobre las resoluciones locales de las crisis en los territorios abordados con las políticas públicas del inventario.

comprende (quien lee), argumentando que el lenguaje es la experiencia en la que se ésta produce.

Discurso y prácticas sociales. Como entendemos que el discurso es una práctica social y desde esta postura asumimos que dialogar es de hecho una forma de socialización, entonces las prácticas discursivas (vale decir las conversaciones producidas en el intercambio pautado por la entrevista) son prácticas sociales genuinas que construyen y se constituyen en realidad. En este sentido, acusamos coincidencia con una perspectiva del discurso que consideramos básica: la sociológica, que responde a la línea de la construcción social de la realidad de Berger y Luckmann, expuesta por Lupcinio Íñiguez y Charles Antaki (1994), cuya idea de base es que el discurso atiende la dimensión formativa de las realidades.

Como contraste, advertimos en palabras de Héctor Cárcamo (2005) la imposibilidad de entender ese *todo que nos rodea* cuando reconocemos "...que es el intérprete y su propio contexto el que condiciona en alguna medida el sentido y utilidad del texto producido por otro", (p: 6). Una precisión relevante si nos posicionamos desde una perspectiva intencionadamente feminista de la ciencia y entendemos que mucho de lo que interpretamos está en el contexto. Es así como se incorpora la experiencia como elemento del proceso hermenéutico y con ella las condiciones socioculturales que conforman la subjetividad humana, al decir de José Mardones (1994); que en este caso responde a la propia subjetividad femenina.

Para esta investigación fue especialmente útil la línea de la lingüística crítica desarrollada por Norman Fairclough (1989, 1995) y Ruth Wodak (2002) puesto que han insistido en el análisis del lenguaje como unidad de textos y expresiones dentro de un contexto social y real, con la intención de ofrecer explicaciones sobre el cómo y por qué usamos el lenguaje de determinada manera en relación con el poder y la ideología.

Algunas pautas procedimentales. Optamos por el análisis crítico del discurso (en adelante, ACD) como estrategia para este estudio porque este se ocupa de ubicar y confrontar elementos del poder y

hegemonía y las formas en que la educación, la economía, la política, la religión, etc., contribuyen a la reproducción, mantenimiento o transformación del estado de cosas partiendo del supuesto de que nuestro pensamiento está mediado por las relaciones de poder que se han constituido históricamente como válidas. En esa tónica nos aporta una interesante afinidad epistémica al declarar como imposible la neutralidad de los acontecimientos con la justificación de que estos son todos culturalmente determinados y direccionados desde el poder que, a partir de la ideología, se comunica y mantiene a través del lenguaje y del discurso. (Flores-Sequera, 2014).

Al respecto, Luisa Martín Rojo (2006) considera que el ACD es un recurso que pretende incrementar y canalizar la reflexividad social, desarrollando herramientas que permitan a las/os hablantes analizar los discursos propios y ajenos, en un contexto en el que las sociedades debaten intensamente sus prácticas discursivas, en este caso, en relación con el significado y la valoración de las crisis venezolanas actuales. Es decir, hacer conscientes a quienes actuamos como hablantes de la importancia de nuestras prácticas discursivas, incrementando la conciencia crítica del uso lingüístico.

Con estos argumentos creemos haber ofrecido suficientes elementos de consistencia a nuestra opción metodológica, por lo que sostendemos que la hermenéutica feminista es el método más apropiado para realizar esta aproximación analítica de los imaginarios y representaciones sociales en las resoluciones socioculturales desarrolladas localmente para el manejo de las crisis derivadas del bloqueo, a partir de un marco flexible para orientar la acción investigativa que nos hemos propuesto. En este sentido cabe reiterar que tal perspectiva metodológica es cónsana con los fundamentos del construcciónismo social que compartimos, los mismos que establecen lineamientos metodológicos afines con la epistemología feminista a la que nos adherimos.

Esta tarea nos impuso primero, acercarnos a la vivencia de la crisis en la cotidianidad de los grupos familiares abordados, atendiendo los aspectos que consideramos centrales, expresados en el

instrumento diseñado para ello: infraestructura, situación laboral de las familias y protección social, distribución del trabajo de cuidados y dinámica migratoria.

a. *Técnicas e instrumentos mediados por la virtualidad.* Las entrevis-tas se realizaron durante los meses de mayo a agosto de 2021, para hacerlo se acordó con cada informante un horario en el que tuviese disposición para atendernos. Como se ha señalado antes, esta se rea-lizó vía telefónica bajo la aplicación *WhatsApp*, ello permitió actos de habla muy similares a una conversación telefónica, no obstante, por la intermitencia del servicios como zoom, jitsi o google meet y por el requerimiento de archivar los audios de las conversaciones, no se pudo establecer contacto visual con llamadas de video. El guión de la entrevista se diseñó como parte del plan de etnografía presentado en abril 2021. Su finalidad es la de registrar el *verbatim* de quienes par-ticipan como protagonistas del estudio, lo que finalmente constituyó nuestro corpus.

En el caso de las familias de la comunidad de “La Isabelica”, las entrevistas fueron realizadas por la investigadora asistente a sus fa-miliares y vecinas; debido a la proximidad social se aseguraron las condiciones para una comunicación no violenta, en el sentido de ser entrevistadas por una persona extraña al grupo, lo cual garantizó la colaboración de quienes participaron para describir lo más próximo a su vida cotidiana a través de la escucha activa y metódica, como propone Pierre Bourdieu (2010, 1993).

Instrumento 1. Matriz aspectos del estudio.

Modos de adaptación local para la resolución de la crisis	
Lugar y fecha: Familia:	
1. Infraestructura	Inferencias
¿Cómo es el servicio de agua potable y electricidad y electricidad en su comunidad?	
Refiera cómo es la distribución del gas doméstico	
2. Protección social	
¿Qué programas sociales recibe la familia?	
¿Quiénes, cuántos y cuáles?	
Temporalidad y periodicidad	
Sondear el impacto de los programas con respecto a la resolución de las crisis	
3. Lo laboral	Inferencias
¿Qué trabajos realizan?	
¿Cómo se han organizado al interior de la familia para atender el trabajo remunerado?	
¿Qué cambios en la vida laboral han experimentado su familia en los últimos años?	
4. Vida cotidiana y trabajo doméstico	
¿Cómo ha impactado la crisis el trabajo del hogar y de los cuidados al interior de las familias?	
¿Cómo se organiza la familia para compartir el trabajo doméstico?	
¿Cómo cambió la vida cotidiana con la obligación de rol madre-maestra que implementó el GN?	
5. Dinámica migratoria	
¿Cuántas personas de su familia han migrado en los últimos cinco años?	
Condiciones previas y posteriores a la migración	
¿Cómo se dieron conciliaciones entre las personas de las familias que migraron y las que se quedaron?	
Cadenas de cuidados	
¿Qué empleos están realizando en el exterior?	

b. Protagonistas del estudio. Estaba previsto que en el país se realizaría una elección intencional de las familias a abordar según los criterios acordados por el equipo coordinador del proyecto: estratificación social diversa, zonas urbanas, semi-rurales y rurales, diversidad de género, diversidad étnica y diversidad de niveles educativos, entre otros.

Para el acercamiento a las familias del estudio seguimos los lineamientos de Barney Glasser y Anselm Strauss, (1967) y Anselm Strauss y Juliett Corbin (2002) quienes describen lo que hicimos como un acercamiento informal y por conveniencia. Se trata, según escriben, “...de hacer un “muestreo” con un buen criterio o por conveniencia, es decir, de familia en familia, de persona en persona, hablando y solicitando apoyo a quien esté disponible.” (:305-06). En cuanto a la participación de las familias de la investigación, debe decirse que en el marco en que se realizó esta escogencia constituye una elección intencionada -como exponen José Yuni y Claudio Urbano (2005) y José Ruiz Olabuenaga, (2007)-; no existieron condicionamientos para participar más que vivir en el territorio del estado Carabobo y manifestar su voluntad hacerlo.

Abordamos tres parroquias, dos del municipio Valencia. La primera, “Rafael Urdaneta” es considerada zona urbana, de estratificación baja-media y con informantes mujeres entre 34-80 años de edad con un nivel educativo universitario y medio completo. La segunda fue la parroquia “San José” considerada como zona urbana, de estratificación social media-baja, con nivel educativo universitario completo y con una informante mujer de entre 45-50 años de edad. Mientras, la tercera parroquia es parte del municipio Diego Ibarra, Mariara, es considerada urbana-rural de estratificación baja-media y su informante es masculino de 44 años de edad con nivel educativo universitario incompleto.

c. El contexto discursivo. Antes expusimos que entendemos el discurso como práctica social, de modo que las respuestas a las interrogantes de la entrevista y los relatos que componen el corpus de este

estudio, lo son en tanto son diálogos en una comunidad de usuarios/as de una Lengua. En este caso el contexto lo conforman las otras personas que comparten los espacios en los que se da el diálogo. Esta referencia se hace necesaria, pues como afirman Helena Calsamiglia y Amparo Tusón (2002), la circunstancia en la que se produce la acción comunicativa que nos interesa (vale decir el diálogo que desencadena la entrevista) forma parte de ese contexto discursivo y otorga sentido a lo que allí se dice.

Como nos recuerdan Íñiguez y Antaki (1994), el ACD estudia procesos psicosociales que se generan en contextos sociales en donde existe interacción (en este caso, aunque no pudo ser cara-a-cara, se recurrió a la virtualidad). Los mismos autores insisten en que tal procedimiento “asume que la conversación es la forma social de uso del lenguaje” (:273), por lo que debemos precisar que el corpus que compone todos los textos que aquí estudiamos, se generó en situaciones reales de conversación. Para reorientar la conversación se siguió lo pautado en el guión, como instrumento diseñado para la entrevista.

d. El corpus. Es entendido aquí como el total de los textos que se considerarán para el análisis. Tales fueron recogidos en grabaciones sonoras que se editaron para aprovechar más consistentemente cada *verbatim*. De acuerdo a María Perdomo (2002), el verdadero valor de los textos radica en el modo en que las personas sujetos/as del estudio realizaron sus narraciones, comprendidas en espacio-tiempos particulares, que dieron cuenta de las relaciones entre significados y cultura, y revelaron la compleja variedad relacional, simbólica y axiológica.

Norman Fairclough y Ruth Wodak (2003), sugieren dos criterios para la elaboración de un buen corpus: el primero es la representatividad y el segundo se refiere a los efectos discursivos. El primero, debe ser entendido como la posibilidad de interpretar el hecho de que quienes fungen como hablantes actúen su papel como representantes de la comunidad a la que pertenecen y son capaces de expresarse desde la posición o “rol social” que ocupan. De ninguna manera se entenderá como concepto estadístico. En nuestro caso este criterio

se cumple, en el sentido que las personas con las que se entabló diálogo -que luego se desgravó y transcribió-, hablaron desde su pertenencia a la localidad en la que viven y desde su “rol” como habitantes de sus comunidades y en los espacios de la misma.

Los efectos discursivos, como segundo aspecto, son aquellos que “operan sobre el nivel de lo individual y ofrecen la posibilidad de hacer de sí diferentes lecturas desde lo social y cultural, poniendo el énfasis en las relaciones que se desean destacar” como acota el propio Fairclough (1989:87), lo que a nuestro juicio también se cumple porque los relatos se exponen desde la individualidad de las personas, las creencias, prejuicios sociales y culturales que sobre la las temáticas abordadas acercar de la realidad venezolana, albergan las/los informantes.

e. Punto de saturación. Como en otras ocasiones, seguiremos el criterio de Strauss y Corbin (2002) según el cual un “objeto sociológico” es aquel que destaca por la frecuencia con la que emerge de la revisión por lo que debe considerarse como un objeto social aunque sea expresado a través de voces individuales. Cuando se trata de algo que se desprende de lo social y no de lo psicológico, de lo colectivo y no de lo individual, puede afirmarse que se ha alcanzado un primer nivel de saturación. En este orden de ideas, se tiene la seguridad de haber identificado un fenómeno que no sale ni de la imaginación de quienes investigamos (en el sentido de propensión a crear fantasmas), ni de la de exageración de quienes son nuestras/os informantes, lo que además es un aval de la veracidad de la información.

En la práctica, al escuchar la respuesta de cada familia a cada una de las preguntas referidas a los aspectos del estudio, se revisó la frecuencia en la aparición de estos objetos sociológicos y al encontrar reiteración de los argumentos, se consideró que pasaban de inferencias, a categorías de análisis.

Análisis de los hallazgos. Describiré seguidamente el proceso de organización y clasificación sistemática de la información recogida

a través de la entrevista. Los criterios generales de esta clasificación obedecen, en palabras de Judith Goetz y Margaret LeCompte (1988), a un orden “mundano”, es decir, a una lógica o sentido común decididamente arbitrario de quien interpreta la información, entendiendo que quien lo hace es mujer con una perspectiva situada en el feminismo. Pudiera considerarse arriesgado asumir esta decisión, sin embargo queda justificada tanto por la naturaleza de la investigación como por el interés científico y la determinación creativa de quien escribe.

Al respecto, los objetivos específicos han sido la pauta organizadora para realizar este análisis; como es de suponer, debimos adecuarlos a la opción metodológica previamente argumentada, de modo que se transformaron en los siguientes: 3.- Interpretar los modos adoptados localmente en la resolución de la crisis derivada del bloqueo económico y comercial al país; 4.- Sistematizar los hallazgos de las resoluciones locales de las crisis encontrados a través del abordaje en los territorios desde el punto de vista de: servicios públicos, lo laboral, económico, educativo, alimentario, médico y de los cuidados; 5.- Comparar la hermeneusis de las resoluciones locales de las crisis en los territorios abordados con las políticas públicas del inventario; y 6.- Estudiar la aplicación de las políticas públicas y su impacto bajo las variables de género.

Para los anteriores propósitos la matriz *Modos de adaptación* resultó suficiente como instrumento. El análisis se centró en una de las dimensiones propuestas por Norman Fairclough (1989) que trata de la producción e interpretación del texto en atención a la práctica sociocultural. Ello permite identificar las relaciones entre lenguaje y sociedad e implica, en cita del propio autor (1992b): “moverse entre la interpretación y la explicación de los patrones que a nivel institucional presentan los discursos en el campo social, unidos al contexto y a la intertextualidad” (p: 196). En este caso, las expresiones de quienes son protagonistas del estudio y de quienes escribieron las políticas públicas con las que se contrastan las respuestas, se consideran propias del contexto sociocultural al que pertenecen.

Procedimientos analíticos. Como sugieren Goetz y LeCompte (1988), estos procedimientos se entrecruzan armónicamente para equilibrar modelos considerados como antagónicos. A partir de ellos se genera la categorización de la información, al igual que de los registros u otros materiales escritos que aportan información valiosa. Estas autoras recurren a cinco grandes estrategias como ejemplo de la diversidad de técnicas para examinar de manera innovadora la realidad en una investigación naturalista. Nos recuerdan que estas comparten los “modos suposicionales” con los modelos generales de investigación y, además advierten, que no son las únicas posibilidades para el análisis ni se excluyen mutuamente. Estas estrategias son: la inducción analítica, las comparaciones constantes, la enumeración, el análisis tipológico y los protocolos observacionales estandarizados. De éstas elegimos las tres primeras para nuestro estudio por considerar que se adecúan a nuestros propósitos.

La inducción analítica es una de las estrategias con las que quienes investigamos desde la visión cualitativa solemos comenzar, tal vez por su tendencia intuitiva, constructiva y generativa. Supone el examen riguroso de la información en busca de categorías y posibles subcategorías que darán un cuerpo explicativo a la investigación. Puede describirse como una primera aproximación analítica en la que, quien investiga, decanta los resultados para acomodarlos y originar nuevos constructos que permiten establecer nuevas relaciones y generar hipótesis, conclusiones y recomendaciones. En nuestro caso se trató de generar una inferencia lo más fiel posible al *verbatim* expresado por quienes participan como protagonistas de este estudio y destacarlo en el aparte “inferencias”.

Una vez que se constata la frecuencia de las inferencias previas, procedimos a enumerarlas para darles sentido como categorías. Esto se responde a un procedimiento cuyo interés se enfoca hacia el registro de la frecuencia de los hechos relevantes para corroborar

hipótesis (relación, impactos) según los fines de la investigación. En este estudio esta estrategia se empleó para analizar las inferencias sobre los aspectos estudiados (infraestructura, empleo, etc.) y así establecer cuál es el objeto sociológico emergente.

El tercer procedimiento complementario corresponde a las comparaciones constantes. Diseñada por Glaser y Strauss (1967) esta estrategia citada por Goetz y LeCompte (1988) y Martínez (1997) es considerada como un procedimiento inductivo para crear teoría social. Ofrece un nivel de análisis dinámico en el que las semejanzas, diferencias y propiedades únicas definen contrastes que van cristalizando las categorías en sí mismas, brindando explicaciones satisfactorias a hechos aparentemente aislados. Se presentan como un continúum flexible, tendiente a la construcción y a la permanente revisión de las categorías y sus relaciones, advirtiendo que entre más acabadas estas relaciones, más objetivas suelen ser. En nuestro caso, permite dar sentido a las inferencias únicas que emergieron en los contextos específicos y destacar su importancia.

Al cierre, y para favorecer los criterios de calidad de la investigación es vital recurrir al aporte de Ruiz Olabuénaga (1996), quien establece parámetros propios que se contrastan con los del enfoque positivista tradicional. Bajo su óptica, conceptos como validez interna, validez externa, fiabilidad y objetividad, son entendidos como credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad, respectivamente; compatibles y coherentes con los supuestos epistemológicos de esta investigación enmarcada en el enfoque post-positivista y con perspectiva de género. Como hemos referido, esta hace parte de es una investigación marco, de aspiración transdisciplinaria (por la procedencia profesional de las y los 9 becarixs) y colaborativa (porque la voz y el hacer de las comunidades es fundamental), lo que como se expresó inicialmente, destaca el lugar de quienes nos apoyan como sujetos/as protagonistas del estudio.

3. Los hallazgos

3.1. Descripción de los territorios y de las familias

a) Parroquia “Rafael Urdaneta”

Ubicación. Está ubicada al centro-oeste de Valencia, entre las coordenadas 10°8'24"N y 67°57'20"O, sus límites son: Norte: con el Municipio San Diego, desde el Cerro El Morro siguiendo el eje de la Autopista Regional del Centro, hasta encontrar la quebrada Quigua en su intersección con dicha autopista. Al Sur, con la Parroquia no urbana Tacarigua del Municipio Carlos Arvelo y la Parroquia Urbana Miguel Peña del Municipio Valencia por el caño El Charal hasta encontrar la carretera Valencia-Guigue frente a La Unión.

Por el Este, con el Municipio Los Guayos por la quebrada Quigua aguas abajo y de aquí una línea que parte recta hasta la carretera Valencia-Güigüe frente a Cascabel, siguiendo por el eje de dicha vía hasta encontrar el lindero con el Municipio Carlos Arvelo, en el caño Central o Santa Rita. Al Oeste, con la Parroquia Urbana San Blas, partiendo del cerro El Morro frente al distribuidor del mismo nombre para seguir por el eje de la Autopista Circunvalación Sur hasta encontrar el río Cabriales. A partir de este punto comienza el lindero con la Parroquia Urbana Santa Rosa, siguiendo el curso del río Cabriales, hasta encontrar el lindero con la Parroquia no urbana Tacarigua del Municipio Carlos Arvelo.

Establecimiento. La parroquia *Rafael Urdaneta* fue creada el 4 de agosto de 1971 y es cuna de las zonas industriales más grandes e importantes del Estado Carabobo. Esta parroquia cuenta con accesos a la Autopista Regional del Centro (Caracas - Valencia), hacia la Autopista Valencia - Campo Carabobo y hacia la zona industrial. Posee el Aeropuerto Internacional Arturo Michelena, desde donde salen

vuelos al resto del país, y a otras partes del mundo; entre sus avenidas principales se encuentran: Avenida Industrial, Avenida Henry Ford, y Avenida Luis Ernesto Branger, que sirven de tránsito para el comercio formal e informal del estado Carabobo.

En relación a los servicios médico asistencial cuenta con varios centros privados y públicos entre los cuales se encuentran: Centros de Diagnóstico Integral (CDI), Centros de Rehabilitación Integral (CRI), Centro de Alta Tecnología (CAT) y el sistema de Ambulatorios Insalud-Carabobo.

Urbanización “La Isabelica”

Características generales e históricas. Esta comunidad se encuentra al norte de la parroquia *Rafael Urdaneta*, la cual fue planificada y construida a partir de 1964, siendo para su época una de las urbanizaciones más grandes de Latinoamérica. La primera etapa del proyecto fue fundada en el gobierno de *Raúl Leoni*, y su finalidad era adjudicar las viviendas a personas que trabajaran en la Zona Industrial de Valencia, ya que se encontraba en pleno crecimiento.

La comunidad está organizada en tres zonas: sectores, bloques e isla central. Tiene un área aproximada de 190 hectáreas. En los sectores se localizan principalmente viviendas unifamiliares, hay 13 sectores, 5 de ellos ubicados al norte de la urbanización (1 al 5) y los restantes (6 al 13) ubicados al sur. Mientras que en los bloques se localizan viviendas multifamiliares. Hay 79 bloques ubicados en el área central de la urbanización. Sin embargo, hay 10 bloques ubicados entre los sectores 6 al 13 (Bloques 1 al 10). Esta comunidad se encuentra al norte de la parroquia *Rafael Urdaneta*, la cual fue planificada y construida a partir de 1964, siendo para su época una de las urbanizaciones más grandes de Latinoamérica. La primera etapa del proyecto fue fundada en el gobierno de *Raúl Leoni*, y su finalidad era adjudicar las viviendas a personas que trabajaran en la Zona Industrial de Valencia, ya que se encontraba en pleno crecimiento.

La comunidad está organizada en tres zonas: sectores, bloques e isla central. Tiene un área aproximada de 190 hectáreas (Fuente: GIS – Alcaldía de Valencia). En los sectores se localizan principalmente viviendas unifamiliares, hay 13 sectores, 5 de ellos ubicados al norte de la urbanización (1 al 5) y los restantes (6 al 13) ubicados al sur. Mientras que en los bloques se localizan viviendas multifamiliares. Hay 79 bloques ubicados en el área central de la urbanización. Sin embargo, hay 10 bloques ubicados entre los sectores 6 al 13 (Bloques 1 al 10).

Entre las instituciones religiosas cuenta con dos Iglesias Católicas, un Templo Testigo de Jehová, un Templo Evangélico Bautista y actualmente ha aumentado la existencia de Templos Protestantes Itinerantes, que han comenzado a funcionar en los espacios libres en toda la urbanización (público). También, se practican religiones afrodescendientes las cuales son llevadas a cabo al interior de algunas residencias en la comunidad (privado). En la isla central de la comunidad se localizan complejos deportivos como: Complejo de Piscinas Olímpicas, Complejo de Campos de béisbol, Gimnasio de Boxeo y Polideportivo Batalla de Carabobo. Adicionalmente se encuentran diversas canchas deportivas y cominerías en las cuales se practica actividad física comunitaria.

Los mercados más importantes de la comunidad son el Periférico de la Isabelica y una red de supermercados “Central Madeirense” (el cual cerró su puertas luego del saqueo de año 2017, en el marco de las protestas conocidas como “Guarimbas”); asimismo, posee otros comercios diversos, por lo cual no es necesario salir de la urbanización para la compra u obtención de algún servicio. Cuenta con Centros de Salud Asistencial privados y públicos como: Ambulatorio, CAT, CDI, CRI y Módulos de Barrio Adentro. Centro de Alta Tecnología (CAT), Centro de Diagnóstico Integral (CDI), Centro de Rehabilitación Integral (CRI) y Módulos de Barrio Adentro.

También cuenta con instituciones para el cuidado y formación académica desde maternal, preescolar, primaria, secundaria, universitaria (Aldeas Universitarias); cultural, como el Ateneo La Isabelica;

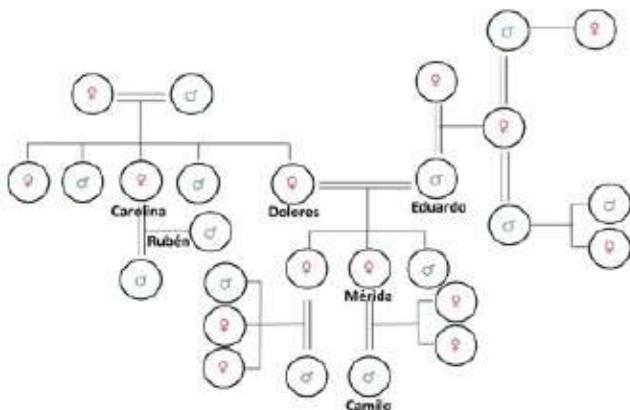
y de capacitación, como el Instituto Nacional de Capacitación de Educación Socialista (INCES).

Las familias

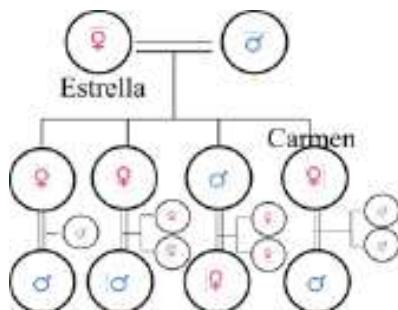
1. Familia Urbina-Gutiérrez y Torres-Urbina. Esta familia ampliada está constituida por 6 personas. Dos mujeres, Dolores y Mérida (de 65 y 34 años de edad), dos hombres, Eduardo y Camilo (de 71 y 36 años de edad), y dos niñas de 5 y 7 años de edad. Residen en el sector 10 de la comunidad de “La Isabelica” desde hace 40 años y los lazos con sus vecinos se han estrechados en vista del confinamiento por la pandemia de Covid-19. En esta comunidad el sector 10 es el más poblado y los comercios abundan, tanto en las casas como en los locales.

2. Familia Brito Gutiérrez: está compuesta por 2 personas, una mujer (madre) de 80 años y un hombre (hijo) de 45 años. Carolina nació en Yaracuy, sin embargo se traslada a la ciudad de Valencia a los 30 años de edad y comienza a realizar trabajos informales, estudia su secundaria completa. Producto de una caída a los 79 años, está impedida para caminar. Tuvo a su hijo Rubén a los 35 años de edad con siete meses de embarazo, y este es diagnosticado con retardo mental leve y luego con esquizofrenia, cuenta sólo con educación primaria y no posee una capacitación para trabajar. A través de la “Gran Misión Vivienda Venezuela” se le adjudicó una Petrocasa en la Urbanización “Boca de Río”, pero producto de la pandemia por Covid-19, ambos se han trasladado temporalmente a casa de su hermana Dolores, en la Urbanización “La Isabelica” para evitar las salidas constantes y para recibir una mayor atención.

3. Briceño-González. Este grupo familiar vive en el sector 10 de la Isabelica y está formado por cuatro personas. Es una mujer de 45 años de edad, con estudios de secundaria completos, vive con su madre de 73 años de edad, con estudios universitarios en Educación y



Mapa familiar Urbina-Gutiérrez, Torres-Urbina y Brito Gutiérrez



Mapa familiar Briceño-González

Derecho y con sus dos hijos de 13 y 18 años de edad. Cabe resaltar, que ella posee un apartamento en otro municipio pero en vista de la pandemia de Covid-19 se traslada a su casa materna donde nació y creció hasta que, luego de su matrimonio se mudó.

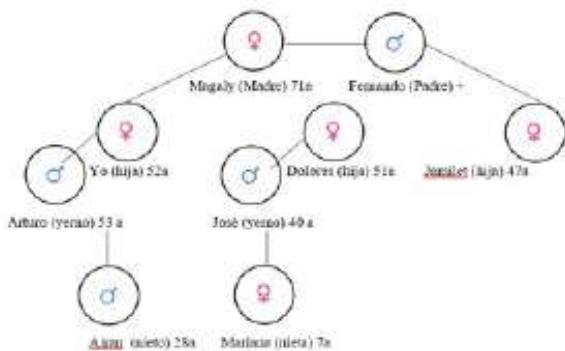
b) Parroquia “San José”

Es una de las 23 parroquias urbanas de la ciudad de Valencia y una de las 38 parroquias civiles que integran al Estado Carabobo.

Su creación tuvo lugar el 21 de diciembre de 1855. De acuerdo a Armando Martínez (2003), las primeras zonas urbanizadas en la ciudad comenzaron a aparecer a finales de la década de los cincuenta del siglo XX, con el crecimiento poblacional intempestivo que llevó a la construcción habitacional fuera de la cuadrícula original existente en relación al Casco Central de Valencia. Es la segunda parroquia urbana más importante y poblada de toda el Área metropolitana de Valencia. Así mismo, alberga la mayor parte de las urbanizaciones más lujosas de la ciudad.

El INE y la Alcaldía de Valencia (2011, 2021) coinciden en que la parroquia se ubica al norte-este-oeste del municipio Valencia, haciendo frontera con el Municipio Naguanagua por en dirección norte, conectada además con la Autopista Circunvalación del Este. Sus límites son: al Norte con el Municipio Naguanagua por una línea recta que partiendo de las calles que demoran al oeste de los Valles de Guataparo, siguiendo por el eje de la calle 161 de la Urbanización Guaparo para seguir por el eje de la avenida Circunvalación Este (La Hispanidad), hasta su encuentro con la autopista que conduce a Puerto Cabello y de aquí siguiendo al Norte por el eje de dicha vía hasta el Distribuidor Mañongo, para tomar de aquí hacia el este de la avenida de penetración de dicho distribuidor hasta la fila del cerro donde termina. Por el Sur con las Parroquias Urbanas Catedral, El Socorro, Miguel Peña y San Blas, por la calle Navas Spinola. Hacia el Este: Con el Municipio San Diego, por la fila del Cerro El Trigal y al Oeste con el Municipio Libertador por la fila del Cerro La Cruz, Divortia – Aquarium de los Ríos Tocuyito y Guataparo.

4. Familia Torres-Mosquera. En tanto familia ampliada se compone 7 personas, tres hombres (mi esposo de 53 años y nuestro hijo Airan de 28, y José, mi cuñado de 40) y cuatro mujeres (madre de 71 años, hijas de 52, 51 y 47 años y nieta de 7 años). Parte de esta familia vive en las Residencias “Parque Kerdell” en diferentes apartamentos. Magaly (madre) enviudó hace 18 años, estaba unida legalmente en matrimonio con Fernando, nuestro padre. Soy la hija mayor y me



Mapa familiar Torres-Mosquera

sigue Dolores y Jamilet. Soy docente universitaria, mientras que D. es docente del idioma Inglés y J. es abogada. Estoy casada desde hace 29 años con Arturo y tenemos un hijo de 28 años que cursa estudios en el exterior. D. se casó con José y tienen una hija de 7 años. Esta familia recibió una oferta laboral en 2017 en los EEUU y desde entonces viven allá. Por su parte J. comparte residencia con mi mamá desde hace 17 años. En síntesis, la familia actual está compuesta por 4 personas, Magaly y Jamilet que conviven en un apartamento y mi pareja Arturo y yo que convivimos en otro.

c) Municipio “Diego Ibarra”

De acuerdo con Magallanes (2016) el municipio fue fundado el 3 de diciembre de 1781 como parroquia, el 30 de junio de 1959 como municipio foráneo donde junto con los municipios San Joaquín y Guacara pertenecía al distrito Guacara del Estado Carabobo y desde el 13 de agosto de 1988 la Asamblea Legislativa del Estado Carabobo, en sesión especial, autoriza su elevación a Municipio Autónomo. Es uno de los 14 municipios autónomos que conforman el Estado Carabobo. Su capital municipal es la ciudad de Mariara. Se encuentra

ubicado en la Región Oriental del Estado. Tiene una superficie de 79 km² y una población estimada de 149.194 habitantes según el 2016. El Municipio Diego Ibarra posee una distribución geográfica de 2 parroquias civiles: Mariara y Aguas Calientes.

Ubicación. Al Norte se encuentra el Parque nacional Henri Pittier y la Cordillera de la Costa perteneciente al Municipio Ocumare de la Costa de Oro del Estado Aragua. Al Sur el Lago de Valencia. Por el Este el municipio Mario Briceño Iragorry y Municipio Girardot del Estado Aragua y Oeste: Municipio San Joaquín del propio estado.

Contexto general. Como señala Siso Quintero (2012), en 1810 se crea el Ayuntamiento de Valencia conformado por nueve tenientazgos que la incluyen junto a Valencia, Los Guayos, Puerto Cabello, Ocumare de la Costa, Turmero, Guacara, Güigüe y Maracay. En junio de 1824 con la creación del Departamento de Venezuela, se forma la provincia de Carabobo y se constituye el cantón Valencia, con sus parroquias Los Guayos, Güigüe, Tocuyito, Naguanagua y San Joaquín, (entonces Mariara y Aguas Calientes eran dependencia San Joaquín). Más tarde, en 1864 se crea el Distrito Guacara con sus dos municipios: Guacara y San Joaquín.

Hasta finales del siglo XIX el actual territorio de Mariara perteneció a los hermanos Conde y Antonio de Tovar, quienes cultivaban la caña de azúcar y lo heredaron a Martín Tovar quien a su vez los cedió en venta a Federico Herman para el cultivo del algodón. Poco después Cipriano Castro expropiaría estos terrenos y, desde 1908 y durante el primer cuarto de siglo XX, estos serían considerados propiedad de Juan Vicente Gómez.

Parroquia Mariara

Ubicación. Mariara es la capital del municipio Diego Ibarra y, junto a Aguas Calientes, lo componen como parroquias urbanas. Limita al Sur con el lago “Tacarigua” o “de Valencia”, al Norte con el parque nacional Henri Pittier, por el Oeste con el municipio San Joaquín, y

por el Este, la zona de La Cabrera limita con la ciudad de Maracay, Estado Aragua; con el que mantiene estrechos vínculos.

Establecimiento. En el año 1957 se dicta el Decreto de Erección Canónica de la parroquia Mariara y el 27 de junio de 1959 la Asamblea legislativa del Estado Carabobo la asciende de caserío a Municipio foráneo. El 30 de julio de 1981 la Asamblea Legislativa del Estado Carabobo aprueba por la mayoría absoluta de sus miembros, su elevación a Distrito, lo cual se oficializa el 13 de agosto del mismo año, según Gaceta Oficial Extraordinaria N° 239. Más tarde, el 15 de junio de 1984 se convierte en Municipio hasta nuestros días.

Contexto general. Su fundación es reseñada como obra del obispo Mariano Martí en diciembre de 1781 en el Valle de Mariara, sus terrenos comprendían desde el siglo XVI el territorio de la hacienda Mariara y de los valles de Aragua, por lo que a toda la zona se denominó Parroquia de San Joaquín de Mariara. Estos terrenos fértiles fueron desde la colonia y son aún, en buena parte, cultivados con caña de azúcar, como también algodón y otros rubros. Lo que junto a la ganadería en menor medida, se constituyó en la principal actividad económica de la zona.

Por su ubicación estratégica al puerto de Puerto Cabello y a la capital del país, empresas transnacionales plantaron sus sedes en Mariara. El pueblo, que fue un espacio rural dedicado a fundamentalmente a la actividad agrícola hasta mediados del siglo XX, inició en 1944 el proyecto de ensamblar vehículos a través del Grupo de empresas COVENAL que albergó subsidiarias de la General Motors y de Renault; así desde 1959 cuando abrió sus puertas, se consideró un polo de atracción laboral para la migración interna y externa y ha sido clave para su crecimiento demográfico. Algunas de estas ensambladoras funcionaron allí hasta mediados de la década de los noventa y otras hasta 2014, pero originaron un cambio importante en la actividad económica y en la expansión de pequeñas industrias y comercios.

Rasgos demográficos. De acuerdo a la proyección del INE, su población para el año 2021, alcanzaría unas 117.380 personas, con 59.015

varones y 58.365 mujeres. Como rasgos importantes del censo 2011, destacamos que un 38% se autoidentificaba racialmente como blanca, mientras que más de 60% lo hacía como morena, afrodescendiente o negra. De las 27.283 familias, la jefatura recaía en hombres en 16.523 y en mujeres en unas 10.760. Las personas dependientes menores alcanzaban un 50,1% de la población del municipio (el 44,2% son menores de 15 años) mientras que las mayores de 68, rondan el 7%. En cuanto a la condición socioeconómica, se reseña que un 35,8% vive en la pobreza y un 24,7% en pobreza no extrema.

En otro sentido, hay que destacar que Mariara cuenta hoy con un sistema público de salud que está integrado por una red de hospitales, centros integrales y ambulatorios adscritos respectivamente al Gobierno Nacional, al Gobierno de Carabobo y a la Alcaldía del Municipio Diego Ibarra. También con una importante cantidad de escuelas y liceos dependientes de la gobernación del estado y del Ministerio de Educación (MPPE) así como centros de formación profesional públicos y privados.

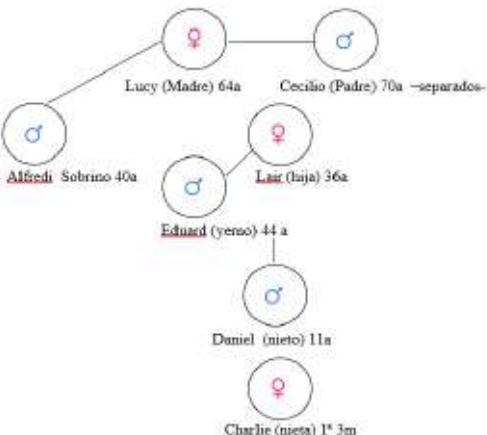
Sector “La Fajina”

Ubicación. Esta es una de las comunidades más antiguas del municipio. Se encuentra al pie del parque nacional “Henry Pittier”, que la bordea por el noroeste, al oeste el río “El periquito” o “Mariara” sirve de límite con el barrio El Carmen. Al Sur, se encuentran Barrio Nuevo y La Haciendita y al Este el sector San José. (Fig. 11)

Contexto general. En su territorio funcionó la “Casa Grande” (fig. 14) que, desde la colonia, fue centro de comercio más importante. La casa fue demolida y hoy el espacio es ocupado por la sede de la alcaldía del municipio. A su lado se edificó la medicatura rural (Ambulatorio) y al frente de ésta, la primera estación de servicio de combustible del pueblo. Estos tres puntos, hacen un triángulo que es atravesado por la avenida Bolívar.

La familia

5. Familia Terraza-Márquez. La casa es el hogar de Lucy, mujer de 64 años que convive con su hija de 36 años, su pareja y los hijos de ésta. También comparte hogar como madre sustituta de un sobrino adulto. En total la familia se compone de 6 personas, dos varones adultos y un niño (sobrino de 40 años, yerno de 44 años y su nieto Daniel, de 11) y dos mujeres y una niña (madre de 64 años, hija de 36 y nieta de 1 año). Como familia, viven juntos desde hace 12 años, cuando la hija decide unirse en pareja, entonces Eduard se va a convivir con Lair a casa de su mamá. Por su parte Lucy (madre) se había separado hace 28 años. Alfredi, su sobrino se vino desde Trujillo a convivir con ella, desde el inicio de la pandemia (marzo 2020). En síntesis, la familia actual está compuesta por 6 personas, no obstante, es frecuente que la madre, el padre de Eduard, o ambos compartan con ellos durante los fines de semana o mientras alguno de ellos supera alguna dolencia o enfermedad. Ello, porque el resto de los hermanos de E. (4 varones y una mujer) migraron entre 2018 y 2019. Tres están en Colombia y dos en Argentina.



Mapa familiar Terraza-Márquez

3.3. Análisis e interpretación de los hallazgos

Condiciones de vida y aspectos del estudio

Como el propósito del estudio apunta a analizar los imaginarios y representaciones sociales en las resoluciones socioculturales desarrolladas localmente para el manejo de las crisis, en consideración a las políticas públicas emanadas por el Estado, corresponde atender aspectos como infraestructura, protección social y situación laboral de las familias, mismos que sirvieron como pautas hilvanadoras de la conversación. Adicionalmente hemos apuntado nuestra mirada hacia temáticas que consideramos relevantes en este contexto, como son la exploración de la vida cotidiana y distribución del trabajo de cuidados así como la dinámica migratoria de los últimos 5 años.

Para registrar el *verbatim* de quienes participaron como protagonistas del estudio sobre estos aspectos, se diseñó un instrumento (1.- Matriz aspectos del estudio) cuyas respuestas se grabaron y transcribieron fielmente.

Síntesis descriptiva de las familias. De las 5 familias abordadas, 2 son extendidas (Urbina-Gutiérrez y Torres-Urbina) más la familia Brito-Gutiérrez que momentáneamente comparte vivienda con esta, por necesidad de cuidados. Tres son parejas heterosexuales (Torres-Urbina, Terraza-Torres y Terraza-Márquez), de las cuales dos tienen hijos y hijas entre 1 y 12 años y una, y la otra un hijo mayor en el exterior. Se configuran como familia madre-hijo, la Brito-Gutiérrez (mujer adulta mayor, hijo adulto con discapacidad) y la Torres-Mosquera, que son madre-hija (madre adulta mayor) y una la última, la Briceño-González, está constituida por madre-hijos menores de 18 años, más abuela adulta mayor.

Aspectos del estudio		
	Temática	Pautas para la conversación
Infraestructura	Servicio de agua y electricidad	¿Cómo es el servicio de agua potable y electricidad y electricidad en su comunidad?
	Distribución de gas	Refiera cómo es la distribución del gas doméstico. ¿Qué programas sociales recibe la familia?
Protección social	Programas	Quiénes, cuántos y cuáles, temporalidad y periodicidad. Sondear el impacto de los programas con respecto a la resolución de las crisis.
Lo laboral	Empleos desempeñados y dinámica	¿Qué trabajos realizan? ¿Cómo se han organizado al interior de la familia para atender el trabajo remunerado? ¿Qué cambios en la vida laboral han experimentado su familia en los últimos años?
Vida cotidiana y trabajo doméstico	Impactos, conciliaciones y distribución del TD	¿Cómo ha impactado la crisis el trabajo del hogar y de los cuidados al interior de las familias? ¿Cómo se organiza la familia para compartir el trabajo doméstico?
Dinámica migratoria	Proceso migratorio.	¿Cuántas personas de su familia han migrado en los últimos cinco años? Sondeo por edad y sexo. Condiciones previas y posteriores a la migración.
	Redes de apoyo, cadenas de cuidado y empleabilidad	¿Cómo se dieron conciliaciones entre las personas de las familias que migraron y las que se quedaron? Cadena de cuidados. ¿Qué empleos están realizando en el exterior?

El análisis y la interpretación siguen la pauta organizadora de los aspectos del estudio, de allí que se inicie con *infraestructura*¹¹ y se termine con *dinámica migratoria*. Al inicio de cada aspecto se reseñan los modos de adaptación seguidos por el análisis del *verbatim* que corresponde a las respuestas, este se contrasta con argumentos teóricos que sirvieron como soporte explicativos.

¹¹ Infraestructura se compone del servicio de agua potable, electricidad y la distribución de gas doméstico.

		1. Infraestructura	
		a. Servicio de agua potable	
Ubicación/			
Familia			
Descripción			
Inferencias			
Diego Ibarra	Valencia	Urbina-Gutiérrez Torres-Urbina	El agua potable llega solo por las noches al tanque subterráneo, y desde el mes de abril 2021 no llega los fines de semana... Para realizar las tareas domésticas hay que utilizar una bomba para tener agua en las tuberías.
	Rafael Urdaneta, La Isabela	Brito-Gutiérrez	El agua potable llega a la casa sólo cuando se utiliza una bomba, sin embargo esta familia no cuenta con la misma.
Mariara, La Fajina	SJ Las Acacias Torres-Mosquera	Briceno-González	El agua potable llega solo por las noches al tanque subterráneo, y desde el mes de abril 2021 no llega los fines de semana. El agua que se usa para cocinar o beber se compra en la panadería, debido que el agua que llega al tanque subterráneo a veces tiene mal olor. Para realizar las tareas domésticas hay que utilizar una bomba para tener agua en las tuberías.
	Terraza-Márquez		Agua potable la recibimos desde Hidrocentro. No llega todos los días. Tenemos racionamiento del agua diario, en PK hay un horario para recibir el agua, son bloques de 2,5 h tres veces al día: Mañana, medio día y noche
Terraza-Márquez	Mariara, La Fajina		En la urbanización el servicio es bueno; no depende de Hidrocentro, sino que son pozos internos mandados a hacer por la misma comunidad y eso funciona a través de plantas, bombas de acá. Siempre mantenemos el flujo de agua, muy de vez en cuando se suspende el servicio cuando se le va a hacer algún mantenimiento, reparación a esas bombas. Tenemos agua todo el año.
			Por medio de las entrevistas realizadas se pudo constatar que las familias han optado por la compra de bombas hidroneumática, la construcción de tanques subterráneos o la contratación de servicios privados para la construcción de pozos y suplir las necesidades generadas por la ineeficiencia de la empresa estatal. Asimismo, existen empresas privadas para la venta de agua potable en algunas comunidades en vista de baja calidad de la misma, generando con ello un amplio mercado en Valencia con relación a este servicio.
			El acceso a los servicios públicos domiciliarios no está garantizado, así como la calidad de los mismos.

1. Infraestructura

b. Electricidad

Ubicación/	Familia	Descripción	Inferencias
	Urbina-Gutiérrez Torres-Urbina	La electricidad es interrumpida al menos dos veces por semana, con una duración mínima de una hora y un máximo de 5 horas. Puede ser durante el día o durante la noche.	
Valencia	Rafael Urdaneta, La Isabelica Brito-Gutiérrez	La electricidad es interrumpida al menos dos veces por semana con un mínimo de duración de una hora y un máximo de duración de seis horas.	La interrupción constante de la energía eléctrica forma parte de la cotidianidad de las familias entrevistadas. En algunos interfiere la actividades laborales generadas desde el hogar.
	Briceno-González	La electricidad es interrumpida al menos dos veces por semana, con una duración mínima de una hora y un máximo de 5 horas. Puede ser durante el día o durante la noche.	Por el confinamiento derivado de la Covid-19 algunos empleos se realizan en casa y la interrupción de la energía eléctrica no permite la planificación de actividades concretas en vista de su inestabilidad. Además, si el trabajo que realiza es en línea, las sesiones sincrónicas son limitadas en vista de ineficiencia del servicio.
	S.J. Las Acacias Torres-Mosquera	También nos surte Corpoelec, empresa del estado. En los últimos meses, hemos tenido muchos problemas con la electricidad... no sabemos si es racionamiento planificado o son cortes por averías en las instalaciones porque el fluido se interrumpe con frecuencia por períodos de más de 2 horas cada semana. Al menos en una ocasión se corta la energía y se paralizan todas las actividades que estuvieran haciendo en casa.	Un modo de adaptación de algunas familias ha sido la compra de una planta generadora de electricidad , la cual es costosa y en el caso de las familias entrevistadas no ha sido posible su compra.
Diego Ibarra	Mariara, La Fajina Terraza-Márquez	Acá ha mejorado un poco, en los últimos 5 meses. Teníamos varios años que se iba de manera constante, cada mes iba cambiando la frecuencia... Que se vaya una vez a la semana... a menos que llueva. Eso sí si no ha cambiado, cuando llueve... se va la luz. Apenas le cae un poquito de agua a la parte eléctrica, se cae el servicio. Hasta que se seca. De manera general en la zona, ha mejorado. En otras zonas he escuchado que San Joaquín y Guacara, se va la luz todos los días.	Cabe destacar que si la familia sólo tiene una cocina eléctrica debe esperar que regrese la electricidad para poder cocinar sus alimentos o comprar alguna comida preparada en búsqueda de una solución.

		1. Infraestructura	c. Distribución de gas doméstico
Ubicación/	Familia	Descripción	Inferencias
Valencia	Urbina-Gutiérrez Torres-Urbina	A diferencia de algunas casas al norte de la urbanización que tienen gas directo, las casas y bloques ubicados al sur de la misma no tienen acceso al mismo. Por lo tanto, el gas doméstico era suministrado por la empresa Petroval C.A, pero luego de su intervención en el año 2020, se debe esperar que el Consejo Comunal realice un operativo para vender el gas. Cabe destacar que desde octubre 2020 hasta enero 2021, esta familia preparaba sus alimentos en cocina eléctrica y a la leña, debido que no hubo operativo alguno por parte del Consejo Comunal para la compra de gas.	
Rafael Urdaneta, La Isabelica	Brito-Gutiérrez	El gas doméstico es obtenido a través de los operativos que realiza el Consejo Comunal, sin embargo Rubén vendió su única bombona por un paquete de galletas, y en la actualidad su comida es elaborada por su hermana Dolores.	Con respecto al servicio de gas doméstico, algunas comunidades pueden esperar desde un trimestre hasta un semestre en la espera de este servicio , por lo cual han optado por la compra del mismo a empresas privadas o a personas particulares a un elevado precio.
S.J. Las Acacias	Brito-González	A diferencia de algunas casas al norte de la urbanización que tienen gas directo, las casas y bloques ubicados al sur de la misma no tienen acceso al mismo. Por lo tanto, el gas doméstico era suministrado por la empresa Petroval C.A, pero luego de su intervención en el año 2020, se debe esperar que el Consejo Comunal realice un operativo para vender el gas. Cabe destacar que desde octubre 2020 hasta enero 2021, esta familia preparaba sus alimentos en cocina eléctrica y a la leña, debido que no hubo operativo alguno por parte del Consejo Comunal para la compra de gas.	
Diego Ibarra	Torres-Mosquera	La empresa distribuidora es la de la gobernación del estado. Suple cada 3 meses, cosa que es insuficiente, el consumo es de aproximadamente 25 días, así que la junta de condominio hizo acuerdos con empresas privadas y se hace una recolección de dinero (unos \$5 por mes) para comprar el cilindro a empresas privadas y tener gas doméstico un periodo más largo. A veces ese servicio no llega a tiempo y nos quedamos sin gas algunos días. Hasta ahora se han resuelto las demandas con un poquito de holgura porque se han programado esos despachos y nos hemos quedado sin el servicio apenas 2-3 días; no como el año pasado (2020) que duramos sin gas, cerca de 8 meses.	Lo anterior ha implicado cocinar con leña en espacios urbanos e inadecuados, y el uso constante de cocinas eléctricas aumentando con ello el gasto de dicha energía.
Mariara, La Fajina	Terraza-Marquez	Grave, el gas es grave. No hay un servicio constante como hace algunos años, que venía el camión en tiempo determinado, cada 15 días o dos veces al mes. Eso es muy raro cuando vienen los operativos. Hay que estar comunicándose con personas de otros sectores, que son como mafias que cuadran con un camión y entonces nos dejan una bombona pequeña en US\$ 7-10, como operativo. No es algo constante. Cuando eso pasa, se llenan la cantidad de bombonas y nos ayudamos con la cocina eléctrica. El gas se usa para casos de emergencia.	Impredicibilidad en la provisión del servicio.
En los últimos 2 años ¿Usan más la eléctrica o la de gas? ¿Han tenido que usar leña?			
Con la cocina eléctrica es más frecuente. Las arepas o los granos se hacen arriba en la eléctrica. En la de gas, cosas rápidas: para calentar algo rápido o cuando se va la luz. Por la misma inconsistencia de no saber cuándo volveremos a tener gas. Algunas veces tenemos que hacerlo con leña. Granos y eso... Ya no porque usamos la cocinita.			

A. Infraestructura: servicios públicos

Desde el punto de vista de los propósitos de este estudio, en esta parte se atiende: 3.- interpretan los modos adoptados localmente en la resolución de la crisis, así como 4.-sistematizar los hallazgos de las resoluciones locales de las crisis encontrados a través del abordaje en los territorios desde el punto de vista de los servicios públicos. Los siguientes aspectos abordan la temática laboral y de los cuidados.

Modos de adaptación local para la resolución

Servicio de agua potable. Todas las familias han optado por organizarse en sus diferentes comunidades para la compra de bombas hidroneumáticas, la construcción de tanques subterráneos o la contratación de servicios privados para la construcción de pozos y suplir las necesidades. Aunque en 4 de 5 familias la empresa estatal Hidrocentro es la responsable del suministro de agua potable, en una de ellas no existe esa dependencia.

Dada la deficiente calidad del agua –que debería ser potable-, las familias de *La Isabelica*, han optado por comprarla (tanto para el consumo como para cocinar) en establecimientos como panaderías, así como también a empresas privadas, lo que ha generado un amplio mercado en la zona y desde luego, representa un gasto mensual adicional. Entretanto, las familias de *Las Acacias*, cuentan con taques subterráneos y se han adaptado a un racionamiento del agua diario con un horario fijo que surte de 2,5 horas, tres veces al día (mañana, medio día y noche). Mientras que la familia de *La Fajina*, reporta que siempre mantienen el flujo de agua, gracias a los pozos internos y que muy de vez en cuando se suspende el servicio cuando se le va a hacer algún mantenimiento.

Electricidad. Hay coincidencia en todas las familias acerca de la intermitencia en el servicio, esta puede ser al menos dos veces por

semana o muchas más, con una duración mínima de una hora y máxima de 6, lo que es una constante en todos los sectores cuando llueve. También la familia de *La Fajina* reporta que el servicio ha mejorado un poco en los últimos 5 meses (los primeros del año 2021) en comparación con los municipios vecinos de San Joaquín y Guacara, en donde refiere que el servicio se interrumpe todos los días.

A diferencia del servicio de agua, la electricidad es suministrada en todos los casos, por la estatal Corpoelec. Las familias, en tanto usuarias del servicio ignoran si los cortes obedecen a un racionamiento planificado o a averías en las instalaciones. Al interior de las familias las actividades cotidianas se paralizan totalmente porque ninguna de ellas cuenta con fuentes alternas de energía eléctrica. Asimismo, ocurre con el ajuste en los horarios para realizar actividades cotidianas como el lavado de la ropa o la limpieza del hogar; si la familia sólo cuenta con cocina eléctrica, debe esperar que regrese la electricidad para poder preparar sus alimentos o comprar alimentos elaborados (lo que especialmente debe considerarse como opción en el caso de las familias en las que residen infantes y adultas mayores), esto supone importantes gastos.

Esta situación además tiene su impacto cuando de atender las responsabilidades laborales se trata, pues las familias deben prever las limitaciones e intermitencias de la electricidad y del consecuente servicio que provee internet, para cumplir con ellas.

Gas doméstico. En el sector *La Isabelica*, el servicio fue suministrado por la empresa Petroval C.A. hasta el año 2020, cuando fue intervenida. A partir de allí la distribución depende de operativos para su venta cuya organización está a cargo de los Consejos Comunales. Vista la prolongada escasez, una de las familias de este sector debió preparar sus alimentos en cocinas improvisadas con leña desde octubre 2020 hasta enero 2021, o hacerlo cuando era posible, en cocinas eléctricas. La espera prolongada también se reportó en el sector *Las Acacias*, allí permanecieron sin este servicio por ocho meses durante el 2020; hicieron uso de cocinas eléctricas y otras de querosén. Mientras, la familia de *La Fajina* también confirmó el uso improvisado de

cocinas a leña para los alimentos que requieren mayor cocción y de electrodomésticos como sartenes, ollas y otros para los que requieren menos.

A diferencia de las familias de *La Isabelica*, las de *Las Acacias* han resuelto la distribución de este servicio desde finales de 2020 con la una nueva empresa distribuidora que depende de la gobernación del estado (Gas-Drácula). Aunque suple cada 3 meses, lo que se considera insuficiente (pues el consumo es de aproximadamente 25 días), la junta de condominio hizo acuerdos con empresas privadas y se hace una recolección de dinero (unos \$5 por familia cada mes) para comprar el cilindro a empresas privadas y tener gas doméstico por un periodo más largo. A partir de la implementación de esta estrategia, la provisión se ha estabilizado.

En el caso de *La Fajina*, la situación de escasez es calificada como grave, a diferencia de lo que ocurría hace algunos años atrás (eran surtidas cada 15 días). Los operativos son muy raros. De modo que se recurre a mecanismos no legales: las comunidades hacen acuerdos con proveedores que les venden cantidades limitadas a un precio de entre US\$ 7-10. Sin embargo no es constante. El gas se usa para casos de emergencia y lo frecuente es usar la cocina eléctrica. Se reporta incertidumbre acerca de la provisión.

Interpretación

La vivencia de las familias entrevistadas sobre el acceso a los servicios públicos, hace notoria la coincidencia en la escasez de agua como primera constante, luego sigue la deficiente calidad de la misma así como la frecuente interrupción de la energía eléctrica, lo que deviene en la interferencia de las actividades cotidianas y laborales realizadas en casa. Sobre el gas doméstico lo común es la larga espera para surtirse, así como la compra de gas a empresas privadas o a personas particulares constituidas en organizaciones no propiamente

oficiales. Todo lo cual puede compilarse como ineeficiencia de las empresas estatales para garantizar estos tres servicios.

Tales hallazgos son coincidentes con el reciente estudio realizado por Alba Carosio y otras (2021) en diferentes regiones de Venezuela entre los cuales destaca “...el problema del acceso al gas doméstico con un 36%, y otro 30% como sumatoria de carencias de electricidad y agua” (:45). De modo que son similares con lo que reportan quienes conforman los grupos familiares: el acceso a los servicios públicos domiciliarios no está garantizado, así como tampoco la calidad de los mismos. Esta situación ha sido estudiada por Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) desde 2003, debido a un déficit de servicios públicos históricos acumulados en la región y ha venido advirtiendo la necesidad de priorizar y mejorar la calidad y la cobertura de los servicios públicos al momento de diseñar las políticas sociales, las cuales permitan superar la pobreza, elevar la calidad de vida y acceder al desarrollo económico y social, como afirman Ivonne Antúnez y Sergio Galilea, (2003).

Para estos autores, los servicios públicos no sólo se entienden como la oferta de elementos para la satisfacción de ciertas necesidades primordiales de la comunidad, sino también como una amplia gama de instrumentos y medios con los cuales las personas deben contar para el pleno desarrollo de su potencial humano, social y económico. Asimismo, se les vincula con la justicia, inclusión, equidad e igualdad social, superación de la pobreza y calidad de vida; de allí la necesidad de políticas públicas que garanticen el acceso a estos servicios públicos.

Lo anterior permite comprender la gran afectación de la dinámica familiar cuando se restringe el acceso a los servicios públicos (escasez de agua, intermitencia de la electricidad y las dificultades para acceder al gas doméstico) y cómo impacta en todas las actividades al interior del hogar, primordialmente en la alimentación y en su calidad. Al respecto los resultados de Carosio et al (2021) son contundentes:

El 48% de las mujeres respondió que su alimentación ha empeorado durante la pandemia, mientras que otro 54% afirmó conocer alguna familia pasando hambre en ese momento y un 25% señaló que el acceso a la alimentación es una de las principales dificultades que han tenido que afrontar (44).

Si vinculamos esta realidad con el aporte de Merike Blofield y Juliana Martínez (2014) referido a la reconstrucción de los mecanismos adaptativos que constituyen el régimen de cuidado en América Latina, notamos la importancia que tiene el ahorro de tiempo que supone, por un lado el acceso a recursos tecnológicos como electrodomésticos y por el otro, tener garantizada la infraestructura que soporta los servicios básicos. Como bien expone, en los sectores de bajos ingresos, el acceso a la tecnología es muy restringido y a su vez los servicios básicos como el acceso al agua, a la electricidad, puede presentar intermitencias. En este caso, la situación de intermitencia es común a los sectores socioeconómicos abordados.

Esta realidad incrementa las horas de trabajo de cuidados que las mujeres de estos sectores deben realizar para solventar las necesidades básicas de sus familias, lo que las mantiene al margen de su incorporación al mercado laboral y funciona como un mecanismo generador de desigualdad. Mientras, en el sector más alto, las mujeres, tienen garantizados los servicios públicos como la tecnología, lo que les permite disponer de tiempo para otras actividades como el estudio o el autocuidado.

Hay que hacer notar que todas las familias entrevistadas están ubicadas geográficamente en zonas residenciales planificadas y cuentan con la infraestructura correspondiente para cada servicio, a diferencia de otras zonas residenciales improvisadas por grupos sociales vulnerables, que aunque no son reflejadas en las comunidades abordadas, presentan limitaciones no sólo al acceso a los servicios y sino también a la infraestructura que debería garantizarlos.

Entre los obstáculos que limitan el acceso a los servicios públicos, Antúnez y Galilea (op.cit.) han identificado algunos que coinciden con las respuestas por parte de las familias entrevistadas:

- El desprendimiento del Estado con relación a sus responsabilidades tradicionales, en vista de la prestación de servicios por las empresas privadas, como es el caso del gas y el agua.
- El desequilibrio entre oferta-demanda de los servicios públicos, especialmente en zonas urbanas.
- La ineficiencia institucional nacional y local para hacer frente a los reclamos.
- La falta de seguimiento y de información sobre los servicios, en el caso de la creación del urbanismo *Boca de Río* no se cuenta con medidores de electricidad o agua para indicar el consumo diario o el cobro de estos servicios.
- La falta de sinergia con otros sectores, además del público, como la sociedad civil o cooperativas.

Es por ello que la respuesta por parte de las familias ante estas limitaciones ha sido acudir a sus vecinos o por cuenta propia resolver la problemática que este a su alcance. Sin embargo, no hay que dejar a un lado la responsabilidad del Estado como garante de los servicios públicos, y de acuerdo con Ballesteros y otros (2015), tomar en consideración políticas que permitan mejorar su calidad y acceso, entre las cuales destacan:

- La planificación y gestión, que aseguren la eficiencia, economía de los recursos y administración marcadamente local de las prestaciones de los servicios.
- Establecer el bien común ante la rentabilidad, creando subsidios focalizados para grupos sociales vulnerables, sin poner en riesgo la sostenibilidad financiera de los propios servicios.
- Crear sistemas únicos de información que permitan conocer la calidad del servicio, así como comparar la eficiencia y la eficacia de los prestadores.

- La descentralización de los servicios acorde a las necesidades, para promover la participación de ciudadana y de los gobiernos locales.

Con relación a la descentralización de los servicios públicos, Alan Brewer-Carías (2003) asevera que en Venezuela constitucionalmente se garantizan y regulan los servicios públicos domiciliarios, en particular, el de electricidad, el de agua potable y el de gas; y en el ordinal 29 del artículo 156 de la Constitución atribuye al Poder Nacional competencia en materia de “el régimen general de los servicios públicos domiciliarios y en especial, electricidad, agua potable y gas”, permitiendo un régimen particular y la prestación, que puede corresponder a los estados (art.164,8) y a los municipios (art.178,6) para diseñar políticas públicas y atender las necesidades locales.

Sin embargo, de acuerdo con las familias entrevistadas, aunque los servicios públicos están garantizados constitucionalmente por el Estado, el gobierno nacional y los gobiernos locales han respondido de manera poco eficiente para la solución de la problemática de acceso a los mismos, tomando en consideración el papel que han jugado las empresas estatales ante esta situación. Pese a la participación ciudadana para organizarse, los Consejos Comunales no tienen potestad sobre los servicios públicos. En el caso de las comunidades abordadas sólo organizan el suministro del gas doméstico y la entrega de alimentos del Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP), dejando a un lado su participación en el diseño de las políticas públicas o evaluación de estas.

B. Políticas públicas: política social y protección social

El abordaje de este aspecto permite atender a los objetivos: 4.- Estudiar la aplicación de las políticas públicas y su impacto bajo las variables género así como, 5.- Comparar la hermenéutica de las resoluciones locales de las crisis en los territorios abordados con las

políticas públicas del inventario. Este aspecto específico del estudio sondea los programas recibidos, quiénes, cuántos y cuáles.

Modos de adaptación local para la resolución

De acuerdo con las respuestas de las familias entrevistadas, la recepción de alimentos a través del CLAP es una constante con importantes variaciones en los lapsos de recepción que varían desde 2 a 4 meses. También es común a todas las familias la recepción de bonos de protección social a través del Sistema Patria con periodicidad variable.

En una de las familias del sector *La Isabelica*, las y los adultos mayores reciben bonos de protección social a través del Sistema Patria, además, ambos cuentan con el bono “Contra la guerra económica” para personas de tercera edad. Adicionalmente, el masculino recibe el bono “Máxima Eficiencia” por ser trabajador público jubilado y la adulta mayor, recibe el bono “Simón Rodríguez” por ser docente jubilada, el de discapacidad “José Gregorio Hernández” y el de “Hogares de la Patria”, por ser jefa de familia. En el caso de la pareja joven, ambos reciben el Bono “Simón Rodríguez” por ser docentes a través del Sistema Patria, además ella recibe un Bono “Hogares de la Patria” por jefatura de familia. También reciben el Clap cada dos meses.

La segunda familia de este sector sólo recibió algunos bonos de Protección Social por el Sistema Patria durante el año 2020, pero hasta mayo de 2021 no han recibido ninguno. La madre adulta mayor recibe pensión por la *Misión Amor Mayor* y recibe bono “Contra la guerra económica para personas de tercera edad” del Sistema Patria. Su hijo con discapacidad no ha recibido bonos.

También la recepción del CLAP es bimensual. Por su parte, la tercera familia reporta que la mujer adulta mayor recibe el bono “Simón Rodríguez” por ser docente jubilada y el bono “Contra la guerra económica” para personas de tercera edad. Su hija adulta no recibe bonificaciones ni sus hijos. El Clap es bimensual.

Para estas familias todos los bonos se reciben mensualmente. Sin embargo, los bonos representan una ayuda coyuntural, debido a que los mismos permiten realizar la compra de algunas medicinas de bajo costo y/o alimentos.

La familia del sector Las Acacias, informó que la adulta mayor recibe la pensión por sobreviviente por el IVSS desde el 2003 (año en que murió su esposo) y eventualmente algún bono a través del carnet de la patria desde hace poco menos de un año. La periodicidad de los bonos es de cada 2 meses y el CLAP, llega cada 3 o 4 meses. Sobre el sector La Fajina, sólo la mujer adulta mayor recibe un bono cada dos meses y su pensión por jubilación cada fin de mes. También reciben el CLAP cada 4 o 5 meses.

Interpretación

Con la promesa de iniciar un proceso constituyente, Hugo Chávez llega al poder en 1999 para dar inicio a una nueva forma de gobernar en Venezuela; a raíz de la aprobación de la nueva Constitución (CRBV), se reconocen nuevos derechos sociales con el fin de garantizar la inclusión de amplios sectores de la sociedad. En este contexto y como reseñan Alberto Hurtado y Sadcidi Zerpa (2016), los programas de carácter compensatorio-asistencial que desde el gobierno anterior estaban agrupados en la “Agenda Venezuela”, se transforman en estrategias puntuales que van desde el Plan “Bolívar 2000” hasta el Plan “Estratégico Social” del año 2002. Ese año, el entonces Ministerio de Salud y Desarrollo Social (MSDS), instituye un gabinete social con el objeto de definir el nuevo perfil de la política social venezolana que tomará la forma de “Misiones Sociales” a partir de Julio de 2003.

Con la intención de beneficiar masivamente a la población en áreas como la educación, salud y alimentación y combatir así las causas estructurales de la pobreza, y en procura de propiciar la articulación entre las instituciones tradicionales y las nacientes políticas sociales, se impulsa una nueva institucionalidad como un

2. Protección social

Programas recibidos. Quiénes, cuántos y cuáles

Familia	Descripción	Inferencias
Valencia Urbina-Gutiérrez	Eduardo y Dolores reciben los Bonos de Protección Social a través del Sistema Patria. Además, ambos cuentan con pensión y Bono contra la guerra económica para personas de tercera edad. Eduardo recibe un Bono "Máxima Eficiencia" al ser trabajador público jubilado. Dolores también recibe un Bono por discapacidad "José Gregorio Hernández", un Bono "Hogares de la Patria" al ser jefa de familia y un Bono "Simón Rodríguez" al ser docente jubilada. Con relación al Clap, reciben una bolsa de comida cada dos meses.	
Torres-Urbina Brito-Gutiérrez	Mérida y Camilo reciben los Bonos de Protección Social a través del Sistema Patria. Ambos reciben un Bono "Simón Rodríguez" al ser docentes a través del Sistema Patria. Mérida también recibe un Bono "Hogares de la Patria" al ser jefa de familia. Todos los bonos se reciben mensualmente. Sin embargo, los bonos representan una ayuda coyuntural, debido a que los mismos permiten realizar la compra de pocas medicinas o alimentos.	El Sistema de Protección Social Carnet de la Patria y el Clap responde a las necesidades coyunturales, debido que el monto otorgado es bajo y la cantidad de alimentos no responden a las necesidades de las familias.
Rafael Urdaneta, La Isabelica Briceño-González	Esta familia solo ha recibido algunos Bonos de Protección Social por el Sistema Patria durante el año 2020, sin embargo hasta mayo de 2021 no han recibido Bonos. Carolina fue beneficiada por la Misión Amor Mayor (pensionada), y recibe a la par de la pensión un Bono contra la guerra económica para personas de tercera edad en el Sistema Patria. En relación al Clap, reciben una bolsa de comida cada dos meses.	En algunos casos, el Sistema de Protección Social Carnet de la Patria no responde a las necesidades de los grupos vulnerables, en las entrevistas realizadas existen personas con discapacidad y tercera edad sin recibir los bonos de protección social; es necesaria la eficiencia para aumentar los impactos de la política redistributiva.
S.J. Las Acacias Torres-Mosquera	Carmen no recibe algún bono de protección social, y Estrella cuenta con pensión y Bono contra la guerra económica para personas de tercera edad, también recibe un Bono "Simón Rodríguez" al ser docente jubilada. Con relación al Clap, reciben una bolsa de comida cada dos meses.	
Diego Ibarra Mariara, La Fajina Terriza-Márquez	Mi mamá recibe la pensión por sobreviviente por el IVSS desde el 2003 (año en que murió mi papá) y recibe eventualmente algún bono a través del carnet de la patria. También se recibe el CLAP. Los bonos los recibe hace poco menos de un año y el CLAP, poco más de dos años. La periodicidad de los bonos es de cada 2 meses. La caja CLAP, llega cada 3 o 4 meses. Cuando llega, nos avisan y se hace entrega programada puntual	
	De todos los bonos que da el gobierno, lo único que recibimos es el CLAP. Que aquí en la urbanización es así como cada 4 o 5 meses que llega una bolsa. En este caso a nosotros nos llegan dos, porque ellos toman... la señora de la cuestión comunal toma a la suegra como una familia y D. y yo como que fuéramos una familia aparte, por supuesto ahí nos registraron en la página de Patria, que igualito tenemos que hacerlo por lo de la gasolina y todo eso... (Tengo carraspera tomé limoncito con malojillo). Ah bueno, nos tienen registrados como dos familias; cada 4 o 5 meses ellos avisán y mandan esas bolsas, se cancelan y ellos las mandan. De resto no hay otra ayuda social. La suegra recibe su pensión por el seguro y de cuestiones sociales, eso nada más.	

intento de vinculación con la burocracia organizativa tradicional de ministerios, viceministerios, gobernaciones y otras instituciones de

la administración pública. Para el año 2011 el gobierno amplía su versión de las misiones y las convierte en “Grandes Misiones”.

Esta realidad ha propiciado que hasta el presente, toda la política social se asimile como *articulada con o dependiente de* las misiones. A partir de 2003, el Poder Popular se involucra en la organización y ejecución de las Misiones como políticas sociales, con el objetivo es potenciar la inclusión de la población de menores recursos que han sufrido las deficiencias del sistema de bienestar social, las cuales están garantizadas en la Ley Orgánica de Misiones, Grandes Misiones y Micro-misiones de 2014. En nuestro estudio, en todas las comunidades abordadas es el Consejo Comunal quien ejerce tales funciones en la distribución de alimentos, y en algunas el gas.

Este nuevo tipo de organización para la gestión de estas políticas incorpora al pueblo organizado en la forma de consejos comunales -figura impulsada por el Gobierno nacional desde el mismo año 2006-, también a las comunas y grupos políticos de poder con estrecha afiliación al gobierno. Actúan como co-administradores y ejecutores sus propios proyectos y participan en la administración del presupuesto, en lo que sería un mecanismo de transferencia directa de poder a las comunidades y como parte de su empoderamiento.

Para el año 2013, las misiones sociales aparecen en el “Plan de la Patria” (Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019) como bandera de continuidad de la gestión en la contienda electoral de ese año, celebrada luego del fallecimiento del presidente Chávez. Dicho plan propone la consolidación del Sistema Nacional de Misiones y Grandes Misiones Socialistas como modelo de gestión social que, para finales del 2016 fusiona en 8, las 34 misiones existentes (Hurtado y Zerpa, op.cit.).

La ausencia de un propósito claro, de mecanismos de seguimiento y evaluación, la discrecionalidad en el manejo de los recursos, así como la opacidad en el registro de la población atendida y la desarticulación, han sido algunas de las críticas a esta forma de organización de las políticas sociales en el país. No obstante su permanencia

y eficacia ha servido de soporte para millones de familias en condiciones pobreza.

La política social, de acuerdo con Alba Carosio (2016), es la parte de la política pública que tiene como objetivo intervenir en las consecuencias materiales y morales del desarrollo desigual de las sociedades, y trata de disminuir las desigualdades sociales, redistribuyendo los escasos recursos en el sentido contrario al del mercado: quienes menos tienen más recibirán de las políticas sociales.

En Venezuela, según esta autora, la política social se expresa en dos vertientes: protección social y promoción social, esta investigación se centra en la primera. Se entiende por protección social a un mecanismo de redistribución que trata de eliminar los efectos negativos generados por la organización social capitalista, que excluye a una parte importante del pueblo, y se ejerce a través de dos componentes: la seguridad social, apoyo frente a eventos generales o particulares que disminuyen la calidad de vida, y la asistencia social, que otorga apoyos a grupos sociales vulnerables.

Con la creación del *Sistema de Protección social Carnet de la Patria* en 2017, se utilizan las nuevas plataformas tecnológicas para organizar y fortalecer las Misiones y Grandes Misiones Sociales, entre las cuales se encuentran: Hogares de la Patria, Barrio Nuevo, Barrio Tricolor, Barrio Adentro, Vivienda, José Gregorio Hernández, Plan Parto Humanizado, En Amor Mayor, Chamba Juvenil y los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), los cuales se rigen por esta plataforma del Carnet de la Patria, para atender las necesidades con el sistema de bonos que otorga el Ejecutivo.

No obstante, la realidad es que a pesar de que todas familias abordadas están afiliadas a este plan y reciben al menos una de las transferencias económicas, las familias han manifestado que los montos no son suficientes para cubrir sus necesidades en vista del aumento constante del precio de los alimentos y medicamentos en el país. Asimismo, se destaca la poca eficiencia en la distribución de las ayudas socioeconómicas a personas de tercera edad y con discapacidad,

debido que son grupos sociales vulnerables cuya protección es necesaria. En el caso de la familia Brito-Gutiérrez, ambos miembros tienen discapacidad (motora y psicosocial) y están desempleados, y no reciben mensualmente los bonos de protección social o alguna ayuda socioeconómica que permita cubrir sus necesidades básicas, como alimentación y medicinas.

Como contraste, creemos necesario tomar en consideración los aportes de Alba Carosio (2016), cuando señala que las políticas de protección social deben tener presente la lucha contra la cultura del paternalismo rentista que privilegia la dádiva por encima de la superación personal basada en la solidaridad y el trabajo productivo, en vista que estas políticas públicas se sostienen con el ingreso de un sólo bien: el petróleo; del cual depende toda la economía y la hace vulnerable a las variaciones del precio de este recurso en los mercados internacionales, como apuntan Sanoja e Iraida Vargas-Arenas (1999).

C. Lo laboral: condiciones de trabajo y calidad laboral

En esta parte se atiende: 3.- interpretan los modos adoptados localmente en la resolución de la crisis, así como 4.-sistematizar los hallazgos de las resoluciones locales de las crisis encontrados a través del abordaje en los territorios desde el punto de vista de la temática laboral y de los cuidados.

Modos de adaptación local para la resolución

De los tres grupos familiares de *La Isabelica*, sólo la pareja joven de la familia ampliada tiene empleo estable en la administración pública. Ambos realizan su trabajo de manera virtual en distintos horarios, el varón realiza diversos trabajos como *freelance* durante el día, mientras la mujer se encarga del cuidado de las niñas y trabaja por las noches. Las otras dos familias están encabezadas por una mujer

3. Lo laboral

Trabajos realizados y cambios en la vida laboral experimentados en los últimos años

Ubicación/		Descripción	Inferencias
Familia			
Valencia	Rafael Urdaneta, La Isabela Urbina-Gutiérrez Torres-Urbina	Dolores y Eduardo son jubilados de la administración pública. Camilo y Mérida son docentes activos del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria. Camilo realiza trabajo como freelance y Mérida se encarga del cuidado de las niñas. Ambos realizan su trabajo a través de internet en distintos horarios, Camilo por la mañana y Mérida en la noche.	De acuerdo con las familias entrevistadas tener varios empleos es necesario para la manutención del hogar, especialmente si se trabaja en la administración pública. Por el contrario, si el empleador es el sector privado se comprueba un mayor ingreso que permite cubrir las necesidades básicas.
	Britto-Gutiérrez	El trabajo desde casa implica mayor planificación, y depende mucho más del servicio de internet que de las personas involucradas en el proceso de formación. Si el servicio de internet falla, entonces hay que trasladarse a otro lugar para lograr enviar las clases o recibir las actividades a evaluar. Y lo mismo ocurre con las fallas del servicio eléctrico, debido que el trabajo es interrumpido ya que se necesita la conexión de la computadora y el modem para internet.	
	Briceno-González	No aplica. Ambos poseen discapacidad laboral.	
S.J. Las Acacias	Carmen está desempleada. Se dedica al comercio en casa.		En vista de la pandemia de Covid19, el trabajo en línea ha sido una de las respuestas de empleadores y de trabajadoras/es independientes. Sin embargo, la constante interrupción de la energía eléctrica y del internet ha sido un obstáculo para trabajar en casa.
Torres-Mosquera	JTM: En mi trabajo como secretaria en la administración pública, realice varias tareas: redacto, organizo logística... Como también soy abogada realice asesorías a empresas, organiza la documentación digital, manejo el archivo físico... tengo 15 años en ese trabajo, desde 2008-2009. Nuestros ingresos disminuyeron muchísimo. Por causas que todos conocemos. Comencé a dedicarme a otras actividades. Mi mamá ha trabajado en la confección toda la vida. Trabajé con ella en varios proyectos: uniformes, lencería, prendas para colegios, comparsas... Mantuvimos una entrada de dinero a activa. También como repostería hice postres por encargo por varios meses. Eso ayudó a mantener ingresos estables por varios meses con cierta holgura. Esos se paralizaron con la pandemia. Mis contactos se redujeron (eran compañeros de trabajo y del edificio en el que trabajaba) se redujo considerablemente. Ya no tengo esas plazas. La costura se reducido muchísimo, los clientes se han dedicado a otras cosas... Se atiende un pedido al mes o a veces no hay pedidos. Ha costado mantener el equilibrio de ingresos y egresos en casa, ha sido bastante difícil. En mi caso, debo referir que sigo en mi empleo como docente universitaria, ya con tiempo suficiente para solicitar la jubilación. Mi esposo labora en la industria farmacéutica y es quien sostiene económicamente a nuestra familia ampliada y a la que atiende a mi suegra.		
Diego Ibarra	Mariara, La Fajina Terraza-Márquez	Bueno comadrita, los remunerados son los que tiene D ahorita. Ella es jefe de almacén y compras y a la suegra todavía... a ella le cancelan por la Heinz, eso también nos has podido ayudar a que podamos estar así. A que podamos mantener este sistema mientras está la pandemia. Ella recibe igual su remuneración, todo, su cesta ticket, sus productos. Este... y bueno. Tú sabes que aquí vendemos heladitos y los tigritos así que van saliendo, los que te comenté de cuando me llaman, cuando hay unos productos por allí para ubicarlos. Aunque lo que es fijo-fijo, el remunerado es de D. es de 7:30 am a 4:00 pm. Antes era hasta las 5:00 pero por la cuestión de la pandemia ahora es hasta las 4:00 pm.	En vista que las condiciones laborales no son iguales en el sector público y privado, el modo de adaptación de las familias entrevistadas ha sido realizar varias actividades productivas simultáneas, entre el empleo formal e informal, ajustando sus ingresos para los gastos primordialmente de alimentación y salud.

adulta mayor jubilada y otra que se encuentra desempleada y se dedica al comercio.

En la familia de *Las Acacias*, el empleo de la mujer joven se afilia a la administración pública desde 2008. Por ser abogada realiza libre ejercicio de la profesión. A partir de 2018 sus ingresos disminuyeron drásticamente. Como modo de resolución comenzó a dedicarse a otras actividades, primero con su madre adulta mayor, en tareas de confección y luego como repostera. Aunque mantuvieron una entrada de dinero activa por algún tiempo, estas se paralizaron con la pandemia. Reporta que mantener el equilibrio de ingresos y egresos en casa, ha sido bastante difícil. Como familia ampliada, se reseña que el esposo de la otra hija labora en la industria farmacéutica y es quien sostiene económicamente a esta familia y a la que atiende a su mamá.

En cuanto a la familia de *La Fajina*, sólo se mantiene empleada la mujer joven que vive en pareja. Es jefa de almacén y compras en la empresa privada. A partir de la contingencia por la pandemia, su horario se ajustó y ahora cierra jornada una hora antes de lo acostumbrado. El varón de la pareja, quedó desempleado hace 3 años y desde entonces trabaja ocasionalmente en ventas. Como estrategia de resolución elabora helados para la venta. El otro varón adulto también está desempleado.

Interpretación

Partiendo de las entrevistas realizadas, se puede constatar que las personas activas económicamente realizan varias actividades productivas, aunque posean un empleo formal. Si el empleo formal es en el sector público, las personas han de realizar otras actividades para lograr cubrir sus necesidades básicas, pero si por lo contrario el empleo formal es en el sector privado no expresan otras actividades productivas y son el sostén de la familia.

Actualmente en Venezuela, tener un empleo no necesariamente implica capacidad para satisfacer las múltiples necesidades

económicas, sociales y culturales de las personas; por lo tanto un empleo de calidad o “trabajo decente” depende de varios factores como productividad, haberlo elegido en libertad, cubrir las necesidades básicas, ofrecer protección contra accidentes, enfermedades, vejez, desempleo; con entornos favorables, igual pago igual salario, beneficios no salariales, estabilidad laboral, protección social, que permita la participación y la capacitación constante, como exponen Roethlisberger y Weller (2011).

Por el contrario, el empleo informal se caracteriza por carecer de los rasgos necesarios de un empleo de calidad, aunque los niveles educacionales de la fuerza de trabajo han estado en continuo ascenso durante las décadas recientes (Weller, 2017), el trabajo informal no ha disminuido.

Otro aspecto de interés es que en América Latina y el Caribe el trabajo informal casi equipara en proporción al empleo formal. De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en Venezuela, la población de 15 años y más, ocupada según sector formal e informal (diciembre 2018) revela que el 55% de la población está ocupada en el sector formal y un 45% en el sector informal; y de acuerdo con el sector empleador, (diciembre 2018) revela que el sector público cuenta con un 17% de trabajadoras/es, mientras que el sector privado cuenta con un 83%, distribuido principalmente entre empleadas/os y obreras/os, con un 40%, y empleadas/os por cuenta propia, otro 30%. Entre las actividades realizadas por cuenta propia el 25% corresponde al comercio y prestación de servicios, lo cual coincide con las actividades laborales de las familias entrevistadas.

En relación con las estadísticas proporcionadas por el INE, el empleo formal e informal casi se equiparan develando el escenario cotidiano nacional, las personas que están empleadas por el sector privado continúan laborando en vista de una serie de beneficios salariales y no salariales que la empresa privada puede mantener, y quienes trabajan por cuenta propia se dedican al comercio o la prestación de algún servicio, el cual ha sido un mercado laboral creciente en vista de la escasez de bienes y servicio que ha atravesado el país desde 2013.

Con respecto a las desigualdades en el mercado laboral en la región, las mujeres perciben ingresos inferiores a los hombres en relación a la cantidad de horas de trabajo. Sobre ello, Verónica Mesa (2020) apunta que: “la brecha económica entre los géneros no se debe a una suerte de meritocracia masculina e incapacidad femenina, sino que ésta es el resultado de desventajas estructurales basadas en una distribución desigual del cuidado” (:139). Siguiendo a Jordana Timmerman (2020), afirma que “...la falta de oportunidades de trabajo digno y bien remunerado, la discriminación laboral a las mujeres en edad reproductiva, las obligaciones del hogar y del cuidado de los/ las hijos/ as, la dificultad para pagar o acceder a otras alternativas de cuidado (servicio doméstico, guarderías, cuidado para los/las mayores) resultan en el empobrecimiento y en la feminización de la pobreza”.

Es relevante además la formación profesional de las personas económicamente activas que participaron de este estudio, estas cuentan con estudios universitarios y algunas con postgrados, sin embargo ello no es garantía de solvencia económica pues sus empleos no cumplen con los parámetros que garanticen su calidad y permitan desarrollar sus potencialidades. Por lo tanto, se constata que aunque los niveles educacionales de la fuerza de trabajo están en continuo ascenso, el trabajo informal no disminuye en vista de la baja calidad del empleo en el país.

D. Vida cotidiana y trabajo de cuidados

En esta parte pretende como objetivo, 4.-sistematizar los hallazgos de las resoluciones locales de las crisis encontrados a través del abordaje en los territorios desde el punto de vista de los cuidados.

Modos de adaptación local

Lo que es común en 4 de las 5 familias es la desigual distribución del trabajo de cuidados, la sobrecarga de las mujeres y una cooperación con este trabajo que puede ser valorada como escasa o nula por parte del resto de sus integrantes.

Aparece la “irresponsabilidad privilegiada” en 2 de las 5 familias, en una de ellas porque el varón debe cumplir jornada en su sitio de empleo que por estar distante, le obliga a regresar a su domicilio sólo

D. Vida cotidiana y trabajo de cuidados		
a. Organización del TD al interior de las familias		
Ubicación/ Familia	Descripción	Inferencias
Valencia	Urbiña-Gutiérrez Torres-Urbina	<p>Camilo se encarga de las compras cotidianas, de hacer el almuerzo y lavar su ropa. Mérida se encarga de realizar el desayuno, la cena, limpiar la casa, asear a las niñas y a su tía Carolina, cortar el cabello de su primo Rubén, darle de comer y asear a las mascotas, lavar su ropa y la de las niñas.</p> <p>Existe una distribución desigual de las tareas domésticas. Escasa o nula existe colaboración para la atención del hogar o del cuidado de las personas que allí habitan. Sobre carga de trabajo en la mujer. Irresponsabilidad privilegiada.</p>
	Brito-Gutiérrez	<p>El cuidado ha recaído en su hermana Dolores, quien se ha encargado de su salud, alimentación y medicación. Rubén y Dolores comparten las actividades de lavandería.</p> <p>Reparto desigual de las labores de cuidados, todos recaen en la mujer. Mujer adulta mayor, se encarga del trabajo doméstico y de cuidado de ambos (otra mujer adulta mayor y su hijo con NEE), a excepción de la lavandería.</p>
S.J. Las Acacias	Briceño-González	<p>Carmen realiza el trabajo doméstico en colaboración sus hijos.</p> <p>Existe cooperación en las tareas domésticas, aunque la madre trabaja más.</p>
	Torres-Mosquera	<p>Eso no ha variado mucho, mi mamá se ocupa casi siempre de la preparación de los alimentos para el almuerzo y Jamilett atiende el desayuno y la cena. También mi hermana se encarga de la higiene de su apartamento y de las compras.</p> <p>La preparación de alimentos es compartida. La hija se encarga de la higienización del hogar.</p> <p>M: Hasta hace algunos años, compartíamos las tareas domésticas con equilibrio, no obstante la inserción de Arturo a la empresa farmacéutica impidió su participación en este tipo de trabajos. Ahora sólo hace el mercado, compra el agua potable y limpia el apartamento los fines de semana.</p> <p>Algunas tareas son compartidas, los nuevos equilibrios y exigencias laborales del varón, sólo permiten participar durante los fines de semana.</p>

El mismo tema pandemia imposibilita, por lo menos para nosotros, muchos lo harán pero a nosotros nos es imposible pensar en meter una persona para que esté aquí cuidando, o poner a la niña en una guardería eso no. No, no, no es viable para nosotros, no podemos hacerlo. Meter una persona a la casa es un riesgo muy grande. Igual mandar a la niña –bueno, no lo hicimos con J.- ahorita menos. Jel con la niña menos.

La labor en casa, bueno comadre, de todo un poco. Pero lo que es fijo es la comida pues. La comida y la atención de la niña, todo su cuidado, cambiárla, darle sus alimentos, su vitamina, sus medicinas. Este, cambiarla cada vez que se hace pupú, se orina. Bueno, compartir con ella, mantenerle sus cositas, su agua hervida, sus cositas allí pues. En todo... aquí entre todos vamos ayudando. La suegra sí hace lo que es barrer, la limpieza, esas cosas. Y bueno, claro ella ayuda también con las cuestiones de la niña pero bajo ciertas medidas de supervisión, me entiendes. Y eso, entre todos nos ayudamos. Alfredi también me va ayudando allí, uno va picando y el otro va cocinando, ahí nos vamos ayudando en equipo. Ahí vamos trabajando en equipo, todos. Este... igualito cuando D. llega, ella colabora igualito. Hacemos la cena entre todos y ella ahí se queda con la niña y ahí vamos resolviendo, comadrita.

¿Hay algún servicio, tipo guardería o preescolar que les pudiera ayudar a tener el tiempo libre y que por otro lado la niña pudiera tener otro tipo de formación?

Bueno comadrita, tres años es un decir, pues, o sea que esté más grandecita pues. Así como hicimos con J... Y servicios de ese tipo por aquí no, no hay comadre. O sea, hay guarderías, hay una que otra en San Joaquín, en Guacara, pero no, lo que se oye de allí son... personas o amistades que han tenido los niños allí... eso es pésimo. Y ahorita en estos tiempos de pandemia, menos, comadre. Imaginate uno confiarle una niña tan pequeña a un servicio de esos, que uno no sabe si tienen los cuidados, este... todo. O sea uno no sabe lo que hacen esas personas mientras están fuera de esa guardería... a nivel de bioseguridad, hablando del coronavirus. Ahorita es para nosotros... descartado y la niña nació en plena pandemia, pues. Entonces no, no, mientras esté esta situación eso es descartado para nosotros, pues. De llevar a la niña a ningún sitio, a ningún sitio.

Imposibilidad de contratar cuidados.

Predominancia del modelo de cuidados familiarístico

Cooperación familiar

Manos masculinas en el cuidado de infantil

Abuela atiende las tareas de higiienización del hogar. Por su salud, requiere acompañamiento en su rutina.

Otro hombre apoya en labores de preparación de alimentos.

Doble jornada de esposa.

Falta de servicio de cuidados o guardería. Existen en comunidades cercanas, pero es un servicio escaso y de mala calidad.

Desconfianza del servicio de guardería

los fines de semana; en el otro caso, porque se asume que la carga de trabajo doméstico y de cuidados, es un deber de las mujeres.

Como en todas las familias hay adultas mayores, pudo constatarse que en todos los casos, éstas realizan labores domésticas, a excepción de una de ellas cuya limitación en la movilidad se lo impide.

También en todos estos casos, las mujeres más jóvenes que comparten con ellas, se encargan de la higienización del hogar. En el caso de adulto mayor masculino, éste contribuye con estas tareas con el lavado de su ropa.

Existe cooperación en las tareas domésticas, aunque la madre trabaja más. La preparación de alimentos es compartida. La hija se encarga de la higienización del hogar. Algunas tareas son compartidas, los nuevos equilibrios y exigencias laborales del varón, sólo permiten participar durante los fines de semana.

Ante la imposibilidad de contratar cuidados, la familia de *La Fa-jina* que tiene infante menor de 2 años, ha optado por ofrecerlos con manos masculinas como mecanismo adaptativo. Además es una opción que la pareja consideró viable por su actual desempleo. Llama la atención que la esposa, que está empleada en el sector privado, realiza doble jornada, pues al llegar a casa participa del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos. Mientras, el otro varón adulto, también desempleado, apoya en labores de preparación de alimentos y en otros trabajos domésticos.

También es constante en las 5 familias, la predominancia del modelo familiarístico de cuidados, tanto para la asistencia a adultas mayores como para infantes. Los espacios existentes para el trabajo de guardería, son percibidos como de calidad deficiente y generan desconfianza.

Interpretación

Estas tres primeras inferencias dejan claro que el cuerpo de la mujer es en sí mismo la justificación de las obligaciones que debe cumplir puesto que su género la obligaría a ello. En otros documentos (Flores-Sequera 2014) hemos expuesto que si bien es cierto que las diferencias biológicas que se aluden con el término *sexo*, no implican de por sí capacidades, aptitudes o actitudes diferentes entre las personas; sí existen suficientes argumentos como para afirmar que es uno de los primeros criterios que se consideran para la vida en

sociedad. En ese sentido, de acuerdo a María Izquierdo (1998), el sexo parece constituir una clave diferenciadora para hacernos juicios sobre nuestros/as semejantes y se ha convertido en una categoría organizadora en todas las culturas y sociedades en las que, las diferencias sexuales son conceptualizadas como mecanismos de poder.

Al respecto, con la publicación de su famoso ensayo¹², Gayle Rubin (1986), logró acuñar el concepto de *género* y definir el sistema sexo-género como “...el amplio conjunto de disposiciones a través de las cuales cualquier sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana, estableciendo una ordenación jerárquica de los géneros que perdura en el tiempo” (97). De este modo el género como categoría, pone el énfasis en la producción de sentido que el mundo de lo humano realiza a través de la asignación y atribución de significados a la diferencia sexual y permite caracterizar la división sexual del trabajo o las *relaciones sociales de sexo*, en palabras de Danièle Kergoat (2003), como “...la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva, y de las mujeres a la esfera reproductiva así como por el acaparamiento por parte de los hombres de las funciones con un alto valor social agregado” (847).

Esta división se rige además por el principio de separación -al distinguir trabajos específicos para hombres y mujeres-, y el de jerarquización, según el cual un trabajo de hombre tiene mayor valor que el de las mujeres. En consonancia, Alicia Bárcena y Prado (2016) afirman que el género es punto neurálgico en la agenda de desarrollo y la dimensión más reconocida, dado que las desigualdades basadas en él constituyen en sí mismas un factor de riesgo para las mujeres y son las de mayor presencia en la agenda regional.

En las familias abordadas existe una clara expresión de relaciones sociales de asimetría que responden a la división sexual del trabajo, que actúan como mecanismo de poder y pueden asimilarse como condición permanente y obligatoria que eventualmente podría conducir a la resignación. Al respecto, es interesante rescatar

¹² El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo,

los aportes de una investigación realizada en Venezuela hace poco más de dos décadas. En este, Flor Andreani (1998) critica cómo en el imaginario colectivo nacional, la práctica social normalizada de las mujeres descansaba en el cumplimiento del rol de ama de casa con el que ésta “... asegura a todos los miembros de la familia que en el hogar la cosas marchan con el orden necesario para su supervivencia y mayor comodidad” (:95), ello en clara referencia al trabajo de cuidados. Agrega que el cumplimiento de este trabajo era un elemento a considerar cuando de emitir un diagnóstico de enfermedad mental se trataba¹³ y era asimilado como garantía de salud mental.

Para apuntar la obligatoriedad en el cumplimiento de este rol, recurre al aporte de Mabel Burin (1998) quien acuña el término *males-tar psíquico* descrito como una “...imposición de condiciones de vida opresivas a las mujeres” (:98) y como un estado distinto a la enfermedad; por tanto es descrito como “...un sufrimiento ligado a una situación específica de opresión.” (:98).

En los hallazgos se constata que aún hoy, ese imaginario social se mantiene vigente, al menos puede ser corroborado por una investigación realizada recientemente en Venezuela por Carosio y otras (2021) en la que se “...refleja que el 90,5% de las encuestadas afirma ser responsable del trabajo de cuidados en el ámbito privado” y que coincide con lo encontrado en 4 de las 5 familias de este estudio.

La división sexual del trabajo como la injusta organización social del cuidado son señaladas por la *Estrategia de Montevideo*¹⁴ (2017) como nudos estructurales de la desigualdad y principal obstáculo para el logro de la autonomía económica de las mujeres en la región. No es un dato menor que para el 82,6% de las mujeres venezolanas con edades entre 15 y 64 años, el trabajo doméstico y de cuidados sea la principal barrera para la inserción en el mercado laboral. Deja ver que se constituye en una barrera que limita nuestra autonomía

¹³ Al menos desde la perspectiva clínica en el Hospital Psiquiátrico de Caracas.

¹⁴ <https://www.cepal.org/es/publicaciones/41011-estrategia-montevideo-la-implementacion-la-agenda-regional-genero-marco>

económica y además perpetúa la “norma” patriarcal que asigna a las mujeres el cuidado de infantes y ancianos/as como tarea casi exclusiva, además de fortalecer los estereotipos basados en el género por modelaje obligatorio, como afirmamos recientemente (Flores-Sequera 2020b).

Sobre el trabajo de cuidados, nuestro referente es la definición propuesta por Fisher y Tronto (1990), en cita de Sonia Montaño y Coral Calderón (2009). Para ellas:

El cuidado es una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo que buscamos para entrelazar una compleja red del sostenimiento de la vida (:27).

En este sentido, estas tareas incluyen: “hacerse cargo de los cuidados materiales, lo que implica un trabajo; de los cuidados económicos, lo que implica un costo económico, y de los cuidados psicológicos, lo que implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental”, como apuntan Aguirre y otras (2014:49).

Por su parte, la CEPAL (2019b) ofrece una definición que engloba “...todo lo que se hace para mantener, continuar y reparar el entorno inmediato, de manera que se pueda vivir en él tan bien como sea posible” (:144). Ello en referencia al trabajo doméstico que se realiza al interior de los hogares y que no es remunerado. Esta misma fuente indica que cuando en el hogar existen niños y niñas menores de 5 años, el trabajo doméstico de las mujeres se incrementa entre un 20% a un 200% puesto que su atención está relacionada con la preparación de los alimentos, la higienización y la protección de la salud; todo lo cual implica una estricto apego a horarios que se hacen prácticamente obligatorios.

Esta situación es confirmada en nuestros hallazgos: En dos de las familias aparece la cooperación como estrategia, en la primera, conformada por madre e hijos, es claro que la madre es la que

más trabaja¹⁵; el confinamiento por pandemia ha implicado para las mujeres una sobrecarga en el trabajo doméstico que ya venían realizando; (Flores-Sequera 2020a). Realidad coincidente con el estudio de Carosio y otras (2021): “En relación a si se comparte ese trabajo doméstico y de cuidado, encontramos que un 11,7% considera que todos trabajan igual, otro 12,7 % afirma que nadie colabora y un 18,6% afirma que todas las personas colaboran pero las mujeres trabajan más (:46). Además como consecuencia del cierre de los centros educativos, ellas han debido dedicar atención de tiempo completo a la población infantil. En esa misma pesquisa, puede leerse que:

...“sobrecargada” ilustra la situación de saturación experimentada por las mujeres durante el aislamiento. Ello se expresó como hemos referido antes, en más de un 80% de las respuestas afirmativas que confirmó el importante aumento del trabajo doméstico y de cuidados a infantes, adolescentes, adultxs mayores y personas con discapacidad; todas imposiciones derivadas de la puesta en práctica de la consigna “quédate en casa (:49).

Por otro lado, si en el hogar hay que atender adultas/os mayores de sesenta años, el tiempo de trabajo termina por triplicarse, como indica la CEPAL (2020b), por ello es oportuno reiterar que en todas las familias del estudio hay presencia de al menos una adulta mayor, lo que en el estudio de Carosio y otras (2021) alcanza un 11,10%. Si se suma al cuidado de menores de 5 años, de nietos y nietas y de personas con alguna discapacidad, la situación venezolana apunta a que un significativo 26,4% de las respondientes deben asumir esta responsabilidad.

Volviendo a los hallazgos de nuestra investigación, encontramos que cuando la familia está compuesta sólo por mujeres, éstas comparten el trabajo con cierta equidad en la elaboración de los alimentos, mientras que las tareas domésticas como la higienización del hogar y las compras de insumos y medicinas, recaen en las más

¹⁵ Mientras que en la segunda participan también varones adultos y será analizada más adelante.

jóvenes. Como contraste, en la familia en la que participan manos masculinas en los cuidados de infantes y en la elaboración de alimentos, es la abuela quien atiende las tareas de higienización del hogar. También hay que destacar que una vez que la esposa regresa de su jornada laboral, se incorpora a realizar trabajo de cuidados, lo que evidencia una doble jornada.

En el caso de la familia constituida por adulta mayor y persona dependiente por discapacidad, es otra adulta mayor la que a su vez se encarga del cuidado de ambos. Los hechos nos muestran que este trabajo recae en las familias como obligación exclusiva porque su dimensión relacional y afectiva asigna a las mujeres tal responsabilidad, como sostienen Rosario Aguirre y otras (2014); lo que a su vez devela la carencia de otras alternativas así como la ausencia de programas o políticas de atención a esta población, todo lo cual agudiza la crisis de los cuidados. Esa justificación del esquema familiarístico descansa en el sistema patriarcal que, de nuevo se sustenta en la división sexual del trabajo para señalar convenientemente a las mujeres como sujetas para la reproducción y así naturalizar estos trabajos como obligación; asunto que, desafortunadamente el Estado venezolano no ha abordado ni suficiente ni eficazmente.

En otros textos Batthyány (2015) hacen énfasis en que el carácter obligatorio y desinteresado es más que un deber establecido por ley pues a este se le otorga una dimensión moral y emocional que compromete a las mujeres como cuidadoras, tesis que comparte Comas D'Argemir (2014), quien sostiene que la configuración de los contextos capitalistas, convierte a la familia en una institución útil para atribuir este trabajo a las mujeres, como destaca Warneidy Moreno (2020).

Ello nos remite a los trabajos de Carol Gilligan¹⁶ sobre ética del cuidado en los que se afirma que “las mujeres relativizan el contexto normativo con sus cánones, privilegiando la compasión, el cuidado...

¹⁶ Quien revisa desde una perspectiva feminista, los trabajos sobre desarrollo moral de a partir de Lawrence Kohlberg en la publicación In a Different Voice (1993/2003).

frente al otro concreto” (1993:56). Para Nicolasa Durán (2015) la ética del cuidado define la moral desde las relaciones interpersonales y no desde principios abstractos como el de justicia y pone en primera línea los sentimientos de benevolencia, compasión, empatía y solidaridad en lugar de los deberes. Al respecto Suzky Gómez y Diógenes Molina (2020) aseveran que puesto que la ética del cuidado estaría presente en todos los campos de acción de las mujeres, es frecuente que se origine, un *sincretismo de género*, en palabras de Marcela Lagarde (2005), lo que se expresa en una simbiosis entre el tiempo laboral y el tiempo para cuidar. Prevén como consecuencia un conflicto cuanto a la organización de su tiempo que asimila el trabajo con el tiempo de ocio, todo lo cual resultaría en el incremento de sus niveles de estrés.

Por otro lado, en una de las familias en las que se hace vida de pareja, la mujer expresa el marcado desequilibrio en la asignación del trabajo doméstico entre ella y su par, lo que entendemos como irresponsabilidad privilegiada. Para Joan Tronto (2013), esta permite a quienes detentan el poder; vale decir los recursos, justifiquen su nula o escasa dedicación a estos trabajos sin acusar el mínimo sentido de compromiso moral hacia su contexto familiar, laboral y comunitario. En lo que para ellos es sin duda un argumento firme para sostener el mantenimiento de la injusta organización social del trabajo.

María Valle-Morfin y otras (2020) siguen a Arango & Molinier (2011) para afirmar que a los varones se les enseña desde la infancia a renunciar a la empatía con una especie de demarcación simbólica que naturaliza el altruismo como atributo femenino y el egoísmo como masculino. Sin embargo, en el entendido de que el cuidado es una construcción social mediada por el género, como afirma Gilligan (1993) y éste resulta útil para conservar la propia vida y de quienes nos rodean, entonces es un asunto social que rebasa esas limitaciones.

Distinto reflejo del desequilibrio se presentó en otra pareja, esta vez como consecuencia de los cambios en la dinámica laboral del masculino (que trabaja en lugar distante y de manera presencial a

partir de la declaratoria de pandemia), sólo permiten su participación en el trabajo de cuidado los fines de semana. Claro está que la diferencia es estructural y es consecuencia de la feminización de los trabajos de cuidado en el sector laboral, lo que ha sido definido como inclinación vocacional y termina por convertirse en un replicador de la brecha.

En el caso de la familia con infante de 11 años y otra menor de 2 años, en la que la madre labora formalmente y aparece el desempleo de dos varones adultos y destaca que la mayoría de los cuidados sean provistos por manos masculinas. Esto puede ser comparado con Carrasco y otras (2021) en el ítem referido a compartir actividades: un 22,5% lo hace con otra mujer, mientras que un significativo 29,5% lo hace con algún hombre de la familia.

En esta familia, hay una imposibilidad de contratar cuidados por falta de servicio o por su calidad deficiente que se expresa como desconfianza hacia el servicio de guardería. Sabemos que como factor de ajuste, la oferta de cuidados fuera del hogar, muestra que en el país no existe corresponsabilidad para la implementación de servicios de cuidado provistos por el propio Estado como por ONG.

Bien sabemos que el acceso a servicios de cuidado entre los grupos en los terciles de ingreso más bajos supone que las mujeres requieren apoyarse mayormente en otras mujeres (abuelas, hermanas e hijas) para poder acceder a un empleo. En este caso, la familia con estas características está impedida económicamente de acceder a comprar cuidados para hacer otros equilibrios en la vida laboral, no obstante para la mujer hubo acceso a licencias por maternidad y con ello se aportó a la mediación de los cuidados entre 0-1 año y el padre asumió el compromiso de los cuidados a la infante como corresponsabilidad.

Sobre la corresponsabilidad y el derecho al cuidado, conviene apuntar que en el ordenamiento jurídico de venezolano no existe hasta ahora una ley que lo atienda específicamente o de forma explícita, aunque en la agenda legislativa del 29 de Abril de 2021, figura la primera discusión de tal texto. Al respecto es muy importante

destacar que la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) del 1999 está escrita con perspectiva de género y en tanto antecedente, los marcos regulatorios posteriores que componen el entramado legal venezolano, han avanzado considerablemente junto a las políticas públicas, en dirección a la corresponsabilidad.

Sobre la paternidad cuidadora y proveedora, la propia CRBV en su artículo 76 consagra el deber de corresponsabilidad parental: "... el cual consiste en el deber compartido e irrenunciable que tienen el padre y la madre de criar, formar, educar, mantener y asistir a sus hijos...". En este sentido, en tanto políticas recientes hacia las familias con impacto en la regulación de la paternidad biológica, cuidadora y proveedora, podemos identificar la "Ley Orgánica de Protección al Niño, Niña y Adolescente" (LOPNNA, 2001), la "Ley de Protección a la Familia, la Maternidad y la Paternidad" (LPFMP, 2008) y la "Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y Trabajadoras" (LOTTT, 2011).

Como política con impacto, referimos la LOPNNA; esta ley contiene la primera regulación del derecho al cuidado, consagrado como una responsabilidad familiar que recibe apoyo del Estado y la sociedad. Estos cuidados se mantienen centrados alrededor de la figura de la corresponsabilidad, lo que otorga al padre un importante rol que rebasa el muy tradicional, pero no suficiente, papel de proveedor. Como es notorio, la ley tiene como función regular los derechos y garantías, así como los deberes y responsabilidades relacionadas con la atención y protección de los niños, niñas y adolescentes, por lo que delimita las obligaciones derivadas de la paternidad biológica como el cuidado y la manutención en el caso de madres como de padres.

Por su parte la LPFMP, establece las directrices para que el Estado y sus instituciones desarrollen políticas orientadas a la protección integral de la familia, la maternidad y la paternidad, así como para promover prácticas responsables ante las mismas. Si bien regula explícitamente la protección a la paternidad y garantiza la responsabilidad compartida y la solidaridad familiar, plantea también la igualdad de derechos prevista en el art. 21 constitucional, por lo que prevé las licencias paternas remuneradas por nacimiento y la consecuente

inamovilidad laboral de los varones ante la paternidad, incluso en casos de adopción.

Sobre las licencias parentales, tiene previsto el disfrute de un permiso remunerado de catorce días continuos, contados a partir del nacimiento de su hijo o hija, con la finalidad de asumir las obligaciones y responsabilidades derivadas en relación a su cuidado y asistencia en condiciones de igualdad con la madre, con la salvedad de que este lapso se extiende hasta veintiún días continuos en caso de parto múltiple. También establece el disfrute de esta licencia si se concede adopción de infante menor a los 3 años.

Como complemento, la LOTT regula las licencias parentales, la inamovilidad laboral hasta por 2 años luego del alumbramiento, e incorpora por primera vez los permisos para el cuidado en el caso de los varones. En su art. 339 está previsto que los trabajadores varones gozarán de inamovilidad laboral durante el embarazo de su pareja hasta dos años después del parto, protección de la que también gozará el padre durante los dos años siguientes a la colocación familiar de niños o niñas menores de 3 años. Todo lo cual, expresa su carácter de cuidadora en el sentido de propiciar la corresponsabilidad.

Es interesante que la licencia por paternidad, refiere explícitamente “un tiempo de descanso dado al padre al momento del alumbramiento como un medio de equiparar la carga que genera este nuevo nacimiento a la madre”, además de hacer equitativo este gran momento de interrelación entre madre, padre e hijo o hija, para el buen desarrollo del niño o niña dentro del núcleo familiar. Asimismo, este permiso es extendido a las familias que se conforman por vía de la adopción en vista de que el padre tiene un papel protagónico haciendo necesaria la concesión de un tiempo de disfrute junto al niño o niña dado en colocación familiar.

En este marco, cabría pensar que en Venezuela, dado el fenómeno de consonancia entre el derecho de familia y las políticas de familia, las prácticas de cuidado se habrían transformado sustancialmente en la dirección del equilibrio y la corresponsabilidad, no obstante la realidad es que se mantienen en el marco de la complementariedad

D. Vida cotidiana y trabajo de cuidados			Personas que migraron, condiciones previas y posteriores a la migración, conciliaciones y cadenas de cuidado
Ubicación/ Familia			
Descripción	Inferrencias		
Rafael Urdaneta, La Isabellica Urbina-Gutiérrez Torres-Urbina	<p>Urb-Gut: Solo ha migrado el esposo de su hija mayor. Había quedado desempleado de la General Motors, ahora reparte comida en su moto para una cadena de alimentos. Su esposa e hijos quedaron en el país. Dolores y Eduardo han colaborado económicamente y en el cuidado de su hija y nietos, debido que a veces no es suficiente la remesa. Todas las personas en la familia participan en el cuidado de Mariana, su hijo e hijas.</p> <p>Tor-Urb: La hermana de Camilo, es enfermera y estaba desempleada. Ahora cuida personas de tercera edad a domicilio en Nápoles.</p>	Chile como país destino Migrante masculino, desempleado. Ahora trabajador informal como repartidor de alimentos. Abuelas/os aportan con la manutención de hija y nietos por remesa insuficiente. El resto de la familia colabora con sus cuidados.	
Brutto-Gutiérrez	Su madre (diabética, paciente de diálisis) quedó a cargo de su padre en Yaracuy, sin embargo murió cuatro meses después de su partida. Sus hermanos se mudaron a Valencia a trabajar y actualmente su padre vive sólo en Yaracuy y realiza sus actividades domésticas sin apoyo.	Italia como país destino. Migrante femenina desempleado, ahora cuidadora a domicilio. Sus padres quedan a cargo de sus hermanos, quienes a su vez migran a Valencia. La madre fallece por situación crónica de salud y el padre se quedó solo.	
Brito-Gutiérrez	Solo 2 sobrinos, hombres de 48 y 50 años. Acá eran Trabajadores informales y eso se mantiene allá: laboran en el reparto de comida de cadena de alimentos y decorador de eventos.	Perú como país destino. Dos migrantes masculinos que se mantienen con trabajos informales. La hermana menor asume el cuidado de sus padres.	
Briccio-González	Su padre y madre quedaron al cuidado de su hermana menor.		
Han migrado su hermano y su hermana. Ella estaba desempleada y él era emprendedor. Ahora ambos trabajan para empresas trasnacionales en el área de atención al público.	Italia como país destino. Mujer desempleado y hombre con emprendimiento, ahora empleados en servicios. Migran la familia completa.		
S.J. Las Acacias Torres-Mosquera	No dejaron cadena de cuidados, ambas familias se mudaron con grupo completo (padre, madre e hijas).		
	La hermana Dolores, migró a los EEUU; es licenciada en Idiomas Modernos. Hacia Mayo de 2017 que había sido seleccionada para un plan de intercambio. Ahora ella es docente de primaria y su pareja es trabajador de la construcción. Ella laboraba como docente de primaria, con el empeoramiento de la situación económica, ella hablaba mucho de la tristeza que le producía el adelgazamiento de sus estudiantes y la narración de las anécdotas de escasez de alimentos en sus familias. Por otro lado, la merma de los sueldos en el sector educativo le impedía cubrir sus necesidades familiares, a pesar de que ella laboraba como docente particular de idioma Inglés para complementar sus ingresos. Como la familia (madre, padre, hija) viajó completa, la conciliación que se dio fue para el mantenimiento del apartamento en que vivían. Ese trabajo lo asumió Jamilet, quien cada semana va a limpiar y atender esos espacios.	EEUU como país destino.	
	No quedaron cadenas de cuidados por atender. Dolores envía apoyo económico tipo remesa, mensualmente para apoyar a nuestra madre. Eso oscila entre \$ 80 y 100.	Hermana y su grupo familiar completo.	
		Migran como alternativa a la situación económica que empeoraba.	
		Remesa mensual de entre \$80-100.	

Diego Ibarra	Todos mis hermanos se fueron, son 4 varones y una mujer. Dos están en Argentina y 3 en Colombia.	Los países destino son Argentina y Colombia.
Mariara, La Fajina	Cada caso de mi hermano mayor no supe mayor cosa, hasta el día en que se fue... él estaba desempleado aquí. Se dedicaba a preparar alimentos como cocinero sub-chef. Allá está haciendo lo mismo. Su hogar es disfuncional por los problemas que tenía con su esposa. 3 niños varones quedaron a cargo de su esposa y suegra, más otro adolescente con otra pareja.	De los 3 que estaban sin empleo ahora se desempeñan en la informalidad y se le suma el que labora acá con emprendimiento. A excepción de la mujer que se mantiene en el hogar sin empleo remunerado.
Terraza-Márquez	El hermano que le sigue, tenía un negocio de venta de víveres, a partir del 2018 las ventas decayeron, también les robaron algunas neveras y además le estaban pidiendo regresara el local (en alquiler). Allá trabaja de manera informal en diferentes oficios. Su pareja se había ido a Chile meses atrás, cuando él decidió irse a Argentina con nuestro hermano menor, dejó a su hija adolescente a cargo de su tía y abuela materna.	De 5 hermanos/as que migran, 2 se fueron con sus grupos familiares mientras que las otras 3 dejaron esposas e hijos en casa de sus suegras.
Terra	El siguiente hermano, trabajaba en la elaboración de muebles, sin embargo, con la caída brusca de las ventas, cerró el negocio. En Colombia trabaja en el área de restauración, recientemente inició su propio negocio con su hermano cocinero. No dejó cadenas de cuidado, pues viajó con su pareja.	Una de las parejas estaba separada, viajó cada uno por su cuenta y dejaron hija adolescente al cuidado de su abuela y tía. Cuidado transnacional.
Márcuez	El menor dejó a su hijo de 1 año con su pareja y mamá. Él es egresado en Relaciones Industriales, tenía una sociedad en la que trabajaba con evaluaciones de pre-empleo para empresas. Ahora es taxista en Buenos Aires. El acuerdo era que él se iba y ella le seguiría con el bebé, pero hasta ahora eso no se ha dado.	La hermana mujer, se fue con su esposo e hijo menos de 4 años. Aquí estaba desempleada y así se mantiene allá.
Terraza-Márquez	Todos, dejaron el cuidados a sus padres a su hermano. Envían alguna remesa muy baja, cuando pueden.	Todos dejaron el cuidado de sus padres al hermano que permanece en el país.

con una muy escasa participación de manos masculinas para los cuidados, lo que nos deja entender que aunque muy importantes, la sola promulgación, reforma o pretendida implementación de políticas públicas, no es suficiente para transformar estas prácticas.

Parece necesario apuntar a la transformación cultural que promueva la responsabilidad compartida de la crianza, expresado por Blofield y Martínez (2015) como acciones que tiendan a erosionar la división sexual del trabajo. Si al interior de las familias se sostiene

la creencia de que, cuidar es obligación casi exclusiva de las mujeres aun cuando estén incorporadas al mercado laboral, las políticas que impactan la regulación de la paternidad en el sentido de cuidadora, terminan un por tener un impacto muy tímido al interior de las familias. Se hace necesario un cambio de paradigma que incorpore y desarrolle el principio de corresponsabilidad y coparentalidad consagrado en el artículo 76 de la CRBV.

E. Dinámica migratoria

Modos de adaptación local

En todas las familias abordadas aparece el fenómeno migratorio en los últimos 5 años. En cuanto a los destinos, en la gran mayoría de las familias la migración se dio hacia países de la región latinoamericana, con Colombia y Argentina como destinos. Sólo una mujer se dirigió a Italia y una pareja a los Estados Unidos.

En cuanto a las condiciones previas, existe coincidencia en 4 de las 5 familias en que el antecedente de desempleo y la difícil situación económica actuaron como desencadenantes de la migración. Las condiciones posteriores a la migración, apuntan a que en el caso de la primera familias ampliada de *La Isabelica*, el cuñado que estaba desempleado en Venezuela ahora es trabajador informal como repartidor de alimentos, mientras que la cuñada enfermera que también estaba desempleada, consigue emplearse en Italia en el área de cuidado a domicilio (de personas mayores). A la vez, sus hermanos migran internamente a Valencia para optar a empleos.

En la familia Brito-Gutiérrez, quienes migran son dos sobrinos de ella, que mantienen el estatus de trabajadores informales tanto acá como allá. Mientras que la tercera familia de este sector, reporta que sólo una de las familias migra completa y pasan de estar ella

desempleada y él sostenido con emprendimiento, a empleados en el área de servicios.

En el caso de la familia ampliada de *Las Acacias*, ella se mantiene como docente de primaria, ahora es contratada por el condado del estado en el que vive y su pareja es trabajador de la construcción. En cuanto a la familia de *La Fajina*, de los 3 que estaban sin empleo ahora se desempeñan en la informalidad y se le suma el que laboraba acá con emprendimiento, como taxista. A excepción de ellos, la mujer que se mantiene en el hogar sin empleo remunerado.

Sobre las conciliaciones y las cadenas de cuidado hay que apuntar que en un ala de la familia ampliada de *La Isabelica*, las abuelas/os aportan con la manutención de hija y nietos por remesa insuficiente. En la otra, la hija se emplea como en el sector de cuidados (como enfermera) pero paradójicamente sus padres quedan a cargo de sus hermanos, quienes a su vez migran internamente a Valencia para optar a empleos. La madre fallece por situación crónica de salud y el padre se quedó sin asistencia. En la familia Brito-Gutiérrez, la hermana menor es quien debió asumir el cuidado de sus padres (adultos mayores) con la marcha de sus hermanos.

En la familia ampliada de *Las Acacias*, la hermana migró con su grupo familiar completo (esposo e hija de 2 años). Mantiene el nexo de cuidados con su madre, con remesas mensuales que oscilan entre US\$ 80 y 100. En el caso de la familia de *La Fajina*, de los 3 varones que estaban sin empleo en el país, ahora se desempeñan en la informalidad y se le suma el que laboraba acá con emprendimiento. A diferencia de ellos, la mujer que se mantiene en el hogar sin empleo remunerado.

De 5 hermanos/as que migran, 2 se fueron con sus grupos familiares mientras que las otras 3 dejaron esposas e hijos en casa de sus suegras. Una de las parejas estaba separada, viajó cada uno por su cuenta y dejaron hija adolescente al cuidado de su abuela y tía. Todos, dejaron el cuidados de sus padres al hermano que permanece en el país, con alguna ayuda ocasional con remesas cuando les es posible.

Interpretación

De acuerdo a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2019b) se estima la cifra de migrantes en 40,5 millones de personas, cuya característica distintiva es la de ser intrarregional en un 70%, también se mantiene la tendencia histórica de las corrientes migratorias locales, mismas que tienen como principal destino a los Estados Unidos y la de Centro y Suramérica, cuyo receptor es la República Argentina. Al respecto, el Reporte de Tendencias Migratorias en las Américas de la Organización Internacional de las Migraciones de la Organización de Naciones Unidas (OIM-ONU, 2019) calculó que 4.769.498 nacionales habían abandonado Venezuela, de los cuales el 77% se dirigía a otras naciones de Suramérica.

Antes hemos afirmado (Flores-Sequera, 2020) que las grandes desigualdades socioeconómicas entre países son el principal elemento movilizador de los grupos de migrantes y que ese flujo migratorio entre países con importantes asimetrías en sus desempeños socioeconómicos es condición necesaria para el mantenimiento del sistema, como confirman Soto, Clyde y otros (2016). Estos autores señalan además la proximidad territorial y el establecimiento de redes sociales con quienes han migrado previamente, como elemento de peso para emigrar pues sirve de orientación sobre las condiciones de vida y los procesos implicados.

En 3 de las 5 familias, las y los migrantes se han incorporado al campo laboral con trabajos informales. Dos de las familias, reportan la inserción de mujeres en los países destino en trabajos del ámbito de los cuidados, (docente y enfermera) aunque muchas veces estén por debajo de sus cualificaciones. Ello obedece a un proceso circuital que puede resultar imperceptible para quienes conforman los eslabones de las cadenas de cuidados. Sobre esta categoría, haciendo referencia a Hochschild y Ehrenreich (2003) y Parreñas (2001), quienes acuñaron el concepto, la propia CEPAL (2019a) lo refiere para designar el desplazamiento y migración de las mujeres de los países

pobres a otros con mayores recursos con el fin de atender las tareas de cuidado y formar circuitos internacionales de cuidadoras que finalmente garantizarían la reproducción social en países destino.

En la familia de *La Fajina*, se evidenciaron prácticas de cuidado transnacional en la cuñada que emigró. La atención de la hija adolescente recayó en otras mujeres de la familia de la mujer (madre y hermana) en una trama que hemos descrito antes (Flores-Sequera 2020b): mujeres que se necesitan entre sí para sostener sus propias familias y alcanzar alguna autonomía, lo que las obliga a entrar en una dinámica que mantiene o genera mayor desigualdad.

En otro sentido, para los países destino sigue siendo muy fácil captar a las migrantes socioeconómicamente más vulnerables para incorporarles estos trabajos, entre los que el trabajo de cuidado es la primera opción para las mujeres y la de los servicios para los varones. Adriana Molano y otros (2012), afirman que la inserción de las migrantes en ese sector está relacionada con las legislaciones de extranjería de los países receptores, ello según una investigación realizada en la región, que dejó ver la práctica de obstaculización del proceso de otorgamiento de permisos de trabajo en otros sectores y sólo se expedían las relacionadas con el sector de los cuidados. También reseña que los trámites para la homologación de los títulos y/o la formación de las migrantes, se hicieron más difíciles.

En otro sentido, la limitada participación del Estado que mantiene un ordenamiento jurídico fundado en el tradicional modelo familiarístico (que concibe a la familia como el espacio por excelencia para el desarrollo integral de las personas y da por sentado que el cuidado debe ser asumido por las mujeres), deja a las mujeres que se quedan en el país, con la responsabilidad de cuidar como única opción.

6. Recomendaciones

Infraestructura. Es bien sabido que las fallas en la distribución de los servicios públicos impactan negativamente la calidad de vida de

las comunidades y son catalizadores del proceso de empobrecimiento. En este sentido, los hallazgos del presente estudio arrojan luces sobre la percepción del servicio de agua potable, la electricidad y el gas doméstico en lo que se señala la necesidad de realizar inversiones en la infraestructura que soporta la distribución del agua a través de tuberías, como la principal carencia de los grupos familiares estudiados. Las fallas en la distribución del fluido eléctrico así como las frecuentes interrupciones, constatan la necesidad de crear un soporte a la infraestructura de base o renovar el existente. Mientras que para la distribución de gas doméstico, sería necesario un procedimiento lo suficientemente transparente que impida la discrecionalidad así como el amparo de grupos que lo distribuyen al margen de la legalidad.

Lo laboral: trabajos realizados y cambios recientes. El estudio evidenció la fuerte caída en el salario para quienes se desempeñan en la administración pública, por lo que se considera necesario realizar ajustes que permitan recobrar la capacidad adquisitiva y en especial rescatar el valor del empleo entre grupos profesionales. En el sector con mayor formación, la identidad profesional se distorsionó como consecuencia de la incapacidad de cubrir sus necesidades con empleos en sus áreas de experticia. El desempleo así como los empleos informales también se mostraron como una realidad que alcanza a las familias abordadas.

Vida cotidiana y trabajo de cuidados. El Estado tiene un rol muy importante en la formación cultural de la corresponsabilidad como valor para la convivencia al interior de las familias. Ante la crisis de los cuidados, se requieren políticas públicas para la desfamiliarización de los cuidados o su externalización. Creemos necesario asumir un modelo menos familiarístico y más comunitario en el que el Estado, con sus políticas específicas y diferenciadas de acuerdo al género y con mirada interseccional, pueda garantizar la atención a una población que envejece de manera creciente.

La creación de un *sistema nacional de cuidados*, garantiza las transferencias para el cuidado de personas dependientes como adultos

mayores, con discapacidad y en situación de enfermedad terminal, da soporte para toda la sociedad en tanto considera que quien cuida (hombre o mujer), merece recibir un aporte económico por hacerlo. A su vez un sistema como ese, ampliaría los servicios de cuidados a infantes de 3 a 5 años, lo que como sabemos es un muy importante nodo en la red que compone los mecanismos adaptativos en una sociedad. Si a esto se agrega la promoción de cambios culturales normativos en dirección de incorporar más manos masculinas al trabajo de cuidado, entonces se fortalece la idea de que este trabajo debe ser compartido de manera corresponsable.

Al respecto, es importante que se *instauren licencias parentales* que faciliten el equilibrio en el cuidado de la infancia durante los primeros dos años de vida. Su extensión y el incremento en el uso, también dan cuenta de su interdependencia como mecanismo de ajuste en el plano individual con un contexto normativo favorable. Finalmente, también creemos que hay que apuntar a la *disminución de la tasa de fertilidad*, y es que a pesar de haberse reducido en los últimos lustros, la desigualdad de nuestra región impone realizar ajustes especialmente en la tasa de embarazo en adolescentes y en la edad en la que se da el primer nacimiento. Con una adecuada política pública que garantice la toma de decisión sobre el embarazo o la interrupción del mismo, se ampliaría para las mujeres, la posibilidad de cursar estudios por más años o de reducir la brecha incorporación al mercado laboral y con ello también la permanencia en la pobreza. Vemos entonces la importancia de hacer converger políticas públicas de cuidado con reglamentación laboral e incremento de servicios educativos que impactan positivamente.

La *provisión de cuidados para las vejedes* ha recaído indeclinablemente en las propias familias y mantiene a ancianas cuidando de sí como de sus pares. En este contexto huelga apuntar que en nuestra nación han predominado históricamente las concepciones familiarísticas (en la que las mujeres son las cuidadoras de sus familiares) y asistenciales en la organización social de cuidados, de modo que las

políticas públicas y las acciones funcionan como paliativos a las graves crisis que hemos vivido.

Desde mediados del siglo pasado, la política ha sido poco específica con un criterio de reparto de bienes o servicios de manera indiscriminada, y siempre insuficiente, desconociendo las diferencias culturales, de género, regionales, entre lo urbano y lo rural, e incluso sin considerar la heterogeneidad existente entre los grupos que atiende. En el caso de las vejedes, desde el 1999 estas han sido pensadas y atendidas como un fenómeno homogéneo y la finalidad de las políticas han apuntado a atender a la persona individual con bonificaciones monetarias, dando como cierto que el deterioro asociado a la edad requerirá medicación y otras atenciones, como el cuidado, que necesariamente deberá asumir la familia –las mujeres- como primera instancia de socialización.

Dinámica migratoria. La escasa tradición de migración en Venezuela es notoria y ello se refleja por su omisión en la vigente Ley de Extranjería y Migración (2004) en la que se atiende la regulación del proceso sin referencias a una posible emigración. Por ello nuestra recomendación apunta, precisamente su actualización o a la creación de un marco normativo especial, pues esta ausencia de política pública específica podría interpretarse como un indicador de la escasa relevancia que se ha otorgado a este fenómeno.

Referencias

- Andreani, Flor (1998) *Vida cotidiana y malestar de las mujeres.* (Caracas: FaCES-UCV).
- Aguirre, Rosario, Batthyány, Karina, Genta, Natalia y Perrotta, Valentina (2014) "Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay" en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (Ecuador), núm. 50, 43-60.

Antúnez, Ivonne y Galilea, Sergio (2003) *Servicios públicos urbanos y gestión local en América Latina y el Caribe*. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Serie medio ambiente y desarrollo. N° 69). En: <<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5770>>.

Ballesteros, M., Mejía-Betancourt, A., Arroyo, V., Real, C., Garzón, C., & Sturzenegger, G. (2015) "El futuro de los servicios de agua y saneamiento en América Latina". En <<https://scioteca.caf.com/handle/123456789/798>>.

Banchs, M.A., Agudo A. y Astorga, L. (2007) "Imaginarios, representaciones sociales y memoria social" en *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica* (México: Anthropos. UAM).

Banchs, María (2005) "Una nueva agenda para el estudio de las representaciones sociales. Reflexiones hacia un sentido común menos común y con más sentido" en *Revista Agenda Académica* (Caracas) vol. 12, núm. 1,2, 41-57.

Bárcena y Prado (2016) *CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) La matriz de la desigualdad social en América Latina (LC/G.2690(MDS.1/2)*. (Santiago). En <https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf>.

Bathyány, Karina (2015) *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*. (CEPAL).

Baumann, Zygmunt (2007) *La hermenéutica en las ciencias sociales. Nueva Visión*. (Buenos Aires).

Blanco, Mercedes (2012) "Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos" en *Andamios* (México), vol. 9, núm. 19, 49-74. En <<http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v9n19/v9n19a4.pdf>>.

Blofield, Merike y Martínez, Juliana (2014) "Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina: equidad, maternalismo y responsabilidad" en *Revista CEPAL*, 107-125.

Belucci, Mabel (1992) "De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino..." en Fernández, Ana (Comp.). *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. (Buenos Aires: Paidós).

Bourdieu, Pierre 2010 (1993) *La miseria del mundo*. (Buenos Aires: 4ta edición. Fondo de Cultura Económica).

Brewer-Carías, Alan (2003) "El régimen constitucional de los servicios públicos en Venezuela". Ponencia presentada en el IV Congresso da Associação de Direito Público do Mercosul, Curitiba, Brasil, 22, 23 y 24 mayo 2002. En <http://allanbrewercarias.net/Content/449725d9-f1cb-474b-8ab2-41ef-b849fea2/Content/I,%201,%20857.%20EL%20REGIMEN%20CONSTITUCIONAL%20DE%20LOS%20SERVICIOS%20PUBLICOS%20_BRAZIL%20CURITIBA_2002.pdf>.

Burin, Mabel y cols. (1998) *El malestar de las mujeres*. (Paidós).

Butler, Judith *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. (Buenos Aires: Paidós).

Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo (2002) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. (Barcelona: Ed. Ariel).

Cárcamo, Héctor (2005) "Hermenéutica y análisis cualitativo" en *Cinta Moebio*, núm. 23. En <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102306>>.

Carosio, Alba, Flores Sequera, Mitzy, González Broquen, Ximena, Acevedo, Doris, González, María Cristina, Rodríguez, Indhira y Elíaz, Tania (2021) "Mujeres viviendo la pandemia en Venezuela" en *Poética erótica de la relación. Pandemia, cuerpos y cuidados. Impacto del COVID-19 en la vida de las mujeres cis y disidencias*. (Argentina, Brasil, Venezuela y España: pp. 38-51).

Carosio, Alba; Rodríguez, Indhira y Elíaz, Tania (2020) "Venezolanas en la pandemia. Pensar la Pandemia". *Observatorio Social del Coronavirus. CLACSO*. En <<https://www.clacso.org/venezolanas-en-la-pandemia/>>.

Carosio, Alba (2016) "Política Social en Venezuela. Las Misiones Sociales" en *Entornos* (Colombia), vol. 29, núm. 2. En <<https://journalusco.edu.co/index.php/entornos/article/view/1263>>.

Durán, Nicolasa (2015) "La ética del cuidado: una voz diferente" en *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó* (Colombia), vol. 2, núm. 1, 12-21.

Fairclough, Norman (1989) *Language and power*. (London: Longman Ed.).

Fairclough, Norman (1992b) "Discourse and Text: Linguistic and intertextual analysis with in a Discourse analysis" en *Discourse and Society* (EE. UU), vol 3, núm. 2, 193-217.

Fairclough, Norman (1995) "General introduction" en *Critical discourse analysis. The critical study of language.* (London and New York: Longman, pp. 1-20. Traducción y adaptación de Federico Navarro para la cátedra de Lingüística General (Dr. Martín Menéndez), Buenos Aires: Ed. Facultad de Filosofía y Letras). En <<https://discurso.files.wordpress.com/2009/02/fairclough1995analisis-critico-del-discursocap-1trad-navarro1.pdf>>.

Ferraris, Maurizio (2005) *Historia de la hermenéutica.* (México: Siglo XXI).

Flores, Mitzy (2014) "Una aproximación a la Identidad de Género en Venezuela desde el Imaginario Femenino". Tesis doctoral. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela. 225 pp.

Flores-Sequera, Mitzy (2018) "¿Evidencia de una epistemología otra?" en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer CEM-UCV* (Caracas), vol. 23, núm. 51, 56-75.

Flores-Sequera, Mitzy (2020a) "Mujeres migrantes venezolanas: Entre políticas vetustas y cadenas de cuidados" en *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico* (Venezuela), 75-90.

Flores-Sequera, Mitzy (2020b) "Desigualdades develadas por la pandemia: Economía del cuidado y malestar en profesoras de universidades venezolana" en *Revista Antropología Americana* (México), 95-111.

Gilligan, Carol (1993) *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development.* (Cambridge, MA: Harvard University Press).

Glaser, Barney y Strauss, Anselm 1967 (1988) "The Discovery of ground-edtheory: Strategies for qualitative research" en Goetzy LeCompte. *Etnografía y Diseño Cualitativo en Investigación Educativa.* (Madrid: Morata).

Goetz, Judith y LeCompte, Margaret (1988) *Etnografía y Diseño Cualitativo en Investigación Educativa.* (Morata. Madrid).

Gadamer, Hans (1998) *Verdad y método. Tomo II.* (Madrid: Ed. Cátedra).

Gómez, Suzuky y Molina, Diógenes (2020) "Representaciones sociales de mujeres líderes comunitarias en torno a la ética del cuidado en tiempo de pandemia" en *Revista Estudios Culturales* (Venezuela), vol. 13, núm. 26, 61-87.

Heller, Ágnes 2007 (1967) *Sociología de la vida cotidiana*. (Colección Socialismo y Libertad. N° 73). En <https://www.academia.edu/33330245/SOCIOLOG%C3%8DA_DE_LA_VIDA_COTIDIANA>.

Hurtado Briceño, Alberto José y Zerpa De Hurtado, Sadcidi (2016) "Misiones Sociales en Venezuela: Concepto y Contextualización" en *Sapienza Organizacional*. En <<https://www.redalyc.org/jatsRepo/5530/553056828003/html/index.html>>.

Íñiguez, L. y Antaki, Ch. (1994) "El análisis del discurso en psicología social" en *Boletín de psicología*, núm. 54.

Izquierdo, María (1998) *El malestar en la desigualdad*. (Madrid: Cátedra).

Kergoat, Danièle (2003) "De la relación social del sexo al sujeto sexuado" en *Revista Mexicana de Sociología* (México), 841-861. En <<http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v65n4/v65n4a5.pdf>>.

Lagarde, Marcela (2005) *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. (México: UNAM. Dir Postg. CIICH.PUEG).

Maffia Diana (2007) "Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia" en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* (Venezuela), vol. 12, núm. 28.

Martín Rojo, Luisa (1997) *El orden social de los discursos*. (México DF: Discurso 21).

Martínez, Manuel (1997) *El Paradigma Emergente*. (Barcelona: Trillas).

Mesa, Verónica (2020) "Póngale cuida'o!: Repartir el trabajo de cuidado en tiempos de pandemia y pos-pandemia en América Latina y el Caribe" en *Revista Estudios Culturales* (Venezuela), vol. 13, núm. 26, 137-146.

Molano, Adriana, Robert, Elisabeth y García, Mar (2012) "Cadenas globales de cuidado. Síntesis de resultados de nueve estudios en América Latina y España, Santo Domingo". *ONU-Mujeres*. En <<https://www.unwo>

men.org/es/digital-library/publications/2012/9/espanol-cadenas-globales-de-cuidados-sintesis-de-resultados-de-nueve-estudios-en-america-latina-y-espana>.

Montaño, Sonia y Calderón, Coral (coords.) (2010) "El cuidado en acción: entre el derecho y el Trabajo" en *Cuadernos de la CEPAL* (Santiago de Chile), núm. 94 (LC/G.2454-P). En <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27845/1/S2010994_es.pdf>.

Moreno, Warneidy (2020) "Los cuidados en tiempos de pandemia: una mirada desde las mujeres venezolanas" en *Revista Estudios Culturales* (Venezuela), vol. 13, núm. 26, 89-99.

Perdomo, María (2002) "Socioconstrucción y Cultura. Relaciones, Lenguaje y Construcción Cultural". En <http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/item/3767/1/Socioconstrucionismo_cultura_2002.pdf>.

Recas Bayón, Javier (2006) *Hacia una hermenéutica crítica*. (Biblioteca Nueva).

Roethlisberger, Claudia y Weller, Jurgen (2011) *La calidad del empleo en América Latina*. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Serie macroeconomía del desarrollo. N° 110). En <https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/5341/S2011956_es.pdf>.

Ruiz-Olabuénaga, José (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*. (Bilbao: Deusto).

Schiebinger, Londa (1993) *Nature's Body. Gender in the Making of Modern Science*. (Boston: Beacon Press).

Strauss, Anselm y Corbin, Juliett (2002) *Bases para la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. (Colombia: Universidad de Antioquia).

Soto, Clyde, Soto, Lilian, González, Myriam y Dobrée, Patricio (2016) *Panorama regional de las trabajadoras domésticas migrantes en América Latina*. (Asunción: OIT-ONU Mujeres-CDE). En <<http://www.cde.org.py/wp-content/uploads/2016/07/InformeMigrantes-WEB-CD.pdf>>.

Tezanos, Araceli (2012) *Una etnografía de la etnografía*. (ECOED).

Timerman, Jordana (4 de mayo 2020) "Una cuarentena propia" en *The New York Times*. En <<https://www.nytimes.com/es/2020/05/04/espanol/opinion/trabajo-machismo-argentina.html>>.

Tronto, Joan (2013) *Caring Democracy. Markets, Equality, and Justice* (EE UU: New York University).

Weller, Jurgen (2017) *Empleo en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados 2006-2017*. (Santiago de Chile: Páginas selectas de la Cepal). En <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/42488-empleo-america-latina-caribe-textos-seleccionados-2006-2017>>.

Wodak, Ruth y Fairclough, Norman (2003) *Métodos y Análisis Crítico del Discurso*. (Barcelona: Gedisa).

Yuni, José y Urbano, Claudio (2005) *Mapas y herramientas para conocer la escuela: investigación etnográfica e investigación-acción*. (Brujas).

Valle Morfín, María Esther, Obregón Patiño, Jessica Paola y Salguero Velázquez, María Alejandra (2020) "Experiencias sobre el cuidado de sí de los varones en período de confinamiento por Covid-19" en *Revista Estudios Culturales* (Venezuela), vol. 13, núm. 26, 47-60.

Aproximación a los imaginarios y representaciones sociales en tiempos de crisis económica y pandémica casos: San Agustín del Sur municipio Valencia y Fundación Carabobo municipio Naguanagua

Carmen O. Mambel^{1}*

*Mi práctica de investigación me ha hecho tomar conciencia
de la urgencia que tenemos de producir conocimientos sobre
nosotros y de no caer en modas de la antropología del norte,
porque estas nos pueden alienar más aún.*

Jacqueline Clarac de Briceño

En este escrito se reflejan parte de las vivencias, de las experiencias cotidianas relacionales con las y los habitantes de las comunidades San Agustín del Sur, ubicada en el municipio Valencia y de Fundación Carabobo del municipio Naguanagua respectivamente, esto se realiza a propósito del desarrollo de una investigación conjunta con otras y otros investigadores quienes atendiendo el llamado del Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología conjuntamente con el Consejo Latinoamericano de Ciencia Sociales nos abocamos a realizar abordajes sobre los Imaginarios y representaciones

^{1*} Licenciada en Educación. Magíster en Educación: Enseñanza de las Ciencias Sociales por la Universidad de Carabobo (UC). Docente e investigadora de la UC.

sociales de las resoluciones socioculturales concretas para el manejo de las crisis e impacto de las políticas públicas en el contexto del bloqueo político, económico y financiero a Venezuela.

En este marco de referencia, se ha de destacar que son años de acercamiento entre integrantes de las diferentes familias que allí decidieron hacer vida; las cuales, como en el caso de todas las familias venezolanas, se han visto afectadas, producto de la situación país y profundizada con la imposición por parte de los Estados Unidos del bloqueo económico, financiero y comercial contra el Estado venezolano y que, en los dos últimos años se ha ensombrecido aún más producto de la pandemia que afecta a las y los habitantes del planeta. En relación con ello, se realizaron aproximaciones mediante entrevistas a profundidad, observaciones participantes, de las cuales afloran, emergen formas, modos de hacer frente a esta situación que nos afecta a todas y todos, por tanto, está en este ejercicio de escritura la impronta de quien investiga como parte de esa experiencia, al constituirme en dato etnográfico, ya que, si bien quienes colaboraron en esta investigación aportaron datos valiosos, también quien investiga aporta en función de esa interrelación que genera la convivencia de años en un espacio comunitario, ya que, en San Agustín pase parte de mi segunda infancia y mi adolescencia, allí reside aun parte de mi familia materna, mientras que en Fundación Carabobo está mi núcleo familiar desde hace veintisiete años.

En este sentido, como investigadora en el marco de una situación tan compleja como es el accionar cotidiano en medio de una crisis económica amplificada a su máxima expresión mediante el bloqueo económico y complejizada a la enésima potencia por la situación de confinamiento por la pandemia, se siente la obligación de indagar, hacer aproximaciones a las interpretaciones y la comprensión que las y los sujetos tienen o manifiestan en torno a los aspectos cotidianos relacionados con ese vivir en tiempos de crisis económica y pandémica, por ello, se siente la demanda de un proceso etnográfico con giros de entrelazamientos simultáneos entre quienes colaboran en el desarrollo investigativo a fin de aprehender los datos emergentes en las entrevistas,

tertulias y observaciones, en suma, los sentidos que emergen y a la vez subyacen en las convivencias, luego con ellos y desde ellos poner en diálogo con los fundamentos teóricos que permiten tales aproximaciones, como es el caso de las categorías imaginarios y representaciones sociales, también con categorías como la de sistema -mundo, ya que son los hilos del sistema, los que operan tras las crisis y sobre todo en la disposición de medidas restrictivas con miras a confinar o impedir a un determinado país las relaciones comerciales, monetarias o financieras, interrumpiendo así los flujos comerciales, si este no responde políticamente a los intereses de quienes operan ese sistema-mundo.

En ese sentido, es de interés del equipo investigador y particularmente de quien aborda estos dos casos específicos a efectos de este ejercicio escritural, el hacer énfasis sobre las reflexiones de quienes día a día en estas comunidades hacen frente a la crisis y también el cómo reciben y perciben, cómo se relacionan y accionan frente a las políticas públicas aplicadas por el Estado para contrarrestar los efectos de la misma; ya que las configuraciones de sentidos les permiten y nos permiten encarar desde nuestras subjetividades esas situaciones que en la práctica cotidiana de la interacción nos sitúan como individuos, como ciudadanos y ciudadanas y como seres políticos que ponemos ante tales situaciones una mayor agudeza en los niveles de responsabilidad y de solidaridad, desde los cuales se entrelazan la producción de imaginarios que contribuyen a expresar los sentidos en la resolución práctica de los impactos de la crisis que tienden a desmejorar la calidad de vida y como desde esa configuración de sentidos, accionamos ante tales embates multifactoriales: económicos, educativos, de salud, etcétera.

Imaginario y representaciones sociales; imaginario instituido e imaginario instituyente

Para aproximarnos como ya dijimos a las acciones en la dimensión práctica o vida cotidiana y a las significaciones en la dimensión

subjetiva o modo de imaginar, concebir o representar la crisis, el bloqueo y todo lo que ello encierra, tomamos los ejercicios relacionales que se generan en esa cotidianidad y que se desplazan en el marco de interdependencias que contribuyen en la generación de nuevos imaginarios que nos permiten hacer frente a situaciones propias de una sociedad en crisis aderezada con sanciones internacionales que le bloquean económica y financieramente; es por ello, que el abordaje de estas realidades en estas comunidades lo enfocamos desde la categoría imaginarios, al entender que tienen trascendencia en la historia como nos lo dice (Castoriadis, 2002:94) “En la historia, desde el origen, constatamos la emergencia de lo nuevo radical, y si no podemos recurrir a factores trascendentales para dar cuenta de eso, tenemos que postular necesariamente un poder de creación, un *vis formando*, inmanente tanto a las colectividades humanas como a los seres singulares”.

Esto se traduce en imaginar y además accionar para ir dando respuesta a las circunstancias que se presentan y ante las cuales las herramientas conceptuales que se tienen no dan cuenta de lo sobrevenido, por ello, el mismo (Castoriadis, 1997: 9) nos agrega que de esta manera se crea “una representación del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo” con lo cual se da paso de lo instituido, entendido como las instituciones materializadas como representación del mundo a lo instituyente, entendido como hacer colectivo en un lugar ocupado en el mundo, desde donde se apunta a una resolución que puede traducirse en una transformación social, es decir, que permanentemente estamos construyendo imaginarios de acuerdo a las demandas sociales propias de cada tiempo, como es el caso que nos ocupa de una Venezuela en tiempos de crisis compleja; en esta estructura conceptual y ante este panorama social es necesario traer la mención que hace (Pintos, 2014: 8) acerca de los imaginarios sociales, al decírnos que son “aquellos esquemas construidos socialmente que nos orientan en nuestra percepción, permiten nuestra explicación, hacen posible nuestra intervención en lo que en diferentes sistemas sociales sea tenido como realidad”. El autor nos indica que

se trata de esa manera en que resolvemos lo que se nos presenta de manera colectiva en lo que es o lo que conforma nuestra realidad, haciendo o accionando desde el saber hacer, pero sin que estructuremos un tejido de cómo saber exactamente lo que se hace para dar cuenta de lo que enfrentamos en ciertas circunstancias, como por ejemplo, salirle al paso o saber qué hacer en situaciones de crisis colectivas como una epidemia, una pandemia, o una situación económica asfixiante.

Por otra parte, el filósofo Charles Taylor, nos dice que muchas veces, “las personas asumen prácticas” bien por imposición, por improvisación o por adopción, y que “a partir de este momento la práctica dobla sentido en virtud de la nueva perspectiva que ofrece” ante lo que antes se postulaba de manera teórica, “esta perspectiva es el contexto que da sentido a la práctica. La nueva idea aparece ante los participantes como nunca antes lo había hecho”. Dando así inicio a la definición de “los contornos de su mundo y que puede llegar a convertirse en el modo natural de ser de las cosas” (Cfr. Taylor, 2006: 44). Cuando nos sumergimos en la realidad cotidiana de las y los habitantes de estas comunidades abordadas, podemos ver que esto es lo que emerge un poco en los discursos de las y los colaborares de la investigación, cuando encuentran la manera de hacer frente de una forma que se va haciendo colectiva que se va instituyendo como práctica cotidiana y que veremos en los siguientes apartados de este escrito.

Ahora bien, si los imaginarios nos abren ventanas de posibilidades para enfrentar y transformar las circunstancias sociales, las representaciones sociales nos abren las puertas, ya que mediante ellas podemos hacer la sustitución a nivel cognitivo cuando traemos a la mente cosas, personas, eventualidades, ideas y cuando estas se dan de manera relacional en el accionar de manera colectiva, hacemos despliegues de actividades mentales constantes para posicionarnos ante tales eventualidades mediante esquemas de comunicación que nos proporciona el contexto cultural; ya que como nos dice (Jodelet, 1986: 470) las representaciones sociales son “categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer

hechos sobre ellos” En tal sentido, siguiendo a la propia Denise Jodelet, representar lleva implícito el carácter de imagen y por ende la propiedad de hacer intercambios a nivel perceptivo, de pensamiento y de conceptualización, lo que se traduce en una naturaleza simbólica y significante que le atribuye propiedades constructivas, pero dotada de un carácter autónomo e innovador (Cfr. Jodelet, 1986). Las representaciones sociales son entonces, estructuras del pensamiento signadas por la cotidianidad, constituyen espacios que se construyen y reconstruyen continuamente, por tanto. el concepto de representaciones sociales, abarca un amplio espectro de circunstancias y/o fenómenos sociales que se dan en el mundo cotidiano, en el mundo empírico. Ese mundo en el que convivimos, experimentamos, esos diversos fenómenos que nos afectan desde la esfera individual hasta la colectiva y a los cuales, salimos al paso desde nuestras estructuras de pensamiento, asomándonos por la ventana de los imaginarios hasta abrir las puertas de las representaciones sociales que nos permiten dar significado a todo cuanto acontece en nuestro entorno.

Una breve mirada a la situación actual de Venezuela desde la categoría sistema-mundo

Todo lo que ocurre en ese entorno próximo-inmediato está atado a los hilos que lo definen y lo engranan con el sistema-mundo, desde el cual se elaboran las conceptualizaciones que nos hacen creer en todo lo que se estructura desde ese sistema, ya que quienes no estén al servicio absoluto de los intereses del mismo, son sancionados en nombre del desarrollo, del bienestar, del progreso, de la democracia, estas sanciones tienen su asidero en las ciencias, en las teorizaciones sobre lo que se consideran sociedades libres, democráticas, con indicadores socio-económicos y políticos acordes a los estándares establecidos desde las ciencias que tienden a ser lineales, y es que, para el sistema -mundo es necesaria la linealidad y rigidez de las ciencias que crearan mitos según (Cfr. Wallerstein, 1999) para legitimar lo que

generó el sistema social que no es más que la economía capitalista, dominada por el mercado que se combina con un sistema político representativo basado en los derechos individuales y agrega el autor que esto fue descrito y aceptado como progreso tanto por liberales como por marxistas y, de este consenso surge entonces “la percepción de la historia moderna como una historia de círculos económicos que se van ampliando”(Wallerstein, 1999: 80);esta visión a decir del autor, distorsiona lo que sucedió en realidad, por lo que propone otra manera de sintetizar la realidad social, otro marco conceptual alternativo que intente captar de manera más cabal y más útil el mundo social real en que vivimos.

La visión de Wallerstein nos arroja algunas luces para aproximarnos un poco a la actual situación en la que nos encontramos en Venezuela, ya que como diserta el autor, todo inicia con el despliegue de Europa hacia otros territorios llevando consigo la expansión de los mercados, y con ella la idea de progreso que fue dando giros hasta que en el siglo XVII en la voz y la pluma de Adán Smith se declara que hay un orden natural del progreso de las naciones y que la mano invisible de ese orden del progreso² es la economía privada y por ello, la no intervención del Estado en la vida económica, de la mano de esta categoría se desprenden otras categorías o conceptos como el de desarrollo y es a las ciencias sociales a quienes compete disertar legitimando estas ideas para dar paso a nuevos conceptos como el de subdesarrollo para ubicar las sociedades que no alcanzaron en el siglo XX el ansiado desarrollo, entonces, de lo que se habla es de una creencia generada por el conocimiento científico mediante la construcción de conceptos y categorías.

En el marco de ese conocimiento se generaron y se generan, se construyeron y se construyen desde el punto de vista teórico, interdependencias que son legitimadoras de las interdependencias en el

² Es interesante la revisión histórica acerca de la idea de progreso que realizó Robert Nisbet en 1986 publicado en la Revista Libertas: 5 Instituto Universitario ESEADE. Disponible en: https://www.esade.edu.ar/files/Libertas/45_2_Nisbet.pdf

plano concreto u operativo, ya que es eso en efecto lo que se da en la dinámica del sistema-mundo-capitalista una interdependencia generada por los procesos de globalización y en la cual se observan y se controlan las acciones que se dan entre los países de ese sistema-mundo-capitalista que, como sus guiones nos indican, engloban una perspectiva donde se encierran lo político, lo social y lo económico y por ende, las estructuras institucionales y gubernamentales, es decir lo que concierne al Estado. En este sentido, el autor entiende el sistema-mundo como “una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas (Wallerstein, 2005: 32). Esas reglas sistémicas no son equilibradas, puesto que hay en ese sistema una correlación de fuerzas, ya que en el mismo operan diversos centros de poder en función de las interdependencias, así es como en América Latina, el centro de poder lo constituye Estados Unidos en una relación de poder asimétrica con el resto de Latinoamérica.

Como uno de esos centros de poder del sistema-mundo, Estados Unidos ejerce su poder y su influencia en la región mediante diversos instrumentos que le otorgan el derecho a decidir acerca de las formas de gobierno y de las políticas internas y externas ejercidas por los países de la región, y esto esta en consonancia con la crítica del autor en relación a que “ningún Estado ha sido nunca verdaderamente soberano hacia afuera, puesto que la interferencia de un Estado en los asuntos de otro es cosa habitual, (...) es notorio que los Estados fuertes no son plenamente recíprocos en el reconocimiento de la soberanía de los Estados más débiles” (Wallerstein, 2001:70). En la dinámica de las relaciones internacionales actuales en el sistema-mundo los mecanismos de control están a la orden del día; las llamadas sanciones se han constituido en fuertes dispositivos de poder, ya que estas cumplen la función de la persuasión de los gobiernos de otros países para que lograr que accionen de una manera determinada, por ello se realizan exigencias a los gobiernos y de no obtener las respuestas positivas se le considera como actuación indebida, por lo

que se recurre a la acusación de incurrir en faltas o violaciones a las normas contempladas en el derecho internacional, esto es lo primero que se supone que ocurre para que le sean impuestas sanciones internacionales a un país, es decir, que incumpla con las normativas legales internacionales.

Y en esa materia ,Estados Unidos tiene la ventaja que le da el ser uno de los centros del sistema-mundo y por ello, el argumento de su gobierno acerca de que la imposición de sanciones es necesaria para mantener la estabilidad política de la región, es una decisión unilateral, ya que internacionalmente son tres los organismos que tienen la “autoridad” para aplicar sanciones a aquellos países que incurran en faltas graves, como por ejemplo la violación de los derechos humanos de la población, la invasión o ocupación de territorios, estos son; Naciones Unidas, La unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, sin embargo, Estados Unidos lo hace con la justificación de que mediante las mismas mantiene la estabilidad democrática, política y económica en la región, por ello, al no tener el beneplácito del gobierno de turno en Venezuela en función a sus intereses, centra su acción en este país precisamente con el argumento de que Venezuela es una amenaza para la región.

Como lo señaló Smith hace más de dos siglos, el Estado no debe intervenir en la economía, premisa máxima de los centros del sistema-mundo, sin embargo, en muchos países hay políticas subsidiarias y de ayudas e incluso, el Estado en rol de empresario, lo que se traduce en un Estado asistencialista, en el caso venezolano es exactamente eso lo que ocurre y cuando Estados Unidos de manera unilateral, le impone sanciones a Venezuela en pro de la estabilidad en el cono sur las políticas asistenciales se ven impactadas al no recibir el Estado venezolano ingresos que generan los activos petroleros que están en territorio estadounidense.

El papel asistencialista que venía asumiendo el Estado, se ve colapsado por la imposición de las sanciones que hicieron mella en la capacidad presupuestaria y económica del mismo, si bien ya la economía estaba en crisis por las reyertas políticas y las acciones de

violencia que se desplegaron en muchos estados y que generaron un ambiente hostil que aumentaba el riesgo país, alejando las inversiones, la imposición de las sanciones acarrean profundas consecuencias que repercuten en la carencia de alimentos de la canasta básica, la crisis hospitalaria con marcadas deficiencias en los servicios de salud, la caída abrupta del bienestar de la ciudadanía en general, todo ello, agudizado por la declaración de la pandemia y el confinamiento que aleja a las personas de sus sitios de trabajo.

Es en este escenario que las y los venezolanos buscamos la manera de como hacer frente a esta situación que complejizada con la pandemia, no pinta esperanza en el diario acontecer agudizada al máximo producto de la relación asimétrica de poder entre Estados Unidos y Venezuela, ya que, es el embate de un país “fuerte” centro frente a un país “débil” “periférico” y, aunque la imposición de las sanciones no son en gran medida la causa principal de la crisis-país si han contribuido con fuerza en el deterioro de la economías familiar y han ocasionado menoscabos secundarios a la población civil en general, así como el agravar y tensionar aún más la situación política interna, aumentando la polarización entre los partidarios del Gobierno y los de la oposición; sin ánimos algunos de ser antiestadounidense, ya que como investigadores solo nos aproximamos a las realidades y en ese proceso realizamos lecturas de las mismas e interpretamos lo interpretable y leemos textualmente lo que amerita textualidad como por ejemplo, las causales para aplicar sanciones y los organismos que tienen en sus manos ese poder para aplicarlas y en ese sentido, las sanciones aplicadas desde los Estados Unidos a Venezuela, sólo demuestran y, parece ser el objetivo de un país centro como Estados Unidos, la capacidad de este para usar instrumentos de poder que le dan carta libre para la injerencia sobre las políticas de cualquier país latinoamericano cuando sus políticas no están en consonancia con sus intereses. Mientras en el territorio nacional, las familias en las comunidades luchan día a día para enfrentar la merma de los ingresos, la escasez de productos alimenticios, de medicamentos y en medio de todo, enfrentando una dura batalla contra la pandemia por

la Covid-19, es esa la cotidianidad que se afronta en las populosas comunidades y aunque desde el Estado se mantienen algunas políticas públicas encaminadas a palear un poco esa situación, desde las perspectivas de quienes vivimos esta realidad es poca la eficacia de las mismas por la gravedad de la situación frente a la pandemia.

Caracterización general de la región donde ubican las comunidades abordadas

En el *ámbito* de toda esta situación y a fin de cumplir con lo establecido en el esquema de trabajo del equipo investigador, correspondió tomar, en este caso, Carabobo, estado ubicado en la región centro-norte de Venezuela, dos populosas comunidades de dos municipios que ya hemos esbozado en las primeras líneas de este escrito, por lo que pasaremos a caracterizar brevemente el contexto histórico-social de la región en la que se encuentran ubicadas las comunidades abordadas.

Al respecto se ha de destacar que la región centro norte de Venezuela³, por ser costera, y por ende estar en ella uno de los principales puertos del país, Puerto Cabello⁴, es seleccionada para la instalación y desarrollo de parques industriales, en este sentido, junto a esa selección se produce el fenómeno de micro migración⁵ hacia esta zona, en la cual se encuentra la ciudad de Valencia que, a finales de la década del cincuenta y durante las siguientes décadas, recibe población

³ Esta región está conformada por los estados Aragua, Carabobo y Cojedes y ocupa unos 26.464km² de superficie; siendo Aragua y Carabobo estados costeros

⁴ Es el mayor complejo portuario de Venezuela, está ubicada en el extremo norte del estado Carabobo.

⁵ Entendemos como micro migraciones aquellas que se producen al interior de un país, así, el flujo migratorio que se da del campo a las zonas urbanas, de comunidades indígenas a zonas urbanas son procesos micro migratorios, un nivel meso sería la migración a países vecinos y no en grandes flujos y un proceso macro-migratorio es aquel que ocurre ahora en Venezuela, donde el flujo migratorio es alto y se dirige a distintos países del mundo. Incluso realizan procesos migratorios-escalativos, donde por una parte se van incrementando los migrantes, al irse primero uno, ese espera a otro y a otro y otro hasta que migra un grupo familiar completo.

de todas partes de Venezuela, que se desplazan hacia ella en busca de mejores condiciones de vida, en este contexto se inicia entonces un proceso de expansión urbana y de explosión demográfica, dándose la construcción de complejos urbanísticos, y paralelamente procesos de incursiones en terrenos ejidos para la conformación de comunidades, espacios poblados al margen de la entonces poligonal urbana.

Quienes se trasladan e incursionan en estos espacios ejidos y los convierten en su comunidad, lo hacen por no poseer los recursos para obtener una vivienda desarrollada en complejos habitaciones debidamente planificados, esto trajo como consecuencia, la conformación del llamado “cinturón de barrios”⁶ de la ciudad de Valencia, en un contexto en el cual la ciudad y sus recién instalados parques industriales ofrecían fuentes de empleo y con ello el imaginario de progreso expresado en mejoras en la condición de vida, todo ello obedeciendo a la expansión de las empresas transnacionales por el mundo; en relación a este escenario (Martínez, 2004: 7) señala que:

las empresas transnacionales encontraron una coyuntura propicia para aumentar su presencia en la periferia del sistema capitalista. Este proceso abarcó a todo el continente latinoamericano, aunque en algunas regiones, como en el caso de Centroamérica, comenzó con cierto retraso, aunque persiguiendo el objetivo central como era la expansión del capital monopolista a estas zonas del continente.

De manera que en este marco de la industrialización se van constituyendo los diferentes barrios que conforman hoy por hoy a la gran ciudad de Valencia, en la cual se encuentran hacia la zona sur de la misma, un conjunto masificado de barrios, entre los que se cuentan San Agustín del Sur, en el cual se realizaron abordajes a varias familias cuyos integrantes colaboraron con el desarrollo de la investigación, esta comunidad posee una data de más de cincuenta años,

⁶ En las ciudades de Venezuela, se le denomina barrio a las construcciones no planificadas por el sector privado de la construcción, por lo que en ellos habita la gente de menos recursos económicos, quienes construyen sus propias viviendas; por lo que tiene una connotación distinta a la que pueda tener en otros países latinoamericanos.

desde el momento en que los vecinos tomaron los terrenos, dividieron las “parcelas” como les denominan y empezaron a construir lo que luego serían sus viviendas, que en una primera instancia eran “ranchos”⁷; proceso éste que se genera en función de Valencia como centro de atracción de la región como lo plantea Martínez (*op. cit.*: 8):

Era un hecho aceptado que Valencia como centro de la región era una ciudad atractiva desde el punto de vista demográfico. La influencia que ella ejercía sobre la periferia era indudable y esta fue la causa por la cual se convirtió en un lugar donde muchos pobladores pudieron asentarse y dar un desarrollo exitoso a sus mapas personales. Al comenzar la década de los años 60 se comprobó -como ha ocurrido en otras etapas de la Historia de Venezuela- que solo factores exógenos han dado impulso al crecimiento poblacional. Los valles fértiles de la región, el aire cálido que entra por el surco de Las Trincheras y el bucolismo de las localidades periféricas sufrieron el cambio que estimuló el impacto de la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones.

En relación al cambio que experimentan las ciudades y sus alrededores que fueron cambiando de zonas rurales, agrícolas a zonas urbanas industrializadas, producto de lo que fue ese proceso de industrialización, que inicia con la industria de textiles, que luego pasa a la extracción de petróleo, y genera algunos polos de desarrollo en las zonas donde se extrae el mismo y finalmente a la industrialización por sustitución de importaciones, en relación a estos cambios en la estructura (Malavé, 1986), señala que “los ingresos generados por la actividad extractiva facilitaban a Venezuela algunas sendas de modernización de un capitalismo tardío, que propiciaba un mercado interno a torno con la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones (...) situación que coadyuvaba a una brecha

⁷ Con este vocablo se refiere a un tipo de vivienda improvisada, elaborada por personas de escasos recursos económicos con los materiales que tengan a mano: cartón, plástico, láminas de zinc, etc; por lo general estas construcciones se hacen en terrenos que han sido ocupados a tal fin.

social cada vez más regresiva". Como pude verse, con el tránsito de una economía de estructura agropecuaria que tenía su población en las zonas rurales en las grandes haciendas o unidades de producción agrícola, hacia otra basada predominantemente en la extracción petrolera que inicia el proceso de articulación con este sistema capitalista mundial, se inicia una luego el proceso de industrialización por sustitución de importaciones.

La hoy denominada zona sur de Valencia, para el momento en que se establecen estas comunidades, era la zona rural aledaña a la ciudad, que veía crecer su carácter urbano hacia esta zona, con la construcción de algunos urbanizaciones como la urbanización el Patolal construida en 1960 con inversión de entonces Banco Obrero, la Urbanización Fundación Mendoza proyecto urbanístico del Sr. Eugenio Mendoza Goicotea, del grupo empresarial Mendoza⁸, la cual con la piedra fundacional inicia su construcción en el año 1965 en el año 1967 se mudan sus primeros habitantes.

Ahora bien, cuando se construyen estas urbanizaciones ya había asentamientos poblados, mediante la incursión en terrenos que hasta ese entonces eran de uso agropecuario, pasando luego a ser espacios urbanos, los cuales fueron tomando más fuerza e incorporación con la construcción de la avenida Bolívar Sur o avenida 100 o como se le conoce cotidianamente avenida las Ferias (Imagen 1), también la construcción de una de las plazas de toros más grandes del mundo la monumental, y así como en el transcurrir del tiempo se integran como parte de la ciudad de Valencia, constituyendo lo que es hoy la gran Valencia, asumiendo su identidad con sus espacios sumergidos en la ruidosa cotidianidad propio de una zona urbana dominada por la industria y el comercio.

⁸ Este grupo empresarial es dueño del oligopolio de alimentos más grande de Venezuela, empresas Polar.



Imagen 1. Vista del sector Plaza de Toros, y todas las comunidades aledañas, se observa claramente la avenida las ferias, y las barriadas de este a oeste y de sur a norte, se observan las comunidades, Antonio José de Sucre, La Blanquera, 13 de septiembre, Monumental, los Naranjos, barrio Bolívar, San Agustín del Sur, Francisco de Miranda, ubicados al oeste de la estación del metro (las ferias). **Fuente:** pág. en línea panoramio.com.

Características generales e históricas de la parroquia Miguel Peña

Ubicación

Una de las comunidades en la que se realizó la investigación está ubicada en la popular parroquia Miguel Peña del municipio Valencia en el estado Carabobo; esta populosa parroquia está ubicada astronómicamente a los $10^{\circ} 00'32''$ de latitud norte y los $68^{\circ} 00'21''$ de longitud oeste. Geográficamente está ubicada en el centro de la zona sur del área metropolitana de la ciudad de Valencia (Imagen 2), sus límites son: *norte*: con la parroquia urbana Candelaria, partiendo de la Avenida Bolívar sur por el eje de la calle Plaza, hasta la convergencia con la avenida Lisandro Alvarado continuando por el eje de la avenida 112 hasta la fila de los cerros de la Guacamaya y de aquí

hasta el río Paito que sale del embalse Guataparo. *Sur*: limita con la parroquia foránea Negro Primero, por la fila que separa los puntos del Yagual y Yagualito en el punto de las dos Bocas. Así mismo por el *este*: limita con la parroquia urbana Santa Rosa por la Avenida Bolívar sur conocida como avenida las Ferias (denominada así por ser la vía principal para ir a las ferias de Valencia realizadas en el mes de noviembre en la Plaza de Toros y el Parque Recreacional Sur) hasta encontrarse con el río el Paito, siguiendo por el camino que conduce a la sierra de Carabobo, hasta el lindero con la parroquia Negro Primero. *Oeste*: limita con el municipio Libertador por el río Guataparo que sale del embalse del mismo nombre sigue aguas abajo hasta encontrar y pasar por la quebrada el Cuchi, hasta su confluencia con el río Paito, pasando por la quebrada Pira Pira, de aquí siguiendo por la cumbre de los cerros hasta encontrar la fila de los Aguacates al este del Yagual. (Imagen 3).



Imagen 2. Municipio Valencia.

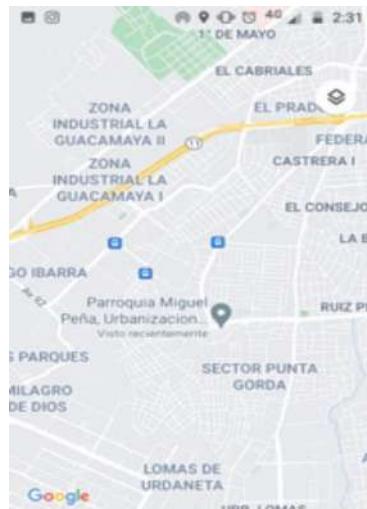


Imagen 3. Ubicación parroquia Miguel Peña. **Fuente:** Googlemaps 2021.

Establecimiento

La parroquia Miguel Peña fue establecida como tal por ley del Estado Carabobo, el 4 de agosto de 1971, en ese espacio geográfico, ya para el año 1936 existía un caserío llamado Cruz de Legua donde está ubicada hoy la comunidad Lomas de Funval, con el transcurrir de los años se convirtió en la parroquia más grande de Valencia en densidad poblacional (Campos, 2009: 37). Este nombre se le coloca en honor al distinguido Miguel Peña quien nació en esta localidad y, fue el valenciano Oswaldo Feo Caballero quien asumió la responsabilidad de otorgarle el nombre de este personaje. Las tierras donde se ubica esta populosa parroquia eran grandes haciendas, potreros, ocupados por vecindarios donde moraban trabajadores de esos fundos; pero ya para las décadas del cincuenta al sesenta comienzan a establecerse algunos centros urbanísticos y algunas construcciones al norte, dentro de las cuales se encuentran las urbanizaciones populares: Fundación Mendoza, El Palotal, Ricardo Urrierra (Caballero, 1987 Cit. Campos, 2009). La expansión de la población y la construcción de nuevas comunidades hacia la zona sur de Valencia, bien por inversión privada en construcción de complejos planificados o bien, en procesos de toma y posesión de terrenos por grandes grupos de familias, alcanza su punto de inflexión nos dice (Campos, comunicación directa, 2021) a finales de la década del sesenta y en la primera mitad de la década del setenta, cuando construyen y amplían vías de comunicación a la vez que instalan grandes parques industriales en el Sur de esta ciudad y al este de Carabobo: Guacara, Los Guayos y, respecto a esta expansión nos dice (Martínez, 2003: 76) que “su crecimiento fue rápido e incontrolado (...) solo 20 años atrás era una pequeña ciudad que comenzaba a insinuar su crecimiento industrial”.

Características generales e históricas de San Agustín del Sur

La comunidad San Agustín del Sur fue fundada a mediados de la década del 60 como consecuencia de ese proceso de expansión y de industrialización en la ciudad de Valencia, y conforma un sector que da vida y estructura a la parroquia Miguel Peña, está ubicada hacia el centro de la parroquia y al sur del municipio Valencia. Donde se asienta esta comunidad, otrora era un potrero, según lo afirman vecinos fundadores⁹, se transformaron en asentamientos comunitarios urbanos no planificados mediante procesos de organización de grupos familiares y, de irrupción en los terrenos fundando así esta comunidad que luego (una década después) se consolida como una de las populosas barriadas del municipio Valencia, conformando hoy por hoy parte de la vida urbana de éste. El cuadrante limítrofe del barrio San Agustín del Sur es con la urbanización Fundación Mendoza al *norte*; con el barrio los Naranjos al *sur*, el barrio Francisco de Miranda al *noroeste*, y la Avenida Bolívar Sur (Av. las Ferias) al *este*. (Imagen 4).

Contexto general de establecimiento de San Agustín del Sur

Como ya vimos Valencia está al centro norte de Venezuela y al ser seleccionada por el capital para establecer industrias, se genera una demanda de viviendas y por tanto, de complejos urbanísticos, pero al no tener capacidad adquisitiva quienes que migran del campo o del interior del país para comprar una casa en la ciudad de Valencia, pues paralelamente al proceso urbanístico de complejos planificados por las empresas privadas se van a dar como se esbozó en líneas anteriores, procesos de invasiones de terrenos ejidos para la

⁹ Quedan pocos vecinos fundadores de esta comunidad vivos, pero están sus descendientes hijos, nietos y aunque no todos tienen datos relacionados con su fundación, hay algunos que si los conservan e incluso tienen memorias, ya que eran niños en segunda infancia al momento de la conformación de la comunidad.



Imagen 4. Comunidad San Agustín del Sur. Valencia. **Fuente:** googlemaps 2021.

construcción de viviendas, dando paso a la fundación de comunidades, como fue el caso de San Agustín del Sur, espacio ocupado donde se conformó una comunidad al margen de la poligonal urbana establecida en ese momento.

Entre finales del año 1964 e inicios de 1965 se organizaron grupos de familias e irrumpieron en los terrenos aledaños al sur de lo que eran los terrenos de la urbanización Fundación Mendoza. Preparando así, la fundación de la comunidad San Agustín del Sur, denominando a este sector en un principio, terrenos del horno, por la presencia de una especie de torre, así la describen las vecinas colaboradoras¹⁰ que participaron en la investigación aportando datos de interés para la contextualización histórico-social de una de las

¹⁰ Las señoras Vivina de Pérez y Caridad Torrealba de Sarmiento, en entrevistas realizadas en abril de 2021, nos aportaron datos de relevancia al estar residenciadas en la comunidad desde su fundación hace mas de cincuenta años, si bien ellas no formaron parte de la organización para la fundación de la comunidad, llegaron allí unos meses después de aquella primera incursión o fundación, por lo que conocieron y compartieron con todas y todos los fundadores de la misma. Así

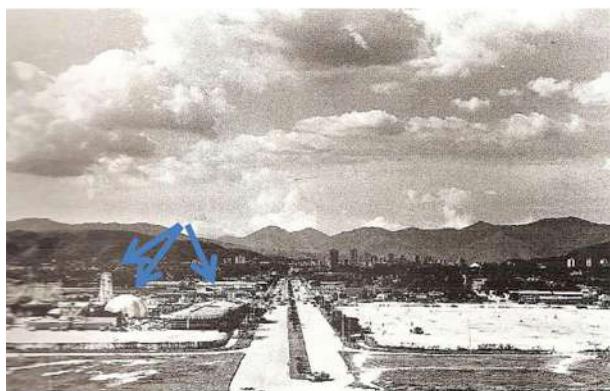


Imagen 5. Avenida Bolívar Sur, avenida 100. (Señalamientos propios en imagen de: skyscrapercity.com) Foto tomada desde la parte alta de un andamio durante la construcción de la Plaza de Toros, la Monumental y, cedidos los derechos hace varios años a skyscrapercity.com. Esta avenida es conocida comúnmente como avenida las Ferias, en una vista de sur a norte. Se observa el despliegue de algunos barrios al este, aun sin consolidar, también los famosos "hornos" y la zona de ordeño al oeste en el hoy consolidado barrio San Agustín del Sur (señalados a la izquierda) muy nombrados por vecinos fundadores de esta popular comunidad.

comunidades abordadas en este e estudio. Acerca de la especie de torre ambas vecinas coinciden en que, en realidad era un molino y, allí mismo había una construcción grande, donde ahora hay un preescolar, en la cual, se ordeñaban las vacas (Imagen 5) pero, los vecinos y vecinas les decían horno. Al registrar la comunidad en catastro para efectos de exigencias de instalación de servicios públicos, le registran con el nombre del santo del mes en que incursionaron en dichos terrenos las primeras familias, una noche de un 27 de agosto, amaneciendo el día 28, ya en los terrenos medidos en parcelas, era el día de San Agustín y, del sur, dice la Sra. Vivina¹¹ “supongo que porque está

mismo vivieron todo el proceso de lucha para la consolidación del barrio como una comunidad inserta en la ciudad de Valencia.

¹¹ Residente de San Agustín desde hace cincuenta y cinco años.

al sur y de aquí hacia abajo no había más nada, solo montes y ganado hasta el caserío de leguas” (entrevista, abril 2021).

Características generales e históricas del Municipio Naguanagua

Ubicación

Continuando con la aproximación a las comunidades abordadas ahora se realiza un breve recorrido por conformación histórico social de la segunda comunidad donde residen las otras familias colaboradoras en esta investigación, esta otra comunidad está ubicada en otro municipio del estado Carabobo, el municipio Naguanagua que es uno de los 14 municipios que conforman este estado, en él se encuentra la principal casa de estudios del estado y una de las principales del país, la Universidad de Carabobo; está situado a los 10° 15'



Imagen 6. Ubicación municipio Naguanagua. **Fuente:** Googlemaps 2021.

14 de latitud Norte, y a 68° 0' 39 de longitud Oeste. Sus límites son al norte: con el Municipio Puerto Cabello; al sur, con el municipio Valencia, al este; con el municipio San Diego y al oeste, con el municipio Bejuma. (Imagen 6).

La zona que hoy se conoce como Naguanagua, estaba poblada por comunidades “indígenas” originarias, del grupo lingüístico Caribe y Arawaks, según se ha evidenciado en los hallazgos arqueológicos realizados en la región tacariguense como se le conoce a una extensa parte de la región centro –norte de la cual, forma parte la hoy Naguanagua, de hecho el nombre de este municipio sostienen algunos autores deriva del vocablo caribe, nagoanagoa que se traduciría como “abundante en agua” sin embargo, es impreciso, pudiere decirse “erróneo” ya que en lengua caribe agua es “tuna”. También se le atribuye el nombre al cacique del pueblo originario que habitaba la zona, el cacique Inagoanagoa. La presencia de grupos de pobladores originarios consta en documentos y registros que datan de la época colonial.

El llamado período colonial inicia cuando se funda como centro poblado de la mano de Don Bernardino López, quedando como fecha de fundación el 21 de enero de 1783, ya que ese fue el día en que se marcó sitio para la Iglesia, la plaza y el cementerio, mediante acta notariada. El auto de erección a Parroquia había sido librado el 14 de mayo de 1782 por el Obispo Mariano Martí bajo la advocación de Nuestra Señora de Begoña y así se funda Naguanagua y luego, en 1810 pasa a formar parte del cantón de Valencia como parroquia foránea hasta 1994 cuando es elevada a municipio autónomo conforme a la Ley Orgánica de Descentralización, Delimitación y Transferencia de Competencias del Poder Público (LODDT) aprobada en 1990. Este municipio tiene tradiciones culturales, algunas tienen larga data como la celebración de la feria en honor a la Virgen de la Begoña, patrona del municipio, otras más recientes como el festival del Samán y la bajada de Reyes celebrada cada 6 de enero en la zona de la Vivienda Rural de Bárbula, además de la celebración de los encuentros de San Juanes cada 24 de junio. Es necesario destacar que

en sus espacios se llevaron a cabo batallas en el contexto de la guerra de independencia como, la batalla de las Trincheras en 1813 y, la batalla de Bárbula en 1822.

Expansión demográfica

Como hemos podido ver, Naguanagua durante una larga etapa histórica, constituyó parte de la zona rural aledaña a Valencia, por tanto, las actividades agrícolas prevalecieron plenamente en esta zona del estado Carabobo, así como la cría de ganado para producción de leche y la ceba de ganado para producción de carne procedentes de los estados llaneros, Cojedes, Barinas. Portuguesa, Guárico. Alcántara recalca que

durante el periodo de gobierno de Juan Vicente Gómez Naguanagua estaba constituida por un conjunto de haciendas, era la zona rural por excelencia entre Valencia y Puerto Cabello, produciendo café, cacao, naranjas y la pastura de ganado lechero y de carne, pero estaba más vinculada y articulada a Puerto Cabello que a Valencia, por el control que ejercía Puerto Cabello de las actividades económicas en esa relación ciudad-campo de las casas comerciales de aquellos tiempos (comunicación directa, marzo, 2021).

Ahora, una vez que inicia la expansión demográfica en esta zona, se constituye en una senda sin retorno, cuando en las décadas del cincuenta y del sesenta producto de la dinámica que ocurría en Valencia y puerto Cabello se ve afectada como poblado cercano a Valencia, la cual dadas Las crecientes necesidades económicas, producto de las primera industrialización y luego con la sustitución de importaciones, demandaban modernización de los servicios públicos, como mejoras en las vías de comunicación y alumbrado público, por lo que el Estado invierte en la construcción de vías de comunicación y se mejoran las existentes, y en esta dinámica Naguanagua ya no como parroquia foránea, como dice (Alcántara, 1992) sino como Parroquia

sub-urbana de Valencia se ve beneficiada con las facilidades de comunicación con las ciudades importantes, al articularse mediante el sistema de carreteras y la red ferroviaria que cubría y servía de encrucijada a todos los centros poblados de Valencia, Naguanagua y a otras zonas periféricas.

Esta articulación hace atractiva a Naguanagua como centro residencial, ya que estaba equidistante tanto de Puerto Cabello como de Valencia y de la Zona industrial de Los Guayos-Guacara, por ello, a partir de la década del sesenta va en crecimiento la población que habita en Naguanagua y alcanza su cenit en la década del ochenta con la ocupación de terrenos ejidos hacia el norte de la entonces parroquia Naguanagua, pero además de la expansión producto de la micro-migración hacia estos espacios por lo atractivo de las industrias y del floreciente comercio y sus fuentes de empleo, está la creciente matrícula de estudiantes en la Universidad de Carabobo, los cuales llegan de todas partes el país a cursar estudios allí, y por otro lado se fundan colegios universitarios, institutos tecnológicos, universidades privadas que contribuyen con la demanda de espacios donde vivir cercanos a estos sitios de estudio. También cuenta con importantes centros de salud como el Hospital Universitario Ángel Larralde, el Instituto de Oncología Dr. Miguel Pérez Carreño y el Hospital Dr. Rafael González Plaza, así como también grandes centros de salud privados. En suma, todo confluye para la explosión demográfica de Naguanagua en solo dos décadas. Pasando de ser una zona rural, foránea con pocos urbanismos y grandes haciendas a ser una zona urbana con una gran cantidad de comunidades tanto planificadas o urbanizaciones como por invasiones¹² o barriadas; Así es como se pasa de tener a finales de la década del cincuenta: El casco histórico de Naguanagua, algunas comunidades relativamente cerca a ese casco como la Cidra, Terapío, Barrio Unión, Tazajal, El Rincón y, más allá

¹² Le denominamos invasión al proceso de ocupación de los espacios por parte de un grupo de personas organizadas con el objetivo de convertirlos en comunidades o barrios donde forjarán sus sitios de residencia.

caseríos como Agua Caliente, Carrizal, María Teresa, Las Marías, Las Cadenas, El Coco, El Palmar, Las Trincheras, La Unión, El Salón, Guarimal, La Viuda, Quebrada Honda. A tener a finales de la década del ochenta y la década del noventa los siguientes urbanismos y Barrios:

Barrios: Agua Linda, Arturo Michelena, Bárbula, Bella Vista, la Belén, Brisas de Carabobo, Cariaprima, La Cidra, Ciudad Tablita, Coromoto, Colinas de Girardot, Colinas de Terapío, Los Chorros de la Entrada, El Escondido, La Florida, Altos de Rosa Inés, Gûere, Puerta Negra, Brisas de González Plaza, López, Lorenzo Fernández, La Luz, Malagón, Mañongo, Los Mangos I, Los Mangos II, Los Merecures, Modelo, La Mora, Oeste, Pueblo Nuevo, Los Próceres, Los Samanes, Santa María, Simón Bolívar, Unión, Tazajal, Valle entrada, Valle Verde, Simón Rodríguez, Brisas del Café, Fundación Carabobo.

Urbanizaciones y conjuntos residenciales: Altos de Neblina, La Begoña, Cabriales, El Cafetal, Los Candiles, Capremco, Carialinda, Chaguaramal, Mañongo, La Entrada, La Granja, Guayabal, Los Mangos, Los Mangos Suite, El Naranjal, La Campiña, Rotafè, Parque Naguanagua, Piedra Pintada, El Pinar, La Querencia, Las Quintas, Las Quintas del Norte, Santa Ana, Santa Eduvigis, Terapío, Victorias Villas, Villas del Roscio, Villa Privaje, Villas del Encanto. Las Antillas, Las Aves, Residencias Arauca, Las Alcaraván, Las Bahamas, Balcones de Carialinda, Bella Vista, Brisas Marinas, Los Caracaros, Coromilas, Jardín Cotoperi, El Dorado, Jardín Begoña, Don Bosco, El Mirador, Nagua Dos, El Nicket, El Olimpic Garden, Onix, Las Palmeras, Palma Real, Parima, Paují, La Paz, El Piñal, Villa Bella, Victoria Plaza, Valle Real. Camino Real, Terrazas de Monte, Residencias Wimbledon.

Solo al ver la cantidad de urbanismos que se desarrollaron tanto por inversión privada como por procesos de ocupación de los espacios en terrenos ejidos durante tres décadas y media: mediados de los sesenta, setenta, ochenta y noventa comparado con la cantidad de urbanismos que había desde su fundación hasta finales de la década del cincuenta, se puede apreciar la explosión demográfica del

municipio Naguanagua, por toda esa dinámica y por la convivencia en este espacio que da soporte a la etnografía se toma una de estas comunidades fundada a mediados de la década del ochenta. Es interesante todo el accionar de quienes allí residen en tiempos de crisis, bloqueo y pandemia.

Características generales de la Parroquia Santa Eduvigis

En la explosión demográfica, la mayor concentración del flujo de micro migraciones se dan hacia la parroquia Santa Eduvigis que está ubicada al norte del municipio Naguanagua, y que tiene como centro la Iglesia Parroquial Santa Eduvigis y la urbanización del mismo nombre, coloquialmente conocida como Vivienda Rural de Bárbula, si bien la urbanización data de los años sesenta la parroquia como tal no fue creada sino hasta la década del setenta, exactamente el 17 de julio de 1975 cuando fue bendecida la Iglesia y junto a su sector es elevada a parroquia (Cfr. Alcántara, 2003:26) Conforman esta parroquia todas las comunidades aledañas a la urbanización Santa Eduvigis, lo que es equivalente a todo el sector conocido como Bárbula.

En esta parroquia hay varias instituciones de educación pública, once en total a saber: Preescolar Bárbula I y Preescolar Bárbula II, Escuela Crispina Mercado, Escuela Jesús Berbín López, Preescolar César Sánchez Font, Escuela Batalla de Bomboná, Escuela Nacional Bárbula, Escuela Estadal Ambrosio Plaza, sede de ACAPANE, Taller Laboral Carabobo (atiende niñxs con necesidades especiales) y el Liceo Abdón Calderón. También cuenta con varias instituciones educativas de inversión privada. Esta parroquia creció a partir de la década del ochenta está conformada por más de veinte comunidades.

Características generales de la comunidad Fundación Carabobo

Establecimiento

Fundación Carabobo es la comunidad donde reside quien investiga, por ello la etnografía incluye la autoetnografía, ya que el grupo familiar de quien investiga participa como colaboradores en el suministro de información; esta es una comunidad que fue constituida en la década del ochenta, exactamente, según informa un vecino fundador¹³, “el 17 de diciembre de 1983, lo recuerdo como si fue anoche, porque tuvimos que esperar la madrugada para meternos y ubicarnos cada quien en su parcela, porque ya nos había sacado la policía, pero esa noche nos quedamos hasta el sol de hoy”. Así mismo, una de las fundadoras¹⁴ junto con su esposo, quien participó en la organización para las primeras incursiones que ameritaban limpiar y medir terrenos para que fuesen habitables, dice que:

esa fue una labor dura, porque nos sacaban y nos volvíamos a meter, porque no teníamos donde vivir, Cocho trabajaba en el día y en la noche realizábamos las reuniones Y a veces bromeábamos y decíamossi te matan Ramón, le ponemos al Barrio Ramon Noriega¹⁵ porque en otros barrios ya había pasado, en valencia, en los Guayos que murieron hombres y mujeres que luchaban por un pedacito de tierra donde construir sus casitas; era un humos negro.

¹³ El señor Roberto Foster, vecino y fundador de la comunidad Fundación Carabobo junto a un grupo mayor de personas que se organizaron para incursionar en esos terrenos en esa fecha. Entrevistado en abril de 2021.

¹⁴ La señora Pureza Moreno, una de las fundadoras de la Comunidad Fundación Carabobo.

¹⁵ Otro de los organizadores que ayudaba a medir el parcelamiento de hacer distribución de manera equitativa.

Esto transcurrió durante el proceso de expansión en el municipio, mediante esas incursiones en terrenos ejidos, por parte de familias que andaban en busca de un sitio donde vivir, ya que demandaban viviendas y al no poder costear los planes habitacionales, recurrieron a este proceso y que en la memoria de estos vecinos fundadores y colaboradores de esta investigación junto a su familia recogen ese pasado que se proyecta en un presente en una línea de tiempo lo que recuerda a su vez lo planteado por (Ricoeur, 2008: 128):

Así me remito hacia atrás, (...) con el sentimiento de que las cosas ocurrieron en otra época. Es esta alteridad, la que, a su vez, servirá de anclaje a la diferenciación de los espacios de tiempo a la que procede la historia sobre la base del tiempo cronológico, en todo caso este factor de distinción entre los momentos del pasado rememorado no invalida ninguno de los caracteres principales de la relación entre el pasado recordado y el presente, a saber, la continuidad temporal y el carácter de posesión privada del recuerdo.

La riqueza de datos presentes en la memoria y expresado en los relatos de la vivencia remite a tiempos pasados que se reflejan en la acción presente y se evidencia que lo recordado desde la individualidad, siempre remite al colectivo, ya que estos fueron procesos colectivos, ya que la irrupción en estos terrenos, obedecía al mismo proceso expansivo que ocurrió al sur de Valencia, ahora estaba acentuándose este fenómeno en el norte de la ciudad, y por las mismas razones, falta de un sitio donde vivir, recordemos que Naguanagua era parte de Valencia, de allí que digamos el norte de la ciudad, pues Naguanagua era el norte del municipio Valencia.

Hasta la década del ochenta, como bien vimos, Naguanagua fue considerada como zona rural, por estar alejada de la ciudad y más aún el sector Bárbara que estaba más lejos, de hecho, el complejo de viviendas que datan de finales de los cincuenta e inicios del sesenta, lleva por nombre vivienda rural de Bárbara, el cual fue construido en los antiguos potreros y sembradíos de naranjas de la hacienda

Bárbula¹⁶. Con los procesos de “invasiones” que se llevaron a cabo a inicios de los años ochenta en esta zona, la transformó de rural a urbana, y el uso de la tierra cambió de agrícola a uso residencial. Estos espacios se tornaron como ya vimos y por las razones que vimos en atractivos para quienes buscaban establecer residencias, además de las razones vistas previamente, su condición climática es otra razón, ya que recibe la influencia de los vientos alisios que entran por el abra de las trincheras; con la construcción por una parte de la avenida Bolívar norte y el empalme con la avenida universidad que acorta el tiempo de traslado entre la Vivienda Rural de Bárbula y la ciudad de Valencia y por otra parte, el paso de la Autopista Valencia- Puerto Cabello que es un tramo de la autopista regional el centro acerca aún más a quienes deciden residir en esta zona a las principales ciudades de Carabobo que constitúan por así decir, los polos de desarrollo que ofrecían fuentes de trabajo.

Ubicación y población

Fundación Carabobo está ubicada hacia norte del municipio Naguanagua, en la parroquia Santa Eduvigis y muy cercana a la principal casa de estudios de la región, la Universidad de Carabobo. Sus límites son: al *noreste* con la comunidad Arturo Michelena, al *noroeste* con los terrenos de la iglesia la Consolación y la casa hogar para niñas “Padre Febres Cordero”, al *oeste* con Santa Eduvigis mejor conocida como Vivienda Rural de Bárbula, al *este* con la comunidad Brisas

¹⁶ Los orígenes de esta hacienda se remontan según el Cronista de Naguanagua Armando Alcántara Borges a las primeras encomiendas otorgadas en la región por don Juan de Villegas, favoreciendo con estas tierras a su sobrina, doña Bárbara de Villegas, nombre que al pasar los años derivaría en Bárbula. la historia, documentada por el cronista nos dice que el 20 de mayo de 1596 el gobernador Don Diego Osorio Villegas otorgó el asentamiento Bárbula a Don Antonio de Aular, quien posteriormente la vendió al Capitán Tomás de Matute. En parte de esos terrenos están ubicadas actualmente las facultades de la Universidad de Carabobo (Ciencias de la Salud, Ingeniería, FACYT,FaCES, FaCE y FCJP). Información presentada en el texto Naguanagua, un poblado cercano.



Imagen 7. Ubicación comunidad fundación Carabobo, se observa la cercanía de los espacios del campus Bárbara de la Universidad de Carabobo a menos de 1 Km.

de Carabobo y al sur con la comunidad Simón Bolívar (Imagen 7). Todas estas comunidades, a excepción de la Vivienda Rural de Bárbara, fueron constituidas en la década del ochenta en terrenos ejidos, pertenecientes al Ministerio de Salud, específicamente Malariología y a la municipalidad de Valencia. Esta comunidad está constituida por un total de 625 familias que residen en un alto porcentaje en viviendas multifamiliares y en viviendas fraccionadas¹⁷. Tiene constituido un consejo comunal, un Consejo Local de Abastecimiento y Producción (CLAP), así mismo cuenta con un Módulo de Barrio Adentro, en la comunidad hay una escuela y un preescolar de dependencia pública en ambos casos son instituciones estatales, dependen de la gobernación.

¹⁷ Se entiende por vivienda fraccionada, aquella cuyos dueños les dan a sus espacios más de un uso, a saber: uso residencial y uso comercial. Una casa puede tener una sección donde habita la familia y otra sección dedicada para un taller de reparación de electrodomésticos, una peluquería o un abasto.

Los habitantes de esta comunidad, hacen vida laboral en su mayoría en el mismo municipio, si bien en otros tiempos trabajaban fuera, en Valencia o Puerto Cabello hoy día trabajan dentro del mismo, sobre todo las y los que se dedican a la docencia o trabajan en el sector salud, la cercanía de sus trabajos radica en el crecimiento de Naguanagua en el sector comercial y financiero, ya que en el mismo hay cuatro grandes centros comerciales (CC): Centro Comercial Cristal, Centro Comercial La Granja, Centro Comercial Sambil y Centro Comercial Vía Veneton, además de otros centros comerciales más pequeños. El 30% aproximadamente de las y los residentes laboraban en Centros comerciales antes del confinamiento por la pandemia y de ese porcentaje un 5% laboraban en entidades bancarias, ya que en cada centro comercial hay al menos dos entidades bancarias, en el caso del CC Cristal hay cinco y en el CC Sambil hay cuatro.

Aproximación socio-etnográfica a los contextos inmediatos de los grupos familiares colaboradores

Una vez caracterizadas y ubicadas contextualmente breves aspectos históricos-sociales de las comunidades, partiendo de las memorias de lxs propixs habitantes de las mismas se procede a un proceso de despliegue de datos etnográficos con los cuales se pueden caracterizar los grupos familiares que prestaron su colaboración para el desarrollo de esta investigación, es de destacar que se seleccionan estas dos comunidades por la cercanía de quien investiga con las mismas.

Caracterización de los grupos familiares colaboradores en San Agustín del Sur. Municipio Valencia

Para pasar a un proceso de significaciones, es importante la perspectiva de quien investiga, ya que como se esbozó al inicio, en la comunidad San Agustín del sur pasé parte de mi segunda infancia, ya

que llegue a esa comunidad a la edad de 10 años, también viví allí mi adolescencia y mi juventud, mudándome de ella a los 21 años de edad y con cual mantengo un vínculo articulado permanente, ya que allí vive mi madre y mis dos hermanxs menores, por lo que la selección de las familias colaboradoras se hizo sencillo, en el entendido de que cualquier familia que hubiese seleccionado siniestraría datos de relevancia, dado que conozco la antigüedad de casi todas las familias que allí habitan, aunque hay algunas que son relativamente nuevas en la comunidad. Para los criterios de selección y/o inclusión de las familias se tomaron dos criterios: en primera instancia, la cercanía, producto de la crisis general y de la pandemia y, en segundo lugar los años de residencia en la comunidad. ¿Por qué es relevante los años de convivencia de la familia en las comunidades? Porque pudieron aportar como vimos en las caracterizaciones de las comunidades información acerca de la constitución de la misma y datos incluso anecdóticos, pero que encierran un significado para quienes experimentaron la vivencia, por ello se contacta además de las familias, a dos de lxs habitantes con más años en las comunidades.

Los acercamientos se realizaron a efectos de la investigación por lapso de dieciséis semanas, ya que, más allá de la investigación mantenemos contacto permanente acercamiento con encuentros semanales para entrevistas, tertulias familiares (manteniendo el debido protocolo de bioseguridad), así mismo, se mantuvo contacto permanente mediante otras vías como las redes sociales (*WhatsApp*) a fin de establecer y discutir estrategias de reunión y/o manejo de información de interés tanto a la investigadora como a las y los colaboradores/participantes.

**Familias participantes de la comunidad San Agustín del Sur.
Parroquia Miguel Peña. Municipio Valencia**

Familia Palencia Ordoñez: esta familia es descendiente del señor Manel Palencia quien fue uno de los fundadores de la comunidad,

esta integrada por cinco personas adultas (4 mujeres y 1 hombre) y 3 niños que residen allí. Hay 5 miembros de la familia que se encuentran fuera del país.

Rosely Palencia Ordoñez Edad 43 años. Sexo: femenino.
Sandra Palencia Ordoñez Edad 37 años. Sexo Femenino.
Arianni Palencia Edad 18 años. Sexo Femenino.
Cira Ordoñez Edad 73 años. Sexo Femenino.
Omar Palencia Edad 72 años. Sexo Masculino
Hiram Auad Edad 14 años. Sexo masculino
Amir Auad Palencia Edad 5 años. Sexo masculino
Randy Auad Palencia Edad 13 años. Sexo masculino

Familia Valero Fleitas: esta familia aunque no es fundadora, ni desciende de algún fundador o fundadora de la comunidad, tiene en su haber la residencia en la comunidad por más e cuarenta años, está integrada por 6 personas adultas (3 mujeres y 3 hombres) y una bebé que reside allí. Tienen 2 integrantes de la familia fuera del país.

Maria Vargas Edad 72 años Sexo femenino
Yasmira Fletas Vargas Edad 43 años Sexo femenino
Angely Valero Fleitas Edad 19 años Sexo femenino
Jhonny Valero Edad 44 años Sexo masculino
Samantha Clara Valero Edad 1 año y 5 meses Sexo femenino

Familia Valero-Vieira: integrada por 5 personas adultas (3 mujeres y 2 hombres) y 2 niños, que residen allí. No tienen familiares nucleares (hijxs, hermanxs, padre, madre) fuera del país.

Elsa Vieira de Valero Edad 68 años Sexo femenino
Yennifer Valero Vieira Edad 47 años Sexo femenino
Jesus Valero Edad 70 años Sexo masculino
Greisly Giménez Valero Edad 29 años Sexo femenino
Rostin R. Giménez Edad 30 años Sexo masculino
Yerlin Valero Edad 10 años Sexo femenino
Greiby Giménez Edad 3 años Sexo masculino

**Familias participantes de la Comunidad Fundación Carabobo.
Parroquia Santa Eduvigis. Municipio Naguanagua**

Familia Conde Mambel: integrada por 3 adultos (2 mujeres y 1 hombre) y 2 niñas, que residen allí. Tienen 3 miembrxs fuera del país.

Carmen O. Mambel (Investigadora) Edad 54 años Sexo femenino
Maria Angela Conde Mambel Edad 32 años Sexo femenino
Oswaldo R. Conde Edad 56 años Sexo masculino
Claudia Sofia Bravo conde Edad 13 años Sexo femenino
Ingrid Camila Bravo Conde Edad 10 años Sexo femenino
Jofiel Camilo Conde Edad 1 año Sexo masculino

Familia González: integrada por 2 personas adultas (1mujer y 1 hombre) no hay niños.

Tienen 2 integrantes fuera del país. La señora es integrante del Consejo Comunal Fundación Carabobo.

Eglee González Edad 68 años Sexo femenino
Cirilo Carreño Edad 67 años Sexo masculino
Miguel Antonio González Edad 36 años (reside cerca) Sexo masculino

Familia Foster Rodríguez: integrada por 4 personas adultas (2 mujeres y 2 hombres) y 2 niños. No tienen familiares nucleares fuera del país.

Dilia Rodríguez Edad 64 años Sexo femenino
Roberto Foster Rodríguez Edad 67 años Sexo masculino
Juber Foster Rodríguez Edad 44 años Sexo femenino
Andrea Foster Rodríguez Edad 32 años Sexo femenino
Martha Foster Edad 13 años Sexo femenino
Alexis Díaz Edad 11 años Sexo masculino

Caracterización del contexto inmediato de los grupos familiares de San Agustín del Sur

La familia Valero- Vieira tiene más de 40 años de residencia en la comunidad San Agustín del sur, originalmente está integrada por el señor Jesús Valero y la señora y Elsa Vieira, sus hijxs son cinco en total, tres varones y dos hembras, en la comunidad muy cerca también reside la madre del señor Jesús y un hermano menor. Su casa es una casa fraccionada para doble uso, residencial y de taller mecánico, el señor Jesús es mecánico de profesión, la señora Elsa realiza labores en la casa, ya que no tiene un empleo remunerado fuera de casa, su trabajo es hacerles comida a los trabajadores del taller que son todos integrantes de la familia.

Siempre se dedicó al cuidado de sus hijos y ahora de sus nietas y nietos en el taller, laboran el señor Jesús, uno de sus hijos, su hermano menor y también algunos de sus nietos, el taller representa el único ingreso de la familia. La casa la de la familia Valero-Vieira como muchas de las casas de San Agustín del sur tienen doble entrada, es decir tienen el frente principal en este caso con la primera calle transversal y el patio que es donde está ubicado el taller da hacia la famosa calle de los hornos y también del jabillo, ya que este, según lo refieren varios residentes del barrio, es un emblema de la comunidad. Una de las colaboradoras en la investigación, la señora Caridad de Sarmiento, comentó que eran dos jabillos en ese sitio que ahora es la calle los hornos, pero los vecinos no quisieron cortar ese y lo dejaron allí y divide la calle, por lo que, según la data de la comunidad y

entendiendo que ese jabillo (Imagen 8) ya estaba allí cuando incurrieron en el terreno, ese árbol debe tener como mínimo 65 años. En una de las tertulias casa de la señora Elsa Vieira, ella refirió que este jabillo en sus palabras es “patrimonio cultural y natural del barrio San Agustín del sur; tiene muchas historias de amores, guarda muchos secretos”. Esta referencia pareciera no tener importancia en un trabajo que aborda la crisis económica y el bloqueo, pero cuando nos detenemos a ver que los habitantes de una comunidad en medio de una crisis económica y de salud, son capaces de detenerse a dar sentido y significado desde el recuerdo a un elemento de su contexto inmediato, nos damos cuenta de la importancia que juegan los emblemas y signos compartidos, esos Jabillo es más que un árbol, es signo de unidad y convivencia al estar allí con ellos desde que fundaron la comunidad.

La vivienda de residencia es una vivienda multifamiliar, ya que la señora Elsa reside en su casa en planta baja y su hija menor reside en la segunda planta junto a su hija (nieta de la señora Elsa) y en el patio funciona el taller que es el sustento de la familia.



Imagen 8 Emblemático Jabillo en la calle los hornos, San Agustín del Sur, Parroquia Miguel Peña.

Familia Valero -Fleitas; la familia Valero Fleitas forma parte de la familia Valero como familia extendida, ya que Yasmira Fleitas es la pareja de Jhonny Valero hijo de Elsa Vieira de Valero y Jesús Valero; Jhonny tiene un trabajo remunerado en una empresa de carácter socialista Pero durante mucho tiempo laboró también en el taller familiar del señor Jesús Valero, ahora, en el taller trabaja su segundo hijo barón Albert Valero, ya que su primer hijo Daniel Valero migro y está en Bolivia, él en algunas ocasiones colabora en el taller con su papá y ahora en este año y medio producto de la pandemia no ha vuelto a laborar en el taller, pero si lo hacía en fines de semana cuando estaba libre en su trabajo remunerado, Por su parte Yasmira Fleitas trabaja en una institución pública de educación media dependiente del Ministerio del Poder Popular para la Educación en un cargo de trabajadora de ambiente o lo que se conocía antes como bedel es decir obrera. En sus ratos libres para ayudar a la familia realiza venta de algunos productos que compra para la reventa. En la casa familiar que es de la madre de Yamira, la señora María Vargas, viven o habitan en total cinco adultos y una bebé de año y medio Angely Valero, hija de Yasmira y madre de la bebé de año y medio, no tiene trabajo remunerado, tiene una pareja el padre de su hija, quien trabaja de manera independiente y colabora en la manutención de la pequeña, en la cual también contribuyen Jasmira y Jhonny, ya que el trabajo de Leo padre de la bebé de año y medio no produce siempre de la misma manera, algunas veces produce lo suficiente para cubrir todas las necesidades pero otras veces no.

Como podemos ver aquí en este entramado multirelacionanl entre familias, hay una convivencia relacional entre familias de la comunidad que al pasar de los años primero por convivencia, se sienten como familia y en muchos casos con en este de la familia Valero Vieira y la Familia Valero Fleitas se relaciones mediante lazos que se extienden y abarcan mayor campo relacional, en otras, palabra crece la familia con estos lazos de afinidad en primer grado que relacioana a los Valero con los Fleitas y que se va extendiendo a un segundo y tercer grado de afinidad, lo cual como resultado que en líneas e afinidad

la familia puede extenderse tanto como miembrxs de la familia haya, así por ejemplo entre los Fleitas y los Valeros hay al menos unas veinticinco personas relacionadas por líneas de afinidad `pero en ellos y con ellos hay otras redes de relación que son los lazos de amistad que se construyen la cotidianidad. Como dijo (Moreno,2015:264) “La relación no es un derivado construido del individuo sino el individuo un derivado construido de la relación. La relación no es un artefacto necesario sino el fundamento de todo conocer” y ese conocer forjado en la relación, en tiempo de crisis profunda, como la que estamos pasando actualmente lejos de agrietarse o romperse, se hace más fuerte al activarse desde las redes de solidaridad.

La casa de la familia Valero- Fleitas, al igual que la casa Valero y otras tantas casas en San Agustín del sur, tiene doble entrada una entrada principal por la calle segunda o avenida 102 conocida como segunda calle y el patio tiene salida por la avenida 103 o tercera calle, como le dicen comúnmente lxs vecinxs, es de hacer notar qué frente a la casa Valero Fleitas en su parte posterior, es decir por la tercera calle, reside frente a ellxs la familia Pérez, quiénes son fundadores de la comunidad, allí reside la señora Vivina de Pérez, quien aporta información importante acerca de los datos de la Fundación de esta comunidad.

La familia Palencia-Ordóñez es una familia con más de 40 años de residencia en la comunidad, ya que el padre del señor Omar Palencia don Manuel Palencia fue fundador o por lo menos llegó a la comunidad cuando esta se estaba fundando si bien no participó en la organización y distribución de los terrenos, llegó a ella cuando recién se estaban estableciendo los residentes en esta comunidad o en estos terrenos que posteriormente convirtieron en su comunidad, construyendo su casa según su hijo Omar Palencia con mucho esfuerzo y dedicación, estableciendo en ella un pequeño negocio, una bodega familiar, es decir, la casa de la familia Palencia fue durante mucho tiempo una vivienda fraccionada de uso residencial Comercial con esta bodega según palabras de Omar Palencia, su padre ayudó a levantar a sus hijos, ya que era una bodega más o menos grande y muy bien surtida

Luego de la muerte del señor Manuel queda en la vivienda su hijo Omar Palencia quién se quedó a constituir su familia en esa casa, Su familia está integrada por su esposa Sira Ordóñez de Palencia que en estos momentos se encuentra fuera del país, su persona y siete hijos, cuatro barbones y tres hembras, de lxs cuales están en el país dos hembras y un varón, los otros cuatro migraron hacia Argentina, asimismo reside allí una nieta, hija de su hijo Carlos Omar, quién está residiendo en Argentina. El señor Omar se dedicó durante mucho tiempo al servicio de transporte privado, pero cuando inicia el proceso de bloqueo que genera la crisis en Venezuela, elevando aun más el precio de los repuestos, el aumento y escasez de la gasolina, en fin el alza de todos los insumos para el mantenimiento de su vehículo, no pudo continuar trabajando fijo, lo hacia de vez en cuando, pero ahora con la crisis pandémica simplemente no trabaja en su servicio de transporte.

Caracterización del contexto inmediato de los grupos familiares en Fundación Carabobo

La familia Foster esta residenciada en la Avenida Carabobo o Avenida principal de la comunidad Fundación Carabobo, siendo esta, la casa materna donde reside la señora Dilia Rodríguez con su esposo el señor Roberto Foster padres de Anni Andrea Foster quien reside en la misma comunidad, pero en otra calle y Juber Foster quien también reside cerca de la casa de sus padres, es una casa unifamiliar, aunque es bastante amplia como la mayoría de las casas de esta comunidad, está construida de bloque de arcilla rojo, techo acerolit una parte, otra parte asbesto y porche de platabanda, paredes frisadas, porche con plantas, piso de cemento, árbol de tamarindo en el patio. Cuando el árbol carga, venden tamarindos. tres dormitorios, un baño, cocina, sala comedora, lavadero, patio grande. El señor Roberto tiene un taller mecánico en un lateral del frente de la casa. Por lo que no puede decirse que es fraccionada, ya que el taller esa construido a un lado

de la casa aunque en el mismo terreno. La señora Dilia es Enfermera jubilada y no tiene otro empleo remunerado.

La Familia González, residen en una de las calles transversales, la señora Eglee González es docente activa y labora en la Escuela Jesus Berbin López en la misma comunidad a escasas dos cuadras de su residencia, reside sola con su esposo el señor Cirilo y cerca de la casa vive un hijo, Su casa es de bloque de arcilla rojo con paredes frisadas, techo de platabanda, tres habitaciones dormitorios, cocina, baños con revestimiento de cerámica, patio, piso de cemento y cerámica, construcción en la parte superior con bloques de arcilla, techo acero-lit y piso de cemento.

La familia Conde- Mambel, familia de la cual forma quien investiga, esa casa es mi casa nuclear allí crie a mis tres hijxs de los cuales una sola reside aquí con sus dos hijas y su hijo de 1 año de edad, la otra hembra y el varón migraron producto de la situación país en 2017, laboro en la Universidad de Carabobo en la Facultad de Ciencias de la Educación desempeñando el cargo de docente/ investigadora, adscrita a la cátedra de metodología de la cual soy jefa encargada, no tengo ningún otro empleo remunerado. Mi hija Reside aquí con sus hijxs en una espacio aparte, por lo que la casa es una vivienda multifamiliar. Tiene paredes de bloque de arcilla rojo, frisadas en un 90%, pisos de cemento, baños con revestimiento de cerámica, techos de platabanda en un 95%, 5% zinc, cocina, porche, sin patio, ya que el inmueble está construido en una parcela que fue dividida por su dueña original y vendida en dos partes, así que donde debería haber un patio, esta otro inmueble donde reside al familia Blanco-Rondón. Llegue a esta comunidad en el año 1994 y me residencie aquí precisamente porque estaba aun cursando estudios y me queda realmente cerca de la universidad.

La familia Blanco-Rondon que reside en la parte de la parcela que fue dividida, está construida por Yalitza Rondón quien, al igual que yo, se residencia aquí, porque estaba cursando estudios universitarios y le atrajo la cercana a la universidad, allí vive también el señor Antonio Blanco, su esposo, quien es herrero y albañil de profesión,

también vive su hija mayor Angel y Blanco, quien es abogada y licenciada en Lengua y Literatura, se desempeña como docente en una colegio privado de aquí del municipio Naguanagua, también reside su hijo menor de edad Emilio Blanco quien cursa estudios de bachillerato; su segundo hijo se encuentra fuera de Valencia con otros familiares en el estado Anzoategui. La vivienda es de bloque cemento con paredes frisadas en un 95%, techonde platabanda en un 100%, pisos revestidos en cerámica al igual que los baños y la cocina, y al igual que la casa donde resido, esta familia carece de patio. El señor Antonio tiene un taller de herrería en la platabanda de su casa, allí realiza todo tipo de trabajo que tenga que ver con hierro, hace literas, rejas, protectores, también limpia e instala naires acondicionados.

Este árbol es una frontera natural, en la acera sur (izquierda) salidas de los patios San Agustín, en la acera norte (derecha) frente de las casas de Francisco de Miranda.

Políticas públicas de protección y su impacto en las familias abordadas

Una vez realizada la aproximación desde una breve caracterización histórico social de las comunidades abordadas a fin de ubicarnos en el contexto de su creación y, a través de este acercarnos al sentir, al convivir de las y los colaboradores, en esos espacios por los que lucharon en un pasado no tan lejano y en los que han constituido todo su mundo de vida, esos espacios en los que les toca hoy estar en confinamiento producto de la pandemia, pero además en medio de una crisis económica que se agrava como consecuencia de las sanciones impuestas por Estados Unidos y que ya abordamos en un anterior apartado.

En medio de esta crisis económica y de salud se han otorgado algunos beneficios por parte del Estado Venezolano con miras a mejorar las condiciones de desempleo por el confinamiento por la Covid-19, de desabastecimiento en los hogares por la arremetida del

dólar frente al bolívar y la subsecuente caída del poder adquisitivo; pero estas ayudas no se iniciaron por la situación de bloqueo ni de la pandemia, ya que como bien reseña (Hurtado y Zerpa, 2016), los programas de carácter compensatorio-asistencial que desde el gobierno anterior estaban agrupados en la “Agenda Venezuela”, se transforman en estrategias puntuales que van desde el Plan “Bolívar 2000”¹⁸ hasta el Plan “Estratégico Social” del año 2002. Ese año, el entonces Ministerio de Salud y Desarrollo Social (MSDS), instituye un gabinete social con el objeto de definir el nuevo perfil de la política social venezolana que tomará la forma de “Misiones Sociales” a partir de julio de 2003.

Con la intención de beneficiar masivamente a la población en áreas como la educación, salud y alimentación y combatir así las causas estructurales de la pobreza, y en procura de propiciar la articulación entre las instituciones tradicionales y las nacientes políticas sociales, se impulsa una nueva institucionalidad como un intento de vinculación con la burocracia organizativa tradicional de ministerios, viceministerios, gobernaciones y otras instituciones de la administración pública. Para el año 2011 el gobierno amplía su versión de las misiones y las convierte en “Grandes Misiones”.

Este nuevo tipo de organización para la gestión de estas políticas incorpora al pueblo organizado en la forma de consejos comunales –figura impulsada por el Gobierno nacional desde el mismo año 2006–, también a las comunas y grupos políticos de poder con estrecha afiliación al gobierno. Actúan como co-administradores y ejecutores sus propios proyectos y participan en la administración del presupuesto, en lo que sería un mecanismo de transferencia directa de poder a las comunidades y como parte de su empoderamiento. Para el año 2013, las misiones sociales aparecen en el “Plan de la Patria” (Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019) como bandera de continuidad de la gestión en la contienda electoral

¹⁸ Este plan estuvo a cargo de la Fuerza Armada Nacional con un rol preponderante que se mantiene hasta hoy incorporando términos y experiencias del medio militar hacia la política social.

de ese año, celebrada luego del fallecimiento del presidente Chávez. Dicho plan propone la consolidación del Sistema Nacional de Misiones y Grandes Misiones Socialistas como modelo de gestión social que, para finales del 2016 fusiona en 8, las 34 misiones existentes (Hurtado y Zerpa, *op. cit.*).

La ausencia de un propósito claro, de mecanismos de seguimiento y evaluación, la discrecionalidad en el manejo de los recursos, así como la opacidad en el registro de la población atendida y la desarticulación, han sido algunas de las críticas a esta forma de organización de las políticas sociales en el país. No obstante, su permanencia y eficacia ha servido de soporte para millones de familias en condiciones pobreza.

En atención al interés de abordar la distribución del trabajo doméstico al interior de las familias, al rol específico de las mujeres en tanto cuidadoras y al expreso interés por sopesar el impacto de la migración de los últimos cinco años al interior de las familias venezolanas, se presenta una política pública que intersecta ambas temáticas.

Por otra parte, el informe de OIM-ONU (2019) estima en 1.630.903 la cifra de nacionales que ingresó ese año a Colombia, y que según la ONU-DAES (2019) estuvo distribuida por sexo de manera muy pareja: ellas 49.6% y ellos 50.4%. De esta fuente resalta el dato que sitúa en 80,8% a las mujeres que tenían un trabajo remunerado antes de emigrar, eran ocupaciones mayoritariamente orientadas a la asistencia social, la educación y la salud que se ejercían a medio tiempo y en condiciones de precariedad. Otras hacían tareas de carácter técnico o laboraban como subempleadas o comerciantes. Estas mujeres se movieron fundamentalmente en la búsqueda de nuevas y mejores oportunidades laborales y por considerar la migración como una estrategia de supervivencia ante las difíciles condiciones de vida en el propio país, lo que confirma que las razones económicas fueron desencadenantes de la movilidad.

Una de las políticas sociales más eficaces, sostenidas y de mayor alcance¹⁹ dirigida específicamente a mujeres en condiciones de vulnerabilidad que tienen bajo su cuidado a personas dependientes, es la Misión Madres del Barrio. Fue creada en 2006²⁰ y convertida en Gran Misión Hogares de la Patria en 2014, para agrupar las antiguas misiones, Niños y Niñas del Barrio, Hijos e Hijas de Venezuela y Niño Simón.

Sin embargo, Venezuela carece actualmente de una política pública explícita que atienda el ámbito de los cuidados o ampare la especificidad de la intersección mujeres-migrantes. No obstante, existe un hilo común entre estas categorías aparentemente distantes y es precisamente, el trabajo doméstico.

La Misión Madres del Barrio (en adelante MMB), como política social, se soporta en instrumentos jurídicos internacionales y nacionales que dan cuenta de la adopción de paradigma de derechos humanos de las mujeres, del respeto a los convenios fundamentales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de los tratados específicos más importantes en cuanto a reconocimiento y protección a migrantes, ratificados por Venezuela. Los presentaremos en ese orden.

DDHH:

Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948)

La Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1967-1981) y su Protocolo Facultativo (1999),

La Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (1967)

OIT

Todos los contenidos en los ocho convenios fundamentales de la OIT, que consagran los derechos a la libertad sindical y a la protección del derecho de sindicalización y negociación colectiva, la

¹⁹ Con una cobertura de más de 6 millones de mujeres, de acuerdo a <https://www.mpcmunas.gob.ve/2020/06/05/6-millones-200-mil-familias-protegidas-por-la-gran-mision-hogares-de-la-patria/>

²⁰ Decreto Presidencial N° 4.342, publicado en Gaceta Oficial N° 38.404, del 23 de marzo de ese año.

igualdad de remuneración, la abolición del trabajo forzoso, a la no discriminación, la edad mínima y las peores formas de trabajo. Todos ratificados por Venezuela, que además suma en total 48 convenios en vigor del total de 54.

Específicos migración:

Convenio sobre los Trabajadores Migrantes (1975)

Convención Internacional sobre la Protección de Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (1990)

Nacionales:

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) de 1999. (art. 75, 86, 87 y 88)

Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social (art. 4 y 118)

La MMB, aspira alcanzar la justicia social para mujeres, amas de casa que han permanecido en situación de pobreza y pobreza extrema, y que por tanto quedaron excluidas del disfrute de los derechos económicos y sociales. Ella consiste en la asignación económica -de carácter temporal o permanente- de entre el 60% y el 80% del salario mínimo por parte del Estado.

Por su parte, el Gobierno regional y los gobiernos municipales también implementa algunos paliativos que se traducen en políticas públicas como es el caso de la llamada ruta del jabón²¹ y la farmacia móvil²² (Imagen 9). En relación a todas estas políticas públicas encontramos en las vivencias, opiniones y puntos de vista acerca de las mismas, así como también la constatación de la eficacia de algunas de ellas, por ejemplo, las colaboradoras y colaboradores de la

²¹ Se trata de la venta de productos de limpieza a precios accesibles, a fin de que las familias puedan mantener desinfectados sus hogares en el marco de la pandemia. El camión va rotando semanalmente por las comunidades de Naguanagua. Este es un programa de la Alcaldía de Naguanagua, pero direccionado desde la gobernación del estado Carabobo.

²² La farmacia móvil, es un espacio donde se expenden medicamentos a precios solidarios, en especial aquellos para enfermedades crónicas degenerativas así como antibióticos y esteroides que se utilizan para combatir la infección por Coronavirus. Este también lo rotan por las comunidades.

comunidad San Agustín del Sur, están organizadas y esta comunidad cuenta con Consejo Local de Abastecimiento y Producción (CLAP), la cual es una organización que siempre está activa y pendiente sobre todo de los niños y ancianos en relación a sus estados de salud y de ingesta de alimentos.

Con respecto a los programas de la Alcaldía de Naguanagua, la señora Eglee Bordones, quien es residente de la comunidad Fundación Carabobo, dice que:

Somos muchos los que nos beneficiamos con la farmacia móvil; mi esposo enfermo con la Covid, no tenía para todos esos medicamentos que mandan y en la farmacia móvil que estaba en la otra comunidad el lunes, yo fui hasta allá y le compré hasta las vitaminas a precios muy asequibles, si es una ayuda en estos momentos de crisis, donde en cualquier momento alguien de tu familia se puede contagiar con el coronavirus ese. Y también la ruta del jabón, porque es importante tener el sitio donde uno vive limpio y desinfectado.

En la comunidad San Agustín del Sur se pudo observar durante varias semanas las visitas periódicas a las familias por parte del personal de salud de la Misión Barrio Adentro, acompañado de algunas de las integrantes del Consejo Comunal.

La comunidad cuenta con suministro de gas directo por tuberías. Al respecto María Vargas (comunicación personal, 2021), colaboradora en la investigación, nos dice: “¿Qué más que nos hayan puesto gas directo? Nosotros no sufrimos aquí por falta de gas, como yo escuché que sufren en otras partes. Ese gas directo es una bendición”.

Con respecto a los bonos que se asignan vía Carnet de la Patria, Yamira Fleitas, residente de San Agustín del Sur, comenta que: “Gracias a Dios que llegan a veces varios bonos, se juntan todos, se une el de Hogares de la Patria, con la pensión de mi mamá, y con el que me dan por el trabajo, el bono Simón Rodríguez. Por lo menos es una ayuda en estos tiempos de locura”.

En la comunidad San Agustín del Sur hubo dotación a las escuelas de herramientas tecnológicas (computadoras) antes de la pandemia (la escuela ha sido víctima de robos durante la cuarentena).



Imagen 9. Programa Farmacia Móvil, promovido por la Dirección de Desarrollo Social de la Alcaldía de Naguanagua. Escuela Jesús Berbin López de la comunidad Fundación Carabobo.



Imagen 10. Operativo de gas doméstico en la comunidad Fundación Carabobo, Naguanagua. Bombonas de 50, 20 y 10 kilos.

La comunidad Fundación Carabobo cuenta con un Consejo Comunal organizado y activo. Un Consejo Local de Abastecimiento y Producción (CLAP) activo, en constante gestión para hacer llegar diversos rubros alimenticios a precios solidarios, como productos cárnicos, pescado (sardinas) y las populares bolsas de comida. Así mismo, gestionan el suministro de gas doméstico en sus diversas presentaciones (bombonas grandes 50 kilos, medianas de 20k y pequeñas de 10k) (Imagen 10). En la comunidad hay un módulo de Barrio Adentro, el personal médico está haciendo presencia en el mismo una vez a la semana.

Se realizan visitas médicas a las familias haciendo censos y diagnósticos de salud cada quince días.

**Programa social que recibe y su impacto en la vida cotidiana y el poder adquisitivo.
Fundación Carabobo**

Lorena Conde: Yo recibo todos los bonos que da el gobierno.

Lorena Conde: los bonos en mi hogar no sirven para nada, realmente estamos en una situación económica apretada (...) solo podemos comprar un pan es para lo que alcanza un bono.

Teresa Conde: Yo soy pensionada y cobro todos los bonos: Hogares de la Patria y los bonos que dan por el Carnet de la Patria. Recibo la bolsa CLAP, pero no es muy seguida la entrega, pasa bastante tiempo entre una entrega y la siguiente. Fundación Carabobo

Teresa Conde: es una buena iniciativa para ayudarnos en esta situación de crisis, de bloqueo, no es suficiente, con eso me alcanza por ejemplo: me llega el bono Hogares de la Patria con la pensión y con eso, bueno, si alcanza para de repente completar, si falta huevos se compra huevos, o de repente para echar gasolina, en fin, ayudan en algo, la intención es buena, pero con ese dólar subiendo todos los días...

Mariangela Conde: Yo recibo algunos bonos por el Carnet de la Patria. Me llega la bolsa del CLAP, porque aunque vivo con mis padres constituyo una familia independiente con mis tres hijos, porque estoy separada del padre mis hijxs. Fundación Carabobo

Mariangela Conde: con el bono Hogares de la Patria compro leche para el niño, ese bono es para eso y si me llega cualquier otro es también para pañales, cereal para Camilo, es una media ayudita, si el *mardeto* dólar no subiera cada rato, creo que alcanzaría para un poco más.

Yatitza Rondón: Mira yo recibo, el bono Simón Rodríguez mensual, los bonos que asignan me llegan casi todos, el de Hogares de la Patria lo recibo mensual, el CLAP, bueno tú sabes, de manera inconstante, cada 2 a 3 y a veces hasta 4 meses sin llegar, Angely también recibe los bonos que asignan casi todos los meses, es que si nos ponemos a sacar cuentas, esos bonos son casi que mensuales y algunas veces asignan hasta dos bonos en un mes. Ahh bueno, Tonino* cobra la pensión, y los bonos que asignan por el carnet le llegan todos, todos (risas), por ejemplo, el de la independencia a mí no me llegó, ni a Angely y a él le llegó y casi que a los 15 días le llegó creo que fue el de aniversario del carnet que ese sí me llegó.

Investigadora: el impacto de los programas con el propósito de resolver la crisis tiene una buena perspectiva, pero su aporte es insuficiente con todo ello, alcanzo a cubrir un 25% de lo necesario para vivir holgadamente.

Yalitza Rondón: soy docente del Ministerio del Poder Popular para la Educación, laboro en la Unidad Educativa Manuel A. Malpica, también trabajo en una institución privada, pero aun así se me hace insuficiente para cubrir mis gastos básicos, sobre todo el sueldo del Ministerio se pulveriza cada día con cada subida del dólar. En la casa mi hija, quien también es docente, además es abogadx y colabora con los gastos de la casa, así es como podemos cubrir nuestras necesidades. Cuando estamos en la casa, ahora con esto de la pandemia, tenemos que organizarnos para atender a nuestros estudiantes, porque aunque las dos somos del área de Literatura y ahí nos ayudamos, son diferentes instituciones y son diversos estudiantes y en la casa tenemos un solo estudio y en ese mismo estudio Emilio hace también las tareas, a mí no me gusta que haga tareas en el cuarto, porque no se concentra, se pone a ver televisión o jugar con el teléfono, en cambio aquí en el estudio yo lo puedo ver desde la cocina, desde la sala, desde el porche y hasta desde el pasillo.

Antonio Blanco: aquí todos recibimos bonos, porque todos tenemos Carnet de la Patria, recibimos el beneficio del CLAP, pero está tardando mucho, antes llegaba mensual o cada mes y medio. Pero ahora pasan hasta 4 meses. Cuando llega es una ayuda por lo menos es una semana o dos que lo que vamos a gastar en harina, lo compramos en queso, en un poquito de carne y así... (refiriéndose al CLAP).

Antonio Blanco: yo no tengo trabajo fijo, yo trabajo por mi cuenta, casi toda mi vida he trabajado por mi cuenta, soy herrero profesional, hago rejas, camas, protectores de ventanas, como buen herrero, soy buen soldador y entonces me llaman de alguna parte para que vaya a soldar una reja y voy y gano más que alguien con trabajo fijo. Pero, es que aun así, la cosa está difícil, porque yo cobro un trabajo voy hago un mercado y ya me quedo limpio, porque todo lo aumentan a diario. Así es muy jodío vivir, ¿qué país puede aguantar que le suban los precios de la comida a diario? Nosotros, vea, es que somos vergatarios, ah pues. Antes a uno le alcanzaba para cubrir todo y viajar, nosotros viajábamos dos veces al año y algunos fines de semana a la playa, ahora ni playa, ni nada y con la pandemia, peor, pero aunque no tuviéramos pandemia igual no podemos hacer eso de viajar, irse todo un fin de semana a la playa. Y no te creas, eso a algunas personas los deprime, el no poder hacer lo que era tan normal antes y que ahora es un lujo de millonarios.

Impacto de la crisis en el trabajo del hogar y de los cuidados al interior de las familias.
Fundacion Carabobo

Teresa Conde: somos dos personas nada más en la casa, yo soy quien cocina, porque esa Lorena es floja para cocinar, realmente no hay mucho que hacer, lo rutinario: regar las matas, cocinar, fregar, barrer la casa, lavar los baños. Es más con la pandemia ahora se limpia más, porque como unx se aburre en la casa, entonces se pone a limpiar o arreglar cualquier cosa.

Mariangela Conde: bueno, en crisis y en pandemia es una terrible, terrible combinación, porque estamos encerrados y nos da más hambre, comemos más, pero no hay mucho ingreso para comprar tanta comida, llega algún dinero por alguna vía y es para comida, porque no rinde por el encierro y la ansiedad que produce. En cuanto al trabajo de la casa, yo lo único que hago es cocinar, cocino a toda hora y lavar, porque el bebé ensucia bastante y de vez en cuando limpio el baño, yo paso el día y la noche es atendiendo clientes en la página de la agencia, puro preguntar precios, nadie compra (carcajada) de fregar se encargan las niñas y mi mamá, pues cocina su comida como es vegetariana y mis hijas y yo somos carnívoras (bueno, Camila es casi vegetariana) ella come con su abuela el poco de vegetales que cocina. Aquí en la casa no se plancha desde hace mucho tiempo, así que por ahí estamos liberadas (risas).

Hay miembros de la comunidad que pertenecen a las mesas de agua a fin de solventar y/o mantener la fluidez del preciado líquido.

Actualmente está en gestión por parte del CLAP la posibilidad de acceder al servicio de gas directo por tuberías.

Continuando con el impacto de los programas sociales en las y los colaboradores de las familias abordadas en las comunidades Fundación Carabobo y San Agustín del Sur tenemos algunos de los aportes de integrantes de la familia Blanco-Rondon, la familia Conde -Mambel, las familias Valero Fleitas y Valero-Vieira, las cuales se presentan sus percepciones y opiniones en cuanto a los programas de ayuda que llegan en dinero mediante la asignación de bonos, su vez sus percepciones y vivencias en relación a los cuidados en el hogar en estos tiempos de crisis complejizados por la pandemia.

Como podemos ver en estos referentes discursivos (ver los cuadros siguientes), hay variaciones en las percepciones y aunque todas y todos los colaboradores pertenecen a un mismo estrato social, viven en una misma comunidad, son descendientes de los fundadores de esas comunidades, si una no viviera permanentemente en contacto

Programa social que recibe y su impacto en la vida cotidiana y el poder adquisitivo.

Comunidad San Agustín del Sur

María Vargas: Esos bonos, esas ayudas se han ido disminuyendo por el dólar criminal, antes la pensión me alcanzaba para comprar algunas cosas, ahora, ni para una teta de café y ahora con esta pandemia ¡muchacha! Está peor, porque el que se enferma se muere...

Yasmira Fleitas: sí, bueno, aquí nos ayudamos en algo con esos bonos, por lo menos para completar y comprar cualquier cosita por ahí, como un kilo de queso, harina o leche para Samantha, ahí yo siempre los estiro como somos varios al unirlos se puede comprar algo y eso que aquí estamos “REY” porque no tenemos preocupación por el gas, por esa bendición del gas directo.

Esther Fleitas, 75 años:* para mí, como jubilada, los programas que ofrece el gobierno me ayudan en algo a solventar la situación, en mi caso, me ayudo con la pensión y con los bonos y con el CLAP de la tercera edad, además me han dado por el Consejo Comunal las pastillas de la tensión, en enero me dieron unas vitaminas, porque como yo vivo sola, me dejaron sola en la casa. Mi hija y ni nieta están fuera y no pueden enviar mucho, porque ellas están en Colombia y allá no está nada fácil la cuestión.

Elsa Vieira: esos bonos nos resuelven nada, no alcanzan ni para un kilo de queso, creo que es no es la solución, la solución es crear fuentes de trabajo, ayudar a los que tienen negocios para que echen pa’ lante. Nosotros resolveríamos, si a Jesús le dieran un crédito para ampliar el taller, eso si ayuda, no un bono con el que no hacemos nada.

Jhony Valero: los bonos son un paliativo, una pequeña ayuda, no es mucho, pero uno completa para comprar algo que necesite, nosotrxs en la casa nos hemos beneficiado con el programa “Mi casa bien equipada”, bueno, tú viste la nevera, una nevera de esas en el mercado debe costar como 400\$ y en la compañía la compramos por 80\$, y, sin embargo, hay trabajadores que no tienen los 80\$ y pierden la oportunidad, pero también hay otros que compran esos productos, por ejemplo, una cocina en 50\$ nueva, porque esos electrodomésticos son nuevos, de paquete y entonces van y la venden en 200\$. Así no salimos adelante.

Jennifer Valero: yo trabajo y cobro todos los bonos que me llegan y es difícil,uniendo lo que trabajo con lo que cobro de algún bono, no compro la mitad del mercado, si compro harina y queso, no compro pasta, arroz, si compro pasta y salchicha, no compro queso y así es una situación muy dura y que no venga el gobierno a decir que por el bloqueo, porque ese cuento ya esta desgastado, la gente se esta muriendo horrible, por esta terrible pandemia y el gobierno solo dice que hay crisis por el bloqueo...

Nota: *Esther Fleitas es una hermana mayor de Yasmira Fleitas por parte de papá que no reside en San Agustín, ella vive en El Palotal, una urbanización cercana, por lo que se visitan con bastante frecuencia.

Impacto la crisis el trabajo del hogar y de los cuidados al interior de las familias
Comunidad San Agustín del Sur

María Vargas: ¡ay mija! yo me tengo que estar acostando cada rato a descansar por las vérices, pero si ayudo a Yasmira a recoger la basura del patio, a recoger el pupú de la perra, porque no dejo que ella lo haga, porque ella le pasa el cepillo y aquello se alborota una hediondez horrible. A veces le ayudo a fregar, pero casi no friego, porque ella es incapaz de mandar a Angelis a fregar, esa muchacha no hace nada.

Yasmira Fleitas: aquí yo soy la que cocino, la que lava, la que friega, la que barre la casa, a veces Angelis me ayuda a barrer y a ordenar la casa, pero es lo único que hace y eso, porque Samantha riega toda la casa. Cuando es semana flexible me toca ir un día al liceo, porque así nos toca, debemos cubrir y limpiar tres días en la semana, entonces, una va el martes, a mí me toca el miércoles, a Erika el jueves y así, para no ir más de un día, porque vivimos lejos del liceo y el transporte y el efectivo son escasos. Además, el salario de nosotras las obreras no da para pagar pasaje todos los días, si no estuviéramos en pandemia, yo creo que igual tendríamos que hacer un horario así para poder cumplir y mantener el liceo limpio.

Esther Fleitas: mi día a día no ha cambiado mucho, porque, como me quedé sola, yo mantengo mi rutina, me levanto temprano, hago yoga, porque tú sabes que practico yoga desde hace 50 años, me preparo el desayuno, monto el almuerzo, veo alguna película, de repente llega Rodolfo o Yasmira, o algxn vecinx, lo atiendo, almuerzo, duermo siesta. La casa la limpio interdiario, limpio la cocina cada vez que cocino, mi cocina es un espejo, mantengo mi baño limpio, porque poco se ensucia, cuando me aburro mucho salgo a caminar y vengo hasta aquí y luego me regreso poco a poco si no hay sol, del Palotal a aquí es cerca y me relajo caminando.

con estas personas, si solo se diera por sentado que por el hecho de ser habitantes de una comunidad popular, los residentes reciben con total beneplácito las ayudas que llegan como formas paliativas a la crisis, cometieríamos un gran error de percepción, ya que hay que estar allí, convivir y observar para ir más de lo simplemente aparente, ya que como vemos acá, hay quienes no perciben los bonos como un beneficio, ya que para ellos estos no aportan nada, su asignación es insignificante ante la crisis y su complicación por la pandemia y, hay quienes tienen la percepción y son de la opinión que estas asignaciones mensuales si ayudan, sobre todo, cuando se unen varios, nos pueden de alguna manera ayudar a solventar en algo la situación, hay quienes piensan y opinan que es una buena iniciativa como

mecanismo para enfrentar ese bloqueo en tiempos de confinamiento por la ruda pandemia, porque sirve para completar y ayudarse un poco junto al ingreso neto devengado por la realización de un trabajo.

Hay quienes tienen hasta tres empleos más los bonos y argumenta que aun así no les alcanza producto del alza del dólar que constantemente que merma los ingresos, pero no dicen que son insignificantes o que no sirven, simplemente que el alza del dólar merma los bonos que llegan en bolívares, sin embargo, hay algunos que sólo tienen el ingreso de esos bonos, ya que no tienen empleo bien por edad o bien perdieron su empleo por el confinamiento producto de la pandemia. Por otra parte, se aprecia como las personas continúan con su vida rutinaria en sus labores del hogar, aunque algunos argumentan que debido precisamente a la situación de pandemia, y que limpiar más la casa lo que repercute en gastos en productos de limpieza para poder mantener la casa desinfectada y, por otra parte hay quienes dicen que producto del encierro por la cuarentena, se consumen más alimentos, ya que se está todo el día en la casa sin nada o haciendo muy poco, lo cual también se traduce en gasto, ya que son todxs lxs miembrxs de la familia que están en encierro, por tanto, al comer más, hay mayor emande alimentos y de recursos monetarios para su adquisición.

Mecanismos de adaptación y/o supervivencia frente a la situación de crisis en el País

En este apartado vemos como nuestras y nuestros colaboradores hacen frente a la situación de la crisis económica y la pandemia; de qué mecanismos disponen para enfrentar la cotidianidad en estos tiempos de confinamiento y de bloqueo económico, vemos en los referentes discursivos cuáles son los esquemas de significado a partir de los cuales entienden lo que para nosotrxs las y los venezolanos es una cruel y cruda realidad, es esa realidad fraguada al mas puro estilo del sistema-mundo, esta dureza y la crisis forman parte de la

dureza del sistema y sus instituciones “inquebrantables”, como la democracia y la libertad. Estas son en sí mismas instituciones desde las cuales se golpea todo aquello que no se considere ni democrático, ni libre, *y ese golpeteo se da a través de los representantes del sistema*.

Por ello, aquí veremos algunos referentes discursivos que tienen aires instituyentes, como lo que nos dice Angely Blanco de Fundación Carabobo:

Pues sí... es una situación difícil, con una situación complicada, nos genera mucha preocupación, nos genera una calidad de vida muy inestable y que no es la mejor, siempre estamos constantemente preocupándonos por las necesidades básicas, por cubrir las necesidades básicas que se ha vuelto una tarea maratónica. Entonces, para salud de nuestra mente dediquémonos, no sé, pienso yo, a cubrir las necesidades básicas y olvidémonos de lo que ahora podemos ver como superfluo, pero antes cuando no estábamos en esta situación veíamos como necesidad, por ejemplo, una decía ay necesito teñirme el cabello, o mira ¡que horrible tengo las uñas! Necesito ir a la manicurista y ahorita en serio, una hace retrospectiva y ve que eso no es una necesidad, yo cargo mis uñas naturales y me las veo muy bien, pero antes no. Porque podía pagar la manicurista y era algo como automático.

Esta manera de ver e interpretar la realidad, pudiere verse como un despertar, porque desde mi perspectiva, coincido con Angely, y es que la sociedad nos instituyó el imaginario de la mujer estudiada, trabajadora, bonita que siempre debe andar arreglada con unas uñas recién salidas de la manicura, con un cabello impecable, con ropa de moda, con los zapatos que combinen con la ropa, etc y cuando se nos presentan estas situaciones en las que nos sentimos asfixiados, esa asfixia nos viene o la sentimos, porque no podemos mantener la repetición rutinaria estricta que nos regula la vida en la sociedad, hemos de recordar que esta joven colaboradora tiene dos títulos universitarios, es abogada, licenciada en Educacionl en Literatural y, ademásl es magíster en Literatura Venezolana, por lo que la sociedad

demande de ella, un estilo de vida y sobretodo un apariencia acorde al de sus grados académicos.

Ahora tenemos aquí un pequeño extracto de una entrevista, pero muy enriquecedora de María Vargas de San Agustín del Sur.

Bueno, y así está todo, nos queda es apoyarnos unos a otros, ah, pues así, cuando Sandra o Leli no tienen azúcar vienen, uno tiene y les presta; a veces, Yasmira no tiene arroz, les lleva harina para ellas y nos den arroz, a veces Yasmira necesita un huevo y se los quita prestado, a veces llega Jenni con un huevo para cambiarlo por dos cucharradas de café, porque ella no puede salir sin tomar café. Yo veo cuan-do pasa la señora Rosario, pasa con un vasito de aceite y de regreso viene con un tomate o una cebolla, es que se lo cambia Ligia; es así como tú haces con tu vecina, yo creo que así es que están muchos llevando esta situación tan dura.

Debo de acotar que ella me señala y sabe que yo (investigadora) cambio productos con mi vecina Yalitza Rondon, porque María Vargas es mi madre, una mujer que solo cursó primer grado, pero que tiene una sabiduría ancestral, aunque apenas sabe leer un escrito, pero ella sabe leer lo mas importante para comprender la realidad: ella sabe leer el mundo, sabe leer el contexto y, como tal, sabe que la manera de salir adelante es a través de la solidaridad y el apoyo mu-tuo entre quienes nos relacionamos cotidianamente.

Por aquí presento otra interesante lectura de la realidad hecha por María Vargas, al observar ella la juventud cómo acciona, prácticas que se muestran sintetizadas en esquemas establecidos para hacer ver lo que el sistema quiere que veamos y sintamos, como, por ejemplo, el sentir que los Estados Unidos tienen razón y nos tienen que traer la democracia y la libertad. Bueno, sin más, María Vargas reflexiona:

Eso del bloqueo, yo no entendía, yo sabía que estaba bloqueada Cuba, pero aquí, yo oigo hablar de la crisis, pero, muchacha, de verdad no entendía eso del bloqueo, que no dejan que entre na'al país, ni que

el país venda, o sea, yo no entendía el bloqueo hasta que nos tocó vivirlo, esto es una pesadilla y todo ¿por qué? Ahh, porque Venezuela no se les rinde a los pies, yo duré 26 años sin votar y voté, porque vi que por fin iba a haber un cambio y no el quítate tú pa'ponerme yo; mire usted lo que pasó, por querer ser nosotros mismos, nos hicieron hacer colas para poder medio comprar, y como seguíamos ahí, como dicen algunos resistiendo, entonces, chácata nos asentaron el mamonazo con el dólar, porque ahora todo es dólar, me da una rabia tan grande, cuando escucho a estos pajuatos: "ay, esto cuesta tantos dólares", y dólares pa'allá y dólares pa'acá. Y se llenan la bocota todo el bendito día con el fulano dólar, eso sí es doloroso, eso sí es crisis, crisis de mentalidad, crisis de amor a lo de uno, mientras más nos desvivimos por el dólar más crisis vamos a tener, porque esa ansiedad por querer tener esos dólares hace que nos desesperemos y veamos nuestros bolívares como gallina mirando sal, los jóvenes ven los billetes de bolívares con desprecio. Ah bueno, ahí al frente un tipo lanzó un poco de billetes al aire y le grito a otro ahí, no sé quién era: "Mira, pa'que te limpies el culo, tú que no tienes papel", ¡hágame usted el favor! Cómo no vamos a tener crisis. Los niñitos estos chiquiticos, como Samantha, como mi Camilito, esos ni siquiera llegarán a conocer un billete de los nuestros, esos van a crecer viendo dólares y creerán que esa es la moneda de aquí, eso una crisis de la que tal vez no haya retorno (tomado textual con las incorrecciones gramaticales).

He aquí una anotación de campo, producto de la observación participante, se incorpora en este escrito, porque es impactante lo observado y a propósito de lo reflexionado por María Vargas en su proceso de observación y lectura de la realidad.

Sábado, 9 de mayo de 2021. Casa Palencia Ordóñez. Los niños Samir, Amir e Hiram juegan con mis nietas Claudia y Camila, están jugando al abasto, fingen que una de las niñas es la cajera y los demás son clientes. Pasan por la caja a pagar. La registradora, que es un teclado viejo de una computadora dañada, marca según ellos los precios en dólares cuando van a pagar. La cajera le dice: "Lo siento,

señor, no acepto tarjetas, ni pago móvil, sólo cuenta Paypal, Selle y divisa en efectivo".

El cliente: (Amir): Lo siento, discúlpeme, pero ¿cómo un negocio no va a aceptar tarjetas, ni pago móvil?

La cajera: (Camila): Sí aceptamos, señor, es que el punto se dañó y usted ya sabe, estamos en Venezuela, pues, y el pago móvil, no hay señal, ¿qué le puedo decir?

Cliente: Bueno, yo creo que tengo dos dólares en bolívares (saca unos billetes viejos de los que ya no circulan).

Cajera: Señor. ¿usted no entiende? Solo Paypal, Zelle y divisa en efectivo, no aceptamos bolívares.

Cliente: Pero ¿por qué? Si estamos en Venezuela y le pago lo que vale un dólar.

Cajera: No, señor, justamente estamos en Venezuela, esos billetes no valen nada.

Prosiguen el juego y pasa el siguiente cliente (Claudia), paga con dólares (unos papeles, pintados y recortados) y le dice la cajera: "Señora, estos billetes de 1 dólar están muy viejos, no se los puedo aceptar". Contesta: "Pero señorita, ¿cómo que no me los puede aceptar?, están viejos, pero sirven, no están rotos".

Cajera: Lo siento, señora, son las normas de este mercado, pague o deje pasar al siguiente cliente.

Así transcurrió todo el juego, pagando con divisas, discutiendo porque los billetes estaban en malas condiciones.

Nota: aunque es sólo un juego, se evidencia cómo lxs ninxs y jóvenes están viviendo, se están formando en la cultura del dólar y en la cultura devaluadora y de la negación de todo lo que sea venezolano.

A modo de reflexión

En estas dos últimas presentaciones de datos o información recogida, suministrada se puede comprender lo que esta ocurriendo en nuestro contexto inmediato y sobre todo con nuestrxs jóvenes y ninñxs, ya que a través de ellos, operan los tentáculos invisibles del sistema-mundo, ya que se van moviendo las piezas a su conveniencia, como podemos ver el imaginario de nuestra moneda como un símbolo que nos cohesiona se esta sustituyendo en las mentes y en las intenciones de lxs jóvenes y ninxs quienes con su acción cotidiana, su lenguaje y la forma de relacionarse con los otros, nos muestran eso que es tan evidente a nuestros ojos el imaginario del dólar como liberador de la crisis, ya que lxs niños en sus inocentes juegos, lxs jóvenes en sus jocosas palabras representan ese imaginario con el que pretenden trascender la crisis económica, para ellxs la salida es la dolarización.

Y queda pues en nuestras manos el advertir, el no hacer caso omiso a lo evidente y plantarnos frente a ella e imaginar posibilidades de interpretaciones y de comprensiones que nos den alternativas de una realidad distinta, porque de no hacerlo, estamos dejando el camino libre a la naturalización y por ende a la institución del imaginario de la dolarización y con ella de la liberación como pueblo “oprimido” dejándonos naturalmente a merced de los tentáculos de quienes imponen su voluntad en este sistema-mundo, en este orden mundial, para hacer a este proceso de naturalización es necesario cuestionar las instancias de poder, sus instituciones, imaginemos una realidad alterna, diferente que nos permita debilitar la legitimidad que tienen aparentemente las sanciones impuestas contra Venezuela, porque

ellas no son más que un sentido impuesta por quien ostenta el poder, pero ese poder no es sinónimo de legitimidad, tememos que imaginar otra Venezuela posible.

A pesar de que se señala tradicionalmente que los grupos desfavorecidos están sometidos a las definiciones de realidad de aquellos que tienen el poder, en el orden social existente la dotación de significado social depende de configuraciones mucho más complejas. Las personas disponemos de una capacidad de cuestionar permanentemente las instituciones establecidas, de debatir la legitimidad de cualquier significación impuesta. Soñemos, mantengamos intencionalidades y en colectivo llegará o haremos ese hallazgo que solo se le presenta a aquellxs que tienen intenciones diferentes a lo instituido que sale de la rutina repetitiva en la que nos quiere y nos necesita el sistema, salgamos de la repetición y habremos logrado algo nuevo, diferente a lo instituido. Por ello, aquí dejamos que seas tú mismo, tu misma quien saque sus propias conclusiones, acerca de lo que se está instituyendo, pero también de como podemos instituir imaginarios para hacer frente a eso que se está configurando y que si no accionamos se naturalizará.

Referencias

- Alcántara, Armando (1992) *Naguanagua, Un poblado cercano*. (Valencia, Venezuela: Ediciones de la Secretaría de Cultura de la Gobernación de Carabobo).
- Alcántara, Armando (2003) *Naguanagua y su patrimonio. Edificaciones religiosas*. (Venezuela: Ediciones de la Alcaldía de Naguanagua).
- Alcántara, Armando (2021) *Datos históricos del sector Bárbula. Comunicación directa (entrevista)* Cronista del Municipio Naguanagua. Encuentro virtual realizado en marzo. Naguanagua.
- Campos Alí Joaquín (2009) *Historia de la Parroquia Miguel Peña: un estudio Histórico social*. (Venezuela: Alcaldía de Valencia).

Campos, Alí Joaquín (2021) *Datos socio-historicos acerca de la expansión poblacional al sur de Valencia*. Cronista de la Parroquia Miguel Peña. Comunicación Virtual realizada en abril.

Castoriadis, Cornelius (1997) "El Imaginario social instituyente" en *Zona Erógena*, núm. 35, Pp 1-9. En: <<http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>> (consultado 20/01/2021).

Castoriadis, Cornelius (2002). *La institución imaginaria de la sociedad: El imaginario social y la institución* (Vols. 1-2). (Buenos Aires: Tusquets Editores). En: <https://revolucioncantonaldotnet.files.wordpress.com/2019/01/kupdf.com_la-institucioacuten-imaginaria-de-la-sociedad-cornelius-castoriadis.pdf> (consultado 19/01/2021).

Hurtado Briceño, Alberto José y Zerpa De Hurtado, Sadcidi (2016) "Misiones Sociales en Venezuela: Concepto y Contextualización" en *Sapienza Organizacional*. En: <<https://www.redalyc.org/jatsRepo/5530/553056828003/html/index.html>>.

INE (Instituto Nacional de Estadística). República Bolivariana de Venezuela. Proyecciones de población. *Datos demográficos*. En: <http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=150:poblacion-economicamente-activa&catid=103:fuerza-de-trabajo&Itemid=40>.

Jodelet, Denise (1986) "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Moscovici, S. *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. (Barcelona. España: Editorial Paidós).

Malavé Mata, Héctor (1986) *Formación histórica del desarrollo de Venezuela*. (Caracas: Ediciones Panapo).

Martínez, Armando (2003) *¿Qué es la valencianidad? Y otros estudios de Historia Regional*. (Valencia, Venezuela: CDCH UC).

Martínez, Armando (2004) *Historia urbana de Valencia. crecimiento poblacional y cambios contemporáneos (1547-2000)*. En: <<https://es.slideshare.net/buscadort2311/historia-urbana-de-valencia-crecimiento-poblacional-y-cambios-contemporaneos-15472000>>.

Moreno, Alejandro (2015) "El Aro y la Trama. El mundo de la vida popular" en Carosio, A. López, A. Bracamonte, L. *Antología del pensamiento crítico venezolano contemporáneo*. (Buenos Aires: 1^a Ed., CLACSO).

OIM (Organización Internacional de las Migraciones de la Organización de Naciones Unidas) (2018) *Informe sobre las Migraciones en el Mundo*. En: <https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf>.

OIM-ONU (Organización Internacional de las Migraciones de la Organización de Naciones Unidas) (2018) *Repositorio de Normativas sobre Género y Migración Internacional*. En: <<https://oig.cepal.org/es/laws/6>>.

ONU (Organización de las Naciones Unidas) (1990) *Convención Internacional para la Protección de los Derechos Humanos de los Trabajadores Migrantes y sus Familias*. En: <<https://www.ohchr.org/sp/professional-interest/pages/cmw.aspx><https://www.ohchr.org/SP/HRBodies/CMW/Pages/CMWIndex.aspx>>.

ONU-DAES (Organización de las Naciones Unidas-Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES) (2019) *International Migrant Stock*. En: <<https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates19.asp>>.

Pintos, Juan-Luis (2014) "Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales" en *Revista Latina de Sociología* (España), vol. 4, nú. 1, 1-11. En: <<https://revistas.udc.es/index.php/RELASO/issue/view/relaso.2014.4.1>>.

Ricoeur, Paul (2008) *La memoria, la historia, el olvido*. (Argentina: Fondo de Cultura Económica).

Taylor, Charles (2006) *Imaginarios sociales modernos*. (Madrid: Editorial Paidós Ibérica).

Wallerstein, Immanuel (1999) *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. (México: Editorial Siglo XXI).

Wallerstein, Immanuel (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo*. (México: Siglo XXI editores).

Wallerstein, Immanuel (2005) *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. (México: 2^a edición, Siglo XXI Editores).

Caso Caracas

Esta es mi autoetnografía en tiempo de COVID-19, criminales sanciones y bloqueo imperialista contra la República Bolivariana de Venezuela

Esteban Emilio Mosonyi^{1}*

Parte I

Invocación

I

Palabras al viento:

¿Cómo están ustedes? ¿Están todos bien? Yo sí estoy muy bien. Aquí estoy yo, mi nombre es Esteban Emilio Mosonyi. Yo soy “criollo” porque nací y crecí en medio de “criollos” y dentro de la cultura “criolla”. Pero soy también wayuu, adoptado por el mundo wayuu gracias a unos amigos del clan wayuu Aapüshana.

Pütchi.irua joutairú:u:

^{1*} Licenciado en Letras y antropólogo. Doctor en Ciencias Sociales, Postdoctorado en Ciencias Sociales, de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesor titular de la UCV. Miembro fundador de la Red de Antropologías del Sur.

Jamayaa jaain ¿Anasii jaya japüshua? A? Tayakai anashaanashi; yaáin taya yaa, Esteban Emilio Mosonyi tanülia. Alijuna taya aka jemein ouka mülo' uin taya na' akapünaa alijunayuu sünain tü alijunaakalü. Oo' ulakaa wayuu' ya'asa taya aapaanüin sünainmüin tü wayuuwaakalü sütuma tatünajutuirua wayuu Aapüshanayuu.

II

Quiero decir ahora algunas palabras porque soy también pütchi-pü'üi, "portador de la palabra", tanto en el mundo wayuu como en el mundo criollo. Pero en este momento y en primer lugar, tengo el deseo de hablar primero a los criollos que quieren oír mi discurso sobre la situación de muchas cosas que pasan en nuestra tierra y en otros lugares del mundo.

Taküjeein joolu'u kajuya pülchi süka pütchipüüinya'asa taya, sünain wayuuwaa ouka alijunaa. Akatsa'a joolu'ukanaya palajanaa tacheküin süpüleerua ashajawaa namüin naa alijunayuu aapajees-hiikana tanüükikaa soo'ujee sükua'ipa maima kasa alatakalü su-pa'a woumain eejee waneemüin sa'ata mmakalü.

III

Por eso comienzo este discurso conversando a la manera de un criollo investigador de la verdad sobre la situación de los wayuu, mas también sobre la situación de los alijuna (criollos). Luego de eso quiero hablar tal como lo hace un pütchipü'üi, "portador de la palabra", orientando su discurso a la totalidad de sus amistades de cualquier lugar del mundo.

Shiasa'a o' ttüshi taya pütchikat tüü sümaa yootüin taya sükua'i-pal'u alijuna achajaai tü shiimüinkalü soo'ujee sükuauiipala wayuu wanaa sümaa sükua'ipala alijunayukanaya'asa. Süchikijee ti'a aashajaweeshi taya müinka naa'in wanee wayuu pütchipü'ü

pütchimaajachi namiün ta'aleewainkanairua napüshua'a eepüna-
ale'ewalii naya, süpa'a mmakalü.

IV

Para hacer esto necesitaré la ayuda de mis buenos espíritus protectores, que guían mis pasos por el transcurrir de la vida. Lo que es siempre difícil debido a nuestros problemas, que deben ser resueltos con nuestro trabajo, auxiliados por el Dios Ma'leiwa, junto con los seres primordiales originarios que son el Sol y la Luna, el Aguacero con la Tierra, el Viento con la Mar.

Süpüla taa'inrüinjatü ti'a cho'ujaajeerü tamüin akaalijünaa sütuma taseyyu anasüürua o'unirülürua takua sünainpünaa kattaakalü o'uu. Kapüleesüka waneepia saalii wamüllala, shii'iree anaatitnaa, sükua'ipa süka way'ataain, kaaliishii waya nüüpüla Ma'leiwa oo'ulakaa müşhii'y'a shikii.irua jemeiwawaa Ka'i sümaa Kashi, Juya sümaa Mma, Joutai sümaa Palaa.

Parte II

Ante todo quiero hacer saber a las queridas y queridos lectores –no me agrada escribir para mí solo- que la presente es una etnografía; no una autobiografía, aunque no siempre es fácil trazar los límites entre ambas. En este trabajo incluyo unas cuantas consideraciones vinculadas cierto y determinado espacio-tiempo y relacionadas con una temática circunscripta por una serie de fenómenos y eventos que de alguna manera se vinculan con el título y sus comitancias; las cuales vendrán apareciendo a lo largo y ancho de nuestras reflexiones, no determinadas de antemano. Para nosotros la libertad de pensamiento es esencial, mas siempre resguardada por la veracidad –no la verdad absoluta– y la búsqueda de autenticidad. Pasando ya a la primera persona singular, prefiero compartir

y lograr consensos antes que dedicarme a la polémica chillona y la diatriba por sí misma; porque hoy día –sin dejar de ser críticos y a veces bien críticos– el llegar a acuerdos más o menos importantes y duraderos se impone tanto sobre la pacatería como sobre el hiperkriticismo y el denuesto. Quiero construir relaciones, no convertirme en voz solitaria; fomentar multidiálogos en lugar del ominoso silencio preponderante.

Heme aquí, pensativo, en una urbanización algo alejada del centro de Caracas, tejiendo ideas con un doble propósito. Por un lado esta actividad constituye una especie de terapia contra el inmovilismo pandémico, que pesa sobre todo en la vida cotidiana de las personas mayores: yo tengo ahora ochenta y dos años. Sobre esta soledad carcelaria hablaré más adelante. El otro propósito que guía mis pensamientos en este momento es contribuir a demostrar –de modo fehaciente– la importancia y pertinencia de la antropología para el análisis certero de nuestras realidades y aspiraciones, de nuestro ser y deber ser, del por qué y para qué de esta megacrisis sin precedentes. En la que todos estamos metidos hasta sofocarnos, a nivel nacional e internacional; de la cual la pandemia no son sino la punta del iceberg, mientras el rostro del témpano permanece todavía oculto: para todos menos para los antropólogos, y si somos antropólogos del Sur, este hecho nos facilita el trabajo.

No está en mi ánimo exagerar la importancia de nuestra profesión; pero sí me interesa demostrar hasta la saciedad la verídica significación de las disciplinas antropológicas en general, mas también la del conjunto de las ciencias sociales y humanísticas ante el negacionismo redivivo que toma cuerpo y se fortalece cada día por obra de fuerzas poderosas. Así como no es intención nuestra descalificar y ridiculizar a nadie, tampoco estamos dispuestos –y tenemos con qué defendernos– a que otros hagan nuestra cremación y dispersen nuestras cenizas a los cuatro o cuatro mil vientos: es nuestra palabra.

Sabemos que ese asalto contra la antropología y sus aliados cree poder acabar con nosotros, pero siempre hemos sabido responderles con la contundencia, más bien con la altura necesaria. Sin embargo nuestros adversarios –no los vemos como enemigos– que no

escuchan nuestros argumentos, no cesan de retomar el hacha o la macana de la guerra. Los ataques vienen de la derecha, mas también de la sedicente izquierda. La palabra clave viene siendo “productividad”: producir, producir y –más allá de producir– vivir, pensar y actuar para incrementar la productividad como objetivo principal y clave para la felicidad futura suprema. No quiero hacer afirmaciones absolutas, sé que no todos los antropólogos pensamos igual. Lo que sí creo saber con toda propiedad –y si somos antropólogos del Sur con más razón todavía- es el hecho de disponer de todos los recursos disciplinarios necesarios para constatar que el producir ciegamente de manera desenfrenada solo conduce al agotamiento rápido de los bienes telúricos o –en el mejor de los casos– el enriquecimiento infinito de una minoría minúscula, tal vez menos del 1% de los habitantes del planeta. Son los que ejercen un dominio tendencialmente absoluto sobre las demás mayorías y minorías que conviven en medio de la mayor estrechez “sobre la misma tierra”: referencia que hace el maestro Rómulo Gallegos al pueblo originario wayuu, a cuyos “portadores de la palabra” (pütchipü’ ülìi) me honro en pertenecer, por invitación misma de la gran familia clánica Aápüshana. Somos, por cierto, patrimonio inmaterial o intangible de la humanidad reconocido como tal por la UNESCO. ¡Jalían wayúu! ¡Adelante wayuu!

Expresándome en otros términos, existe una especie de mega-apartheid entre el 1% de privilegiados y el otro 99% –estas cifras son solo aproximadas– de oprimidos y discriminados. Tal es la situación a nivel mundial, que se extiende sobre todos los países del orbe terráqueo, incluida por cierto nuestra hermosa Patria-Matria venezolana. Hemos dicho ya en muchos trabajos nuestros –pero hay que repetirlo porque se desoye y es concepto clave– que el dicho 1% está constituido por quienes disfrutan respectivamente los poderes económico, financiero, político, militar, mediático, ideológico, religioso, cultural y tecnocrático; que creen y quieren ser dueños indiscutidos del planeta Tierra y su zona de influencia en la órbita solar.

Ahora bien, toda la opinión mundial bien informada está, por lo menos debería estar, en conocimiento de que la vida humana y la de

otras numerosas especies de seres vivos está completamente desestabilizada y la existencia del propio Planeta corre serio peligro, como mínimo, a mediano plazo; motivado por la megacrisis, que no es tan reciente y hoy se manifiesta sintomáticamente en la pandemia viral, cada día más difícil de subestimar. Y desde ahora tengo que puntualizar –sin la mínima exageración– que Venezuela, después de las grandes potencias con mayor cuota de responsabilidad, es uno de los países más responsables del descalabro medioambiental, dada su interminable petroadicción y sus actuales políticas extractivistas y mineras que se radicalizan cada día.

Esto me hace recordar –gracias a mi formación profesional– la enorme importancia de los idiomas indígenas para la delicadísima temática ambiental, entre otras. El problema surge cuando queremos traducir de modo transparente e inteligente a idiomas como el warao y el wayúunaiki textos correspondientes al lenguaje político e ideológico vigente en los distintos países del mundo. No es por falta de palabras concretas o abstractas que se refieran a realidades o imaginarios inexistentes en su cultura ancestral. La antropología y la antropolingüística cuentan ahora con recursos apropiados para crear nuevos términos en número suficiente para cubrir esas necesidades. De hecho, yo nunca tenía problemas, por ejemplo, las múltiples veces que tuve que pronunciar discursos en lengua warao sobre los derechos humanos de los pueblos indígenas –ya en el siglo pasado– sin recurrir a préstamos lingüísticos a partir del castellano. El tema por discutir reside en algo más profundo. Los hablantes de lenguas indígenas –a menos que estén muy aculturados– no aceptan el significado conceptual de las numerosas abstracciones occidentales, sin desmenuzar, analizar y concretizar las acepciones de cada palabra. En esto difieren muy significativamente de los lectores u oyentes occidentales y occidentalizados, ya acostumbrados a cuestionar tales abstracciones, a veces bastante difíciles de semantizar. Veámoslo a través de un ejemplo bien elocuente para el momento actual. Examinemos brevemente el término “ecosocialismo”, que ocurre con gran

frecuencia en el lenguaje emanado de instituciones y dependencias del gobierno actual.

La mayoría de la ciudadanía venezolana –aun la opositora al gobierno actual– no problematiza el término en sí, lo considera perfectamente comprensible, esté o no de acuerdo con su pertinencia o su modo de utilización como política pública. No así el indígena, especialmente si le incumbe la tarea de traducirlo a su propio idioma; a menos que lo acepte como simple préstamo del castellano, sin necesidad de analizarlo: cosa nada recomendable a juicio de los “antigueros”, depositarios de la cultura autóctona. Ellos son celosamente analíticos en sus idiomas propios.

Vamos a emprender la operación léxico-semántica. En “ecosocialismo” está asociada la “ecología” con el “socialismo”. Pero el indígena se pone a analizar comparativamente el significado que el idioma español inocula en ambas palabras con la situación real en la que él se encuentra –con su familia y comunidad– en medio de grandes deforestaciones y devastaciones. Tales procedimientos agresivos acaban con su hábitat y lo impulsan, por presión de los propios planes gubernamentales, a dedicarse a la pequeña minería, a la extracción de oro, coltán y diamante en un ámbito laboral hostil y desfavorable para su existencia y perniciosa para su cultura milenaria. Sabemos que la misma está basada en una agricultura conquera sofisticada y muy adaptada a su medio, por lo que concluye que el vocablo compuesto “ecosocialismo” carece de sentido para el indígena, no tiene referentes reales. Motivo por el cual no está en capacidad de traducirlo ni para su propia satisfacción con el resultado; y menos aún para satisfacer las exigencias del funcionario estatal que le encargó la traducción.

Hagamos, entonces, el análisis antropolíngüístico más allá del ámbito indígena de la palabra “socialismo” y nos veremos inmersos en grandes dificultades. Pero procedamos a efectuarlo sin entrar en demasiados detalles lingüísticos, sin usar tecnicismos incomprensibles para una vasta mayoría, sin una retórica rimbombante o un verbalismo innecesario que nos desvíen de lo esencial de la temática. Al término “socialismo” le subyacen las palabras “social” y “sociedad”, a

todo lo cual se opone claramente la serie léxica “individuo”, “individual” e “individualismo”, olvidándonos por el momento de otra larga serie de sinónimos y casi sinónimos. “Socialismo” está recargado también de un buen número de formas adjetivadas, que hacen aparecer –mas también ocultan y encubren– muy serias discrepancias y contradicciones: “socialismo democrático”, “socialdemocracia”, “socialismo real” y “utópico” hasta, el colmo de los colmos, “nacionalsocialismo” o simple “nazismo”, como se instituyó en la Alemania de Hitler.

Evidentemente, el concepto “socialismo” está bastante contaminado por el flanco extrínseco y formal, a tal punto que su aplicación no resulta nada fácil desde el ángulo semántico. Pero está presente también el problema del contenido, más allá de las adherencias; las cuales se ven además muy abultadas con referencias a los socialismos “reales”, “históricos”, tales como el soviético, el chino, el cubano, entre tantos otros. Pero ¿cómo concebimos nosotros, los seres humanos, por ejemplo, una persona que podría ser yo mismo, el significado intrínseco, o inclusive íntimo, de “socialismo”?

Como individuo que soy –sin pretenderme excluir para nada de cualquier segmento o recoveco del cuerpo social– siento que el pensamiento direccionado unilateralmente hacia lo social no satisface la parte también muy importante de mi identidad que es lo personal, lo individual: sin necesidad de prohijar veleidades individualistas o burguesas, porque sé que no es el caso. Y añado enseguida que en esto los indígenas, los pueblos originarios en general, están clarísimos. Veámoslo desapasionadamente. El colectivo o un segmento del mismo no puede sentir su dolor o su alegría independientemente del pensar o sentir de cada uno de sus miembros individuales. Un pueblo no puede estar oprimido, sin que esa opresión sea sentida de mil maneras convergentes, al menos por la inmensa mayoría de sus integrantes. El discurso sobre opresión o sufrimiento de un pueblo, cuando es pronunciado desprovisto de suficientes referentes concretos, deviene pura retórica y fácilmente se vuelve demagogia.

Por ejemplo –algo que refleja al menos millares de casos análogos– cuando yo me encuentro en medio de esta pandemia desprovisto

incluso de un sueldo mínimo para sobrevivir –cinco, diez o veinte dólares mensuales no resuelven absolutamente nada– no hay posibilidad alguna para aceptar o convalidar un discurso populista apuntalado por la más meliflua de las argumentaciones políticas o politológicas, aunque vengan sustentadas por el constructo teórico más cuidadoso.

No existen lazos ideológicos posibles –ni siquiera por autoengaño voluntario– que opaqueren el despropósito en que se ha convertido mi existencia en el aquí y el ahora, por obra de la pandemia, el bloqueo punitivo y otras causas adicionales; no alegadas solamente por una caterva de burgueses y burguesitos reaccionarios, ciertos “escuálidos” que no merecen ninguna consideración, según muchos fanáticos del presente sistema de gobierno. Este no es, claramente, mi caso ni de muchísimos compatriotas –de la mayor diversidad de género, edad, nivel educativo, origen étnico, formación profesional u ocupacional– que nos esforzamos por convivir, gozando de un mínimo de estabilidad y bienestar somático y espiritual, en este hermoso país sometido a una interminable crisis compleja y pluridimensional.

Antes que nada, quiero aclarar, sin dejar cabo suelto, que estoy plenamente en contra de cualquier intervención extranjera en nuestros asuntos internos, no solo en lo militar –lo cual sería monstruoso– sino igualmente con referencia al criminal bloqueo o con esas sanciones indefendibles que tanto hacen sufrir a nuestro pueblo. Me tengo que mostrar, no obstante, de acuerdo con quienes sostienen, con buenos argumentos, que ciertos aspectos de la crisis ya empezaron a ponerse de manifiesto bastante antes de que apareciesen sanciones verdaderamente limitantes para nuestro desenvolvimiento económico. No hay por qué negar que en el seno de la propia administración pública revolucionaria hubo sus infiltrados, saboteadores, funcionarios corruptos u omisos. Tal autocrítica la practica consuetudinariamente el propio Presidente de la República, y es además un fenómeno universal. Pero había también, sin duda alguna, errores significativos cometidos por revolucionarios a carta cabal, y por motivos provenientes de las mejores intenciones y con la esperanza de avanzar en la dirección correcta. Sin embargo, errores son errores

y pueden ser graves independientemente de las motivaciones o circunstancias que los provocaron. Yo agregaría algo más, siempre con espíritu constructivo.

Me atrevo a decir que frecuentemente el hecho de dar un paso en falso con una estupenda justificación ética puede hasta originar consecuencias peores y más difíciles de corregir que otros errores o abusos cometidos con plena conciencia de que se estaba procediendo mal o de forma equivocada. Por ejemplo, una cantidad importante de estatizaciones en el campo y en la ciudad –no todas, entiéndase bien– hechas con la intención de democratizar nuestro modelo económico condujeron a una merma considerable de la producción y productividad tanto agrícola como industrial, cuyas secuelas aún las estamos padeciendo. De todas maneras, si bien no podemos ser desmemoriados, en el momento actual importa mucho más buscar correctivos viables y sobre todo soluciones verdaderas y sostenibles, antes que seguir con la manía inveterada de jurungar en el pasado y repetir errores suficientemente conocidos y por ello mismo fáciles de evitar.

Prosiguiendo con mi autoanálisis, más que posible necesaria en tiempos de pandemia y extremadamente útil para estar en paz contigo mismo y con mi conciencia, he de proclamar algo “urbi et orbi” (ante la ciudad de Roma y para el mundo); algo que siento como vital en mi semi-cautiverio presente, debido a la pandemia mas también a la falta de recursos con qué movilizarme (comprarme un pañuelo o un jabón para el baño). Hace rato hice referencia a los “revolucionarios a carta cabal”, un poquitín más arriba. Yo me considero uno de ellos; mejor dicho, sé que lo soy. Con mis aciertos y errores –con mis hermanos indígenas y afrodescendientes, no creo en la infalibilidad o la perfección ni siquiera de los seres divinos o endiosados– creo y trabajo por la transformación rápida de esta sociedad injusta, a cualquier nivel y desde cualquier ángulo que la veamos; por el desastre planetario que ya está en marcha y en menos de una generación será irremediable e irreversible, si prosiguen inalteradas las presentes tendencias perniciosas en marcha.

Concuerdo entonces, con los revolucionarios y revolucionarias que pregonan la velocidad –más allá del simple “sin prisa y sin pausa”– con la que estamos obligados a actuar sobre una realidad que muy fácilmente se presta para ser destruida –menos de cinco minutos bastarían en caso de una seria conflagración mundial– mas se hace difícilísima para ser reconstruida como debería ser. Por eso pienso que antes de enrolarnos (y enrollarnos) en un plan de lucha por una utopía –en pos de un desiderátum– luce mucho más factible lograr primero aterrizar en una alcanzable “diatopía”: una suerte de mundo en transición dinámica que haga posible la estabilización del Planeta, vitalice el medio ambiente moribundo (aquí “medio” no se refiere a la “mitad” –como equivocadamente se cree– sino al entorno que nos rodea, en el sentido del francés “milieu”) y nos acerque al “buen vivir”, “sumaq kawsay” (quechua), “anaa akua’ap” (wayúunaiki) o a cualquier otra utopía viable y ecohumanista en un mundo multiverso, lo que abarca tanto la biodiversidad como la sociodiversidad.

De verdad que la antropología es imprescindible si de veras les deseamos proporcionar un mejor futuro al país y a la humanidad. Esta afirmación tendría que extenderla a todas las ciencias sociales, con la salvedad de que la antropología le confiere un lugar adecuado al ser humano individual dentro de cualquier formación social, mientras que la sociología le da preferencia a lo propiamente social, a lo colectivo; la psicología –tal vez también la psicología social– se concentra básicamente en el estudio y conocimiento del ser humano como individuo, dado lo difícil que es definir una “psique colectiva”: suena más realista “ethos colectivo”.

Lo que definitivamente no acepto como antropólogo y como ser humano, es que me traten o nos traten como datos estadísticos, casi puramente cuantitativos, como masa popular o cuadros políticos; y ninguna de esas categorías excluyentes de la personalidad de cada uno de nosotros y nosotras. Para concretar, en este momento me encuentro en mi casa sufriendo el embate del Covid-19, el bloqueo

y toda la crisis concomitante, tratando de solucionar en parte mis problemas inmediatos.

En mi calle funciona de modo aceptable –en ningún caso óptimo– el suministro de agua y electricidad: me refiero a la Avenida La Haya de La California Norte, Municipio Petare. La recolección de basura ocurre con bastante regularidad. Cerquita de mi casa queda un ancianato, muy concurrido por la gente mayor que habita en los alrededores –de clase trabajadora, clase media trabajadora e incluso clase media profesional, ya de cierta edad– y allí se reparten almuerzos de lunes a viernes, pero con cierta irregularidad. El servicio médico depende de visitas ocasionales de profesionales de la medicina, y el personal fijo del ancianato –enfermeras, trabajadoras sociales y otras– también presenta cierta alternancia. Pero, en general, la gente es muy amable y a los ancianos les gusta utilizar sus instalaciones como una suerte de club social, para conversar, jugar dominó o a las cartas, hacer pequeñas fiestas o reuniones, algunas de ellas con algún contenido ideológico más que propiamente político. Para continuar con los servicios públicos, hay al lado de la esquina contigua a mi casa una clínica pediátrica en funcionamiento, y el módulo policial queda a una cuadra de distancia hacia la Avenida Santiago de León. Esto no sonaría tan mal; pero lamentablemente la inseguridad es demasiado grande y evidente, frente a la cual el patrullaje y la vigilancia policial son netamente insuficientes; además la mayoría de las personas no se atreven a denunciar por temor a las represalias de los malandros. El transporte público está a cargo del metro: muy cercano pero actualmente casi paralizado.

En los últimos meses el servicio telefónico de CANTV ha sido bastante regular, mas no tanto así el internet que es demasiado lento y falla multitud de veces: este no ha mejorado a pesar de las diligencias hechas por los vecinos. De todos modos, el conjunto de servicios públicos –junto a algunos proporcionados por la empresa privada– contribuyen a mejorar un poco mi muy baja calidad de vida en el monótono transcurrir del día a día. Convivo con una familia amiga –soy como miembro de la misma– y esto me asegura una

alimentación satisfactoria dentro de lo asequible; también disfruto del servicio de almuerzos del ancianato vecino, pero no me llega, jamás me ha llegado la caja CLAP, y su obtención chocaría con algunas complicaciones.

No obstante, todo este encierro tan lúgubre que fue absoluto hasta el momento de recibir –gracias a la ayuda de unas amistades– la primera dosis de la excelente vacuna Spútnik-V no significa para mí tanto, en comparación con el funesto sueldo cero, del cual hice mención momentánea al comienzo de la presente autoetnografía. Quiero ser claro, diáfano, en afirmar que jamás hubiera creído que llegaría a eso; no, y no lo merezco, ningún ser humano dentro de nuestro ancho y ajeno mundo sociodiverso se lo merece: y aquí se trata de millones de venezolanas y venezolanos. Hasta la gente más pobre de Haití, Sri Lanka o Sudán del Sur tiene ingresos por encima de cincuenta dólares mensuales, lo que excede significativamente la miseria que yo me gano mensualmente. ¡Después de haber sido Premio Nacional de Humanidades, entre otras distinciones!

No pretendo negar que la megacrisis, el bloqueo, las sanciones, el cerco inmisericorde perpetrado contra Venezuela por obra de Estados Unidos y sus aliados, dificultan en alto grado la solución – incluso parcial– del tremendo problema salarial, que depende además de una reestructuración idónea de todo nuestro modelo económico. Aun así, pienso que esta excusa –por válida que sea– no es inexpugnable y ha de ser matizada. Digo con el mayor respeto que el Ejecutivo dispone de recursos suficientes para montar largas e innumerables cadenas televisivas, fundar nuevas Misiones, organizar y realizar grandes eventos nacionales y hasta internacionales, comprar armamentos de última generación y para otros gastos que considera prioritarios. Hago este señalamiento por invitación del Señor Presidente a un diálogo amplísimo con todos los actores políticos e interesados en los temas políticos; y hacer las críticas y anticríticas sin limitación alguna. Yo estoy convencido de que abordar frontalmente el problema salarial en términos de la hiperinflación que todavía pugna por mantenerse es de altísima prioridad, que no puede

esperar hasta que esté resuelto todo el entramado de nuestra grave problemática económica y financiera. Sin una plataforma salarial aceptable para todas y todos no puede sostenerse ni la Revolución Bolivariana ni revolución alguna, y si por un milagro se sostuviera ya no sería una revolución verdadera. Aun en medio de mi depresión recesiva no intentaré ni tengo fuerzas para quitarme la vida; pero somos muchos –así me consta– quienes en medio de torturantes ensueños y pesadillas albergamos ideas suicidas que pueden devenir en realidades.

Por todo lo que he “confesado” y por mucho más, contemplo el futuro de la Patria –a corto, mediano y largo plazo– desde una perspectiva claramente pesimista, si no se hicieran por lo menos algunas rectificaciones absolutamente necesarias e inaplazables: aún estamos a tiempo pero es preciso actuar desde ya. Celebro que haya conversaciones y conatos de diálogo –incluso patrocinados por el reino de Noruega– entre el Alto Gobierno y las tan fragmentadas oposiciones, pero no observo un progreso real fuera del nombramiento del Consejo Nacional Electoral y algunos logros parciales. De resto, nadie hace esfuerzos serios en pos de una reconciliación nacional que sea extensiva a toda la población venezolana, ya que sigue predominando notoriamente la maledicencia, el odio, el ensañamiento, la coprolalia, la desconfianza, la zancadilla, tanto entre las diferentes oposiciones como en las relaciones entre el gobierno y todo el conjunto opositor y disidente. ¿Cómo me encantaría formar parte activa de este multidiálogo que se viene gestando como representante de este creciente contrapoder cada vez más organizado, en el cual participan todos los sectores y segmentos poblacionales no privilegiados!

Ya para concluir, desconfío profundamente de una iniciativa compartida entre el Alto Gobierno y sectores de la oposición más adinerada –con la bendición de todas las potencias geopolíticas multipolares– que tiene su expresión concreta en el “Proyecto de ley de las zonas económicas especiales”. Antropológicamente hablando –o “antropologando”, como diría un colega nuestro– éste me recuerda

una reedición ni tan original del neocolonialismo que nos acosa y sustentada con una argumentación muy endeble. Queridísimas y queridísimos interlocutores: ¿Aceptáis un debate de altura sobre este asunto tan delicado? Os saluda con todo y cariño y respeto, Esteban Emilio Mosonyi.

Parte III

Mi autoetnografía como indígena wayuu adoptado

He tomado la decisión de continuar escribiendo mi autoetnografía, pero esta vez en mi calidad de indígena wayuu adoptado por el gran clan Aápüshana; a lo que se agrega mi condición de “pütchipü’üi” (portador de la palabra), incluso uno de los fundadores de la organización “Pütchipü’ülii Utta” (Portadores de la palabra wayuu UTTA). Digo y afirma con merecido orgullo que somos en Venezuela y Colombia, “Patrimonio no-tangible de la Humanidad” reconocido como tal por la UNESCO. Estando aquí encerrado y aislado en mi casa, en la urbanización caraqueña la California Norte, siento la necesidad de pensar y repensar este hecho, por la formidable repercusión que ha tenido en la presente etapa de mi vida, tan solitaria.

Sé que cuento con la anuencia de mis “espíritus protectores” (taséyuu), que espero nunca me abandonen. Todos los indígenas – incluyendo a los adoptados– somos muy espirituales y nos cuesta imaginar el mundo sin esta importantísima dimensión constitutiva. Permítaseme contar una anécdota muy ilustrativa, referida al gran genio de la astrofísica Hawking, el británico Stephen Hawking, exponente principal de la teoría “Big Bang” para explicar el origen del universo. A fin de no complicar las cosas, dicha teoría sostiene –palabras más, palabras menos– que el mundo comenzó a partir de un punto minúsculo, mínimo, más pequeño de lo que cualquier ser humano

puede imaginar. Sucedió que, sin más, ese punto hizo una tremenda explosión, que a su vez originó el espacio-tiempo einsteniano. Este se ha ido extendiendo cada vez más y más, y también complejizando de manera infinita hasta poder constituir el universo –con sus astros, mas también con toditos sus demás seres– tal como lo conocemos hoy día. Y todavía se sigue expandiendo y ya no es un solo Universo sino una infinidad de Universos...

Todo esto me suena muy bonito, no muy diferente de lo que suelen ser nuestros mitos de origen y transformación de las cosas, de todo lo existente. Es una versión o visión más entre tantas explicaciones que nosotros los indígenas –guiados por nuestra inclinación al simbolismo analógico– nos acostumbramos a entretejer a modo de creaciones lingüísticas, más allá pero a semejanza de nuestros idiomas y oralidades. La veracidad no juega un papel preponderante, porque el lazo que une la palabra a su significado es de naturaleza espiritual, que metaforiza a la causalidad mas no la remplaza. Pero, en fin de cuentas, todos los seres tienen su razón de ser: y esto no es redundancia sino motivación real.

No obstante, desde nuestro punto de vista, la explicación de Hawking tendría que dar respuesta al menos a una pregunta adicional. Vamos a construir un pequeño diálogo. Hawking dice que a partir de ese punto mínimo comenzó a existir todo, incluso el espacio-tiempo.

En este momento nuestra pregunta al ilustre hombre de ciencia sería: “¿Pero cómo fue, con qué clase de motivación y por qué razón se dio, que ese puntito minúsculo surgió como lo hizo y para dar inicio a una serie complicadísima al parecer de transformaciones y transfiguraciones?”. A esta pregunta, muy justificada, nuestro científico respondería –tal como lo hizo incontables veces– con una afirmación simplísima, para nosotros inaceptable y carente de sentido, demasiado por debajo de lo que esperaríamos de una lumbarda, un pretendido genio: “Dado que el espacio-tiempo, vale decir tanto el espacio como el tiempo, comenzaron con el puntillo infinitésimo, no pudo haber un antes y un después. Por consiguiente, tenemos

que admitir forzosamente que el mundo surgió de la nada. Apareció y listo; cualquier explicación posible es irrelevante. Y se acabó la discusión”.

Por esto creemos –incluso tenemos la certeza de ello– que el mundo, nuestro universo, comenzó como manifestación de una fuerza espiritual, llamémosla Ma’leiwa, Dios, o con cualquier otro nombre. Inclusive el Big-Bang, con su punto infinitesimal, pudo comenzar de esa manera. Pero nada puede salir de la nada: ni materia, ni energía y mucho menos algo que pueda llevar un nombre. Por ello mismo, cuando decimos “nada”, ya esta nada se convierte en algo, ya deja de ser inexistente. En esto nos parecemos a los occidentales que tienen o practican alguna creencia religiosa: cristianos, musulmanes, judíos, budistas y el resto del archipiélago religioso...

Esta es la razón por la cual el papa Francisco puede ser aliado nuestro; y es un buen aliado, uno de los mejores. El Evangelio que él anuncia no se contradice con nuestras religiones y creencias. Es más bien un insumo espiritual adicional, perfectamente compatible y complementario con lo nuestro. Todo un temario apto para el tan deseado y necesario diálogo intercultural e intercivilizatorio. La diversidad es sumamente importante e imprescindible. A través de ella sabemos, nos damos cuenta de que a los seres humanos, a todos nosotros, es mucho más lo que nos une que aquello que nos separa. Nos parecemos muchísimo a la Madre Naturaleza. Como dicen los occidentales, los numerosos pueblos del mundo constituimos una gran diversidad de ecosistemas, cuyo conjunto es el Mundo, en su amplitud máxima el Universo o los Universos múltiples en número infinito, tal como lo alega la teoría del Big-Bang.

Por cierto, los misioneros católicos de la vieja guardia, la gran mayoría de los misioneros evangélicos hasta el día de hoy y otros propagadores de religiones no-indígenas, no han tenido la misma comprensión y amplitud de este gran Papa Francisco, por lo cual no han sido ni serán bienvenidos a nuestras comunidades. Se sabe que el tirano Bolsonaro utiliza a misioneros evangélicos para erradicar nuestras propias religiones y creencias espirituales, y con ello suprimir

la resistencia indígena en defensa de la tan amenazada Amazonía, no solo en Brasil sino en buena parte del Continente sudamericano.

Mas no son solamente los misioneros religiosos –con sus meritorias excepciones- quienes atentan contra nuestra espiritualidad muy superior a la occidental o de los “criollos” occidentalizados, incluso de algunos indígenas radicalmente “transculturados”. También lo han hecho, durante muchísimo tiempo, las llamadas políticas “indigenistas” de los Estados. Podemos decir: de todos los estados. Porque las políticas que inciden en la vida, la formulación de un destino para los pueblos indígenas, tiene que estar necesariamente en manos de los propios indígenas; y con el acompañamiento de los aliados, entre ellos el Estado. Además, hablar de un indígena “indigenista” es un contrasentido. Sin embargo, lamentablemente hasta los Estados llamados o autoproclamados “progresistas” suelen cometer abusos flagrantes contra su población autóctona.

En Venezuela, para ejemplificar lo dicho, se aplica mucho de lo que hemos denominado la política –para nosotros nauseabunda– de la “mano en el hombro”. Algún alto dignatario de la República se retrata con uno o más indígenas colocándolos bajo su ala protectora, para que se sientan seguros y amparados por el poder del Estado. Como si el “criollo” dijera: “yo defiendo a mis indiecitos, y así obtengo su obediencia y agradecimiento infinitos y sigue luego la chorrrera de políticas, más bien medidas aculturativas, militaristas, extractivistas, castellanizantes y otras bastante conocidas, que pueden terminar diluyendo la identidad autóctona originaria. Hasta conocemos casos de militares que recomiendan o encomiendan a sus soldados preñar a las indígenas, a fin de procrear una generación mestizo-criolla.

Cuando observamos entristecidos o coléricos, la “suerte” de los y las jóvenes indígenas acuartelados lejos de sus comunidades, listos para ser enviados en primera fila a combatir –quizás con arco y flechas– a los enemigos internos o externos de la República, no nos queda sino preguntarnos: ¿Son más peligrosos para nuestra integridad física y autonomía cultural los enemigos declarados –quienes al

menos no pretenden engañarnos– o los supuestos defensores “progresistas” que nos engatusan y confunden con sutilezas? Ante esto cabe decir: “De los falsos amigos y sedicentes protectores libranos Ma’leiwa, Dios del pueblo wayüu.

La inmensa mayoría de los pueblos indígenas queremos convivir amistosamente con los demás pueblos del mundo. Estamos conscientes de no ser perfectos –al igual que el resto de la humanidad– y que necesitamos de una interculturalidad democrática, respetuosa, multilateral, hoy más dialogante que nunca, para enfrentar juntos la temible crisis planetaria. Los indígenas que se aíslan, lo hacen en resguardo de su existencia, en defensa de su ambiente aún poco contaminado. Ellos han de ser respetados; a la vez tenemos que contribuir a que las cosas cambien y nos reencontremos de nuevo. Esto es lo que nos conviene a todos nosotros, y al casi moribundo planeta Tierra.

Actualmente, los indígenas somos –en una grandísima mayoría– muy pacíficos, mucho más pacíficos y solidarios entre nosotros mismos –y tolerantes con los criollos– que en los siglos anteriores. Admiramos la lucha armada de nuestros antepasados contra los conquistadores, pero imitarlos ahora sería nuestro exterminio.

También nos cuidamos evitando guerrear entre nuestros pueblos y sus parcialidades constitutivas: para eso estamos los “portadores de la palabra”, los negociadores que resuelven o previenen los conflictos entre las familias o a una escala más amplia. Nos gusta, igualmente, parlamentar con los gobiernos. Está claro que en un momento histórico que contempla instituciones supranacionales que pretenden armonizar las aspiraciones e intereses de todos los países y naciones, no es factible ni oportuno concebirnos como Estados aspirantes a una independencia soberana dentro otras estructuras estatales. No somos, nunca hemos sido secesionistas ni separatistas ni traidores a la Patria, ni nada de lo que se nos calumnia injustamente, amenazando incluso nuestra integridad física e identidad cultural.

Todo lo contrario: los indígenas somos en todas partes un contingente humano promotor de la sensatez, del respeto, del equilibrio, del buen vivir, del verdadero progreso acumulativo en su sentido

universal, solidario, pluralista, pacífico y profundamente intercultural. Si no me creen, vean tan solo con una mínima objetividad de lo que somos capaces en Chile, Perú, Ecuador, Bolivia, Argentina, México y toda Centroamérica. Obsérvese, asimismo, todo lo que puede emprender un pequeño número de indígenas pacíficos en defensa de la Amazonía. Además, nuestro discurso no se reduce a proteger y defender lo existente –lo cual ya es bastante– sino que promovemos proyectos transformadores del ambiente y de la sociedad; pero basándonos en la increíblemente inmensa y múltiple experiencia heredada por nosotros de los milenios pasados. Nosotros no somos ningunos improvisados irresponsables.

Sabemos cómo innovar y compartir recursos -dicho con mayor propiedad, bienes de la Madre Naturaleza- con nuestros hermanos criollos y occidentales, con cualquier ser humano capaz de actuar con honestidad y buena fe. No somos, nunca fuimos mezquinos ni excluyentes sino inclusivos: Esto lo ensayamos incluso con Cristóbal Colón –que no fue ningún descubridor– y otros conquistadores. Desgraciadamente no tuvimos éxito. Los encegueció el Mito del Dorado, otras riquezas y tesoros, algunos reales y otros imaginarios. El malhadado extractivismo contemporáneo –que se manifiesta, por ejemplo, incendiando y deforestando la insustituible floresta amazónica– revela un elementalismo destructivo que nada tiene de civilizado. Nosotros –dicho modestamente, porque también tenemos nuestros defectos– somos mucho más civilizados que ellos: somos dueños orgullosos mas también humildes de las magníficas civilizaciones amazónico-caribeñas, además de las mesoamericanas y perriandinas, más conocidas y reconocidas.

Estas reflexiones mías no son más que un abrebotas para dar a conocer el profundo significado revolucionario del diálogo intercultural. Pronto continuaremos llevando adelante este rico intercambio de ideas transformadoras. Porque todos los pueblos tenemos qué y cómo aportar. No hay futuro sin pasado ni hombre nuevo sin la experimentada humanidad ancestral y milenaria. Las ciudades inteligentes tienen que encajar en ruralidades bien preservadas. El verdadero

progreso no puede ser secuestrado por un puñado de supremacistas ególatras y privilegiados que creen ser dueños del Planeta y del Espacio. Tampoco debemos dejarnos vencer por la Inteligencia Artificial. Concluyamos recogiendo el espíritu del Oriwaka warao y del Ubuntu africano, para existir yo tiene que existir el prójimo: lo bueno y lo hermoso no admiten discriminaciones.

Intersubjetividades desde el centro. La ciudad oxímoron: matriz antropofágica y solidaria

Joanna Cadenas^{1}*

Cada ser humano es único, es un ser que se manifiesta en su socialidad; sus ideas, creencias y saberes son apuestas, interpretaciones, afectividades, jugadas intersubjetivas en el campo cultural que atraviesa, donde se hace para reafirmarse, individuarse en relación. Cada cual asiste al campo cultural con su caja de herramientas y juega el juego. Cada imaginario personal ofrece una narrativa que es parte de un muralismo coral, de una polifonía que por contrastes, secuencias, ambigüedades, quiebres o rizomas, muestran esa mirada del caleidoscopio que somos.

Partimos de la noción abierta de imaginario social (Castoriadis, 1975) como una construcción socio-histórica flexible, alimentada por el conjunto de creencias/visiones/estrategias² que comparte un grupo social y desde su carácter de “imaginarios” operan sobre la realidad. Desde la autonomía individual o colectiva, el lugar de enunciación (Padilla, 2020) es ontológico y epistemológico. Los imaginarios son *una ontología de la creación*.

^{1*} Licenciada en Comunicación Social y en Letras. Magíster en Gerencia audiovisual de la Universidad Internacional de Andalucía, doctoranda del PNFA Artes y Culturas del Sur. Profesora de la Universidad Nacional Experimental de las Artes/UNEARTE. En este estudio trabajó en el Distrito Capital.

² “Algunas reproductoras/instituidas y otras transformadoras/constituyentes”. Hernández, Francisco. Aceramiento teórico conceptual acerca de las nociones imaginarios y representaciones sociales. Papel de trabajo.

La realidad venezolana ha estado en el ojo del huracán global de modo persistente en los últimos 22 años debido a una Infodemia o sobreabundancia de información que produce una infoxicación por los excesos de opiniones desde perspectivas polarizadas y radicalizadas -la mayoría de las veces-, aunque también se han producido análisis exhaustivos, explicaciones en diversos géneros del periodismo, las artes, la literatura y las ciencias sociales, que se intensifican en cada evento, con *influencers*, *youtubers*, laboratorios de guerra y subjetividades ganadas para crear *fake news* o bulos en un contexto global caracterizado por el complejo industrial cultural y militar (Bonnilla-Molina, 2017), a su vez, en un contexto de lucha contra el Nuevo Orden Mundial Global que agita las movilizaciones ideológicas locales en las encandiladas ciudades, o promueven –justamente- el abandono de los territorios catastróficos como las mismas ciudades, poetizando las periferias más remotas.

El consumo y selección de medios de comunicación no se hace para estar informados, sino para reafirmar la propia posición política. Las verificaciones de información y las fuentes confiables son actos de fe. Confusión, desconfianza, rumores, desinformación, descolocan a los seres humanos ante la sobreabundancia de medios y redes. Asistimos a una era caracterizada por la contaminación espiritual: indigestión ante el exceso de información, opinión, publicidad y propaganda (ingenuidad sobre las funciones y límites de cada una), de múltiples relaciones líquidas a distancia (Bauman, 2017), de señalamientos hacia el ser productivo como única razón de la existencia humana (Byung-Chul, 2012), del biopoder transfundido hasta los tuétanos zombies (Rolnik, 2005). Este contexto ha fracturado y causado traumas en la sociedad venezolana que ha sido asediada desde 2003 desde todos los verosímiles e inverosímiles flancos existentes.

Para revisar, contrastar y conocer los imaginarios sociales contemporáneos en torno al bloqueo y la pandemia en las familias venezolanas, hicimos 22 entrevistas en tres estados nucleados en “La Gran Caracas” como centro urbano, capital económica, burocrática y financiera de Venezuela. Se trata de voces de la clase trabajadora

que nos constituye: 6 de Dtto. Capital, 8 de Miranda, 4 de la Guaira y 3 que han migrado a países de Nuestramérica (México, Chile y Argentina). De esta clase trabajadora, 12 son mujeres y 10 son hombres; la mayoría mujeres cabezas de familia en pleno ejercicio de sus capacidades productivas.

En cuanto a la orientación política 8 son despolarizados, es decir, que en algún momento de los últimos 20 años tuvieron una opción política definida y ahora, producto de la frustración, ya no pertenecen a un grupo político. 8 se identifican con el chavismo, sin embargo, llama la atención la beligerancia y crítica hacia el gobierno; 4 se identifican con la oposición y 2 son ingenuos políticamente, porque son niñas.

Al principio, introducimos el terreno y los conflictos para ir tejiendo la cadena de hallazgos a través de los aprendizajes y prácticas culturales potenciadoras de capacidades transformadoras, grietas existenciales, miedos y peligros latentes. Por último, se abre una condición de posibilidad para una concertación social entre venezolanos a raíz de los fracasos y las derrotas que han llevado a la despolarización, o descolocación en un territorio político fijo³.

La Gran Caracas: centros, periferias y subalternidades

Venezuela no sólo se encuentra en la periferia sino subordinada históricamente y más desde 2013, cuando se afina el bloqueo económico, diplomático y financiero por parte de EEUU en colaboración con factores de la oposición venezolana⁴ y comienza una espiral de violencia económica en todas las esferas conocida como la “guerra económica”.

³ Losada, 2016, *Datanalysis Julio 2020, Escenarios Post Covid-19: Entorno venezolano: política, economía y sociedad*, Hinterlaces: *Autodefinición política de los venezolanos*, 24.5.2

⁴ Las investigaciones históricas del profesor Miguel Jaimes sobre geopolítica dan cuenta de todas las veces que las potencias extranjeras han intervenido a Venezuela por diferentes vías; todas a causa del petróleo.

Venezuela posee las primeras reservas probadas de petróleo (618.000 millones de barriles) y las primeras reservas de oro (8.000 toneladas) del mundo; las quintas de torio (300.000 toneladas), las sextas de diamante (11.800 millones de quilates) y de coltán (15.100 toneladas), las octavas de gas (5.617 billones M3), las novenas de agua (1.320 km3), las décimo primeras de bauxita (320 millones de toneladas) y las décimo cuartas de uranio (75.000 toneladas)⁵. Venezuela fue desde 1928 hasta 1970, el primer país exportador de petróleo del mundo y hasta ahora no vendemos gasolina ni plásticos elaborados, sino petróleo crudo y gas. También tenemos hierro, zinc, aluminio. Casi 1/4 del territorio goza de costa marina: 4.000 kilómetros de playa y más terreno marino que terrestre por la Isla de Aves: allí anidan aves, corales, moluscos, peces, algas y embarcaciones. 1/3 de las 92 mil hectáreas del territorio nacional son cultivables. 2.5% del Amazonas, es venezolano. Estamos situados en el ombligo geopolítico más norte y caribeño de la América del Sur.

Así lo expresa un joven sociólogo despolarizado:

Una situación que incide en el país es que nosotros somos un país periférico en las estructuras de poder. A Crespo lo bloquearon, Medina Angarita tenía un proyecto y hubo factores externos, Chávez tenía un proyecto y no sabemos si de verdad le inocularon una enfermedad... Existen factores que juegan en contra porque su nivel de vida depende de la explotación de otros países y nos ven como fuente de recursos. El imperialismo existe: son relaciones sociales que se conforman entre élites, tienen apellidos famosos: Mendoza, Capriles, Machado ¡Y son familia! Son quienes se han opuesto de manera frontal a cualquier proceso de cambio, porque tienen unas relaciones muy vinculadas con estos factores de poder externos. Son estructuras de poder que existen de hecho, porque el mundo está estructurado así.

⁵ Fuente Comando estratégico operacional del Ministerio del Poder Popular para la Defensa del Gobierno Bolivariano de Venezuela. Infografía al chat de Geopolítica petrolera 2021.

Venezuela se ubica en el extremo norte de Suramérica y Caracas en el centro norte de Venezuela. Si la población venezolana proyectada por el INE (Instituto Nacional de Estadística) en base al censo de 2011 es de 32.985.763 habitantes, en La Gran Caracas vivimos 6 millones de humanos, aproximadamente.

Desde 2014, el flujo migratorio no solo ocurre hacia fuera del país, sino hacia el centro norte. Un agente inmobiliario en Zulia contaba que gente de Zulia y de otros estados se ha mudado a Caracas, Miranda y Valencia por la calidad de los servicios públicos. Este dato fue corroborado por profesores jubilados de La Universidad del Zulia, quienes vendieron sus propiedades y compraron en Caracas porque sostienen que la “calidad de vida” es mejor.

Una profesora universitaria de Mérida nos dijo:

De aquí sale toda la comida para Caracas. La prioridad es Caracas... se sintió, sobre todo en la época de crisis -porque ahorita no sé si nos acostumbramos o hay más plata en la calle-, pero en la época dura de falta de alimentos, la prioridad era llevarse todo a Caracas, ni siquiera vamos a decir a los estados del centro, sino a Caracas⁶.

Caracas es el centro simbólico de Venezuela, no solo por ser la capital, mezcla barrios con urbanización mantuana, centros comerciales con mercados populares, universidades con teatros, bares, conciertos, galerías, museos y festivales, carros que atacan a deportistas, motorizados anarquistas, autopistas que van hacia comercios, oficinas y parques. Es la capital del petróleo, la salsa y el rebusque. Separada de la orilla del mar Caribe debido al pulmón de 81.900 hectáreas que continúa la cordillera de la costa llamado Waraira Repano o El Ávila, decretado Parque Nacional en 1958; Caracas es un valle.

Pero Caracas no cabe en su territorio, por ello, la aglomeración territorial denominada “La Gran Caracas” abarca desde el extinto Distrito Metropolitano de Caracas (municipios Libertador, Sucre, Baruta, Chacao y El Hatillo), incluye las ciudades satélites vecinas del

⁶ Comunicación directa vía telefónica con Rosa Sulbarán 10.9.2021

estado Miranda: Los Teques, San Antonio de Los Altos, Guarenas, Guatire y Cúa, así como Maiquetía y La Guaira, del estado La Guaira.⁷ Cada estado tiene su gobernación y cada municipio, su alcaldía, cuyos cargos son electos por voto popular cada cuatro años entre sus habitantes.

La antropóloga Annel Mejías (2020) de Mérida considera que existe un “*Caracas-centrismo*”, por testimonios de profesores de la ULA, quienes ven a Caracas como una burbuja y piensan que el gobierno atenúa la crisis en Caracas: haciendo regular la distribución de las cajas del CLAP⁸, sin cortes eléctricos, protegiendo el funcionamiento del Metro de Caracas, las colas de gasolina en Caracas –que son de un día para la regulada- son menores a las de otras regiones y funcionan con monedas digitales. Apunta que existe un “*preferencialismo*” hacia Caracas, aunque a Caracas llegó primero: la dolarización.

Miranda es un estado con agricultura, ganadería, recursos forestales y minerales, pero sobre todo es la extensión urbanizada hacia donde ha crecido naturalmente la gran ciudad con su metro, autopistas y urbanismos. Tiene una larga franja costera al oeste.

La Guaira es nuestro litoral central y puerta de entrada por el Mar Caribe, tanto por vía marítima y la economía del puerto, como por vía aérea a través de los aeropuertos más importantes del país. En su estrecha franja entre la falda del Ávila y el Mar Caribe posee 83 playas de topografía irregular, oleajes fuertes, fondos rocosos y poca vegetación, pero que representan la primera opción turística de Caracas y el oeste de Miranda.

En la Guaira abundan las celebraciones rituales donde suenan los repiques de tambor, danzas, bolas criollas, peleas de gallo, palo enseñado. El repertorio de tradiciones paganas y sacras tiene en Miranda

⁷ Caracas (Distrito Metropolitano de Caracas), capital de Venezuela, estaba conformada por 5 municipios: Libertador, Sucre, Baruta, Chacao y El Hatillo, zonas urbanizadas de mayor concentración humana. Sin embargo, se planteó engrandecer el concepto hasta lo que conocemos hoy como La Gran Caracas.

⁸ CLAP o los Comité Local de Abastecimiento y Producción (son una red vecinal y una bolsa de alimentos) fundadas el 3 de abril de 2016 por el gobierno para abastecer de algunos alimentos básicos al pueblo venezolano a partir del bloqueo y la guerra económica.

y Caracas sus vórtices propios, o como dice un entrevistado, “en La Vega le cantan y bailan a cada santo”. Mientras más urbanizadas son las personas, más lejos están de las celebraciones tradicionales, de la catarsis y la comunión colectiva de los cuerpos danzantes (Betty Mendoza, 2021). Es en las poblaciones rurales y en los barrios populares donde tienen vida las tradiciones, y no, en los edificios, ni en las urbanizaciones de las clases medias y altas, más ligadas al estilo global homogeneizante de las ciudades.

Bloqueo y guerra económica

La guerra multifactorial que se vive en Venezuela desde 2014-2017 sin pandemia, 2017-2021 con pandemia, ha sido tipificada en cuatro ramificaciones principales (por Ramonet, 2018) con varios aportes al cuadro:

1. *La guerra económica y financiera* comprende el desabastecimiento programado de alimentos, medicinas y repuestos, acaparamiento, manipulación del tipo de cambio, contrabando de extracción del cono monetario por mafias del efectivo, ataque a la moneda nacional, especulación, hiperinflación inducida, bloqueo bancario internacional, distorsión del riesgo país, contrabando general y ba-chaqueo, el mayor saqueo de activos de la nación en otros países y traspasos irregulares a un equipo de opositores encabezado por Juan Guaidó (autonombraido presidente interino en una plaza pública con apoyo de EEUU), negativas por repatriar bienes de numerosos corruptos comprobados que hoy viven en el extranjero, dolarización exponencial, devaluación abismal del bolívar y persistente del dólar (Curzio, 2017).

2. *La guerra insurreccional* a través del financiamiento cíclico en dólares de guarimbas, paramilitarismo e intentos de magnicidios; ataques terroristas contra refinerías, redes eléctricas y acueductos, así como el desacato de la Asamblea Nacional (hasta 2020). La oposición no ha asistido a elecciones en numerosos llamados en los que ha podido ganar algunos escaños, calificando al CNE (Centro Nacional

Electoral) como parcializado y desconociendo los resultados, en elecciones que siempre han contado con observadores internacionales y un sistema de auditoría catalogado como sólido por expertos del mundo.

3. *La guerra diplomática* se afianzó con la declaración de Obama a Venezuela como “amenaza inusual y extraordinaria” y siguió con la agenda de una posible invasión “humanitaria” mencionada públicamente por los presidentes Bush, Obama, Trump y ahora Biden en espacios diplomáticos y con anuencia pública de gobiernos colombianos y el Brasil de Bolsonaro, le siguen los vetos migratorios, el embargo comercial, acoso en foros internacionales y exclusión de los mismos. El mismo presidente Trump puso precio a la cabeza del presidente de Venezuela Nicolás Maduro, a fin de que fuera entregado o secuestrado en el extranjero.

Y 4. *La guerra mediática* promovida por expertos en guerra psicológica y propaganda encargados de avalar la descontextualización, el falseamiento de hechos y de fuentes, el desbalance en el uso de las fuentes, el anonimato, el efecto contaminación, la presentación de opiniones como hechos, la reiteración de las mentiras (efecto Goebbles), el desequilibrio informativo, la manipulación de cifras, la propaganda negra, la difusión de agendas políticas mediante efecto cascada, la maximización/minimización, la calificación/descalificación, la degradación de figuras, la manipulación de la realidad y la invisibilización de la participación del poder popular (Britto García 2005, 2008, Bigott 2005, Herrera 2007). Esta guerra sucede en mayor o menor grado en todo el campo cultural mediático: nacional, internacional, oficialista, opositor, privado, público; llega al grado máximo en las corporaciones transnacionales y a un grado mínimo en algunos medios alternativos y comunitarios independientes.

Estamos ante un Estado paranoide porque ha sido continuamente atacado. El gobierno ha respondido con la Asamblea Popular Constituyente (2017) que acabó con unas guarimbas extremadamente violentas y que deja un saldo de reclamos a los Derechos Humanos, ha convocado a todas las elecciones del cronograma electoral, se salió de la OEA, el Plan de Reconversion económica ancla la criptomonedera

Petro al precio del petróleo y el oro (2018) aunque mantiene el salario diluido, ha creado medidas de protección social, como la entrega de bolsas de alimentación CLAP (Comités Locales de Alimentación Popular), ha mantenido una política de financiamiento directo a los ciudadanos con bonos a través del sistema del carnet de la Patria, ha entregado 3.800.000 casas de la Misión Vivienda, arregla urbanismos a través del programa Barrio Nuevo Barrio Tricolor, entre otras medidas.

Recientemente, el gobierno ha sacado dos leyes que han generado críticas desde las filas del mismo chavismo: la Ley Orgánica sobre las Zonas Económicas Especiales y la Ley Antibloqueo (Britto García, Curzio, 2021⁹) que preocupan por el extractivismo del arco minero y la flexibilidad con la inversión extranjera sin control.

Para enfrentar las batallas electorales y multifactoriales, se trabaja en el fortalecimiento del PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela) que se ha transformado en una herramienta de atención popular, articulando los vínculos CLAP - UBCH (Unidades de Batalla Hugo Chávez).

En el escenario diplomático, el gobierno y la oposición se han sentado en numerosas mesas de diálogo con colaboración de los gobiernos de Noruega, México, Barbados. Mientras asistimos a una mutación en política (2021): hay una creciente despolarización producto de las derrotas y fracasos de las prácticas políticas tanto del gobierno como de las oposiciones. Además, en este momento de la coyuntura, el proyecto económico de país de los sectores poderosos extremistas enfrentados es posible que sea el mismo: extractivista, desarrollista, neoliberal, dependiente.

Aquellos tiempos

En tiempos de la posmodernidad, la consolidación neoliberal, el corporativismo, las privatizaciones, la globalización, el consumismo,

⁹ Luis Britto García (2021) “Proyecto de Ley Antibloqueo”, 3 de octubre, www.aporrea.org y (Mayo 8, 2021) Maquilas y zonas económicas especiales <https://ultimasnoticias.com.ve/noticias/opinion/maquilas-y-zonas-economicas-especiales-luis-britto-garcia/> Pascualina Curzio en www.quinceyultimo.ve

el desarrollismo, el neocolonialismo salvaje, la idolatría por los medios de comunicación, la exaltación del hedonismo, la muerte de la utopía, la muerte de la izquierda y el fin de la historia, curiosamente en Venezuela en 1999 gana las elecciones Hugo Chávez Frías (1999 - 2013), un militar de la aviación que se atrevió a dar un golpe de Estado en 1989 al presidente de entonces, Carlos Andrés Pérez.

Chávez convoca una Asamblea Nacional Constituyente que crea la nueva Constitución (CRBV-1999), nombra un presidente para PDVSA (Petróleos de Venezuela SA) y los gerentes con respaldo de los EEUU montan un paro petrolero que paraliza al país por tres meses (diciembre 2002 – febrero 2003), sale ileso y se atornilla por el apoyo de las organizaciones sociales.

Construyó un gobierno que subió a las barriadas populares con novedosas estrategias de transformación social llamadas “misiones sociales”, dio créditos, fundó más de 43 universidades, propuso un proyecto de país socialista en: el Libro Azul, el Proyecto Nacional Simón Bolívar Primer Plan Socialista del Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007–2013, el Plan de La Patria Segundo Plan Económico y Social de la Nación 2013-2019. Apoyó un mundo multipolar y multicultural con la creación de Petrosur, el ALBA, la CELAC, Telesur, entre otras acciones. En la OPEP negoció un sistema de bandas que permitió que el petróleo estuviera siempre en alza. Convocó a elecciones y referéndums, y tanto el PSUV como el Gran Polo Patriótico -una colisión de izquierda identificada con el chavismo- han seguido ganando la mayoría de las elecciones desde entonces. Chávez fue atacado por los medios de comunicación, las burguesías Latinoamericanas y los países de la OTAN durante todo su gobierno.

Para un concejal del PSUV, la principal causa de la crisis es el bloqueo económico y financiero que produce el bajo poder adquisitivo:

el Estado no percibe los recursos que requiere la sociedad. Recordamos con Chávez que el comandante hacía el **presupuesto de la nación** en base a 50 o 60\$ el barril de petróleo y resulta que llegaba un momento que el petróleo llegó a casi 120\$ por barril y de paso

teníamos una producción de 3 millones de barriles diarios. Ahorita no llegamos a 900 mil barriles de petróleo y es muy bajo el costo del petróleo venezolano, sin embargo, no sabemos cómo se ha hecho tanto. Continúa la producción de viviendas de la Misión Vivienda y se han entregado más de 3 millones. En cuanto a la fuga de capitales, se nos infiltró mucha gente con Cadivi; el Estado entregó dólares y lo dejaban fuera, no lo invertían aquí. La inversión social se mantiene, eso permite que se atienda al pueblo ante el desabastecimiento y el acaparamiento, la inflación inducida, la dolarización de la derecha a través del dólar paralelo que ha deteriorado nuestra moneda nacional y nuestro poder adquisitivo. El pueblo venezolano conoce estas causas, porque si no, no siguiésemos ganando elecciones. A pesar de las rabias que tienen algunos habitantes contra el chavismo, pero más contra la derecha venezolana que ha entregado los bienes e intereses de la nación al imperio y dolarizado la economía; por esa situación el pueblo sigue estando al lado de la revolución bolivariana.

Sin embargo, tales medidas pasan desapercibidas para un profesor universitario de 56 años: “la situación actual me parece bastante delicada sobre todo por la inacción del gobierno. Por ejemplo, el silencio ante: la falta de servicios públicos, la inflación, la dolarización y que el gobierno no hace nada”.

Cuenta una comerciante de Petare:

Iban a poner un sistema de gas directo y con la muerte de Chávez muchos proyectos se pararon. Chávez tenía planeado una terraza que iba a conectar el metro con esa calle, al morir Chávez eso se paró y tenían planificado un mega terminal, también se paró.

Así lo recuerda un joven de La Vega,

Con Chávez había una sobreabundancia de recursos y eso daba para que apoyaran cualquier cantidad de proyectos. La organización partía de los proyectos que te aprobaba el Estado. Ahorita como no hay recursos la gente se organiza para sacar el basurero, el gas, el CLAP... la sobrevivencia.

Entrevistados

Familia	Ubicación	Hecho
1) M	Edo. Miranda. La California, zona clase media.	M = Adulto mayor de 83 años, intelectual, profesor universitario jubilado con estudios postdoctorales y solitario. Opositor. Entrevista el 12 de julio de 2021
2) V	Caracas, Dtto Capital, parroquia La Vega; barriada popular y Chacao; zona clase media.	V1 = Mujer 42 años, madre soltera en concubinato, licenciada y artista. Despolarizada. Entrevista 7 de junio 2021 V2 = Mujer de 33 años, madre soltera. Licenciada y magíster, docente y yogini. Despolarizada. Entrevista 15 de junio de 2021 V3 = Hombre de 43 años, licenciado con maestría, soltero, comerciante, deportista, escritor. Despolarizado. Entrevista 18 de agosto de 2021
3) DLC	Petare – Horizonte, zona clase media, familia popular.	DLC1 = Madre de 50 años, dominicana, orientadora espiritual, peluquera, cocinera y sanadora. Chavista. Entrevista el 13 de julio de 2021 DLC2 = Adolescente de 16 años. Opositora. Entrevista el 13 de julio de 2021.
4) C	Edo. Miranda, El Marqués – Chile - Argentina – México; clase media.	C1 = Hombre de 56 años con doctorado. Padre de dos hijas. Chavista. Entrevista 12 de julio de 2021 C2 = Mujer de 45 años en Chile. Madre y Licenciada con maestría. Despolarizada. Respuestas WhatsApp 18 de julio de 2021 C3 = Mujer de 56 años en México, madre, artista y sanadora. Despolarizada. Respuestas WhatsApp 28 de julio de 2021 C4 = Mujer de 75 años en Buenos Aires. Madre. Profesora universitaria jubilada con estudios postdoctorales. Chavista. Respuestas WhatsApp 27 de julio de 2021
5) B	Edo Miranda. Horizonte; zona clase media, familia popular	B1 = Mujer de 45 años, madre colombiana, limpiadora. Chavista. Entrevista el 14 de julio de 2021. B2 = Hombre de 59 años, padre colombiano, pule carros. Chavista. Entrevista el 10 de julio de 2021. B3 = Mujer de 27 años, asistente administrativa, madre soltera. Despolarizada. Entrevista el 16 de julio de 2021. B4 = Niño de 9 años. Entrevista el 10 de agosto de 2021.

		A1 = Mujer de 46 años, activista comunitaria con 3 hijos, cría 2 más. Estudió Gestión social en la UBV. Chavista. Entrevista el 22 de julio de 2021
6) A	Edo. La Guayra Anare; familia popular	A2 = Hombre de 22 años, estudiante de medicina y músico del Sistema de orquestas Simón Bolívar. Padre y esposo. Chavista. Entrevista el 24 de julio de 2021 A3 = Hombre de 47 años, pescador, agricultor, albañil y padre. Despolarizado. Entrevista el 23 de julio de 2021 A4 = Madre de 37 años, licenciada, deportista. Opositora. Entrevista el 23 de julio de 2021
7) E	Dtto. Capital, La Hoyada; familia popular	E = Hombre de 33 años, técnico liniero en telecomunicaciones y mototaxi, con 3 hijos. Despolarizado. Entrevista el 25 de julio de 2021
8) N	Edo. Miranda, Horizonte; clase media	N = Mujer de 45 años, abogada con 3 hijos y compañero. Opositora. Entrevista el 16 de agosto de 2021
9) R	Dtto. Capital Av Victoria; clase media	R = Profesor universitario de 52 años, Licenciado. Opositor. Respuestas WhatsApp 28 de agosto de 2021
10) P	Dtto Capital Macarao, Clase media	P = Concejal PSUV, político chavista de 43 años, con dos licenciaturas. Ha sido electo concejal Metropolitano 2013-2017 con mas de 90 mil votos. Ahora es concejal municipal. Respuestas WhatsApp 27 de julio de 2021

Nota: Se tomaron en cuenta algunas entrevistas y el sentido global de todas. Sin la experiencia completa no se tendría una aproximación tan compleja. Agradecemos a todos los entrevistados por sus testimonios y su tiempo.

Biopoder y sindemia

La vivencia de la pandemia Covid-19 se experimenta de acuerdo a las creencias culturales y a las condiciones de atención a la salud de cada país (Clarac, 1996). Desde la perspectiva de la bioética, se nombra al Covid-19 como una “sindemia” (Singer, 1990) en virtud de sus implicaciones sociales, económicas, políticas y psicológicas. Como jugada en el tablero del biopoder, nos encontramos con estrategias de sujeción de los cuerpos en la “era farmacopornográfica” (Preciado, 2008).

Según la Comisión Presidencial para la atención del Covid-19 en la semana 77 en Venezuela (1ra semana septiembre 2021) desde que comenzó la pandemia se han presentado hasta la fecha 336.088 casos, 96% se han recuperado y 4.039 fallecido. El informe concluye que 97% de los pacientes han sido atendidos por el sistema público nacional de salud y 3% han sido atendidos en clínicas privadas. Se estima que para la fecha un 30% de la población ha recibido vacunas provenientes de China y Rusia¹⁰.

E: “A raíz de esta pandemia bajé ingresos de mil a cincuenta. Tengo que rasguñar para satisfacer un poco las necesidades. Tienes que suplantar una cosa con la otra”.

V1: “Semanalmente nos enteramos de casos de gente que perdió todo lo que ganó en la vida porque le dio Covid-19 y se metió en una clínica privada. Cantidad de crowdfundings que llegan a la semana...”.

DLC1: “Ya teníamos problemas con los hospitales, ahora no dejan pasar los medicamentos por el bloqueo; nada justifica que en plena pandemia no dejen entrar las medicinas”.

C2: “La pandemia fue un oxígeno para el gobierno porque: no tengo gasolina por el bloqueo y por todo lo que está pasando con la industria petrolera. No tengo transporte, no le pago a los maestros ¿cómo hago con estos muchachos? Vino la pandemia: un solo caso de coronavirus y se paraliza el país. Porque necesito espacio ¿cómo hago yo con toda esta gente en la calle? Los maestros que se queden en su casa, obvio: no les pago. Las escuelas públicas se están cayendo, esa infraestructura no se puede sostener si no le metes plata. Los maestros están muriéndose de hambre. Entonces ¿qué viene a ser la pandemia? un lugar político también. Es un tiempo al que no se han podido dar respuestas”.

¹⁰ <https://covid19.patria.org.ve/etiqueta/comision-presidencial-para-el-control-y-la-prevencion-de-la-covid-19/>

Matrices	Imaginarios
Autosecuestro / Distanciamiento	M: Soledad. Trabajo como terapia. Esperando vacunación.
	P: Protocolos de bioseguridad.
	DLC1: Ningún sistema de salud estaba apto para recibir tantos enfermos.
	P: Llevar a los enfermos a centros de atención pública. C3: Agradecimiento a la pandemia por estar en casa, meditar, reorganizar, compartir en mi familia, tener tiempo libre, aburrirse.
Nuevas aproximaciones	P: Videoconferencia. Bioseguridad.
	P: Convivir con el virus muchos años más.
	B4: Tomas de té y guarapos.
	P: Habitantes heróicos. Comités de salud. Consejos comunales. Consentir a nuestra gente.
Solidaridades	DLC1: Regalo de alimentos. Si yo te ayudo, yo me ayudo.
	V1: Crowdfundings
	P: Elementos de resistencia desde el Estado: CLAP, bonos.
Sindemia	P: El mundo se paralizó. Ataca al sistema social. Producir para subsistir.
	E: Suplantar una cosa por otra. Rasguñar ingresos, desmejora del poder adquisitivo.
	V1: Bancarrota, endeudamientos. Oxígeno para el gobierno. Paralizó estratégicamente al país. La Pandemia es un lugar político.
	V2: Existencia de centros de atención primaria.
	R: Tiempo sin respuestas.

La casa como universo: el bloqueo en la piel

La casa ante la pandemia y el bloqueo se convierte en la ciudad, accedemos al universo a través de las ventanas. Así lo expresa C1:

En una cuarentena lo doméstico se vuelve el escenario principal. Hemos dedicado el tiempo a reparar la casa, a perfeccionarla, hemos recuperado espacios, y esos espacios se han vuelto nuevos puntos de disfrute, sobre todo los jardines; haberlos reconquistado para el uso y para la siembra.

El distanciamiento de la ciudad en pandemia acercó internamente a las comunidades. El papel de las mujeres en la organización social agencia el cuidado de los espacios y de la vida basado en el apoyo entre pares, las solidaridades, trueques, supervisiones, intervenciones de mediación, refacciones colectivas, asesorías, sanaciones, intercambio de saberes, regalos, que indican una territorialización afectiva del cuidado de la calle como extensión de la casa.

Servicios

	Anclajes	Imaginarios
Servicios		C4: Tarifas más económicas que en el resto del mundo.
		E: Empresas por el piso, sin recursos.
		C2: Servicios inestables.
		B4: Qitan el internet para pagarles para que lo repongan: mafias.
		X: Servicios mejores en Caracas que en otros estados.
	A1: Uso de servicios privados, ante deterioro de los públicos:	privatización indirecta.
	P: Dependientes de la importación de repuestos.	
Agua	DLC1: Bloqueo y boicot de importaciones.	
	P: Ataque cibernético al sistema eléctrico.	
	C1: Gran subsidio de tarifas.	
Gas	C1: El agua venía por tuberías desde el Avila, recanalizaron y nos pegaron del sistema Tuy. Empeoró.	
	P: Profundización de las mesas técnicas de agua.	
	DLC1: Racionamiento.	
	A1: Mujeres organizadas. Diversificación de vías de pago. Carencia de efectivo. Retardo en el servicio. Servicio sorpresivo.	
	P: Intermediarios que cobran (por uso del punto de pago). Saboteo interno por corrupción y mafias. Evitar y erradicar mafias.	
	P: Organización territorial. Creación y funcionamiento de mesas técnicas de gas vinculadas a la organización CLAP – UBCH. Carencia de aditivos por bloqueo. Estados mayores del Gas. Dificultades para conseguir gasolina. Flota de camiones de distribución dañada. Empoderamiento de transportes comunitarios en la distribución.	
	V1: Escases. Gente cocinando con leña.	

C1: “Hablar de las tarifas en Venezuela es un absurdo, porque los precios de los servicios en Venezuela no son tarifas, son un gran subsidio”.

E: “Quisiera que esto mejorara, yo soy técnico en telecomunicaciones y yo soy de la juventud que va a salir a echar para adelante. La CANTV es un monstruo en Latinoamérica, no hay una empresa como esa y como la Electricidad de Caracas también; son grandes industrias y están bastante deterioradas a raíz del bloqueo. No sabemos ni qué es lo que pasa, pero pasa algo que tiene las empresas por el piso, por lo tanto, yo no tengo trabajo porque las empresas no tienen recursos”.

V1: “Yo tengo un tanque, tengo el privilegio del tanque. 10 escaleras más arriba no llega el agua, yo estoy más abajo y estoy en privilegio, por la sencilla razón de que la tubería no llega hasta allá”.

A1: “El teléfono que usamos es móvil, no hay CANTV. Sufrimos por el agua porque la bomba se nos daña, ahora dependemos de un pozo y una bomba. Gracias a Dios tenemos el río cerquita, pero los que no pueden ir al río tienen que pagar 5 o 6 dólares la llenada, un dinero que una no tiene”.

P: “Hidrocapital a veces requiere de implementos para arreglar las bombas, arreglar las plantas de distribución, y resulta que debido a que son productos importados, se les dificulta”.

Gas

P: “Se han profundizado las mesas técnicas de agua, que son las más antiguas. Las mesas técnicas de gas ahora son el Estado Mayor del Gas que se está constituyendo como el CLAP para que directamente se organicen en el territorio y así tratar de erradicar las mafias... Se evidencia en la Av. Morán, donde conseguimos cilindros de gas a precios de hasta 6\$. En la parroquia Antímano, con 199 consejos

comunales tenemos un solo precio. Antímano tiene dos modos de distribución, teníamos tres, pero resulta que producto del bloqueo, gran parte de los camiones de las distintas plantas PDVSA Gas Comunal ya no se dan abasto, ya no tienen la cantidad de camiones necesarios. De hecho, nosotros tenemos la EPS Antímano-Gas y tenemos los comunitarios que las comunidades proponen para mejorar la distribución. Debe estar oscilando entre un mes o un mes y una semana; mejora la distribución y aparte disminuye los costos, evita y erradica las mafias”.

V1: “Durante la pandemia hay escases y desapareció el gas, se veía mucha gente cocinando con leña”.

Movilidad

Anclaje	Imaginarios
Movilidad	E: Préstamo de moto para trabajar. Solidaridades y explotación.
	C3: Robo de vehículos.
	V1: Carros parados por falta de repuestos o dinero. Incapacidad para importar repuestos. Carros viejos y destalados. Repuestos de mala calidad y costosos.
	V1: Deterioro del Metro de Caracas: haciamiento, accidentes, cortes de luz sorpresivos, retrasos, pocos vagones. Fue un sistema humanista, ya no.
	C1: Colas de un día o más para poner gasolina regulada.
	A1: Escases de transporte público.

E: “Me prestan una moto para que trabaje. Me robaron un carro hace poco y tengo un carro parado desde hace un año y con los dólares que gano es preferible comer que gastar todo en repuestos”.

V1: “El bloqueo ha afectado nuestra vida en todo. Primero ver el deterioro de las estructuras de lo que mueve una ciudad, ver el deterioro del Metro de Caracas. Tenía unas características muy valiosas como sistema de transporte humanista; ahora, no sabes si te montas

cómo sales por el otro lado. Eso viene desde el bloqueo porque no tienen capacidad de traer repuestos. Luego el deterioro del sistema de transporte en general, algunos transportes se mantienen y están muy deteriorados. Tú no ves carros nuevos. Y los vehículos personales: carros parados, destortalados, no hay repuestos. Pasamos varias oleadas con el tema de los repuestos. Ahora es súper caro, ya de pronto sí se consiguen que si de China, de no sé dónde, pero ultra caros. La movilidad de un país que mueve a la ciudad, a los niños; el sistema de transporte es fundamental para la calidad de vida”.

A1: “El transporte para Anare está pésimo, si existen 2 ó 3 camionetas es mucho”.

C1: “Hacen la cola de gasolina en grupo, porque hay que pernoctar y es de 24 horas o más”.

Participación y programas sociales

Los programas sociales como reparación a las deudas sociales por parte del gobierno han generado una articulación entre políticas públicas y participación social que todavía brinda enseñanzas al tejido social, convivencias que producen acercamientos entre factores politizados y despolitizados en escenarios comunitarios que son claves para la regeneración del tejido erosionado por la polarización.

La propuesta del Estado comunal es una herencia del presidente Chávez en el ámbito de la participación política interna -experimento y herramienta- que sirve para el empoderamiento de liderazgos locales. No es una solución en sí misma, sino un aporte a la participación social.

Anclajes	Imaginarios
Alimentación	E: Privilegar el gasto en alimentos. A1: Organización de mujeres empoderadas en la distribución del CLAP, por calles. V2: Solidaridad vecinal para la distribución e información. P: Ante la caída del salario, la inflación inducida y el bajo poder adquisitivo, surge la bolsa de alimentos CLAP. P: El CLAP no es la solución a los problemas económicos, pero ayuda.
	V1: Un país que casi no produce alimentos. Gente que prefiere no recibir el CLAP, se salen: "bolsa de hambre". La meta es no depender para nada de esa bolsa ni de nada porque limita. Importación de alimentos de dudosa calidad. Llegan carbohidratos procesados, nutricionalmente insuficientes.
	V2: Verificación del lugar de residencia para obtener la bolsa.
	V2: Privilegios en la asignación: de familias grandes, adultos mayores y/o enfermos sobre personas solas o jóvenes o muy productivas, de propietarios sobre inquilinos, de chavistas sobre no chavistas.
	V1: Puede interpretarse como: política de guerra, de contención, política de control.
	P: Algunos comedores populares siguen funcionando (en Antímano 35 de 209).
	P: Reciclaje.
	P: Obsolescencia y pauperización del parque automotor de recolección.
	P: Creación de Mesas Técnicas para la Recolección de Desechos Sólidos. Congreso sobre reciclaje con participación de las 22 parroquias de Caracas.
	P: Organización desde las bases, desde las comunidades, desde las calles, desde los consejos comunales. Los desechos no solamente dependen del gobierno nacional o del gobierno municipal, es un tema de todos. Promover cultura del reciclaje. Creación del Estado Mayor para el Reciclaje.
Desechos	V2: Familias que viven de la basura, en la basura.
	C1: En las urbanizaciones el servicio se percibe mejor que en las barriadas donde hay basureros de acopio. Los vecinos de las urbanizaciones se avisan cuando viene el aseo para sacar la basura.
Viviendas	P: Van 3.800.000 viviendas de la Gran Misión Vivienda Venezuela.
	P: Barrio Nuevo Tricolor y Venezuela Bella asumen el embellecimiento de la ciudad.

	P: Sistema de subsidios directos mediante bonos por sectores distribuidos mediante la plataforma Patria.
Programas sociales	P: Las bases de misiones atienden a los sectores más vulnerables.
	P: Organización para activar programas sociales: Municipio - Parroquias - Comunas - Consejos comunales - Equipo CLAP - jefes de calle - vecinos.
	M: No confiar en la continuidad de las misiones como si fueran inacabables.

Alimentación

B3: “Con la llegada de la pandemia, tuvimos ese año pidiendo ayuda, literal. Así que si nos decían: aquí tengo una harina de maíz, aquí tengo una bolsa, íbamos a buscar eso. En ese momento fue el CLAP el que nos mantuvo ahí”.

Desechos

P: “Se está planteando en la recolección de desechos sólidos lo que tiene que ver con el reciclaje porque resulta que por el mismo bloqueo, las cantidades de camiones o parque automotor de recolección de desechos sólido de SUPRA no se da abasto para la ciudad capital, por eso se está trabajando desde las METRAS que son las Mesas Técnicas para la Recolección de desechos sólidos. Se está haciendo en este momento un congreso con participación de las 22 parroquias de Caracas, para que los habitantes capitalinos, desarrollem una cultura del reciclaje y cambiar esa cultura de botar todo en la calle, como que si fuera algo normal”.

V2: “Quitaron el basurero que había arriba, todo el mundo se alegró, pero el basurero de abajo no se da abasto, pueden pasar dos o tres veces al día pero igualito se llena y hay personas que viven de la basura. Incluso te quitan la bolsa de basura antes que tú llegues que

para revisar qué consiguen, y es una nueva forma de vida; puede ser producto de la crisis pero también de un conformismo muy fuerte”.

C1: “El servicio de aseo urbano tiene dos años de gran eficiencia. Pasan una vez por día o un día por medio, siempre pasan”.

Programas sociales

P: “Tenemos 63 mil familias en Antímano, en las que tenemos 6 bases de misiones que atacan los sectores vulnerables, donde además tenemos los Comités de Salud y Barrio Adentro, que también apoyan para atacar los planes de alimentación. Son 10 mil familias que se atienden por bases de misiones de las 63 mil que tenemos en la parroquia Antímano y todos en plena coordinación desde el municipio bolivariano Libertador”.

La utopía del Estado comunal

En el contexto de la guerra económica, el bloqueo y la pandemia, el proyecto de construcción del Estado comunal podría ofrecer mecanismos de empoderamiento social para enfrentar al aparato burocrático y cultural en aras de communalizar algunas vías de acción conjunta.

P: “Los 335 municipios del país están en una situación muy difícil producto del bloqueo. El municipio sería un órgano coordinador de las ciudades comunales, de las comunas que en primera instancia coordina con las parroquias y con los habitantes del municipio. El municipio tiene que transferir competencias a las ciudades comunales que ya están establecidas como ley orgánica. Si en los municipios se escapan de eso, vamos a seguir dependiendo de un alcalde o alcal-

desa y equipo legislativo cuyos recursos no van a alcanzar. La recaudación fiscal tampoco va a permitir hacer presupuestos donde el municipio pueda desarrollar las políticas en el tema de los servicios. Por eso es que hay competencias que hay que empezar a transferir hacia el poder popular, porque no nos damos abasto con los recursos. Los municipios tienen una carga salarial de casi el 70% u 80%, a pesar de que los salarios están muy por debajo de la realidad económica que requiere la sociedad, percibimos a los municipios en el futuro como un órgano que debe amoldarse a la realidad de los tiempos que estamos viviendo”.

Anclajes	Imaginarios
Aparato burocrático	P: El municipio debe cohabitar y convivir con las comunas y las ciudades comunales. Estamos en un proceso de transformación.
	P: Condición de rango constitucional del poder regional = gobernaciones y asambleas legislativas y poder público municipal = alcaldes y consejos municipales (CRBV Art.136).
	P: La communalización se encuentra en el segundo Plan Socialista de la Nación. Se encuentra en discusión la Ley Orgánica del Parlamento Comunal Nacional. Nueva geometría del poder. El municipio sería un órgano coordinador de las ciudades comunales y de las comunas. El municipio tiene que transferir competencias a las ciudades comunales. La comuna es parte de la tercera fase del proyecto nacional Simón Bolívar: el socialismo.
	P: Estamos en un proceso de construcción de ciudades comunales. Las ciudades comunales no van a cambiar al municipio.
	P: Transferir competencias al poder popular porque no alcanzan los recursos. Los municipios tienen una carga salarial de casi el 70% u 80% del presupuesto.
	P: Confianza en la mancomunidad de comunas que convirtieron a China en un país potencia.
P: Consejos comunales - comunas - ciudades comunales - federaciones - confederaciones - Parlamento comunal = Estado comunal.	
P: Economía autosustentable que no dependa de la economía tradicional capitalista. Es una necesidad histórica que cambiamos la doctrina burguesa: es la opción a las crisis del capitalismo.	
V3: Cuidar que no sea el líder que sigue la línea del partido o la lideresa que maneja una mafia quienes tomen decisiones. Cuidar engranajes de la democracia participativa.	

Engranaje social	P: Autosustentabilidad, economía sustentable. Cooperativismo. Asociaciones socio-productivas.
	P: El trabajo del poder popular no es asalariado.
	P: Nuevas formas de distribución y producción en la nueva geometría del poder. Los habitantes deben empoderarse de sus territorios.
	P: Los conquistadores y productores rurales comunalizados pueden entrelazar mercados: lo que produce una comuna con la otra. Abaratar los costos al reducir las cadenas de distribución.
	P: Comunalización de los mercados en base al trueque, en base a emprendimientos, en base al cooperativismo nos llevaría a cambiar las prácticas cotidianas y a mejorar la situación económica.
	V3: El principio de la democracia participativa debe ser sustantivo. Que la gente identifique sus problemas, genere sus soluciones y empiece a actuar. Generar soluciones desde la comunidad.
	V3: Construir un plan económico desde potencialidades y necesidades.
	V1: El liderazgo de las mujeres se basa en que: están bien dispuestas, trabajando y sienten placer ayudando.
	V1: No se naturaliza la pobreza, la basura, la violencia solo se sobrevive dentro de la escasez: se ignora para sobrevivir.
	V1: Identificación desde la maternidad / paternidad para dialogar. El cuidado de los hijos como principio de acción social.

V3: “No solamente: “yo quiero industrialización, monocultivo, agrotóxicos, pesca de arrastre”; que el pescador artesanal tenga su espacio, que la ecología tenga su espacio. El calentamiento global requiere de conocimiento, es una realidad (Que el plástico es una eágada y tenemos miles de kilómetros de playa que se están contaminando cada día) y tomes unas acciones para proteger un potencial económico que lo estamos dañando. Que tenemos el Avila y nos genera cantidad de pozos de agua dulce con afluentes que pudieran ser ríos limpios de piscicultura, de ecoturismo, de deportes. Para eso se necesita cultura ecológica y eso es educación. Si cierras las escuelas, no le pagas a los maestros ¿cómo vas a obtener eso?”.

V1: “Ellas son mujeres muy politizadas, entienden todo el tema laboral adicional a su carga familiar como un placer. Varias dijeron

que su placer era ayudar. Y se sienten muy comprometidas con esta comunidad. Somos madres, yo me identifico mucho desde la maternidad, es el lugar desde donde siempre siento que podemos dialogar. Sabemos lo que significa el cuidado de nuestros hijos y reconozco en todas las mujeres esa cualidad que somos reproductivas, que tenemos hijos, tenemos responsabilidades, amamos; el amor de una madre sea como sea, bajo los parámetros culturales que sean, es una cosa especial y difícil. Entonces desde allí siempre me identifico con las mujeres de La Vega, de sus maternidades, de cómo llevan adelante sus hijos en medio de tantas dificultades”.

Adictos al dólar

Imagínese que es un día cualquiera en su país y ya es hora de salir a comprar alimentos, pero no tiene efectivo porque casi no hay efectivo en todo el país. Imagínese que desde hace varios años todos los precios suben, suben y suben, y suben tanto, que el gobierno cada cierto tanto debe quitarle ceros a la moneda nacional (El 1/10/2021 quitó 6 ceros). Como todo sube tanto, los mejores precios están en los mercados populares donde no hay puntos de venta y solo aceptan efectivo. Imagínese que su moneda casi no tiene valor, que su sueldo esta devaluado, es decir, su fuerza de trabajo tiene poco valor y en el mercado popular obtiene ofertas si lleva dólares, eso sí: de baja denominación y en buen estado. Imagínese que cuando logra ganar algunos dólares –porque casi todo el mundo gana en dólares haciendo piruetas mágicas- y va al automercado corporativo, le dicen que no tienen vuelto y que debe gastar el billete completo o no compra... Imagínese que va a comprar un repuesto para su carro y la semana pasada costaba 40 dólares, pero esta semana ya cuesta 55 dólares y la relación entre su moneda y el dólar no ha fluctuado en estos días, es decir, que se devaluó el dólar también. Y es sorprendente porque en el mundo entero el dólar es una moneda en crisis que se basa en el

capitalismo de guerra, y por ello, algunos gobiernos están intentando deshacerse de ella.

Imagínese que el dólar es la moneda del país con el mayor ejército del mundo y que sus gobernantes han amenazado con una posible “invasión humanitaria” porque les resulta que su pequeño país “subdesarrollado del tercer mundo” es una amenaza inusual y extraordinaria: e imagínese que usted está criando a sus hijos allí.

Ni se imagine cómo debe hacer cuando logra ganar algún dinero del extranjero y debe sortear numerosas alcabalas del lucro hasta que le llegue algo de lo que ganó. A esta situación la llamaremos: adicción al dólar. Es una enfermedad contagiosa en Venezuela, porque hasta el amigo más marxista que conozca, cuando le caen dólares, los quiere vender al precio más alto posible y cuando compra dólares, los quieres pagar al precio más bajo posible; es una espiral de alienación que va en contra de nuestra moneda, de nuestra economía y de la sana geopolítica del poder que afecta psicológica y espiritualmente a todo el cuerpo social. Se termina con la sensación de que esto existe porque hay mucha gente lucrándose al respecto, grupos poderosos que atizan la polarización política y que el efecto de manda responde protegiendo una polarización –finalmente- suicida.

A1: “Nosotros mismos nos estamos matando. Vas a la bodega, preguntas por una mantequilla y son 1,50 \$, vas a la panadería y son 2 \$, y vas a otro lado y son 4 \$. Ya no es culpa del gobierno, ni de la oposición, ni de EEUU; nosotros mismos somos los culpables de haber dolarizado el país. Devaluamos el dólar y el bolívar. Nosotros somos el país donde se devalúa toda clase de moneda”.

M: “Me siento desamparado porque estoy sin sueldo. Para mí que tengo 83 años, o resuelvo mi cuestión o la resuelvo, yo no puedo esperar”.

E: “Queremos la Venezuela de los 3 mil dólares para viajar, aquella en la que tú pagas con tu salario lo que te estas tomando, que haya créditos para invertir en el país”.

DLC1: "Cuando empezó el problema que el dinero se convirtió en plástico, en tarjeta y de punto, nosotros no teníamos punto porque manejábamos era efectivo. Cuando teníamos que usar unos puntos ajenos nos descapitalizaban, cuando nos depositaban el dinero ya no teníamos capacidad adquisitiva. Cuando tú comprabas una cosa en

Anclajes	Imaginarios
	M: La inflación, la hiperinflación y el Covid-19 destruyeron el sueldo. Siempre estamos buscando divisas. Quienes no somos trabajadores manuales, ni jóvenes y sí académicos nos cuesta más conseguir dólares. Técnicos y comerciantes exigen el pago en dólares. Nos sentimos huérfanos, desamparados, desesperados; es infernal, destruye, discapacita.
	DLC1: El dinero en el banco era un resguardo, ahora no.
	DLC1: Todos los días el dinero cambia de costo, no puedes ahorrar y tampoco existe el crédito. Comprar una cosa cuesta bastante. Compras cosas que realmente no quieres. Hay frustración porque quieres gastar poco y obligan a gastar más. Al pagar, cobran más caro en Bs que en \$.
	DLC1: Usar puntos de venta ajenos descapitaliza porque cobran un porcentaje alto, y cuando depositan el dinero, ya no hay capacidad adquisitiva. Todos queremos cash money contante y sonante. La gente quiere el dólar en la mano pero no hay el sencillo. No vemos prácticamente el efectivo. Si tuviera vuelto, aumentaría las ventas.
Humanes	C3: Hay gente que no recibe Bs.
	V2: El salario se volvió: medio cartón de huevo de la noche a la mañana. Todos nos volvimos emprendedores, vendedores. En pandemia gastamos todo lo ahorrado anteriormente.
	E: Preferiría mis Bs si tuvieran valor. El dólar remedia todo.
	E: El gobierno de los EEUU es cruel con nosotros y no tiene piedad. Este país es de política. La gente de a pie no tiene futuro y a los ricos no les afecta.
	V1: Cada vez son menos las vías para que llegue el dinero del extranjero. El bloqueo afecta para que llegue el dinero de lo que logró vender afuera. Paypal ha bloqueado varias veces, Transferways mandó el mensaje que tenía bloqueado el dinero y que esa cuenta iba a desaparecer por el bloqueo, por sanciones a Venezuela. Quienes no tenemos cuenta internacional tenemos que pagar varios filtros. Se recibe mucho menos dinero. Tienes que pagarle a alguien el 10 o el 15% para recibir el dinero por Zelle, se cobra, es su trabajo, es una fuente de ingreso.
	V1: El problema, si traen el dinero en efectivo, es la corrupción y el robo por parte de la Guardia Nacional en el aeropuerto o en alcabalas de uniformados.

	P: En cuanto a la fuga de capitales, se infiltró mucha gente con Cadivi; el Estado entregó dólares y lo dejaban fuera, no lo invertían aquí.
El Estado	E: Queremos la Venezuela de los 3 mil dólares para viajar (Cupos Cadivi) y poder pagar con el salario todo, recuperar el salario.
	M: Créditos para invertir en el país.
	V2: Llegó el cambio monetario, le quitaron tres ceros y ya no alcanza para nada. Cada día vale menos el salario, vale menos el trabajo y ni el gobierno ni las personas hacemos nada al respecto.

10\$ hoy, ya mañana costaba 20\$, y no te ponían el dinero el día que era, pues te quedabas sin dinero. No vemos prácticamente efectivo, porque con el problema ahorita, con la pandemia ahí, que la gente quiere el dólar en la mano pero no hay el sencillo, tanto para el que vende como para el que compra esta la problemática. Porque tú vas aquí mismo, con el billete de 20\$ y te subes sin el producto. Te condicionan porque no tienen el vuelto y no es por culpa de ellos, porque yo como comerciante lo vivo. Y eso hace que uno se frustre porque tú quieras gastar 5 \$ y te obligan a gastar 10\$ o 20\$ y ya no está en tu presupuesto. Compras cosas que realmente no quieras”.

Cultura de la violencia

Toda sociedad debe convivir con la violencia: es inevitable. En toda sociedad hay estructuras de poder, lucha de clases, estructuras laborales, territorialidades y todo eso genera coacción sobre otros. Diversos autores califican a los Estados nación de acuerdo a cómo ejercen la llamada “violencia legítima”.

En esta oportunidad, dividiremos a las diversas violencias en ámbitos de acción, sin embargo, existe una violencia que asume matices y densidades mientras las transversaliza a todas: la violencia económica.

Violencia doméstica

P: “En agosto - octubre 2020, que no llegábamos ni a 20 fallecidos por Covid -19, teníamos un total de más de 200 casos de femicidio. El encierro provocó esa violencia: la más vulnerable es la mujer”.

C2: “Unos vecinos se enriquecieron vendiendo medicinas públicas. Y lo decían. Ellos eran celebrados por sus familiares como si se tratara de personas exitosas que hacen un esfuerzo productivo”.

Conflictos en torno al Estado, gobierno, políticos y fuerzas públicas

DLC1: “Las guarimbas las vivimos todos y sabíamos que esa no era la respuesta. Porque si estamos en problemas económicos no vamos a hacer una anarquía para que se pongan las cosas peor. La única cosa sería ir a votar cuando toca ir a votar. Porque ¿quién te mueve la mano para que tú votes a favor de alguien? ahí eres tú sola”.

	Anclajes	Imaginarios
Doméstica	A1, V1, V2: Maltrato a los niños.	P y V2: Alto índice de femicidios durante la pandemia. La más vulnerable es la mujer.
	P: El bloqueo agudiza la pandemia.	V2: Vivimos en una sociedad patriarcal que culturalmente naturaliza a la mujer como menos y resta sus derechos.
Legal	C2: Se celebra a los corruptos o mafiosos en las familias: No importa cómo se obtienen recursos.	V2: El nuevo marco jurídico legal debería amparar a la mujer. He sido atendida por funcionarios machistas; una va por una situación de violencia y recibe más violencia. No hay respuesta jurídica satisfactoria, eres un expediente más que engavetan. La impunidad es una opinión generalizada.

	V2: Los militares son los únicos privilegiados aquí. Se han vuelto ricos de la noche a la mañana. Les encargan las gasolineras, o “empresas recuperadas”, “empresas del pueblo” como Café Venezuela y Lácteos Los Andes, terminan siendo ricos y se van.
	V2: Frustración: En lo que una creyó, por lo que una luchó, con lo que una se identificó, es una maraña corrupta.
	C2: Los hijos de todos ellos están con mucho dinero por el mundo.
	N: Egoísmo, corrupción, desvío de fondos.
	DLC1: Un líder político egoísta o corrupto daña todo el trabajo social que se hace. Los nuevos ricos, si son revolucionarios ¿de qué les vale tener una Hummer cuando el pueblo está necesitado?
	A1: El FAES ajustició en sus casas a dos muchachos descarrilados.
	M: El gobierno debería escuchar a las protestas pacíficas que generalmente no son las que piden formas inmediatas.
	R: Mientras más corrupto esté el pueblo, los diputados, los políticos, pues mejor para el gobierno, porque no se ejerce justicia contra los corruptos, y hay una carta blanca para hacer con las riquezas del país lo que les venga en gana.
Estado - gobierno - polític@s - fuerzas públicas	DLC1: Sectores de la oposición han estado reuniéndose con el gobierno nacional, entendiendo que la salida es democrática porque si no es democrática, es violenta. Venezuela es millonaria, no es de Maduro, no es de la Asamblea, no es de la oposición, sino de todos. Las guarimbas representaron una anarquía para que se pongan las cosas peor. Hay que ir a votar, cuando toca ir a votar.
	M: Venezuela es un país con muchos odios y con pocas ganas de construir un país privilegiado, donde quepamos todos, donde los recursos circulen, donde tengamos un desarrollo verdaderamente sostenible. Hay peligro para la integridad de nuestra identidad nacional. Tanto el extremo gubernamental chillón, como de la oposición que pide sanciones y esperan las tropas norteamericanas, le hacen daño al país. Cuando pareciera que llegamos a algún punto, alguien le da una patada a la mesa. Quedamos un paso adelante y dos atrás. Esos odios, esos celos mutuos, esas zancadillas. Es como un Sísifo: hay ahí una labor de Sísifo.
	M: El desarrollismo que se está buscando, tanto la oposición y el gobierno, es extractivista. Es peligroso basar nuestra existencia en los minerales, los monoculturales, el oro, el coltán, los agrotóxicos.
	M: Debe haber una verdadera intención de buscarle entre todos un arreglo: a la pandemia, a la crisis humanitaria, a los problemas económicos, la inseguridad, los derechos humanos, el problema electoral.
	M: Sin concertación, seguirán las migraciones, la xenofobia, la inseguridad.
	C1: Vendrán una serie de reactivaciones porque el discurso sancionatorio pierde terreno en la clientela política. Es probable que haya una reactivación económica explosiva muy corta, porque una vez que venga, la van a aplastar.
	M: En las zonas fronterizas hay sectores militares que desconfían de los indígenas y también Cancillería. Han estigmatizado a nuestros indígenas, cuando en realidad los siguen desplazando de sus tierras y esclavizando.

Internacional	<p>A1: En EEUU roban, matan, hay consumo de drogas pero ellos ven el mal de otros países no ven los problemas propios. Ellos abusan de los débiles. El bloqueo está mal.</p> <p>P: Obama dijo que Venezuela era una amenaza inusual y extraordinaria, Donald Trump lo ratifica, Joe Biden continúa con invadir nuestra república porque tiene que salir de la revolución bolivariana. Estos actos violentos no son solo contra la república es contra los 30 millones de venezolanos que estamos dispuestos a resolver los problemas internamente.</p> <p>V1: Es parasitario el bloqueo, te lleva al extremo de lo humano, de cómo vas a sobrevivir.</p>
---------------	--

M: “Cuando veo a la gente peleando, yo estoy viendo como una especie de peligro para la integridad de nuestra identidad nacional. Todavía aquí estamos con el extractivismo que yo siempre he condenado; esa búsqueda afanosa del oro, el coltán; eso de basar casi nuestra existencia en los minerales, en los monocultivos, me parece peligroso. Yo quisiera un país con desarrollo sostenible y compartido por la inmensa mayoría de los ciudadanos, dejando de lado los extremos tanto el extremo gubernamental chillón como de esa oposición que pide las sanciones y que están esperando las tropas norteamericanas. Me parece que estamos tomados por dos extremos que son tremadamente violentos y que la mayor parte de los ciudadanos sufrimos las consecuencias de esta situación”.

Malandreo vs paramilitarismo

Colombia es el país donde se produce la mayor cantidad de droga del mundo y EEUU es el país con mayor consumo de droga del mundo según el World Drug Report 2020 de la ONU. Los carteles de las drogas en Colombia, México y los comandos de Brasil llevan una historia de paramilitarismo, robos, secuestros, mediaciones sociales, rituales, códigos, tráfico de drogas y transferencia de “estrategias”, “saberes”, “contactos” que ha llevado conocimientos delincuenciales al escenario Latinoamericano de las últimas décadas. Todos son

países vecinos de Venezuela. Es evidente que estas organizaciones forman parte de la historia contemporánea de América Latina pero también del mundo. Las maras en Centroamérica, la Yakuza en Japón con más de 300 años, así como la saga de quien distribuya la droga en el escenario norte son la contraparte central asociada a los grupos delictivos subalternos de las periferias. Las narrativas sobre Al Capone por Hollywood y las narconovelas por Caracol de Colombia son elocuentes. El hecho de que no se conozca la organización de EEUU involucrada en estas mafias, no quiere decir que no exista: sus cifras son alarmantes y encabeza rankings. Venezuela no aparece en el World Drug Report 2020 de la ONU¹¹, es decir, no son preocupantes sus cifras. En este escenario nadie queda inmune y la presencia del paramilitarismo toma la forma del conflicto social existente.

C2: “Llamé a mi mamá y la estaban atracando en la avenida principal de Las Mercedes. De 2010 a 2015 en mi casa entraron a robar y tuve que vivir siete atracos, dos tiros, una casa destrozada, dos pistolas en mi cara; no sé, no me parece justo, la verdad”.

V2: “Siento, que ellos son enviados para intimidar al barrio. Ellos intimidan, ellos están creando ahorita una situación de terror. Se llevaron a un señor que es médico encapuchado para atender a uno de ellos. Se llevaron a un muchacho y lo mataron porque al parecer descubrieron que su papá había tenido algo que ver con la policía. Una vez mandaron al FAES y es operación exterminio. Esa vez contabilizaron 20 muertos. Eso no se dijo”.

V1: “Allí hay dinero pero mucho dinero, y que les están ofreciendo 200\$ a los chamitos y si no lo agarran, te joden. No es que tú puedas decir: no, no quiero. ¿No te metiste? Agarra a ese *coño e madre* y me lo traen. Son unos niños que andan con armas muy fuertes. Es más, ese día sonaron granadas. Ver esa mochila llena de armas, me impactó demasiado: porque ese es el fracaso de la revolución, el vil fracaso de la supuesta revo-

¹¹ https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/wdr-2021_booklet-2.html (10.9.21)

Anclaje	Imaginarios
	DLC1: Indiferencia ante crímenes o celebración de los mismos.
	C3: Violencia armada como estilo de vida o forma de obtener ingresos: En mi casa entraron a robar siete veces. Disminución del valor de la vida.
	C3: Violencia económica: carencia de alimentos.
Malandreo	V1: Hay dinámicas de maldad.
	V2: Muchos se quedan trabajando, una carrera universitaria generaría un gasto.
	C2: Nostalgia por estar en Venezuela sin sentir miedo por el hampa común u organizada.
	R: Temor a la invasión de grupos guerrilleros colombianos: desplazamientos de comunidades, asesinatos masivos.
	C2: Balas perdidas.
	V2: El Coqui, el pran, tiene un Instagram. Cualquiera puede verlos. Ahí saca el armamento, la bazуca, las ametralladoras. Hay un video del dron volando, cómo lo manipulan ellos. Tienen un dron, bazуcas, granadas, cuchillos, armas cortas y largas. No hay calidad de vida, ni derecho a la vida, ni respeto por la vida. Hay alcabalas, trincheras de guerra. Son unos chamitos, tienen entre 13 y 14 años, un grupo como de 20 o 30 chamitos. Son enviados para intimidar al barrio. Están creando ahorita una situación de terror, secuestran.
	V1: El FAES es operación exterminio. Esa vez contabilizaron 20 muertos.
	V3: Los "cuadrantes de paz" son una negociación entre el gobierno y los pranes. Los pranes se encargan de ese territorio y los policías no se meten.
Paramilitarismo	V3: La violencia en el barrio tiene sus picos, es un fenómeno constante porque para la juventud la violencia se convierte en un camino de supervivencia, de obtener recursos y todo lo demás. Comenzaron a disfrutar los beneficios del secuestro, del narcotráfico y manejar unos recursos importantes, se convirtieron en unos monstruos. Se equivocaron creyendo que podían enfrentar al Estado y el Estado ahorita los aplastó.
	V3: El Estado se retiró no solo desde la seguridad, sino desde lo educativo; darle una oportunidad económica a las juventudes, organizar actividades productivas; que los chamos aprendan un oficio o varios, que los profesores se mantengan dando clases con un salario digno.
	V3: Si usas solo represión siempre va a haber un fuequito que apagar, siempre va a haber un Coqui, un Wilmito o un Wilexis cualquiera, porque las condiciones para que se desarrolleen esos líderes negativos están dadas.

lución. Ese chamito no tiene ni la edad de la revolución. Un niño de esa edad tiene que estar, *no joda*, estudiando vale, atendido. ¿Dónde está la *vaina* que se metía en los barrios y ayudaba a las mujeres?".

V3: "Que esa situación es un terreno abonado para que intereses políticos lo aprovechen, indudablemente, eso está allí; puede haber financiamiento, facilitarles las armas, alianzas, pero el terreno fértil es un terreno abonado producto de muchos años de descuido en el barrio. Es como el tema de la inmanencia en la reproducción de la pobreza. Es como el colectivo que se apodera de la bomba de gasolina, empieza a controlar territorio, el Estado te deja, empiezas a obtener recursos y te conviertes en un monstruo, cuando viene la Guardia Nacional se arma un lío. Porque disfrutaron de un espacio de poder y no se lo van a dejar quitar. Se convirtieron en una estructura de poder de la que obtienen recursos y es como una empresa, una corporación que no se lo iban a dejar quitar tan fácilmente. Es su vida la que está ahí".

Miedo a la explosión social

En 1989 el neoliberalismo se expandía y Carlos Andrés Pérez era el nuevo presidente de Venezuela, negoció un préstamo al FMI que le exigió un "Paquetazo económico": entre las medidas figuraban la liberación de los precios de todos los productos a excepción de 18 regiones de la cesta básica, incremento gradual de las tarifas de los servicios públicos (teléfono, agua, electricidad, gas), aumento en el mercado nacional durante 3 años de los precios de productos derivados del petróleo, con un primer aumento del 100% en la gasolina, aumento inicial del transporte público en un 30%. A los pocos días, el 27 y 28 de febrero de 1989 sucedió un estallido social conocido como "El Caracazo", que encendió la mecha en Guarenas (Edo. Miranda) y extendió la onda expansiva por todo el país.

El estallido social fue espontáneo; pura protesta popular, desastrosos y saqueos que fueron reprimidos del modo más brutalmente posible: se desconocen las cifras de los fallecidos. Esta huella en la historia de Venezuela se suma al mito del bravo pueblo para advertir sobre una posibilidad histórica: la latencia de otro sacudón.

Imaginarios

P: A través de redes sociales violentan a nuestros pueblos. Nuestros pueblos están claros que el imperio quiere dominar. El pueblo está en resistencia: luchando, guerreando, resistiendo.

Profesor de matemáticas en Zulia: En Caracas todo se cumple como debe ser, porque si no, se le arrechan los barrios.

V2: Los paramilitares pudieran ser puestos por el gobierno para controlar a la población y que no salga a manifestar. Mientras los barrios tengan miedo, el barrio no va a bajar, no va a haber un estallido social. También puede ser la oposición, evidentemente vinculada a los EEUU. ¿Quién gana más?

P: “Nuestra situación económica cuando la comparamos con el 89 es muy parecida o tal vez es peor, pero el pueblo tiene conciencia y el pueblo sabe que en aquellos momentos quiénes tomaron las medidas contra el pueblo y por eso salieron el 27 de febrero de 1989 a defender su dignidad, son los mismos que están haciendo desde la oposición con el libreto del imperialismo, lo mismo. Por eso es que el pueblo está en una situación de resistencia. En aquel momento la gente salió a la calle, esta vez no va a ser igual porque estamos en resistencia ante cualquier circunstancia”.

V2: “Entonces bueno son varias hipótesis que se crean allí, si son colombianos, si son de Álvaro Uribe Vélez, si son puestos por el gobierno para controlar a la población y no salga a manifestar...”.

Elementos para una nueva cultura del trabajo

Asistimos a sociedades economicistas y productivistas globalizadas donde la naturaleza y las afectividades están supeditadas al

rendimiento. En Venezuela *La cultura del petróleo* fue estudiada por el antropólogo Rodolfo Quintero (1968), como una cultura de la explotación y la dependencia. Desde entonces, se han extendido varias mitologías en torno a la cultura del petróleo: 1. *Hundiéndonos en el Excremento del diablo* (1976) es el libro de Juan Pablo Pérez Alfonzo, padre de la OPEP y nacionalista venezolano donde expresa que el oro negro es una maldición que debe enfrentar la corrupción y los imperialismos, 2. Uslar Pietri popularizó la frase de Alberto Adriani “Sembrar el petróleo” como la necesidad de aprovechar esa riqueza y diversificar la economía, 3. Se entiende a Venezuela como un país de oportunidades donde todos estamos esperando un golpe de suerte producto de la renta petrolera, 4. Ante cíclicas bonanzas petroleras y movilidades sociales con elementos de nuevo riquismo en picos históricos: se considera por extensión que los venezolanos somos ricos o estamos acostumbrados a vivir de la renta petrolera en vez de producir, trabajar duro, en plena contradicción con otro mito: 5. “La gloria al bravo pueblo venezolano” independista, libertador, guerrero, trabajador, ingenioso, solidario y optimista; “hijos de Bolívar y que por destino debemos construir La Patria Grande”. Mitologías de sustrato que aderezan el fresco de estos tiempos de bloqueo, pandemia y guerra económica.

A1: “Nosotros aprendimos a pillar maíz o moler café, a hacer arepa de yuca, de ocumo. Aprendimos a sembrar para poder cosechar. Hemos aguantado tanto la pandemia y el bloqueo porque comemos al natural. En otros países comen enlatados, ellos con esta pandemia caen más rápido porque no tienen las mismas defensas que tenemos nosotros. Mi hijo viene del conuco con aquella alegría y me dice mamá traje plátano y topocho”.

V3: “En el barrio, el fenómeno de la migración es muy alto, un porcentaje alto de jóvenes se fueron a países de América Latina, que también genera un aprendizaje duro al entrar en un mercado competitivo. En Venezuela somos un poco más democráticos, en una relación tú a tú con el jefe, con el empresario, con el que sea nos tratamos de

igual, y en otros países como Perú o Colombia es: “Don, su merced, pase por aquí, mi señor, me perdona”; son culturas más verticales. Por una parte, hemos llevado un poco de esa rebeldía y ese proceso de igualitarismo que tiene el venezolano en su idiosincrasia, y por otro lado, nos ha tocado aprender lo que es un mercado competitivo

Anclaje	Imaginario
Trabajo y salario	C2: Precarización de los sueldos. No alcanza para cubrir los gastos mínimos.
	B4: Siempre hemos hecho esfuerzos y trabajado mucho para poder conseguir las cosas.
	V2: Mi salario de docente estaba en 2 \$ mensuales y lo subieron a 4\$.
	A1: Todo el mundo trabaja todo el tiempo. Trabajan agricultores, pescadores, toladeros, vendedores de comida, cuidando carros, rentando habitaciones, vendedores ambulantes, bodegas y comercios. Aquí no se cumplen los 7 días flexibles y 7 días restringidos que dice el presidente con la pandemia, aquí siempre es flexible.
	A1: Siempre ha habido turismo; se puede presentar un brote porque aquí llega todo el mundo. Hay gente que sube a Caracas todos los días a trabajar
	A1: El sueldo mínimo no alcanza y uno hace maravillas. Yo antes despilfarraba y ahora economizo, me lo planifico antes de gastar.
	P: Encarecimiento exponencial: Las comunas agrícolas de Caracas llevan su producción a Mersifrica donde la colocan al mismo precio de los que vienen de las fronteras, que pasan por alcabalas e impuestos en cada una de las alcabalas, y cuando llegan a Mersifrica, para entrar, tienen que pagar otro excedente –y después, quien compra el camión adentro le pone otro excedente–.
	DLC1: No hay libre competencia: Cerraron la empresa del cemento ¡hagan una competencia justa! ¡si quieren vender cemento más barato pongan una fábrica de otro cemento! pongan una de cemento más caro, cada quien compra donde quiere.
	C4: Hay nuevas leyes que benefician al trabajador.
	V2: El botadero de basura es enorme y hay familias que viven de eso; durante la pandemia ha crecido.
	V2: Ninguno esta empleado en una empresa o en el sector público, cada quien renuncio porque los salarios no son justos ni equitativos; todo el mundo está tratando de ver cómo soluciona.
	P: Hemos aprendido a hacer mucho con poco. Anteriormente teníamos mucho, pero hacer mucho con poco es un acto heroico de nuestro gobierno nacional, de nuestro pueblo, que ayuda a nuestro gobierno nacional a la resistencia.
	V1: Antes, con mi salario de auxiliar docente mantenía a mi hija, pagaba la guardería, compraba comida, iba al médico, arreglaba mi carro, tomaba vacaciones.

Rein- ventarse	<p>M: No hay manera de obtener ayuda para hacer un emprendimiento... Un capital inicial.</p> <p>V2: He tenido bastante solidaridad por parte de mis hermanos quienes me han ayudado en todo. Estuve un tiempo como paralizada, sin tener ideas. He hecho carreras de taxi y los he ayudado con los proyectos. Estoy vendiendo chocolates. Saque un proyecto de educación que tenía bajo cuerda en semana flexible.</p> <p>A1: Aprendimos a pillar maíz, a moler café, a hacer arepa de Yuca, de ocumo. Aprendimos a sembrar para poder cosechar. Hemos aguantado tanto la pandemia y el bloqueo porque comemos al natural.</p> <p>P: Los conuqueros y productores rurales que tenemos en la ciudad capital deben ir a la comunalización de los mercados, para entrelazar lo que produce una comuna con la otra. Ha habido una reorganización en la producción de bienes, hay comunas y personas que se encargan de las bolsas de comida, eso contribuye contra el bloqueo.</p> <p>DLC1: Ante las escases del papel de baño, la gente aprendió a lavarse. Yo me mentalicé a ser una 4x4, de acuerdo a lo que haya.</p> <p>V2: Han proliferado muchísimas bodeguitas que aquí no cierran así esté en semana súper radical. Todo el mundo vende algo; hay hamburguesas a dólar, todo a dólar, donas, ponquesitos, jabón, cloro. Quienes no tienen nada que vender hacen mandados: buscan el gas o hacen la cola, o pueden botar la basura, y uno les da un producto, comida o puede ser dinero, cualquiera de las dos cosas son bienvenidas, pero se maneja una política de intercambio que no se manejaba antes. Hacen trueque, se llama "el cambio": se van con aliños por las diferentes calles y cambian aliños, o plátanos o aguacates por arroz o productos de las bolsas del CLAP, por granos; es una nueva tendencia. También salen a vender las cosas de su casa, ponen un pañito en el piso con tubos, grifería.</p> <p>C3: Aprender a comer de otra forma es bueno, aprender las aptitudes que descubres en ti a partir de las carencias puede ser positivo, pero aprender a través del trauma no es positivo.</p> <p>C3: He intercambiado terapias por alimento, participé en mercados de trueque, creó en la comunidad como una unidad, en el apoyo del hermano sobre el hermano.</p> <p>P: Algunas familias reciben remesas de connacionales que les va bien y pueden resistir los embates.</p> <p>C2: El trueque, el conuco, la cayapa, la mano vuelta, el cooperativismo y otras formas son la mejor manera de vivir. Genera felicidad el compartir; además de asegurar la subsistencia.</p> <p>C1: La capacidad de ahorro o de inversión para un negocio está lejana porque la propia situación especulativa cotidiana y la inflación por especulación, impide hacer un proyecto. Una vez que reúnes los reales para ejecutar el proyecto, ya eso no está, no lo logras.</p>
-------------------	--

donde no está el Estado para protegerte, donde tú no es que te vas a meter en un sindicato que se va a convertir en una fuente de riqueza, o a cazar la renta, sino que tienes que echarle bolas trabajando... Alguna experiencia de intercambio cultural laboral que viene para este país se está dando y nosotros también estamos dejando algo allá".

De migraciones, nacionalismos y amores

Las migraciones iniciaron por aversión al socialismo como discurso oficial del gobierno bolivariano en uno de los grandes períodos de bonanza petrolera y redistribución del ingreso petrolero (2002-2013), así como por traumas causados en robos o atracos y siempre ha existido la fuga de cerebros.

Existe en el venezolano una ambición cosmopolita, de sentirse ciudadano del mundo por haber viajado, por haber acogido numerosos inmigrantes europeos que vinieron huyendo de la "II guerra mundial" y de la guerra civil española que aquí fueron bien recibidos con el objetivo de "mejorar la raza"¹², e igualmente, por la hospitalidad con los inmigrantes latinoamericanos, que han venido huyendo de las dictaduras, la pobreza, el clasismo y racismo endógenos, hacia el sueño petrolero de una sociedad más flexible y tropical. El caso más numeroso es el colombiano: país vecino que lleva una guerra de 60 años con desplazados, asesinatos masivos y selectivos de líderes sociales. Se estima que en la Misión Vivienda 500.000 casas han sido entregadas a colombianos. Todas las migraciones han formado familia con nosotros.

¹² El dictador Pérez Jiménez (gobernó durante 1952-1958) su programa titulado El Nuevo Ideal de la Nación unió nacionalismo, militarismo y keynesianismo. Planteó mejorar la raza criolla-para él inferior- a través de la recepción de migraciones europeas –para él y su intelectual de sustento Vallenilla Lanz (1870 – 1936), superior-.

V3: "Yo creo que la gente tenía un mito y eso ha sido un aprendizaje. El mito era el sueño americano, básicamente. Tú vas a EEUU, ganas salario mínimo y de repente tienes una casa con piscina y vives una vida hermosa. La gente se fue con esa idea, solo que no fueron a EEUU sino a países latinoamericanos que están en unas condiciones de periferia igual que Venezuela, solo que un poco mejor entre comillas -desde el punto de vista de salud económica- pero con toda la estructura vertical de una sociedad periférica. Y fueron a servir como mano de obra barata. A ser explotados y se llevaron un chasco, fue una mala experiencia para muchos. Yo tengo amigos que fueron a Perú, trabajaron en condición ilegal, trabajaron dos meses y no les pagaron nada. Estaban pasando hambre y tenían que pagar habitación, compartir una casa con veinte personas, tenían a la familia aquí pasando hambre y no tenían qué mandarle. Con la pandemia la gente se devolvió caminando por varios países. Muchos murieron en ese trayecto".

Anclajes	Imaginarios
Migración	C2: En Venezuela está mi madre de 79 años. Unos familiares me ayudan, pero es difícil a nivel emocional y económico, atender la situación.
	V2: Vemos siempre como una posibilidad irnos del país, en Venezuela hasta los momentos no se ve un futuro prometedor.
	C3: Salí de Venezuela en el 2016 porque sufrí una serie de atracos profundamente fuertes. Mi hija recibió tres tiros. En mi familia todos hemos migrado. Todos estamos lejos. He pasado las verdes en fronteras que no creo y horizontes que no deberían estar. He cortado mucho con Venezuela porque pienso en ella y me da miedo. Amo a mi tierra, amo a mi país, me parece hermoso. Cuando migras tienes que reinventarte siempre. Cuando te vas a otro lugar te tienes que desprender de tantas cosas y descubres qué tanto necesitas para vivir.
	Mi futuro es incierto. Yo sobrevivo y me ayuda mi hija. Vivo el hoy. Me he sentido inquieta por estar ilegal en otro país. Ya estoy legal.
	C4: Xenofobia: En el Perú, el presidente que llegó los botó de la noche a la mañana y tuvieron que irse a pie, caminando como pudieron. Luego lo botaron de la presidencia a él porque era indio y pobre.
	V3: En los países del centro capitalista hay un desarrollo de las fuerzas productivas que hace difícil que tú de la nada puedas establecerse a menos que estés en la sociedad del conocimiento y la pegues y eso te vaya a generar un caudal de recursos. La experiencia cotidiana de la gente que viene de los países de la periferia es ser mano de obra barata en los países del centro y yo no quiero eso para mí.

Identidad	<p>C1: Cosmopolitismo: Para nosotros migrar es normal. Tanto la familia nuclear como extendida es migrante. Llegamos como migrantes del oriente del país a Caracas, desde Venezuela vivimos en diferentes ciudades y países. Total que mis hijas son migrantes.</p> <p>M: Pérdida de la identidad: A muchos venezolanos les gusta que los llamen criollos, más que venezolanos, y criollo es un término genérico. Criollo es el peruano, el argentino, etc. Los venezolanos como que se sacudieron la identidad, se establecen allá, muchos no vuelven... Hay demasiada pérdida de la identidad nacional y eso se ve comprobado por los conflictos que hay tanto en el seno de las fuerzas de la coalición gubernamental como en las oposiciones.</p> <p>V3: Aquí hay racismo y clasismo como en todos lados, lo que pasa es que el petróleo dio como para democratizar un poco más la estructura social, más aplanada. Siempre ha habido diferencias sociales pero se dieron oportunidades en las universidades. Ha habido picos de movilidad social. /La Av. Victoria la hizo la inmigración italiana y española. No eran eruditos, ni profesores universitarios, ni comerciantes acaudalados. Llegaron en un momento cuando había tanto dinero, que ellos que venían de la guerra, lograron acumular recursos.</p> <p>V2: Amo mi país, me gusta mucho mi país, la gente de mi país, nuestra cultura, la comida, las playas, todo, yo soy feliz aquí, pero si se da el caso, me iría. No como exilio, que no pueda volver, esa <i>vaina</i> es absurda. Una de las cosas más importantes para mí es mi familia, lejos de mi familia me seco.</p> <p>V1: Vi que si me quedaba iba a trabajar en cualquier <i>vaina</i> y me iba a olvidar de mi carrera</p> <p>A1: Aquí nadie se quiere ir, para pasar trabajo en otra parte mejor paso trabajo aquí.</p> <p>V3: He pensado en irme. Pero de acuerdo a cómo está estructurado el mundo, aquí hay muchas cosas por hacer. Incluso desde el punto de vista económico, éste es el espacio para crear cosas nuevas.</p> <p>P: Los venezolanos y venezolanas, con todos los errores y virtudes y con todas las posiciones políticas que tengamos, nosotros entre nosotros mismos, somos solidarios.</p>
Solidaridades	<p>C4: Mi situación actual es de mucha comodidad, siempre vamos al hospital... Mi futuro inmediato es regresar a mi país y seguir con mis planes anteriores.</p> <p>P: Corresponde a la Cancillería con las embajadas en las distintas repúblicas a donde van nuestros connacionales atender a los que quieran venirse con el plan Vuelta a la Patria.</p> <p>DLC1: Yo no puedo decir que he pasado necesidad porque mi niña me manda dinero cuando yo lo necesito, mi mamá, mi hermana, mi otra hermana. Yo no paso roncha porque ellas me apoyan. Pero antes, Venezuela las sustentaba a ellas. Porque de aquí se les mandaba dinero para que estudiaran en el exterior. Tanto a mi hermana pequeña como a la del medio. Si alguna tenía una necesidad en menos de una hora ya lo tenían en la mano.</p> <p>DLC1: Si aquí permitieran que llegara fácil el dinero a la gente habría un flujo de dinero mayor. Los familiares todos quieren mandar dinero a su familia. Pero hay tanto protocolo que no a todo el mundo le llega.</p>

V1: "Yo tengo una amiga en Chile que prácticamente está secuestrada. Porque ella se pasó del tiempo legal y no puede salir de Chile porque no tiene para pagar esa multa tan alta que le impone el Estado chileno".

DLC1: "Para mí Venezuela es el mejor país. Las autoridades te ayudan a surgir. Y cualquiera puede poner su empresa. Por allá es muy diferente: tienes que tener una cantidad de dinero muy exorbitante para poner cualquier empresa y Venezuela le da la bienvenida a todo el mundo, toda raza. Para mí de Suramérica el mejor país es Venezuela, porque para abajo siento que las políticas son muy fuertes, las restricciones son muy fuertes, el cinturón de miseria también es más fuerte; que no lo resalten es otra cosa, pero aquí nos ayudamos unos a otros, no hay una gente que pase hambre que el vecino no le colabore".

Vida comunitaria en pandemia

Recluidos en las casas, nuestras calles se han convertido en una extensión del hogar. Este fenómeno en pandemia ha generado nuevas afectividades donde los venezolanos podemos encontrarnos para superar juntos algunos traumas.

Anclaje	Imaginarios
	C1: La asociación de vecinos le roba protagonismo a lo que hace el consejo comunal, y el consejo comunal le impone su protagonismo a la asociación de vecinos.
	DLC1: Mi comunidad me cuida.
Vecindad	V3, P: Hay movimientos religiosos, políticos, deportivos, culturales, socioproductivos activos.
	Varios: La mujer juega un papel fundamental en la organización social.
	V3: Con el chavismo hubo una explosión. Ha quedado algo de ese tejido que se formó. Antes era un tejido social autónomo, ahora está más ligado a las necesidades. No trasciende a ir más allá, como generar nuevas unidades socioproductivas, organizativas... se quedan en la solución inmediata, quizás porque la gente tiene que ocuparse de su día a día.

	M: En la casa de los ancianos hay reparto de comida.
	C2: La familia estaba separada pero se reagruparon por las necesidades económicas: uno hacía las compras, hacen trueque de ofertas, hacen la cola de la gasolina juntos y así.
Solidari-dades	DLC1: Mi abuela era indígena dominicana y ella me enseñó que lo que se come y el amor es lo que te sana.
	V3: En las barriadas populares hay mayor comunicación que en las zonas clase media, generalmente.
	A1: En los pueblos pequeños las familias siempre están unidas, el que no tiene algo, el otro lo tiene. Y las familias que trabajan por la comunidad, la comunidad les apoya en todo.
	V3: En las barriadas se toman decisiones por consenso de quienes asisten, en las urbanizaciones siempre hay vecinos que se hacen responsables y representan.
Resiliencias	DLC1: Lo que tú comes es lo que te sana. Cuando el conuco funciona no hay hambre. Cuando funciona la mano vuelta “tú me ayudas, yo te ayudo”, no hay necesidad.

DLC1: “¡Eso es algo que nunca debió borrarse de Venezuela! No estoy diciendo que no exista la farmacéutica. Yo los médicos los respeto, pero mis remedios son los téis, mis remedios son que yo introduzco los mismos remedios en la comida: que si el atamel, que si la cáscara de naranjas o la de limón, ya eso depende de la educación gastronómica de cada quien, porque lo que tú comes es lo que te sana. Cuando el conuco funciona no hay hambre. La mano vuelta “tú me ayudas, yo te ayudo”; no hay necesidad; eso yo creo que es poner en práctica el amor con los vecinos, porque si tú sabes que tu vecino tiene hambre y tú estás comiéndote un bisteck, no sé cómo se lo comerá con ganas. Mi comunidad me cuida”.

Algunas conclusiones: matriz antropofágica o regeneración de tejido

La sociedad venezolana se ha caracterizado por su flexibilidad social, trato llano e igualitarismo (Britto García, 2017; Montero, 1984),

sin embargo, a partir del paro petrolero (2002) el conflicto social re-crudece y los enfrentamientos increparon las formas del campo político: chavismo/antichavismo, oficialismo/oposición, hordas salvajes/parásitos oligarcas, boliburgueses/fascistas, pobres/ricos (Losada, 2016).

La cultura del petróleo para Rodolfo Quintero (1968) es una cultura de conquista que se manifiesta en el privilegio de lo extranjero y burgués sobre lo venezolano y sus trabajadores; del extractivismo y el rentismo avalando el nuevo riquismo y la explotación; del golpe de suerte y el consumismo silenciando y restándole importancia a la lucha de clases. Desde el cantautor Alí Primera, hasta importantes intelectuales han subido el volumen del tema: Orlando Araujo en *Venezuela violenta* (1968), Pedro Duno en *Los doce apóstoles: proceso a la degradación política* (1975), Federico Brito Figueroa en *Historia económica y social de Venezuela* (1978), Domingo Alberto Rangel en *La oligarquía del dinero* (1996), Mario Sanoja e Iraida Vargas en *Razones para una revolución* (2002), Iraida Vargas en *Historia, mujer, mujeres. Origen y desarrollo histórico de la exclusión social en Venezuela* (2006), Ociel López en *Dale mas gasolina: chavismo, sifrinismo y burocracia* (2015), en cine, las obras de Román Chalbaud, Jesús Enrique Guédez, Carlos Rebolledo, Carlos Azpúrua y Marc Villá son referencia.

Los procesos de polarización dimensionan fracturas sociales que adquieren la morfología de la sociedad que la produce, sobre el caso venezolano el psicólogo Heriberto González¹³ caracteriza las siguientes enfermedades del cuerpo social: corrupción, lógica del rentismo (producto de la extracción y no de la producción), oportunismo, disociación esfuerzo-logro, viveza criolla y naturalización del delito. Eventos recogidos en ésta investigación y agregaríamos: poca compasión, influencia de antivalores epocales y desplazamiento de la naturalización del delito hacia una cultura de la violencia.

¹³ Lamentablemente el profesor Heriberto González falleció sin escribir todo el análisis que nos dejó en <http://www.radiomundial.com.ve/article/guerra-econ%C3%B3mica-y-psicolog%C3%ADA-de-masas-entrevista-heriberto-gonz%C3%A1lez-video> Guerra Económica y Psicología de Masas. Entrevista a Heriberto González (+Video) Enero 07, 2015 - 17:35:32 | Publicado por: Kelly García

Enfermedades contagiosas en las ciudades que reproduce una antropofagia de todes contra todes.

La lucha de clases estaba opacada en Venezuela, luego, a través de los llamados a elecciones y ante la guerra continuada de nueva generación (2002 -2013), los ataques entre grupos afianzaron la polarización. Hoy la polarización encubre mafias que operan con impunidad desde diversos frentes (Oficialismo/oposición; militares, policías, guardias, funcionarios/Comerciantes, empresarios, rebuscadores) ocasionando niveles enfermizos de corrupción y quiebres en las familias venezolanas. Mientras, en el escenario diplomático, existe una mesa de diálogo entre el gobierno y la oposición con colaboración de países extranjeros, que representa una esperanza para algunos y una enajenación para los factores mayormente polarizados, quienes perderían privilegios ante una posible concertación nacional.

Heriberto González explicaba la polarización como los padres divorciados: minimización o maximización sobre el otro, información negativa unilateral, manipulación en torno a la cohesión hacia un lado, sistema de premios y castigos por presión, calificación/descalificación.

Existimos en una sociedad traumatizada por las violencias. Al respecto reflexiona V3:

Más allá de la violencia directa de las bandas armadas, la violencia que me preocupa es la violencia que se normaliza. La violencia cotidiana que se reproduce en la cotidianidad del barrio, en los códigos del lenguaje, en el colegio, en el deterioro de los servicios... Es la violencia sumida en la dinámica social –dinámica social intersubjetiva– que reproduce el barrio. Todo esto la hace una violencia inmanente que se desarrolla en espiral. Por eso me preocupa. Es la consolidación de una cultura de la violencia.

Identificamos en esta investigación cinco escenarios con distintos componentes, territorios de representación que están confluyendo hoy en Venezuela: 1. La lucha descolonización/colonización en América Latina y el gran Sur, pues es el enfrentamiento entre

los que se quieren descolonizar y exigen reparación, enfrentados a los que promueven la colonización vinculados a grandes poderes económicos transnacionales, 2. Las tensiones en la larga historia de la humanidad entre los ideales políticos izquierda/derecha, socialismo/capitalismo junto al reto venezolano de producir o esperar una respuesta del Estado mágico rentista intrínsecamente relacionado a las *supuestas* vinculaciones de clase: 3. Rico, empresario, cosmopolita, blanco = capitalista / pobre, trabajador, nacionalista, negra o mestiza = socialista, 4. El cáncer con metástasis de la corrupción del cuerpo social que ha generado despolarización y organización del poder popular y 5. El vitalismo de la vida que no cesa y que propone un cuidado de sí, los otros, los alimentos y los entornos inmediatos amables y productivos en sus coordenadas: conuko, trueke, alimentación consciente, salud / industrialización, competencia, entrega a las industrias alimenticias y farmacéuticas, enfermedad.

Ejes de la polarización venezolana	
Presión global	Presión social
Colonización / descolonización	Lucha de clases / polarización
Presión moral	
Presión económica	Corrupción Estado – Comerciantes - rebujadores / Organización del poder popular – despolarización – causas comunes
Dependencia / producción - rentismo	

Los desórdenes tipo (Cabrera, 2013) *están vinculados a la sociedad que los genera, a la estructura social en que se manifiestan*¹⁴. Las dinámicas polarizantes y la corrupción han generado disociación psicótica (Rodríguez Miérez, 2005) y alienación esquizofrénica de clase (Clárac, 2000), étnica, social.

¹⁴ Cabrera, 2013: 63

El despecho por ser pobres en un país rico en recursos naturales, señala a la narrativa del “rentismo” como una manipulación de cierta retórica mediática y académica que encubre grupos privilegiados enriquecidos por la explotación petrolera, estigmatizando logros en la vida cotidiana de las familias populares venezolanas, silenciando la lucha de clases y el conflicto social histórico ante la gran deuda social en la distribución de la renta petrolera. Renta petrolera que ha sido robada cíclicamente.

Apunta V3:

El caudillismo, el líder mesiánico que nos va a salvar, la solución va a llegar, el milagro, la oportunidad, el precio del petróleo va a hacer un boom. El caudillismo cultural de no buscar la solución de nosotros hacia fuera, sino de afuera para adentro. Yo no voy a resolver el peo sino que estoy esperando el Kino, el 5 y 6, la voy a pegar. Va a venir la mujer o el hombre que me va a solucionar el peo. No hay cómo poner el centro de las soluciones a partir de tus acciones. Ese cambio cultural es el que la crisis nos ha venido poniendo en cara: tienes que accionar hermano, nadie va a traerte la comida -aunque el gobierno lo hace con el CLAP- la gente sabe que tiene que actuar, esa matriz esta en transición y fue con la que se enfrentó el venezolano afuera. Tienes que buscar la solución desde ti.

En la encrucijada de éste momento los chavismos y las oposiciones se parecen: las esferas de poder extremistas tienen una ambición desarrollista y neoliberal, por su parte, las masas críticas, populares, intelectuales, trabajadoras, polarizadas o despolarizadas tienen en común un país por reconstruir: enfrentar las enfermedades parasitarias: el bloqueo, la polarización, la dolarización, las mafias, la corrupción, la antropofagia. Del seno de la propia sociedad, experimentadas las crisis del capitalismo y del socialismo en carne propia, surgen algunas propuestas: la articulación del liderazgo femenino, la communalización, la nueva cultura del trabajo.

La salud mental del cuerpo social es un circuito de significaciones que se localiza en la capacidad de convivencia, la alimentación, la participación, la accesibilidad a los recursos, la sostenibilidad y la capacidad de sublimar juntos, es posible que el fenómeno de la des-polarización y la organización social abra una condición de posibilidad para concertar caminos comunes. La familia venezolana sigue siendo el referente de felicidad y cohesión, como dice V2: “Una de las cosas más importantes para mí es mi familia, lejos de mi familia me seco”.

La articulación del liderazgo femenino

El distanciamiento de la ciudad pero el acercamiento a lo comunitario como signo de esta encierra trae nuevas formas de relacionamiento. El papel de las mujeres en la organización social es fundamental (ecofeminismo); se trata de la extensión del hogar, el cuidado de los alimentos, los servicios y la calidad de vida de nuestras calles se ha convertido en los espacios naturales donde las mujeres ponemos el cuerpo. Este relacionamiento de cuidado de los espacios para el cuidado de la vida proporciona vinculaciones circulares –como en los círculos de mujeres- donde el apoyo entre pares, las solidaridades, cuidados, trueques, supervisiones, intervenciones de mediación, cayapas, asesorías, sanaciones, intercambio de saberes, regalos, indican una territorialización afectiva producto del acercamiento comunitario y del cuidado de la calle como extensión de la casa. El trabajo de hormigas locas (como evidenció José Martí) apunta hacia una crítica del Estado mágico y a la construcción de la Matria.

La nueva cultura del trabajo

Experimentamos una nueva cultura del trabajo basada en los sueños productivos, las experiencias traumáticas de las migraciones competitivas, así como en las vivencias de los hijos adoptivos de otras

naciones. Experiencias de rebusque, emprendimientos, pulverización del salario, el patio como conuco, tercerización, pagar vacuna, solidaridades, trabajo voluntario como el CLAP, cooperativismo, revalorización de lo artesanal, la cayapa, la mano vuelta, activan una cierta conexión mesiánica (Bautista, 2019) ante factores parasitarios como *el bloqueo que nos lleva al extremo de lo humano, a probarnos cómo sobrevivir y qué somos capaces de producir*. A esta actitud de reinención le han llamado pueblo en resistencia: bravo pueblo, habitantes heroicos.

El Estado comunal

El terreno importante aquí lo juegan las organizaciones sociales con privilegio de los consejos comunales con comprobada ética en sus territorios, las asociaciones de vecinos, los grupos culturales, deportivos, socioproyectivos, de comerciantes, de emprendedores, artesanos que tienen movilizada a la sociedad venezolana.

Se encuentra en discusión la Ley Orgánica del Parlamento Comunal Nacional, sin embargo, esta herramienta de empoderamiento social territorial se enfrenta con un aparato burocrático con tensiones para transformarse y con la desconfianza de las oposiciones que percibe a toda idea chavista como enemiga o inadecuada.

Referencias

- Araujo, Orlando (1968) *Venezuela violenta*. (Caracas: BCV).
- Bauman, Zygmunt (2017) *La modernidad líquida*. (España: Epublibre).
- Bautista Segales, Juan José (2019) *Tiempo Mesiánico Bolivariano*. En: <<https://es.scribd.com/document/401668589/Tiempo-mesianico-bolivariano-Dr-Juan-Jose-Bautista-Segales>> (10/08/21).

Bonilla, Luis y Nelson Ortega (2021) *Pandemia, vacunación y retorno a clases presenciales en América Latina y el Caribe*. Informe de coyuntura global, Otras voces en Educación.

Bonilla-Molina, Luis (2017) *Mafaldas o Zombis: el complejo industrial cultural en el siglo XXI*. (Caracas: Ediciones Misión Sucre).

Briceño Guerrero, José Manuel (1994) *El laberinto de los tres minotauros*. (Caracas: Monte Ávila).

Bigott, Luis Antonio (2005) *Operación fascista sobre Venezuela*. (Caracas: CONAC).

Brito Figueroa, Federico (1978) *Historia económica y social de Venezuela*. (Caracas: UCV).

Britto García, Luis (8 de mayo de 2021) *Maquillas y zonas económicas especiales*. En: <<https://ultimasnoticias.com.ve/noticias/opinion/maquillas-y-zonas-economicas-especiales-luis-britto-garcia/>> (01/09/21).

Britto García, Luis (2017) *El verdadero venezolano. Mapa de la identidad nacional*. (Caracas: Fundarte).

Britto García, Luis (2014) *Ideologización de la historia y descolonización de la memoria. Leyenda negra contra la democracia venezolana: turba y sociedad civil*. (Caracas: Centro Nacional de Historia).

Britto García, Luis (2008) *Dictadura mediática en Venezuela. Investigación de unos medios por encima de toda sospecha*. (Caracas: MINCI).

Britto García, Luis (2005) *Los medios contra el árbitro electoral*. (Caracas: MINCI).

Byung-Chul, Han (2012) *La sociedad del cansancio*. (Argentina: Herder).

Cabrera Alcalá, Manuel (2013) *Chávez mito director: Hugo Chávez Frías en las representaciones simbólicas del inconsciente étnico venezolano*. (Mérida: ULA).

Carosio, Alba e Iraida Vargas (2010) *Feminismo y socialismo*. (Caracas: El perro y la rana).

Castoriadis, Cornelius (1975) *La institución imaginaria de la sociedad*. (Barcelona: Tusquets).

- Castoriadis, Cornelius (1997) "El imaginario social instituyente" en *Zona Erógena*, núm. 35, 3-4.8. En: <<http://www.educ.ar>.<https://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>> (27/08/21).
- Clarac, Jaqueline (2004) "Antropología del populismo y del caudillismo; lo normal y lo patológico del líder carismático" en *Revista venezolana de Ciencia Política. CEPSAL* (Venezuela), núm. 10. Mayo –Agosto.
- Clarac, Jaqueline (2004) *El lenguaje al revés (Aproximación antropológica y etnopsiquiátrica al tema)*. (Mérida: ULA).
- Clarac, Jaqueline (1996) *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*. (Mérida: ULA).
- Clarac, Jaqueline (2000) "Anormales", "criminales" y globalización: Una visión antropológica y etnopsiquiátrica" en Clarac, Jacqueline, Rojas, Belkis y González, Omar (Comps). *El Discurso de la Salud y la Enfermedad en la Venezuela de fin de siglo. Enfoques de Antropología*. (Mérida: Producciones Karol).
- Coronil, F. (2013) *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. (Caracas: Alfa).
- Curzio, Pasqualina (2017) *La mano visible del mercado: guerra económica en Venezuela*. (Caracas: Nosotros mismos).
- Duno, Pedro (1975) *Los doce apóstoles: Proceso a la degradación política*. (Valencia: Vadell Hermanos).
- Dussel, Enrique (2007) *Materiales para una política de la liberación*. (México: Universidad Autónoma de Nuevo León, Plaza y Valdés).
- Eco, Humberto 1990 (2013) *Los límites de la interpretación*. (Ramdon House Mondadori).
- Herrera, Earle (2007) *El que robó el periodismo que lo devuelva*. (Caracas: El perro y la rana).
- Hurtado, Samuel (1998) *Matrisocialidad*. (Caracas: UCV).
- Janis, Irving L. (1972) *Victims of groupthink*. (Boston: Houghton Mifflin).

López Sanz, Rafael (2001) "Parentesco y clase/color en Venezuela e Iberoamérica: Teoría y método" en *Boletín Antropológico* (Mérida, Venezuela), vol. I, núm. 51.

Losada Santelis, Mireya (2016) *Despolarización y procesos de reparación social. Los desafíos de la convivencia en Venezuela*. (Alemania: Fundación Friedrich Ebert/FES).

Mies, María y Vandana Shiva (1998) *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción*. (Barcelona: Icaria).

Mejías Guiza, Annel y Carmen Teresa García (2020) *Antropologías hechas en Venezuela Tomo I*. (Uruguay/Venezuela: Asociación Latinoamericana de Antropología, Red de Antropologías del Sur).

Mejías Guiza, Annel (2021) *Escenarios de la resolución de las crisis antes del Covid-19 en la parroquia El Llano, municipio Libertador de Mérida*. Canal YouTube IV Conferencia CLACSO Venezuela sobre prácticas de producción y articulación para solventar las diversas crisis en el contexto del Covid-19 en Venezuela. (12/08/21).

Mendoza, Bety (2021) "Apoteosis numinosas. Las sacralidades afrodescendientes venezolanas". Tesis para optar al grado de Doctor en Artes y Culturas del Sur, UNEARTE.

Montero, Maritza (1984) *Ideología, alienación e identidad nacional*. (Caracas: UCV).

Moscovici. S. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. (Buenos Aires: Amorrortu).

Núñez Tenorio, José Rafael (1993) *La democracia venezolana: the big business*. (Caracas: UCV, Tropykos).

Padilla-Fernández, Noel (2020) "Descolonialidad del lugar de enunciación. Aportes para la construcción de una Semiótica del Sur". Tesis para optar al grado de Doctor en Artes y Culturas del Sur, UNEARTE.

Quintero, Rodolfo (1972) *Antropología del petróleo*. (México: Siglo XXI).

Quintero, Rodolfo (1985) *La cultura del petróleo*. (Caracas: El perro y la rana).

Quintero, M.P. (1993) *Psicología del Colonizado*. (Mérida, Venezuela: ULA).

Ramonet, Ignacio (2 de enero de 2018) *Las doce victorias del Presidente Maduro en 2017*. En: <www.aporrea.org> (30/07/21).

Rodríguez Miérez, Erick (2005) *Psicoterrorismo mediático: una amenaza a la soberanía nacional y La disociación psicótica: arma ideológica de la contrarrevolución bolivariana*. (Caracas: MINCI).

Rolnik, Suely (2005) *Antropofagia Zombie*. (Ed. Kollective Kreativitat).

Singer, Merrill (2009) *Introduction to syndemics: a critical systems approach to public and community health*. (San Francisco: Jossey-Bass).

Torres, Ana Teresa (2009) *La herencia de la tribu. Del mito de la independencia a la revolución bolivariana*. (Caracas: Alfa).

VVAA (2017) *El pueblo venezolano 15.000 años de historia*. (Caracas: Centro Nacional de Estudios Históricos).

Wallerstein, Immanuel (1979) *El moderno sistema mundial*, Tomo I. (Méjico: Siglo XXI).

Caso Mérida

Imaginarios sociales sobre la crisis económica y el bloqueo en tres territorios diversos socioculturalmente en Mérida (Venezuela)

Carmen Teresa García Ramírez^{1}*

A Carmen Rosa e Ismeli María que partieron en estos meses pero sus voces y fotos siguen presentes también en este artículo.

Introducción

En las últimas décadas hay un interés creciente en las ciencias sociales por lxs sujetxs, su capacidad transformadora de la acción y su significado, todo ello como una reacción a los determinismos (funcionalistas, estructuralistas o marxistas) que habían dominado el horizonte cultural de las diversas disciplinas sociales como señala la socióloga mejicana Girola (2020). En la literatura existente al respecto se hace énfasis en que hay múltiples acepciones sobre los imaginarios sociales (IS), por lo que este artículo tendrá presente dos de ellas, la primera de acuerdo a Girola (2020, 108-111) los IS son “esquemas de interpretación de la realidad, que los seres humanos hemos ido conformando a través de los múltiples procesos de socialización

^{1*} Socióloga. Doctorado en Université de La Sorbonne Nouvelle Paris III, París, Francia. 1985. Profesora titular jubilada del Dpto de Antropología y Sociología de la ULA. Integrante de la Red de las Antropologías del Sur.

a los que nos hemos visto expuestos, a lo largo de la vida, por formar parte de grupos sociales, en una sociedad determinada". Continua diciendo que los IS "se van construyendo en diálogo y en interacción con los otros, y valiéndose de herramientas socialmente construidas, como el lenguaje". Asimismo, dice que los IS "pueden ser también parte de las aspiraciones de los miembros de una sociedad o un grupo, parte de sus proyecciones hacia el futuro (se piensa en el carácter utópico de algunos imaginarios), pero básicamente son marcos o esquemas de significación e interpretación de la realidad". La segunda, de acuerdo al sociólogo chileno Baeza (2003, citado por Soto Villa-grán, 2008: 312-313), los IS dice son:

un mínimo común denominador (sentido básico) de la vida en sociedad, capaz de garantizar conexión porque son homologadores del pensar, actuar, no están exentos de oposiciones dada la heterogeneidad social, pueden estar anclados en pequeños o grandes grupos, garantizan la conexión con todas las dimensiones del tiempo... y tienen la capacidad de influir y orientar prácticas y discursos, dotados de historicidad, se construyen a través del lenguaje y permiten la intelectibilidad de la realidad social, por eso producen efectos concretos sobre los sujetos individual y colectivamente.

Estas dos acepciones nos comprometen a estudiar los IS, por una parte, realizando un trabajo etnográfico en los tres territorios seleccionados para investigación (Barrio San José de las Flores/SJF, Residencias Brisas del Alba/BdA y el sector Paseo la Feria/PLF) para conocer sus condiciones y, por otra parte, estudiando la vida cotidiana de la gente y, en particular, de las familias que las vamos a entender a partir de la perspectiva de Acosta Saignes (citado por Clarac, 1980: 114), quien señalaba... "la familia más común en Venezuela es la 'familia extendida'"... conformada... "por los miembros, familiares o no, arrimados, que reciben ayuda de los demás, por lo cual propone introducir también el factor 'solidaridad' en el análisis, por los distintos núcleos familiares asociados en la misma casa para ayudarse mutuamente con sus ingresos de trabajo". No obstante, en nuestra

investigación en los territorios etnografiados también encontramos otros tipos de familias como las nucleares y las unipersonales que incorporamos al estudio.

Teniendo presentes estas posturas teóricas, decidimos realizar una investigación cualitativa en la cual se privilegian las voces, sentires y conocimientos de quienes participan como protagonistas del estudio: las familias y sus IS de estos tres territorios sobre crisis económica y el bloqueo se abordaron por etapas, utilizando trabajo de campo (el cual se realizó en plena pandemia Covid-19), utilizando técnicas de investigación, como la observación, observación participante, entrevistas formales (que fueron grabadas y se hicieron fotos)² e informales, revisión de documentos, conversaciones y entrevistas con las personas que tienen liderazgos en el barrio, residencias y urbanización, durante los meses abril, mayo, junio y julio 2021, incluso durante el mes de agosto fue necesario seguir el trabajo de investigación virtual. Igualmente, se intentó que estas etnografías fueran colaborativas (para explorar los márgenes y las orillas) y este texto se construye a partir de diferentes experiencias existentes en los tres espacios socioculturales, por ello, la voz y experiencias de otras personas, además de las familias con la cual dialogamos, están presentes, por ejemplo, del funcionariado público de salud y educación, además de liderxs sociales de y en la zona, con lxs cuales se realizaron recorridos y conversaciones informales. Todas estas voces expresan la diversidad de género, etaria, religiosa, política, de ocupación, entre otras.

Este artículo tiene tres partes: la primera: la etnografía de los tres sectores en los que se reconstruye la sociohistoria a partir de documentos y las voces de las personas entrevistadas. La segunda: las familias seleccionadas se autodefinen (con sus voces testimoniales)

² Se realizaron entrevistas formales a lxs integrantes de las familias SJF: 3 familias (28 personas, 23 f, 5 m y 1 adolescente, más el funcionariado de salud y educación 5, de los cuales 4 f y 1 m), BdA: 2 familias (3 personas, 2 f y 1 m, además 4 f integrantes del Clap y organizaciones de comunales y mujeres) y PLF: 2 familias (11 personas, 6 f y 5 m de los cuales 3 niños. Además 3 personas dirigentxs del Clap y una niña). Las mismas fueron trascritas por la Ec. Alba Ramos y Abog. Ma. Emilia Ramos.

y aportan elementos para identificar sus condiciones de vida y las resoluciones socioculturales con las cuales hacen frente a la crisis económica en la actualidad. La tercera y última parte, un análisis de los IS (a partir de Girola y Baeza) sobre la situación económica (y las resoluciones socioculturales) con las cuales hacen frente las familias (además otrxs entrevistadxs) a la crisis y el bloqueo frente a la Políticas Públicas en los tres espacios en la actualidad.

El saber académico no es el único saber.

Primera parte: etnografía de los tres territorios donde residen las familias

El municipio Libertador de Mérida tiene 15 parroquias autónomas, los sectores en que viven las familias etnografiadas pertenecen a dos de estas parroquias: la p`arroquia Spinetti Dini (Barrio San José de las Flores, en adelante SJF, y Residencias Brisas del Alba, en adelante BdA) y la parroquia El Llano (Paseo La Feria, en adelante PLF). Este municipio cuenta con una población de 217.537 habitantes y una densidad de 239,8 habitantes/kms², con un territorio de 90.700 hectáreas (907,00 kms²). Su actividad económica se basa primordialmente en el turismo y el sector servicios generados alrededor de la educación universitaria.

1. *Barrio San José de la Flores (SJF).* Ubicado en la Av. Los Próceres, lo conforman tres sectores. SJF bajo, medio y alto, esta última es la parte más rural de este territorio. Este barrio se encuentra al sur de la parroquia A. Spinetti Dini con aproximadamente 1.583 metros de largo, ubicado en la Av. Los Próceres después del Centro Comercial Alto Prado y al final del Viaducto Campo Elías, y se conformó y está habitado por familias originarias de esta montaña, propietarias de la hacienda que se llamó Los duraznos (de la familia Díaz Trejo) o venidas

de otros pueblos también de montaña (Chacantá, Pueblo Nuevo, Jají, etc.), que compraron sus parcelas y construyeron sus viviendas desde que fue fundado en 1957 (Jugo Burguera, 1973).

Este barrio cuenta con los servicios básicos: electricidad (depende si es SJF-medio, está bien servido y, en SJF-alto hay cortes frecuentes); agua por acueducto rural (no tienen problemas de abastecimiento, solo posible contaminación); aseo urbano: el barrio se observa limpio, tiene casilla en la avenida para disposición de los desechos (su mal uso genera insalubridad); la telefonía: cuenta con buen servicio e internet, igual en buen funcionamiento (para las familias que cuentan con el mismo). Los habitantes del barrio pagan tarifas bajas o no pagan (aseo urbano) y en el año del estudio el principal problema es el déficit de gas doméstico y los precios excesivos de las empresas privadas. Este problema ha durado meses. Las familias han resuelto la escasez de gas con cocinas eléctricas (parte media) o con cocinas a leña (en la parte alta).



Foto 1a. Vista panorámica Mérida¹.

¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Vista_a%C3%91rea_M%C3%A9rida.JPG



Foto 2a y b. Escalera 1 y protestas por escasez de gas frente al barrio SJF.
Autora: Carmen Teresa García Ramírez (CTGR).

Lxs Díaz Trejo (calle principal) y lxs Paredes Flores (escalera 2) fueron las primeras familias que construyeron viviendas en el barrio. Al inicio de la calle principal, se ubica a la entrada el abasto Gabriel y en su costado izquierdo el Modulo de Barrio Adentro (MBA) y dos kioscos, donde expenden verduras y productos diversos hasta una venta de lotería, y además hay cuatro largas y bien empinadas escaleras con muchos escalones (rodeadas de viviendas, la mayoría son casas construidas con materiales sólidos, pero un porcentaje bastante importante con techo de zinc). Hoy este barrio es hogar de muchos profesionales universitarios, técnicos medios, un gran porcentaje de bachilleres y un bajo analfabetismo, de acuerdo con las Historias Clínicas de las familias (HCF) de SJF del MBA³.

- Lxs habitantes reciben algunos programas sociales tradicionales. El barrio tiene en su territorio, en el MBA, dos médicas integrales de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), quienes adelantan sobre todo programas de medicina preventiva y curativa (los

³ HFC fueron realizadas por las médicas integrales Hilda Guillén y Maristariela Sánchez (entrevistadas en MBA, el 10/06/21).

últimos tiempos sin dotación de medicinas), y una escuela pública, edificio grande y bien cuidado (Unidad Educativa Hernández Milanes) que ofrece educación inicial y básica, con servicio de almuerzo (con menos almuerzos diarios en pandemia) que incluyen proteína que la provee la Corporación Nacional de Alimentación (CNAE). La escuela está al frente del barrio, por ello construyeron una pasarela, ya que la mayoría de estudiantes vienen del barrio. En ese año de pandemia, la atención personalizada de niñxs es por vía WhatsApp, Telegram o papelógrafo en la cartelera de la entrada, realizado por lxs docentes con información para lxs niñxs que no cuentan con el servicio de internet ni teléfono en su vivienda. Las familias además reciben transferencias dinerarias que se instrumentan vía el Carnet de la Patria (CP)⁴ y los subsidios de algunos alimentos. La gran mayoría de las personas tiene CP, solo 2 personas manifestaron no recibir la pensión de Amor Mayor y bonos (abuela de 89 años y un adolescente con discapacidad que no recibe la asignación por la Misión José Gregorio Hernández), otras (3) que no se acuerdan de las contraseñas para ingresar al sistema. En general, las personas reciben los bonos, pero también señalan que no alcanzan para solventar la situación que viven actualmente. Cada sector tiene Clap⁵. La mayoría de las familias compran su bolsa subsidiada de alimentos. La última entrega se hizo el día 21/08/2021 en el MBA por lxs responsables y en coordinación con la milicia. Todo el operativo de entrega se hace por mensajería de texto y WhatsApp. Esta bolsa (3^a de ese año) tenía 11 kilogramos de productos, contiene harinas (maíz y trigo), pastas, arroz y azúcar (sin granos ni enlatados) por 4.400,00 Bs., un monto simbólico (un poco más de un 1\$ al cambio de ese día).

⁴ CP: es una tarjeta que el gobierno bolivariano instrumentó desde el 2017 con un código QR que identifica a las personas y por esta vía se entregan los bonos y el aporte de las misiones específicas de apoyo económico directo. Y en pandemia se realizan encuestas sobre los síntomas del Covid-19. Actualmente, registra 21 millones de personas.

⁵ Clap: Comités Locales de Abastecimiento y Producción (desde 2016), es una estructura que organiza, distribuye las bolsas subsidiadas de alimentos (del Ministerio del Poder Popular para la Alimentación) en los territorios del país y esta política social solo llega donde hay un voluntariado que lo pone en marcha.

- 2021: en los últimos tiempos, el barrio está tranquilo, dicen sus habitantes, solo la escasez del gas doméstico (y su desacuerdo con el estado mayor del gas doméstico que incluye a la persona responsable del Clap), lo que provocó que salieran las familias, mayoría de mujeres, a manifestar en la Av. Los Próceres y para ejercer presión cortaron la circulación de vehículos/motos, situación que creó conflictos entre lxs vecinxs. Estas protestas continuaron por varios días de la última semana de abril. Un mes después (28/05/2021), algunas mujeres de la comunidad (en el MBA) comentaban sobre el gas doméstico y las protestas, una de ellas (de SJF-alto) decía “que una integrante del Consejo Comunal y la UBCh les había dicho que la gente está castigada por salir a protestar... por el mal servicio de gas doméstico... y el castigo es que ahora le traerán el gas en junio y no lo han traído”. Además de esta violencia institucional hacia las mujeres que protestan justificadamente, en este barrio las mujeres no denuncian, ni hablan cuando se trata el tema, y la mayoría de la gente no conoce casos de violencia contra las mujeres o conoce casos en otros lugares, “allá en Pozo Hondo sí, pero por aquí no”. En general, esta violencia no se visualiza, se acepta como normal.

- Lxs habitantes de este barrio se destacan particularmente por sus prácticas y costumbres religiosas de la iglesia católica y de otras iglesias. Cuando se camina, se visita a las familias y se habla con gente del barrio podemos observar capillitas (varias en calle principal) recordando a sus muertos y a sus santos católicos (p.ej., San Benito) y paganos (p.ej., Machera)⁶, subiendo por la escaleras (dos capillas católicas) y frente al barrio cruzando la Av. Los Próceres una iglesia evangélica. En la mayoría de las casas tienen sus altares que muestran orgullosoxs sus creencias religiosas y sus devociones, cuando hablamos con lxs vecinxs la fe en el dios sanador, remediador y protector y al cual se encomiendan, se manifiesta constantemente en las conversaciones.

⁶ Machera un “santo malandro” fue delincuente abatido por la policía, ayudaba a la gente humilde como delincuente, mucha gente lo considera santo, creen en sus plenos poderes, le piden protección y ayuda a los problemas cotidianos.



Foto 3. Ubicación de SJF y BdA⁷.

2. *Residencias Brisas del Alba (BdA)*. Las residencias BdA son parte del Barrio Simón Bolívar, están muy cerca del centro histórico y de la Av. Las Américas y, como decía un entrevistado (LP, 35 años), “somos privilegiados porque tenemos varias entradas/salidas desde nuestras residencias. Es una ventaja vivir aquí, porque estamos a unos escasos 5 o 8 minutos del centro, contamos con 7 entradas para llegar aquí... este es un punto muy estratégico, todo está cerca, si usted quiere salir a la avenida las Américas sube, si quiere salir al centro pasa por aquí, es decir es muy estratégico”⁸.

- Estas residencias de la Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV)⁹ fueron construidas después de una larga lucha de grupos de familias sin techo desde 2010 y que es reconocida por el Decreto N° 8.005-29 de enero de 2011¹⁰ sobre Áreas de Emergencia Habitacional en el que contemplan las Áreas Vitales de Viviendas y de Residencias (AVIVIR).

⁷ <https://callejero-venezuela.openalfa.com/>

⁸ Entrevista a Leonel Parra el 16/07/2021.

⁹ GMVV: es una de las misiones que ha tenido continuidad, ha construido en los últimos años 3.700.000 viviendas sobre todo para los sectores populares.

¹⁰ Decreto N° 8.005 - 29 de enero de 2011 titulado *Decreto con rango, valor y fuerza de Ley orgánica de emergencia para terrenos y vivienda*, en tiempo del presidente Hugo Chávez Frías, después de grandes inundaciones ocurridas en varias partes del país.

Precisamente, los terrenos detrás de la Plaza de Toros, asignados a la manga de coleo, que pertenecieron a la ULA (Sandia Briceño, 2020)¹¹ y que luego pasó al ejecutivo estadal, fueron tomados bajo la figura de “custodio” (una manera eufemística de disfrazar el término ocupaciones o invasiones que se incrementaron en esa época) por muchas familias sin vivienda desde 22/02/2010 y más tarde, gracias al decreto, se convierten en terrenos destinados como AVIVIR. Vianny A. Pernia, una de las mujeres sin techo y luchadora de esta residencia, comentaba¹² que tuvieron que viajar varias veces a la capital de la república para entregar documentación y solicitudes formales al ministro de Vivienda y otros funcionarios hasta que aprobaron tres edificios (Cuba, Venezuela y Ecuador) de los cinco previstos. Estos edificios comenzaron a construirse en 2014 y fueron culminados y entregados en 2015 (5 años después de la toma de los terrenos). Muchxs de lxs custodixs (como se autodenominan)¹³ de este terreno quedaron por fuera en el momento de la entrega a lxs adjudicatarixs de los primeros 120 apartamentos¹⁴. Se les dio prioridad a algunas familias del barrio cercano, a familias con las cuales había un compromiso social y político, y a familias refugiadas en locales temporales (hoteles, escuelas), debido a las inundaciones y derrumbes por las lluvias de esos años. Una entrevistada, que fue ubicada por ser un caso social, nos decía: “en mi piso hay gente que estaba en custodia, dos personas que vienen de los refugios y casos sociales, mi caso social que lo seguía Pdvsa Caracas es uno de esos”. En las residencias

¹¹ La Universidad de Los Andes (1967) aportó el terreno de la Hacienda Liria, con cinco y media hectáreas, para la Plaza de Toros, la Galleria Monumental y la Manga de Coleo.

¹² 1^a entrevista a Vianny Adrianna Permía y Chyrle Briceño, viernes 14/05/21 en su residencia Edif. Cuba de Brisas del Alba.

¹³ Custodixs son las personas que ocupan los terrenos baldíos y los cuidan celosamente hasta que construyen las viviendas. Para tal fin se crean redes de familias y de solidaridad que se turnan para permanecer en el terreno y muchas veces tienen conflictos con las autoridades y policías de la ciudad.

¹⁴ A las familias a las que no les asignaron vivienda (80 en total), todavía siguen custodiando los terrenos del edificio Nicaragua y el edificio Bolivia (inconcluso), que ha sido paralizado por falta de financiamiento (2021).



Foto 4. Vista panorámica de BdA. **Autora:** Alba Ramos, 16/07/21.

viven médicos, policías, bomberos, abogados (Edif. Cuba), y hay muchos desempleados, que trabajan por su cuenta (Edif. Ecuador).

Los apartamentos tienen tres habitaciones, dos baños, sala, cocina-comedor, servicios básicos y las áreas comunes son amplias y hoy subutilizadas. Además, tienen una cancha deportiva, espacios baldíos que algunxs utilizan con algunas siembras y un espacio cultural amplio (antigua gallera con capacidad para 3.000 personas) que es utilizado en la actualidad por un pastor evangélico de este sector. Las residencias no tienen problemas de servicios públicos. Una entrevistada dice que “los servicios gracias a dios bien”... salvo las horas de racionamiento de la electricidad (como en otros sitios, el corte se hacía todos los días en el periodo más crítico, incluso cortes de seis horas, últimamente menos horas); con el agua no hay problema de abastecimiento, sino cuando hay en toda la zona; aseo urbano: los espacios comunes limpios, sí muchos matorrales en áreas comunes; la telefonía: la mayoría de los apartamentos cuentan con teléfono fijo de Cantv, esta empresa hizo un operativo cuando se inauguraron

las residencias; y el gas doméstico: no hay problemas con la empresa que lo distribuye a granel Nevado Gas (Pdvsa).

Estas residencias por su ubicación tienen muy cerca servicios de salud (de medicina preventiva y curativa: tienen cerca varios centros de salud como el Hospital Sor Juana Inés de la Cruz y el Ambulatorio Venezuela a los cuales recurren en momentos de emergencias y controles regulares, y el Gimnasio Vertical o Base de Misiones¹⁵⁾ y centros educativos (educación inicial y básica: lxs niñxs, adolescentes y jóvenes tienen muchas opciones cercanas de carácter público y muy cerca también están las sedes de tres universidades: Núcleo La Liria de la Universidad de Los Andes/ULA, la Universidad Nacional Abierta/UNA a distancia y la Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas/UNEFA, en general con carreras de ingenierías). Jóvenes universitarios tenían problemas con las clases a distancia y debían resolver en casa de familiares en otro barrio. Todas las familias reciben transferencias dinerarias: “aquí se reciben los bonos”, igual “aquí todos reciben la misión Hogares de la Patria, hay beneficiarias de parto humanizado”, “algunas familias se benefician del programa del Instituto Nacional de Nutrición (INN) para la gente que está con déficit de peso”. El Clap no es regular, llegaba cada seis meses. Ahorita está llegando cada mes y medio. Los productos que trajo el último: arroz, harina, pasta, granos, azúcar y una sardina... por un costo de 2.200.000 Bs. se distribuye en la “gallera”. Las críticas más enérgicas fueron para la bolsa del Clap, porque no llega regularmente y porque prevalecen los carbohidratos y pocas proteínas.

La responsable de la Unión Nacional de Mujeres (UNAMUJER)¹⁶ que vive en el Edif. Cuba realiza en su apartamento con dos grupos

¹⁵ Esta Base de Misiones, a pesar de estar muy cerca de estas residencias, tiene poca relación con las familias. De acuerdo a lo observado, esta base no utiliza el método “de punto y círculo”, sino que es un centro más de proselitismo partidista que de apoyo a las comunidades más cercanas, como BdA.

¹⁶ Esta organización nace el 8 de marzo de 2015 durante el Congreso Venezolano de Mujeres, evento realizado para conmemorar el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Es una organización nacional de mujeres que brinda acompañamiento, protección a las más vulnerables y manteniendo como bandera la defensa de los derechos de todas las mujeres del país y que está muy alineada a directrices del alto gobierno bolivariano.

de niñxs actividades de bailoterapia (de danza, danza tradicional y danza contemporánea) y de manualidades con reciclaje durante las tardes de lunes a jueves. No ha tenido apoyo de la Gobernación del estado, instancia responsable de la edificación de la “gallera” para que faciliten un lugar en ese espacio que está subutilizado.

3. *Paseo La Feria (PLF, Urbanización La Magdalena)*. Tiene aproximadamente 1.428 metros de largo y está muy cerca del centro de la ciudad e históricamente allí han residido sectores de la llamada clase media, integrada, entre otros, por un número importante de profesionales y de ellxs un buen porcentaje son trabajadorxs activxs o jubiladxs de la Universidad de Los Andes (ULA). Esta urbanización es llamada así debido a que en ese terreno, en la década de los sesenta, se realizaba las actividades de las ferias de la ciudad. Una entrevistada¹⁷ contaba que “en el 61 cuando llegué a esta zona no había ningún edificio, algunos ranchos,... porque era allí donde llegaba el circo, el carrusel...” (A. Mora, conversación personal, 25 de mayo, 2021)... Las ferias de Mérida se hacían en diciembre en homenaje de la Inmaculada, pero como llovía mucho, entonces las cambiaron para las Ferias del Sol, en tiempo de carnaval, como señala el entrevistado¹⁸ que participaba. Decía, cuando “yo estaba jovencito venía a las ferias y tenía un kiosquito también de venta, las actividades feriales se instalaban en varios lugares de la ciudad.... La universidad hacía su caravana de carnaval y paseaba su carroza por toda la Av. Tulio Febres y desembocaban en el estadio Lourdes para elegir la reina de la feria. Este estadio quedaba muy cerca de un espacio vacío (propiedad, entre otros, del profesor Claudio Vargas Bruguera)¹⁹ donde construyeron lo que hoy lleva el nombre de urbanización Magdalena aunque se le conoce como PLF (C. Rodríguez, comunicación personal, 18 de julio, 2021).

¹⁷ Entrevistada de 73 años que llegó a la calle 31 Junín en 1961 en sector Las cuadras.

¹⁸ Entrevistado de 75 años que vive en calle principal de la urbanización que compró el apartamento en 1983.

¹⁹ Información extraída de los papeles de propiedad de una torre de la calle principal del Paseo La Feria que señala que dicha torre fue construida el 1977 en esos terrenos.

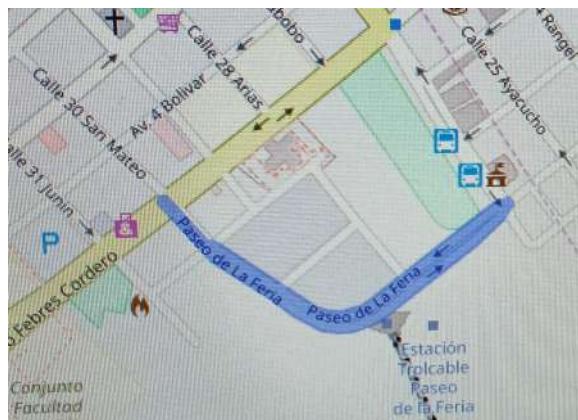


Foto 5. Ubicación de PLF.

- Desde los inicios de los setenta, en este espacio empiezan a brotar como hongos los 24 edificios, 28 quintas y un grupo de casas del sector Las cuadras al final de la Calle 31 Junín. En los edificios y quintas residen hoy aproximadamente 840 familias y 2.120 personas²⁰. Estas edificaciones son multifamiliares con alturas máximas de ocho plantas y con locales compatibles al uso residencial, tales como los usos comercial, turístico y recreacional.

- Específicamente, el PLF se ubica en la meseta de Mérida, cerca de los bordes del talud que mira a la cuenca del río Chama y que en estas últimas décadas se ha urbanizado de forma desordenada y aceleradamente y en la cual reside un porcentaje considerable de habitantes trabajadorxs de la ciudad Mérida. En ese borde del sector se ubica El Paseo Domingo Peña, nombre del primer guía de montaña, baqueano en subir al Pico Bolívar (5.007 metros) cuando todavía no existía el teleférico²¹, en su honor y a los primeros excursionistas (que el 05/01/1935 habían conquistado la cima del Pico Bolívar de la Sierra

²⁰ Estas cifras son estimadas por la jefa de calle del Clap del Paseo La Feria.

²¹ Actualmente existe el Teleférico Mucumbari, el más alto del mundo.

Nevada) se construyó en 1973 el Monumento a los Conquistadores del Pico Bolívar (con cinco figuras que representarían al profesor Enrique Bourgoin, el guía Domingo Peña, un nevadero²², una mula y perro Copito que los acompañaba siempre), el cual se convirtió en uno de los lugares más visitados por estudiantes y turistas. A partir de los años noventa, se le comienza a llamar el “Parque la Burra” por la mula de bronce y se convierte en lugar de concentración de las celebraciones anárquicas realizadas por la población estudiantil de la ULA (mas tarde también de las otras universidades), quienes visitaban el parque como ritual celebratorio de culminación realizado por los recién graduados de la universidad andina, quienes, luego de una caravana colorida y bulliciosa por las principales avenidas de la ciudad, procedían como acto consagratorio a “montarse en la Burra” (porque quien no se monta en la burra no se ha graduado)²³.

- En el siglo XXI el espacio del parque sufre importantes transformaciones (2011) porque el monumento fue sustituido por la estación del sistema de transporte vertical Trolcable (Línea 3) que fue inaugurado en diciembre 2012, que comunica los barrios de la cuenca del Chama con el centro de la ciudad de Mérida y se integra al Sistema de Trolebús (Tromerca) en la estación de transferencia intermodal Domingo Peña, ubicada en el sector Paseo La Feria. Esta nueva realidad física (infraestructura del sistema nodal de las dos líneas y un mirador hacia la Sierra Nevada de Mérida y hacia el sistema de telecabinas del Trolcable) y sociocultural generó el cambio de uso social de este nuevo espacio urbano por el volumen de personas que se movilizan diariamente tanto por el Trolcable como por el Trolebús que bordea el Paseo de La Feria.

- Este sector ha albergado (ayer y hoy) íconos de la ciudad por lo que la nueva infraestructura de transporte levantó voces en pro (resaltaban los beneficios) y en contra (mostraban sus posturas clasistas

²² Nevadero por nacido en Los Nevados, parroquia rural de municipio Libertador.

²³ Monumento a los Conquistadores del Pico Bolívar, <https://iamvenezuela.com/2017/05/monumento-a-los-conquistadores-del-pico-bolivar>



Foto 6a y 6b. Calle principal y Trolcable PLF.

y racistas). Las personas que viven cerca de este ícono opinaron de sus vivencias de antes y las actuales: hay más beneficios tanto para los que viven en la cuenca del Chama como para los residentes, las quejas expresadas en esa oportunidad por el cambio fue la inseguridad y que antes en esta zona se respiraba aire más fresco, aunque resaltan el alivio del problema que generaban lxs estudiantes todo el año y el desamparo de lxs residentes.

En general, lxs habitantes del PLF consideran que “tienen la gran suerte que los servicios públicos funcionan”: electricidad es constante pero con bajones que afectan los aparatos eléctricos; agua: no hay problema porque los edificios tienen depósitos para su almacenamiento; aseo urbano es constante, este sector lo atienden muy bien el alcalde de oposición (sector residencial donde prevalecen personas opositoras al gobierno central), salvo días en que esta institución no tiene el diésel para sus camiones; la telefonía no tiene problemas. Las conexiones de internet van y vienen, debido a los bajones de electricidad y con el gas doméstico han tenido problema, les cuesta surtirse, pero ha mejorado con el nuevo mecanismo donde participan responsable del Clap.

Sobre las políticas sociales, lxs entrevistadxs solo recuerdan algunas políticas sociales nacionales, ninguna persona recordó recibir algún beneficio social proveniente de la Gobernación del estado Mérida o de la Alcaldía de Libertador. Este sector está muy cerca de consultorios médicos y de centros de educación inicial, básica y del Liceo Libertador, el más antiguo de la ciudad. Las familias reciben también transferencias dinerarias: todas las personas adultas mayores reciben la pensión Amor Mayor y la pensión de jubilación de empleadxs públicos. Reciben los bonos, y, a pesar de esto, una señora decía que “yo he perdido mi calidad de vida, ahora somos clase media empobrecida”. Reclaman por una política social regular de medicinas, porque los montos de pensión y bonos no son suficientes y no alcanzan para cubrir sus necesidades, sobre todo para aquellas personas con tratamientos médicos prolongados. PLF tiene dos Clap: uno de ellos atiende a 500 familias que compran la bolsa de alimentos subsidiados. “En los últimos tiempos ha tardado mucho, pero en estos se días el promedio ha sido de dos meses más o menos... y entre una entrega y otra hemos tenido otros beneficios ocasionales como de venta de proteínas (pescado, de carne, pollo, de mortadela, de huevos) y de verduras”.

El Paseo La Feria es un sector bastante tranquilo, raramente hay hurtos o atracos. En tiempos de las guarimbas de 2014 y 2017²⁴, hubo mucha violencia callejera que mantuvo la ciudad en llamas y a sus habitantes en zozobra, además la estación del Trolebus de PLF fue vandalizada. En general, lxs residentes no sienten ni conocen casos de violencia en la calle ni contra las mujeres, ésta pasa invisibilizada, aunque lxs líderxs comunitarixs del Clap²⁵ tienen una percepción diferente y enumeraron varios casos que trascendieron en la ciudad:

²⁴ Guarimbas: terrorismo urbano durante meses por parte de grupos radicales de partidos de oposición, que generalmente no participa en las elecciones.

²⁵ Entrevistas a la farmacéutica Ma. Teresa Vielma Lobo y al contador Camilo Zaccaretti y a su esposa Franceschina Ilda Izzi, residentes de la calle principal 16/06/21.

el femicidio de una señora joven hace varios años²⁶ que vivía con su pareja y tres niños; varias adolescentes (algunas viven en las residencias) fueron víctimas del llamado violador quiromántico que vive en este sector, les ofrecía “darle la cola” en su camioneta (aprovechaba el problema grave del transporte en la ciudad) y conquistaba a sus víctimas ofreciéndoles que sabía leer las manos, las seducía y las violaba; la violencia frecuente hacia las trabajadoras residenciales (conserjes de los edificios); misoginia hacia mujeres que son dirigentes en la comunidad, entre otras.

Estas son las tres comunidades, diferenciadas tanto por ser zonas con características urbanas específicas cada una, como de sus inicios y grupos sociales que lo habitan. La primera es un barrio (1957) que se forma en las entrañas de una hacienda, en las que se asientan familias de las montañas; la segunda, son unas residencias (2015) de la GMVV construidas en respuesta a las nuevas formas de lucha de obtener una vivienda digna y accesible por los sectores populares y trabajadores; y la tercera, una urbanización construida a fines de los 70's, década en que se masificó la ULA (se crean varias especialidades) y la ciudad necesitaba nuevas zonas residenciales para los sectores profesionales.

Segunda parte

Las familias seleccionadas se autodefinen y hablan de su situación actual

Las familias de SJF seleccionadas son: la familia Torres-Díaz, la familia Paredes Flores y la familia de la investigadora.

²⁶ Datos de femicidios 2021 en los primeros ocho meses: 157 mujeres asesinadas por sus parejas y 8 en grados de frustración. 344 desde que se inició la cuarentena. Fuente: <http://utopix.cc/pix/agosto-de-2021-se-suman-26-casos-para-un-total-de-157-feminidios-ocurridos-en-venezuela-en-8-meses/>



Foto 7 (a, b, c). Goyita en el tiempo y su casa...

La primera: la familia Torres-Díaz. Ego: la Sra. Gregoriana Díaz viuda de Torres, “Goyita”, como la llaman la mayoría de la gente, la reconocen como una referente del barrio. Gran parte de su familia por consanguinidad y afinidad residen también en el barrio con las cuales se relaciona con frecuencia²⁷. Goyita²⁸ es nacida en este sector hace 83 años, viuda, hija del matrimonio fundador del barrio (Amador Díaz y Julia Trejo de Díaz). Vive en la Calle principal. Es una señora muy cordial, muy risueña y occurrente, aunque se autodefine de “carácter fuerte”.

Goyita ha vivido toda su vida en el sector, que antes era una finca de su familia, en la que “habían muchas flores, aquí se daban gladiolas, las azucenas, rosas de todo, por lo menos mi papá era agricultor, sembraba la azucena y de eso... vivíamos”²⁹. Su adolescencia la pasó de la capital de la república...

²⁷ Se realizaron 6 entrevistas: 4 adultas y 2 jóvenes de familia consanguínea (diversos grados de consanguinidad de ego) en diferentes fechas.

²⁸ Entrevista realizada a la Sra. Gregoriana, fundadora del Barrio San José de Las Flores, Parroquia Spinetti Dini, en su casa en la calle principal de SJF-medio, en horas de la tarde del día 16/06/2021. A partir de ahora, lo entrecerrillado es extraído textualmente de esta entrevista.

²⁹ Lo entrecerrillado es textual de la entrevista.

A los 13 años (1951) su tía se la llevó a Caracas a trabajar... Esta casita la hicimos en el 63 o 60 (una de las primeras casas del sector según sobrina de ego)... cuando me casé tenía esto,... recién hecho, mi hermano que era albañil...

Se casó con un joven también de esa montaña (de la familia Torres) y tuvo “7 güinos”³⁰ (coloquialmente hijxs en la zona andina venezolana). Decidió no tener más, entonces como había oído que a las mujeres le cortan las trompas o se ligan, habló con el médico del hospital viejo y le dijo: “el ligamiento, por si el hombre me forma un problema yo le digo espérese... yo me voy a desligar”. Cuenta que el día que se casó le previno... que ella no aceptaría violencia... Y “él me decía... la voy a matar, la voy a matar. Tomaba mucho... lo hizo para darme miedo. Ni le cuento más bien lo que hice”. Actualmente, vive con su hijo mayor (William, trabaja en Planta) y el hijo menor José Gregorio “Goyo” trabaja en una agencia de viaje con la hermana, los dos solteros quienes son los que se encargan de lo económico de la familia.

Tengo la pensión, el Clap, yo lo pago... También los bonos que da el gobierno... la tarjeta mía no la cargo, como tengo como un año que no salgo entonces se lo di al hijo. Ellos son la que se la manejan... Si el hijo menor, como él sabe que como, él es quien me trae todo.

De la familia extendida de ego, visité a su hermana mayor y su nieta, (también vive en la calle principal). Se trata de Juana Bautista Díaz Trejo viuda de Lobo (89 años), tuvo 8 hijxs. No recibe la pensión, ni ningún tipo de ayuda, solo la ayuda de lxs hijxs y nietxs. Vive con una nieta de la hija que vive en Ejido (de 20 años, esperando para estudiar farmacia) y una bisnieta (7 años, hija de nieta que está en Colombia). Sus nietxs han migrado. La hija que vive en Los Samanes (Mérida) tiene dos nietas en Chile (una es médica, que trabajaba en

³⁰ Gregoriana Díaz Trejo (ego) = Ramón Torres (F), sus hijxs: hijo mayor soltero (Mérida), hijo divorciado (Caracas) Ing. Forestal, hija casada (actualmente en México de turismo), hija casada (vive entre Mérida y Maracaibo), hijo (F), hija soltera (México) abogada, hijo menor soltero (Mérida).

hospital), igual migraron cinco hijxs de Doris (la hija) que vive en el barrio también migraron. Cuando hablaba con ellas (Juana y nieta) llegaron dos nietos jóvenes (hermanos de estos últimos migrantes), conversamos un ratico con el joven de 20 años, nieto de Juana, hijo de Doris (sobrino-nieto de ego), de tez blanca, alto, vestido deportivamente, lentes oscuros, gorra... me dijo que era: "runner", le pregunté ¿qué era eso?, me contestó... que era corredor profesional, que practicaba en la cancha de La Hechicera, y que sus hermanxs migraron porque aquí no hay resolución de nada, migraron a Panamá, Colombia y México... envían remesas y la solución es que invadan el país, así sea con misiles... Días después, fui a casa de la mamá del joven *runner*, Doris (hija de Juana tuvo 12 hijxs), al final de la calle principal de SJF-medio, por un camino de tierra y se llega a una casa inacabada, rodeada de árboles de aguacate bien cargados. Nos repitió lo mismo que nos dijo su hijo *runner* y tiene problemas con el Carnet de la Patria, compra la bolsa del Clap y no reciben bonos. Su hijo menor (19 años) con discapacidad no está incorporado en la Misión JG. Hernández por problemas con las morochas (se refería a las responsables del Clap del barrio). Se quejó también de la situación económica, que si no fuera por sus hijxs migrantes, la situación fuera mucho peor.

Una de las sobrinas de ego vive en la escalera 3: Ángela Trejo Díaz (66 años), es docente jubilada, hija de Vicente (hermano de ego y nieta del fundador de esta comunidad). Antes, solo se llamaba SJF, no estaba dividido, después fue que lo dividieron como en alto, medio y bajo para el Clap... Tuvo cuatro hijxs, dos varones y dos mujeres, los varones fallecieron. Uno de ellos (estudiante) fue asesinado en una manifestación en 1995, el otro en un accidente. Sus dos hijas de 32 y 27 años migraron. Vive con sus tres nietos (10, 12 y 14 años), hijos de su hija mayor. Su hija menor tiene dos hijas, una está con ella y la otra vive entre su familia paterna. De los nietos dice:

Estudian cerca y este año a distancia, la maestra cita a grupos de cinco en la semana flexible. Una señora le ayuda con las tareas de la casa, mi nieto lava los baños y le pago en dólares. El sueldo no alcan-



Fotos 8. Señor Jesús y su esposa, la señora María Benilda y bisnietxs en la sala de su casa.

za para vivir, recibe un bono de educación y recibe el Clap... ahora no me siento felizmente jubilada,... porque... mis hijas me mantienen... Ellas están fuera del país... en Panamá y la hija que está en EE UU, primero migró a Perú. Me mandan quincenal... Mis hijas migraron por la situación económica, en ese entonces no había comida y no alcanzaba lo que se ganaban... En el 2019 fue la más fuerte. Ahora hay bastante, pero no hay dinero para comprarla...

La segunda familia Paredes Flores: ego Jesús (señor de 85 años) vive con su esposa y dos nietos, esposa de uno de ellos y tres bisnietxs, nació loma arriba, en SJF alto. Su papá también era de allí y la familia de la esposa es de Jají (Piedras Blancas, municipio Campo Elías). La mayoría de hijxs han construido sus viviendas y viven con sus familias muy cerca de la suya, con las cuales tienen una relación muy estrecha³¹. La familia Paredes y la familia Flores fueron las que compraron y ocuparon este espacio inicialmente y construyeron

³¹ Se entrevistaron a 4 integrantes de la familia el 16/06/21. Cuando hablamos estaban presentes el Sr. Jesús ego (JP), esposa Sra. María Betilde Flores de Paredes (MBF), la nieta política, el bisnieto y me acompañaba Hilda Guillen, médica del MBA.

mancomunadamente sus viviendas en la escalera 2, además que se unieron en matrimonio, también unieron los esfuerzos para construir sus viviendas. “Vi crecer el barrio, todos sus cambios”. “No había nada alrededor”, “la construimos poco a poco”, “con los hermanos de ella (se refiere a su esposa)”. “En el alto y otros aquí, nacieron mis hijos... cinco varones y seis hembras”, “yo le digo la verdad que todos, mi esposo, mis hijos, mis hijas, mis nietos y mis nietas nos ayudan, me ayudan sino que fuera de nosotros, este par de viejitos, usted sabe...”.

- La casa donde viven tiene nueve habitaciones, con unos pisos de cemento muy pulido (por las hijas de la familia semanalmente) y dos servicios de baño, en la cual viven tres familias, tres hogares con cocinas separadas, viven tres generaciones (abuelxs, nietos, nieta política y bisnietxs). En la planta baja viven el señor Jesús y la señora Ma. Benilda, lxs hijxs se turnan y cada unx provee a su padre y madre de desayuno, almuerzo y cena diariamente; en el segundo piso viven: un nieto, su esposa, hijo (de otra pareja) y la hija y otro nieto con su hijo. Con respecto a la escuela a distancia en pandemia, lxs abuelxs le dan la palabra al bisnieto (12 años) que estaba presente cuando hablábamos: “La maestra, ella me manda las tareas por internet, nosotros le sacamos copia o le escribimos de una vez por el teléfono... Pero a veces cuando se va el internet... nos atrasamos mucho... tengo que hacer una exposición. La tengo que hacer por el Telegram y la envío al privado de la profe... Me gusta la escuela como era antes”.

- De la familia “hay un desempleado, las hijas trabajan, salvo la que está enfermita de los huesos de artritis, vive aquí en el barrio, pero ahorita está haciéndose la prueba del Covid-19, ha estado con tos”. “Tengo tres años que no salgo pa'l centro, aquí, oímos la misa, ponemos la televisión y oímos el cardenal este Porras...”. Cuando era asistente de Laboratorio I en la ULA (ahora es jubilado) “pude construir mi casa y ahora con esos sueldos... qué se puede comprar: ni la harina, ya no tienen piedad”. Les llega “la pensioncita a los dos... las cobra la hija, además los bonos del CP y nada más”. “La hija nos compra las medicinas” y se queja de la falta de medicinas. Dice el

Sr. Jesús... “yo sigo los líderes del MAS que me han defraudado”³², “... diosito nos ha mandado una bendición con la doctora... Si ella está pendiente de uno, ve de todos de la comunidad”. Dos nietas han migrado a Argentina y EE UU en los últimos años, se comunican constantemente con sus familias y les envían remesas que comparten y “nos mandan pa’las medicinas y están pendientes de nosotros... gracias a dios y a la virgen, todos y toda mi familia, todos estamos muy unidos...”.

- La tercera familia unipersonal: la de la investigadora: al sur del barrio SJF, con la Av. Los Próceres de por medio, los grandes constructores de la ciudad sembraron de edificios residenciales (en los ochenta) con pequeñas áreas verdes y encerradas con cercas eléctricas. Estas residencias fueron adquiridas como segundas residencias por dueños de fondos en el sur del Lago de Maracaibo, productorxs del páramo, comerciantes, profesionales y trabajadorxs de la ULA. Yo resido en una de esas torres desde hace 21 años (en los últimos años hay problema de electricidad y de gas doméstico) y por la cercanía al barrio estoy incluida, junto con otrxs de mi residencia, como “zona de silencio”³³ en el Clap de SJF-medio y conozco algunas personas del barrio por la responsabilidad asignada por el Consejo Nacional Electoral (CNE) hace varios años durante varias elecciones y después por participar en la UBCh³⁴.

Hoy, mi familia está constituida, incluyéndome, por cuatro hermanas y cuatro hermanos, siempre ha sido una familia muy numerosa. Tuve trece hermanxs (8 mujeres y 5 varones), soy la 4^a (ego). Mi

³² El alcalde ganó con la tarjeta de ese partido (MAS) aunque es de AD. Se refiere al partido Movimiento al Socialismo (MAS), de oposición al gobierno bolivariano, igual que Acción Democrática (AD).

³³ Zona de silencio son comunidades particularmente de clase media a las que el Clap no llega por diferentes razones: sus pobladores no están interesados, no tienen consejo comunal ni ninguna organización comunal que organice este programa de alimentos subsidiados, entonces por solicitud de las familias (a las que no les sobra dinero) o por decisión de los Clap cercanos las incluyen a vecinxs de otras comunidades.

³⁴ UBCh: Unidad de Batalla Bolívar Chávez, constituido por un núcleo de militantes (también simpatizantes) del partido de gobierno que se organizan alrededor de un centro electoral. Yo pertenecí a la UBCh de la escuela U.E. Hernández Milanés (centro de votación) frente al barrio SJF donde ejerzo mi derecho al voto.



Foto 9 a y b. Los edificios Rosa-E desde el barrio SJF y desde la Av. Los Próceres.

padre murió en 1975 de 54 años, siendo funcionario público y mi madre fue docente por 44 años de servicio y quedó viuda con 13 hijxs, por lxs cuales extremó su dedicación y la mantuvo unida hasta su muerte de 80 años en el 2000. A partir de este año, lxs hermanxs nos encontramos (presencialmente) en muy pocas oportunidades al año. No obstante, se han formado varios grupos de solidaridad, de apoyo entre hermanxs por afinidades políticas y gustos (formas de divertirse, identidades religiosas, etc.). Cada grupo se comunica frecuente y estrechamente por WhatsApp diariamente y Facebook, medios por los cuales se mantiene hermanados virtualmente y ante cualquier problema o eventualidad familiar todxs apoyan con lo que pueden a lxs que lo necesitan. De familia unipersonal, pero en medio de una red de relaciones de apoyo solidaria entre lxs familiares, dentro de la cual existe una estrecha relación diaria y frecuente con dos hermanas³⁵, nueve sobrinxs de diferentes edades, hijxs de diferentes

³⁵ Una de mi hermana tuvo Covid-19 y, ya “curada”, en el periodo postcovid se descompensó y falleció el 12/08/21, solo pudo mandarme las fotos de su patio productivo.

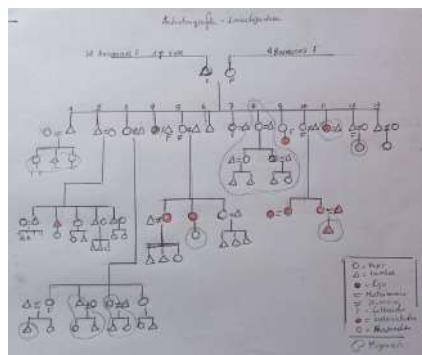


Foto 10. Árbol genealógico. Elaboración propia, julio 2021.

hermanxs y un sobrino-nieto (parentesco consanguinidad) y dos so- brinxs por afinidad: esposo de sobrina y pareja de sobrina³⁶.

De lxs familiares que migraron en estos últimos cinco años, entrevisté a tres que se encuentran en Ecuador y España: una hermana (62 años) médica que está en la costa del Pacífico de Ecuador, trabaja en clínica privada y migró en 2018 después que se jubiló de pediatra y quiso hacer una año sabático en otro país (viendo la situación que se avecinaba y animada por una persona amiga), ya va por tres, porque se atravesó la pandemia. En la costa se vinculó a la clínica como pediatra. Hoy colabora con casi todxs los integrantes de su familia numerosa (la investigadora recibe solidariamente remesa casi mensual para sobrevivir, para medicinas y arreglos del vehículo). Una sobrina abogada (32 años) que migró a España y trabaja en consultado, las razones de la migración obviamente son otras y su situación económica también, pero igual que a la de lxs que quedamos en el país, su vida cotidiana se ve afectada como consecuencia del bloqueo

³⁶ En total entrevisté presencial y virtualmente a 11 parientes (en rojo en árbol genealógico) en diferentes lugares del estado (Mérida ciudad, la Parroquia, Ejido, Tovar), de otro estado (San Juan de Colón, Táchira), otros países (Ecuador y País Vasco).

financiero. Ella cuando puede es solidaria también con su familia. Un sobrino bachiller (19 años) migró primero a Medellín y ahora está en Cuenca, Ecuador, dice: “migré en el 2020, porque desde hace tiempo estoy inconforme con las políticas y las personas que gobiernan mi país”, no continuó sus estudios y realiza trabajos temporales.

- El resto de sobrinxs por consanguinidad entrevistadxs (8: 7 sobrinas y 1 sobrino) viven tanto en Mérida como en el Táchira, son profesionales y técnicxs, dos están desempleadas³⁷, seis de ellxs reciben bonos y todxs compran la bolsa del Clap sobre la cual tienen diferentes opiniones que copio algunas textualmente: “aunque el gobierno hace un esfuerzo por cubrir necesidades, los montos de los beneficios sociales no están a la par de la situación inflacionaria del país”; una mirada contrapuesta de una de ellas, dice “no tiene ningún impacto, ya que llega esporádicamente y sus productos son de muy mala calidad (con excepciones en algunas oportunidades)”; y otro la completa al decir que “que en lo personal considero que eso es una burla o un engaño que el gobierno tiene con la gente”, entre otras opiniones.

- Aunque comparten las tareas domésticas, las mismas siguen siendo asociadas con las mujeres cuando hay hijxs pequeñxs. Las violencias contra las mujeres han sido, en general, invisibilizadas y ocultadas, no obstante seis de lxs ocho entrevistadxs conocen hechos de violencia contra las mujeres en la zona donde vive, casos donde trabajan y dos de las entrevistadas la han sufrido: la más joven sufrió violencia de su esposo y fue motivo de su divorcio, y otra sufrió y sufre violencia laboral en la institución donde ha trabajado desde hace 13 años y denunció sin mayor repercusión en la vida de la institución, y la que denunció sigue recibiendo violencia laboral, paradójicamente, en la institución que vela por los derechos de lxs trabajadorxs.

- Estas son las familias de SJF, son familias tradicionales y muy conocidas por la red familiar que ambas tienen en esta comunidad, la

³⁷ Una de ellas falleció (01/10/21) sufriendo los rigores de la crisis ética y de la salud por el bloqueo en dos hospitales (Colón y San Cristóbal), donde no recibió atención especializada, sino en medio de la gravedad la especialista la mandó ir a su clínica en San Cristóbal, estado Táchira, y todos los exámenes se tuvieron que enviar a Cúcuta (Colombia) porque esta ciudad no tenía cómo realizarlos.

diferencia entre estas familias es que la primera es una familia grande, con comunicación por los nexos consanguíneos pero cada familia vive su vida, en cambio la segunda ha creado una red de apoyo y solidaridad entre todas las familias, además que el haber construido sus viviendas muy cerca entre sí, les facilita crear lazos de hermandad, de ayuda mutua, mantenerse unidas y más en estos momentos de crisis económica y sanitaria. La tercera, familia unipersonal, en tiempos de solidaridades, se ha convertido en una red familiar permanente de apoyo y cooperación que se extiende por varias ciudades, cruzando el océano y parte de la cordillera andina latinoamericana, sobre todo virtualmente porque la sociedad que habitamos (aún con déficit frecuente de servicios eléctricos e internet) estamos interconectados y las distancias geográficas se redujeron a un click.

Familias de BdA: hablan lxs integrantes de las familias

- Se seleccionaron la familia Méndez³⁸ y la familia Parra³⁹.

La familia Méndez: ego Sra. Estefanía Méndez, de 56 años, nació en Canaguá (Pueblo del Sur de Mérida) y tiene cuatro hijxs. “Llegamos aquí, después que mi hija luchó con otras personas para custodiar estos terrenos. Después de mucha lucha, el Estado construyó estas residencias (cuatro pisos por edificio). Los servicios de estas residencias son buenos y baratos”.

Ahora vive con su hijo Hugo Rafael (trabaja en una carnicería) y un nieto, Eric Alejandro, que está en el preescolar cercano a las residencias. En este apartamento viven tres generaciones actualmente. Ella hace los oficios de la casa, además cuida el niño de su hija que está en Canaguá. Sus otrxs 3 hijxs migraron al extranjero y a Canaguá. Una hija, que ya se iba a graduar de profesora, migró a Perú y trabaja en un restaurante, y su hijo, que estudiaba los primeros

³⁸ Entrevista ego (16/07/21) e hija (21/07/21) en su apartamento.

³⁹ Entrevista solo a ego el día 16/07/21, en la cancha de las residencias.



Foto 11. Sra. Estefanía e hija BdA.

semestres de ingeniería, migró a Ecuador, ellxs se turnan y le envían remesas quincenalmente. Su otra hija de 26 años (estudiaba ingeniería forestal, pero se retiró por los paros de la ULA) migró al campo. Se mudó para una finca de cuatro hectáreas en la Laguna (hacia abajo del pueblo de Canaguá) donde vive el papá de sus dos hijos, pero viene constantemente, a visitar a su mamá e hijo.

“Los servicios allá (Canaguá) algunos bien, otros no tan bien, ej., el agua bien, pero la cobertura del teléfono y la luz sí es muy mala, las carreteras malísimas... y más cuando llueve, además las tarifas están dolarizadas (se pagan 10\$ a Mérida) y no el equivalente en bolívares, sino efectivo en dólares y el transporte llega hasta el pueblo y lo demás en moto (mi esposo tiene moto)... y el aseo urbano en el pueblo sí funciona, pero no en el campo”, dice, así que “yo quemo el plástico... pero lo demás a las plantas, como abono”. “Las tareas domésticas allá las hacen las mujeres, además de ver a los niños, de hacer lo de la casa, ven de las gallinas (tenemos 15), lo de los cochinos (tenemos 3) y lo de las vacas”, y agrega: “uno se amaña, uno tiene libertad, ve los animalitos, en cambio aquí (se refiere a las residencias)... es muy aburrido”. La finca también tiene frutales, naranjas lechosas, mandarina, caña (que se muele para hacer miel), cambures... Tienen de todo,



Foto 12. Sr. Leonel Parra.

"es una zona privilegiada"… tienen café, miel, leche y queso, "por allá se tiene que comprar es arroz y pasta y son caros, por el problema de la gasolina… es muy cara, para allá llevan gasolina cada cuatro meses y hay una sola bomba (estación de servicio)…", y de cuando en cuando, viene a Mérida y le trae productos de la finca a su mamá. Esa zona donde vive es muy tranquila, "aunque ha llegado gente nueva por allá, de aquí, de otros estados, me imagino por lo mismo, gente que se va a sembrar y se va por la misma situación" (J. Peña Méndez, conversación personal, 21 de julio, 2021).

La segunda: la familia Parra: ego Leonel Parra⁴⁰ es un pastor (de la congregación Rey de Paz, ubicada en el centro de Mérida), de 38 años; oriundo de Ejido, se graduó de abogado por la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) en 2010 y ha ejercido más que todo la parte civil, mercantil y poco de la penal. Es una familia nuclear cerosa de su vida cotidiana, vive con su esposa (37 años) y tres hijas (de

⁴⁰ Esta entrevista fue realizada en la cancha de las residencias, porque estaban haciendo las niñas sus tareas. Se mostró reservado y cauteloso cuando quise pasar por el apartamento y entrevistar a su esposa e hijas, al final las entrevisté pero no fue posible hacerla presencialmente.

14, 12 y 2 años y medio), llegaron a BdA por una necesidad de vivienda. “Vivía en Ejido en casa de mi suegra, vivíamos varias familias, vivíamos hacinados, escuchamos de este proyecto, nos acercamos y fuimos incluidos, permanecimos alrededor de 5 años perseverando, esperando, normalmente veníamos una vez al día, hacíamos guardia por una o dos horas en el momento que ameritara... Se mudaron en 2015”, “después, al pasar los meses, se firmó un documento (se pagaron cuotas mensuales)... la deuda fue muy baja, es decir, para el momento era un monto accesible...” (L. Parra, conversación personal del 16 de julio, 2021).

Las tareas del hogar se tratan de distribuir, ej., “tenemos niñas, bueno la mayor está en la adolescencia... hoy hizo el desayuno y procuramos asignarles tareas, como lavar la loza, cocinar, limpiar, ordenar, siempre le asignamos tareas, todos colaboramos...”. Dos de las hijas están en secundaria, estudian bachillerato en el liceo muy cercano a las residencias. La mayor (14 años) estudia 2º año y la de 12 años estudia 1er año. La llegada de la pandemia impactó “mucho, sobre todo la parte educativa, porque no es igual que los hijas estudien en casa... este año ha sido todo por vía WhatsApp, otras se envían por correo, pero no se vieron con lxs profesorxs hasta ahora desde que empezó la pandemia”. “Yo ayudo a mis hijas, mi esposa las ayuda, pero el nivel ha bajado mucho, mucho”. La familia recibe los bonos, es la esposa la que los recibe y, además del impacto de la pandemia en la educación, la familia siente el impacto económico, porque laboralmente, como abogado de libre ejercicio, por la pandemia todo se clausuró, es decir, los trámites en los tribunales, los trámites en las notaría y solo cuando comenzó el 7 x 7⁴¹ que el gobierno nacional anunció, ha habido cierta apertura, es decir, que una semana tiene trabajo, pero la semana siguiente se suspende porque ninguna institución trabaja. Esto ha incidido en la economía familiar y estos meses han sido fuertes económicamente para la familia.

⁴¹ 7 x 7: mecanismo que el gobierno nacional estableció para disminuir los contagios, 7 días de cuarentena y 7 de flexibilización laboral.

Las familias de BdA seleccionadas son: la familia Méndez, que es extendida, y la familia Parra, la cual es nuclear. Las dos son familias que apenas tienen seis años en esas residencias, las comparten con familias de procedencia diversas (familias de barrio cercano, refugiadas por las inundaciones y derrumbes por las lluvias de esos años y casos sociales que manejaba Pdvsa, como se explicó) y las unió la necesidad de una vivienda digna y accesible económicamente, por ello las familias entrevistadas en BdA no tienen aún redes familiares de apoyo y cooperación en las residencias. Se mostraron muy amables pero recelosas de su vida personal. Son parejas jóvenes y preocupadas por su futuro y de sus hijxs (niñxs y adolescentes).

Las familias del PLF. La primera familia Peñuela Mora⁴² y la segunda familia Rodríguez Moreno⁴³.

Primera familia: ego Sra. Angélica M. de Peñuela (76 años). Se casó a los 15 años (1961) y su marido la trajo a este sector (Las Cuadras) donde él tenía esa casita, con un cuartico, la salita y la cocina, pero era dueño del terreno. Él era comerciante, tenía un negocio en el Mercado Principal. Tuvo cinco hijos, uno estaba muerto, le quedaban cuatro. Ella vive con el nieto (hijo del hijo mayor), su esposa y los tres bisnietos. El mayor tiene 59 años, vive en Caracas; la hija menor tiene 53 y vive en el sector Las González. Lxs otrxs dos hijxs viven en Ejido. La nieta es su vecina (casa independiente del 2do piso). “Cuando mi papá murió, mamá hizo un préstamo en la caja de ahorros... entonces se tumbó la casa y entre mi mamá y mi hermano mayor (licenciado en educación) hicieron las casas”. Actualmente, es una casa construida con materiales sólidos con un porche donde tiene matas floridas y estaciona la moto su nieto. En el segundo piso tiene entrada independiente, construida por el hijo mayor (que vive en Caracas), se la alquila a la nieta que vive con su esposo e hijxs. Ellxs reciben visita con frecuencia de su mamá que vive en Las González que viene a ayudar a su mamá. Las tareas de la casa las realiza la mamá de los

⁴² En las dos entrevistas estaba presente ego, hija, nieta, 3 bisnietos de ego, el día 22/05/21

⁴³ En la entrevista estaba presente toda la familia (ego, esposa, hijo y esposa) se realizó el 18/07/21.



Foto 13. Sra. Angélica.

bisnietos. Ella (ego) no hace nada en la cocina, ni lava, ni plancha ni nada, hace como cuatro años le dio un infarto y estuvo hospitalizada. En la casa hace, a veces, lavar loza y, si no, secar la de la mañana, la del mediodía y la de la tarde, y guardarla. Decía la Sra. Angélica: “las mujeres trabajan todo el día y la gente no se da cuenta del trabajo, no... Y es muy desagradecido, se hace todo y no se ve”. Además, ayuda a cuidar a los bisnietos cuando están en la casa y cuando no están estudiando... “La maestra envía una planificación, con todo el contenido, como si estuviéramos copiando las cosas de la pizarra, pero en el teléfono, uno escribe y allí dice la actividad. Mamá lleva los cuadernos para que la profesora nos los corrija y vamos a tareas dirigidas”.

La Sra. Angélica salió jubilada de Corposalud, recibe la pensión del Amor Mayor. Tiene el CP, al igual que su hija y nieta. En cambio su nieto y esposa no quisieron sacarlos, no están de acuerdo (del nieto dice: “él me mantiene... a veces vende carros y trabaja también este... lo que le salga por ahí... trabaja también a veces con dólares”). Le llega además el bono de salud mensual y otros bonos que los recibe su hija, porque ella no tiene teléfono. Les llegan tres bolsas del Clap (abuela, hija y nieta) con poca regularidad. Su hija abogada también

trabaja en Corposalud y lleva casos de derecho civil, pero se queja porque en estos últimos años no le ha llegado ningún caso. Su hija (nieta de 30años de ego), estudiante de la ULA de idiomas modernos, no se ha podido graduar porque no hay docente de italiano y a ella le falta esa materia. Actualmente, teletrabaja en una empresa a nivel internacional recibe dólares.

- Segunda familia Rodríguez Moreno. Ego Carlos Rodríguez (75 años), farmacéutico y profesor universitario. Llegó al PLF en 1983, vive con su esposa, hijo, yerna y dos nietos (tres generaciones, seis personas). El apartamento es grande, amplio, tiene tres habitaciones principales y una pequeña (la que llaman del servicio), tres salas sanitarias. Esta zona tiene buenos servicios básicos. En la casa las tareas las hacen las mujeres adultas: la comida, la planchada, la limpieza, la atención de lxs niños (se comparte). La esposa jocosamente nos decía: "...bueno, las puras mujeres, la nuera y yo, los hombres... imagínate, te cuento, almorzar, desayunar y cenar, acostarse a ver televisión y sacar a Pluto (perro), más nada, ah... ir a comprar las



Foto 14 a y b. La familia Rodríguez y el edificio donde viven.

cositas que se puedan". El profe... "¿Y quién busca el alimento?". Aunque la madre está pendiente de lxs niñxs que

...tienen 5 y 8 años... entre todxs los ayudamos. La familia se convirtió en una escuelita a distancia, la mayoría de sus integrantes participan. En tiempo de pandemia, el abuelo lxs ayudaba, le explicaba en la pizarra, le explicaba y ellos se colocaban atentxs... La maestra se comunicaba con la familia en el tiempo de flexibilización y pedían que los llevasen y entonces los llevaban, porque tampoco podían ir todxs lxs niñxs a la vez, o sea que a la familia les cambio la vida por eso, dicen..."tenerlos en la casa es una cosa y llevarlos todos los días es otra, muy diferente.

El profesor todavía ejerce en la cátedra en la universidad, pero "se conoce poco lo que hacen, porque están encerrados", dice, "y no se manifiesta hacia afuera lo que se está haciendo y todo lo que se podría hacer". Pero actualmente "la situación de la universidad es caótica, por el confinamiento, pues tenemos que cuidarnos ahora y también porque antes de la pandemia hubo paros continuos y esto no conduce a nada... mejor sería buscar cuáles son las soluciones".

El hijo (38 años) es también farmacéutico y trabaja en una farmacia en la ciudad cercana como regente, su esposa (37 años) es asistente. Aunque las farmacias están ganando mucho dinero por la pandemia, dice: "si se están volviendo ricos pero... son los dueños", y agrega: "...con el bloqueo que no están llegando las medicinas adecuadas, que la situación de ingresos de medicamentos y cada día más caro, todo está dolarizado en el país, entonces... ya hay que decir la verdad, el gobierno tiene que dolarizar los sueldos y todo". Esto "genera problemas para todos, porque los que no tenemos remesas, como nosotros".

Trabajamos varios integrantes de la familia... nosotros aquí lo que vivimos es al día, lo que cobramos es quincenal... y... más las pensiones de Amor Mayor, el Clap irregularmente (cada tres meses) y el bono mensual Simón Rodríguez de lxs docentes, que nos llegan mensualmente... lo peor es que solo tenemos entradas quincenales... y el dólar

va pa'l cielo... que vuelva a la normalidad, tenemos fe, esto va a pasar y vamos a salir adelante.

Las dos familias del PLF que viven en el mismo sector son diferentes, aunque en general siempre se han autodefinido de clase media, hoy también se definen o se muestran como clase media empobrecida y, a veces, desde la academia se definen así también, noción que hoy con la complejidad social tendría que discutirse más ampliamente. La primera familia está formada por tres familias que tienen una dinámica de intercambio de bienes materiales y afectos, pero cada una en su vivienda, y la segunda una familia nuclear extendida, tres generaciones que comparten vivienda, cocina, preocupaciones y afectos. En las dos familias prevalece el trabajo de profesionales ubicados tanto en la administración pública (ej. ULA, Corposalud) como en empresas privadas (ej. farmacéutica, empresa de transporte internacional) o en ejercicio libre (derecho), sienten y sufren más los embates de la crisis económica, porque su situación económica se degradó y las restricciones a que están sometidas, a lo que se agrega el impacto de la pandemia, porque les ha cambiado sustancialmente su vida cotidiana como familia y como profesionales, aunque lxs más jóvenes esperanzadxs se muestran optimistas y esperan por cambios de todo tipo.

Imaginarios en los tres espacios sobre la situación económica (y las resoluciones socioculturales) con las cuales hacen frente a la crisis y al bloqueo: algunos hallazgos

En nuestra sociedad, como en todas las sociedades, las personas entrevistadas (mujeres y hombres, niñas y niños) tienen sus esquemas de interpretación acorde con la edad, el sexo-género, grado de instrucción, ocupación, religión, grupo social y político de pertenencia, pero en estos tiempos estos IS son alimentados o inoculados por los medios de comunicación tradicionales y las redes sociales. En tal sentido, cada persona y familia entrevistado tiene su imaginario

sobre diversos temas, por ejemplo, la familia, la escuela, lo económico, sobre el Estado y el gobierno, sobre la situación económica y el bloqueo que vive el país, y a partir de lo narrado por la gente de su realidad y su vida cotidiana intentamos hacer un mapa de los imaginarios subyacentes que tienen consecuencias prácticas para la vida cotidiana de las personas de este país ubicado en el sur, no como concepto geográfico que también lo es, sino más bien como una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo, como dice Boaventura de Sousa Santos (2011)⁴⁴.

A continuación los imaginarios sociales como hallazgos encontrados en la investigación:

1. Imaginarios sociales sobre lo económico (resoluciones socioculturales) vs. el Estado rentista, mágico en tiempo de crisis económica y bloqueo. Para comenzar trascibo dos párrafos que nos permitirán comprender mejor la realidad económica y política actual. El primero de Lander (2018⁴⁵, citando a Coronil) quien dice:

Gracias a esta riqueza petrolera, el Estado gomecista⁴⁶ logró la apariencia de “agente transcendente y unificador de la nación”. Con el monopolio no solo de la violencia, sino también de la riqueza natural del país, el Estado aparece “como agente independiente capaz de imponer su dominio sobre la sociedad”. Se establecen las bases de un Estado y un sistema político en los que las confrontaciones políticas y la lucha de clases se darían principalmente en torno del acceso al Estado como fuente primaria de riqueza.

Desde entonces hay una lucha entre élites políticas y clases sociales alrededor de los dólares que ingresaban por la venta del petróleo

⁴⁴ Santos, Boaventura de Sousa. “Epistemologías del Sur”. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 16, núm. 54, julio-septiembre, 2011, pp. 17-39 Universidad del Zulia, Venezuela. 2011.

⁴⁵ Edgardo Lander. El Estado mágico sigue ahí. Las continuidades y rupturas en la historia del petroestado venezolano En; *Nueva Sociedad* núm. 274, marzo-abril de 2018, www.nuso.org

⁴⁶ Estado gomecista (1908-1935).

y que generó un comportamiento en torno a este recurso que nos ha marcado como país, al respecto Arenas (2012: 139) señala que:

Conquistada la democracia, bajo el gobierno del “Trienio” (1945-1948) se producirá la consolidación de lo que Diego Bautista Urbaneja (1999) ha denominado el “*ethos rentista*”. Con ello se nombra un estado mental colectivo que deviene de la seguridad que tiene el venezolano de saber que el Estado percibe ingentes ingresos en virtud de la propiedad que ejerce sobre el petróleo, teniendo, en consecuencia, la obligación de distribuir lo que le es proporcionado por el “cuerpo natural” de la nación, para decirlo con la metáfora de Fernando Coronil (2002).

Desde entonces el “*ethos rentista*” sigue siendo un estado mental, un imaginario de las grandes mayorías y de todos los estratos sociales, porque desde entonces se ha alimentado una relación económica y política entre el Estado Mágico, Dador, Proveedor, y las diferentes clases y estratos sociales como receptores. No es el objetivo de esta parte, pero las cifras históricamente de la distribución de la renta petrolera, desde que este recurso aparece en la vida de lxs venezolanos, muestran que no hubo ni ha habido equidad en la distribución de dicha renta⁴⁷ desde que se convierte en la principal fuente de ingreso (en dólares) del país. Solo dos cifras que nos muestran dónde ha ido a parar el mayor porcentaje de los recursos (de los dólares) proveniente del petróleo. La economista Curcio (2018) al respecto dice:

El sector privado en Venezuela ha recibido de parte del Estado y a tasa preferencial, US\$ 695.026 millones desde 1970 hasta 2014 (última cifra disponible) (...) los grandes capitales extranjeros, han recibido de parte del Estado y a tasa preferencial, alrededor de US\$ 700.000 millones desde 1970, y desde ese momento ha disminuido

⁴⁷ Recomiendo ver libros y artículos de la Dra. Pascualina Curcio, profesora de la Universidad Simón Bolívar (USB), Caracas, en su sitio web: <https://pasqualinacurcio.wixsite.com/pasqualinacurcio/single-post/2018/05/22/superar-el-rentismo>

62% la inversión privada en nuestro país. Por lo menos el 53% de las divisas las han dejado fuera de nuestras fronteras⁴⁸.

Así es que este “*ethos rentista*” se pasea y sigue paseándose tanto por las mentes de lxs empresarixs más “exitosos”, quienes han monopolizado ingentes cantidades de divisas con la cual se enriquecieron bajo el paragua de este Estado Mágico dador (Curcio, 2018), hasta la de los sectores más vulnerables, “los más pobres”, que igual esperan y dependen también del reparto que hacen los gobiernos de la riqueza que ha generado el petróleo, en particular vía servicios públicos y políticas públicas como oportunidad para todxs, pero que no todxs han tenido las condiciones (socioculturales y económicas) para aprovecharla.

Para corroborar la desigual distribución de la renta petrolera basta con recordar las cifras anteriores y si se puede hacer un recorrido mejor (hoy puede ser virtual) por la capital y observar las montañas que la rodean pobladas de barrios y las condiciones que han vivido los sectores populares mayoritarios desde hace muchas décadas. Y la pregunta es: ¿dónde fue a parar esa renta?

Con esta pesada herencia cultural del “*ethos rentista*” y la realidad del Estado, que orientó sus acciones a distribuir inequitativamente más que a la producción, más que a “sembrar el petróleo” (que ha sido un imaginario desde la intelectualidad), la autora citada señala también que:

El problema no es el petróleo, es el sector privado que históricamente solo ha exportado el 1% (...) que somos una economía de “puertos” es otro de los mitos (...) nos han dicho que todos los alimentos que comemos son importados. Nada más alejado de la realidad: del total de los alimentos disponibles, 88% son producidos en tierras venezolanas⁴⁹.

⁴⁸ <https://pasqualinacurcio.wixsite.com/pasqualinacurcio/single-post/2018/05/22/hacia-la-venezuela-del-futuro>

⁴⁹ <https://pasqualinacurcio.wixsite.com/pasqualinacurcio/single-post/2018/06/13/a-producir>

Entonces, pudiera ser cierto que tenemos esa mentalidad rentista, pero, paradójicamente, ha sido más criticada por quienes más la han aprovechado (los sectores empresariales, élites políticas, entre otros) que por las grandes mayorías de la población del país. Esta realidad sociocultural sigue siendo una impronta con la cual tenemos que luchar porque los imaginarios instituidos sobre el Estado Mágico, visto como el brujo magnánimo capaz de lograr el milagro del progreso, como lo señala Coronil, está en la actualidad en entredicho, por diferentes razones. El Estado (sigue siendo un estado en un país rico), pero con un gobierno asediado, asfixiado (sin dólares por la baja sustancial de los ingresos petroleros, la baja considerable de las reservas internacionales, las medidas coercitivas unilaterales de EE UU y la Unión Europea que ya es bastante decir), ya no puede seguir reproduciendo la misma lógica de Estado mágico (sobre todo para las grandes mayorías) como consecuencia del bloqueo y el mal manejo de los recursos limitados con los que sigue contando.

Frente a esta realidad, en la situación de crisis económica que afecta a toda la población, encontramos una diversidad de imaginarios sociales a partir de los cuales orientan sus prácticas y discursos.

- En los tres territorios, encontramos en lxs entrevistadxs, no obstante a la heterogeneidad sociocultural, patrones similares cuando se refieren a los imaginarios sobre la crisis económica. A continuación, se muestra un cuadro comparativo de algunos párrafos de entrevistas (mayoría profesionales, mayoría mujeres):

San José de las Flores SJF	R. Brisas del Alba BdA	Paseo la Feria PLF
<p>- No estoy de acuerdo con el comunismo, con este mal socialismo... lo que estamos viviendo es la mala praxis de los gobiernos (F, 66 años).</p> <p>- Esta situación crítica se debe a la actuación de las personas, que se apoderaron del país a través del poder político... (M, 45 años, centro de Mérida).</p> <p>- Es el resultado de la concentración del poder en un solo grupo y muchas políticas de Estado sin continuidad (F, 45 años, Colón, Táchira).</p>	<p>- Hay una mala administración de los recursos del país. Venezuela es país rico.</p> <p>- Si se cuenta con recursos, necesitamos una buena administración (M, 38 años).</p>	<p>- Será como de las políticas, que es así, digo yo... (F, 75 años).</p> <p>- Pienso que será por la corrupción (F, 53 años).</p> <p>- Por mala administración (M, 75 años).</p> <p>- Para mí todo eso viene del gobierno, más nada (F, 67 años).</p>

Fuente: entrevistas en los tres territorios, abril a julio de 2021.

F: femenino y M: masculino, la edad de cada unx.

El imaginario de estxs entrevistadxs de los tres territorios va desde los más abstracto contra el llamado socialismo, hasta lo más concreto, como la mala administración de los recursos por parte del gobierno actual, la corrupción, concentración de poder político, las políticas públicas sin continuidad, imágenes con las cuales descalifican al gobierno bolivariano y lo coloca como el principal responsable.

- Un grupo minoritario, de profesionales igualmente, dirigentxs comunitarios del PLF, por su militancia, sus imaginarios, concuerdan de cierta forma con el del alto gobierno, quienes reconocen la crisis económica, la situación del Estado/gobierno que se encuentra “maniatado” frente la severidad de la crisis que nos deja hasta sin moneda, pero que con las “nuevas políticas” permitirán salir de esta situación. Transcribo parte de sus argumentaciones:

... yo pienso que la parte económica es la que más no ha afectado, por el sentido de que el Estado se ha visto maniatado, para aplicar normas que les favorezca a la nación, todas las normas que se decretan quedan chiquitas para la necesidad que hay, y la inflación acabó con el bolívar, es increíble que el bolívar desapareció (F,78a, PLF).

... cada quien lo ve diferente, yo veo que esta situación es causada por poderes sobre gente que quiere meter mano al país... que se quiere adueñar de un país... No solo del recurso, de todo pues, entonces esos son los que les está dando guerra a los países que tienen con qué, los países que no tienen nada los dejan tranquilitos... Sí claro... no lo han logrado, ni lo lograrán, ya hemos llegado a un punto ahorita que estamos volviendo a subir, claro que pa'regresar al punto de donde empezamos... falta mucho (M, 60 años, PLF).

- Un grupo de mujeres profesionales reconoce que existe una situación de crisis económica (bloqueo, polarización, intransigencia, intereses económicos, políticos, etc., en juego), agudizada por la falta de contraloría, pero con la esperanza de todo sea mejor que antes... Sus imaginarios son menos sesgados, porque señalan:

Hay causas internas como externas... el bloqueo internacional... genera problema con medicamentos, alimentos... Si todos lo hemos sufrido y causas internas también porque algunos se está aprovechando de la situación (F, 40 años, SJF).

... desde acá, se aprecia polarización... grupos que no ceden en situaciones que pudieran colaborar en la parte económica y social y que contribuiría a disminuir situación de crisis, pero hay muchos intereses económicos, políticos, incluso religiosos en juego en el país. Otros países también están contribuyendo a que la situación sea más difícil... (F, 62 años, Ecuador).

...La situación económica es incierta, no hay un control de precios, no hay contraloría, por más que el gobierno intente hacer las cosas de la mejor manera... (F, 44 años, norte de la ciudad).

... tengo la esperanza que todo esto cambie y pase, y que Venezuela vuelva hacer próspera, mejor que antes, ya cuenta con muchos recursos tanto humanos como económicos y que pueda regresar toda esa juventud que se fue del país (F, 43 años, centro de Mérida).

También encontramos imaginarios religiosos sobre la situación económica de las personas adultas mayores. Arguyen que la crisis económica es una respuesta a esos pensamientos negativos y la maldad: “y dijeron que nos íbamos a morir de hambre, dios castiga” (F, 75 años, PLF), “viene de dios que castiga la maldad” porque “dios quiere que todo vaya bien, no me quejo porque como las tres veces al día” (F, 83 años, SJF), y otro dice que se “encomienda a dios, a la virgen y al Niño Jesús y en la manos de su hijos, aunque se queja por el sueldo que no le alcanza para su comida...” (M, 83 años, SJF).

- Los imaginarios de lxs más jóvenes sobre la situación económica expresan las posiciones más críticas con la situación de crisis económica que lxs afecta a ellxs y a sus familias, muchxs la han resuelto migrando dentro del estado o a otro país, y no están conformes con lo que ha pasado y pasa. Es la población más afectada, porque no han vivido otros gobiernos y están muy expuestxs a la influencia de los mensajes de las redes sociales. Algunos de sus argumentos:

Pues sí, la crisis está fuerte... todo es en dólares, los bolívares no existen (F, 26 años, BdA).

... aquí no hay resolución de nada... mis hermanos han migrado, envían remesas y la solución es que invadan al país (M, 20 años, SJF).

... la situación de Venezuela la veo crítica, cada vez peor, el país se sostiene de las remesas básicamente, a corto plazo lo veo mal y a largo

plazo es muy incierto, mientras no caiga el narcorégimen todo va a ir en picada y vamos a terminar como Cuba (M, 20 años, Ecuador).

Un imaginario, que es muy diferentes a todxs, es el de una joven (F, 21 años, La Parroquia) que percibe que “los problemas económicos actuales y la situación que vivimos son debido a los problemas políticos entre el capitalismo y el socialismo”.

En general, los IS sobre la situación de crisis económica de los últimos años (salvo un 10% aproximado de lxs entrevistados⁵⁰), es culpa del gobierno y esperan cambios. Lxs más jóvenes son lxs más críticos y las salidas son individuales, como es migrar dejando los estudios o ni siquiera planteárselos en corto plazo o que cambie el “régimen”, así sea por invasión. Por otra parte, la mayoría de lxs entrevistadxs reconoce que es necesario que el Estado administre bien los recursos de este país rico (su imaginario es que el gobierno administra mal los recursos sin pensar en los efectos del bloqueo), mientras tanto las resoluciones socioeconómicas y socioculturales que han emprendido frente a esta crisis económica, mayoritariamente, son individuales y dependen exclusivamente del esfuerzo personal y familiar, pero no dejan de cuestionar las políticas sociales (Clap: sus productos y tiempos de entrega de las bolsa; el bajo impacto de los bonos) y por las resoluciones que han emprendido esperan poco de ese Estado Mágico (dador y proveedor), por ahora. Las familias no se han quedado paralizadas esperando al Estado Mágico, sino que han emprendido un conjunto de resoluciones socioeconómicas en cada territorio. Veamos cuáles comparativamente:

Las familias entrevistadas comparativamente, en general, dicen “no se asocian” para resolver su situación económica, por ello, las propuestas colectivas no han surgido, ellxs mismxs lo aceptan, lo que sí se observa es que se han puesto “creativxs administrando lo poco que entra (incluidos los bonos y las pensiones)”, haciendo milagros por el alto costo de la vida (hiperinflación) con que tienen que

⁵⁰ Las argumentaciones transcritas provienen de 20 entrevistas, no todxs lxs entrevistadxs contestaban la totalidad de las preguntas realizadas.

enfrentarse todos los días. También la situación de crisis ha rescatado formas de relaciones ancestrales y comunitarias, como el trueque entre personas (servicios por comida) y trueque de productos entre familias. Veamos algunas resoluciones socioeconómicas individuales en los diferentes territorios:

San José de las Flores SJF	Brisas del Alba BdA	Paseo La Feria PLF
<ul style="list-style-type: none"> - SJF medio: las familias completan sus ingresos mensuales con las remesas (una expresión de la solidaridad familiar) que envian los más jóvenes que han migrado (mayoría a países de AL) en los últimos 5 años. Las remesas cubren los gastos en alimentación y medicamentos que ahora son incomprables con sueldo en Bs. - Los profesionales en el sector público ofrecen sus servicios de tareas dirigidas o servicio de enfermería a domicilio muy solicitado en estos tiempos de pandemia. - SJF-alto: “la gente se ha puesto a sembrar”, se reestableció el cultivo de la caña de azúcar, tomates, cebollas, etc. - Familia de investigadora (vecina de SJF) se han multiplicado las prácticas de solidaridad entre hermanas, el trueque de productos entre familias y cambios de consumo: más carbohidratos. <p>Algunos “rebusques” individuales:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Más trueque de servicios por comida: el jardinero, enfermeras, docentes zona donde viven. - Arreglos de computadoras en casa y hacer transferencias a personas que no manejan estos dispositivos (licenciado en educación); trabajos de costura, actualmente de tapabocas, arreglo de ropa (abogada); elaboración de ponqué con cuijada (violinista) y elaboración de tequeños por encargos y entrega a domicilio, que tuvo bastante aceptación, pero tuvo que suspenderse por incremento desmedido de las materias primas (economista). 	<ul style="list-style-type: none"> - Una familia recibe remesas de hijos y productos que le trae hija joven que migró al campo, la crisis es menor en campo que en la ciudad que hay que comprar todo, Lo que producen lo venden en \$. - Una mujer que trabaja en centro de salud hace manualidades que vende y oferta tareas dirigidas a estudiantes de bachillerato. - Unas señoras que venden (Edif. Ecuador) suspiros en las calle, chupetas del centro de la ciudad y plátanos pero en su apartamento y señora que hace arepas de trigo pero que no tuvo éxito. - Un señor que cultiva en pequeño huerto y un muchacho que siembra detrás del edificio en áreas subutilizadas de las residencias para su beneficio. - La migración: 2 familias del Edif. Ecuador migraron a EE. UU y Colombia. Una dejó una adolescente sola en el apartamento e integrantes de 3 familias del Edif. Cuba que van y vienen a Cúcuta (Colombia). - En Edif. Cuba se han vuelto “chef”. la gente está haciendo pan, granola, cono para barquillas, tortas tres leches, helados de crema, que los venden al mayor y consiguen quien le compre. - Se han reinventado y son buenos administradores de los pocos recursos que van ingresando, que nos pueda durar la mayor cantidad de días. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ninguna familia recibe remesas, solo una joven que teletrabajó y le pagan en \$. - Las experiencias económicas personales observadas por gente del Clap: <ul style="list-style-type: none"> - Una familia que hace y vende pan en la zona. - Algunos hombres residentes venden queso, por pedidos. - Una mujer joven residente prepara y vende arepas como desayuno diariamente en una esquina del sector. - Algunas mujeres que ha ensayado proyecto de repostería pero no pudieron seguirlo porque no consiguieron la harina de trigo, se registraron en el Clap aún sin respuesta. - Otras mujeres jóvenes han habilitado en sus apartamentos espacios para corte de cabello y arreglo de uñas y también prestan el servicio a domicilio. - Algunos hombres se han vuelto reparadores de aparatos eléctricos y ofrecen sus servicios, también dueño de compresor de aire de los cauchos de los carros hace trueque de su servicio por pago con comida. - Personas adultas mayores alquilan habitaciones para aumentar ingresos y compañía a estudiantes posgrado. -Un hombre joven trabaja con \$ y revende carros.

Fuente: entrevistas en los tres territorios. Mérida, abril a julio 2021.

También se encontraron algunas resoluciones socioculturales familiares e individuales en estos territorios y que resuelven parcialmente algunas necesidades de integrantes de la familia de la investigadora:

- a. Lxs integrantes de tres familias convirtieron un terreno subutilizado en un patio productivo de donde han obtenido cambures, mandarinas, mangos, auyamas, chayotas, cebollín, ají, algunas plantas aromáticas y medicinales, y esperan aguacates y limones. Esta producción se ha repartido en cinco familias.
- b. En una vecindad del centro de la ciudad, 18 familias (en la que participa una integrante de la familia de la investigadora y su esposo), organizan lo que llaman “san de alimentos” semanalmente, en la que cada una de las familias aporta un producto



Fotos 15 a, b, c y d. Patio productivo vía hacia El Valle y en la Urb. San José.

(asignado para que no se repita: carne, huevos, leche, harinas, café, etc.) y, de acuerdo con la rifa de semanas, todos los lunes una familia recibe el mercado.

Hay otras resoluciones socioculturales tanto viejas como nuevas formas para enfrentar la crisis económica a la que se agrega los efectos de la pandemia. En este sector encontramos resoluciones tanto personales como colectivas, entre otras:

- a. La dolarización como resolución: un joven trabaja con dólares y otrxs jóvenes piden la dolarización del sueldo como resolución, pues los bienes y servicios están dolarizados, sin pensar y tener en cuenta lo que ello significa para la soberanía monetaria del país (PLF).
- b. La resolución muy personal de un joven farmacéutico (regente de farmacia), que en estos tiempos “no hay que quejarse, para qué uno se queja, se enferma, todo sigue igual, te enfermas mentalmente, enfermas también a la familia” (M, 38 años, PLF).
- c. Una resolución más extendida e individual ha sido “el aumento de la compra de productos psicotrópicos, por la ansiedad y la preocupación de la gente por la situación que le deprime”, “la gente busca récipes para comprarlos, se automedica”, ... “la gente toma eso para poder dormir tranquilo, por lo menos dormir 6 horas, 7 horas y... descansar el cerebro” (PLF).
- d. Resolución en tiempo de pandemia: muchas familias han decidido atender a su gente contagiada con Covi-19 en sus casas, porque ni el hospital ni las clínicas privadas resuelven ni garantizan casi nada a la persona contagiada⁵¹.

⁵¹ Las razones: en el hospital aíslan al paciente y piden todos los medicamentos; además de lo necesario para su estancia, las enfermeras exigen a parientes 60\$ diario para que esté bien atendida (autoridades conocen del caso denunciado por un familiar y no actuaron) en el centro de salud, y las clínicas privadas puede que salgan con vida, pero con una deuda impagable y, si se agrava, lo envían al hospital. Así es que por miedo al aislamiento, a no ver más al familiar enfermo y que, de todas maneras tiene que comprar todo, la mayoría de lxs contagiadxs se aísla y se atiende en casa, solo una minoría llega a los centros de salud públicos y privados, y esto se corresponde con el aumento de venta en los últimos tiempos de los medicamentos para el Covid-19 en farmacias

- e. Una resolución colectiva solidaria entre vecinxs⁵², si no se conoce el contexto donde se desarrolla puede ser tachada de clientelismo político⁵³, es el trabajo con ánimo y comprometido con que varixs adultxs mayores de PLF(mayoría familias opositoras), que atienden (sin ningún tipo de distinción política, social) todo lo atinente a la distribución de productos subsidiados que no resuelven, pero ayudan a la población envejecida, empobrecida y en muchos casos sola en este sector de la ciudad.

Este listado largo de resoluciones socioeconómicas y socioculturales, más individuales que colectivas, desdicen, desbaratan el imaginario social del “*ethos rentista*” que desde el imaginario de la política establecida (y recogida por las ciencias sociales etnocéntricas) se ha generalizado para todos los estratos sociales con respecto a la propiedad, renta del petróleo y distribución de la misma. Lo encontrado en estos tiempos de crisis económica, por lo menos desde los sectores sociales que históricamente no han recibido grandes sumas de dólares preferenciales y que residen en estos tres territorios, *por una parte*, sus habitantes no han esperado los recursos del Estado Mágico (dador proveedor) en estos tiempos (salvo los productos subsidiados del Clap y los bonos), el resto de los ingresos de las familias vienen de las remesas solidarias, pero también de los ingresos de las resoluciones socioeconómicas y socioculturales (arriba listadas) que se han inventado, innovando y, con ello, salen adelante, atenuando los efectos perversos de la guerra no convencional y en estos tiempos

(entre otras en dólares, ej., 3 ampollas de Remdesivir en 450 \$, solo aquellas familias que reciben remesas pueden comprarlas, porque con sueldos en bolívares no es posible (C. Rodríguez M., farmacéutica, conversación personal, 18 de julio, 2021).

⁵² Muchos sectores de la ciudad no tienen esta distribución (en general, de carbohidratos) porque necesita de gente voluntaria y constante para que puedan organizar y distribuir en cada sector.

⁵³ Se pudiera calificar de clientelismo político en estos tiempos electorales, porque se percibe como intercambio de bienes y servicios a cambio de apoyo político en el voto y lealtad, sin embargo, en estos tiempos de crisis y bloqueo es más un acto de solidaridad vecinal. Pudiera presentarse que algunos Clap partidicen y excluyan a familias de los territorios, pero en el PLF no sucede.

largos de la doble crisis (económica y sanitaria) que nos ha tocado sobre/vivir y, *por otra parte*, ha quedado claro en este proceso histórico que la vida cotidiana de lxs venezolanxs, de hecho, se ha dolarizado y ha llegado hasta los pueblos ubicados en la más altas montañas del estado, creando nuevas diferencias y desigualdad social entre quienes pueden participar de una economía dolarizada y tienen acceso a la moneda estadounidense, y quienes no reciben dólares, ni por remesas ni tienen ingresos en dólares por otras actividades.

También, a consecuencia del bloqueo y la disminución sustancial de ingresos de dólares por el petróleo, *por una parte*, el imaginario colectivo (“*ethos rentista*”) de la clase empresarial y aupada por la derecha nacional e internacional, *paradójicamente*, se mantiene o revive la base económica del Estado Mágico, particularmente porque la política monetaria del gobierno bolivariano la ha instituido, poco a poco, subrepticiamente (permitiendo que los comercios oferten sus productos en dólares, la venta de la gasolina dolarizada por el mismo gobierno o la competencia del Banco Central de Venezuela/BCV con el dólar today⁵⁴⁾) que apuntala además este estado mental de lxs empresarixs (viejos y nuevos) quienes siguen dependiendo de los pocos dólares que ingresan al Estado-BCV y los ven como su solución a su crisis económica y, con ello, se sigue privilegiando a lxs empresarixs. Esta realidad de facto desvaloriza nuestro símbolo monetario, en consecuencia, se contribuye con la progresiva desaparición de la moneda nacional y, en ese sentido, se merma la soberanía monetaria del país. *Por otra parte*, este imaginario colectivo de la clase empresarial (*ethos rentista* como valores y comportamiento) mantenido por la política monetaria como último recurso del gobierno bolivariano frente a la realidad del bloqueo/crisis socioeconómica y la consequente migración, se ha impuesto de facto a toda la población, agudizando las condiciones de la vida real (inflación, especulación, etc.)

⁵⁴ Dólar today: en principio una página web que publica diariamente la tasa del dólar con respecto al bolívar en el mercado paralelo venezolano. Para el gobierno este dólar paralelo es considerado ilegal, porque manipula deliberadamente la tasa del mercado paralelo del dólar para obtener enriquecimientos personales y crear hiperinflación y desestabilización.

y vida cotidiana (cambios de estilo de vida) de los sectores medios, populares y, en particular, a la “gente de abajo” que, como vimos, en estos tiempos que corren, requieren y exigen también sueldos dolarizados, sobre todo, lxs más jóvenes.

2. Imaginarios sobre el bloqueo y bajo impacto de las políticas sociales del gobierno central. “Venezuela sumó en 2020 siete años consecutivos de contracción económica: Desde 2014, la dinámica mostrada por el PBI tanto por del sector petrolero como del no petrolero de la economía venezolana se ha caracterizado por una prolongada y severa contracción...”⁵⁵: este es el titular de las noticias de un periódico reconocido (igual que el resto de la prensa internacional, salvo excepciones), que solo hace referencia a los efectos y por supuesto ocultan la raíz del problema y, si lo hacen, informan parcialmente sobre esta realidad y muy poco sobre la Venezuela que está siendo sometida a mecanismos de guerra no convencional en estas dos últimas décadas. Esta guerra que se han intensificado a partir del 2013 después que desde el gobierno de Obama (y apoyadas por la Unión UE) calificó a Venezuela como “una amenaza inusual y extraordinaria”, a partir de la cual, se ha instrumentado un conjunto de medidas coercitivas unilaterales (sanciones desde quien la genera) contra el gobierno, que no son solo es en su contra, sino que afectan también la vida cotidiana del pueblo venezolano, la vida profesional e institucional del país.

Algunos economistas nacionales (Curcio, 2020) e internacionales (Celag, 2021) han calculado las pérdidas económicas totales por el bloqueo económico y financiero que nos muestran esta inhumana realidad: la primera, la calcula entre 2016 y 2019 de 194 mil millones US\$⁵⁶ y para los segundos, las perdidas representan entre 350 mil y 245 mil millones de dólares acumulados desde 2013, es decir, entre 12.100 y 8.400 dólares per cápita. Esta realidad ha trastocado toda la

⁵⁵ Las 6 economías de América Latina que más cayeron en 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55418674>

⁵⁶ Pascualina Curcio. Impacto de la guerra económica en Venezuela. <http://elrepublicanoliberalii.blogspot.com/2020/07/pasqualina-curcio-impacto-de-la-guerra.html>

vida del país, que unxs reconocen y otros piensan que el problema son las políticas del gobierno actual.

Para conocer la opinión y los IS que subyacen sobre esta realidad del bloqueo económico y financiero que ha alterado la vida total del país, entrevistamos (formal o informalmente, presencial o virtualmente) a personas con características y orígenes que muestra la diversidad (etaria, de género, de residencia y características socioculturales, creencias religiosas y pertenencia política)⁵⁷ en el entendido de que es muy importante situar a quien mira y habla de los problemas sociales y entender la posición situada de quienes interrogan la realidad actual del país. La decisión consensuada de incorporar la diversidad social en el momento de trabajo de campo, permitió también en este momento de la escritura, intentar realizar grossó modo un mapa sociopolítico de la diversidad desde sus experiencias de vida, de las cuales podemos extraer las imaginaciones subjetivas que sobre el bloqueo hay en los territorio. Al mismo tiempo que nos permite comprender la pluralidad de opiniones de la gente sobre esta realidad que afecta a todxs por igual, como observamos en estos territorios.

De las respuestas de 25 entrevistadxs, lxs más receptivos a responder la pregunta sobre el bloqueo fueron las personas de 31 a 60 años (14: 56%), siguen las personas adultas mayores (9: 36%) y lxs menos receptivxs lxs menores de 30 años (8%). Los IS de lxs entrevistadxs por preferencia política son los más relevantes. De sus respuestas se deduce que del total 40% (10: 7m y 3h) son de oposición, que niegan que la situación actual se deba al bloqueo y culpan al gobierno de Nicolás Maduro de la situación difícil que viven lxs venezolanxs. Además,

⁵⁷ La diversidad de las personas entrevistadas (las que respondieron la pregunta sobre el bloqueo), 25 en total, nos permite entender también la pluralidad expresada por: a. Grupos etarios (personas de adultas mayores, 9: 7 mujeres y 2 hombres), personas de 31 a 60 años (14: 9m y 5h) y jóvenes menores de 30 años (2: 1m y 1h); b. Grupos por género (17, 68% m, de las cuales 2 lesbianas y 8, 32% h); c. Por lugar de residencia y grupos sociales: sectores populares, trabajadorxs, clase media popular de SJF (14: 10m y 4 h) y BdA (5: 4m y 1m) y clase media empobrecida de PLF (6: 3m y 3 h); d. Por sus creencias religiosas: fieles de diferentes religiones y e. Por preferencias políticas (chavistas, oposición y lxs ni-ni que ahora las encuestas de opinión lxs denominan despolarizadxs).

rechazan que el gobierno utilice el discurso sobre el bloqueo para justificar la corrupción e inefficiencia; 36% (9: 6m y 3 h) son los que hoy día se dicen despolarizadxs (los ni-ni de siempre⁵⁸) señalan que el bloqueo existe y tiene que ver con la oposición, que es un obstáculo que no deja avanzar pero también el gobierno no puede justificar todo con el bloqueo, todo esto también va de la mano con la mala gerencia y débil contraloría, abogan por que la oposición y gobierno cedan en sus posiciones y la necesidad de estimular la cultura de trabajo, la cultura de sentido propio y eliminar la cultura de guerra, la cultura del odio, que nos está dañando y 24% (6: 4m y 2 h) lxs afec-txos al gobierno bolivariano actual señalan que el “bloqueo existe”, el “bloqueo que hace el imperio, de la cual hemos sido dependientes (como ej., lo que pasa con la gasolina)”, que “este tiempo no hemos visto luz” y además “quieren eliminar nuestra moneda”, para “hacer-nos ceder en la decisión de ser libres de escoger a nuestro gobernan-te” y esto expresa en última instancia “los problemas políticos entre el capitalismo y el socialismo”. Algunas de estas narrativas expresan imaginarios que proyectan el futuro, casi de carácter utópico de un grupo de entrevistadxs minoritario, que aspiran y luchan por una sociedad que se autodetermine política y económicamente.

En fin, además de las personas adultas mayores que ven el blo-que como castigo de dios, que hay que recurrir al dios remediador o hay que encomendarse (dios sanador y el “si dios quiere”), prevalecen los IS de oposición al gobierno (quienes destacan que el bloqueo es culpa de los gobernantes y su presidente) y la de lxs despolarizadxs (que no exonera de lo sucede ni al gobierno ni a la oposición), y espe-ran que las fuerzas políticas cedan, a la vez que, aspiran que todxs –gobierno, oposición– deben ocuparse de una cultura de trabajo, del sentido propio para arrinconar la cultura de guerra y la cultura del odio. Estos dos grupos de IS alcanzan 76% de lxs entrevistados y no

⁵⁸ Aquellas personas mayores de edad, con derecho a votar, que no están de acuerdo ni apoyan al gobierno ni a los partidos de la oposición, que en los actuales momentos son un porcentaje considerable de votantes, según las encuestas.

hay diferencias sustanciales entre territorios, por estratos sociales, género, edad, o religión. Lxs afectxs al gobierno bolivariano están en minoría en tres territorios abordados con solo 24%⁵⁹ del total y en sus IS subyacen la importancia de la soberanía monetaria, la autodeterminación de los pueblos y su derecho de escoger su gobernante y el modelo político.

Con estos IS subyacentes sobre el bloqueo y lo que ha significado en la vida cotidiana en estos territorios, era de esperarse que no importa la preferencia política, estrato social, edad, género, religión todxs por igual resaltan el bajo impacto de las políticas sociales (los bonos y la bolsa del Clap, los servicios de salud sin dotación y educación a distancia sin las herramientas necesaria) desde el gobierno central ya que por la hiperinflación (sin control) no hay sueldo ni bonos que les permitan llegar a fin de mes sin problemas, por otra parte, resaltan la ausencia de políticas sociales de la gobernación del estado y de municipio Libertador, que es muy evidente y sentida porque ninguna familia dio cuenta de políticas sociales estadales ni municipales o de haberse beneficiado de alguna en estos últimos años.

Todas las personas entrevistadas destacan el bajo impacto de las políticas sociales del ejecutivo, por una parte, porque no están acordes con las necesidades de la población de los tres territorios y, por otra, porque por los efectos del bloque económico y financiero se han mermado las políticas sociales (algunas las misiones no han tenido continuidad y las política sociales tradicionales también han disminuido en cantidad y calidad) privando a lxs familias más vulnerables de los derechos fundamentales, como el derecho a la salud (servicios con calidad y medicinas accesibles para todxs), de la alimentación (variada que incluya proteínas) y a la vida misma de las personas.

3. Imaginarios sociales patriarcales instituidos sobre las familias, las mujeres y sus vidas cotidianas frente a la crisis económica agudizada

⁵⁹ Hay que recordar a lxs lectores que el gobernador y alcalde del estado y ciudad Mérida gobernada por AD partido de oposición a gobierno bolivariano actual.

por la pandemia en los tres espacios sociales. Las condiciones socio históricas de cada espacio social investigado (conjuntos residencias: privado construido hace más de 40 años, residencias construida GMVV en 2015 y un barrio consolidado fundado en 1957), desde el punto de vista urbano tienen diferencias socioculturales entre sí, pero muestran una gran similitud de imaginarios sociales patriarcales en cuanto se trata de las tareas domésticas en el hogar y de las responsabilidades que asumen las mujeres y los hombres de esas familias que expresan la división sexual del trabajo en la casa.

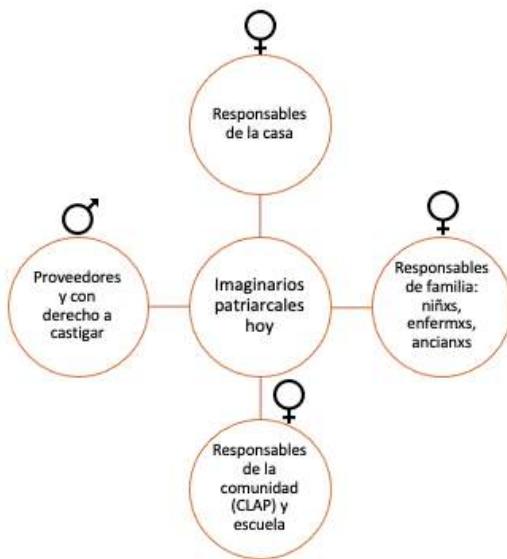


Foto 16. Mapa de imaginarios patriarcales.

Esta realidad se observa por las prácticas cotidianas que tienen subyacentes IS que aún perviven lxs roles “asignados” en la construcción subjetiva aprendida con la cultura patriarcal respecto a lo que significa ser hombre o ser mujer en una sociedad patriarcal como la venezolana y las relaciones asimétricas del poder que se

dan en el espacio familiar. Lo que ha cambiado es que las mujeres, en general, están sobre-cargadas de nuevas tareas por la situación de crisis económica y la pandemia, en la casa, la escuela de sus hijxs y la comunidad.

Así encontramos que en SJF: desde los documentos oficiales revisados para referirse a mujeres en que se le define como “de oficios domésticos propios de su sexo”, hasta la observación y las narraciones de casi todas las personas entrevistadas, las tareas domésticas de las familias las realizan las mujeres: “la limpieza la hace la mamá”, “las hijas le llevan las tres comidas a sus padres” “las hijas vienen y limpian y pulen la casa semanalmente”, “igual que preparación de las comidas”. Cuando se puede, se busca señora que le ayuda con la limpieza y paga al nieto un \$ por la limpieza de baños (¿pagaría si fuera nieta?), o en otras familias... “reparten las tareas pero prevalece el IS de que las tareas domésticas es cosa de mujeres”. En BdA pasa igual, entrevistada dice “la madre no trabaja...”, pero hace todo en su apartamento además cuida su nieto. Su hija en campo donde migró se dedica a todas las tareas domésticas y además a atender gallinas, cochinos, vaca... etc... En otras familias distribuyen entre todxs las tareas domésticas aunque delegan en las hijas adolescentes las tareas para que aprendan. Igual sucede en PLF, las mujeres son las realizan las tareas del hogar, decía una de ellas... “los hombres... imagínate, te cuento, almorcizar, desayunar y cenar, acostarse a ver televisión y sacar a la mascota , bueno salen a comprar cuando se necesita algo y si se puede... si hay con qué comprar...”.

- Con relación a las familias, las mujeres y la escuela en pandemia, se sigue expresando el IS tradicional transmitido en la socialización sexista y que se expresa en casi todas las familias: las madres son las responsables de lxs hijxs en casa y en la escuela. En estas tareas predominan las tareas realizadas por las madres o abuelas. Aquí si hay una diferencia, tanto en SJF y BdA, lxs niñxs son ayudados por sus madres, quienes además deben ir a la escuela a llevar los cuadernos con las tareas de sus hijxs algunas veces acompañadas de ellxs. Lxs adolescentes de bachillerato asumen la educación a distancia solxs,

bajo vigilancia sobre todo de madre. En cambio, PLF, también los padres y abuelos participan y acompañan a sus hijxs y nietxs en la educación a distancia, incluso hay uno de ellos que era él que iba a la escuela con las tareas de sus nietxs.

La pandemia cambió la dinámica de la vida cotidiana de las mujeres madres puesto “que les toma un tiempo diario entre comidas para realizar las actividades, unas horas son para la búsqueda de información, otras para organización de la misma y el resto para la realización como tal de la actividad que incluye la presentación física del resultado...”. “Prefiero que sea el docente profesional, la persona apta para transmitir sus conocimientos”. “La deficiencia de los servicios de electricidad, que general, la interrupción del servicio de internet y las telecomunicaciones, amerita más esfuerzos y sabiendo que la educación a distancia deja un conocimiento deficiente”.

En estos tiempos de bonos en casi todas las familias (salvo en una), las mujeres son las que los reciben, con los cuales tienen que hacer “milagros” para comprar comida y medicinas. Además, en SJF y Bda la mayoría de lxs responsables del Clap son mujeres y por supuesto, las “murmuraciones”, las críticas (por la poca regularidad, los productos de la bolsa.) o los “cumplidos” son para las mujeres (ej., en el SJF las morochas, como le dicen a las tres hermanas responsables, siempre reciben más de las primeras que de los segundos por algunas conductas sectarias que generan discriminación)⁶⁰ y en las colas para recibir la bolsa son también mayoría mujeres de edades diferentes y de algunos hombres. En los tres territorios, como “rebusque” en pandemia, las docentes en ejercicios o licenciadas de educación desempleadas ofrecen tareas dirigidas tanto a niñxs de la escuela básica como a adolescentes cursantes de bachillerato, al igual que las escuelas cercanas están también en manos de las mujeres con todas las implicaciones que ello significa en tiempo de escasos recursos de

⁶⁰ Se observan prácticas de sectarismo partidista (militantes del PSUV) y esto hace que a veces sus conductas sean discriminantes y discriminatorias. No obstante, hay familias que agradecen (me incluyo) a las tres hermanas por su trabajo en tiempo de crisis económica y pandemia.

apoyo en las instituciones (educación virtual sin un buen computador, con su internet y sus datos de su teléfono).

- Las mujeres de las familias, en estas estas condiciones históricas de crisis económica, el bloqueo y pandemia, siguen asegurando las tareas domésticas como las relacionadas a la preparación y distribución de los alimentos, entre lxs integrantes de las familias, con frecuencia escasos; lavar y planchar, higienizar a niñxs, enfermoxs, ancianxs y apoyarlxs psicológicamente como siempre pero en pandemia estas tareas son muy necesarios; responsables de la familia frente a la escuela y las tareas comunitarias donde mayoritariamente está en manos de mujeres, por todo ello, las mujeres de estos territorios han redoblado su rol de cuidadoras de las familias y de la comunidad y, en ese sentido, refuerza, reproduce la matriz patriarcal enraizada en la división sexual del trabajo y, con ello, reproduciendo culturalmente los estereotipos e IS patriarcales sobre las mujeres y los hombres y apuntalando la desigualdad que existe en el hogar porque genera una distribución desigual de tareas entre mujeres y hombres y entre niñas y niños y como señala Karina Bathýany (2007) “el tema del cuidado y las responsabilidades familiares, principalmente el cuidado de los niños y las personas dependientes, plantea hoy más que nunca el interrogante acerca de la posición de las mujeres y su igualdad en distintos ámbitos de la sociedad, pero principalmente en la esfera de la familia y el trabajo”. Esta realidad de sobrecarga en tareas de cuidados realizadas por las mujeres encontrada en esta investigación también fue encontrada en el estudio realizado por Carosio, Rodríguez y Eliaz (S/f) de las mujeres venezolanas en pandemia en la que concluyen que “las mujeres son las grandes sostenedoras de la vida, no solo familiar sino comunitaria”. Esta situación, si bien es cierto contribuye a solventar muchas necesidades en la familia y comunidad (en las que los hombres muy poco participan) también es cierto que la misma se apuntala con el discurso o narrativa oficial que frecuentemente aplaude y anima a estas “mujeres echadas palante” pero lo que hay detrás de estas redes es la sobre-carga (varias jornadas de trabajo) de las mujeres que impide salir del círculo de la

reproducción social y cultural, tareas rutinarias que son indispensables para la supervivencia de la familia y sociedad.

- Para completar, esta situación dura que viven las mujeres en estos tiempos, hay muchos comportamientos violentos contra las mujeres tanto en la casa como en el espacio laboral e institucional, que pasa, en general, inadvertidos porque estos comportamientos están naturalizados, que se expresan en el silencio ruidoso de la sociedad⁶¹, en el silencio de las familias y de las mismas mujeres que la sufren y muchas veces la niegan o no denuncian por lo institucionalizado que “el derecho a castigar” de los hombres como parte del IS patriarcal instituido y aceptado. No obstante, hay mujeres y hombres en estos territorios con otros imaginarios sociales instituyentes⁶² sobre una sociedad diferente a la actual, que sensibilizadxs, visibilizan y denuncian las violencias que suceden en sus comunidades que expresan aspiraciones de una sociedad sin violencia contra las mujeres.

Esta realidad que viven las mujeres está desconectada (aunque parezca lo contrario) de los discursos y prácticas del gobierno bolivariano y del Estado patriarcal venezolano, redistribuidor de recursos que con mucha frecuencia reproduce las inequidades de género y clase/estrato social porque, en general, se desentiende (sin asignar presupuestos específicos) y desconoce el aporte de las mujeres ya que no tiene una agenda para visibilizar (cuantificar) los cuidados (y las redes de cuidados y solidaridad en los alimentos, bienes y servicios) que está en manos de las mujeres que cruzan el país, como señalan Carosio, Rodríguez y Eliaz (S/f), trabajo que es invisibilizado y normalizado, que fortalece la desigualdad existente entre hombres y mujeres, al contrario el gobierno con sus discurso y actuación

⁶¹ Este silencio es estruendoso no obstante, la ley orgánica del derecho de las mujeres a una vida libre de violencia de 2007, las fiscalías y tribunales especializados, en las que prevalecen un funcionariado con muy poca formación desde la perspectiva de género y feminista, que reproducen prácticas sexistas.

⁶² Lo instituyente es lo nuevo posible, opera sobre lo que no está presente y crea una fisura en el orden establecido, instituido, implica la transformación social, en Castoriadis, Cornelius. (1975) citado por Román, AM. (2019) *Imaginarios sociales, instituidos e instituyentes*, <https://antonio-roman.info/imaginarios-sociales/>

afianza la sobre-carga de las mujeres en la casa y en las comunidades (aplaudiendo, sobre todo a las mujeres de los estratos sociales más empobrecidos, por su participación mayoritaria en el Clap, UBCH, etc.), la sobrevaloración de la maternidad y su misión de parto humanizado con bajo impacto (frente a por ej., centros de salud sin los recursos necesarios para atender a las mujeres entre ellas las parturientas jóvenes⁶³ y donde todavía hay violencia obstétrica y las pocas posibilidades de las mujeres solas o lesbianas⁶⁴ que por no tener hijxs no tienen derecho a la vivienda de la GMVV y otros beneficios) y esquivando o posponiendo (desde la Asamblea Nacional mayoría del PSUV) una política integral de la salud sexual y reproductiva, la ineeficacia de las políticas públicas para erradicar la violencia contra las mujeres y mermando (por efectos de la crisis económica, hiperinflación, entre otras causas) la autonomía económica de las mujeres que, día a día, está más lejos por las condiciones actuales que vive la mayoría de la población, pero especialmente, la mayoría de las mujeres trabajadoras (remuneradas o no remuneradas).

Estos IS patriarcales (imaginario instituido del que habla Castoriadis)⁶⁵ transversalizan todavía a toda la vida familiar y social ya que estos “discursos y los mitos sociales ordenan, legitiman, disciplinan, definen los lugares de los actores de las desigualdades en los espacios

⁶³ Dos casos cercanos que no son los únicos: Joven de 21 años que tiene niña de 5 meses tuvo que comprar una lista larga (con más de 50 productos) de lo necesario para la cesárea en el HULA y mujer joven (44 años) con problemas de miomas para ser operada en Hospital Sor Juana Inés de la Cruz tuvo que llevar una lista de cerca de 100 productos para esta intervención en el mes de mayo.

⁶⁴ Relato de mujer lesbiana que fue excluida: “Me censé en Misión Vivienda el 13-11-2011 o sea eso lo comenzamos a finales de 2010 y la custodia se llama coordinadora de tierras urbanas Ezequiel Zamora. Imagínese ya eso tiene 10 años yo estuve allí alrededor de 6 años más o menos. Creo que ese terreno nos lo cedieron en el 2013 y en el 2018 me sacaron por no tener familia... Inicialmente se hacían las guardias en una carpita cada quien llevaba su carpita, después con ingresos propios se construyó un rancho grande y allí nos resguardábamos en la noche y en el día del sol y lluvia... Había buena organización, solo que no hubo igualdad al momento de ‘sinceral la lista’, sacaron a las personas por ser adultas mayores y estar solos y en mi caso por no tener familia, o sea, ni hijo, esposo o solo hijos. Después de acudir a todas las actividades programadas y de asistir diario a la custodia por 2 horas y guardias nocturnas 1 vez cada 15 días”.

⁶⁵ Ob. cit... el imaginario social efectivo o instituido, al que pertenecen los conjuntos de significaciones que consolidan lo establecido y producido a lo largo de la historia, según este autor.

sociales y subjetivos que la violencia –visible o invisible, física o simbólica– instituye” y en ese sentido el “imaginario social consolida las condiciones reproductivas del poder producido; es decir, garantizan la continuidad del poder conquistado o instituido como señala Ana María Fernández (1992: 13-15).

Algunas conclusiones generales:

1. Con este trabajo de observar y hablar con la gente de tres comunidades durante meses, podemos concluir que “hay que des-pensar para poder pensar”. La realidad social de los territorios tienen una diversidad inagotable que no podemos “meterla” en categorías desgastadas (o imaginarios instituidos desde las ciencias sociales euro y etnocéntricas), “no podemos encorsetarla” porque dejamos de lado muchas realidades presentes en la vida cotidiana (complejizada por la doble crisis económica y sanitaria) de las personas reales.
2. El Plan de la Patria (2019-2025) programa del gobierno bolivariano se ha convertido en un imaginario instituyente y si se quiere un horizonte aún utópico (que nos sirve para seguir caminando en esa dirección). Este plan no ha podido cumplirse o se ha cumplido muy poco, sea por el bloqueo o por las características de las políticas económicas y sociales que si bien es cierto, estas últimas, no se han abandonado (las pensiones, el CLAP, bonos vía el CP, la educación y la salud con Barrio Adentro) que son las políticas sociales nacionales que realmente han llegado a los territorios investigados y que la gente reconoce, no curan o curan muy poco “las heridas de guerra” y la gente lo expresa cuando resaltan que los bonos y las pensiones ayudan pero no solucionan, igual que el Clap no resuelve por lo irregular de su distribución y los productos de contiene (prevalecen los carbohidratos). Lxs docentes realizan los esfuerzos en medio de estas condiciones limitadas (usando sus datos e internet personal), igual que el personal de salud (por falta dotación adecuada y sin las medicinas

básicas) a lo que se agrega que ellxs mismxs son también afectadxs con “sueldo cero”, como califica Mosonyi (2021) la realidad laboral actual. Lo observado a nivel nacional como a nivel local, en las políticas públicas, en general del Estado/gobierno (últimas medidas económicas pragmáticas: Ley antibloqueo, Zonas Económicas Especiales ZEE, Arco Minero del Orinoco AMO, etc.) prevalecen el IS capitalista instituido igualmente en la mayoría de la población entrevistada (resoluciones económicas individuales, opinión sobre el bloqueo, etc.) tienen como IS subyacente el valor de lo individual (salvo algunas excepciones) como re/solución que apuntala el capitalismo neoliberal como imaginario económico que prevalece entre lxs entrevistadxs.

Algunas conclusiones específicas

1. Sobre lo económico y las familias: las familias no han esperado el Estado Mágico (dador y providencial), han optado por:
 - a. Adelantar resoluciones económicas individuales, prácticas económicas familiares o economía social, algunas como “rebusque” (aumentando el ya abultado sector informal, trabajo por cuenta propia la mayoría de las veces precarizado) o buscar un segundo empleo (ofertando sus servicios o haciendo trueque); b. Migrar (lxs más jóvenes) y enviar remesas solidarias a sus familias, sacrificando y truncando sus estudios y enfrentando xenofobia por el IS negativo que se ha instalado en Latinoamérica sobre nuestro gentilicio a raíz de la guerra mediática y c. “Estirar” (la mayoría) los ingresos menguados de los bonos y pensiones. Pero en este proceso histórico, queda claro que la vida económica, del día a día, de lxs venezolanxs, de hecho, se ha dolarizado, hasta en la más altas montañas del estado, creando nueva desigualdad social entre quienes pueden participar de una economía dolarizada y quienes no reciben dólares, ni por remesas ni tienen ingresos en dólares por sus actividades. Todo ello, por una parte,

como consecuencias del bloqueo, por otra parte, el Estado ya no tan mágico y la actuación del gobierno (que ya no tiene \$ en abundancia) ha revivido la dolarización por la vía de la política monetaria ya que la ha instituido subrepticiamente que apuntala el “*ethos rentista*” de lxs empresarixs (viejos y nuevos) que siguen dependiendo de los pocos \$ que ingresan al Estado, ya que no ven otra solución a la crisis económica y, con ello, de hecho también desaparecen la moneda nacional mermando la soberanía monetaria del país. Todo ello, refuerza el IS de la dolarización como solución a la situación generada por el bloqueo y la crisis económica.

2. Sobre el bloqueo: las imaginaciones subjetivas que sobre el bloqueo hay en los territorios nos permitió comprender la pluralidad de opiniones de la gente sobre esta realidad económica y política que afecta a todxs por igual. No obstante, la mayoría imaginan el bloqueo y lo enuncian en sus narraciones (de una u otra forma) como un problema del gobierno y la perfecta excusa para ocultar corrupción (que está normalizada a nivel histórico, cultural y hasta jurídico) e inefficiencia de la administración pública y muy pocas personas lo ven como un problema de agresiones de los gobiernos del norte (EE. UU y UE) y de la corporatocracia mundial al gobierno bolivariano y que se extiende a toda la población, pero que afecta más a los sectores populares y dentro de ellos, a las mujeres.
3. Sobre las familias, las mujeres y la vida cotidiana: en estos tiempos de crisis económica las mujeres son las grandes sostenedoras de la vida (con recursos menguados), no solo familiar (que se ha complicado con la pandemia y la crisis de algunos servicios fundamentales como son la electricidad y el gas doméstico) sino también comunitaria (como responsables, en general, del alimento comunitario como también de la comida en casa) realidades que siguen apuntalando los IS patriarcales capitalistas instituidos.

Referencias

- Arenas, Nelly (2012) "La Venezuela rentista: imaginario político y populismo" en *Cuadernos del CENDES*, vol. 29, núm. 80, mayo-agosto, 137-145. En: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40325107006>>.
- Carosio, Alba, Rodríguez y Eliaz (s/f) Venezolanas en la pandemia. Pensar la pandemia. Observatorio del coronavirus. Clacso. En: <<https://www.clacso.org/venezolanas-en-la-pandemia/>>.
- Celag. *Unidad de debates económicos*. En: <<https://www.celag.org/las-consecuencias-economicas-del-boicot-venezuela>> (20/08/21).
- CNE (2018) Dirección de Geografía y Cartografía Electoral. Oficina Nacional de Infraestructura Electoral. Dirección de Metodología y Análisis Electoral.
- Clarac de Briceño, Jacqueline. (2010) "Miguel Acosta Saignes desde la visión de una Antropología actual" en *Boletín Antropológico*, núm. 78, 44-60.
- Coronil, Fernando (2013) *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. (Caracas: Alfa).
- Chávez Frías, Hugo. *Decreto con rango, valor y fuerza de Ley orgánica de emergencia para terrenos y vivienda*. Decreto N° 8.005-29 de enero de 2011.
- Curcio, Pascualina (2020) *Impacto de la guerra económica en Venezuela*. En: <<http://elrepublicanoliberalii.blogspot.com/2020/07/pasqualina-curcio-impacto-de-la-guerra.html>>.
- Curcio, Pascualina *Superar el rentismo*. En: <<https://pasqualinacurcio.wixsite.com/pasqualinacurcio>>.
- Fernández, Ana María (1992) *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. (Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós).
- Girola, Lidia (2020) "Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos" en *RIP*, núm. 23, 107- 125. En: <http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n23/n23_a09.pdf>.

Guillén, H. y Sánchez, M. (2017) *Historias Clínicas Familiares de San José de las Flores*. (MBA).

Jugo Burguera, Luis (1973) *Marginalidad en la Ciudad de Mérida, Venezuela*. Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura, ULA. En: <<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/14443/2/capituloIV.pdf>> (consultado 23/05/2021).

Lander Edgardo (2018) "El Estado mágico sigue ahí. Las continuidades y rupturas en la historia del petroestado venezolano" en *Nueva Sociedad*, núm. 274,. En: <www.nuso.org>.

Las 6 economías de América Latina que más cayeron en 2020. En: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-55418674>>.

Límites y parroquias de Mérida (s/f). En: <<http://web.ula.ve/dap/wp-content/uploads/sites/59/2018/04/L%C3%ADmites-y-parroquias-de-M%C3%A9rida.pdf>>.

Monumento a los Conquistadores del Pico Bolívar. En: <<https://iamvenezuela.com/2017/05/monumento-a-los-conquistadores-del-pico-bolivar>>.

Mosonyi. Esteban (2021) *Autoetnografía*. (Mimeo).

Sandia Briceño Álvaro (2020) *Los pasos de la plaza*. En: <<https://blogacademiademerida.org.ve/los-pasos-de-la-plaza/>>.

Santos, Boaventura de Sousa (2011) "Epistemologías del Sur" en *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Zulia, Venezuela), vol. 16, núm. 54, 17-39.

Soto Villagrán Paula (2008) "Manuel Antonio Baeza, Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica", en IZTAPALAPA, núm. 64-65.

Román, Antonio (2019) *Imaginarios sociales, instituidos e instituyentes*. En: <<https://antonioroman.info/imaginarios-sociales/>>.

<[https://es.linkfang.org/wiki/Municipio_Libertador_\(M%C3%A9rida\)](https://es.linkfang.org/wiki/Municipio_Libertador_(M%C3%A9rida))>.

<<http://utopix.cc/pix/agosto-de-2021-se-suman-26-casos-para-un-total-de-157-feminidios-ocurridos-en-venezuela-en-8-meses/>>.

Imaginarios y representaciones sociales de la actual crisis en los Andes venezolanos: Una mirada desde la Zona Metropolitana y los Pueblos del Sur del estado Mérida

Rosa Iraima Sulbarán Zambrano^{1}*

Introducción

En el marco de la guerra no convencional, multidimensional y difusa contra la República Bolivariana de Venezuela, una de las dimensiones aplicada es la económica, dentro de la que se usan distintas armas: El bloqueo económico, financiero, el embargo comercial, los paros técnicos, los sabotajes, el ataque a PDVSA, y otros. Una de las armas más poderosas es el ataque a la moneda, arma que tiene cinco efectos: Incremento de los precios, es decir, la inflación inducida; el deterioro del poder adquisitivo, principalmente de la clase media-baja trabajadora; la caída de la producción; la incursión de una moneda extranjera, la dolarización de hecho que hemos estado viviendo, y el deterioro del desempeño de la administración pública (P. Curcio, 11 de octubre de 2021).

Presento mi interpretación de los imaginarios y representaciones sociales que los venezolanos hemos desarrollado para manejar y

^{1*} Musicóloga e Historiadora del Arte de la Univerzita Karlova de Praga, República Checa. Doctora en Antropología de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 2013. Profesora categoría Asociado en el Centro de Estudios y Creación Artística Mérida de la Universidad Nacional de las Artes UNEARTE. Integrante fundadora de la Red de Antropologías del Sur.

resolver las crisis derivadas del bloqueo político, económico y financiero contra Venezuela, en dos territorios del estado Mérida: en la Zona Metropolitana, parroquia Mariano Picón Salas del municipio Libertador y en la Zona de los Pueblos del Sur, parroquias Canaguá y Mucutuy del municipio Arzobispo Chacón.

En el contexto de esta investigación, entiendo los imaginarios sociales como esquemas de interpretación de la realidad que los sujetos hemos ido conformando a través de los múltiples procesos de socialización a los que nos hemos visto expuestos a lo largo de la vida, al ser integrantes de grupos sociales en una sociedad determinada. Las representaciones sociales son manifestaciones, expresiones, objetivaciones, concrecciones y especificaciones de los esquemas de interpretación de la realidad que denominamos imaginarios y son la vía para descubrirlos (Girola, 2019).

El trabajo etnográfico de esta investigación se desarrolló durante tres meses y medio: desde abril hasta julio del año 2021. La etapa de análisis e interpretación de los hallazgos se hizo durante dos meses: agosto y septiembre del mismo año.

En la parroquia Mariano Picón Salas, municipio Libertador del estado Mérida, entrevisté a dieciséis personas, miembros de cuatro familias colaboradoras. Se hicieron visitas constantes en las que se aplicaron entrevistas abiertas y semiestructuradas, observación participante, uso del diario de campo, grabaciones sonoras, videos y fotografías. Se aplicó la etnografía virtual por medio de llamadas telefónicas y videollamadas grabadas, mensajería de texto y notas de voz en entrevistas y trabajo de campo a distancia. Entrevisté, además, a tres informantes clave, involucrados con los territorios estudiados: Jefa de calle del Consejo Local de Abastecimiento y Producción (CLAP), gerente de ventas del complejo habitacional El Rodeo, comunidad en la que habito, y vecino conocedor de las historias e idiosincrasia de Loma La Virgen.

En los Pueblos del Sur de Mérida entrevisté a cuatro miembros de dos familias colaboradoras, tres en Canaguá y solo una en Mucutuy, aplicando etnografía virtual por medio de mensajería de texto y

notas de voz. Quiero resaltar y agradecer el apoyo de los informantes colaboradores que hicieron posible el acercamiento a las familias, enviando fotografías comentadas de los territorios estudiados, así como la aplicación del trabajo de campo virtual. Además, con los datos aportados, se organizaron las relaciones de parentesco de las familias estudiadas, aunque esta no fue una perspectiva que apliqué en el análisis realizado.

En este estudio privilegio las voces y sentires de los/as entrevistados/as, veintitrés personas de diversas características (entre ellos y ellas, una niña), con quienes practiqué una etnografía colaborativa que me permitió tener con ellos y ellas una relación horizontal, aplicando algunos de los principios de las antropologías del sur: Compromiso social y amor por nuestras comunidades. Igualmente, privilegio a los autores que han estudiado la cultura andina merideña y venezolana como apoyo en los análisis, interpretaciones y reflexiones.

Además, me interesé en indagar los imaginarios, las representaciones y prácticas simbólicas de la Cordillera de Mérida, línea de investigación a la que me he dedicado desde la mirada de la antropología de la música, razón por la que agrego a los hallazgos e interpretaciones, la categoría *Tradiciones religiosas y festividades sagradas*. Estas festividades de cultura popular, cuya práctica prevalece en los territorios rurales y semi-rurales (Pueblos del Sur de Mérida y Loma La Virgen), también se han visto afectadas por la crisis económica y financiera. Aun cuando estas prácticas simbólicas, organizadas desde hace muchísimo tiempo en cofradías, congregaciones, grupos vecinales, familias, devotos, promeseros, visitantes se han visto amenazadas en su subjetividad y en su relación constitutiva con el pasado, su configuración como memoria y su realización práctica como fundamento de nuestros horizontes históricos, no han dejado de practicarse, sino que se han reinventado, buscando formas alternativas de realización, demostrando ser una herramienta activa y renovada en los procesos de resiliencia para afrontar la crisis compleja que vivimos y las venideras en la post-pandemia.

Este capítulo consta de cinco apartados: I. Breve caracterización de los territorios y las familias estudiadas en el municipio Libertador (Zona Metropolitana) y municipio Arzobispo Chacón (Zona Pueblos del Sur) del estado Mérida; II. Imaginarios y representaciones sociales de las crisis derivadas del bloqueo. Análisis e interpretación de los resultados de la investigación en la parroquia Mariano Picón Salas de la ciudad de Mérida. Municipio Libertador; III. Imaginarios y representaciones sociales de las crisis derivadas del bloqueo. Análisis e interpretación de los resultados de la investigación en los Pueblos del Sur, municipio Arzobispo Chacón; IV. Reflexiones finales; V. Referencias.

I. Breve caracterización de los territorios y las familias estudiadas

Zona Metropolitana. Municipio Libertador

El municipio Libertador está integrado por quince parroquias, de las cuales trece son urbanas y dos son rurales. Según el XIV Censo Nacional de Población y Vivienda 2011 (INE 2014), este municipio contaba con una población de 217 mil 537 habitantes en un territorio de 90 mil 700 hectáreas (907,00 kms²). La *parroquia Mariano Picón Salas* es una de ellas; sus habitantes viven de la prestación de servicios turísticos y educativos. Según el último censo, esta parroquia tenía una población de 14.917 habitantes (INE, 2014). Está ubicada en La Otra Banda del Río Albarregas, como se le llamó a esta parte de la ciudad en la época de la colonia. Colinda con la parroquia Spinetti Dini. Comprende parte de la Avenida Las Américas y parte de la Avenida Los Próceres, hasta las lomas que circundan esta parte de la ciudad. En su territorio se reúnen el Mercado Principal, el terminal de pasajeros José Antonio Paredes, las oficinas del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC), los tribunales

penales o Circuito Judicial Penal, el Centro de Diagnóstico Integral Los Sauzales y una Sala de Rehabilitación Integral de la Misión Barrio Adentro. Es una zona residencial que cuenta con edificios, casas, varios centros comerciales y expendios de alimentos.

En esta parroquia seleccioné tres comunidades para esta investigación: Loma La Virgen, Residencias El Rodeo (donde habito) y urbanización Alberto Adriani, conocida como Los Sauzales, territorios en los que trabajé colaborativamente con cuatro familias: Márquez Molina, Linares Argote, Manrique Peñalver y Sulbarán Zambrano (autoetnografía). La mayoría de estas familias son extendidas. Este tipo de familia, de acuerdo a Clarac de Briceño (2010), comprende varios núcleos familiares y es el tipo de familia más común en Venezuela.

Mucutuquiaón o Loma La Virgen

Es un caserío situado en el municipio Libertador del estado Mérida, a 1.526 metros sobre el nivel del mar. Es una de las lomas que circundan la ciudad de Mérida, ubicada en el valle de La Pedregosa. Su altura máxima es de 2.017 msnm en la parte más alta, llamada La Llanada, que es una planicie amplia revestida de grama. Loma La Virgen es una cresta aledaña a la avenida Los Próceres, frente al enlace Ezzio Valeri que une a esta última con la avenida Las Américas, en la parroquia Mariano Picón Salas.

Mucutuquiaón o La Virgen es un sitio arqueológico de origen prehispánico, de acuerdo a investigaciones en la Cordillera Andina de Mérida hechas en el Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes, bajo la dirección de la antropóloga Jacqueline Clarac de Briceño, como contexto semi-rural del municipio Libertador. Este poblado tiene similitudes con otros sitios arqueológicos del mismo municipio que reafirman la homogeneidad étnica cultural de los antiguos habitantes de estos territorios, evidenciado en las características de la cerámica, la presencia de terrazas agrícolas, viviendas construidas en piedra y mintoyes: cámaras

subterráneas que eran utilizadas con fines funerarios. Estas diversas aldeas formaban parte de una organización social jerarquizada que les permitía complementarse económicamente entre sí y controlar los pisos térmicos de la cordillera, así como hacer intercambios con poblaciones de otros territorios (Meneses, 2019).

En el siglo XVI, con la invasión española, se produce la ruptura de esta forma organizativa y social que se había estructurado en la Cordillera de Mérida a partir del siglo V de nuestra era. Se introducen nuevas formas de organizar el espacio y se abandonan las prácticas funerarias. A la par, se le asigna un nombre relacionado con el catolicismo (La Virgen) como parte del adoctrinamiento y del control político y económico de ese territorio, para aprovechar los asentamientos indígenas en los que funcionaba una producción agrícola ya bien organizada. Clarac de Briceño propone denominar “Mucu” o “Mucu-Chama” a la sociedad que precedió durante tantos siglos a los españoles en la cordillera de Mérida, “por la repetición del primero en la toponimia merideña y por ser Chama el nombre indígena del principal río de la región, el cual tuvo gran importancia para dicha cultura” (Clarac de Briceño, 1996: 27). En el siglo XIX, Loma La Virgen se constituye en hacienda cafetalera propiedad de Pío Picón Ruiz, padre del escritor, historiador y diplomático merideño Mariano Picón Salas (1901-1965), quien, en su obra literaria *Viaje al amanecer* (1943), alude en esta loma a las cosechas de lirios, narcisos y azucenas durante el mes de marzo y a las fiestas de la iglesia y los santos que las representan (Picón, 1980: 17).

Quienes habitan actualmente Loma La Virgen provienen, en su mayoría, de los Pueblos del Sur de Mérida, pero también de los pueblos del páramo, producto de las migraciones que se dieron durante el siglo XX desde las zonas rurales hacia las urbanas. Son campesinos que dejaron su comunidad rural y migraron a la ciudad en busca de otras fuentes de trabajo (Clarac de Briceño, 2016). “Los nativos son muy pocos”, comenta R. Ibarra². Allí se mantiene una tradición

² Vecino de Loma La Virgen, comunicación personal, 23 de mayo de 2021.



Ilustración 1. Loma La Virgen, sector medio. Al fondo, la ciudad de Mérida.

Fotografía: Rosa I. Sulbarán.

agrícola, cafetalera y el cultivo de flores. Loma La Virgen se divide en parte alta, que es el sector La Llanada, parte media y parte baja, esta última conocida como Pie del Tiro, por ser el final de una pendiente que se usó antiguamente para bajar troncos de madera. La calle principal tiene pavimento rígido. “Hay mucha gente que sube a hacer deporte, hacen caminatas, hay competencias y la cantidad de gente es impresionante. (...) Arriba tiene un desarrollo turístico, hay dos posadas, porque el clima se presta”³.

En Loma La Virgen estudié a la familia Márquez-Molina, oriundos de los Pueblos del Sur de Mérida que migraron a mediados del siglo XX desde pueblos rurales hacia pueblos más urbanizados en busca de trabajo, servicios y educación (Clarac, 2010). Esta familia está conformada por seis hermanos adultos mayores, de los cuales tres viven en la casa paterna. La señora María Elena Márquez, de

³ R. Ibarra, vecino de Loma la Virgen, comunicación personal, 23 de mayo de 2021.



Ilustración 2. Fogón artesanal de leña. Casa de la familia Márquez Molina. Loma La Virgen. **Fotografía:** Rosa Iraima Sulbarán.

56 años, es viuda y vive con sus tres hijos y con su hermano Julio y hermana Carmen, ambos en condición de soltería. Poseen una pequeña propiedad campestre con una casa de construcción antigua que ampliaron recientemente en un amplio terreno inclinado. Se accede por un sendero desde la calle principal del sector medio de Loma La Virgen. Allí tienen sembrados plantas medicinales, árboles frutales, plantas ornamentales y criaderos de gallinas y conejos para el consumo. Esta familia responde a una caracterización que hace la antropóloga Jacqueline Clarac (2016) del campesino de los Andes venezolanos: “Campesinos con tierra propia, la cual consiste generalmente en un “lote” pequeño, que raramente llega a cuatro hectáreas (...). Este lote no es propiedad privada individual, sino a menudo, una herencia de varios hermanos o de una familia extendida” (Clarac de Briceño, 2016: 50). Los hijos de la señora María Elena trabajan y ayudan con la manutención de la madre y los tíos: “Ellos son los que nos ayudan con la comida. Es bravo, bravo... Ellos son los que nos

ayudan”⁴. Esta familia cocina eventualmente en un fogón de leña ubicado en el patio externo de la casa. Practican algunas técnicas ancestrales de conservación y preparación de alimentos. Los otros hermanos viven en distintas zonas del estado Mérida.

Conjunto residencial El Rodeo

El Rodeo, urbanismo en el cual habito, fue construido entre los años 1994 y 2003 en los terrenos de la hacienda Santa Bárbara, conocida como hacienda Don Pancho, lugar en el que funcionaba años atrás un trapiche propiedad de Francisco Uzcátegui. Colinda con la urbanización Alberto Carnevali, conocida popularmente como “Los Sauzales”. Lo que denomino complejo El Rodeo, es la urbanización con mayor densidad demográfica de la ciudad de Mérida: posee 974 unidades familiares (880 apartamentos de 90 m²) en 22 edificios (80.000 m² de construcción) y 94 casas de dos pisos (13.000 m² de construcción), rodeados de tres centros comerciales: Los Chaguaramos (28 locales comerciales), El Rodeo y Rodeo Plaza (45.000 m² de construcción), con cuatro pisos y una torre empresarial de cinco pisos. En los espacios de construcción, permanecen las instalaciones del trapiche de la hacienda Santa Bárbara: La chimenea de barro en forma de botellón y la acequia en forma de arco, también de barro. Este complejo urbanístico está situado en el enlace Ezzio Valeri entre las avenidas Las Américas y Los Próceres.

Este proyecto inmobiliario faraónico cambió sustancialmente la fisionomía y el espacio urbano de la Mérida tradicional, en pro de la instauración del neoliberalismo en la ciudad. La organización del espacio de esta zona de la ciudad (La Otra Banda del río Albarregas), ha sido determinada por el carácter capitalista del sistema económico-social en el cual está inmersa la sociedad venezolana, y que se

⁴ M.E. Márquez, EGO de la familia Márquez Molina, vive en Loma La Virgen, comunicación personal, 28 de mayo de 2021.



Ilustración 3. Antigua hacienda Santa Bárbara, donde fue construido el Conjunto Residencial El Rodeo. **Fotografía:** Cortesía: Elka Escalante.



Ilustración 4. Vista del “complejo” El Rodeo desde Loma La Virgen.
Fotografía: Rosa Iraima Sulbarán.

estableció desde la época colonial, cuya continuidad ha existido históricamente (Moreno, 2014).

En este urbanismo estudié dos casos de familias: una nuclear y una extendida. La primera, Manrique-Peñalver, es la familia de la

trabajadora residencial Carolina Peñalver, contratada para realizar la limpieza y mantenimiento del edificio donde habito, ocupando, con su esposo y sus dos hijos y como parte de sus beneficios laborales, el apartamento de la conserjería ubicado en la planta baja. Tienen un hijo de 15 años y una hija de 11. Es una familia de clase baja, están despolarizados en estos momentos. Deben cocinar el día a día por no poseer los equipos y artefactos necesarios, como refrigerador. El esposo, además de ayudar a la señora Carolina en lo más pesado de su trabajo, labora en otra residencia durante ocho horas diarias como trabajador residencial, ya que el salario de ambos es insuficiente para cubrir los gastos mínimos del hogar. “El sueldo ¿a quién le alcanza para vivir? Si no alcanza para comer, pues menos para vestir”⁵.

La segunda familia –Linares Argote– son mis vecinos de edificio. El señor Jorge David Linares, nativo de Valera estado Trujillo, es profesor universitario jubilado. Vive en su apartamento con su segunda esposa, quien es docente de educación básica, jubilada también. Sus hermanos son profesionales, en su mayoría. Conversé con uno de ellos, Oswaldo, a quien el señor Jorge visita con frecuencia porque vive cerca, en la urbanización Alberto Carnevali (Los Sauzales), en una casa muy grande que necesita muchas refacciones, para lo cual no han tenido el dinero disponible. Su esposa, Auxiliadora Morales, es también profesora universitaria jubilada. Tienen cuatro hijos, uno de ellos vive en Miami trabajando como piloto comercial, los otros tres están en Venezuela. A esta familia la defino como clase media pauperizada, de acuerdo a sus propias palabras:

Usted se da cuenta como estamos acá. Nosotros no vivíamos así. Ha sido una pauperización muy grande. Dependemos del sueldo de la universidad y con una ayuda que nos manda el hijo nuestro de Esta-

⁵ L. Manrique, EGO de la familia Manrique Peñalver, trabajador residencial, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal, 30 de mayo de 2021.

dos Unidos. Si él no nos mandara, pasaríamos hambre, como pasa la mayoría de la gente en la universidad⁶.

Para hacer la etnografía a la familia Linares Morales, realicé visitas de campo a la urbanización Alberto Carnevali (Los Sauzales).

Urbanización Alberto Carnevali

La urbanización Alberto Carnevali es aledaña al complejo El Rodeo. El nombre “Los Sauzales”, como se le conoce en toda la ciudad, se debe a la existencia de dos hileras de sauces que estaban ubicados en una parte de la hacienda donde posteriormente fue construida la urbanización (Villafañe, 2008, citado en García, 2021). En 1968, cuando se construyó este urbanismo, se constituía en una aldea perteneciente al municipio El Llano del Distrito Libertador del Estado Mérida, con una superficie de 96.000 mts². María Villafañe relata:

Según los planes de gobierno de esa época 1964-1969, este complejo habitacional debía de estar ubicado en una de las zonas de mayor porvenir para Mérida, a fin de contribuir con la urgente solución de los problemas de viviendas para la clase media y obrera (Villafañe, citado en García, 2021: 3).

Catherine García Rodríguez, en su libro: *Los Sauzales. Crónicas de la nostalgia*, explica:

Aquel era un urbanismo integral, de los que para entonces se veían edificando en gran parte del país; con escuelas, cancha, panadería, farmacia, abastos y por supuesto con jardines y pequeñas placitas con banquitos, espacios públicos que integran a la comunidad (García, 2021: 4).

⁶ O. Linares, hermano de EGO de la familia Linares Argote, profesor universitario jubilado, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal, 14 de julio de 2021.

“Los Sauzales” está conformado por siete bloques de tres edificios cada uno –el tercero, posee cuatro edificios– 14 veredas, algunas con A y B, tres calles principales, una cancha deportiva, ocho centros educativos referenciales para la ciudad, dos centros de salud de la Misión Barrio Adentro, prefectura, Junta Parroquial, Centro de capacitación Uniandes, farmacia, líneas de taxis, establecimientos comerciales, entre otros.

Autoetnografía

La familia de la autoetnografía es originaria de Mucutuy, uno de los Pueblos del Sur de Mérida. Allí nació la madre y el padre ejerció funciones de telegrafista en los años 50 del siglo pasado. La hermana mayor de esta familia nació en Mucutuy, donde vivieron los padres en la etapa inicial de su vida matrimonial. Al padre, quien era empleado del antiguo Ministerio de Obras Públicas, lo trasladaron laboralmente a la capital del distrito, Canaguá, actualmente capital del municipio Arzobispo Chacón. Allí nacieron los otros siete hermanos. La madre se dedicó a la crianza y atención del hogar. Posteriormente, se cambiaron a la ciudad de Mérida por motivos educativos, cuando yo tenía tres años de edad, pues en Canaguá solamente se enseñaba educación primaria. El padre falleció cinco años después. En la ciudad de Mérida, todos los hermanos hicieron carreras universitarias diversas en la Universidad de Los Andes, algunos están jubilados actualmente, sin embargo, siguen activos dadas las condiciones económicas actuales. En la ciudad de Mérida viven cinco de ellos, dos viven en Puerto La Cruz, estado Anzoátegui, al oriente del país y una vive en Acarigua, estado Portuguesa, en los llanos occidentales de Venezuela. Uno de los hermanos está desempleado desde hace dos años, actualmente emigró a Arizona con su familia. Yo soy musicóloga e historiadora del arte, doctora en antropología y profesora universitaria. Mi esposo es abogado penalista y ejerce el derecho de manera independiente. Tiene su oficina jurídica en la ciudad de Tovar, donde

ha ejercido su profesión durante 25 años. Mi madre practica la trifocalidad sobre toda la familia. Sola en su apartamento ubicado en el centro de la ciudad de Mérida, vivió la pandemia por temporadas, en casa de algunos hijos. Esta familia es de clase media.

En las entrevistas, abordé la discusión sobre la polarización política y la necesidad de construir referencias simbólicas que puedan guiar la idea de consenso y unidad que apele al dialogo, debate, convivencia pacífica y democrática entre distintos sectores sociales y políticos, frente a la degradación ética y crisis socio-económica y política que enfrenta Venezuela (Lozada, 2016) E. Sulbarán, comentó:

En el país ahorita no hay polarización, porque todo el país está de acuerdo con que esto no sirve y hay que cambiarlo. Cuando el país, de una manera seria, hace un cambio, el gobierno, con el poder militar que tiene y el poder económico que le da todos los delitos que comete, forza la barra. No hay polos. Hay una extrema minoría elitesca que se ha aprovechado de la riqueza nacional y que ejerce el poder gracias a eso y a otros mecanismos ilegales y muy poco éticos. Si aquí hubiera un Consejo Nacional Electoral electo legalmente, que fuese medianamente imparcial, todos saldrían, empezando por Maduro. ¿Qué pasó con las elecciones internas del PSUV? Los pendejos fueron confiados a votar y donde no ganaron los [candidatos] que Diosdado Cabello quería, ahí sometieron a revisión e impusieron los que él quería. Aquí no hay polarización. Hay una élite de delincuentes y una absoluta mayoría del país en contra. Aquí no se permite ejercer la oposición⁷.

Zona Pueblos del Sur. Municipio Arzobispo Chacón

El *municipio Arzobispo Chacón* se encuentra localizado al sur de la Sierra Nevada del estado Mérida. Posee una extensión territorial de 1.659 kms² aproximadamente, lo que representa el 14,65 % de la

⁷ Hermano de EGO de la familia de la autoetnografía, ingeniero forestal, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal, 5 de junio de 2021.

superficie territorial del estado Mérida. Está conformado por siete parroquias, entre las que seleccioné dos para esta investigación: *Canaguá y Mucutuy*.

Parroquia Canaguá

Canaguá es la capital del Municipio Arzobispo Chacón. Se encuentra a 1.461 m.s.n.m., dentro de los relieves de la cordillera andina del estado Mérida. Es la principal parroquia del municipio con una población de cerca de 5.200 habitantes, sede de los poderes públicos municipales. Entre los Pueblos del Sur, es el de mayor población y el que cuenta con muchos más servicios públicos.

Si bien es mi lar natal, hace muchos años que no visito Canaguá. Acudí a la señora Alexandra Pérez, a quien conocí de manera remota en un grupo que reúne nativos de los Pueblos del Sur de Mérida, para acercarme a una familia extensa del pueblo. Ella me contactó con su pariente, la señora E. Mora de García, quien vive en el pueblo con su esposo y su hija menor. La hija mayor emigró a Colombia con sus dos hijos menores y su esposo médico, originario del vecino país. Los



Ilustración 5. Calle central de Canaguá. **Fotografía:** Luis Trujillo.



Ilustración 6. Casa de campo en Canaguá. **Fotografía:** Luis Trujillo.

padres de la señora Eloísa, de 74 y 76 años, viven en la aldea Los Potreritos. Es una familia numerosa (7 hermanos, 10 nietos y 2 biznietos), que habita en varios sectores de la parroquia Canaguá, incluso en el campo. El hermano menor de Eloísa vive en la ciudad de Mérida en una zona semi rural y otro hermano, administra una finca paterna en el llano, adonde emigró con su esposa. “No son partidarios de vivir en los llanos. Pero la crisis los llevó a tomar esa decisión hace más de dos años”⁸, comenta E. Mora, quien es maestra de escuela e hija N°1 del matrimonio Mora Mora, familia extendida de clase media que posee fincas y casa en el pueblo. El esposo es comerciante. Son productores de café, ganado, crían gallinas y conejos, para la venta y el consumo. También venden ropa y útiles escolares para rendir el presupuesto familiar.

⁸ EGO de la familia García Mora, vive en Canaguá. Docente, comunicación personal, 18 de julio de 2021.



Ilustración 7. Vista aérea de Mucutuy, bordeado por el río del mismo nombre. **Fotografía:** Cortesía Emisora Comunitaria Pregón 95.7 FM.

Parroquia Mucutuy

Mucutuy está situado a 1.405 metros sobre el nivel del mar, dentro de una vasta región de 297 kilómetros de superficie territorial. Dista aproximadamente tres horas de la capital del estado Mérida, 82 kilómetros en vehículo rústico por la troncal del sur: La González-Chichuy. Su población es de 2 mil 352 habitantes (INE 2014), con un elevado porcentaje juvenil e infantil. Este pueblo tiene diez aldeas. Mucutuy fue mi destino predilecto de campo cuando escribía mi tesis doctoral en antropología. Allí estudié las manifestaciones musicales tradicionales del catolicismo popular. Me une a este pueblo mis orígenes familiares, ya que mi madre nació en la aldea El Carrizal de Mucutuy y mi papá fue el telegrafista del pueblo en los años 50 del siglo pasado.

Hace unos años que no visito este querido pueblo, sin embargo, allá tengo amistades muy apreciadas, como Yastely Peña Arellano, actual prefecta de esa parroquia, con quien me comuniqué por mensajes de texto –dada la dificultad para viajar al pueblo– para solicitarle su participación y la de su familia en esta investigación. Es así como estudié en Mucutuy, aplicando la etnografía virtual, a la familia Peña Arellano, a quienes conozco desde que inicié mis viajes



Ilustración 8. Yastely Peña, Prefecta de Mucutuy, con su hija menor.

Fotografía: Luis Trujillo.

de campo a ese pueblo para estudiar sus tradiciones musicales, en 2009. La madre de Yastely participa en la agrupación femenina “Cantadoras de Rosario Niño Jesús”, conformada por damas del pueblo que rompieron con una tradición de muchos años, al solicitar a sus esposos músicos y cantadores de rosarios, paraduras y romances, que les enseñasen la tradición de los cantos sagrados, que en esas comunidades estaba reservado a los hombres. Yastely Peña Arellano es madre de tres hijos menores y vive en Mucutuy con sus padres, adultos mayores, oriundos de la aldea Mucucharaní.

La familia Peña Arellano es una familia extendida muy numerosa (14 hermanos, 18 nietos, 5 biznietos), de clase media baja. Viven en

el sector Bella Vista, calle Nicolás Izarra al frente de la plaza Bolívar de Mucutuy. Otros hijos y sus familias viven en diferentes partes del estado Mérida (El Vigía, Santa Cruz de Mora, Canaguá, Mérida) y del país (Caracas). El padre, de 70 años, es jubilado de la gobernación del estado Mérida, donde trabajó como obrero. La madre, de 77 años, se dedica al hogar y la crianza de los hijos. Tres de sus sobrinos emigraron hace dos años por la situación del país: dos a Perú y uno a Argentina.

II. Imaginarios y representaciones sociales de las crisis derivadas del bloqueo. Análisis e interpretación de los resultados de la investigación en la parroquia Mariano Picón Salas. Municipio Libertador del estado Mérida

El bloqueo político, económico y financiero a Venezuela, sin duda, ha tenido un efecto enorme en la ya deteriorada economía nacional. Sin embargo, los venezolanos no se detuvieron a esperar al Estado mágico (Coronil, 2016) para que les resolviera la situación, sino que tomaron decisiones individuales y colectivas como imaginarios insituidos que refuerzan los valores del capitalismo. Seguidamente, presento los imaginarios y representaciones más importantes que se expresan como resoluciones socioculturales en torno a las crisis en los territorios estudiados de la parroquia Mariano Picón Salas de la ciudad de Mérida (Loma La Virgen, Residencias El Rodeo, y urbanización Alberto Carnevali “Los Sauzales”), en base a las observaciones de campo y entrevistas realizadas.

(a) Trabajo y economía

Trabajo y economía es una categoría que muestra los modos cómo las personas han abordado y resuelto su problemática laboral y económica en esta crisis generada por el bloqueo, sumado al confinamiento al que se han tenido que someter por la pandemia del

Covid-19. En esta categoría encontré: *La casa como oficina*, *Pulverización del poder adquisitivo*, *Mercantilización de la gestión jurídica*, *Trabajar más o buscar otras opciones económicas*, *Reinventarse y rebuscarse* y *Economía del trueque*.

Cuadro 1. Trabajo y economía.

Categoría	Subcategoría	Imaginarios y representaciones
Trabajo y economía	La casa como oficina.	Toda la casa es la oficina.
	Pulverización del poder adquisitivo	Búsqueda de trabajos alternativos. Remesas de familiares. Retorno a la siembra.
	Mercantilización de la gestión jurídica	Dólares al empleado público para que la diligencia fluya. Viveza criolla.
	Trabajar más o buscar otras opciones económicas	Si hay para comer no hay para más nada.
	Reinventarse y rebuscarse	Este país me está dando recursos para tener muchísimas formas de ganarme la vida.
	Economía del trueque	Trabajo a cambio de productos o servicios.

Fuente: Entrevistas a las familias colaboradoras de la parroquia Mariano Picón Salas de la ciudad de Mérida.

La casa como oficina

Habría que preguntarse si este imaginario es liberador (imaginario instituyente) o reproductor (imaginario instituido) de las formas y mecanismos de dominación del sistema, según la concepción de Castoriadis (1975). Veamos las voces de los entrevistados:

Uno de los cambios más grandes, ha sido lo del trabajo en casa, el trabajo remoto. Normalmente uno tenía la oficina en la calle, salías, trabajabas y volvías a la casa a hacer cosas de casa. Ahora toda la casa es la oficina, entonces hay un momento en que no hay una línea que

divida la casa de la oficina y son muchas horas trabajando [...] entonces hubo que transformarlo en interior, permitirle ser una casa, ser una oficina, ser una sala de ensayo y reconciliar los dos ambientes⁹.

Pulverización del poder adquisitivo de la clase trabajadora.

Este problema ha sido resuelto mediante la búsqueda de otros oficios ajenos a la profesión. Veamos las entrevistas:

Sorpresivamente me enteré que estaba jubilado cuando me llegó el pago de la quincena absolutamente recortado, porque el sueldo base es muy malo y lo que lo compensa es la prima de profesionalización y la prima de antigüedad. Si yo dependiera solamente de la pensión del seguro y de la pensión de Inparques [Instituto Nacional de Parques adscrito al Ministerio de Ecosocialismo], ya hubiera desaparecido de la faz de este mundo. Y hubiera desaparecido muerto de hambre. Después de la jubilación entré a trabajar en el estacionamiento [...] trabajo de lunes a viernes, de 3 de la tarde a 7 de la noche y lo que allí me pagan, sumando una cantidad con todo lo demás que recibo, no alcanza¹⁰.

Como estamos jubilados y la cosa está tan difícil para los profesores con la rama nuestra, historia, letras, dependemos del sueldo de la universidad y de una ayuda que nos manda el hijo nuestro de Estados Unidos. Si él no nos mandara, pasariamos hambre, como pasa la mayoría de la gente en la universidad¹¹.

A nivel de la empresa petrolera en la que yo estaba contratada, no había actividad por el mismo tema de las sanciones. Esa empresa

⁹ C. Rodríguez, sobrina de EGO de la familia de la autoetnografía. Violonchelista, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal por videollamada, 28 de mayo de 2021.

¹⁰ E. Sulbarán, hermano de EGO de la familia de la autoetnografía. Ingeniero forestal, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal, 5 de junio de 2021.

¹¹ O. Linares, hermano de EGO de la familia Linares Argote. Profesor universitario jubilado, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal, 14 de julio de 2021.

tenía unas cuentas por cobrar altísimas en divisas que no las pudo cobrar, porque justamente, cuando se emitieron esos pagos a los bancos internacionales, caen las sanciones. Entonces, esa empresa no pudo cobrar ese dinero. Mas de \$4.000.000,00. No pudo cobrar y obviamente, no pudo pagar a los trabajadores. A mí, no me pagaron mi bono en dólares. Y a los proveedores, tampoco. Desde que empezó la cuarentena nos mandaron para nuestras casas y estábamos haciendo ciertas cosas de manera remota desde allí. Pero por el tema situación país, sanciones y bloqueo, estábamos en parada. Cuando inicia la pandemia en marzo [2020], a mí me debían mi bono en divisas desde todo el año 2019, además del sueldo que aquí en Puerto La Cruz no es nada. Tienen que darte un bono en divisas para decir que uno come, que vive. A nadie le pagaron. A todas estas yo tuve que pedir ayuda económica a mi hermana que está en Portugal, porque nosotros aquí en el 2020, fue un año en el que yo bajé de peso, perdí masa muscular, porque nuestra dieta cambió¹².

A veces lo ponían de vigilante, a veces lo sacaban a limpiar. El sueldo que le pagaban no le alcanzaba. Estuvo unos días allá, un tiempito. Despues decidió retirarse porque no le dio resultado. Porque a veces estaba todo el día y eso ni para la comida. Ahora trabaja la tierra, sembrando¹³.

La pulverización de los sueldos es resuelta a través de imaginarios creados para poder subsistir, aun sin tener una preparación para ello, incluso de manera un poco improvisada. En ese sentido, los afectados se ven obligados a aceptar otros oficios que les permitan completar el consumo mínimo alimenticio familiar. Pude apreciar en los rostros de algunos de los entrevistados y las entrevistadas, su inconformidad con sus nuevos oficios, lo cual podría ser asumido como una forma de precarización social.

¹² P.R., cuñada de EGO de la familia de la autoetnografía, comunicación personal, 30 de mayo de 2021.

¹³ M. E. Márquez, EGO de la familia Márquez Molina, vive en Loma La Virgen, comunicación personal, 28 de mayo de 2021.

Trabajar más o buscar otras opciones económicas

No vivo con la soltura que me gustaría vivir. Me gusta viajar, me ha gustado viajar al extranjero. He querido conocer el país, eso no lo he podido hacer, todo eso se me ha estrechado mucho. Por supuesto que tampoco puedo comer en restaurantes, cosa que también me complacía mucho, tampoco lo puedo hacer por la misma situación económica que estamos viviendo¹⁴.

Lo que tú venías haciendo en un horario normal de ocho horas diarias, te daba para comprarte todo. Yo, por ejemplo, hace años, cobraba y salía y me compraba una camisa, un pantalón, unos zapatos. Ahorita no, entonces, si quieres hacerlo, tienes que trabajar más horas o buscar otras opciones¹⁵.

Antes alcanzaba para alimentarse, para vestirse, para arreglar cosas en la casa, preparar cantidad de cosas, comprarle los repuestos al carro, tener el carro bien surtido, bien arreglado, que estuviera funcionando bien, la casa también, y ahora, si hay para comer no hay para más nada. Hay necesidades en la casa de arreglar, pero, ¿cómo se van a arreglar?¹⁶.

En las circunstancias descritas en estas entrevistas, las personas optan por buscar otras opciones que permitan aumentar sus ingresos económicos, ya sea recibiendo remesas de parte de sus familiares o trabajando más horas que antes, a fin de solventar gastos que surgen más allá de los alimentos, como reparaciones y mantenimiento en las casas, mantenimiento de vehículos, etc.

¹⁴ J. Linares, EGO de la familia Linares Argote. Profesor universitario jubilado, comunicación personal, 9 de julio de 2021.

¹⁵ P.R., cuñada de EGO de la familia de la autoetnografía. Contadora, comunicación personal, 30 de mayo de 2021.

¹⁶ R.Z., madre de EGO de la familia de la autoetnografía, comunicación personal, 13 de junio de 2021.

Reinventarse y rebuscarse

Se entiende por “rebusque”, un trabajo temporario que se realiza para complementar un trabajo estable. El “rebusque” es un término con el que se describe cualquier actividad que genere beneficios económicos por medios informales. En Venezuela, es una forma alternativa y legítima de ganarse la vida y un signo de la diligencia personal del venezolano frente al deterioro del país (Dakduk, 2008). Veamos las entrevistas:

Me busqué más allá de la música, me busqué más allá del chelo, me busqué más allá de la percepción, incluso, que mi propia familia podía tener de mí, las expectativas que siempre se generan alrededor de alguien que decide ser artista en una familia de médicos. Hice algunas cosas con el ensamble de cellos, pero en febrero: “Ajá, muy bello el chelo, pero...”. Este país me está dando recursos, para cuando yo tenga unos 50 años, tenga muchísimas formas de ganarme la vida, muchísimas cosas que aportar a la nueva generación, porque las estoy aprendiendo ahora¹⁷.

Con respecto a rebusques, como dice uno, aparte de mi profesión, pues si alguien viene a pedirme alguna asesoría, por ejemplo, de informática, arreglar las máquinas y eso, les pido que me las traigan a la casa, yo se las acomodo y se las vuelven a llevar. No les cobro, pero les pido alcohol, porque a veces no tengo, para limpiar algunas piezas. Otras personas hacen esto en otras áreas, como la plomería¹⁸.

Mercantilización de la gestión jurídica

Para este momento, la situación está caótica, prácticamente quienes mandan son los empleados públicos, y los clientes y personas que re-

¹⁷ C. Rodríguez, sobrina de EGO de la familia de la autoetnografía. Violonchelista, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal por videollamada, 28 de mayo de 2021.

¹⁸ P. Chourio, pariente no consanguínea de EGO de la familia Linares Argote. Contadora y profesora universitaria, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal, 14 de julio de 2021.

quieren de nuestros servicios, no disponen del dinero para que se les defienda en algún estrado. Esto significa que, en esta administración, el ejercicio del derecho se ha visto minimizado desde todo punto de vista. Los funcionarios con estos sueldos tan pírricos e irrisorios, no tienen aquella bondad cuando uno les solicita y pide. No hay motivación de ningún tipo. Como la base del sueldo es irreal y no manifiesta ningún tipo de producto, hay que pagar en dólares al empleado que está en la oficina, para que la diligencia fluya¹⁹.

La profundización de la crisis generada por el bloqueo llega hasta un nivel tal, que la gente no toma en cuenta quiénes tienen responsabilidad de ocasionar el problema, quiénes son responsables o tienen la investidura legítima de resolver la situación por la que atraviesa la sociedad en su conjunto. De allí que pareciera que estuviéramos dando un giro a un estado de la naturaleza, en donde se da una “guerra de todos contra todos”, como lo advirtió T. Hobbes en su tiempo.

Economía del trueque

Ya que no hay dinero para recurrir a un abogado para que les haga cualquier actividad, yo tengo la norma que vengo trabajando y compartiendo lo del trueque y he visto el resultado. Hay una particularidad en el ejercicio de la profesión y es que he venido recibiendo productos de primera necesidad²⁰.

Intercambiamos trabajos, tipo trueque. Por ejemplo, yo le imprimo unas referencias que necesita y la otra persona me arregla una silla que tengo dañada²¹.

¹⁹ F. Graterol, esposo de EGO de la familia de la autoetnografía, abogado penalista, comunicación personal, 1 de julio de 2021.

²⁰ F. Graterol, esposo de EGO de la familia de la autoetnografía. Abogado penalista, comunicación personal, 1 de julio de 2021.

²¹ P. Chourio, pariente no consanguínea de EGO de la familia Linares Argote. Contadora y profesora universitaria, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal, 14 de julio de 2021.

Los imaginarios y representaciones expresados en la categoría *Trabajo y economía* muestran las resoluciones que, al iniciar la pandemia por el Covid-19, obligaron a buscar alternativas laborales, como la práctica del trueque y los trabajos remotos, convirtiendo la casa en oficina, en las que se desarrollan largas jornadas de trabajo, interrumpiendo los espacios físicos destinados a la cotidianidad del hogar. Por otra parte, los trabajadores jubilados señalan que viven “en la miseria” al no recibir del Estado una pensión de jubilación que cubra sus necesidades económicas básicas a las que estaban acostumbrados y que, después de muchos años de trabajo, añoran con nostalgia. Algunos han buscado empleos eventuales para no “morir de hambre”, otros reciben ayuda económica de sus familiares en el exterior. En otros casos, la picardía de los empleadores se evidencia, al utilizar el bloqueo de cuentas bancarias internacionales para evadir las responsabilidades laborales con sus trabajadores, quienes han tenido que resolver su precaria situación acudiendo a sus familiares fuera del país. Otro ejemplo lo constituye la solicitud ilegal de divisas en las oficinas jurídicas (tribunales, registros, notarías) para agilizar las gestiones. Esto responde a un imaginario que se conoce como “viveza criolla” y que lo encontramos en varias de las categorías analizadas. Casanova (2019) lo define: “Es la disposición a hacer trampa, picardía, a burlar normas, a desobedecer reglas de convivencia, pautas morales y jurídicas, siempre en beneficio propio y en detrimento del otro. El vivo busca tomar ventaja de algo en el momento o lugar que no le corresponde”. Briceño Guerrero (2015) lo define: “idiosincrasia mestiza (...) que se manifiesta negativamente de múltiples maneras como oposición, obstáculo y entorpecimiento de las instituciones que nos rigen” (p. 32). Es un imaginario muy recurrente en la cotidianidad de nuestra sociedad venezolana, tan común que ha tendido a normalizarse.

(b) Política gubernamental y autogestión socio-comunitaria

En la categoría *Política gubernamental y autogestión socio-comunitaria* se muestran las resoluciones a la crisis desde las comunidades y las familias, en base a las políticas aplicadas por el gobierno: *Cambios alimenticios y subconsumo, La educación a distancia. La madre protectora como maestra, Solidaridad y cuidado de las familias y la comunidad, Impunidad y Organización popular vs. mafias.*

Cuadro 2. Política gubernamental y autogestión socio-comunitaria.

Categoría	Subcategoría	Imaginarios y representaciones
Política gubernamental y autogestión socio-comunitaria	Cambios alimenticios y subconsumo	Ahorro en los alimentos / Se cocina menor variedad de alimentos/ Vegetarianismo.
	Educación a distancia. La madre protectora como maestra.	Deshumanización de la relación entre docente y estudiante/No tengo paciencia para ser maestra. La educación a distancia es pésima y mediocre/ hay que ayudar al niño a hacer las tareas para que no pierda el año.
	Solidaridad y cuidado de las familias y la comunidad	Ayuda monetaria a los hermanos más necesitados y a la madre anciana /Comunidad productiva y solidaria/Apoyo a los vecinos ancianos en las compras.
	Impunidad	La gente siente que puede hacer lo que le dé la gana porque no hay nadie que aplique normas, corrija, obligue a comportarse de manera seria.
	Organización popular vs. mafias	A través de la organización de los últimos años, la comunidad tuvo un giro de 90°.

Fuente: Entrevistas a las familias colaboradoras de la parroquia Mariano Picón Salas de la ciudad de Mérida.

Cambios alimenticios y subconsumo

En este contexto, entiendo como subconsumo un consumo inferior a las necesidades básicas de las personas en las sociedades pobres, característica estructural que responde a las grandes disparidades en la distribución del ingreso, a los altos índices de marginación social, bajo poder adquisitivo de la población, demanda insuficiente, exigüas tasas de ahorro e inversión y altos porcentajes de fecundidad demográfica (Borja, 2018). El subconsumo, tal como lo expresan las personas entrevistadas, se relaciona con las necesidades básicas de la población, que quedan insatisfechas a causa de su pobreza. Veámos cómo se enuncia en las entrevistas:

Si uno preparaba un almuerzo, había sopa, ensalada, la carne, el arroz y el jugo. Ahora no se puede hacer todo eso porque no hay cómo²².

Lo que me preocupa es la alimentación (...) prácticamente me volví vegetariana por la situación²³.

Comemos poquito. Si nos comíamos 4 huevos, vamos a comernos nada más 2. Hacemos un tipo de ahorro en los alimentos²⁴.

Educación a distancia. La madre protectora como maestra

Esta situación se presenta a nivel mundial a partir de la pandemia por el COVID-19. Molina & Ortega (2021), apuntan: “En todo el orbe la pandemia desnudó las enormes desigualdades existentes, a

²² R.Z., madre de EGO de la familia de la autoetnografía, comunicación personal, 13 de junio de 2021.

²³ G. Zambrano, prima de EGO de la familia Márquez Molina. Maestra de preescolar, vive en Mérida, comunicación personal, 8 de junio de 2021.

²⁴ O. Linares, hermano de EGO de la familia Linares Argote. Profesor universitario jubilado, comunicación personal, 14 de julio de 2021.

las cuales se añadían las diferencias en el acceso a computadores e internet” (p. 4), generando lo que algunos autores llaman brecha tecnológica. Acudamos a las entrevistas:

Yo creo que la educación a distancia tiene cosas muy prácticas, como el hecho de poder ver a ocho alumnos un mismo día, si tienes la energía, cosa que quizá en la vida presencial es más complejo. Pero también me parece que es algo de tener cuidado porque podríamos deshumanizar la relación del docente y el estudiante²⁵.

Hay que llenarse de paciencia, de voluntad para poderle dedicar a los hijos. Yo no tengo paciencia para ser maestra porque me lleno de rabia²⁶.

Es pésima. Realmente es lamentable, porque eso no es educación para nada. La niña ha estudiado a distancia los últimos tres años, prácticamente. Este año fue muy mediocre²⁷.

La mejor manera de solucionar para poder que el niño no pierda el año, es dedicarse muy seriamente a ayudarlo a hacer las tareas y más en el caso de Sebastián, que es autista²⁸.

Solidaridad y cuidado de las familias y la comunidad

Desde el punto de vista económico, ocurre que, debido a la pandemia, sus inquilinos comienzan a estar en déficit, comienzan a fallar con los pagos. Y comencé a enviar una cantidad fija, semanal y luego

²⁵ C. Rodríguez, sobrina de EGO de la familia de la autoetnografía. Violonchelista, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal por videollamada, 28 de mayo de 2021.

²⁶ C. Peñalver, esposa de EGO de la familia Manrique Peñalver. Trabajadora residencial, vive en Mérida, comunicación personal, 2 de julio de 2021.

²⁷ O. Linares, hermano de EGO de la familia Linares Argote. Profesor universitario jubilado, comunicación personal, 14 de julio de 2021.

²⁸ R.Z., madre de EGO de la familia de la autoetnografía, comunicación personal, 13 de junio de 2021.

me relajé un poco y voy mandando a veces más, a veces menos. Me di cuenta que hay dos de los hermanos que están en situación más comprometida; también yo hago algunos aportes a ellos muy sencillos, nada del otro mundo, pero si con cierta frecuencia²⁹.

En la comunidad de Loma de la Virgen, en la parte alta, hay productores de leche y ellos venden la leche, dentro de la comunidad, a precios solidarios. Hay otro señor que hace cuajada y queso y los vende dentro de la comunidad a precios accesibles, y así hay gente que vende huevos de gallina, hay otros que crían cochinos; es una comunidad productiva y solidaria y hay proyectos del gobierno para ampliar esa producción³⁰.

En la urbanización tenemos muchas personas de tercera edad, entonces algunos vecinos hacen los pedidos de carne, pollo, huevos, queso y los traen a la urbanización, de manera de ayudar a las personas que no tienen carro cómo moverse porque aquí el transporte es un poco incierto³¹.

Impunidad

Este sistema tan bizarro parte de un principio básico que ha sido promovido por los gobiernos, que es la impunidad. La gente siente que puede hacer lo que le dé la gana porque no hay nadie que aplique normas, corrija, obligue a comportarse de manera seria, solidaria. Yo tengo una opinión: mientras tengas un país en cuyo “liderazgo”, los principales personajes del gobierno, sean delincuentes, pues tú no puedes pedirle al resto de la sociedad que se comporte de otra manera³².

²⁹ N. Sulbarán, hermana de EGO de la familia de la autoetnografía. Asesora de inteligencia emocional, vive en Acarigua, llanos occidentales, comunicación personal por llamada telefónica, 6 de junio de 2021.

³⁰ R. Ibarra, vecino de Loma La Virgen, comunicación personal, 23 de mayo de 2021.

³¹ C. Rodríguez, sobrina de EGO de la familia de la autoetnografía. Violonchelista, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal por videollamada, 28 de mayo de 2021

³² E. Sulbarán, hermano de EGO de la familia de la autoetnografía. Ingeniero forestal, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal, 5 de junio de 2021.

Todos los entrevistados expresan preocupación por el deterioro en su consumo alimenticio y la adquisición de otros artículos de primera necesidad. La resolución es eliminar de su consumo la proteína animal o consumir menos cantidades de alimentos. El poder de compra o capacidad adquisitiva ha disminuido cuantiosamente. La solidaridad como valor, es un imaginario recurrente en esta categoría: ayuda económica entre familiares y apoyos en la comunidad. Yo misma lo practiqué durante varios meses del año 2020 –desde que inició la cuarentena por el COVID 19– cuando ayudé solidariamente a familias que no tenían servicio de gas en sus viviendas, ni dinero para comprar alimentos, porque se quedaron sin empleo. Distribuí alimentos que el Consejo Comunal de nuestra urbanización preparaba en la cocina de una de las escuelas cercanas. Recibía en mi apartamento las raciones envasadas y luego las personas de sectores cercanos, entre estos Loma La Virgen, venían a retirarlas. En esa comunidad, actualmente, se hacen operativos para surtir de gas a toda la colectividad; los hacen en Pie del Tiro y los organiza el Consejo Local de Abastecimiento y Producción (CLAP), cuya estructura vela porque el servicio llegue a todos los vecinos y los costos sean los acordados. Los vecinos bajan los cilindros de gas desde sus casas hasta Pie del Tiro y allí son retirados para el llenado. Estos operativos se hacen cada tres o cuatro meses, lo que, de acuerdo a lo manifestado por una vecina del lugar, no es suficiente: “Bueno, la vez pasada que nos vendieron, como en febrero, tardaron tres meses para este operativo. Nos había durado [el gas] porque lo habíamos racionado cocinando con leña, pero teníamos como 22 días sin gas”³³. La Mesa Técnica del Servicio de Gas Doméstico de la Parroquia Mariano Picón Salas, establece control, seguimiento y organización por parte de los Consejos comunales y los CLAP de la parroquia, debido a las denuncias que hicieron los usuarios por retención de cilindros y otras situaciones de las empresas privadas distribuidoras del gas, que se convirtieron

³³ M. E. Márquez, EGO de la familia Márquez Molina, vive en Loma La Virgen, comunicación personal, 28 de mayo de 2021.

en mafias que aumentaban los precios continuamente y retardaban el reparto del servicio. La Mesa Técnica del Servicio de Gas Doméstico de la Parroquia Mariano Picón Salas fue creada en el mes de marzo de 2021.

El imaginario de la madre protectora como maestra, se origina en la decisión del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro, de suspender las clases presenciales al iniciar la pandemia por el Covid-19, ofreciendo los servicios educativos del país por teleclases transmitidas en señal abierta de televisión, con asignaciones y lecciones impartidas por internet, radio y redes sociales. Esta situación se agravó por los cortes de electricidad y falta de conexión a internet en muchos hogares, lo que dificultó el seguimiento de las clases televisadas o en línea. En este escenario, las madres tomaron en casa el rol de maestras, asesorando a los niños en la elaboración de los deberes asignados y, en la mayoría de los casos, protegiéndolos al hacerles ellas las tareas para evitar que fuesen reprobados. K. Manrique, de 11 años, afirma: “Yo prefiero que mi mamá sea mi profesora porque me ayuda con las tareas. Ella hacía veinte y yo, sólo dos”³⁴. Hay una gran cantidad de personas/estudiantes que no tienen los medios para acceder a la tecnología, por lo que sus padres (generalmente la madre) asumen la responsabilidad de gestionar, pagando a terceras personas, para que sus hijos cumplan con las tareas escolares. En ese sentido, se evidencia una nueva forma de privatización a escala mundial y de estratificación entre quienes pueden acceder al nuevo modelo educativo y para quiénes resulta inaccesible (Bonilla & Ortega, 2021). En un estudio presentado en mayo 2021, los investigadores Luis Bonilla y Nelson Ortega demuestran que “las enormes ganancias obtenidas por las corporaciones del mundo digital hacen previsible que el modelo educativo ensayado en la pandemia pretenda prolongarse de una u otra forma en la post pandemia” (Bonilla & Ortega, 2021: 5).

³⁴ K. Manrique, hija de EGO de la familia Manrique Peñalver, comunicación personal, 2 de julio de 2021.

(c) Emigrar como tabla de salvación para no morir de hambre

En esta categoría las voces y los sentires de quienes han vivido de cerca esta experiencia y lo que significa el proceso de salir del país de origen y pasar o entrar a un país receptor. Muestro la situación de las y los migrantes en estas familias, desde sus propias voces o desde la experiencia de sus parientes cercanos, considerando la dinámica de recuerdo y del retorno que está presente en discursos y relatos que revelan episodios de discriminación evidenciados en un trato diferenciado y/o desigual por ser el migrante de nacionalidad venezolana y, con ello, el impedimento de disfrutar el acceso a derechos humanos, como la seguridad personal o trabajo digno. De igual forma, se expresa la discriminación cultural y racial contra los venezolanos, quienes reciben malos tratos y abusos, al exigirles labrar jornadas largas deficientemente pagadas, lo que me ha llevado a reflexionar acerca de la tan mencionada integración e identidad latinoamericana.

Todas las familias que entrevisté en los territorios ya descritos de la ciudad de Mérida, incluyendo la mía (de la autoetnografía), han vivido la experiencia migratoria, ya sea de manera directa o por testimonio de parientes muy cercanos. El imaginario que se manifiesta es que en otro país se vive mejor y hay mayores oportunidades de empleo y abundancia que en Venezuela. Surgieron, entonces, estas subcategorías: *Juventud y migración, Xenofobia, discriminación y explotación, Ordalía y separación de las familias, Remesas familiares y envío de mercancías; y Gentilicio venezolano como atributo migratorio*. Veamos con atención las entrevistas:

Cuadro 3. Emigrar como tabla de salvación para no morir de hambre.

Categoría	Subcategoría	Imaginarios y representaciones
Emigrar como tabla de salvación para no morir de hambre	Juventud y migración	En Venezuela estaba estancado, no me sentía muy productivo. En Venezuela no se produce.
	Xenofobia, discriminación y explotación	Discriminación por el fenotipo de los venezolanos. Los humillan y explotan.
	Ordalía y separación de las familias	Para tener el dinero al que estoy acostumbrada, debo trabajar en EE.UU.
	Remesas familiares y envío de mercancías	Ella me enviaba lo poco que ella se sacrificaba para mandarnos. Trabaja como la hormiguita y manda caja tras caja para la familia.
	Gentilicio venezolano como atributo migratorio	El gentilicio venezolano influirá las diferentes sociedades y culturas humanas.

Fuente: Entrevistas a las familias colaboradoras de la parroquia Mariano Picón Salas de la ciudad de Mérida.

Juventud y migración

Yo había estudiado cocina, pero no ejercía mi carrera porque Mérida no tiene un ámbito gastronómico muy grande. Estoy mejor que cuando estaba en Venezuela, tampoco es que estaba muy mal en Venezuela. Una de las razones por las que me fui, fue simplemente porque sabía que, si me quedaba, me podía estancar. Estaba estancado, no me sentía muy productivo. Llegó un momento en el que dije “¿Cuándo voy yo a obtener mis cosas?, ¿cómo voy a poder cumplir mis sueños de viajar por el mundo, montar mi restaurant?”. Era algo que se veía muy lejano, muy muy difícil, no imposible, pero muy muy difícil de poder realizar a cabalidad en Venezuela, entonces ese fue el detonante y ya quería independizarme, sentía que era el mo-

mento necesario de salir del nido materno. Entonces, decidí salir de Venezuela. Ha sido una experiencia sumamente enriquecedora porque siempre he podido aprender de las culturas donde he estado y no he perdido mi acento³⁵.

¿Por qué yo iba a buscar estas opciones de migrar a buscar dinero? Es que la ULA, la Universidad, o sea, el sueldo a mí me daba para todo. A mí me encantaba mi sueldo, era para mis cosas, y el aporte de él [de su esposo], era completo para la casa, para ellos, para todos, pues³⁶.

Xenofobia, discriminación y explotación

Mi prima D. se fue sola hace ya tres años para Perú y mandó a buscar a toda la familia. A ellos les ha ido fuerte porque llegaron a una zona clase media baja cerca de Lima, ahí si hay discriminación, ahorita no les gusta contratar. Mi prima, que es contadora con muchos años de experiencia, está trabajando como bedel. Y es alérgica, le da asma. Es duro y triste. A veces se quedan todos sin trabajo, es una situación muy inestable. Me dijo que los mandaron a desocupar la vivienda donde estaban desde que llegaron por rencillas con la hija. Hay discriminación por el fenotipo de los venezolanos, que son muy llamativos en comparación a los peruanos³⁷.

La hija aquí no conseguía trabajo, no tenía dinero, en eso se había muerto mi esposo, el papá de ellos y entonces necesitábamos plata y decidió irse a ver cómo le iba por allá. Viajó para Colombia, para Bogotá. Estuvo como tres meses, tres meses o cuatro, por ahí. Pero...

³⁵ M. Moreno, sobrino de EGO de la familia de la autoetnografía, Chef, vive en Santiago de Chile, comunicación personal por nota de voz de WhatsApp, 27 de junio de 2021.

³⁶ M.C., sobrina de EGO de la familia de la autoetnografía. Bioanalista, profesora universitaria, vive en Mérida, comunicación personal, 16 de junio de 2021.

³⁷ P.R., cuñada de EGO de la autoetnografía. Contadora, comunicación personal, 30 de mayo de 2021.

no le fue bien, eso los humillan mucho, la humillaban mucho. Y tenía que trabajar muy duro, entonces decidió retirarse³⁸.

Ordalía y separación de las familias

Decido viajar a EEUU a trabajar, inicialmente por dos meses. Me fui con tres amigas y bueno, justamente el día que vamos cruzando la frontera decretaron la pandemia. Llegamos allá. Conseguimos una venezolana que ya habíamos contactado desde aquí, que vivía en un sitio muy bonito, un apartamento... No conseguimos trabajo porque todo lo cerraron, todo, todo. Ya teníamos entrevistas concertadas y empezaron a caerse las entrevistas. No había nada, entonces estuvimos tres semanas en casa, encerradas, con depresión, con un poco de arrepentimiento por habernos ido y por estar lejos de la familia, hasta que conseguimos un trabajo en unas bodegas de descarga de contenedores. Y esa era prácticamente la única opción que había. Todo el día descargando contenedores... Nosotras alquilamos un carro entre las tres para poder movilizarnos, por eso los gastos eran altos. El plan cambió, porque inicialmente íbamos por dos meses y nos quedamos nueve meses. Llegó un momento en que yo llegaba al trabajo y sentía náuseas, porque no me sentía a gusto con lo que estaba haciendo... Y con incertidumbre: ¿cuándo regresaba? ¿cuándo abrían las vías? ¿cuándo abrían los vuelos? Tuve Covid-19 en junio, todos tuvimos... muchos... Sabíamos que era Covid-19 porque uno que otro que eran legales y los gringos, habían ido a hacerse la prueba, y si era... Entonces, a esos los mandaban para la casa y los demás, los hispanos no íbamos... todo el día nos decían de la máscara, pero, uno sudando y asfixiado en ese contenedor y con la máscara puesta... Bueno, y nos contagiamos. Me duró poquito, tres días, algo así... Perdí el gusto y el olfato allá, eso sí me duró mucho... De hecho, dejé de comer, y cuando llegué aquí, me volvió a dar Covid-19. El día que yo regresé me hice dos pruebas de PCR en Miami, porque nos lo exigían

³⁸ M.E. Márquez, EGO de la familia Márquez Molina, Loma La Virgen, comunicación personal, 28 de mayo de 2021.

para el vuelo. Las dos salieron negativas, y a los trece días de estar aquí, empecé con los síntomas ¿por qué? porque en Bogotá había demasiada gente en el aeropuerto, o en la trocha, o en Cúcuta... Yo no sé... y me contagié. Antes de irme no había pandemia. Justamente, ya habíamos acordado que mi suegra se quedaba en mi casa pendiente de los niños. Todavía iban a clase. Esa semanita fue que ya empezó la cosa a cambiar. Entonces, cuando decretaron pandemia, estuvieron encerrados con mi suegra como 2, 3 semanas, 4 semanas. De hecho, la bebé de 4 años estuvo siempre encerrada. Mi esposo trabaja, nunca dejó de trabajar porque es del área de la salud y el niño, que es un adolescente, tenía 13 años cuando me fui, recién me fui cumplió 14. Es una edad muy muy difícil. Él, gracias a Dios, empezó a entrenar... Y después que llegué, me ha contado todo lo que pasó caminando, porque no había mucho transporte, y él, por llegar a sus entrenamientos pasó susto con ladrones, cosas terribles y, de hecho, yo dejé un niño y conseguí un adulto. No sé en qué cabeza pensé que yo llegaba y conseguía que el tiempo no pasó, que la gente se quedó estática y resulta que todos cambiaron, todo estaba distinto, entonces, ha sido muy duro³⁹.

Remesas familiares y envío de mercancías

Ella me enviaba de allá lo poco que ella se sacrificaba para mandarnos algo de dinero para que compráramos⁴⁰.

Mi nieta que estuvo 9 meses en Estados Unidos, todo el tiempo trabajando...trabajando como la hormiguita y mandando caja tras caja con refrigerios alimenticios y vestido, calzado, para la familia⁴¹.

³⁹ M.C., sobrina de EGO de la familia de la autoetnografía. Bioanalista, profesora universitaria, vive en Mérida, comunicación personal, 16 de junio de 2021.

⁴⁰ M. E. Márquez, EGO de la familia Márquez Molina, vive en Loma La Virgen, comunicación personal, 28 de mayo de 2021.

⁴¹ R.Z., madre de EGO de la familia de la autoetnografía, comunicación personal, 13 de junio de 2021.

Gentilicio venezolano como atributo migratorio

Pienso que la migración también tiene un lado claro, no solo un lado oscuro. No puede ser casualidad que este territorio que se llama Venezuela, sea tan rico, tan rico. La mayor riqueza sin duda somos nosotros, lo que es el gentilicio venezolano. Yo creo que una de las cosas buenas que trae esta crisis, es que se repartan los venezolanos por el planeta, es llevar un poco de nuestra venezolanidad a todos los rincones, porque nosotros, de una manera bastante singular, somos una sociedad que nos acomodamos fácilmente a lo que venga, sumamente optimista, improvisados, y eso es grandioso porque la improvisación tiene que ver con la confianza... En eso nosotros somos especialistas...cuando tenemos la oportunidad de mostrar lo mejor, ya todos sabemos lo que somos... Somos la amistad, y la amistad es el amor... Somos fracos, abiertos, dados, festivos, chistosos y, por lo tanto, amorosos. Todo eso forma parte del amor... Y hay muchísimas sociedades en donde eso no, no existe. Hay sociedades que han sido formadas y condicionadas desde la separación, desde lo que es mío, lo que es conocido, lo que me da paz y tranquilidad y confianza, y lo que no, lo rechazo. Nosotros llevamos lo contrario⁴².

A partir de 2015 comienza un incremento de la migración desde Venezuela hacia varios países de la región. Se trata de un fenómeno nuevo en nuestro país, cuyo origen se ubica en la década de los años noventa, pero que sorprende a la sociedad venezolana, acostumbrada históricamente a acoger migrantes europeos, americanos, asiáticos y de medio oriente (Loreto, 2020). El hecho de que a nuestros connacionales en el exterior se les haga difícil su asimilación e integración en esas sociedades adónde han migrado –en su mayoría latinoamericanas–, sufriendo odio, xenofobia, rechazo y explotación, me lleva a preguntarme por la condición del ser latinoamericano y hasta dónde

⁴² N. Sulbarán, hermana de EGO de la familia de la autoetnografía. Asesora de inteligencia emocional, vive en Acarigua, llanos occidentales, comunicación personal por llamada telefónica, 6 de junio de 2021.

estamos unidos como continente. Briceño Guerrero, estudioso del pensamiento latinoamericano, afirma: “Lo común de nosotros es la heterogeneidad, o sea que lo común del alma americana es que no hay alma común” (Briceño Guerrero, 2014: 118). Y lo reafirma: “Nosotros somos nos y otros. Somos occidentales. Pero tenemos nuestra manera peculiar de ser occidentales. Esa manera se caracteriza por la presencia en nuestro seno de una alteridad que nos confiere rostro propio dentro de la gran familia” (Briceño Guerrero, 2007: 14). El Libertador Simón Bolívar lo expresaba en su discurso pronunciado en la instalación del Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819: “Nosotros [...] no somos Europeos, no somos Indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los Españoles. Americanos por nacimiento, y europeos por derechos...”. Si bien es cierto que todos nuestros países tienen una historia propia y lazos culturales comunes, el rechazo, odio y xenofobia hacia nuestros connacionales, responde, de alguna manera, a la campaña negativa que, de parte de personeros de oposición al gobierno, se hizo por redes sociales. Sin embargo, también responde a un neologismo que da nombre al miedo, rechazo o aversión a los pobres: Aporofobia, acuñado por Adela Cortina en 2014, que surge al percibir que en realidad no se rechaza a los extranjeros si son turistas, cantantes o deportistas, son rechazados si son pobres, si son inmigrantes, mendigos, indigentes, sin domicilio, aunque sean los de la propia familia. Los extranjeros con dinero y posibilidades económicas no producen rechazo, sino todo lo contrario, porque se espera de ellos que aporten ingresos y se les recibe con entusiasmo. Los que inspiran desprecio son los pobres, los que parece que no pueden ofrecer nada bueno, bien sean emigrantes o refugiados políticos y que, además, reducen las fuentes de empleo. (Cortina, 2017).

En cuanto a la integración latinoamericana, Moreno (2006) considera que ésta debe ser definida como la acción que busca la unión con otros pueblos y países que marchan conjuntamente en la consecución y el fortalecimiento de Repúblicas libres, soberanas e independientes, promovidas desde la diversidad y las diferencias. Las relaciones internacionales de la República Bolivariana de Venezuela

están concebidas hacia la integración y la cooperación como un principio constitucional básico: “Se promueve la integración latinoamericana y caribeña, la cual adquiere carácter constitucional en la búsqueda de la creación de una Comunidad de Naciones” (CRBV, 1999), siguiendo el ideal bolivariano. Sin embargo, la propuesta de impulsar la integración latinoamericana y del Caribe distinta al modelo neoliberal de globalización, ha significado confrontar con las más importantes fuerzas económicas, financieras, políticas ideológicas, tecnológicas y culturales que dominan y hegemonizan este proceso y que han imposibilitado su concreción. De acuerdo con CEPAL, los procesos integracionistas en Latinoamérica han sufrido falencias y debilidades en cinco áreas fundamentales: (i) ausencia y debilidad de instancias de resolución de controversias; (ii) las normas internacionales acordadas no se transforman en leyes nacionales; (iii) carencias de efectiva institucionalidad comunitaria; (iv) ausencia de coordinación macroeconómica; y (v) trato inadecuado a las asimetrías en los diversos esquemas de integración (Altmann, 2007).

En el marco de la VI reunión de la CELAC el 18 de septiembre de 2021 en México, nuevo intento de integración regional, surge la siguiente pregunta:

¿qué ha pasado con nuestros viejos lazos históricos y culturales, con todo eso que nos hacía sentirnos latinoamericanos y vernos unos a otros como hermanos, como integrantes de una gran comunidad, de una Gran Patria, la que liberamos juntos en Ayacucho, la Patria que forjó Bolívar, la que solo unida y hermanada podía sobrevivir? (Acosta, 27 de septiembre de 2021).

Es necesario, en este contexto, hacer una crítica al discurso colonial separatista y eurocéntrico a fin de buscar la identidad y la historicidad para alcanzar la unidad e integración continental. El antropólogo Esteban Mosonyi destaca: “Asumir una identidad colectiva... [sirve] para la reconstrucción de una personalidad histórica auténtica y libre de inhibiciones europocéntricas y deformaciones coloniales” (Mosonyi, 2012: 230). Cuando se indagan los orígenes de

la Modernidad, es notable la exclusión de América Latina, ya que el occidentalismo y el eurocentrismo obvian, por desprecio o ignorancia, todo lo alcanzado por otras culturas. A estos límites se añaden otros: la periodización de la historia según los criterios europeos, la secularización y el colonialismo en los países periféricos (Dussel, 2007), para “reconstruir en su integridad y desde el marco de la historia mundial, la identidad histórica de América Latina” (Dussel, 2005: 2). Por lo tanto, es necesario consolidar desde adentro el conocimiento sobre nosotros mismos para promover la integración y la unidad desde la diversidad y las diferencias.

(d) Políticas sociales del gobierno y su impacto

El Estado venezolano ha creado, desde 2017, una serie de paliativos contra la crisis económica y financiera que ha sufrido el pueblo venezolano. A partir de las voces de las personas entrevistadas, decidió darle a esta subcategoría el nombre de *El Estado como aliviador y desamparador*, en lugar de “protector”. También se expresan imaginarios en los que los entrevistados ponen *resistencia a recibir los beneficios sociales*, mostrando así una postura política oposición al gobierno.

El estado como aliviador y desamparador

No veo el beneficio como tal con el CLAP, si fuese mensualmente, sí, porque pudiésemos ahorrar un poquito del sueldo para comprar algo de ropa y eso sería mucho lo que habría que ahorrar para poder comprar algo. Los bonos no llegan todo el tiempo. A mí, a veces no llegan. Pero cuando llegan, sirven en el momento para comprar algo de comida, que podría ser una harina y un pedazo de queso, que duraría dos días, como máximo⁴³.

⁴³ L. Manrique, EGO de la familia Manrique Peñalver, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal, 30 de mayo de 2021.

Cuadro 4. Políticas sociales del gobierno y su impacto.

Categoría	Subcategoría	Imaginarios y representaciones
Políticas sociales del gobierno y su impacto	El Estado como aliviador y desamparador	En mi familia, el CLAP no soluciona absolutamente nada/ Nos mandan a la farmacia socialista, la del gobierno y uno va allá y no hay (desamparo)/ Alivia un poco, pero un porcentaje mínimo/ Es excluyente con familias no convencionales.
	Rechazo a recibir los programas sociales del gobierno como postura política	No quiero que me protejan, yo no estudié para que a mí me mantenga el gobierno/ No quiero que el gobierno me regale nada. Yo quiero proveerme yo.

Fuente: Entrevistas a familias colaboradoras de la parroquia Mariano Picón Salas de la ciudad de Mérida.

Cuando aquí en la comunidad surtían, nos daban la bolsa esa de comida CLAP, pero eso tiene tiempo, desde el año pasado, que no llega aquí. Llegaba de cuaresma en cuaresma, pero ya tiene como seis meses que no llega. (...) El impacto es negativo, porque no soluciona nada. Por lo menos en mi familia, absolutamente nada⁴⁴.

Se recibe el CLAP cada cuatro meses o a veces hasta seis meses. Después del gas, viene el CLAP, o sea, ese operativo que hacen. Y del CDI que está aquí abajo, que a veces viene la doctora. A veces no viene, y así. Cuando tiene ‘medecinas’, pues nos las da. Eso casi no les han llegado ahí ‘medecinas’. Nos mandan a la farmacia socialista, la del gobierno y uno va allá y entonces no hay tampoco y si hay alguna cosa, ahora dan muy poquito. Hay como dos o tres [en la familia] que

⁴⁴ P.R., cuñada de EGO de la familia de la autoetnografía, contadora, comunicación personal, 30 de mayo de 2021.

no les llegó más los bonos. Al hijo, a la hija, casi no les llegan ahora. Uno que otro. A nosotros si nos llegan por Hogares de la Patria, a la hermana y al hermano, por Misión José Gregorio Hernández. Con eso se compran alimentos, si necesitan la ‘medecina’, pero no es mucho, ayuda un poco, pero sí falta. No alcanza⁴⁵.

A nosotras nos llega aquí el CLAP, tenemos la venta de leche completa que llega aparte del CLAP, a veces hay unas ventas muy buenas de pescados y algunos bonos por el Carnet de la Patria. Esos son los servicios que nos llegan. Alivian algunas cosas, pero realmente, cuando sales a la calle a enfrentar la compra de tus alimentos y de tus necesidades, el porcentaje de lo que recibes es mínimo, realmente es bastante poco. Me parece que en ciertos aspectos puede ser un poco excluyente con familias que no tenemos una dinámica convencional. No quiero sonar extrema, pero me parece que la mujer sola no cumple un rol demasiado determinante en estas políticas que manejan para la entrega de estos beneficios⁴⁶.

Agudiza la crisis. Esa es mi opinión. He notado un síntoma y es triste que la gente está con el conformismo con los bonos y cuando no les llega el bono, se desesperan. El conformismo es impresionante. La producción del país parece rancho viejo, porque claro que ha agudizado la crisis porque la gente no entiende que hay que salir a echar para adelante, a producir y a que este país resurja de las cenizas donde lo tienen metido⁴⁷.

⁴⁵ M.E. Márquez, EGO de la familia Márquez Molina, Loma La Virgen, comunicación personal, 28 de mayo de 2021.

⁴⁶ C. Rodríguez, sobrina de EGO de la familia de la autoetnografía. Violonchelista, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal por videollamada, 28 de mayo de 2021.

⁴⁷ P. Chourio, pariente no consanguínea de EGO de la familia Linares Argote. Contadora y profesora universitaria, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal, 14 de julio de 2021.

Rechazo a recibir los programas sociales del gobierno como postura política

Los programas sociales ofrecidos por el gobierno se manejan en base a los censos que las estructuras de los Consejos Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) realizan en las comunidades, con la finalidad de que los vecinos reciban las bolsas de alimentos asignadas y participen de los beneficios económicos del Carnet de la Patria, llamados Programa de Protección Social del Sistema Patria. Son de libre participación y han causado un impacto negativo y mucho rechazo en los ciudadanos opositores al gobierno nacional, al ser considerados como un arma política de discriminación.

Lo primero que yo debiera decir es que yo no quiero que me protejan, el término proteger y el verbo “proteger”; todo lo que de él deriva, se ha prestado para muchas cosas como, por ejemplo: la población del estado Mérida eligió un gobernador, lo eligió en un proceso legal, pero como no era el que el gobierno quería, el gobierno le montó un protector, un protector que no ha podido proteger a nadie. No ha resuelto el problema del combustible, no ha resuelto el problema del gas, ni la electricidad, ni nada. Ha resuelto, sí, su economía, tiene buenos negocios, él. Y eso es muy propio de los gobiernos autoritarios: montar estructuras paralelas en el Estado. A mí me enseñaron que en mi casa se come lo que usted se gana. Yo no estudié para que a mí me mantenga el gobierno, yo estudié para vivir y vender, en el mejor sentido de la palabra, mi esfuerzo profesional. Lo primero que hay que ver es que estos programas aparecen para quitarle al gobierno los pasivos laborales. En vez de pagarte un sueldo digno, te completan el sueldo con estos programas de protección social. El bono “X” el bono “Y”, el bono de la patria, el bono de semana santa; en todos aparece el presidente de la República a punto de elevarse a los cielos, pero eso no genera pasivos laborales, eso no genera fideicomisos. Cuando a mí me jubilaron lo que me dieron fue una miseria, entonces yo no me siento protegido. Es vergonzoso que me vengan a dar un bono de “guerra económica” cuando un cartón de huevos vale más que el doble de eso. ¿Qué hago yo con eso? Hay siempre en la sociedad un segmento que le encanta vivir de los regalos, esa no

fue la cultura con la que yo me crie. Yo tuve padres muy laboriosos; la una en la casa, el otro ejerciendo su profesión. Entonces, lo primero es que yo no estoy siendo protegido por el gobierno con esto, yo estoy siendo insultado. Aquí en este edificio, por ejemplo, solo reciben cajas CLAP las personas que están afiliadas políticamente al gobierno. Aquí no recibimos cajas CLAP todos, aquí en este sector no hay consejo comunal porque como este es un sector opositor, entonces al consejo comunal nuestro nunca se le permitió conformarse, y nuestra representación generosamente la hacen los vecinos del Sector Santo Domingo donde sí hay consejo comunal, entonces, si uno quiere algo a través del consejo comunal tiene que acudir a ellos⁴⁸.

Nunca sentí ni el más mínimo deseo, que, porque es más barato, que porque la bolsa de comida ayuda... No, no quiero que el gobierno me regale nada. Yo quiero proveerme yo. Yo quiero ir al supermercado, o al abasto, o al mercado, donde sea, y comprar lo que yo quiero comprar, en las cantidades que yo quiera y pueda comprar y no lo que me asigne el gobierno. Eso no existe para mí, que lo hagan, ni peleo, ni discuto, pero no lo hago⁴⁹.

Actualmente, en la crisis extrema, mucha gente contraria al gobierno solicita ser incluida en estos programas para recibir los beneficios. En otros casos, el sistema los obliga: “Tuve que afiliarme para poder que, en dos oportunidades, me vendieran gasolina, porque si no tenía el carnet de la Patria, no me vendían gasolina”⁵⁰.

⁴⁸ E. Sulbarán, hermano de EGO de la familia de la autoetnografía. Ingeniero forestal, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal, 5 de junio de 2021.

⁴⁹ N. Sulbarán, hermana de EGO de la familia de la autoetnografía. Asesora de inteligencia emocional, vive en Acarigua, llanos occidentales, comunicación personal por llamada telefónica, 6 de junio de 2021

⁵⁰ E. Sulbarán, hermano de EGO de la familia de la autoetnografía. Ingeniero forestal, vive en la ciudad de Mérida, comunicación personal, 5 de junio de 2021).

(e) Tradiciones religiosas y festividades sagradas

“El hombre de las comunidades tradicionales es un *homo religiosus*”, afirma Mircea Eliade (1998: p. 5). Dentro de los territorios estudiados en la parroquia Mariano Picón Salas, observé esta característica en Loma La Virgen, comunidad semirural que se rige por el calendario religioso andino, que inicia en octubre con las fiestas al santo patrón, San Rafael. Estas festividades de cultura y religiosidad católica popular, que forman parte de las representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida, se han visto afectadas por la crisis económica y financiera. “Son cuerpos y emociones en medio de la experiencia amorosa de ofrendar y ser ofrenda mediante los cantos, toques, bailes y todos los rituales y performances que realizan antes, durante y después de la celebración sagrada festiva”, explica Bety Mendoza (2021: p. 7). Notemos en las entrevistas algunas resoluciones y sus imaginarios y representaciones:

Cuadro 5. Tradiciones religiosas y festividades sacras.

Categoría	Subcategoría	Imaginarios y representaciones
Tradiciones religiosas y festividades sagradas	Imaginarios religiosos y festivos	Por la situación han dejado mucho de hacer las paraduras/ esa tradición se ha acabado, por lo mismo de la economía/

Fuente: Entrevistas a las familias colaboradoras de Canaguá y Mucutuy en los Pueblos del Sur de Mérida.

Imaginarios religiosos y festivos

Es una comunidad muy católica, muy cristiana en la cual se practica mucho, se hace muchos pesebres, se hacen las paraduras cantadas con pólvora y los cantos a los angelitos. También se le hace fiesta a San Isidro, son muy devotos a San Isidro; bajan los bueyes al Colegio

San Luis. Le hacen una fiesta a la Santa Cruz también, en la parte más abajo del módulo. El suegro de mi hija es el encargado de esa fiesta⁵¹.

Bueno, aquí siempre se han hecho las celebraciones de paraduras en el mes de enero, febrero. Los que pueden y tienen la plata, pues le hacen la paradura cantada y tocada, pero por la situación han dejado mucho de hacer las paraduras, entonces le hacen un rosario, nada más, pero sí, todavía tal cual familia hace la paradura. Tocan y le cantan, dan el paseo. También se celebra el día de San Pedro en el mes de junio, el 29 le hacen una misa. Despues, en octubre viene el día de San Rafael, también le hacen la celebración, le hacen la misa, le tocan. Bailan los vasallos de San Benito en la parte de la Llanada, en la parte alta arriba, vía El Rincón. El San Isidro también, llevan los toritos hasta El Rincón, los toros, no sé este año si llevarían yuntas de bueyes, porque acostumbran a llevarlos y hacen la misa y la fiesta y adornan los bueyes, les ponen adornos a las yuntas con banderitas, las adornan con flores y hacen unos arcos, así hacen allá arriba cuando hacen la misa de San Rafael y de San Pedro. Pero ya eso se ha acabado, esa tradición, por lo mismo de la economía que ya no tienen, ellos ponían frutas, ponían de lo que cultivaban la tierra. Ponían antes, en ese tiempo, pero ahorita como también se ha acabado lo que cultivan, y los abuelos se han muerto, los que tenían esa tradición, entonces ahorita es otra forma, como más moderno. No es como antes. Nosotros a veces subimos a la misa, pero a veces no nos da chance, entonces no subimos. Antes si, mi hermano si estaba metido cuando le hacían las novenas. A San Rafael primero le hacen novenas en el mes de octubre todas las noches. Al que le toca, va ese día y lleva una colaboración, una merienda que les dan a los que los acompañan: a los músicos, a los cantores, al que reza y a los que participan. Les hacen un rosario cantado. Rezan la parte que tienen que rezar⁵².

⁵¹ R. Ibarra, vecino de Loma La Virgen, comunicación personal, 23 de mayo de 2021.

⁵² M.E. Márquez, EGO de la familia Márquez Molina, vive en Loma La Virgen, comunicación personal, 28 de mayo de 2021.

III. Imaginarios y representaciones sociales de las crisis derivadas del bloqueo. Análisis e interpretación de los resultados de la investigación en los Pueblos del Sur de Mérida, municipio Arzobispo Chacón

(a) Trabajo y economía

Trabajo y economía es una categoría que muestra los modos cómo las familias han abordado y resuelto su problemática laboral y económica en esta crisis generada por el bloqueo, sumado al confinamiento al que se han tenido que someter por la pandemia del Covid-19, en este caso en las zonas rurales de los Pueblos del Sur de Mérida. En esta categoría encontré, las subcategorías: *Pulverización del poder adquisitivo* y *Costumbres ancestrales, huertos familiares y economía del trueque*.

Cuadro 6. Trabajo y economía.

Categoría	Subcategoría	Imaginarios y representaciones
Trabajo y economía	Pulverización del poder adquisitivo	Rebusques locales.
	Costumbres ancestrales, huertos familiares y economía del trueque	Retorno al huerto familiar, al trueque y la mano vuelta, a la finca.

Fuente: Entrevistas a las familias colaboradoras de Canaguá y Mucutuy en los Pueblos del Sur de Mérida.

Pulverización del poder adquisitivo

Debido a la pérdida del poder adquisitivo, se ha tenido que complementar la entrada fija con la venta de algunos subproductos deriva-

dos de cultivos propios, como por ejemplo mermeladas de morera, encurtidos y vinagre aromatizado, para complementar el dinero necesario de cubrir las necesidades primarias⁵³.

La crisis ha impactado demasiado en la vida familiar. Ha hecho que todos tengamos que buscar hacer algo más⁵⁴.

Costumbres ancestrales, huertos familiares y economía del trueque

Ahora trabajamos más el campo, sembrando las verduras, principalmente cambur, caña y yuca. Igualmente, hemos tenido que inventar con producción de conejos para el sustento familiar. En el caso de mis hermanos, se dedican exclusivamente a la vida del campo. El huerto familiar no falta en ningunos de los hogares. La economía del trueque se está popularizando, ya que se hace indispensable en el mercado local. Uno de los principales productos de intercambio comercial es el café, que se ha convertido en una moneda local⁵⁵.

La crisis de los últimos años ha devuelto la gente al campo, están retomando el cuidado de las fincas, la siembra, la cría, el huerto familiar y otra vez se ha vuelto al trueque y la mano vuelta. La gastronomía familiar se ha vuelto innovadora y se volvió al trapiche, la molienda, el guarapo, la siembra de caña, cambural y frutales. Nuevamente se ven los bueyes y el arreo de ganado y el transporte en bestias retoma de nuevo los caminos⁵⁶.

⁵³ A. Pérez, pariente de EGO de la familia García Mora. Perito forestal, vive en Canaguá, comunicación personal, 24 de julio de 2021.

⁵⁴ E. Mora, EGO de la familia García Mora. Docente, vive en Canaguá, comunicación personal por mensajería de texto, 19 de julio de 2021.

⁵⁵ E. Mora, EGO de la familia García Mora. Docente, vive en Canaguá, comunicación personal por mensajería de texto, 19 de julio de 2021.

⁵⁶ A. Pérez, pariente de EGO de la familia García Mora, vive en Canaguá, perito forestal, comunicación personal, 24 de julio de 2021.

En los modos de vida comunitario ancestrales, se practica, ya sea en el campo con las formas de trabajo y labranza de la tierra y de generación en generación, la siembra de diferentes rubros que se hacen en fechas específicas: tal es el maíz en el mes de julio, la caña en el mes de mayo, la caraota en marzo, entre otras; el uso del arado con los bueyes; la siembra en estos tiempos del trigo. Práctica que ya no se realizaba, al igual que la arveja, la producción de sagú, la molienda del maíz, la tostada de café. En cuanto a los huertos caseros, siempre la gente tiene en pequeños lotes el aliño, como se les dice. Se han dejado lotes para sembrar la huerta, ya sea café, cambural, yuca⁵⁷.

(b) Política gubernamental y autogestión socio-comunitaria

En la categoría *Política gubernamental y autogestión socio-comunitaria* se muestran las resoluciones a la crisis desde las comunidades y las familias, en base a las políticas aplicadas por el gobierno: *Cambios alimenticios y subconsumo*, *La educación a distancia*, *La madre protectora como maestra*, *Solidaridad y atención en la comunidad*. Hay que destacar que la mayoría de los entrevistados atribuye los problemas económicos del país a las políticas económicas del gobierno. En menor medida, al bloqueo político, económico y financiero y a la pandemia.

Cambios alimenticios y subconsumo

Ha surgido la necesidad de inventar nuevas prácticas gastronómicas, como hacer arepa con yuca, cambur o apio. Realizar una tortilla con todos los sobrantes de un almuerzo; preparar una sopa de pollo con el pollo desmenuzado, entre otras. La economía se ha ido descomponiendo tanto, que no hay hogar en Venezuela que no haya experimentado la escasez o la necesidad. En la familia ha florecido la estra-

⁵⁷ Y. Peña, EGO de la familia Peña Arellano. Prefecta, vive en Mucutuy, comunicación personal por mensajería de texto, 7 de julio de 2021.

Cuadro 7. Política gubernamental y autogestión socio-comunitaria.

Categoría	Subcategoría	Imaginarios y representaciones
Política gubernamental y autogestión socio-comunitaria	Cambios alimenticios y subconsumo	Creación de nuevas prácticas gastronómicas. No alcanza para comprar los útiles necesarios de limpieza, hasta los de uso personal.
	Educación a distancia. La madre protectora como maestra	Es un nuevo negocio. Precarización de situación social de las mujeres
	Solidaridad entre familiares	Practicamos la solidaridad, especialmente con dos de mis hermanos.
	Solidaridad y atención en la comunidad	Ayudar al pobre y necesitado.

Fuente: Entrevistas a las familias colaboradoras de Canaguá y Mucutuy en los Pueblos del Sur de Mérida.

tegía de ahorro, de cuidado y no desperdiciar. Necesario es volver a reutilizar desde ropa vieja hasta cualquier artículo que uno antes no lo podía ni imaginar. Buscando la estrategia de reparar todo: Neveras, cocinas, lavadora, licuadora, muebles y demás⁵⁸.

No alcanza para comprar los útiles necesarios de limpieza, hasta los de uso personal. Se ha llegado a usar la lejía que se saca de la ceniza, para lavar el baño, los pisos y echarle a la ropa para que espere algo; el jabón azul partido para lavar los platos, la ropa, para cepillarse los dientes, para bañarse; recoger trastes que se tenían para sembrar una mata, para usarlos en el fogón; ya las ollas no se pueden reponer. Por lo costoso del champú, hay que lavarse el cabello cada 15 días, y qué decir del uso de limón para evitar la transpiración. Hay que vivir remendando los pantalones, la ropa interior, mandando a

⁵⁸ E. Mora, EGO de la familia García Mora. Docente, vive en Canaguá, comunicación personal por mensajería de texto, 19 de julio de 2021

coser los zapatos o tratando de remontarlos con algún trapo; la lencería o tendidos de cama, colocándoles remiendos⁵⁹.

Educación a distancia. La madre protectora como maestra

Por mi profesión, se me ha facilitado el rol de maestra en el hogar. El año pasado, organicé un grupo niños de primer año para estudiar y completar los contenidos que no se habían tomado en el liceo. Este grupo surgió por la necesidad de apoyar a mi hija en el área de inglés. En mi pueblo, eso también se volvió un negocio. Los profes mandan las tareas y los alumnos de bachillerato pagan para que otros les resuelvan. Esta situación ha traído una nueva modalidad de negocio⁶⁰.

Con relación al aula en casa, es todo un fracaso. Los niños se vuelven más perezas, no se sienten motivados, quien vuelve a estudiar es la madre, ellos lo hacen al ruego. (...) La educación a distancia en esta situación de crisis educacional y de salud, se ha incrementado debido a que no todos pueden pagar a un docente para que imparta clases particulares, aparte que el muchacho queda en las mismas, ya que la educación es un proceso social, el joven se motiva si comparte e interactúa con jóvenes de su propia edad. Además, nosotros los padres no le tenemos paciencia a los hijos, es necesario el retorno a las aulas, sea de manera intermitente, selectiva ya que aquí solo se entregan tareas y vuelven a llamar cuando hay que llevarlas hechas⁶¹.

La obligación madre-maestra, trajo una sobrecarga al trabajo realizado en casa, precarizando aún más la situación social de las muje-

⁵⁹ Y. Peña, EGO de la familia Peña Arellano. Prefecta vive en Mucutuy, comunicación personal por mensajería de texto, 7 de julio de 2021

⁶⁰ E. Mora, EGO de la familia García Mora. Docente, vive en Canaguá, comunicación personal por mensajería de texto, 19 de julio de 2021.

⁶¹ Y. Peña, EGO de la familia Peña Arellano. Prefecta, vive en Mucutuy, comunicación personal por mensajería de texto, 7 de julio de 2021.

res, además de “obligar” a la madre a reencontrarse con temas didácticos olvidados para poder ser eficiente en la ayuda al escolar⁶².

Solidaridad entre familiares. Reinventarse ante la crisis.

La situación del país y la crisis han hecho que todos nos tengamos que reinventar. Y nace la necesidad de apoyarnos unos a otros. Los más fuertes, apoyar un poquito a los más débiles. La solidaridad se va viendo en muchas personas que les duele y les preocupa la situación del otro. En mi familia practicamos la solidaridad, especialmente con dos de mis hermanos, uno que vive en la ciudad de Mérida y una hermana que vive aquí. Consideramos que ellos son los más vulnerables a la crisis y de verdad necesitan de nuestro apoyo, de todos los demás hermanos⁶³.

Solidaridad y atención en la comunidad

Estos pueblos se distinguen por su atención y solidaridad, sobre todo en momentos de mayor necesidad, ya sea cuando hay un enfermo que sea de bajos recursos o familias en situación de pobreza. Otra forma de solidaridad es cuando hay un velorio, la gente se aboca a colaborar para todo lo correspondiente”⁶⁴.

⁶² A. Pérez, EGO de referencia de la familia García Mora, vive en Canaguá, perito forestal, comunicación personal, 24 de julio de 2021.

⁶³ E. Mora, EGO de la familia García Mora, docente, vive en Canaguá, comunicación personal por mensajería de texto, 19 de julio de 2021.

⁶⁴ Y. Peña, EGO de la familia Peña Arellano, vive en Mucutuy. Prefecta, comunicación personal por mensajería de texto, 7 de julio de 2021.

(c) Migrar en busca de mejores remuneraciones

Cuadro 8. Migración.

Categoría	Subcategoría	Imaginarios y representaciones
Migrar en busca de mejores remuneraciones	Juventud y migración	Migraron buscando mejores remuneraciones. Se fueron por la situación país.

Fuente: Entrevistas a las familias colaboradoras de Canaguá y Mucutuy en los Pueblos del Sur de Mérida.

Juventud y migración

En los últimos cinco años han migrado unos veinte primos, en edades comprendidas de los 18 a los 30 años. Algunos han regresado (5). Antes de migrar la mayoría tenían empleos fijos y otros eran estudiantes. Los que tenían empleo, renunciaron por causa de los bajos sueldos y migraron buscando mejores remuneraciones⁶⁵.

De mi familia han emigrado tres sobrinos. Todos se fueron por la situación país. Es muy difícil para la familia saber de alguien querido fuera. Ellos ayudan a sus mamás y en una que otra vez, a mamá y papá cuando se trata de enfermedad⁶⁶.

⁶⁵ A. Pérez, pariente de EGO de la familia García Mora, vive en Canaguá, perito forestal, comunicación personal, 24 de julio de 2021.

⁶⁶ Yastely Peña, EGO de la familia Peña Arellano, vive en Mucutuy, comunicación personal por mensajería de texto, 7 de julio de 2021.

(d) Políticas sociales del gobierno y su impacto

Cuadro 9. Políticas sociales del gobierno y su impacto.

Categoría	Subcategoría	Imaginarios y representaciones
Políticas sociales del gobierno y su impacto	El Estado como aliviador y desamparador	El estado como aliviador que desampara. La viveza criolla de la que se benefician algunos.

Fuente: Entrevistas a las familias colaboradoras de Canaguá y Mucutuy en los Pueblos del Sur de Mérida.

El Estado como aliviador y desamparador

Como tal, no aliviana la crisis, pero ayuda para el momento, crea dependencia, aunque para casi nada alcanza, llega pa' solventar un apuro. Se ha recibido el CLAP en este año solo dos veces, el costo de la última bolsa fue de \$3. Medicina, nada. Los ambulatorios no poseen insumos ni medicamentos, y a través de las misiones acá no se beneficia la población, solo si van al médico y éste expide un récipe, el mismo es entregado al presidente de PSUV y él los lleva a Canaguá, el municipio y trae algo de lo que allí le facilitan. Pero esto ocurre solo cuando él va a hacer alguna diligencia partidista. Yo, en lo particular y algunos miembros de mi familia, nos beneficiamos de los bonos correspondientes a alguna fecha patria o de pláceme que el gobierno inventa y Hogares de la Patria que son montos muy bajos, a parte del de jubilado que llega a mi padre por gobernación y el de eficiencia que me llega también por gobernación, pero a través del carnet. Acá no hay CDI, ni nos beneficiamos de ello, todo se centraliza en el municipio⁶⁷.

⁶⁷ Y. Peña, EGO de la familia Peña Arellano. Prefecta, vive en Mucutuy, comunicación personal por mensajería de texto, 7 de julio de 2021.

Tengo entendido que hay familias seleccionadas por el gobierno que tienen algunos privilegios y se benefician de todo lo que llega, que no manejo bien la información cuáles son y cuántos de estos llegan. Sin embargo, mi familia se beneficia de la caja CLAP. La misma llega de manera irregular cada dos o tres meses. En mi caso, me beneficio con el bono Simón Rodríguez asignado a los educadores a través del sistema patria. El impacto de estos programas, sin duda alguna, es positivo. Hay servicio de CDI. Pero mi familia no hace uso de ese servicio por credibilidad en la capacidad médica de los funcionarios que trabajan allí. Sabemos que, en un principio, ellos suministraban medicamentos a quienes utilizaban este servicio y tengo entendido que este beneficio no volvió a llegar⁶⁸.

(e) Tradiciones religiosas y festividades sacras

El adoctrinamiento católico inició en estos pueblos desde 1597, con la llegada de los misioneros agustinos y la iglesia católica tiene mucha influencia en su cotidianidad, hemos observado que los discursos de la sacralidad y la religiosidad popular se rigen por el calendario religioso andino que inicia en el mes de octubre con las fiestas a San Rafael, continúa en diciembre-enero con la creación de los pesebres, los bailes a San Benito y las Paraduras de Niño y culmina en la fiesta de la Virgen de la Candelaria el 2 y 3 de febrero. Durante todo el año hay actividades religiosas populares. En mayo, celebran a San Isidro. Estos son los santos más importantes del panteón andino: San Rafael, San Benito, San Isidro y la Virgen de la Candelaria (Clarac, 2003). Se trata de las sacralidades que nos conforman desde el ser, el sentir y el existir y permanecen en los diferentes momentos del año. Las entrevistas muestran cómo las familias han abordado las representaciones simbólicas en medio de la crisis:

⁶⁸ E. Mora, EGO de la familia García Mora. Docente, vive en Canaguá, comunicación personal por mensajería de texto, 19 de julio de 2021.

Cuadro 10. Migración.

Categoría	Subcategoría	Imaginarios y representaciones
Tradiciones religiosas y festividades sagradas	Imaginarios religiosos y festivos	Han mermado las fiestas religiosas y sagradas
	La fe como aliciente esperanzador	Dios no deja a sus hijos sufrir

Fuente: Entrevistas a las familias colaboradoras de Canaguá y Mucutuy en los Pueblos del Sur de Mérida.

Imaginarios religiosos y festivos

En la familia, en su totalidad, se practica la religión católica con asistencia a las actividades religiosas. Solo mi padre participa como prioste en la festividad de San Isidro, en la cual se integra con otras personas de la comunidad para trabajar en dicha festividad. En cuanto a la música, si existe en la comunidad pequeños grupos musicales, pero con tendencia a la desintegración, ya que por razones económicas y otras, han emigrado algunos de sus miembros⁶⁹.

En los últimos años, ha mermado la práctica de fiestas tradicionales. Persisten algunas fiestas religiosas, sobre todo las más arraigadas en la comunidad como es la de la patrona, San Isidro y las festividades navideñas. Y la participación ha disminuido bastante. Las organizaciones culturales han ido desapareciendo y los que aún persisten, están como individualidades. Mi familia cada vez participa menos⁷⁰.

Mucutuy se distingue por su fervor religioso, el cual se manifiesta en la práctica asidua de actividades, tal es el caso de las fiestas tradicionales decembrinas, los aguinaldos, las posadas, las paraduras del

⁶⁹ E. Mora, EGO de la familia García Mora. Docente, vive en Canaguá, comunicación personal por mensajería de texto, 19 de julio de 2021.

⁷⁰ A. Pérez, pariente de EGO de la familia García Mora. Perito forestal, vive en Canaguá, comunicación personal, 24 de julio de 2021.

Niño que, a pesar de la situación económica, no se omiten, seguido de toda la tradición vivida en la semana mayor, fechas de mayor expresión de recogimiento, reflexión, el compartir familiar y los diferentes viacrucis. En el mes de mayo, las romerías a la Virgen santísima, la cual cada viernes y sábado sale en peregrinación, con fieles, a todas las diez aldeas de la población, finalizando en alguna de ellas con la coronación de la Virgen. Este acompañamiento se hace con oración y canto hasta llegar al destino, resaltando que las aldeas más distantes están a 3 y 4 horas del pueblo. En todas y cada una de estas visitas siempre se finaliza con el agasajo de la aldea anfitriona a los peregrinos. De igual forma, se realiza la visita de la Virgen a todos los hogares en el mes de mayo, quedándose una noche y al día siguiente prosigue. En la aldea La Veguilla, el recibimiento de la Virgen es acompañado de música y compartir entre los aldeanos y cada noche los vecinos acompañan con oración, canto y merienda, la visita de la madre de Dios a sus casas. El 15 de mayo se adiciona la celebración al santo de los agricultores, a ella acompaña los hermosos arcos adornados de los frutos que el campo ofrece, los cuales, luego de benditos son ofrecidos a los parroquianos a bajo precio. Los arcos se visten alrededor de la plaza y todos contribuyen con sus dádivas, de esta forma se celebra en Mucutuy a San Isidro⁷¹.

La fe como aliciente esperanzador

A Dios gracias, mi familia, mis hermanos están acá, apostando por el país porque dentro de todo cuanto sucede, hay un clamor de libertad que se hace oración y trascenderá, porque Dios no deja a sus hijos sufrir lo que él ya sufrió por nosotros⁷².

⁷¹ Y. Peña, EGO de la familia Peña Arellano. Prefecta, vive en Mucutuy, comunicación personal por mensajería de texto, 7 de julio de 2021.

⁷² Y. Peña, EGO de la familia Peña Arellano. Prefecta, vive en Mucutuy, comunicación personal por mensajería de texto, 7 de julio de 2021.



Ilustración 9. Celebraciones de Navidad en Mucutuy. **Fotografía:** Rosa Iraima Sulbarán.

Durante toda la investigación se hizo presente la invocación al dios de la cultura judeocristiana con la esperanza de que solucionará esta situación.

IV. Reflexiones finales

El bloqueo político, económico y financiero a Venezuela ha tenido un efecto enorme en la ya deteriorada economía nacional. Esta dramática situación económica repercute directamente en la vida cotidiana de la ciudadanía venezolana, en aspectos clave como los ingresos familiares y la búsqueda de alternativas para sostener la economía familiar, el abastecimiento de alimentos y medicinas, el pago de los servicios públicos, entre otros. Las resoluciones socioculturales para resolver la crisis provocada por el bloqueo económico en los territorios estudiados están signadas por la contingencia. El Estado nacional implementó algunas políticas públicas con la finalidad de proteger al pueblo de estos ataques, sin embargo, son deficientes. Los bonos en dinero que otorga el gobierno por medio del

sistema Patria, son percibidos como programas que le quitan al gobierno los pasivos laborales en desmedro de las condiciones de los trabajadores. La mayoría de los entrevistados atribuye los problemas económicos del país a las políticas aplicadas por el gobierno y, en menor medida, a la pandemia y al bloqueo político, económico y financiero. La gente siente que puede hacer lo que le plazca ya que no hay quien aplique normas, corrija, obligue a comportarse de manera seria, solidaria. Esta conducta se relaciona con la viveza criolla, categoría que ha tendido a normalizarse. En las familias estudiadas hay expresiones de nostalgia por el pasado económico de una clase social “marginal culta” que tenía un nivel de vida de clase media, de funcionario público que les permitía vivir confortablemente, crear expectativas y cumplirlas y no estar en estado de sobrevivencia, como se encuentran actualmente.

La economía del trueque ha retorna do y se ha popularizado, pues se hace indispensable en el mercado local. Uno de los principales productos de intercambio comercial es el café, que se ha convertido en una especie de moneda local, en especial en las zonas rurales. Se ha retornado a los modos de vida comunitaria ancestrales, sobre todo en el campo, con las formas de trabajo y labranza de la tierra, la siembra de diferentes rubros que se hacen en fechas específicas. Es decir, hay una vuelta a la vida de la naturaleza, lo que significa poner en primer lugar la vida de todas las especies y del planeta y no solo la vida humana. Se evidencia que el rol de madre-maestra trajo una sobrecarga al trabajo realizado en casa, precarizando aún más la situación social de las mujeres, ya que las madres no están preparadas para tal rol porque no tienen paciencia para abordar la situación. Quienes tienen la posibilidad, pagan a otras personas para que asuman esa responsabilidad, creándose un nuevo tipo de emprendimiento. Se evidencia una nueva forma de privatización a escala mundial y de estratificación entre quienes pueden acceder al nuevo modelo educativo y para quiénes resulta inaccesible.

La migración prevalece en la gente joven, que se separa abruptamente de su territorio por razones tan terribles como las más

elementales carencias. El imaginario que se manifiesta en el caso de la migración, es que en otro país se vive mejor y hay mayores oportunidades de empleo y abundancia que en Venezuela. Todos nuestros países tienen su historia propia y lazos culturales comunes, sin embargo, el rechazo, odio y xenofobia hacia nuestros connacionales, responde, por una parte, a la campaña negativa que, de parte de personeros de oposición al gobierno, se hizo por redes sociales. Por otra parte, al miedo, rechazo o aversión a los pobres, quienes, además, reducen las fuentes de empleo.

Las festividades de cultura popular, cuya práctica prevalece en las zonas rurales y semi-rurales (Pueblos del Sur y Loma La Virgen), se han visto afectadas por la crisis económica y financiera, pero han servido para desarrollar la resiliencia, logrando sobrevenirlas sin mucho deterioro, reinventándolas y llamando a la unión de quienes las practican. Durante toda la investigación se hizo presente la invocación al dios de la cultura judeocristiana como esperanza de que solucionará esta situación. Dentro del continente americano nos conocemos muy poco, debido a las distancias geográficas y a las políticas públicas colonialistas que se mantienen hasta nuestros días y que no han permitido generar una conciencia de unión del sur a partir de la integración, desde la diversidad y las diferencias.

Referencias

- Acosta, Vladimir (2021) Preguntas sin respuesta (I) en *Últimas noticias*. Caracas, 27 de septiembre de 2021. En: <<https://ultimasnoticias.com.ve/noticias/opinion/preguntas-sin-respuesta-i-vladimir-acosta/>> (27/09/2021).
- Altmann, Jossette (2007) “Integración en América Latina: crisis de los modelos regionales y ausencia de certidumbres” en Solís, L. y Rojas, F. (Coords.). *La integración latinoamericana. Visiones regionales y subregionales*. (San José, Costa Rica: FLACSO).

Bautista, Juan José (2014) *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental.* (Madrid: Akal).

Bolívar, Simón (1819) “Discurso pronunciado por el General Bolívar al Congreso General de Venezuela en el acto de su inauguración”. *Correo del Orinoco*, 19, Angostura, 20 de febrero de 1819 [facsimil]. (Caracas: Centro Nacional de Historia).

Bonilla, Luis y Ortega, Nelson (2021) *Pandemia, vacunación y retorno a clases presenciales en América Latina y el Caribe.* (Caracas: Centro Internacional de Investigaciones Otras Voces en Educación/CII-OVE).

Borja, Rodrigo (2018) Enciclopedia de la política. En <www.encyclopedia-delapolitica.org/subconsumo/> (08/08/2021).

Briceño Guerrero, José Manuel 2007 (1980) *Discurso salvaje.* (Mérida: La Castalia).

Briceño Guerrero, José Manuel 2015 *¿Qué es la filosofía?* (Caracas: El perro y la rana).

Cortina, Adela (2017) *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia.* (Barcelona: Paidós).

Castoriadis, Cornelius (1975) *La institución imaginaria de la sociedad* 1. (Barcelona: Tusquets Editores).

Clarac de Briceño, Jacqueline (1996) “Las antiguas etnias de Mérida” en Clarac de Briceño, J. (Comp.). *Mérida a través del tiempo.* (Mérida: Universidad de Los Andes).

Clarac de Briceño, Jacqueline 2003 (1981) *Dioses en exilio.* (Mérida: Universidad de Los Andes).

Clarac de Briceño, Jacqueline (2010) “Miguel Acosta Saignes desde la visión de una Antropóloga actual” en *Boletín Antropológico* (Venezuela), vol. 78, núm. 1.

Clarac de Briceño, Jacqueline 2016 (1976) *La cultura campesina de los Andes venezolanos.* (Caracas: El perro y la rana).

Coronil, Fernando 2013 (2002) *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela.* (Caracas: Alfa).

Curcio, Pasqualina (2021) “Póngalo por escrito (II) Intervención cambiaria” en *Últimas noticias*. Caracas 11 de octubre. En: <<https://ultimasnoticias.com.ve/noticias/opinion/pongalo-por-escrito-ii-intervencion-cambiarria-pasqualina-curcio/>> (11/10/2021).

Destino Pueblos del Sur (2021) *Canaguá*. En: <<http://destinopueblosdelsur.com/17-pueblos/canagua/>> (25/05/2021).

Destino Pueblos del Sur (2021) *Mucutuy*. En: <<http://destinopueblosdelsur.com/17-pueblos/mucutuy/>> (25/05/2021).

Dakduk, Silvana (2008) "Vivir del rebusque o vivir para rebuscarse" en *Debates IESA* (Caracas), vol. XIII, núm. 4. En: <<http://virtual.iesa.edu.ve/servicios/wordpress/wpcontent/uploads/2013/12/Dakduk-Vivir-del-rebusque.pdf>> (10/09/2021).

Dussel, Enrique (2005) *Transmodernidad e Interculturalidad*. (México: UAM Izt).

Dussel, Enrique (2007) *Política de la Liberación. Historia mundial y crítica*. (Madrid: Trotta).

Eliade, Mircea (1998) *Lo sagrado y lo profano*. (Barcelona: Paidós).

García Rodríguez, Catherine (2021) *Los Sauzales. Crónicas de la nostalgia*. (Mérida: Víctor Plaza).

Girola, Lidia (2020) “Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos” en *RIP* (México D.F), núm. 23. En <http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n23/n23_a09.pdf> (20/08/2021).

Hernández, Johandry (2020) *La viveza del venezolano es un suicidio colectivo*. En: <www.verdadyvida.org/la-viveza-del-venezolano-es-un-suicidio-colectivo/> (23/08/2021).

Loreto, Juan Carlos (2020) *De voces y sentipensares. Relatos emigrantes de Venezuela*. (Caracas: SURES).

Lozada, Mireya (2016) *Despolarización y procesos de reparación social. Los desafíos de la convivencia en Venezuela*. (Caracas: Fundación Friedrich Ebert Stiftung).

Mendoza, Bety (2021) “Apoteosis numinosa. Las sacralidades afrodescendientes venezolanas”. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Experimental de las Artes, Caracas, mimeo.

Meneses, Lino (2019) “El patrimonio arqueológico del Municipio Libertador del Estado Mérida y sus usos sociales” en Pereira, N. (Coord.). *Patrimonio y desarrollo local. Múltiples aristas de un mismo problema*. (Mérida: Universidad de Los Andes).

Molina, Honneger (2000) *Apuntes para la historia de Canaguá y los pueblos del Sur de Mérida*. (Mérida: Gobernación del Estado).

Moreno, Amado (2006) “Democracia y gobernabilidad en América Latina y el Caribe” en Moreno, A., Correa, A., Russian, C. y Pineda, N. (Comps.). *Democracia, pobreza y gobernabilidad en América Latina y el Caribe*. (Mérida: Universidad de Los Andes).

Moreno, Amado (2014) *Organización del espacio en los estados Trujillo y Mérida 1971-2011*. (Mérida: Universidad de Los Andes).

Mosonyi, Esteban (2012) *Identidad nacional y culturas populares*. (Caracas: Fundación para la Cultura y las Artes).

Picón, Mariano 1980 (1943) *Viaje al amanecer*. (Barcelona: Pomaire).

La anfisbena imaginaria: entre la narrativa del bloqueo del Estado-nación/gobierno y el discurso de las crisis. Caso barrio Gonzalo Picón y sector Aguas Calientes, estado Mérida, Venezuela

Annel Mejías Guiza^{1,2}

*A mis tíos Roso, Gustavo y José Guiza Díaz, a Deysa Niño...
quienes encarnaron la crisis y la resistieron hasta sus muertes, al
lado de sus redes familiares.*

Presentación

Dos caras de una misma moneda: Venezuela bloqueada/en crisis. Si la lanzamos al aire, puede caer en el imaginario instituido del bloqueo y, si la volvemos a tirar, podemos visualizar el *imaginario insti-tuyente de y en torno a las crisis*³. Corremos el riesgo de que la moneda

¹ Licenciada en Comunicación Social (Universidad del Zulia) y magíster en Etnología, mención Etnohistoria (Universidad de Los Andes/ULA). Doctoranda en Ciencias Humanas (ULA). Profesora del Departamento de Investigación de la Facultad de Odontología de la ULA. Miembro fundadora de la Red de Antropologías del Sur.

² Agradezco al antropólogo Eduardo Restrepo la lectura, comentarios y sugerencias que permitieron centrar el texto. Cualquier omisión es responsabilidad de la autora.

³ En este trabajo asumimos la noción de imaginarios de Castoriadis (1989), no obstante, al ser Venezuela un país con un proceso de colonización complejo, plantearíamos romper el sentido

quede parada y ahí conseguimos discursos extremos que, si bien se podrían matizar equilibrados, corren el riesgo de la negación, invisibilización, positivización o magnificación de la diferencia/pertenencia de acuerdo con las identidades políticas en tensión. En este trabajo realizado con seis familias extensas del barrio Gonzalo Picón Sector 38 (S38) y el sector Aguas Calientes de Ejido, de los municipios Libertador y Campo Elías, respectivamente, del estado Mérida, Venezuela, el lector o lectora podrá lanzar la moneda varias veces para leer la multivocalidad tanto de las burocracias como de las familias investigadas, con el fin de que se puedan explorar las interpretaciones de las realidades venezolanas de acuerdo a cómo la viven y narran habitantes de dos zonas diferenciadas en un estado andino.

Ambas caras/imaginarios conllevan, como una matrioska, representaciones sociales en torno al trabajo, tareas de cuidado, educación, compromisos de parentesco, prácticas políticas y movilidades humanas, que se van tejiendo para ir visibilizando diversas subjetividades en un país con un modelo extractivista petrolero en –necesaria u obligada– mutación.

En este texto, buscamos brindar voces encontradas en una etnografía realizada durante tres meses y medio (desde final de abril hasta principio de agosto del 2021), voces silenciadas por narrativas hegemónicas. En esta etnografía de antropología política, se intenta interpretar ese juego geopolítico de las estructuras de poder, pero encarnado en los cuerpos de las personas⁴. Primero, la encarnación de

totalizador de esta noción para proponer identidades en plural (Briceño Guerrero, 1994) o, como plantea Glissant (2006: 25-26), identidad-rizoma. El *imaginario instituido* refleja formas sedimentadas y vividas históricamente en un espacio sociocultural, sin embargo, agregaría que este reproduce y naturaliza estructuras sociales (basadas en género, raza, clase social, etnia, nivel educativo, vinculadas a relaciones de poder/dominación/opresión), y que se materializa en las instituciones sociales. El *imaginario instituyente* sería ese nivel que “está por ‘ser-hacer’”, por tanto, refleja el sentido de utopía de una sociedad y envuelve su poder creador instituyente. Aclaramos que no queremos cerrar la noción, sino complejizarla y problematizarla con un enfoque interseccional desde un estudio situado en un estado de los Andes venezolanos.

⁴ Partimos de la importancia de “encarnar los cuerpos”, como llama Mahmood (2019) a la necesidad de analizar de forma situada la política desde esa relación conceptual entre cuerpo, ser y agencia social moral, sin repetir ni sostener modelos axiomáticos. Su interpretación nos invita a

los cuerpos en el tejido de hegemonía de un Estado-nación subalterno y colonial, disputado por grupos con locus de enunciación e ideologías específicas. A su vez, estos cuerpos se encuentran dentro la vorágine, segundo, del corazón de la geopolítica mundial, marcados por la hegemonía del imperialismo y la reproducción mutante del capital, en medio de una declaratoria de pandemia por la Covid-19.

El trabajo está ensamblado en tres secciones centrales. En la primera interpretaremos los hallazgos en el barrio Gonzalo Picón S38 y, en la segunda, en Aguas Calientes, subdivididas en un breve contexto sociohistórico y el análisis de imaginarios y representaciones sociales en burocracias del Estado-nación/gobierno y familias investigadas, narrativas planteadas más como una anfisbena con dos cabezas conectadas. En la tercera parte, cerraremos con una comparación entre el impacto de las políticas públicas y las resoluciones locales concretas de las crisis.

1. Zona urbana: barrio Gonzalo Picón S38, municipio Libertador

Contexto sociohistórico

El barrio Gonzalo Picón S38 se sitúa en la parroquia El Llano, municipio Libertador, capital del estado Mérida. Se considera un espacio urbano con “imaginario barrial” (Gravano, 2018), el cual abarca seis pasajes ubicados entre el Mercado Periférico, el Aeropuerto Alberto Carnevali y la avenida Gonzalo Picón, hasta la Plaza de las Madres (ver Mapa 1); algunos de estos pasajes son ciegos, a excepción

“leer” rostros, cuerpos, voces situadas, con el fin de tejer “la constitución del cuerpo dentro de las estructuras de poder [...] política encarnada en el cuerpo”, sumergida en modelos de desigualdad social (Mahmood, 2019: 25).



Mapa 1. Barrio Gonzalo Picón S38. **Fuente:** elaboración propia, con apoyo de Google Maps.

del Pasaje Principal que entra y sale desde la avenida en forma de U. La zona está conformada por casas multifamiliares de autoconstrucción de sectores de clase media-baja y baja.

Para comprender su distribución y organización social actual, haremos una sociohistoria contada por una de sus habitantes fundadoras, Matilde Peña, lideresa religiosa. La genealogía de esta zona, por ser de reciente fundación, no se encuentra publicada en fuentes escritas, en parte porque la logística de las “invasiones” u ocupaciones de tierras urbanas en Venezuela no ha sido una línea de investigación consolidada⁵. No obstante, consideraremos la planificación social de este espacio como “un proceso conflictivo en un medio de lucha social con la presencia activa de diversos actores sociales” (Castellanos, 2004: 88), no solo viendo la figura de “amigos/as” y “enemigos/as” que favorecen o interfieren con los objetivos de la comunidad, sino

⁵ Exceptuamos trabajos realizados por Teresa Ontiveros, Teolinda Bolívar, Iris Rosas, Mildred Guerrero y Julio De Freitas, para estudiar zonas populares en Caracas (Ontiveros, 2020, 2021), así como investigaciones de Ana María Castellanos (2004) en Maracaibo y Francisco Hernández en Barinas (2018).

enmarcando las relaciones de hegemonía entre sectores (incluyendo sus intersticios de negociación) y la construcción de sentido.

Para entender su fundación como barrio, se hará una contextualización histórica a continuación. Una vez cae la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, el vicealmirante Wolfgang Larrazábal, presidente de la Junta de Gobierno de Venezuela de ese mismo año, anunció el “plan de tierras libres”, lo que causó un revuelo en algunas familias de la ciudad de Mérida, sin casa, para tomar terrenos vacíos. Es decir, hubo ocupaciones de terrenos urbanos en algunas zonas. “Cuando mi papá Evangelista Peña escuchó eso por la radio, dijo: ‘Vamos a ver dónde nos metemos’, y nos vinimos para acá”, relató Peña (comunicación personal, 12 de julio de 2021). Se trataba de un terreno baldío sembrado y que servía de potrero.

Cada familia marcó su pedazo de tierra, es decir, parceló y armó su rancho. Al ser “como una invasión de abejas” no organizada, según descripción de Peña, quienes ocuparon terrenos más grandes lograron hacer casas más espaciosas y viceversa, de ahí que en el momento del estudio haya unidades habitacionales de tamaños diversos. Dicho espacio era, en gran parte, ejidos y, el resto, privados. En este último caso, el Concejo Municipal compró los lotes para otorgar a la gente.

Observamos la construcción de identidad partiendo del momento de asentamiento. Según Peña, los/as fundadores/as fueron Máximo Velásquez, Aurelio Peña, Elio Plaza y Francisca Márquez, además de sus tíos Evangelista (padre de crianza) y Efraín Peña, llamados “los originarios”. Posteriormente, se fue asentando el resto de familias hasta que se abarcó todo el terreno, consideradas “las que llegaron después”. Si bien la policía y el gobierno regional los citó para dialogar, estas autoridades admitieron que no podían incumplir la orden de Larrazábal y, pese a que prometieron reubicarlos, “nunca nos sacaron”, recordó la lideresa. Una vez lograron asentarse, llamaron a la comunidad 23 de Enero, pero la denominación cambió por Gonzalo Picón, ya que se ubicaban frente a la avenida del mismo nombre, que se encontraba construida desde antes.

En la disposición del sector podemos encontrar desigualdades territoriales (Canelos Salazar, 2018) o brechas visibles: cuando se fundó el barrio ya estaban levantadas las casas-quintas desde la calle 39 hasta la 45, entre las avenidas Gonzalo Picón y Urdaneta, propiedad de familias adineradas, por lo que, con solo cruzar una avenida, pasamos actualmente de un sector popular a una urbanización de clase media y alta. Dentro del mismo corazón del barrio, en uno de los terrenos privados, se construyeron unos apartamentos (Edificio Prieto), cercados eléctricamente, que podemos observar al entrar por el Pasaje Principal de la comunidad. Por tanto, conseguimos el imaginario de “zona peligrosa” (“el barrio”) en las otras urbanizaciones de clases sociales media-alta y alta que se encuentran alrededor, actuando la diferenciación, no geográfica (centro-periferia), sino de clases sociales.

A esta zona de casas-quintas la llaman ahora “residencias de los profesores de la ULA⁶” y la consideran “zonas de silencio”, es decir, sin Consejo Comunal, pero “políticamente no activadas con nadie” (lideresa política 1, comunicación personal, 17 de abril de 2021); no obstante, la etnografía nos indica que serían sectores con población de mayoría opositora al chavismo o despolarizada.

En esa primera fase de fundación de la comunidad, comenzó lo que Castellanos (2004) llama el “concepto de lucha” en la planificación popular con un sentido de practicidad: su “primera lucha” se concentró en instalar servicios públicos, lo que implicó una organización social que comenzó con las familias del Pasaje Principal. En principio, lograron construir sus casas en terrenos pedregosos extrayendo o aplanando rocas de más de un metro de altura enclavadas en el suelo. Luego, conformaron la Junta Pro-Mejora liderizada por Genarino Moret, lo que

⁶ La Universidad de Los Andes (ULA) era la principal empleadora antes de la crisis, ya que sus facultades se extienden por toda la capital andina hasta el punto de afirmarse que Mérida es una universidad con una ciudad por dentro. El profesorado se consideraba hasta hace unas dos décadas una clase privilegiada y, aun en la actualidad, pese a los sueldos depauperados, sigue manejando un capital simbólico en torno al rango, el respeto y prestigio.

podemos considerar como una primera etapa de la “etnoplánificación”⁷ (Castellanos, 2004: 92).

Gracias a sus diligencias (llamada “la lucha”), la electricidad la colocaron en 1963, es decir, cinco años luego de la ocupación; lograron además la numeración de casas, el aseo urbano, la construcción de la capilla católica (en 1987), la instalación de cloacas y el arreglo de calles (concretadas en el gobierno regional de 1990-1996, tres décadas luego de fundado), además del establecimiento del preescolar. Todo se fue dando poco a poco: el agua la compartían por unas pilas con un tubo, colocadas en lugares estratégicos, y cada pasaje o callejón contaba con una o dos tomas y se organizaban para gozar del líquido, hasta que se logró el acueducto. Paralelamente, siguieron luchando por recuperar el espacio detrás del mercado donde comenzó a funcionar una institución llamada Simoncito para cuidar a niños/as del sector (en 1993), un módulo de salud y un salón de usos múltiples.

Vivir al lado del aeropuerto, considerado uno de los más peligrosos del mundo, determinó acostumbrarse a la rutina del despegue o aterrizaje, hasta 2008 cuando hubo un accidente aéreo y se redujo la cantidad de vuelos: “Cuando llegaban los aviones cuatro motores nos levantaban las latas de zinc, eran demasiado fuertes. A lo que volteaban para acá volaban las latas, después la gente se iba al aeropuerto a recogerlas para volverlas a poner en el techo” (M. Peña, comunicación personal, 12 de julio de 2021).

Resaltamos que, en sus sesenta y dos años de fundada hasta el momento de la etnografía, las familias siempre han logrado dialogar/

⁷ Para Castellanos (2004) la etnoplánificación, dentro de la planificación popular, “centra su atención en las modalidades de concebir y hacer planificación que históricamente las comunidades locales han desarrollado para resolver sus problemas colectivos. Éste es un saber que se aprende y se practica en contextos específicos, en entornos locales que permiten el mantenimiento y su re-creación, en la medida que éste se aplica una y otra vez y se transmite de generación en generación” (:92). Se reconoce, además, el poder de agencia de los individuos: “implica reconocer la existencia de un actor social activo, creador, constructor y pensante que responde e interviene su realidad para modificarla. Un actor social que forma parte de una cultura popular desde donde el hombre piensa el ser de un modo inmediatamente simbólico o representativo (Hurtado, 1995)” (Castellanos, 2004: 92).

negociar con gobiernos de turno. De esta forma, en este sector podemos extrapolar los valores que estructuran lo barrial, según Gravano (2008: 2)⁸: carácter distintivo de lo obrero (“gente de trabajo”), solidaridad vecinal, relationalidad (confianza y conocimiento mutuo), la pobreza como rasgo moral reivindicativo y el arraigo.

En la actualidad, el sector se ha distinguido porque viven familias de tipo extensa, características de zonas rurales andinas venezolanas, es decir, que “extienden su tamaño hasta el de la comunidad misma”, constituyendo una sola familia central con distintos apellidos, y que establecen alianzas con grupos recién llegados (Clarac, 1976: 82). Así podemos explicar que algunas zonas del barrio tengan la nominación de “los morreros”, ya que ahí se asentaron grupos de El Morro, pueblo del sur de Mérida, incluyendo la familia Rivas, estudiada en esta investigación. De esta forma, en una sola casa pueden convivir varias familias, incluyendo solteros/as y adultos/as mayores. Este fenómeno se pudiese interpretar como “hacinamiento” debido a la poca oferta habitacional, pero también tiene su origen en el parentesco andino de sociedades campesinas, cuya población se fue moviendo en el siglo XX de zonas rurales a espacios urbanos debido a la migración del campo a la ciudad. Si bien no siguieron practicando modos de subsistencia campesinos, el parentesco se replicó y, pese a la migración, son familias abiertas a la exogamia (Clarac, 1976: 82).

Interpretamos por la etnografía que la fisionomía del barrio se fue arraigando bajo esa noción: los callejones conectaban con familias extensas. Según Peña, había uno en el Pasaje Principal que enlazaba con la parte de atrás del Mercado Periférico, mientras que la casa de H. Rivas, del Pasaje Principal (una de las unidades habitacionales estudiadas), tuvo una puerta por detrás que conectaba con su familia extensa en el Pasaje 1. Ambos callejones descritos están cerrados, pero las conexiones, ritos y redes de apoyos continúan.

⁸ Gravano (2008) describe estos valores como parte de comunidades de los barrios de extracción social trabajadora de la Región Metropolitana de Buenos Aires, Argentina.

Para explicar los imaginarios y representaciones sociales sobre el bloqueo y las crisis, y entender las resoluciones socioculturales concretas y sus tensiones en este sector de la ciudad de Mérida, es importante entender la conformación de la comunidad y las relaciones de parentesco.

Para esta parte del estudio realizamos una etnografía con dos casos de familias extensas que engloban seis apellidos: para el primer caso, los Rivas, que establecieron alianzas con los Vivas, Rivero y Pineda, provenientes de El Morro, Sur del Lago de Maracaibo, Trujillo y Valle del Mocotíes de Mérida, respectivamente; y para el segundo caso, tres apellidos de la familia extensa de la autoetnografía, especialmente del lado materno, ya que la autora vive en una zona de clase media en el área de influencia del sector, abarcando parientes de Barinas, Miranda y el mismo estado. Se hicieron entrevistas a trece personas, además de visitas de campo, observación participante y el levantamiento de genealogía, con el fin de realizar un análisis con perspectiva interseccional, que se asume también en toda la investigación desarrollada⁹. Aparte de las familias extensas, se abordaron entrevistas a funcionarias públicas (identificadas como “lideresas políticas” y enumeradas) y lideresas de la zona, simpatizantes o militantes de distintos sectores políticos.

La etnografía: entre el Estado dador y las economías de subsistencia

En este trabajo nos acercaremos a la noción de *campo* de Bourdieu (1987) para intentar asumir el sentido político de la *interpelación*,

⁹ Desde los feminismos lésbicos negros, la interseccionalidad se imagina como “las distintas formas en que la raza y el género interactúan, y cómo generan las múltiples dimensiones que conforman las experiencias de las mujeres negras” (Crenshaw, 1989: 89). Se distinguen las interseccionalidades estructural y política. Para la antropóloga colombiana Mara Viveros (2016), sería la expresión “para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbrincada de las relaciones de poder” (:2). En esta investigación, situada en una región considerada periférica de Venezuela, asumiremos la interseccionalidad como la plantea Viveros: bajo las nociones de clase social, educación, género y migración.

como lo esboza Fassin¹⁰ (2016[2011]). De acuerdo con la etnografía, tanto los imaginarios y representaciones sociales en torno al bloqueo y las crisis, así como las resoluciones locales, sean estas institucionales o familiares, se encuentran transversalizadas por relaciones de poder y hegemonía vividas en la zona estudiada: con el Estado petroero como principal empleador, bajo un modelo de gestión centralista, permeada por la polarización política, y su consecuente modo de representar colectividades (Ribeiro, 2004).

Así, conseguimos para el manejo de las crisis en las familias extensas estudiadas en el sector Gonzalo Picón Sector S38 estas realidades:

(1) Un *campo* del Estado-nación/gobierno/partido, con estructura vertical. Desde ahí se deciden políticas públicas de forma unidireccional, lo que vuelve pasivos a ciudadanos y ciudadanas frente a las prácticas de asistencia social (Rachadel, 2006). La narrativa de este *campo* enuncia una lucha contra la opresión a favor de la inclusión social, pero hay prácticas de exclusión/sumisión.

(2) Los modos de subsistencia, motorizados por un campo de la “economía de la estafa” o “mercado de la especulación”. Venezuela es un país minero y portuario, ya que en el siglo XX se sustituyó una economía agrícola (desde el poblamiento americano hasta la época colonial y la fundación del Estado-nación en el siglo XIX) por una economía monoproducторa de petróleo de importación, administrada por el Estado-nación. Quienes administren el Estado se convierten en una clase privilegiada y de “excesos”, así lo reportó el pensador venezolano Mariano Picón Salas (2012[1963]) durante la dictadura de

¹⁰ Fassin (2016[2011]) plantea que existe un trabajo ideológico del Estado para la sumisión *dóxica* de individuos y estos se trasformen en “sujetos” (:33). Este proceso no es unívoco, de tal manera que la interpellación en esta *naturalización* es un proceso complejo y ambivalente: por un lado, la *naturalización* sucede por sujeción (nos sometemos a la dominación) y, por el otro, por subjetivación (nos construimos basados en las identificaciones que nos asignan y buscamos esa posición social asignada). El sujeto político sería “producto de esta relación dialéctica de sujeción y subjetivación (...) se nos atribuye un lugar que podemos reconocernos o que podemos rechazar” (Fassin, 2016[2011]: 33). Rescatamos el *sentido político* de la *interpelación* para resaltar la importancia de la subjetividad en el reconocimiento o rechazo al sistema, así como el marcaje de cuerpos/identidades en prácticas diversas.

Pérez Jiménez (1952-1958), en la cual 14% de la población venezolana acaparaba la renta petrolera: “es una clase republicana que descubrió el arte de los más veloces negocios, de las compañías fantasmas, de vender al Gobierno a mil lo que le costo veinte, y con el dinero demasiado fácil imponer a todos su derroche” (:26). Ahora, golpeada por las sanciones económicas internacionales y frente al poco control estatal, se practica el circuito de la expoliación al otro. Esta tendencia la han explicado algunos autores venezolanos como, primero, producto del “mal de la viveza criolla” (Uslar Pietri, 1986)¹¹, o, segundo, debido a las tensiones identitarias de los tres discursos que definen las identidades latinoamericanas (Briceño Guerrero, 1994)¹², o, tercero, como secuela del proceso de saqueo de la conquista española que persiste aún en la “modernidad mestiza” (Briceño-León, 2008), por nombrar algunas hipótesis.

Ambas se encuentran permeadas tanto por el *imaginario instituido del Estado mágico* (Coronil, 2002)¹³, que en 2021 ya no es tan mágico.

¹¹ “La viveza no está limitada a una clase social o a una condición económica. La viveza es la falta de fe o la mala fe, que puede perdurar a todo lo largo de las alternativas favorables o adversas de una vida. Es la práctica del engaño como sistema de la vida social” (Uslar Pietri, 1986: 256-257). Se instauró quizás debido a las pocas posibilidades de ascenso social durante la Colonia, con su sistema de blanqueamiento social, y se extendió y fijó en el siglo XIX durante las guerras civiles. Al vivo/a se le tilda de “lince”, “tigre”, “águila”, “avispado”, según el autor.

¹² El “discurso salvaje” sería el de la rebeldía, la resistencia frente a formas europeas, pero también es el discurso del timo, la queja, el jalabolismo, las “palancas políticas”, entre otras prácticas de destrucción y burla tanto del sistema como del otro (Briceño Guerrero, 1994): “albacea de la herida producida” en las poblaciones indígenas y culturas africanas esclavizadas, a su vez portador de la nostalgia por formas de vida no-europeas en América, que engloban prácticas de resentimiento social “en los pardos por la relegación a larguísimo plazo de sus anhelos de superación” (VIII-IX). Este discurso, según esta tesis de Briceño Guerrero (1994), se contrapone a los otros dos discursos del pensamiento latinoamericano: el *europeo segundo* (importado desde el siglo XVIII y basado en la razón segunda) y el *discurso cristiano-hispánico o mantuano* (heredado de la España imperial en su versión americana característico de criollos y del sistema colonial español, católico, seguidor de un modelo de nobleza heredada y la occidentalización cultural).

¹³ Coronil (2002: 21, 28) trabaja la formación del Estado venezolano en el contexto de la producción histórica de la modernidad subalterna, además de enfatizar en su centralidad en la economía petrolera, de tal manera que este tiene en sus manos el monopolio de la violencia política y el manejo de riquezas naturales. El Estado siempre ha representado una “herramienta privatizada” de un gobernante personalista en las dictaduras del siglo XX, o una “herramienta sectaria” de un partido democrático (Coronil, 2002: 21), como el bipartidismo de Acción Democrática y el

co debido a la baja de la producción petrolera¹⁴, como por las representaciones sociales de la conflictividad política y la “fantasía de la abundancia” (Segato, 2016). Esta última se encuentra alimentada por el desarrollo y bienestar de la modernidad.

Imaginario instituido sobre el bloqueo en la burocracia

En el primer campo, observamos que las políticas públicas se imaginan y organizan desde la capital (Caracas), sede de los poderes públicos nacionales, y luego “bajan” al resto del país –mediante una red compleja– hasta llegar a organizaciones populares, especialmente el Consejo Comunal y el Consejo Local de Abastecimiento de Producción (CLAP). Constituye una red burocrática con jerarquías (niveles de autoridad), la cual se encuentra legalizada y donde se practica un continuum del carácter dóxico del clientelismo. En este campo se comparte un *imaginario instituido sobre el bloqueo*, vinculado a modos de representar colectividades políticas y la geopolítica mundial. En esta red persiste el *imaginario instituido del Estado dador-todopoderoso*¹⁵.

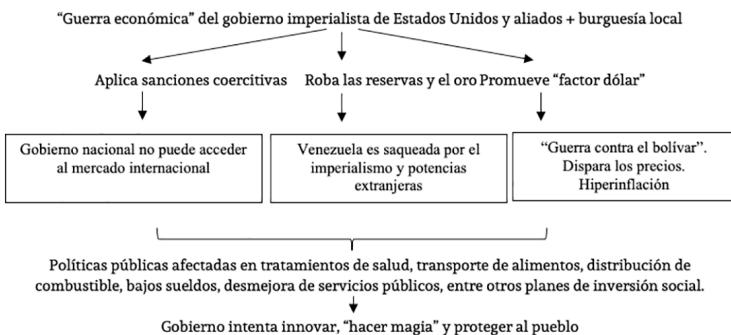
partido socialcristiano COPEI de 1960 a 1999, y el movimiento chavista de 1999 hasta ahora. Las figuras de poder en el Estado emulan a un “mago” que promete el espejismo del progreso y el bienestar colectivo de la anhelada modernidad.

¹⁴ Podríamos estar experimentando la mutación del paradigma del Estado mágico debido a la baja de la producción petrolera venezolana, que pasó de casi 3 millones de barriles de crudo producidos por día en 2005 a 393 000 barriles diarios extraídos en junio de 2020 (Pdvsa 2006; Agencia Reuter 2020). No obstante esta alarmante baja de producción en un 86,9%, continúa el mito de El Dorado basado en la riqueza de Venezuela materializada en el Arco Minero y las reservas internacionales probadas de hidrocarburos, medición hecha por el presidente Hugo Chávez. El *imaginario instituido del bloqueo* se alimenta de ese mito: siempre hay otros que quieren explotar al país.

¹⁵ Entendemos por *clientelismo* como lo plantea Auyero (2012): “puede ser considerado no solo como mecanismo de dominación política, sino también como estrategia de resolución de problemas por parte de los pobres urbanos” (20). Además de abarcar el intercambio individualizado de bienes y servicios a cambio de apoyo político, convirtiendo al ciudadano/a en “cliente político”, Auyero (2016) propone que se debe estudiar desde la cotidianidad y así entender el *habitus* clientelar, producto de la reciprocidad difusa y de largo plazo. Coincidimos con Dussel (2012) en la importancia de situar históricamente nociones, como él lo hace con los diversos “populismos”.

En la narrativa del bloqueo derivada de ese imaginario, presente en la burocracia del partido en el gobierno y simpatizantes del chavismo, el bloqueo sería aquellas medidas unilaterales y sanciones del gobierno-imperio de Estados Unidos y sus aliados contra el gobierno venezolano y el robo de las riquezas y bienes de la nación implementadas a partir de 2017, impidiendo que se puedan acceder a productos y alianzas con el mercado internacional para cubrir necesidades básicas del pueblo, por ejemplo, adquisición de retrovirales contra la Covid-19 para la red pública de salud o de aditivos para producir combustible. También incide en lo que se nomina como “factor dólar” en la “guerra contra el bolívar” (moneda nacional), es decir, la modificación de precios e inflación de acuerdo con el mercado paralelo del dólar, manejado por mafias que intentan derrocar al gobierno nacional en alianza con Estados Unidos. En la narrativa de este *imaginario instituido*, todo es parte de una “guerra económica” contra el país del imperio norteamericano y sus aliados, con apoyo de elites del país (burguesía local). El gobierno intenta “hacer magia” para que estas medidas sean menos fuertes o falaces contra el pueblo sufriente.

Lo representaríamos así:



La ciudad de Mérida contaba con una particularidad en el momento del estudio: al haber ganado las elecciones un gobernador y alcalde de Acción Democrática (AD), partido opositor al chavismo,

el gobierno nacional constituyó la figura de un “protector” que manejaba un “protectorado” bajo la figura jurídica de corporación. Simbolizaba un puente entre el estado con las instituciones del Poder Ejecutivo para administrar políticas públicas nacionales y lo personificaba el candidato perdedor de las últimas elecciones regionales por parte del chavismo. Luego de terminar la etnografía, este protector ganó las elecciones a gobernación.

El CLAP estudiado del sector GP S38 estaba conformado por seis-cientos cincuenta núcleos familiares “sin distinción política” (lidereza política 1, comunicación personal, 17 de abril de 2021). Ahí pudimos conseguir niveles de liderazgo que se enunciaban como igualitarios: cargos definidos por la ley, pero en la práctica se vivían jerarquías, ya que la jefa de la UBCH asumía la cúspide de esa organización de base decidiendo sin consultar las estructuras de consejo comunal y del CLAP; en ese año de estudio ella era candidata a concejala suplente (posterior a la etnografía, ganó el cargo de votaciones populares).

En el CLAP, organización legalmente establecida en 2016 producto de la *narrativa del bloqueo*, los beneficios se aplicaron bajo estrategias pensadas y administradas desde el “caracascentrismo”, teniendo la sede del PSUV en Mérida como “punto y círculo”, con lineamientos del “protectorado”. Pudimos observar un fenómeno interesante: se habían construido articulaciones o “enlaces” que generaban “orgánica”, como llamaban las alianzas intergubernamentales para resolver problemáticas concretas en las comunidades o de gestión pública. Se trataban de acciones autónomas al centralismo que permitían una cierta libertad de acción en operativos de ventas, sin embargo, estas podían ser alteradas por el “factor dólar”.

En la etnografía se replicaron nociones como: “seguimos las directrices del presidente” y “somos leales y disciplinados”, a la hora de aplicar políticas públicas, lo que nos hace interpretar que opera de “arriba” (poder ejecutivo) hacia “abajo” (provincialización o interior del país), sin posibilidad de críticas abiertas ni modificar la decisión. Cuando no era eficaz, encontrábamos dos representaciones sociales:

1. Las políticas públicas direccionaladas por el ejecutivo nacional eran “amplias”, pero cuando “bajaban” a los estados y municipios “se iban cerrando” hasta volverse elitistas, debido al manejo de algunas autoridades locales chavistas, la corrupción y/o al boicot del funcionariado opositor, llamados “quintas columnas”. El sentido de culpa se trasladaba a *otros/as*.
2. Solo las personas vinculadas con el gobierno, bien sea por parentesco, compadrazgos, amistad o “palanca”, eran favorecidas. Esta última representación diferenciaba el trabajo dentro del funcionariado público: había algunos cargos con más o menos privilegios.

Ambas representaciones coincidían en que solo una “elite” conectada con el poder podía gozar de políticas públicas del Estado-nación vinculadas al bloqueo en esta zona: “hasta a los mismos dentro del PSUV les cuesta acceder al Seguro Social”, dijo una entrevistada sobre este centro de salud. Estos casos ocurrieron en la etnografía con tratamientos de alto costo para el cáncer: si bien una parte de los medicamentos se entregaba gratuitamente en el hospital del Instituto Venezolano del Seguro Social, la cesión era irregular o costaba acceder; igual estaba ocurriendo con tratamientos para la Covid-19, por ello se decidió que los distribuyera el “protectorado” mediante el monitoreo de CLAP y jefaturas de UBCH del PSUV. Referiremos dos testimonios de personas quienes tuvieron a familiares con cáncer en la etnografía, el primero del estado Mérida y el segundo del estado Miranda:

Dan el tratamiento [en el Seguro Social], sí, gracias a Dios lo retiraba, bueno, aún lo retira, porque mamá quedó con unas pastillas por cinco años. Ahorita no las hay, mamá las tiene que comprar en Colombia [...]. Mamá no tuvo suerte por vía pública, todo lo pagamos. ¿Cómo hicimos? [risas]. Rifas, vendimias, haciendo sancochos, las amistades nos ayudaron. Hicimos lo que pudimos. Nos endeudábamos, hacíamos una cosa, otra, volvíamos a salir de una para meternos en otra. Fueron más de diez mil dólares que se gastaron en quimios, radios, tratamiento, comida... un año completo. Mamá empezó el 22 de

marzo [de 2021] las quimios, cada quimio salía en ciento cincuenta dólares y fueron dieciséis. [...] Con las primeras cuatro cada veintiún días, uno decía: bueno, en este tiempo se hacen ciento cincuenta dólares, pero cuando empezaron las semanales hacíamos de todo para que mamá las tuviera (esposa de EGO de la familia Rivas Vivas, comerciante y habitante del Pasaje 1 del barrio GP S38 comunicación personal, 12 de mayo de 2021).

El oncólogo le refirió ocho ciclos de tratamiento por veintiún días, descansando siete [...]. Del primer tratamiento de quimioterapia, una parte la costeamos con el seguro privado y otra con el Seguro Social, te estoy hablando de septiembre [de 2020]. Pero a partir de noviembre no llegó, lo que nos argumentaban es que con el bloqueo no llegaba [...]. Decido comprar a contrarrembolso de mi bolsillo. Solo se le colocaron tres [...], no pudimos más [...]. Recuerdo que unos parientes nos hicieron la segunda para colocárselas en el Hospital de El Llanito, pero no las ponen a quienes que no hayan sido operados allí, otro obstáculo (primo materno de EGO de la familia de la autoetnografía, ingeniero en informática, comunicación vía telefónica, 15 de julio de 2021).

Observamos la limitación del acceso a la salud pública en la atención de estos casos médicos graves, sobre todo porque no se podían acceder a las redes burocráticas del Estado. En esa dinámica, nos preguntamos: ¿cómo clasifican a pacientes para determinar quiénes pueden recibir tratamiento completo y quiénes no? La salud pública, como derecho constitucional gratuito, pasa a convertirse en semi-privada y los/as pacientes asumen gastos onerosos dolarizados con salarios depauperados en la moneda nacional.

Durante la etnografía, la estructura del CLAP manejaba un beneficio importante y sensible: la bolsa de comida subsidiada. Además, apoyaba en operativos de gas, venta de verduras y proteínas, así como monitoreaba tratamientos para Covid-19. La bolsa se compraba a costo subsidiado cada cuatro a seis meses. Cuando se regularizaba la entrega, se vinculaba con tiempos electorales, como ocurrió con la venta de dos bolsas y un par de operativos de gas continuos

en la víspera de la campaña para los comicios internos del PSUV y seleccionar al candidato a la gobernación.

Los modos de representar colectividades políticas: chavista u opositor al chavismo, marcaron a las familias y personas en el CLAP, las clasificó de acuerdo con la *diferencia*, construyendo estereotipos sociales (Ribeiro, 2004), incluso la despolarización se consideraba sospechosa. Esto ocasionó tensiones en la comunidad investigada, bien sea porque la burocracia del PSUV practicaba la exclusión y brindaba beneficios completos solo a quienes consideraba “votos duros”, o bien sea porque la comunidad sancionaba moralmente por medio del chisme a funcionarios y funcionarias. En la etnografía, conseguimos la exclusión de una de las familias que, pese a autorreconocerse como chavista, fue sacada de los beneficios de “votos duros”, como las ventas subsidiadas de proteínas (pollo, mortadela, huevos), además de que una de ellas recibió amenazas de ser despedida de su empleo en la burocracia regional. La causa: esta familia participó en las protestas del barrio debido a los apagones eléctricos en 2020, lo cual le endilgó el estereotipo de “opositores” por participar en una “guarimba”¹⁶. Frente a una crisis tan difícil en el país, estas prácticas de exclusión para acceder a beneficios alimentarios son peligrosas.

Coincidimos con Segato (2016) cuando plantea su crítica al Estado patriarcal al analizar la violencia contra los cuerpos de las mujeres e insta a apostar por “domesticar la política” en la pluralidad de espacios y politicidades, dentro de una gestión vincular (de cercanías): desburocratizarla, humanizarla en clave doméstica (domesticidad repolitizada), ya que “jamás se ha conseguido llegar a destino mediante la toma del Estado, pues la arquitectura estatal es la que acaba por imponer sobre sus operadores su razón de ser como sede de una

¹⁶ En 2014 y 2017 se escenificaron protestas en algunas ciudades de Venezuela por parte de sectores opositores al chavismo con estrategias antidemocráticas para pedir la salida de la presidencia de Maduro. El chavismo las calificó de “guarimbas” y promulgó la *Ley contra el Odio, por la Convivencia Pacífica y la Tolerancia*, en 2017, cuyos objetivos eran promover una cultura de paz y erradicar la violencia e inttolencia política. La palabra “guarimba” o “guarimbear” se usa en la cotidianidad para enunciar acciones de protesta diversa.

elite administradora que, en nuestro caso, es, además, colonial” (Segato, 2016: 25). En esta investigación creemos que las redes comunitarias no han “domesticado la política” en su pluralidad y diversidad, sino que la estructura del Partido Socialista Unido de Venezuela, en el gobierno desde 1999, ha domesticado este potencial organizativo de las comunidades estudiadas, como un complejo pulpo jerárquico con tentáculos y poder de control social.

Estos modos de representar la pertenencia a una unidad sociopolítica cultural (Ribeiro, 2004: 166) generó, además de una dinámica clientelar en el CLAP como *campo* (intercambio de simpatía política, especialmente votos, por el beneficio de comida), algunas prácticas de marcaje y exclusión. Las personas conocían esta dinámica y jugaban con ella para evitar retaliaciones.

Por otro lado, existía una organización comunitaria paralela a la red del PSUV (CLAP y Consejo Comunal, ambos permeados por directrices de la UBCH), integrada por el grupo que manejaba ritos religiosos católicos, que estaba desde antes y siempre había negociado mejoras para la comunidad con los gobiernos de turno del bipartidismo anterior al chavismo (AD y COPEI), pero que no se involucró con la organización del Estado/gobierno/partido: “Empezaron otras personas y, ya que era por ideología política, así no sirve, es una pelleadera. Antes era diferente, se podía trabajar, lográbamos mucho”, justificó la lideresa M. Peña (comunicación personal, 12 de julio de 2021). Las familias del sector se favorecían de ambas estructuras sin prurito ni considerarlo doble moral, porque podían recibir el beneficio de un sector y votar en su contra.

Del imaginario sobre el bloqueo al imaginario de las crisis en las familias investigadas

Para las familias extensas estudiadas en el sector GP S38, las crisis vividas en el país no se vinculaban con el bloqueo, sino con causas multifactoriales, y pensaban que estas tenían entre seis u ocho años,

como leemos en este testimonio de una habitante del Pasaje Principal del barrio GP S38:

Unos dicen que es producto del bloqueo, otros que el presidente dejó que todo el mundo hiciera lo que quisiera con los precios, otros que la culpa la tiene el dólar, así que yo no le sabría decir porque no sé nada. Pero si de verdad quiere una respuesta, para mí esto viene del gobierno que no supo agarrar las riendas. Después que Chávez murió no sé si sería que este señor no supo agarrar las riendas del país (tía materna de EGO de la familia Rivas Vivas, comunicación personal, 12 de mayo de 2021).

Cuando a las personas entrevistadas se les preguntaba por el bloqueo, se sentían incómodas y afirmaban que no tenían información. Solo una persona habitante del estado Miranda respondió que el bloqueo se había convertido en una “excusa” para justificar la inacción, ineeficacia y bajos sueldos, pero también en una “oportunidad”:

Sí hay bloqueo, pero creo que nuestro gobierno debió haber trabajado en resistir o hacerle frente sin medias tintas. Todo se lo achacamos al bloqueo: no llega la comida, es por el bloqueo [...]. Veo como excusa de parte del gobierno que tenemos ese salario porque es el bloqueo [...], tenemos que quitarnos esa excusa [...]. Desde que se inició el bloqueo obviamente ha desmejorado la vida, pero también entiendo que han faltado políticas que nos ayuden a destribar [...] cuando se dice bloqueo, es una oportunidad para independizarnos (primo materno de EGO de la familia de la autoetnografía, comunicación vía telefónica, 15 de julio de 2021).

En las familias aflora un *imaginario instituyente de las crisis*: sus causas, consecuencias y modos de resolverla. Intentaremos abordar su narrativa con las representaciones sociales sobre el trabajo, la educación como vía de ascenso social y la “fantasía de la abundancia” (Segato, 2016).

En la etnografía hecha en esta zona de Mérida, las causas del *imaginario instituyente de la crisis* se centran en el *imaginario instituido del Estado mágico*: Estado dador/todopoderoso, pero a su vez el

Estado/gobierno culpable de la realidad del país. Veamos las causas manifestadas:

- El incontrolable precio del dólar en el mercado paralelo y, por tanto, la dolarización de la economía. Este punto lo planteó el esposo de una prima materna de EGO de la familia de la autoetnografía, contador y habitante de Barinas: “La moneda nuestra desapareció, duela a quien le duele, a nivel financiero y comercial todo es dólar. El bolívar solo queda para la parte tributaria y para el Estado pagar los sueldos a empleados públicos, para más nada” (comunicación vía telefónica, 15 de julio de 2021). Esta dolarización genera lo que llamamos la “economía de la estafa” o “mercado especulativo” (Vargas, 2020), lo que traduce el aumento desorbitado de bienes y servicios debido al vaivén del dólar del mercado paralelo y la ganancia fácil a costa del otro (“discurso salvaje” o “mal de la viveza”).

Las personas entrevistadas representaron a la sociedad y a sí mismas como caníbales dentro de un canibalismo, como lo retrató este diálogo entre hija y madre:

Hija: Nosotros nos acostumbramos a vivir del otro [...] el gobierno tiene mucha culpa, pero uno también se acostumbró a esta vida, lo digo por mí: si yo le puedo vender algo a usted [...] no me voy a ganar el 0,5% del dólar [...], si me puedo ganar tres dólares por usted o por el otro, me lo voy a ganar y, cuando ve, gano 10 dólares [...]. Así sea para comer uno, dos o tres días, pues uno se lo gana.

Madre: Nos estamos comiendo unos con otros.

Hija: Así pasa con la gasolina, con el gas, con cualquier cosa... ¿cuántas veces aquí la misma gente que necesita gas lo revende cuando tiene? (esposa y suegra de EGO de la familia Rivas Vivas, comunicación personal, 12 de mayo de 2021).

- El sobreprecio de los productos importados o “la contracción del comercio exterior (con un descenso vertiginoso de los ingresos por exportaciones) y las distorsiones del mercado nacional” (Forero, 2020).

Aquí también entraría el desmantelamiento de las ensambladoras que permitió, en “tiempos de antes”, reducir costo de mercancías. Un entrevistado lo llamó “economía no-sana”:

Lo poquito que se logra importar pasa de mano en mano [...], cada quien quiere tener ganancias y llega con sobreprecio al consumidor. [...] En diciembre (de 2020) llegué a un local a averiguar unos congeladores y oscilaban entre doscientos cincuenta y doscientos setenta dólares, ahorita están casi en quinientos dólares. Y es porque no hay importación, ni producción interna, ni ensambladoras. Eso es lo que nos encarece, y es parte del mercado. Si hubiera una economía sana eso se acabara (esposo de una prima materna de EGO de la familia de la autoetnografía, comunicación personal, 15 de julio de 2021).

- Los bajos sueldos y pensiones pagados por el Estado-nación: “no me alcanza para las pastillas de la tensión, ni para una panela”, dijo sobre su asignación de jubilación una de las entrevistadas, tía materna de EGO de la familia Vivas Rivas (comunicación personal, 12 de mayo de 2021).

Constituye uno de los problemas más graves planteados por las familias extensas: “la pauperización de la fuerza de trabajo como factor de reproducción de valor” con un retroceso en los sueldos que condena a la pobreza a la mayoría de la población venezolana (Forero, 2020), además de la destrucción de la pensión. El salario mínimo llegó a alcanzar 1,5 dólares al mes en 2020 y este retroceso coincidió con el pago de “una deuda ilegítima” asumida por el gobierno (Forero, 2020).

Aclaramos que el Estado petrolero aumentó de 2005 a 2015 de 1 millón a 2,5 millones de trabajadoras/es públicos (Armas, 2015). Si bien la migración había disminuido la nómina de administración pública, se calculaba que en 2019-2020 el 24% de ocupadas/os eran empleados/as y obreros/as del sector público (Proyecto ENCOVI, 2019). Las personas entrevistadas percibían sueldos depauperados, lo que coincidía con el fenómeno del “salario-cero” denunciado por Mosonyi (2020), ya que este oscilaba entre dos y veinte dólares mensuales para el sector público. Bonilla (2021) comparó el salario de

docentes en Venezuela, que fluctúa entre 10,10\$ y 10,08\$ mensuales, con el de Haití, donde un docente de secundaria devenga 411\$ al mes, y con el de Cuba, un país con seis décadas de bloqueo y que paga entre 168 y 212\$ mensuales a profesores/as.

- La desinversión del Estado en los servicios públicos, lo que incidía en su desmejora. Algunos entrevistados/as se estaban preparando para una escasez total de gas, electricidad y combustible, porque consideraban que el sistema eléctrico y la estatal petrolera Pdvsa estaban “colapsados”.

- La discriminación en la aplicación de políticas públicas estatales al favorecer la región capital (“caracascentrismo”). Con el CLAP, las personas entrevistadas consideraban que la irregularidad en la entrega de la bolsa era por estar en un estado con autoridades electas opositoras al chavismo, es decir, que vinculaban la llegada del beneficio por cantidad de votos que aportaba un estado a favor de un sector político, pero también denunciaban los privilegios a la región capital en detrimento a otros estados del país.

Esta postura coincide con la tesis de desigualdad espacial de Siso Lucena y Mac-Quhac (2018), quienes dividen al país en cinco grupos de entidades federales entre las más y menos empobrecidas, según las condiciones socioeconómicas y acceso a políticas y servicios públicos de acuerdo con un criterio geográfico (las más cercanas o lejanas a la capital del país). Así, Aragua, Carabobo, Miranda y Distrito Capital (grupo I: región centro-norte-costera) presentan mayor desarrollo económico y condiciones socioeconómicas por la concentración del poder político, ubicación de las instituciones y toma de decisiones en este territorio, siendo la región más favorecida de la renta petrolera, en contraposición a Delta Amacuro, Amazonas y Apure (grupo V), estados ubicados en la zona amazónica y los llanos, región con mayor cantidad de grupos indígenas, más alejados de la sede de poderes públicos nacionales y con condiciones socioeconómicas más desfavorables (Siso Lucena y Mac-Quhac, 2018: 128, 132). Mérida se ubicaría en el grupo IV, el más heterogéneo y con mayor desigualdad entre individuos, pero con una condición socioeconómica media (133). De

este grupo han sido más privilegiados los estados del oriente (por la explotación petrolera y la industria primaria) en comparación con estados occidentales (donde predomina la actividad agropecuaria).

- El control del Estado en la economía, lo cual propiciaba escasez e hiperinflación.

- La baja producción en Venezuela o lo que llama Forero (2020) la “depresión de la producción nacional”, registrando “una reducción del 52,3% entre 2013 y 2018 según cifras del Banco Central de Venezuela (BCV)”.

En la narrativa del *imaginario instituyente de la crisis* también se expusieron sus consecuencias de la mano con resoluciones socioculturales concretas para cubrir lo que las familias llaman “lo básico”: alimentación, medicinas y educación para hijos/as. Estas categorías las enlazaremos con las representaciones sociales expuestas en el discurso.

La migración. Desde 2018 hasta 2020 hubo un boom de migración en ambas familias estudiadas por razones laborales, vía área o terrestre a través de las diferentes fronteras con Colombia y Brasil. A diferencia de la migración por el Mar Mediterráneo o las caravanas centroamericanas, la migración venezolana ha tenido un tratamiento distinto por la “industria de la migración” humanitaria transnacional (Varela y McLean, 2019: 178), al ser clasificada como “crisis humanitaria” o “de refugiados” debido a una “emergencia humanitaria”, ya que se usa como lógica la “violación de derechos humanos por un régimen de izquierda” para el manejo de recursos tanto por gobiernos de la región como por la red de ONG dedicadas a su atención. Si bien organismos multilaterales la calculan entre 4 millones y 5 millones de migrantes desde 2014 hasta la fecha del estudio, no existen cifras oficiales ya que el Estado venezolano no las ha publicado (Bustamante y Sánchez Chacón, 2020: 34).

En las familias extensas abordadas en esta investigación, se crearon redes migratorias por parentesco: un pariente se marchaba y

detrás iba el resto. La narrativa común giraba en torno a la frase: “Aquí no tengo futuro”. Cuando se les preguntaba a qué llamaban futuro, lo vinculaban a bienes materiales: comprar una casa, ropa y calzado, hacer buenos mercados, dar “todo” a hijos/as. Este testimonio retrató este punto:

Yo veo que la gente allá viste bien, come tres veces al día y no está pensando sino en puro trabajarle al otro. Mi hermano está bien (en Perú), tiene su apartamento y sus cosas. ¿Cuánto no me ha costado para comprarme las cosas de la cocina? Si a mí no me regalan una licuadora no me la puedo comprar [...], ¡cuánto me costó para comprar la lavadora!, porque antes yo mandaba a lavar, ahorita mandar a lavar una cesta de ropa son cinco dólares (esposa de EGO de la familia Rivas Vivas, comunicación personal, 12 de mayo de 2021).

La principal causa de migración eran los bajos sueldos en moneda nacional dentro una economía dolarizada. Esto motivó a parejas jóvenes a moverse con sus hijos/as a países del cono sur.

En el Gráfico 1 (ubicado en la página siguiente) observamos las personas que han migrado en los últimos tres años de la *primera familia extensa*, todos por vía terrestre: seis personas de la generación EGO (entre 30-40 años de edad), de los cuales tres son de las familias Rivas y Pineda quienes se fueron a Perú (dos retornaron), y tres de la familia Rivas, de los cuales dos están en Ecuador y uno en Panamá; además, cuatro personas de la Generación +1 ascendente (entre 40-55 años) con un mismo destino (Perú); y, por último, dos de la Generación -1 descendente (de 10-20 años) de la familia Vivas, se fueron a Colombia y Ecuador.

Los trabajos ejercidos por migrantes eran de servicio, sobreexpuestos y sin beneficios, especialmente debido a despidos por la pandemia o nuevos trabajos generados en este contexto (*delivery*). De este grupo, solo una persona enviaba remesas recurrentes a su madre en Mérida cada quince días o semanal (entre 20-30\$ mensuales), y uno cubrió el tratamiento completo contra el cáncer de su madre, calculado entre 3 mil y 4 mil dólares. El resto mandaba apoyos a la

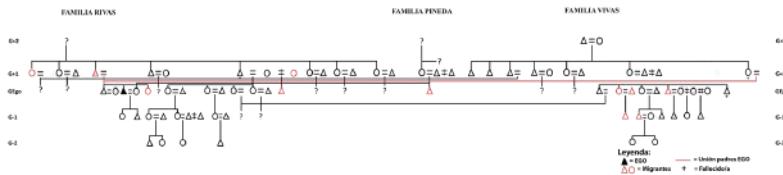


Gráfico 1. Genealogía de la familia Rivas-Vivas-Pineda. **Fuente:** Sebastián Vásquez.

madre esporádicamente. Observamos la matrifocalidad o, como la llama Hurtado (1995), la matrisocialidad o *ethos* matrilineal en estos compromisos parentales en remesas ocasionales.

Los/as entrevistados/as percibían que quienes migraban “no les estaba yendo bien” o “ganan poquito”; de hecho, hubo migración de retorno desde Perú.

Podemos visualizar el mapa de migración (Nº 2) de esta familia de la siguiente manera:



Mapa 2. Migración de la familia Rivas-Vivas-Pineda. **Fuente:** Elaboración propia.

En el caso de la familia extensa de la autoetnografía, especialmente del lado materno, se registraron dos momentos de migración: uno ocurrido hacia quince años por vía área hacia países del norte con trabajos profesionalizados, y otro en los últimos dos años, por vía terrestre y a través de una red migratoria familiar. Habían salido del país veintiséis parientes, de los cuales once eran de la Generación EGO (la autora del capítulo, grupo que se ubica entre 30-50 años de edad), quienes se movieron a Colombia, México-Puerto Rico, EE. UU Canadá, Chile, Perú (un caso de retorno) y Ecuador; y quince de la Generación -1 descendente (entre 15-30 años), quienes se movilizaron a Ecuador, España, Perú y Chile (ver Gráfico 2 en la página siguiente). Dos núcleos familiares completos se fueron a Chile y Ecuador, porque podían trabajar madre, padre e hijos/as mayores. En el caso de Colombia, hablamos de movilidad pendular entre El Vigía, ciudad del estado Mérida, Venezuela, y Bogotá, capital de Colombia; de hecho, este primo se regresó como “migrante a pie” y se volvió a ir.

Los trabajos ejercidos por migrantes que decidieron moverse en el contexto del bloqueo son de servicio, sobreexplotados e inestables. Las remesas a padres son esporádicas, solo gastos médicos (un solo hijo). Aquellas hijas que se fueron quince años antes enviaban remesas continuas (cubrían alimentación y tratamientos médicos, especialmente de madres). Este último caso lo podemos visualizar en este extracto de la entrevista de esta prima:

Una hermana está en Canadá y mensualmente le envía a la suegra creo que cien dólares para poder comprar su comidita y medicinas, porque están muy costosas y ella toma un montón. Ella es educadora jubilada, pero no le da. Esa señora, que pesaba como 80 kilos, llegó a 45 kilos y uno no podía ayudarla tampoco (prima materna de EGO de la familia de la autoetnografía, comunicación vía telefónica, 15 de julio de 2021).

La percepción de quienes se decidían quedar en Venezuela era que los parientes migrantes se encontraban sobreexplotados: “no están cómodos, están pasando trabajo” (esposo de la prima materna de

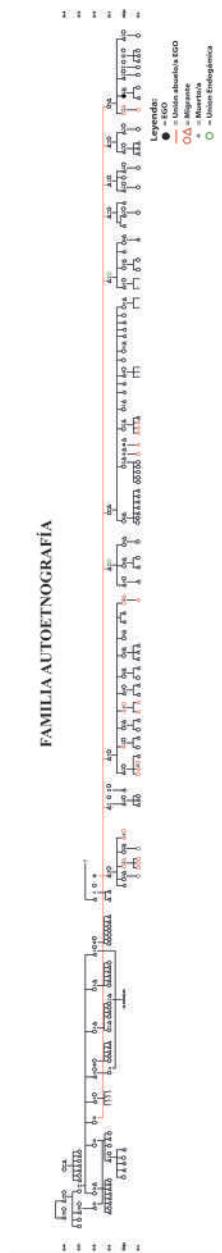


Gráfico 2. Genealogía de la familia de la autoetnografía. **Fuente:** Sebastián Vásquez.

EGO de la familia de la autoetnografía, comunicación vía telefónica, 15 de julio de 2021). Algunas personas manifestaron no querer irse porque pensaban “luchar en el país”, “arreglar lo que está dañado desde adentro”.

Quienes retornaron o deseaban retornar de Perú, regresaron o querían regresar para reactivar espacios agrícolas o instaurar bodegas como negocios. Todos y todas tenían casa en Venezuela. Dentro de esta lógica, la migración laboral se piensa momentánea para capitalizarse y retornar.

Presentamos el mapa de migración (Nº 3) de la familia de la autoetnografía:



Mapa 3. Migración de integrantes de la familia de la autoetnografía.

Fuente: Elaboración propia.

Dentro de esta narrativa de la migración, observamos lo que Segato (2016) llama la “fantasía de la abundancia: ese “flujo pulsional hacia el mundo de las cosas” (30), no por la pérdida de vínculos, como dice la autora en el caso de México, ya que los/as migrantes venezolanas de estas familias seguían atados a la matrisocialidad, sino por

el “fetiche de la región de la abundancia”. Ya no solo el norte es “el reino de la mercancía”, sino que el magnetismo se había extendido al sur geográfico, como observamos en estos tortuosos flujos migratorios de familias humildes por vía terrestre. Si bien la modernidad como proyecto colonizador no había roto los lazos de parentesco en estos casos, la cultura del petróleo y la movilidad de zonas rurales a centros urbanos en el siglo XX instauraron una noción de abundancia, especialmente material, que, con la depauperación de salarios, se sentía que había disminuido. En parte de los discursos escuchamos ese sentido de pérdida y robo del futuro, pese a que siguieron el proceso para alcanzar el ascenso social o “progreso”: profesionalización a través de educación universitaria, ahorros, adquisición de casa y carro, trabajos estables en la burocracia estatal.

La representación del trabajo y su cambio. La representación social del trabajo en las familias estudiadas había mutado por los sueldos depauperados según el *imaginario instituyente de las crisis*. Así, conseguimos tres tipos de trabajo: los que englobaríamos en la “economía del resuelve”, los “estatales alineados” y las “tareas de cuidado”. Consideramos que ninguno responde a la noción de trabajo emancipado de Marx, sino a trabajo enajenado o enajenante (Fraiman, 2015).

En la “economía del resuelve” o “economía del día”, conseguimos trabajos que mutan fácilmente (inestables), se cobran en dólares, derivan de la reinvención y la viveza criolla. La mayoría de personas entrevistadas tenía varias faenas (“matar tigritos”), algunas vivían en sus sitios laborales, fuesen comercios o casas. Una comerciante dijo que su quiosco había cambiado en los últimos cinco años de floristería a venta de loterías y, a falta de efectivo, estaba ofreciendo comida, primero por bulto y ahora detallada. Otra de las trabajadoras era cocinera en un puesto de comida rápida y en varias ocasiones hacía “trueque” de su trabajo por alimentos.

En la etnografía encontramos esfuerzos por establecer entradas de dinero adicionales desde casa mediante oficios (repostería, costura, hacer proyectos), sin suerte, debido a fallas en el suministro de

combustible, gas y electricidad. Una familia construyó habitaciones adicionales para alquilar en dólares. También hubo quienes entraron a circuitos de ferias conuqueras del gobierno para ofrecer producción agrícola o que compraron unidades agropecuarias. Otros revendían combustible.

Resaltamos que ninguna era empleada/o de otro/a: renunciaron a sus trabajos fijos para ofrecer su mano de obra desde casa y entraron en el circuito de la economía dolarizada desde hacía unos dos años, bien sea como trabajador/a independiente o tercerizada/o para el exterior, con pagos en promedio entre setenta y cinco y trescientos dólares al mes. Sin embargo, la sobreexplotación laboral había generado problemas de salud, como estrés, depresión, vértigo, dolores de cabeza y descontrol en la tensión.

Quienes ejercían “trabajos estatales alineados” ganaban sueldo mínimo (menos de 4\$ mensuales), algunas sobreexplotados y otros con horarios flexibles debido a las cuarentenas por Covid-19.

Una entrevistada (prima segunda de EGO de la familia Rivas Vivas, empleada pública y habitante del Pasaje Principal del barrio GP S38) era aseadora en una institución e iba a trabajar cuatro días al mes. Manifestaba que ella y su hija comían una sola vez al día o a veces no lo hacían y, cuando se le preguntaba por qué no renunciaba y buscaba otro empleo mejor remunerado, manifestaba que su actual cargo no le exigía mucho esfuerzo y gozaba de beneficios de un cargo público, como la bolsa de comida del CLAP obrero (prima segunda de EGO de la familia Rivas Vivas, comunicación personal, 12 de mayo de 2021), lo que evidenciaba la ventaja de un empleo con poco esfuerzo. Ayudas adicionales, como un seguro médico o la bolsa de comida, constituyían otras de las razones para no abandonar el cargo, pero estas empleadas/os públicos ejercían otros trabajos al mismo tiempo para “redondear”. Dos adultos mayores no renunciaban porque no estaban “en edad de aspirar a otro trabajo”.

Conseguimos las redes de cuidado como trabajo, especialmente de mujeres que cocinaban a familiares por “trueque” de alimentos o limpiaban casas de parientes (remuneradas). En la primera

descripción, ubicamos a abuelas cuidando a nietos/as y sobrinas a adultxs mayores. En la etnografía, las mujeres seguían trabajando desde sus casas en tareas de cuidado, incluso en edad de jubilación, naturalizando este rol porque, frente a la crisis, deseaban ayudar especialmente a sus hijas quienes asumían multitrabajos. Esto se podría enmarcar en lo que Batthyány (2020) llama una economía del cuidado basada en la “sostenibilidad-reproducción de la vida”, componente clave del bienestar social de estos grupos familiares.

En el caso de urgencias médicas y muertes, en ambas familias se activaba una red de solidaridad, como campañas por redes sociales para solicitar medicamentos o dinero, recibir remesas esporádicas de parientes fuera del país, el apoyo de vecinos/as (en un rito fúnebre se llevaron alimentos preparados) o recoger recursos (“hacer una vaca”) entre hijos/as para ayudar a sus padres.

La alimentación: un punto álgido. Para las familias estudiadas, cómo alimentarse se había convertido en una preocupación central de los modos de subsistencia, ya que, debido a la crisis, los recursos que entraban por grupo alcanzaban en la mayoría de casos solo para comer al día. En una familia extensa, algunos núcleos familiares vivían en una misma casa o en residencias de la misma zona por el modelo de parentesco (matrilocalidad o patrilocalidad) y, cuando alguna se quedaba sin gas, apoyaban entre todos/as para prestar cocinas eléctricas o a gas. En el caso de varias familias viviendo en una misma unidad habitacional, en dos de las casas se dividieron los mercados, como evidenciamos en los relatos de madre e hija, ambas habitantes del barrio GP S38:

Cada quien compra lo suyo. Si hoy yo tengo que comer arepa pura, como arepa pura y no tengo más nada, mi papá pues come arepa con queso, lo que él tenga, igual que mi hermana. Cada uno tiene cocina diferente (prima segunda de EGO de la familia Rivas Vivas, comunicación personal, 12 de mayo de 2021).

Antes nosotros cocinábamos todos juntos, una sola familia [...], y yo cocinaba pa'todos y las muchachas me ayudaban. Pero a raíz de esto decidimos cada quien con lo suyo. A pesar de que somos los dos, mi esposo y yo, nos vemos apretados, porque a veces a uno no le alcanza (prima hermana de EGO de la familia Rivas Vivas, comunicación personal, 11 de junio de 2021).

Una de las estrategias implementadas por los grupos familiares era la reducción del número de comidas: se alimentaban una o dos veces al día. Solo tres familias consumían tres comidas al día.

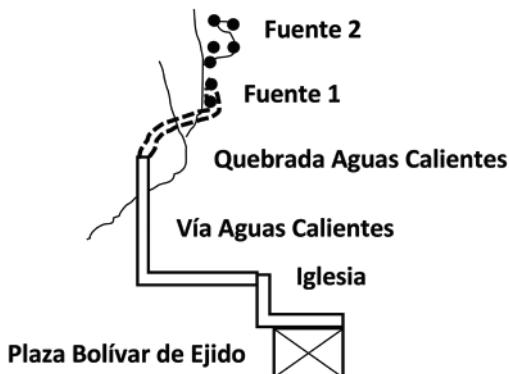
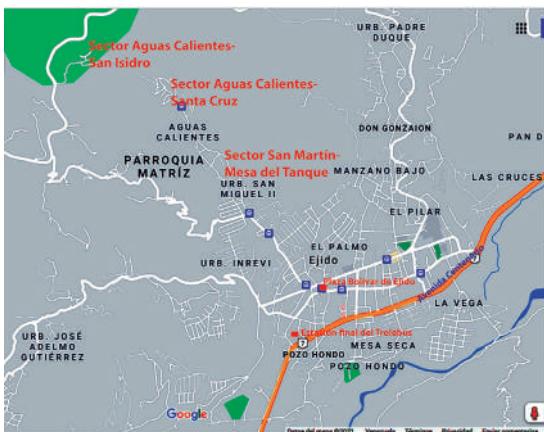
2. Zona semirrural: sector Aguas Calientes, parroquia Matriz, municipio Campo Elías

Contexto sociohistórico

La población de Aguas Calientes constituye una zona semirrural de la parroquia Matriz del municipio Campo Elías. Queda alrededor de tres kilómetros y medio desde la Plaza Bolívar de la ciudad de Ejido, capital del municipio. Comparado con el calor de la parte baja, este poblado goza de un clima fresco de montaña, ya que se ubica en la cuenca de la quebrada La Portuguesa. Subiendo se van surcando los cinco sectores que lo conforman: Mesa del Tanque, con ciento veinte familias y trescientos cincuenta habitantes, conocido como zona de artesanía; luego San Martín; posteriormente se atraviesa Aguas Calientes-Santa Cruz, con ciento setenta y dos viviendas donde conviven doscientos veintidós familias y setecientos noventa y tres habitantes; y, por último, Aguas Calientes-San Isidro, que conecta con la vía El Manzano (ver Mapa 4).

Su nombre se deriva por nacer en esta zona un par de manantiales de aguas termales con dos y cinco brotes, respectivamente

Área de estudio: Sector Aguas Calientes



Mapa 4. Algunos sectores del poblado Aguas Calientes y, más abajo, distribución de las aguas termales. **Fuente:** Elaboración Propia, con Google Maps/Adaptación de croquis de la comunidad.

(Burguera, 1980; Burguera, Burguera y Millán, 1981) (ver Mapa 4). Esta característica ha hecho que la comunidad se haya movilizado para organizar proyectos turísticos, sin suerte.

Si bien la historia de esta zona se puede remontar desde la Colonia (hay fuentes con fecha de 1559, según Villamizar, 2011), nos concentraremos en la genealogía del poblamiento actual.

De acuerdo con la investigación documental, en 1908 el general Carlos Fabricio Ruiz falleció y dejó a su hija Olimpia Ruiz Celis, residenciada en Mérida, varios terrenos que formaron parte de la sucesión denominada “Agua Caliente”, adjudicada a esta heredera en 1910, entre ellos: el lote “Monjas”, en el que se encontraba la actual calle Monjas (donde hubo un convento), ahí se ubicaba la casa principal de la hacienda; el lote “La Fernandera”, compuesto por una plantación de caña y potreros, situado entre las quebradas La Portuguesa y San José; el lote “El Piñal”, lleno de pastos; otro lote cultivado de caña que llevaba a la loma de La Calera, donde antiguamente las familias artesanas extraían greda; otro denominado “La Hacienda-arriba” de Aguas Caliente, con plantaciones de café, potreros, bosques y 80 cuadras cultivadas por colonos o arrendatarios, además de otra casa para el manejo de la finca; el lote de la acequia de Agua Caliente, la “Loma de San Miguel” (actualmente cerro donde las familias artesanas obtienen greda) y un terreno adicional (Oficina de Registro Inmobiliario del Municipio Campo Elías-ORIMCE, 1910, N° 90, f. 8v-f.13v). Dichos lotes fueron comprados entre 1888 y 1905 a varios/as vendedores/as, lo que nos indica que quien estableció el latifundio en esa zona a final del siglo XIX fue el general Ruiz.

Posteriormente, en 1926 Olimpia Ruiz Celis, quien ya aparecía casada y domiciliada en Caracas, vendió la hacienda Agua Caliente a Luis Lares Prato, un agricultor oriundo de Lagunillas, por un monto de 136 000 bolívares (ORIMCE, 1926, serie 129). Igualmente, Lares compró otros terrenos a Guillermo Sergent, a Adolfo Lares y a Elia Ochea, en 1927, 1937 y 1940, respectivamente, agrandando la extensión de la unidad productiva.

Según el líder social Johnny Albornoz, en el siglo XX, Lares permitió que trabajadores provenientes del sector Los Guáimaro (descendientes indígenas) hicieran sus casas en el sector para trabajar en la producción agrícola, mientras las mujeres se dedicaron a la cerámica (J. Albornoz, comunicación personal, 15 de mayo de 2021). Es decir, hay un asentamiento de familias descendientes de indígenas de una centuria, aproximadamente. Según información recogida en 2009

por la lideresa y artesana Carmen Uzcátegui, Mesa del Tanque sería el sector original de fundación de la comunidad hacia unos ciento cincuenta años y tomó su nombre de un inmenso tanque de agua utilizado para abrevar ganado, regar cañaverales y para uso doméstico (C. Uzcátegui, comunicación personal, 15 de mayo de 2021). El levantamiento de genealogías de la familia extensa artesana en esta región corrobora que existían parientes ceramistas en las últimas cinco generaciones, lo que coincide con la información dada por Albornoz si consideramos que en esta zona los matrimonios de mujeres se habían realizado en etapa adolescente, práctica de parentesco mantenida en la actualidad.

En 1947, Lares vendió la hacienda Agua Caliente a Alfonso Paredes Deseo, conocido como Ildelfonso, propiedad que contenía, además de la casa original y vaqueras, un trapiche, maquinaria para procesar y almacenar café, implementos para atender novillos de ceba y caballos, una represa para regar treinta y cinco casas para colonos¹⁷, entre otros bienes. Estaba cultivada por “medianeros”.

Cinco años luego de comprar, Paredes Deseo comenzó a parcelar y liquidar los terrenos entre 1953 y 1959, como se puede leer en las notas al margen de ventas y reventas en el documento original (ORIMCE, 1947, N° 194, f.104-f.108v). Así nació San Martín y la vía principal de Aguas Calientes-Santa Eduvigis, de acuerdo con Albornoz. Por esta razón conseguimos subiendo un paisaje rural en Mesa del Tanque y San Martín, habitado en su gran mayoría por una familia extensa artesana, considerada “los fundadores”, mientras en los dos sectores finales (Aguas Calientes-Santa Cruz y Aguas Calientes-San Isidro) encontramos a familias migrantes de diferentes partes de Mérida, incluso de otros estados, quienes comenzaron a comprar terrenos en los últimos cincuenta años. Esto nos permitirá explicar redes de solidaridad por parentesco y sistemas laborales, con el fin

¹⁷ En el documento se lee que, de estas treinta y cinco “casas para colonos”, siete eran de tejas, seis de paja, veintiuno de zinc y una de asbesto (ORIMCE, 1947, N° 194). Intuimos que estas casas albergaban parte de las familias artesanas descendientes de indígenas.

de interpretar los imaginarios y representaciones sociales sobre el bloqueo y la crisis, y describir las resoluciones locales en este sector.

En el momento del estudio, Aguas Calientes contaba con todos los servicios. El terreno era pedregoso, consiguiéndose rocas gigantescas por estar en las cuencas de dos quebradas. Si bien había casas con varios cuartos y servicios, también encontramos unidades habitacionales con una habitación y sin baño. Según una de las jefas de la UBCH del PSUV y habitante de Aguas Calientes-Santa Cruz, el servicio de agua era intermitente porque no se había culminado el Acueducto Comunitario Las Canalejas, proyecto logrado por las medidas técnicas de agua del municipio, debido a que “no ha habido una buena administración porque han desaparecido los recursos” (ladera política 2, comunicación personal, 15 de mayo de 2021). Uno de los mayores problemas lo constituía el transporte urbano por tener una sola línea de buses con dificultades para surtir combustible. Tanto la bolsa de CLAP como el gas se habían manejado por operativos con la estructura del PSUV: Consejo Comunal-CLAP-UBCH.

En esta investigación realizamos una etnografía con cuatro núcleos familiares de dos familias extensas que englobaron cinco apellidos: la primera familia extensa con los grupos familiares Jóvita, Quintero y Rangel, ubicados en Aguas Calientes-Santa Cruz, los cuales migraron a la zona en los últimos treinta y cinco años; y la segunda familia extensa abarcaría los Niños, Rojas y Uzcátegui, residentes de Mesa del Tanque, con cinco generaciones elaborando cerámica indígena. Entrevistamos a doce personas, incluyendo a líderes y lideresas sociales, además de realizar visitas de campo, observación participante y levantamiento de genealogía.

Análisis: entre los compadrazgos, el poder popular y modos de subsistencia familiares

La etnografía a grupos familiares y funcionariado de la burocracia del Estado/gobierno/partido nos revela que los imaginarios

y representaciones sociales en torno al bloqueo y las crisis, siguen atravesadas por relaciones de poder y hegemonía, solo que el *imaginario instituido* del Estado petrolero convive con “compadrazgos”, forma política del siglo XIX en Venezuela descrita por Picón-Salas (2008[1948]), mientras que en las familias se han creado redes de solidaridad.

Imaginario instituido del Estado: “articulaciones”, compadrazgos y trabajo comunitario

En el momento del estudio, el municipio Campo Elías estaba bajo la administración de un alcalde del chavismo y, si bien el gobernador del estado Mérida seguía siendo del partido AD, opositor a la presidencia, esta condición brindaba ventajas para acceder a beneficios de políticas públicas nacionales mediante un trabajo social y político organizado entre consejos comunales, CLAP, UBCH del PSUV y gobierno municipal. Se incluía la atención en misiones sociales y planes gubernamentales, como ayudas de salud y agilización en la llegada de comida, combustible y gas (lideresa política 3, comunicación personal, 17 de abril de 2021).

Las denominadas “articulaciones” no se establecían solamente mediante el campo de relaciones estatales legalmente establecidas: CLAP, consejo comunal, PSUV, alcaldía, concejo municipal, gobernación/consejo legislativo regional, gobierno nacional/ministerios/Asamblea Nacional, sino que implicaban interacciones de “compadrazgo político” y “palancas políticas”¹⁸. En este caso, la efectividad dependía de lo que Auyero y Benzecry (2016) llaman “disposiciones

¹⁸ Entendemos los “compadrazgos políticos” y “palancas políticas” como los describe Clarac (2007): los sectores sociales excluidos del proceso sociohistórico (la clase más deprimida y marginada) en Venezuela, al vivir un presente “difícil, a menudo miserable, y sin esperanza”, con un origen rural reciente y fiestas cílicas rurales sustituidas por “fiestas de elecciones de todo tipo”, trasladaron el carácter sociomágico de la religión al “compadrazgo político”, el cual “vino a sustituir el compadrazgo sagrado de la zona rural en un país donde la población urbana es de reciente origen rural” (769). Así, tanto los “compadrazgos políticos” como las “palancas políticas” ayudan a resolver “todos los problemas, en el lugar y al nivel que fuera” (Clarac, 2007: 769).

cognitivas y afectivas” entre agentes políticos locales con la burocracia nacional, del mismo partido. Así, un operativo de gas, la llegada de la bolsa del CLAP o de combustible se podían resolver con una llamada telefónica entre agentes (p.e., el alcalde con ministros/as y el presidente de Pdvsa, porque “hay muy buenos enlaces con el nivel central”, afirmaban las lideresas políticas 2 y 3).

Mientras más se centralizaban estas relaciones más se aplicaba “la espera” como mecanismo de dominación del Estado (Auyero, 2012: 28-30), como revela el siguiente ejemplo. Luego de la declaración de la pandemia por Covid-19, la bolsa de CLAP no se entregaba una vez al mes, como antes, sino cada tres o cuatro meses:

Al alcalde le daban la comida directamente de Caracas, uno pagaba, la comida llegaba a la empresa de alimentación de Ejido y solo nos despachaban; ahora no, hay que cancelarla adelantada para que ellos la paguen a Caracas y es cuando la envían. Desconozco qué fue pasó (lideresa política 2, comunicación personal, 15 de mayo de 2021).

Por otro lado, el CLAP, organización con carácter legal establecida para paliar el problema alimenticio en Venezuela debido al *bloqueo*, había desplazado los roles del Consejo Comunal, figura legalizada en 2009, en vista de que el jefe/a de calle tenía contacto directo con las familias; en la zona estudiada se consiguió que la estructura del CLAP era parte del consejo comunal. Así lo vemos reflejado en lo que nos dijo una de las jefas de la UBCH de Los Guáimaro del PSUV, quien era concejala:

Al llegar a entregar el beneficio del CLAP, la gente empieza a solicitar otras ayudas: medicinas, problemas con el agua, la luz, y el jefe de calle articula con el jefe de UBCH. Cada quien hace la articulación hasta solventar la situación. Es como una red de ayuda o solidaridad (entrevistada 3, comunicación personal, 17 de abril de 2021).

Si bien existía una relación cara a cara entre beneficiarios/as y agentes locales del CLAP (llamados “líderes natos”), la correspondencia se seguía tejiendo para lograr beneficios otorgados por el Estado/

gobierno/partido, por tanto, seguía generándose una dependencia vertical de “arriba” (Estado centralista) hacia abajo (autoridades locales). De esta forma, seguimos observando el *imaginario instituido del Estado mágico/dador/todopoderoso* tanto en narrativas como en prácticas sociales, así como la vigencia en la burocracia estatal del *imaginario instituido sobre el bloqueo*.

Podemos conseguir iniciativas locales como el CLAP agrícola, que había funcionado bien en el municipio al ser una región agropecuaria. Parte del éxito se debía a la confianza entre productores y jefes/as de CLAP y UBCH:

Sin la organización comunal es, no digamos que imposible porque no hay nada imposible, sino más difícil, por ejemplo, el señor de la leche me pregunta: “¿cuántos litros va a querer?”, le digo que 250 litros. El señor baja y le deja a la líder de la comunidad los 250 litros y esta los distribuye, los cobra y es la responsable de pagarlos. Si no existiera esa estructura, él no dejaría esa leche, porque no tiene seguridad de que ese pago va a regresar, pero como existe esa estructura y se está haciendo un trabajo con la alcaldía, hay responsabilidad y confiabilidad (líderesa política 3, comunicación personal, 17 de abril de 2021).

Esa estructura en las comunidades, como los/as jefes/as de calle del CLAP, no conforman la nómina del Estado, sino que hacen trabajo social comunitario. Las políticas sociales frente al bloqueo podían llegar a la gente en esta zona debido a la eficacia de esa organización y quienes manejaban el Estado-nación lo sabían: habían establecido apoyos (venta de proteínas) a los/as líderes/as sociales a través del Estado Mayor de Alimentación. Para quienes hacían ese trabajo totalmente gratuito estas ayudas no formaban parte de un privilegio, sino de una retribución merecida:

Algunos de repente critican, porque no falta quien critique: “le vendieron pollo a la estructura del CLAP”, pero no ven más allá o más atrás de lo que esa gente viene haciendo. De ahí vengo yo y es fuerte,

la responsabilidad no es fácil (líderesa política 3, comunicación personal, 17 de abril de 2021).

Debido a la eficiencia de esta estructura comunitaria, en Aguas Calientes no reportamos tensiones con el CLAP, como había ocurrido en la otra zona estudiada en la ciudad de Mérida, ya que se trataba de una comunidad semirrural con migrantes de los pueblos del sur y páramo, quienes han poseído un modelo de solidaridad por parentesco debido a la noción de familia extensa; vemos que esto se mantiene desde la década del setenta (Clarac, 1976) hasta el momento de la etnografía. También creemos que los liderazgos femeninos habían sido efectivos, asumidos por mujeres que antes se dedicaban a administrar sus hogares bajo la precariedad.

Resoluciones locales para el manejo de las crisis y modos de subsistencia de las familias

Las familias extensas investigadas en el sector Aguas Calientes no relacionaron las crisis vividas en el país con el bloqueo, sino que consideraron que “la culpa” recaía en la misma sociedad venezolana debido a la corrupción, la inflación por los vaivenes del dólar del mercado ilegal y paralelo, los bajos sueldos, el conformismo y la flojera para trabajar. Esta representación social de las causas de la crisis refuerza la autoculpabilidad de las personas entrevistadas, quienes no se situaban como víctimas de un conflicto geopolítico: el *bloqueo*. Rescatamos el siguiente testimonio de una habitante del sector Campo Claro, que apuntaba hacia ese sentido:

La gente dice: “es el gobierno”. No, todos tenemos la culpa de lo que nos pasa. Para mí Chávez fue muy sabio en muchas cosas. A veces digo: si él estuviera vivo no creo que estuviésemos tan jodidos, o no sé... a mí me dicen: “tú eres chavistas”, no, yo soy independiente, pero tampoco voy a negar las cosas buenas que él hizo, no solo conmigo,

sino con mucha gente. A mí me llegaban costales de comida, pollo, carne, qué no me llegaba (madre de EGO de la familia Jóvita Quinteiro, chef, comunicación personal, 28 de mayo de 2021).

En este sector también se proyectaba un *imaginario instituyente de la crisis*, centrado en los modos de subsistencia familiar. Por esta razón, nos enfocaremos en las resoluciones socioculturales concretas y las dividiremos en cuatro: los *apoyos gubernamentales*, el *trabajo*, la *red de solidaridad familiar* y la *migración-remesas familiares*.

Los apoyos gubernamentales. Para estas familias extensas, las ayudas del Estado/gobierno/partido, desde la bolsa del CLAP hasta los bonos¹⁹, se consideraban complementarias de la economía familiar, no obstante, no las percibían como clientelismo ni populismo, sino como apoyos significativos, necesarios y merecidos. Dos núcleos familiares manifestaron que comían por las ayudas monetarias debido a que la artesanía no constituía un modo de subsistencia, como lo reveló esta habitante del sector Mesa del Tanque: “Estamos viviendo de los bonos de Maduro, en serio. Tengo la sala full de loza y nadie viene a comprar” (sobrina de EGO de la familia Uzcátegui Rojas, artesana, comunicación personal, 7 de agosto de 2021).

También se reportó el uso de la red pública de salud, especialmente la Misión Barrio Adentro, para cirugías y consultas médicas. La comunidad de esta zona, integrada por migrantes, conocían el abanico de beneficios gubernamentales y sabían cómo gestionarlos. Aprendían estrategias para conseguir, p.e., una casa del Estado: levantaban unidades habitacionales (generalmente cuartos sin baños) en zonas

¹⁹ El Carnet de la Patria, que se empezó a implementar en 2017, surgió para recoger datos de la situación socioeconómica de las familias venezolanas, articularlas con misiones sociales y el CLAP, además de permitir transar con el mercado de criptomonedas y llevar un control en el despacho de combustible. En 2018 comenzaron a depositarse bonos monetarios por persona y familia. Esta estructura se le denominó Programa de Protección Social del Sistema Patria. No hay investigaciones profundas sobre el tema, a excepción de informes realizados por ONG, encuestadoras y declaraciones gubernamentales que apuntan hacia una minimización, negativización o magnificación del fenómeno.

de alto riesgo (al lado de las quebradas), ya que había experiencias de reubicación. Sabían que construyendo en zonas de alto riesgo, eran familias censadas para recibir una casa como beneficio del Estado.

La noción del trabajo. En las dos familias extensas el abastecimiento alimenticio diario constituía el tema central; sin embargo, en dos casas de una familia extensa conseguimos lo determinante de los roles: las mujeres aceptaban las tareas de cuidado como esposas-madres-hijas, los hombres (un par de hermanos) eran proveedores asumiendo la función de esposos-padres. En estos casos, ellos migraban de trabajo en una “economía del resuelve” con cargos inestables y sobreexplotados, como lo retrató este habitante de Aguas Calientes-Santa Cruz:

En Ejido hay una venta de cemento y hacen bloques, estuve trabajando ahí. Como usted ve, ahí pagan sueldo mínimo y no me servía, todos los días cargando maletas. Sinceramente, había que hacer tramitas para poder traer un kilo de plátano, comprar un arroz, decir a los clientes que echábamos dos o tres bloques de más para que ellos dejaran una propina y poder traer el diario a la casa, sea lo que sea [...]. Está un poco difícil, a veces no hay palabras cómo explicar trabajar todos los días para poder comer como se debe y trabajamos para eso: solo para comer (esposo de EGO de la familia Jóvita Quintero, obrero, comunicación personal, 28 de mayo de 2021).

Ambos hermanos tuvieron que movilizarse a trabajar en un trádice ubicado en Barinas (a cinco horas por carretera de Mérida) por un pago de veinticinco dólares semanales, pero debido a la pandemia no había sido constante. Ambos se iban por períodos de dos y tres meses, para luego retornar, y así sucesivamente mientras el dueño los contratara a destajo, en una migración laboral pendular. Ninguna de sus esposas ejercía trabajos remunerados, sino que recibían envíos de dinero de sus parejas y se dedicaban a cuidar a sus hijos/as menores de edad, una de ellas con cinco y otra con tres.

Además del rol según el género para determinar tipos de trabajo, también algunas personas laboraban en la administración pública

con sueldos mínimos, algunas con privilegios, como relata este habitante del Sector Aguas Calientes-Santa Cruz: “La hija mía es jefa de calle y trabaja en Mercal, donde empaquetan la comida, le llega todo” (EGO de la familia Rangel, albañil, comunicación personal, 15 de mayo de 2021). En este tipo de trabajo conseguimos a camilleros/as de hospitales, profesores/as de escuelas y liceos, cargos ejercidos por personas profesionalizadas. Un título universitario no brindaba la posibilidad de ascenso social, lo que se percibía como un “futuro truncado” frente a un pasado mejor. Este extracto de una habitante del sector Milla, de la ciudad de Mérida, lo reveló:

Antes con el sueldo o el cargo que usted tenía como profesora de la ULA, por ejemplo, podía tener carro, casa, comida, de todo, y podía salir, porque no me puede decir que no: un profesor de la universidad era como, bueno, qué sé yo, pero ahorita con ese cargo usted está igual a mí [...]. ¿Usted me dirá si eso está bien o está mal? No creo [...]. Ahorita no hay futuro para los niños [...], la educación está demasiado mal [...]. Ahora que un muchacho ni quiere estudiar: para qué y en qué trabaja, antes se ponía hacer algo, ahorita no se puede (hermana de EGO de la familia Rangel, ama de casa, comunicación personal, 25 de mayo de 2021).

En la “economía del resuelve” también se reportó mano de obra tercerizada para el exterior, como uno de los jóvenes, soltero, quien ganaba 100 dólares al mes laborando en una empresa paraguaya de venta de productos por internet, desde su casa, a su vez él mantenía dos núcleos familiares: el de su madre, quien estaba desempleada luego de empezar a padecer problemas de salud, agudizados por las secuelas de haber tenido Covid-19, y el de su padre, quien ganaba sueldo mínimo trabajando en un hospital. Se consiguieron a personas laborando en atención de abastos, revendiendo comida y en trabajos de herrería, consolidando la dinámica de la “economía del resuelve” o “del día”.

Por último, conseguimos una red laboral de la familia extensa artesana para hacer cerámica con técnica indígena desde sus casas,

cuyo trabajo se dividía según el género: las mujeres moldeaban la cerámica y los hombres sacaban la greda del cerro San Miguel (dados en comodato por la alcaldía a cuarenta y una familias artesanas), además de pulir las piezas y hacer la quema al aire libre. En algunos casos, realizaban loza “de vez en cuando”, en otros no estaban fabricando desde hacía tres años, en otras se las ingenian para idear productos adaptadas a las circunstancias para vender (como hacer bases para resistencias de cocinas eléctricas, a falta de gas) o cambiar por alimentos (trueque) (esposa de prima de EGO de la familia Niño Rojas, comunicación personal, 9 de junio de 2021).

De los cinco núcleos familiares entrevistados, solo una artesana, EGO de la familia Niño Rojas, habitante de Mesa del Tanque, asumía este oficio como una entrada de recursos complementaria a su economía familiar, ya que se había unido a iniciativas del gobierno: formaba parte del Frente Bolivariano de Artesanos del Capítulo Mérida (FRAC), con el cual tenía una tienda compartida con veinticinco artesanos/as en la Plaza Bolívar de la capital andina para ofrecer sus productos, y además contaba con una página web a través de la Red de Arte del Ministerio de la Cultura. Aclaró que esta artesana falleció en el momento de la publicación de este libro. Leamos su testimonio: “La semana pasada culminé un taller de locería *on line* con ellos, tenía sesenta y cinco participantes de todo el país. No cobré, porque ese era un aporte mío a la Red de Arte, que me hace compras” (Deysa Niño Rojas, comunicación personal, 9 de junio de 2021).

Debido a esta inestabilidad en el trabajo remunerado, también se había reducido la ingesta de alimentos: las dos familias extensas hacían forzadamente dos raciones de comida al día.

La red de solidaridad familiar. Al vivir los núcleos familiares uno vecino al otro (matrilocalidad o patrilocalidad), la red de solidaridad familiar se activaba bajo las siguientes modalidades:

- Mercados compartidos: “cuando yo tengo me gusta compartir con todos, si yo vivo aquí y otro no tiene, uno tiene que ayudar”, refirió EGO de la familia Rangel (comunicación personal, 15 de mayo

de 2021). También las llamaban “cocinas compartidas” para indicar que preparaban los alimentos entre varios núcleos familiares juntos.

- Apoyo con cocinas eléctricas y de gasoil, así como el armado de fogones con leña, para preparar alimentos debido a fallas en el suministro de gas y electricidad.

- Acompañamiento en casos de salud, como consultas médicas, compra de medicamentos y atención de parientes convalecientes en la casa.

Dicha red de apoyo se extendía a los hijos/as que vivían en otros municipios, quienes resolvían a los padres la gestión de cilindros de gas y mercados.

Podemos concluir que la casa no solo era el lugar de residencia, sino que todas las casas formaban un solo espacio de residencia para la familia extensa y entre todas buscaban resolver problemas cotidianos. En uno de los casos, EGO de la familia Jóvita Quintero, ama de casa y habitante de Aguas Calientes-Santa Cruz, cuidaba la vivienda autoconstruida de una comadre que había migrado a Colombia y esta unidad habitacional se había unido al espacio de la familia extensa, constituido por cuatro residencias: la del padrastro, el cuarto-casa de la entrevistada, la vivienda de la abuela y la casa de la comadre (madre de EGO de la familia Jóvita Quintero, comunicación personal, 15 de mayo de 2021); en ese circuito hacían vida.

Los hermanos/as con mejores “entradas” de recursos económicos ayudaban a los más empobrecidos, especialmente brindándoles trabajo “a cambio de los pasajes y la comida” (EGO de la familia Rangel, comunicación personal, 15 de mayo de 2021). En este caso evidenciamos el “trueque” de “servicios contra productos” (Clarac, 1976): trabajo por alimentos.

Igualmente conseguimos que dicha red se activaba para el cuidado de adultos/as mayores, incluyendo madres y tíos solteros. En uno de los casos, la madre de 97 años se ubicaba en Santo Domingo, páramo merideño, y los/as hijos/as, quienes vivían entre Mérida, Aguas Calientes y el mismo poblado, se distribuían su cuidado y debían viajar para atenderla:

Antes de empezar la pandemia más fuerte, nosotros nos habíamos puesto una semana por hijo. Somos siete, cada semana iba uno [...] decidimos que ella no cocinara más, porque aún puede cocinar, lavar y todo. Pero ella no puede quedarse sola, de hecho, la cocina la dejaba pasada [se refiere a la manilla de la cocina para encenderla], el otro hermano nos dijo [...]. Ahorita está con una sobrina, hija de mi hermana T., quien vive en Santo Domingo. Ella no quería vivir con nadie, quería estar sola [...]. Se trajo para acá por cuatro meses y no quiso estarse [...], no queríamos que se enfermara más, así que la sobrina se fue para allá [...]. Nosotros no podemos ir, porque la situación está difícil, decidimos que le mandábamos la comida o lo que podamos, o se le deposita a la sobrina, ella le compra y que le haga allá. Es la única solución (hermana de EGO de la familia Rangel, comunicación personal, 25 de mayo de 2021).

Seguimos consiguiendo la noción de matrisocialidad (Hurtado, 1995), manteniendo el *ethos* matrilineal: “Es primordial, es un compromiso que lo tiene uno para toda la vida hasta que ella viva”, dijo la hija sobre su madre (hermana de EGO de la familia Rangel, comunicación personal, 25 de mayo de 2021).

Igualmente observamos tareas de cuidado en hijos o hermanos con discapacidad, bien sea de nacimiento o adquirida por enfermedad o durante hechos violentos (delincuenciales), a cargo de madres y hermanas, y hombres que se casan con actuales parejas con hijos/as de anteriores uniones y les crían. En el caso de jóvenes asesinados en atracos (ver Gráficos 3 y 4), los/as niños/as de los fallecidos quedaron al cuidado de abuelas. Por las condiciones de inseguridad en la zona, no se habían podido aprovechar las aguas termales para la actividad turística, ni se había podido impulsar el desarrollo de la actividad artesanal. Leamos los siguientes testimonios de dos abuelas criando a nietos/as por muertes violentas de sus padres, una es EGO de la familia Niño Rojas y otra esposa de EGO de la familia Uzcátegui Rojas:

Cuando él murió [hijo de la entrevistada], dejó tres niños, mis nietos [...]. Él tuvo el niño primero, que va para 8 años, y después cuando

él falleció tuvo a las dos niñas, [...] van a cumplir 4 añitos, el mismo tiempo que lleva él muerto. La niña es de una muchacha que vivió con él, ella se fue para Ecuador y la dejó al cuidado de la otra abuela y de mí, y la otra mamá se fue para Colombia y la niña está conmigo. Es bravo, pero bueno, como yo siempre digo: Dios provee para todos y Dios nunca nos falta (Deysa Niño Rojas, comunicación personal, 9 de junio de 2021).

Yo quedé con los dos nietos míos [...] del hijo mío que me mataron: el que tiene 15 años y el de 10. Ellos vienen y comen aquí [...]. Yo los estoy criando con mi esposo [...]. Se van solitos a cuidar la casa, la mamá llega de noche, no se sabe pa'dónde anda. Yo vivo buscando para que no aguanten hambre, mi esposo como tampoco trabaja... nosotros vivimos por la pensión, que son 7 mil bolívares. A mí me llegó por Adulto Mayor, ahora mi esposo sí es jubilado por el trabajo, pero él cobra igual que uno y no alcanza (esposa del primo de EGO de la familia Niño Rojas, comunicación personal, 9 de junio de 2021).

La migración-remesas familiares. En las dos familias extensas estudiadas conseguimos migración en dos tiempos: una realizada hacia más de treinta años y otra realizada en los últimos tres años, en el contexto del bloqueo. Primero comenzaremos un acercamiento al fenómeno migratorio de la familia extensa artesana, con cinco generaciones asentadas en el sector Aguas Calientes, y luego con la familia extensa de residencia más reciente.

De acuerdo con el levantamiento de la genealogía de la familia Niño-Rojas, integrante de la familia extensa artesana del sector Aguas Calientes (ver Gráfico 3 en la página siguiente), contabilizamos a cincuenta y tres parientes que habían migrado a Colombia y Ecuador, incluyendo cuatro familias nucleares completas (madre, padre, hijo/as), más un grupo familiar con la madre, hijos/as y nietos/as, quienes se movieron luego de haber sido asesinado el padre durante un atraco para quitarle los zapatos. De estos, siete se ubicaban en la Generación EGO (entre 45-65 años de edad), treinta y cinco en la Generación



Gráfico 3. Genealogía de la familia Niño-Rojas. Fuente: Sebastián Vásquez.

-1 descendente (entre 30-44) y once en la Generación -2 descendente (menores de 30 años).

En la etnografía solo pudimos determinar que los trabajos ejercidos se vinculaban, en uno de los núcleos familiares completos, al cuidado de fincas en Colombia. No había habido migración de retorno o pendular, tampoco logramos establecer una economía de remesas, trabajo que recomendamos ampliar en una futura investigación. De los/as migrantes, solo una era artesana.

Este sería el mapa migratorio (Nº 5) de la familia Niño-Rojas:



Mapa 5. Movilidad de la familia Niño-Rojas. **Fuente:** Elaboración propia.

En el núcleo familiar Uzcátegui-Rojas, también de la familia extensa artesana de Aguas Calientes, determinamos dos tipos de migración: una realizada hacia EE. UU hacia más de tres décadas, con matrimonios abiertos a la exogamia debido a esa movilidad, y una más reciente en los últimos tres años. Contabilizamos a veintiocho parientes fuera del país (ver Gráfico 4), dos de la Generación EGO hacia EE. UU (mayores de 60 años de edad), siete de la Generación -1 descendente hacia Colombia y Estados Unidos (entre 40-60 años,

aproximadamente), diez de la Generación -2 descendente hacia Colombia (entre 30-45 años) y nueve de la Generación -3 descendente con destino a Colombia (entre 20-35 años).



Gráfico 4. Genealogía de la familia Uzcátegui-Rojas. **Fuente:** Sebastián Vásquez.

No pudimos establecer qué tipo de trabajos ejercían, a excepción de una de las migrantes, hija de EGO, quien era artesana y se había mudado a Medellín. Mas sí contabilizamos tres núcleos familiares completos que migraron hacia Colombia (madre-padre-hijos/as). Uno de estos núcleos enviaba remesas para el tratamiento médico de un hermano, quien se había quedado en el sector Mesa del Tanque y, debido a violencia vivida cuando estuvo preso, había quedado con discapacidad motora.

Este sería el mapa migratorio (Nº 6) de la familia Uzcátegui-Rojas:



Mapa 6. Migración de la familia Uzcátegui-Rojas. **Fuente:** Elaboración propia.

Si bien escuchamos en la etnografía que el oficio de artesanía había decaído por la migración, encontramos que solo dos artesanas con experiencia habían salido del país.

En la familia extensa de pobladores/as más recientes, también reportamos migración, aunque en menor escala, quizás debido a que estos núcleos familiares se movilizaron hacia apenas tres décadas de zonas rurales, como el páramo de Santo Domingo y los pueblos del sur de Mérida, a la zona semirrural estudiada, ubicada en un área urbana (ciudad de Ejido).

De acuerdo con la genealogía de la familia Jóvita Quintero (ver Gráfico 5), sumamos a nueve parientes migrantes distribuidos así: tres de la Generación +1 ascendente, quienes se habían ido a Ecuador (uno retornó), y seis de la Generación EGO, con destino a Colombia y Ecuador hacía tres años.

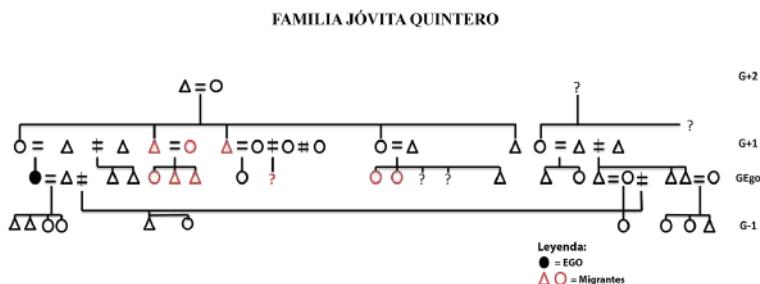


Gráfico 5. Genealogía de la familia Jóvita-Quintero. **Fuente:** Sebastián Vásquez.

Observamos la migración de un núcleo familiar completo (padre-madre-hijos/as) a Ecuador, quienes a su vez enviaban remesas a la madre-suegra. Tenían trabajos de “buhoneros” o expendedores de comida en la calle. Este tío de EGO presentaba una migración pendular: iba y venía para ver a su madre. “Él dice que no le va bien, la vida allá es muy dura, aunque son una familia guerrera”, relató la progenitora de EGO de la familia Jovita Quintero (comunicación personal, 28 de mayo de 2021). El otro tío de EGO retornó “porque dice que es muy brava” la vida en Ecuador (progenitora de EGO de la familia Jovita Q, comunicación personal, 28 de mayo de 2021).

Presentamos el mapa migratorio (Nº 7) que pudimos reconstruir de la familia Jovita Quintero:



Mapa 7. Migración de la Familia Jóvita Quintero. **Fuente:** Elaboración propia.

En la familia Rangel pudimos determinar solo dos casos de migración, según la genealogía (ver Gráfico 6). Se trata de un par de jóvenes de la Generación -1 descendiente, sobrinos de EGO, quienes se movilizaron hacia tres años a Bucaramanga, en Colombia, y Perú.

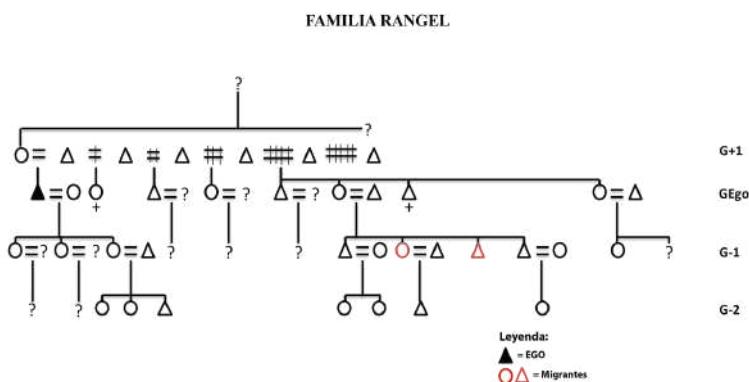


Gráfico 6. Genealogía de la familia Rangel. **Fuente:** Sebastián Vásquez.

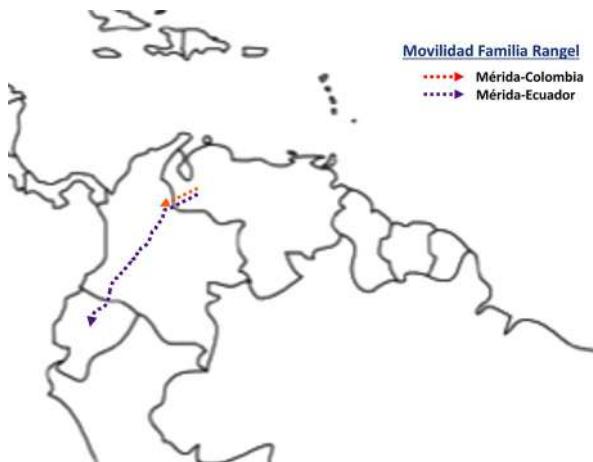
La madre de una de las migrantes, hermana de EGO de la familia Rangel, relató que su hija se fue del país junto a su esposo y dejó a su hijo (nieto) con ella, porque él estudia medicina en la universidad; además, también había migrado su otro hijo a Perú.

¿Cómo he sobrevivido? Porque los hijos me han dado un poquito cada uno [...] todo el mundo dice que está bien, pero a veces no crea, es difícil vivir por allá. Ser migrante es difícil porque todo tan caro, allá es comer y medio algo que hizo [...] fui pa' Colombia [...], los servicios demasiados caros, hay comida, pero si no ganan bien tampoco es mucho. Mi hija está medianamente bien (hermana de EGO de la familia Rangel, comunicación personal, 25 de mayo de 2021).

Parte de las remesas enviadas se destinaban a comprar alimentos para madre e hijo de la migrante, "hacemos mercado juntos". La ayuda del otro hijo también se usaba para adquirir comida.

Trabajaban en empleos inestables. Antes de irse, el hijo intentó sobrevivir: "trabajó en la alcaldía y se salió, porque era muy poquito, después en una tienda [...], después no pudo. Él estaba construyendo aquí en mi casa y dijo: 'No, yo me voy'. Él sí está solo ni se casará", debido a las condiciones en las que vive en Perú (hermana de EGO de la familia Rangel, comunicación personal, 25 de mayo de 2021).

Compartimos el mapa migratorio (Nº 8) de la familia Rangel:



Mapa 8. Migración de la Familia Rangel. **Fuente:** Elaboración propia.

3. Comparación entre políticas públicas y resoluciones socioculturales concretas

Una vez expuestas las caras de la moneda o cabezas de la anfisbeña: Venezuela bloqueada/en crisis, y sus intersticios, en esta sección intentaremos comparar la implementación e impacto de políticas públicas con las resoluciones locales a las crisis en las familias estudiadas en Mérida.

En las dos comunidades investigadas, donde se asientan los seis grupos familiares, la estructura central que articula las políticas públicas es el CLAP, que recibe directrices del gobierno central a través de una red compleja de burocracias del partido y el “protectorado”, subdivididos a su vez en otras formas microgubernamentales. El CLAP, al surgir en el contexto del bloqueo, es el brazo ejecutor del Estado-nación/gobierno en las bases populares, alimentado de líderes/as locales. Junto a las UBCH del PSUV, viene a sustituir/apoyar/cabalgar (depende de la zona) al Consejo Comunal. En algunas

comunidades no logramos diferenciar la estructura del CLAP de la UBCH y del Consejo Comunal debido a su tamaño, el reciclaje de líderes/as o los roces entre mediadores/as.

Este vaivén en la reestructuración constante de organizaciones populares ha generado tensiones, ya que se desplazan a líderes legitimados al nombrar a funcionarias/os públicos en estructuras que necesitarían alimentarse de la misma comunidad. Esta política de la exclusión, basada en las simpatías políticas, no promueve la participación ciudadana, sino que las políticas públicas siguen reposando en una burocracia cuyo liderazgo es vertical y depende de la subjetividad del líder/esa. No obstante, también conseguimos un liderazgo consolidado, respetado y legitimado, especialmente porque se percibe que los beneficios llegan a personas necesitadas. El anclaje al Estado-nación/gobierno/partido limita la actuación, la co-creación comunitaria.

Los beneficios recibidos por esa vía (bolsa de comida, bonos, operativos de gas, ventas de verduras, etc.) presentan diferentes miradas. En una, se considera que los alimentos y gas se distribuyen por favoritismo político o de manera irregular: todas las familias compran la bolsa subsidiada de forma inconstante²⁰, pero quienes forman parte de la estructura burocrática y se consideran “votos duros” reciben más beneficios, práctica calificada como corrupción. En esta representación los productos se consideran de poca calidad. En la otra mirada, la bolsa de CLAP se califica como una ayuda importante, ya que se distribuye respetando los diferentes grupos familiares que viven en una misma casa (por ser familias extensas) y a todos/as; no obstante, se presenta la dificultad de que al tener familias móviles por trabajo o cuidar casas, algunos suelen perder el beneficio en vista de que deben cumplir un proceso burocrático que, con la escasez de combustible, hace difícil cumplir (ir a la zona donde residían antes para gestionar una carta que certifique que ya no viven ahí).

²⁰ En Mérida se distribuye el CLAP tres o cuatro veces al año con 10-12 kilos de víveres, a diferencia del estado Miranda y Caracas, donde se vende una vez al mes con un promedio de 20 kilos de alimentos y productos variados, según los testimonios recogidos.

Los bonos han venido a sustituir la importancia del salario, solo que no generan retroactivos sociales: si a una persona le llegan varios bonos al mes estos pueden superar el sueldo. Conseguimos dos percepciones: en la primera, los bonos son vistos como una ayuda insuficiente, no alcanzan ni resuelven mucho (oscilan entre dos dólares y máximo cuarto dólares); en algunos casos, se asignan irregularmente. En la segunda, las familias consideran que los bonos les ayudan y permiten “redondear”, porque el sueldo es bajo. La pensión, un aporte tan importante del sistema de seguridad social de un país, ha devenido en un bono, según entrevistados/as, con una depauperación desde hace unos ocho años hasta el punto de que solo alcanza “para el pasaje” en el transporte público urbano, pero no para alimentarse, ni cubrir gastos médicos ni de servicios fúnebres (no llega a tres dólares mensuales).

De esta forma, si bien las ayudas se consideran complementarias, no resuelven la situación de precariedad de las familias. Esto genera un conjunto de acciones de subsistencia que, sin distinción de edad ni género, obliga a optar por resoluciones socioculturales variadas, narradas a lo largo de este trabajo, que implican multitrabajos, so-breexplotación laboral y redes de solidaridad diversas.

Conclusiones

Si partimos de “cuerpos encarnados” en esa relación conceptual entre cuerpo, ser y agencia social moral dentro de modelos de desigualdad social (Mahmood, 2019), podemos comprender los dos imaginarios centrales construidos a lo largo de este trabajo: el *instituido del bloqueo* y el *instituyente de las crisis*, con sus correspondientes representaciones sociales. Quienes conforman la microburocracia del Estado-nación petrolero creen en el *bloqueo* como una de las principales causas de la realidad (en singular) al estar Venezuela limitada para acceder a un mercado internacional y ser explotada por países que detentan la hegemonía mundial. Para estas personas esta

narrativa es real, intentan desde su agencia social transformar esta realidad, “encarnan” en sus cuerpos un grupo de acciones que implica tiempo de vida y esfuerzo para organizar a las comunidades. La eficacia de las políticas públicas se debe a esa estructura social que no conforma la nómina del Estado-nación, sino que constituye “trabajo social comunitario”.

No obstante, si abrimos el abanico etnográfico y trabajamos des de la multivocalidad, se diversifica el país: comienzan a aparecer las realidades (en plural) y esa narrativa surgida desde el poder del Estado-nación y partido se empieza a clarificar desde la interseccionalidad, como si limpiáramos los espejuelos de los lentes con que miramos el mundo. Así, observamos que las políticas públicas se aplican diferenciadamente por regiones en el país: para la distribución de bolsas del CLAP, energía eléctrica, combustible, gas, tratamientos médicos, entre otros beneficios, ¿qué lógica sigue esa desigualdad regional?, ¿quiénes la piensan?, ¿quiénes la ordenan? Simpatía política, género, clase social, lejanía/cercanía a los poderes públicos... así vamos tejiendo las políticas de la diferencia.

En las familias estudiadas en Mérida, las vivencias del país se pluralizan y empieza a emerger un *imaginario instituyente de las crisis*: qué las causas, lo que hacen, pero lo que está por “ser-hacer”, como indica Castoriadis (1989).

Frente a la precariedad, la pobreza y un contexto adverso, emerge ese sentido de utopía que activa el poder creador de la sociedad venezolana, cargado de esperanza. Si bien existe un reconocimiento de una situación de inanición física y moral, provocada especialmente por la destrucción paulatina del salario y la pensión desde hace más de diez años frente a una economía dolarizada, se tejen caminos para vivir forzosamente: familias optan por irse del país, llamadas por los cantos de sirena de la prosperidad laboral, y envían eventuales remesas a quienes se quedan, si pueden; otras deciden activar sistemas de solidaridad basados en el parentesco; otras eligen la sobreexplotación con multitrabajos; otras practican el “mercado de la especulación”.

Estas familias investigadas no se reconocen como víctimas del *bloqueo*, porque sus preocupaciones se limitan a la “economía del resuelve”: cómo solucionar el día a día. Las políticas sociales se perciben como complementarias, pero insuficientes, así que su agencia social se subyuga a subsistir en la pobreza, ya que los mecanismos de ascenso social forjados en las últimas seis décadas para un “futuro seguro” fueron demolidos: la educación, el trabajo, una pensión, servicios públicos. Pese a caminar sobre un territorio que contiene las mayores reservas internacionales de hidrocarburos probadas (sostén del imaginario de *Venezuela vista como El Dorado*), la mutación de una economía extractivista petrolera, forzada en parte por las sanciones internacionales, se ha tornado en un proceso difícil y doloroso, lo cual nos exige dar voz a quienes lo viven. Así, intentamos mostrarlo en este trabajo para que usted vuelva varias veces la moneda en esa anfisbena imaginaria y lea a Venezuela en plural.

Referencias

- Agencia Reuter (2020) “Producción de petróleo de Venezuela cae en junio de 2020 a mínimo desde febrero de 1943” en *El Comercio*. En: <<https://www.elcomercio.com/actualidad/produccion-petroleo-venezuela-opep-pdvsa.html>> (17/02/2021).
- Alekséenko, Oleg y Pyatakov, Andrey (2019) “Venezuela: prueba por la crisis” en *Iberoamérica* (Rusia), núm. 2, 57-83.
- Armas, Mayela (2015) “¿Cuánto cuesta la nómina del Estado?” en *Crónica Uno*. En: <<https://cronica.uno/cuanto-cuesta-la-nomina-del-estado/>> (29/08/2021).
- Auyero, Javier (2012) “Los sinuosos caminos de la etnografía política” en *Revista Pléyade* (Alemania), núm. 10, 15-36.
- Auyero, Javier y Benzcry, Claudio (2016) “La lógica práctica del dominio clientelista” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (México), núm. 226, 221-246.

Bachert, Malina (2020) "Análisis de las consecuencias que tienen sanciones sobre el país Venezuela". Trabajo de fin de grado. Universidad Pontificia Comillas, España, mimeo.

Battyán, Karina (coord. gral.) (2020) *Miradas latinoamericanas a los ciudadanos*. (Buenos Aires: Siglo XXI).

Bonilla, Luis (coord.) (2021) *Inversión en Educación, salarios y condiciones de trabajo de los y las docentes en América*. (Caracas: Centro Internacional de Investigaciones Otras Voces en Educación).

Bourdieu, Pierre (1987) *Cosas dichas*. (España: Editorial Gedisa).

Bourdieu, Pierre (2013) *El sentido social del gusto: Elementos para una sociología de la cultura*. (México: Siglo Veintiuno Editores).

Briceño Guerrero, José Manuel (1994) *El laberinto de los Tres Minotauros*. (Caracas: Editorial Monte Ávila Latinoamericana).

Briceño-León, Roberto (2008) *La modernidad mestiza. Estudios de sociología venezolana*. (Caracas: Editorial Alfa).

Bull, Bull (2020) "The crisis in Venezuela: Drivers, transitions, and pathways" en *European Review of Latin American and Caribbean Studies* (Amsterdam), núm. 109, 1-20.

Burguera, José Luis (1980) *Estudio de las fuentes termales del Estado Mérida* [Trabajo de investigación no publicado]. (Mérida: Universidad de Los Andes).

Burguera, José Luis, Burguera, Marcela y Millán, Fernando (1981) "Estudio de las Aguas Termales del Estado Mérida", en *Geotermia* (Mérida), núm. 4, 41-46. En: <https://www.researchgate.net/publication/304498590_Burguera_J_L_M_Burguera_y_F_Millan_1981_Estudio_de_las_Aguas_Termales_del_Estado_Merida_Geotermia_Nr4_pag_41_-_46> (28/08/2021).

Bustamante, Ana M. y Sánchez, Francisco J. (2020) "Venezuela-Colombia Borders: Epicenter of Hemisphere's Largest Migratory Crisis during Covid-19" en *Borders Globalization Review* (Canadá), vol. 1, núm. 2, 33-37.

Camilleri, Michael (2018) "Evolution or Revolution? U.S. Policy on Venezuela from Obama to Trump" en *Pensamiento Propio* (Managua), vol. 47, 189-205.

Canelos Salazar, Ramiro (2018) “La desigualdad espacial en Ecuador: un enfoque de brechas estructurales”. Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Castellanos, Ana María (2004) “La construcción de la planificación popular: diálogo de saberes” en *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología* (Venezuela), vol. 13, núm. 1, 75-96.

Castoriadis, Cornelius (1989) *La institución imaginaria de la sociedad, Imaginario social y la institución. T. II.* (España: Tusquets Editores).

Clarac de Briceño, Jacqueline (1976) *La Cultura Campesina en los Andes Venezolanos*. (Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes).

Clarac de Briceño, Jacqueline (2007) “Los discursos de identidad, los nuevos espacios rituales y el conflicto venezolano actual” en Meneses, Lino, Gordones, Gladys y Clarac de Briceño, Jacqueline (Eds.). *Lecturas antropológicas de Venezuela* (pp. 763-774). (Mérida, Venezuela: CONAC, Universidad de Los Andes).

Coronil, Fernando (2002) *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad*. (Caracas: Nueva Sociedad, Universidad Central de Venezuela).

Crenshaw, Kimberlé Williams (2012) “Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color” en Platero Méndez, Raquel (Lucas) (Ed.). *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 87-122). (Barcelona: Edicions Bellaterra).

del Olmo Díaz, Marçal (2020) “La práctica de las sanciones internacionales en el derecho internacional: ¿son legítimas las sanciones que se le aplican a Venezuela?”. Trabajo de fin de grado. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Dussel, Enrique (2012) “Cinco tesis sobre el populismo” en Márquez, Martha Lucía, Pastrana Buelvas, Eduardo y Hoyos Vásquez Guillermo (Eds. acad.). *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*. (Colombia: Edit. Pontificia Universidad Javeriana).

Fassin, Didier 2016 (2011) *La fuerza del orden: Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. (España: Siglo Veintiuno Editores).

Forero, Jorge (2020) "El problema de los salarios en Venezuela" en *Otras Voces en Educación* (Venezuela). En <<https://www.otrasvozeseneducacion.org/archivos/356643>> (22/08/2021).

Fraiman, Juan (2015) "Algunas consideraciones sobre el concepto de trabajo en Karl Marx y el análisis crítico de Jürgen Habermas" en *Trabajo y sociedad* (Argentina), núm. 25, 235-245.

Gratius, Susanne y Ayudo Pozo, Anna (2020) "Sanciones como instrumento de coerción: ¿Cuán similares son las políticas de Estados Unidos y la Unión Europea hacia Venezuela?" en *América Latina Hoy* (España), vol. 85, 31-53. doi: <<https://doi.org/10.14201/alh.21989>>.

Gravano, Ariel (2008) "Imaginarios barriales y gestión social". Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social, del 5 al 8 de agosto, Universidad Nacional de Misiones.

Hernández, Francisco (2018) *Sociología de los Movimientos Sociales Urbanos. En la lucha por la vivienda. Voces de mujeres y hombres del Movimiento Social Urbano "Renacer Bolivariano" por la lucha de la tierra y la vivienda en la ciudad de Barinas.* (Barinas: Fondo Editorial UNELLEZ).

Hurtado, Samuel (1995) "Matrisocialidad y la problemática estructural de la familia venezolana" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* (Venezuela), núm. 1, 147-167.

López Maya, Margarita (2018) "Populism, 21st-century and corruption in Venezuela" en *Thesis Eleven* (Australia), vol. 149, núm. 1, 67-83. doi: <[10.1177/0725513618818727](https://doi.org/10.1177/0725513618818727)>.

López Maya, Margarita (2020) "Venezuela: pandemia y control totalitario" en Pueyo, Martí Salvador y Alcántara Sáez, Manuel (Eds.). *Política y crisis en América Latina. Reacción e impacto frente a la COVID-19* (pp. 349-364). (Madrid: Cátedra de Cultura Jurídica-Marcial Pons).

Mahmood, Saba (2019) "Teoría feminista y el agente social dócil: reflexiones sobre el renacimiento islámico" en *Papeles del CEIC* (España), núm. 2019/1, 1-31. doi: <<http://dx.doi.org/10.1387/pceic.20282>>.

Caso Zulia

Imaginarios y resoluciones socioculturales ante el bloqueo/crisis en el estado Zulia

Ángel Oroño García¹

Introducción

La República Bolivariana de Venezuela está configurada geoes-tratégicamente dentro de la cuenca caribeña por sus conexiones en sus flancos norte y el delta orinoquense oriental. Estas condiciones naturales la sitúan en una posición geopolítica privilegiada, pues también conforma parte del entramado andino y amazónico en sus flancos suroccidental y central.

Además de su posición geoestratégica, Venezuela hoy posee sólo en la Faja petrolífera del Orinoco “Hugo Chávez Frías” 299. Mil 953 millones de barriles de reservas probadas de petróleo (PDVSA, 2010)² sin sumarle los pozos en Zulia, Anzoategui y otros estados. Posee también reservas probadas de gas natural de 197, 1 billones de pies cúbicos (PDVSA GAS páginas). En el llamado “Arco Minero del

¹ Docente e investigador universitario. Licenciado en letras, maestría en antropología, mención antropolingüística, doctorante de la XII cohorte de Ciencias Humanas de La Universidad del Zulia. Miembro de la Red de Antropologías del Sur.

² Petróleos de Venezuela. Colección soberanía petrolera. En: http://www.pdvsa.com/images/pdf/cuadernos/Faja_petroliera.pdf

Orinoco” (AMO)³ situado en el estado Bolívar cuya superficie es de 111.843,70 km² en el que se encuentran yacimientos auríferos con reservas que se calculan en 8 900 toneladas, convirtiéndola en el segundo país, luego de Australia, con más reservas de oro⁴. En diamantes se han estimado unos 33, 8 millones de quilates (Oficina Nacional de Crédito Público) y en Coltan o Columbita Tantalita, considerado el “oro azul” por su importancia en la industria tecnológica, posee yacimientos que para el año 2019 se estimaba una proyección anual de 35 mil toneladas solamente activando la mina “Las Bendiciones”⁵. Por otra parte, Venezuela se encuentra entre los países que conforman el corredor biológico suramericano que incluye bancos genéticos, conocimiento socio cultural vinculado a ello y buenas reservas de los aun denominados recursos naturales⁶ hoy más que nunca “materia prima” para la ingeniería genética y la multimillonaria industria farmacéutica que en el contexto de pandemia acrecentó su influencia sobre la población mundial con el fortalecimiento de su ideología de la medicalización de la salud.

En el reacomodo de viejas y emergentes potencias globales en la disputa para el acceso, control, distribución y uso de recursos estratégicos (agua, petróleo, gas natural, minerales y biodiversidad), nuestro país es una emblemática territorialidad apetecible para mantener en movimiento los engranajes del sistema mundo. En África, por ejemplo, toda la franja subsahariana posee similares recursos, con el diferencial de acumular mayor cantidad y diversidad en su

³ Ministerio del Poder Popular de Desarrollo Minero Ecológico. Arco Minero del Orinoco (AMO); un modelo de minería responsable. En: <http://www.desarrollominero.gob.ve/zona-de-desarrollo-estrategico-nacional-arco-minero-del-orinoco/>

⁴ Ministerio del Poder Popular de Desarrollo Minero Ecológico. Arco Minero del Orinoco (AMO); un modelo de minería responsable. En: <http://desarrollo-minero>

⁵ Ministerio del Poder Popular de Desarrollo Minero Ecológico. Arco Minero del Orinoco (AMO); un modelo de minería responsable. En: [//www.desarrollominero.gob.ve/tag/coltan/](http://www.desarrollominero.gob.ve/tag/coltan/)

⁶ Según Gian Carlo Delgado Ramos (2004) Latinoamérica es considerada la primera reserva de biodiversidad terrestre y la segunda marítima a nivel mundial. Esto indica que las territorialidades latinoamericanas conforman zonas estratégicas para las corporaciones asociadas a las nuevas tecnologías, biotecnología e ingeniería genética, los proyectos verdes de la banca mundial, así como la fabricación de armas biológicas y/o medicamentos asociados al Proyecto Genoma Humano.

extensión amplia territorial, pero con el precedente agravante de un extenso historial de criminales intervenciones de potencias, sanciones, guerras fratricidas y sus consecuentes desolaciones, hambrunas y epidemias. Lo cierto es que las potencias del hemisferio norte, empleando todo tipo de estratagemas políticas, jurídicas y militares sigue sustrayendo del hemisferio sur del planeta, las materias primas que le aseguran la persistencia de su modo de vida y su reposicionamiento hegemónico.

Este reposicionamiento de la hegemonía de las potencias del norte global, así como de la emergente China, no simboliza las garantías del mantenimiento de su modo de vida, sino que evidencia los ciclos y ritmos de una crisis del sistema mundo en dos tendencias interconectadas: crisis de la economía-mundo capitalista y declinación de Estados Unidos como potencia hegemónica. Estos dos últimos aspectos pueden comprobarse rastreando los signos periódicos en tres elementos como: la paz, la estabilidad y la legitimidad que, según argumenta Wallerstein (1998), han resultado precarios en la primera década (1990-2000) y comprobadamente acentuado entre 2000-2025. (Wallerstein, 1999)⁷.

Finalizada la “Guerra Fría”, la construcción de enemigos factibles se avivó en todas direcciones y territorios como parte de la política exterior norteamericana en la última década del siglo XX. Si en el contexto de la guerra fría la insurgencia latinoamericana representó la articulación del “Imperio del Mal” señalado por Ronald Reagan, en la década 1989-1999 el enemigo fue identificado dentro y fuera de Estados Unidos como crimen organizado que encabezaban narcotraficantes de poblaciones hispanas y afroamericanas. La reconfiguración de la política exterior estadounidense, empleó en el plano simbólico su habitual demonización mediática sobre poblaciones afros e hispanas publicitada en film hollywoodenses y en el plano

⁷ La expresión del binomio: declinación hegemónica estadounidense y crisis de la economía del sistema mundo, identificado por Wallerstein determina el umbral de un periodo presumiblemente inexorable de desorden o caos, acentuado básicamente en los primeros treinta y cinco años (1990-2025) periodo en el que se enfoca la mayor parte de su análisis.

militar operaciones como: “Causa Justa” para derrocar a Manuel Noriega en 1989 o el Plan Colombia en 2000, “mampara política” como respuesta a la solicitud de “ayuda internacional”⁸ del presidente Andrés Pastrana para “combatir” el narcotráfico.

En octubre de 2000 el lingüista e intelectual Noam Chomsky vaticinó problemas entre el gobierno de Chávez y Washington⁹ como consecuencia de la política exterior estadounidense sostenida durante toda la década señalada que llegaba a su zenit con la introducción del Plan Colombia (nuevo “Plan Marshall”) bajo el cual el narcotráfico funcionó de pretexto para posicionarse sobre los recursos estratégicos colombianos y supervisar Venezuela, su mayor proveedor de petróleo. A partir de los eventos del 11 de septiembre de 2001, la política exterior de George Bush logra unificar, en una misma identidad, el enemigo común en: “terroristas”. Desde entonces, la política exterior profundizó su racialización sobre el rostro y cultura árabe definiéndolo como su principal amenaza, sin desplazar del todo la imagen de amenazas viejas simbolizadas por afroamericanos e hispanos “narcotraficantes” de la década de los 90. Todos fueron incluidos en un nuevo “eje del mal” argumento para emprender los planes belicistas de “paz infinita” del presidente Bush.

La reconfiguración del “nuevo orden mundial”, anunciado por Bush padre en la guerra del Golfo Pérsico, pasa necesariamente por la paulatina demolición de todo el sistema internacional de derecho y por consiguiente la supresión de reglas y relaciones interestatales. En la actualidad el funcionamiento del sistema mundo, sobre todo en estos últimos treinta y cinco años (1990-2025) evidencia como resultado la concentración de su accionar en dos vertientes interconectadas: el sistema de economía capitalista y el declive de la hegemonía

⁸ Para el Plan Colombia se perfilaron cuatro ejes: hacer una reforma judicial, caminar hacia la anhelada paz, alcanzar el desarrollo social y combatir la producción de drogas, que finalmente se extendió en operaciones de combate sobre la “narcoguerrilla” calificativo que funcionó para borrar la inicial línea divisoria de no emplear los recursos del plan para enfrentar la insurgencia colombiana.

⁹ Chomsky, Noam. 2000. “Chomsky vaticina problemas entre Chávez y Washington” El Nacional. 22 de octubre de 2000.

de Estados Unidos sobre la base analítica de la triada “paz, estabilidad y legitimación” precisada por Wallerstein (1999). Sin embargo, el más nocivo resultado en esta reconfiguración geopolítica lo representa la supresión de las reglas y relaciones interestatales, como derivación directa de la previa “fabricación de enemigos” que coincidentemente se encuentran sobre certificadas reservas de recursos estratégicos.

Chomsky sintetiza en cuatro aspectos el funcionamiento arbitrario de la reconfiguración aplicada por países que se autodenominan “ilustrados”. A saber: a) el desprecio o ignorancia del sistema de derecho internacional y sus implicaciones; b) negarse a cumplir con tratado internacionales; c) suigeneris ratificaciones de convenciones vinculadas con derechos humanos y otros aspectos similares, pero condicionadas por reservas que las vuelven inaplicables en territorio estadunidense y d) desprecio por la opinión pública internacional (Chomsky, 2002, p: 187). Esta reconfiguración traduce de forma nítida el derecho de aplicar “intervenciones humanitarias” por “países ilustrados” (Chomsky, 2002) bajo el argumento moral de “saber” emplear la fuerza militar sobre poblaciones previa y mediáticamente estigmatizadas.

En resumen, el rediseño del orden internacional reubica la fabricación y reubicación de enemigos, quienes ya no están delimitados al bloque soviético o “imperio del mal” sino a su atomización en países que no aceptan los “sabios designios” de la moral norteamericana y sus aliados, confinándolos como “países delincuentes” en un espacio de ilegitimidad, es decir, detrás de la *línea civilizatoria* de la “humanidad ilustrada”. Han sido los casos de la antigua Yugoslavia (1999); Afganistán (2001-2021); Irak (2003-2011); Somalia (2007); Libia (2011) y Siria (2014) por tan solo nombrar países intervenidos militarmente por Estados Unidos y sus aliados cuyos elementos característicos han sido: previa y despiadada cruzada mediática de animalización o demonización del “país enemigo” y preliminares sanciones del Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas.

Ahora bien, las sanciones que se enmarcan en la Orden Ejecutiva 13692 o Decreto Obama como bien se le ha divulgado en nuestro país,

representan un conjunto de medidas coercitivas unilaterales y de espectro sectorial, que están fuera del marco del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, afectando selectivamente la industria petrolera, embargando activos de la república en Estados Unidos y menoscabando todo los derechos humanos de la población en general y de la población *más vulnerable* en particular¹⁰. Estas sanciones nos coloca detrás de la línea civilizatoria de la “humanidad ilustrada” cuando sentencia que Venezuela es una “amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad de Estados Unidos”¹¹ lo cual por un lado demuestra de manera fehaciente la reconfiguración del orden internacional del sistema mundo, mientras que por el otro denota que su carácter sectorial afecta de manera directa la “médula socioproduktiva” del país y su dependiente ramaje nervioso inserto en las instituciones y políticas públicas del estado venezolano.

El camino del modelo de desarrollo extractivista minero-petrolero asumido desde sus inicios por el gobierno bolivariano como estrategia inexorable de reinserción del estado en la economía global, la caída de los precios del petróleo (2013-2016)¹² y las sanciones sectorizadas en la industria petrolera develan, además de la vulnerabilidad y dependencia de nuestra “medula socioproduktiva” del petróleo, un coctel con posibilidades explosivas en el quehacer social en estos últimos siete años. Sin embargo, contra todo pronóstico, la opción que permaneció como posibilidad factible la representa nuestra creativa capacidad de reinvenCIÓN por encima de los jirones de país que nos ha dejado el modelo de desarrollo, las sanciones, la corrupción y la razzia corporativa extranjera y nacional.

¹⁰ Como bien lo señala Volker Türk, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en su discurso sobre el impacto de las sanciones, en 54º periodo de sesiones del Consejo de Derechos Humanos. En: <https://www.ohchr.org/es/statements-and-speeches/2023/09/impact-sanctions>

¹¹ Orden Ejecutiva, bloqueo de bienes del gobierno de Venezuela. En: <https://ve.usembassy.gov/es/orden-ejecutiva-bloqueo-de-bienes-del-gobierno-de-venezuela/>

¹² Las cifras sobre el precio del barril de petróleo que señala Edgardo Lander (2016) descende de \$ 100 en 2013 a \$ 24 en febrero de 2016.

En escala nacional, el petróleo, su explotación, las formas simbólicas cómo se ha instaurado en nuestros hábitos, imaginarios y prácticas discursivas, marcó un umbral de promesas e ilusiones del progreso moderno. Fernando Coronil empleando la metáfora del dramaturgo venezolano José Ignacio Cabrujas, indica que el Estado se ha deificado, desde el momento en el que el petróleo aparece en la escena pública, endilgándole al Estado el papel de “agente mediador” entre el país y las corporaciones petroleras extranjeras (Coronil, 2013). El Estado es, según Cabrujas, un “brujo magnánimo” y los políticos actúan como “magos” con capacidades de imponer “un encandilador espectáculo de progreso nacional mediante trucos de prestidigitación” (Coronil, 2013: 38). Desde el servilismo pro yanqui de Juan Vicente Gómez (1857 - 1935) pasando por la radicalidad discursiva de Hugo Chávez Frías (1999 - 2013)¹³ hasta los nefastos efectos del Decreto Obama, el petróleo y la administración de su renta, ha constituido representaciones en las que se pueden subsumir todo un amplio, complejo y contradictorio imaginario que nos atraviesa como nación¹⁴.

Toda nuestra memoria colectiva, las narrativas fundacionales de nuestra modernidad tienen el petróleo y sus múltiples significaciones como símbolo central de nuestros imaginarios. Hablar de imaginarios y representaciones en un país como Venezuela, sin que la memoria nos tensione desde el presente con un pasado de abundancia y contrastes extremos de desigualdad y pobreza atroz, sería más que un error, una ingratitud con las generaciones que estudiaran

¹³ Este “Estado Mágico” lo simboliza en el siglo XXI el proyecto político encabezado por Hugo Chávez, quien heredó un país encaminado a la privatización de sus sectores estratégicos, el desmantelamiento de lo público y un modelo de desarrollo con economía de puerto arraigada y una clase empresarial, por decir lo menos, dependiente de éste. Entre 1999 y 2013 la renta petrolera constituyó el eje central de su gestión. La vida social se reorganizó a partir de su administración en campos cruciales como alimentación, educación, salud y servicios públicos.

¹⁴ En los inicios del Estado petrolero fue lógico que las primeras experiencias e investigaciones antropológicas y etnográficas persiguieran como propósito “inventariar” o “detectar” la presencia de comunidades y pueblos indígenas en las cercanías o encima de yacimientos petroleros como lo demuestra los casos de Alfredo Jahn y Johannes Wilbert en el Zulia.

nuestro contexto histórico en años venideros. Nuestro “Dorado Moderno” mito fundacional de nuestra incipiente industrialización y acosador fantasma colonial, con sus consecuentes promesas de urbanidad y progresos infinitos, centraliza el petróleo como un crisol simbólico, alfa y omega de todas nuestras narrativas de país dependiente e inserto en la economía capitalista global.

Desde abajo hemos creado maneras particulares para afrontar las herencias coloniales, sus pesos sociopolíticos, sus códigos impuestos de modernidad, sus ramificaciones genealógicas de modernización y modernismo, subsumidas en el imaginario contradictorio que pén-dula entre “sentirnos” y “ser” un país petrolero.

Las narrativas de las mujeres voceras de las familias extendidas de esta investigación han atestiguado que fuera de las pedagogías y narrativas gubernamentales, surgen notables esfuerzos articulato-rios entre ciencia, sociedad, cultura y pensamiento. Sin embargo, “sal y agua” se pueden volver estos esfuerzos cuando “filtrados” por la ideología gubernamental restringen su aplicabilidad a la “pertinencia social”, como si en la “deificación del estado petrolero”, esta-mos todos obligados a pasar todo por su “encandilador espectáculo” y escrutinio ideológico. Vale decir que la reflexión crítica de nuestra investigación, la tensionamos a contraluz de las narrativas desarro-ladas por cada una de las mujeres, como voceras de lo acontecido dentro de su seno familiar, para denotar sus esfuerzos en nombrar y representar sus resoluciones e imaginarios. Todo como un mode-sto boceto de una conciencia local en la vertical tarea de afrontar las negativas consecuencias del reordenamiento del capitalismo global como expresión fehaciente del sistema mundo imperante, efectos que en nuestro país le hemos llamado en algunos momentos “blo-queo” y en otros “crisis”.

Siguiendo los cambios y contingencias en el contexto pandémi-co y sus implicaciones en la franja fronteriza occidental del país, ajustamos la etnografía y el abordaje teórico y metodológico de esta investigación en dos partes. Una primera sección titulada “méto-dos, teorías y fases de la investigación” que detalla las cinco fases:

diagnóstico, abordaje etnográfico, sistematización y análisis e interpretación de los datos. Esta primera sección incluye la caracterización de los territorios abordados y su contexto socio histórico. La segunda parte titulada: “Actores, nombres e imaginarios” reúne las formas de interpretar el bloqueo/crisis desde los testimonios de cada mujer, subdividido a su vez en dos apartados: la primera situando al Estado/gobierno como actor determinante en el contexto 2015-2021, la segunda explica los imaginarios instituyentes e instituidos que involucra el imaginar y el nombrar desde los dominios discursivos de cada vocera. La última parte explica la articulación entre tales imaginarios y las resoluciones socioculturales desarrolladas por cada familia en el lapso tiempo señalado, comprendidas en tres escalas: una que engloba las prácticas individuales de resolucionar ante el bloqueo asociadas con aspectos subjetivos y personales/familiares; otra que agrupan “resoluciones en espera”, asociadas con decisiones, prácticas y formas de afrontar el bloqueo/crisis desde las instancias gubernamentales y otras que combinan las escalas anteriores (micro y macro) reuniendo configuraciones personales y la suma de decisiones y prácticas gubernamentales para mitigar el bloqueo/crisis.

Optamos por una etnografía hecha y pensada desde el Sur lo que implicó situarnos para aprender y poder mirar/escuchar/comprender desde el corazón, consideraciones asumidas por la experiencia etnográfica del antropólogo ecuatoriano Patricio Guerrero Arias (2016). En el trabajo etnográfico no pretendimos usurpar/sustituir/desplazar la enunciación de los actores sociales, sino intentar comprender desde sus miradas y sentires, referentes éticos y políticos de su praxis. En síntesis, nuestra etnografía no apuntó a hablar “sobre o de ellos/as”, de forma que concentrámos un esfuerzo en hablar “desde” y “con” ellos/as pues se privilegió la larga escucha y los sentidos dialógicos como parte de la diferencia sustancial etnográfica frente a la tradicional imposición o desplazamiento del decir del otro. Etnografiar y autoetnografiar lo vivido en los últimos años en Venezuela, resulta supremamente difícil sin que se enuncie/sienta/mire desde el corazón.

Métodos, teorías y fases de la investigación

Iniciamos la investigación elaborando una sucinta recopilación bibliográfica sobre representaciones, imaginarios, así como investigaciones antropológicas y de estudios culturales desarrolladas en Latinoamérica junto a otras temáticas que se vinculan tangencialmente con esta investigación. Posteriormente elaboramos una planificación etnográfica, sugerida por las coordinadoras de este proyecto, que funcionó para trazarnos una ruta teórica y metodológica que fue adaptándose a las demandas y perspectivas de cada vocera de cada familia extendida en el trabajo de campo. En síntesis, la conducción de reflexiones y perspectiva crítica de esta investigación, fue progresivamente tensionada a contraluz de las narrativas desarrolladas por cada una de las mujeres que aceptaron colaborar en esta investigación como voceras de lo acontecido dentro de su seno familiar. El abordaje teórico y metodológico se ajustó a los cambios contingentes de hacer etnografía en el contexto pandémico en territorio fronterizo; por lo que desarrollamos cinco fases identificadas en la planificación que a continuación describimos.

1. Exploración o Diagnóstico. (Fase 1)

Comprendió la realización de entrevistas informales a líderes comunitarios, luchadores sociales y funcionarios públicos. Posteriormente levantamos breves registros en libreta de anotaciones para orientar algunos aspectos vinculados al contexto del estado Zulia, lo cual benefició parte de los criterios de selección de las familias para el abordaje etnográfico. Igualmente elaboramos los criterios para la selección de familia y zonas etnografiadas, considerando las recomendaciones y observaciones del comité organizador. Estos criterios fueron integrados en la planificación etnográfica.

Como interrogantes exploratorias iniciales empleamos:

- a. ¿Cómo usted y su familia afrontó la situación de crisis en el país entre 2015 y 2021?
- b. ¿Cómo nombra usted el bloqueo/crisis?

2. Abordaje Etnográfico. (Fases 2, 3 y 4)

En esta fase, construimos y adaptamos el instrumento (entrevistas abiertas y semiestructuradas). Las interrogantes iniciales se convirtieron, dada la receptividad y amplitud en las respuestas recibidas, en preguntas transversales que, junto a otras interrogantes sugeridas por el comité organizador, así como aquellas que emergieron al calor del trabajo de campo, incluidas en las entrevistas en modalidad “En line” e “in situ”, muchas de las cuales se desarrollaron en una atmósfera doméstica y marcadas por la informalidad y cercanía con cada una de las voceras. Privilegiamos la observación directa, sin menoscabo de la indirecta, dado que las entrevistas se desarrollaron en modalidad combinada (“On line” e “in situ”). Es perentorio señalar que en algunos momentos la modalidad de entrevistas “On line” también se empleó en los espacios de las familias extendidas cuyas observaciones las registramos en el trabajo de campo. La combinación de entrevistas “On line” e “in situ” la adoptamos dado el contexto de pandemia y los consecutivos “brotes y re-brotes” que en transcurso de los meses abril – julio 2021 detectaron las autoridades sanitarias, civiles y militares.

En el abordaje del contexto socio histórico de las zonas de cada familia extendida: Maracaibo (San Jacinto) Costa Oriental del Lago (El Mene) Cabimas (sector Los Médanos) y Machiques de Perijá (sector Singapur), empleamos bibliografía historiográfica combinada con aspectos señalados en las breves historias familiares registradas, es decir, el trabajo etnográfico lo realizamos integrando la observación directa (modalidad presencial como: San Jacinto y Machiques) así como la indirecta (modalidad a distancia como en: El Mene

y Cabimas)¹⁵ levantando una concisa cartografía para visualizar los grupos familiares seleccionados, lo cual nos permitió situar en dos costados geográficos a las familias extendidas:

- a. Costado Occidental. Familias Vargas, Bermúdez, (San Jacinto) Pérez Romero (Machiques) y autoetnografía.
- b. Costado Oriental. Familias Monteverde (El Mene) y Granadillo (Cabimas).

Al momento de transcribir las entrevistas surgieron otras interrogantes que fueron precisadas en posteriores conversaciones. Seguidamente elaboramos las primeras reflexiones a partir de interrogantes surgidas, tanto en el trabajo de campo, como también en las transcripciones y lectura de las entrevistas. Muchos registros fueron precisados en diario de campo, libreta de notas y fichas de trabajo¹⁶.

3. Sistematización, análisis e interpretación de los datos (fase 5)

En esta última parte establecimos el corpus de estudio, integrando todos sus datos. Posteriormente clasificamos y codificamos, siguiendo las tematizaciones desarrolladas en cada una de las narrativas registradas de las voceras de cada familia extendida. Estas tematizaciones se subsumieron de acuerdo con las evidencias léxicas ubicadas en diferentes áreas o dominios de experiencia, siguiendo la metódica del análisis crítico del discurso, desarrolladas en dos grandes segmentos: uno dirigido a conocer cómo cada familia nombra el lapso o proceso que atravesó el país entre 2015 y 2021 y otro orientado a distinguir el tipo de resoluciones que cada una de estas mismas familias desarrollaron para afrontar dicho contexto. En relación a los nombres o categorizaciones que de ese nombrar se derivan, se

¹⁵ En el año 2022 y 2023 realizamos varios viajes a la Costa Oriental del Lago y así verificamos muchos de las descripciones contextuales de El Mene y Cabimas.

¹⁶ Todas las entrevistas transcritas fueron consignadas al comité organizador de la investigación

destacan los dominios de experiencias en: sociopolítico y socioemocional. A ello se le adiciona otras categorizaciones relacionadas con las descripciones que cada vocera empleó, así como las surgidas en la autoetnografía como: “movilidad restringida”; “autopercepción/identidad”; “representación relacional”; “patologías de la crisis” entre otras. De igual manera, entre los hallazgos más significativos al nombrar/calificar el bloqueo o crisis del país destacamos las “ímagenes oxímoron” para identificar la profunda situación de desigualdad evidenciada en las descripciones contextuales del trabajo de campo como consecuencia de la difícil situación económica y social que el país aún atraviesa.

Simultáneamente al desarrollo etnográfico, así como en cada una de las fases descritas anteriormente, fueron perfilando las formas teóricas para precisar mucho mejor las narrativas registradas de las voceras centrales. De esta forma, integramos en la reflexión de los hallazgos la siguiente ruta teórica y metodológica que ayudó a orientar la investigación fue la siguiente:

El campo de los imaginarios es multidisciplinario. La psicología, la antropología, la lingüística, la sociología, la literatura entre otras disciplinas lo han abordado y creado sus propias formas y teorías interpretativas, además de sus conexiones factibles entre diversos aspectos como fisiológico, social, ficticio, cultural, histórico entre muchos otros. Lo cierto es que el imaginario convoca el universo simbólico del lenguaje y lo instrumentaliza como puente o dimensión arquitectónica del pensamiento (Oroño, 2004). La conceptualización que realiza Cornelius Castoriadis (2013) sobre el imaginario se fundamenta sobre la idea que el mundo histórico social está “tejido” en una red simbólica, en la que el lenguaje tiene un lugar determinante, aunque las propias instituciones sociales también son capaces de construir su propia red simbólica sin la que sería complicado comprenderlas o descifrarlas.

En este sentido hay operaciones simbólicas (pensar, hablar, leer, orar, calcular, etc.) sin las que difícilmente se pudiera comprender el lugar que se ocupa, por ejemplo, en una institución. El imaginario,

territorio de las relaciones simbólicas, refiere a imágenes y representaciones individuales y colectivas que producen sentidos en las prácticas culturas y sociales. Por ello, según el autor, todo imaginario puede ser instituyente, para referir aquel que reúne significaciones sociales que influyen en las formas de pensar, actuar y establecer relaciones o sustentar creencias y valores (tiende a perpetuar estructuras ya existentes); mientras que también puede ser instituido desde el que se agrupan todo tipo de formas que dan sentido a la invención social, por ende cuestiona las estructuras existentes y tiende a surgir de prácticas individuales, contrariamente al instituyente que tiende a ser más colectivo y se sostiene de las normas y estructuras existentes y comúnmente reproduciéndolas. Intertextualizamos estas categorizaciones de Castoriadis con las nociones del análisis crítico del discurso de Van Dijk (1999) y Patrick Charaudeau (2005) tales como: “imaginarios discursivos” para agrupar desde el lenguaje las formas léxicas articuladas con los “imaginarios instituidos” e igualmente “imaginarios sociodiscursivos” para su correspondiente vinculación simbólica con el “imaginario instituyente”.

Otras definiciones como: “imagería” de Gary Palmer (2000), “imaginario colonizado” de Serge Gruzinsky (1988), “Usos del imaginario” de Sergio Caletti, (2012); “imaginarios urbanos” de Armando Silva (1993); “Lo imaginario” (2000), “La imaginación simbólica” (1964) y “Estructuras antropológicas de lo imaginario” (2004) de Gilbert Durand, coinciden en la preeminencia del lenguaje como dimensión simbólica a través de la cual podemos introducirnos en las polifonías de los imaginarios que estructura nuestras prácticas individuales en consonancias en algunas oportunidades y en contradicciones, en otras, con los valores, creencias y “formas simbólicas”¹⁷ de nuestras culturas y sociedades. Algunas diferenciaciones

¹⁷ Para emplear el término de Ernst Cassirer que implica la representación del mundo empleando formas y símbolos que parecen trascender su aspecto físico o externo. Para ello dedica el primer tomo de “Filosofía de las formas simbólicas” (2003) al lenguaje, apartando su primer capítulo a la fenomenología de la forma lingüística en el marco de su explicación del lenguaje como problema en la historia de la filosofía.

importantes como las de Palmer al no emplear el término de “imaginario” sino el de “imaginería” o las de Caletti al tensionar su reflexión sobre la categoría como sustitución o desplazamiento de otra como la de “ideología” no dejan de lado la centralidad que, en el estudio del imaginario, posee el lenguaje como un juego de símbolos verbales o aquello que observamos con los ojos de la mente (Palmer, 2000). En los casos de Gruzinsky y Durand enriquecen sus nociones sobre el imaginario con derivaciones sociohistóricas, políticas y con determinaciones arquetípicas, psicoanalíticas y simbólicas.

Empleamos la Historia oral tematizada de cada familia con el objeto de registrar parte de las resoluciones socioculturales para afrontar la crisis, así como la memoria familiar localizada en el contexto abordado etnográficamente. Vale decir que la historia oral es un recurso de la investigación sociohistórica, que nos permitió junto a las entrevistadas y entrevistados, recrear sentidos y significados de su experiencia (Aceves Lozano, 2000) en el periodo de tiempo 2015-2021 aportando cuerpos teóricos novedosos y evidencias sociohistóricas en esta investigación. Por otra parte, propició la confluencia de interacciones disciplinares, en la que la fuente no fue solamente el documento escrito, sino el sujeto social y la dinámica de su contexto particular, permitiendo construir caminos de interpretación junto a los protagonistas vivos. Esto, posibilitó confrontarlos con otros tipos de acervos históricos, como lo fue el caso de Machiques y San Jacinto.

Es importante recordar que, en investigaciones antropológicas, cuando se emplea la historia oral no se le impone un marco referencial externo al sujeto que narra su propia historia, sino que se centra, en nuestro caso, en la vida cotidiana de narradoras orales, dejando espacio para que puedan “hablar los silencios” como parte de sus huellas subjetivas. En síntesis, la historia oral tematizada, constituyó parte de la metódica matriz de esta investigación, centrada en breves historias familiares situadas en correspondencias con las dos interrogantes principales antes descritas.

Autoetnografía y etnografía de cada una de las familias extendidas seleccionadas. El esfuerzo por el desarrollo del trabajo etnográfico lo

enfocamos epistemológica, material y tecnológicamente en formas y tiempos distintos. El trabajo etnográfico se desarrolló considerando algunas pautas y reflexiones realizadas desde la teoría y práctica de las antropologías del sur. Esto es, la consideración determinante del desmontaje epistémico del binomio identidad/alteridad de la tradición antropológica Nord Atlántica impuesta luego de la II Guerra Mundial, dado que tanto en el trabajo de campo como en sus narrativas etnográficas consideramos que el estudio de los pueblos situados en el Sur Global, implica la comprensión del otro sin atender el trazado o imposición de líneas divisorias epistemológicas o su distanciamiento/extrañamiento de la etnografía tradicional, sino su integración en un “nosotros” constitutivo en los propósitos, así como en la narrativa etnográfica¹⁸ (Clarac, Mejías Guiza y Albarrán, 2016). Establecimos una etnografía que se movió al paso de la contingencia, con vecinos, amigos, colegas y familiares, es decir, con un significativo número de personas con quienes hemos desarrollado a lo largo del tiempo relaciones intersubjetivas, esto es, sentimentales, de solidaridad, compromiso y de mucho afecto. De ahí que nos resulte complejo trazar una línea divisoria para seguir alimentando la ideología de la neutralidad u objetividad científica, típica en la antropología hegemónica¹⁹. Nuestro esfuerzo autoetnográfico estuvo siempre en “mirar desde el corazón” como sugiere Patricio Guerrero (2016) y en no usurpar la enunciación de los actores sociales con el claro propósito de construir un punto en el que las teorías y metodologías empleadas funcionen y se transformen sobre la base de una perspectiva ética. Por ello, los encuentros presenciales o en la distancia, siempre fue un dialogo con el otro y de forma simultánea un dialogo interno, en nuestra propia búsqueda de aprender los sentidos que le

¹⁸ Creemos que este “otro” que nos describe la antropología hegemónica, no está separado de un “nosotros”, dado que las formas cómo nos relacionamos, establecemos alianzas, construimos tradiciones, coordinamos traducciones culturales, nos resulta completamente distinta a las formas como la tradición de una antropología hegemónica se impuso

¹⁹ Que traza una línea “imaginaria” entre un “ellos” (objeto investigado) y un “nosotros” (sujeto investigador).

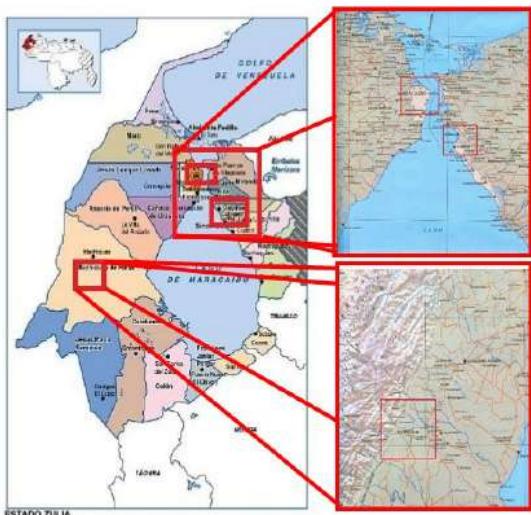
han otorgado a la vida las narradoras de las familias extendidas y al hacerlo aprender a escuchar y nutrir también nuestra vida.

Para la fase de análisis empleamos el Análisis crítico del discurso de las narrativas registradas por cada vocera de cada familia extendida, con el objeto de detectar “tematizaciones” campos y dominios discursivos desde donde cada narradora configuró formas para nombrar y categorizar el bloqueo y la crisis y maneras de construir discursivamente imaginarios y representaciones socioculturales. Ello condujo a la construcción de categorías y a la configuración de las primeras imágenes de un imaginario discursivo (individual -instituido), así como otro sociodiscursivo (instituyente). El Análisis Crítico del Discurso es una metodología y enfoque teórico que se emplea en y desde diferentes disciplinas con el propósito de destacar a partir de los resultados analíticos las prácticas discursivas, las relaciones de poder que se establecen en y con el lenguaje, los vínculos entre el lenguaje la sociedad y las ideologías. En el análisis realizado a las narrativas de las voceras, así como los propios testimonios reunidos y registrados en notas de nuestra autoetnografía, construimos una matriz de análisis (Se anexa).

Desde el posicionamiento de la narrativa etnográfica y autoetnográfica con el enfoque crítico de las Antropologías del Sur, la historia oral tematizada y el Análisis Crítico del Discurso, asumimos nuestra ruta de estudio como estrategia para detectar las condiciones de desigualdad y exclusión del “bloqueo/crisis” en la instauración de la ideología de “la nueva normalidad” pospandémica, cínica expresión de la geopolítica del conocimiento en el Sistema Mundo del Capital Global.

Estado Zulia. Caracterización General

El estado Zulia, situado en el occidente de la República Bolivariana de Venezuela, es uno de los estados que comparte junto a Táchira, Apure, Bolívar y Amazonas, la extensión fronteriza terrestre de 5.161 kilómetros. Su población alcanza un aproximado de dos millones



Mapa 1. Mapa de Venezuela. Ubicación de zonas de las familias seleccionadas en el estado Zulia.

Mapa del estado Zulia, (izquierda). Fuente: <https://www.pinterest.com/pin/173951604329384992/> Mapa Físico del estado Zulia (derecha arriba y abajo). Fuente: Instituto Geográfico Simón Bolívar (derecha) escala 1: 500.000. Intervenido por Ángel Oroño G. Ubicación de las familias extendidas seleccionadas para el abordaje etnográfico.

y medio de habitantes. Está conformado por una diversidad étnica – cultural específica por población indígena como wayú, añú, barí, japrería y yukpa, sumado a la presencia de comunidades afrodescendientes, además de pueblos y comunidades campesinas y pesqueras. Cada una de estas comunidades y pueblos simbolizan diversas formas de nombrar, pensar, sentir un mismo territorio geográfico, que en confluencia con la cosmovisión mestiza – criolla hacen de este estado una compleja territorialidad de relieves socioculturales específicos y distintivos.

La actual crisis que padece Venezuela, parte de ella derivada de las sanciones iniciadas desde el año 2015 (Decreto Obama) y agudizada en 2019 y 2020 con el surgimiento de la pandemia Sars Co 19, devino en un conjunto de múltiples aspectos que atraviesan la gestión pública,

la resolución de conflictos, así como el acceso a servicios públicos adecuados y derechos prioritarios como salud, vivienda, educación y trabajo digno.

Las comunidades y pueblos indígenas, así como sectores campesinos y pesqueros situados mayoritariamente en las franjas fronterizas, han testificado, mucho antes de las sanciones, que son territorialidades en conflicto y tensiones con sectores del estado/gobierno, corporaciones privadas, asociaciones ganaderas, delincuencia organizada, entre otros factores, como derivación directa de su asentamiento ancestral en territorios muchos de los cuales se encuentran sobre yacimientos de recursos estratégicos (petróleo, agua, carbón, biodiversidad) cuando no, han sido ya demarcadas como zonas de influencia en planes de desarrollo diseñados por la Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y corporaciones transnacionales²⁰.

Vale decir que previo al contexto actual de sanciones la complejidad del Zulia estuvo marcada por una fuerte movilidad hacia la República de Colombia, signada por notorias actividades comerciales ilícitas (como el contrabando de extracción principalmente de alimentos subsidiados (2014 – 2016) así como el combustible (gasolina y gasoil) además de minerales estratégicos procesados como cobre, hierro y otros.

Es en esta territorialidad fronteriza en la que algunos actores comunitarios han activado formas estratégicas de solventar en escala proporcional la alimentación, la movilidad, la educación, la salud, entre otros aspectos, sin duda afectados por las sanciones, pero también precarizados por la omnipresencia y naturalización de la corrupción.

Todas las experiencias de los voceras de cada familia extendida, fueron observadas e interpretadas bajo la obturación de la Pandemia Sars Co 19 y las formas de reorganizar la vida a partir de ella.

²⁰ Es el caso de los yacimientos carboníferos en todo el píe de monte de la Sierra de Perijá, en el que pueblos indígenas barí (sur perijanero), yukpa (centro perijanero) y wayú (norte perijanero) hacen vida. Estos yacimientos configuran parte de los planes de desarrollo de la Iniciativa de Integración de la Región Suramericana (IIRSA) del Banco Interamericano de Desarrollo en clara conectividad con el silenciado Plan Puebla Panamá (PPP).

Esto, agregó mucha más complejidad y tensiones interpretativas por parte de las voceras residenciadas en esta golpeada región zuliana. En síntesis, el abordaje etnográfico del estado se asumió comprendiendo que es una realidad de relieves volátiles o movedizos, lo que implicó un esfuerzo no solamente doméstico, sino la conjunción analítica de la inseparable tríada: estado fronterizo, contexto de sanciones y contexto de pandemia Sars Co 19.

Caracterización y contexto sociohistórico. Costa Occidental del Lago: Municipio Maracaibo, Urbanización San Jacinto. Parroquia Juana de Ávila y Machiques De Perijá, Municipio Machiques, Parroquia Libertad

Maracaibo: San Jacinto

La urbanización San Jacinto, también conocida como Urbanización La Marina, fue fundada en el año 1973, durante el primer gobierno de Rafael Caldera. Está ubicada en la zona norte de la ciudad de Maracaibo y pertenece a la parroquia Juana de Ávila. Está conformada por diez y ocho (18) sectores, cuya distribución urbanística es similar en cada uno de ellos. Sin embargo, en los sectores ubicados más hacia el norte la estructura arquitectónica de las casas (poseen características más rurales) cambia con respecto a los primeros sectores situados en dos de sus principales entradas. La bordea la avenida Guajira también llamada “Troncal del Caribe” cuyo extremo (en dirección hacia el norte del estado) llega a la población wayú de Paraguachón – Guarero, cruce fronterizo con la República de Colombia. San Jacinto está rodeada por un cinturón de conjuntos residenciales de clase media alta, mientras que por buena parte del oeste y sur se encuentran algunos sectores populares y barriadas con población mayoritariamente wayú y de origen colombiano. (ver mapa).

La población de San Jacinto es bastante heterogénea, pues inicialmente ésta urbanización fue poblada por migrantes de los estados Trujillo, Falcón, Costa Oriental del Lago, Táchira, sur de Mérida, así como también algunas familias wayú junto a familias de desplazados de la República de Colombia. Esta heterogeneidad se ha reflejado en la actividad comercial que integra la urbanización, en el uso del transporte y la dinámica de movilidad con otros sectores cercanos.

Cercanos a la urbanización se encuentran dos hospitales (“Doctor Adolfo Pons” y “Centro Norte”) adscritos al Instituto Venezolano de Seguro Social (IVSS), pero dentro de la misma se ha estructurado la red de salud de la Misión Barrio Adentro con un consultorio por cada sector, un Centro de Atención Integral (CDI) y un Centro de Atención Tecnológica (CAT). Igualmente se encuentra un módulo de asistencia médica, adscrito al sistema regional de salud, tres farmacias, tres sedes de la red Mercal, dos escuelas nacionales bolivarianas (“Juana de Ávila” y “Luisa Cáceres de Arismendi”), varias escuelas privadas de educación primaria junto liceo público bolivariano “Luis Beltrán Ramos”.

Sumado a lo anterior, San Jacinto también posee varios espacios para el culto religioso, entre los que se destacan, la iglesia Adventista del Séptimo Día, la iglesia Nuestra Señora de la Candelaria, el Salón del Reino de los Testigos de Jehová, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días y un variopinto conjunto de iglesias cristianas evangélicas. Igualmente existen reconocidas practicantes del culto a María Lionza y la santería, no visibilizados de forma pública, aunque reconocidos por sus habitantes. Su patrona católica es la Virgen de la Candelaria, cuyas fiestas se celebran en enero de cada año.

El quince (15) de marzo de 1972 a través del decreto de expropiación número 1421, el gobierno compró los terrenos del hato San Jacinto que se encontraban a nombre de los señores Antonio José Acosta y René Pérez Chacín, entre otros, por lo que se ampliaron las condiciones del terreno alcanzando una superficie de 160 hectáreas, sobre las que se construyeron 4.333 viviendas.

En esta urbanización han habitado destacados creadores, cultores, artistas y poetas como: Lyda Franco Farías (poeta falconiana)

Amparo Gil (poeta colombiana), Nicanor Cifuentes Gómez (dramaturgo y pesebrero, actual fundador del Pesebre de Canchancha), Hugo Figueroa Brett (poeta y escritor), Edgar Queipo (destacado artista plástico), Audio Cepeda (fotógrafo), Ángel Peña (artista plástico), Marina Conde, (fundadora de la escuela regional de títeres Chimpeta Chámpata), entre un colorido número de personas que le dieron en sus inicios y desarrollo a San Jacinto una atmósfera de barrio popular con tendencia progresista. En la misma década que fue fundada, Alí Primera, cantautor popular con claro perfil izquierdista, improvisó algunas presentaciones en las canchas deportivas de San Jacinto, como parte de sus giras regionales.

Por su propia confluencia y ubicación espacial, San Jacinto, representó una de las urbanizaciones que se desarrolló para el descanso de una clase, principalmente obrera, que se trasladaba hacia zonas lejanas del norte de Maracaibo para cumplir con sus labores. Por tanto, reúne características de ciudad dormitorio o espacio de descanso de una población que ejercía sus funciones laborales en espacios apartados de la zona norte de la ciudad. Sin embargo, la ciudad de Maracaibo desde la penúltima década del siglo XX se proyectó con mucha mayor fuerza urbanística hacia el norte, marcado por la construcción de centros comerciales, hospitales, rutas (transporte y carreteras pavimentadas), universidades privadas y complejos recreacionales, así como complejos habitacionales de clase media alta, que contribuyó a identificar en el imaginario del marabino una considerable diferenciación (comercial y urbanística) sobre el resto de la ciudad. Así, urbanizaciones cerradas o complejos habitacionales cerrados y sistemas de vigilancia y monitoreo comienzan a levantarse mucho más hacia al norte de la ciudad, encerrando a San Jacinto en un recuadro con deterioro en los servicios públicos como aseo, aguas residuales y servicio de distribución de agua potable, además de rutas de transportes totalmente identificadas con la urbanización como San Jacinto, Ziruma (y más recientemente Marina Norte), pero en siempre déficit dado el volumen de la población que tenía a crecer con mucha mayor capacidad hacia el norte de la ciudad.

En la primera década del siglo XXI, San Jacinto fue, como buena parte de la ciudad, reestructurada en su costra urbanística de pavimento y asfalto. La Alcaldía de Maracaibo, bajo la conducción de Manuel Rosales y posteriormente Gian Carlo Di Martino, levantaron todo el pavimento de la urbanización, reestructurando escalinatas, barandas, señalizaciones peatonales, drenajes, asfaltado, así como remodelación de escuelas, el conjunto de brocales jardineras y techo y reestructuración de canchas deportivas en todos los sectores de la urbanización. La apariencia urbana de San Jacinto en esta primera década cambió, producto de la significativa bonanza económica que permeaba al país, como derivación de los altos precios del barril de petróleo.

Sin embargo, en esta última década, San Jacinto entró en un visible proceso de descomposición de su estructura urbana. Múltiples problemas con la distribución de aguas residuales, así como la distribución y servicio de agua potable, el desmantelamiento de la red de Mercal y la casi total inoperatividad de los múltiples consultorios de la red de salud Barrio Adentro. Es notoria la falta de recolección de desechos sólidos que en los últimos siete años han marcado una diferencia con años de gestiones gubernamentales anteriores. Así mismo, la desaparición absoluta de la red de transporte o buses de la línea San Jacinto, como también la de Ziruma, tan antiguas como la propia urbanización. Se le adiciona a esto la desaparición casi absoluta de la red de transporte Metro Mara, principalmente sus rutas Bella Vista y 18 de Octubre - Milagro, han complejizado mucho más la movilidad de los sanjacinteros. En un lapso no mayor de cuatro años, la red de Metro Mara que atravesaba la ciudad y cruzaba por todo San Jacinto con tarifas en modalidad electrónica (uso de tarjeta magnética) desapareció, quedando solamente las unidades de transporte de la asociación bolivariana de transporte Marina Norte.

En este contexto urbanístico desarrollamos nuestra autoetnografía, así como el trabajo de campo con la familia Tarazona, en su vocera

Carmen Tarazona, Bermúdez, con Liliana Bermúdez²¹ y la familia Vargas representadas por las dos entrevistadas: Alejandra y Esperanza²² Vargas.

La señora Carmen Tarazona, viuda de 68 años de edad, oriunda de La Gloria, Colombia. Ha sido maestra normalista, repostera, agricultora y conocedora de las propiedades de las plantas medicinales. Fue miembro de la Milicia Nacional Bolivariana, así como del Consejo Comunal del sector 9 de la urbanización. Vive en una pequeña casa en la vereda cuatro de este sector con su hija, nuero y nieta. Posee un amplio patio semitechado en el que desde hace algunos años siembra árboles frutales y plantas medicinales. Para la fecha en la que se desarrolló la etnografía, se había dedicado a los oficios de la casa, preparar pasteles por encargo, fabricar tapabocas y cuidar a su nieta. Activa, amable y solidaria, la señora Carmen la conocen por su proactividad en beneficio siempre de la comunidad donde vive desde hace más de cuarenta años. La alimentación, pautas de crianza, alternativas medicinales, finanzas y trabajos extras son manejados principalmente por la señora Carmen, pese a que su hijo y nuera también generan ingresos económicos y administran esfuerzos adicionales para “sostener el hogar”.

Liliana Bermúdez, tiene 45 años de edad, posee estudios universitarios culminados, por efectos de su divorcio, habita junto a sus dos hijos, hermana y sobrina en una amplia casa de dos pisos propiedad de sus padres en el sector 16, dado que su residencia de matrimonio fue vendida. Actualmente no milita en ningún partido político, pero declaró que en distintas oportunidades del pasado lo hizo en el PSUV; trabaja como personal administrativo de la Universidad del Zulia, pero, para poder solventar gastos personales y familiares se ha dedicado a preparar alimentos y postres por encargo, además de trabajar como taxista contratada por amigos y familiares puesto

²¹ La vocera de la familia Bermúdez optó por utilizar este seudónimo, argumentando factores relacionados con su seguridad personal.

²² Conviniieron asumir estos seudónimos que les garantizaba confianza y seguridad personal.

que posee su propio vehículo. En diversas oportunidades de estos últimos seis años, sus hijos han abandonado el país, pero por temporadas cortas regresan al espacio materno. Para el momento en el que se desarrolló la etnografía atravesaba una crisis emocional con sus padres, dado que enfermaron gravemente de Covid, lo cual la obligó a solicitar ayuda a sus familiares residenciados fuera del país, además de redoblar esfuerzos en trabajos adicionales y así poder costear medicamentos y alimentación. Como la mayor parte de las familias extendidas seleccionadas en esta investigación, la familia Bermúdez es claramente organizada en términos de administración de finanzas, alimentación y movilidad por la abuela, madre de Liliana, señora Ligia y su hermana Yesenia.

Diametralmente distinta a esta familia en términos de espacio, miembros y formas de ingresos, la familia Vargas, en sus voceras las hermanas Alejandra y Esperanza, conformaron narrativas interesantes en torno al bloqueo. Alejandra de 42 años de edad, con estudios universitarios culminados y con amplia experiencia docente describió la forma cómo su familia conformada por tres hermanas, esposo (44 años), hija (nueve años) y madre (74 años) pudieron afrontar el lapso de tiempo en el que la crisis representada por el bloqueo se agudizó. Su hermana Esperanza de 47 años, igualmente docente de la universidad del Zulia, ha sido su incondicional apoyo en la crianza y educación de su hija e igualmente en la conducción y priorización de las labores del hogar. Viven en una pequeña casa del sector 8, en la que juegan un papel determinante la distribución de las labores, los roles para la ejecución de las mismas y la persistente capacidad creativa para solventar álgidos momentos en este espacio tan restringido. Actualmente no militan en ningún partido político, aunque hasta el 2017, según los datos suministrados en las entrevistas todos los miembros de esta familia militaron en el PSUV. Alejandra dejó las labores docentes en el 2015 dedicándose a la venta de productos para el hogar y golosinas desde su casa y a la crianza de su hija junto a su esposo y hermana. Esperanza es docente jubilada y se ha dedicado a

colaborar con tareas dirigidas desde casa en horas de la tarde, educar a su sobrina y estar pendiente de la salud de su madre.

Es este el variopinto conjunto de familias extendidas que habitan en la zona norte de Maracaibo en la urbanización San Jacinto, con quienes pudimos, además de coincidir en resoluciones como medidas colectivas para afrontar el contexto bloqueo/crisis, también coincidimos en varias de las categorizaciones evidenciadas en procesos con la restricción, movilidad, patologías, salarios y alimentación.

Municipio Machiques de Perijá: parroquia Libertad

La ciudad de Machiques de Perijá, está situada en la Costa Occidental del Lago, dentro del valle que la historiografía local ha llamado Valle de los Macuaes²³. Probablemente su nombre deviene de la palabra en yukpa “machíkampa”, que significa: sábana o terreno de extensión plana” (Vegamian, Felix, 1978; p.189)²⁴. Está bordeada por el río Apón y conforma el municipio más grande del estado Zulia, con sus cuatro (4) parroquias: Bartolomé de las Casas, Libertad, Río Negro y San José. Su vegetación es de bosque seco y bosque húmedo y la Sierra de Perijá se impone en su horizonte oeste. Sus límites tienen al Norte el sector “El Llano”, al sur se encuentra la población de “San Esteban” y al este con los poblados de “Las Piedras” y “San José”.

Posee una población socio culturalmente diversa, dado que de las cinco culturas indígenas que habitan en el estado Zulia, tres se encuentran en este municipio, siendo las comunidades y pueblos yukpas (de filiación lingüística caribe) numéricamente mayoritarias, seguidos por los barí (de filiación lingüística chibcha) y wayú (de filiación lingüística maipure arawak).

²³ Para un estudio detallado de los orígenes históricos de Machiques de Perijá, sugerimos revisar la obra de Ana Cecilia Peña Vargas, en: Misiones Capuchinas en Perijá. Documento para su Historia 1682-1819. Tomo I. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, Venezuela 1995

²⁴ Datos descritos por Felix Vegamian en su “Diccionario Ilustrado yupa español –español –yupa” (1978)

Es notoria la presencia de familias de origen andino, principalmente del estado Táchira, asentadas desde varias generaciones en diversas urbanizaciones y caseríos de Machiques, así como familias campesinas desplazadas por la guerra sostenida en la República de Colombia por más de cincuenta años. Machiques está claramente marcada por su actividad agrícola y ganadera desde la primera mitad del siglo XX, tiempo en el que se declaró la guerra a muerte dirigida por ganaderos, junto al ejército venezolano contra las comunidades y pueblos indígenas que estaban asentados en el pie de monte de la Sierra de Perijá. Tierras que progresivamente fueron deforestadas y preparadas para la siembra de pasto para la actividad ganadera y monocultivos como la palma aceitera, entre muchos otros. En su parte central se encuentran muy bien estructurada la cuadrícula española representada por la Plaza Bolívar y la catedral en honor a la Virgen del Carmen, patrona de la ciudad, así como la antigua sede de la Alcaldía de Machiques.

En la actualidad alrededor de esta plaza se encuentran algunos establecimientos comerciales, dos agencias bancarias y un pequeño mercado yukpas donde se encuentran algunos rubros que ellos mismos cultivan. Igualmente posee varios espacios de culto religioso en los que se destacan, además de la iglesia católica otras de tendencia cristiana evangélica y otro de los Testigos de Jehová. Por otra parte, también se le rinde culto a María Lionza, sin que ello implique espacios visiblemente públicos para los mismos. En su avenida principal llamada “Santa Teresa”, se encuentra el Hospital II “Nuestra Señora del Carmen”, un módulo de asistencia médica, dos clínicas privadas y un Centro de Diagnóstico Integral (CDI) de la red de salud Barrio Adentro.

En espacios deportivos y recreativos se encuentra el Estadio “Román Antonio Gutiérrez” y el Polideportivo “Víctor Hugo Márquez”, junto a los balnearios del río Cunana y el Club Social de ganaderos de Machiques (GADEMA). En el ámbito educativo, se identifica a la Escuela Básica Creación Machiques y el liceo “Manuel Felipe Rugeles”, así como el Instituto Universitario de Tecnología Maracaibo y una sede la Universidad Bolivariana de Venezuela.

Por ser un poblado fronterizo de marcados conflictos por la tenencia de tierra y actividades ilícitas, está asentado en la parte sur de la ciudad el cuartel “Bravos Caribes” comúnmente conocido como “Fuerte Macoa”, sumado a una sede de la Guardia Nacional Bolivariana y una Delegación del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC) junto a una sede del Cuerpo de Policía Nacional Bolivariana. (CPNB)

Es una población de mucha movilidad comercial, cuyas formas de abastecimiento se fundamenta en el tránsito constante hacia zonas comerciales fronterizas de la República de Colombia como Tibú y Cúcuta. La filiación ideológica de la población ha sido marcadamente opositora a las políticas del gobierno nacional, aunque en las últimas elecciones para alcaldes y gobernadores celebradas en 2017, obtiene el triunfo en la Alcaldía la candidata del Partido Socialista Unido de Venezuela, Betty Zuleta, quien para la fecha de esta investigación estaba en el cargo.

El territorio que comprende lo que en la actualidad se conoce bajo la administración estatal de municipios Rosario de Perijá y Machiques de Perijá, fue originariamente poblado por indígenas que han devenido en lo que en la actualidad conocemos como pueblos barí, yukpas y japrerías, racializados y homogeneizados por el mestizo y blanco del siglo XIX y principios del XX como “Motilones”²⁵. En cartografías del siglo XVII, aparece este territorio nombrado como “Valles de los Macuaes” o “Valle Macoa”, que es el nombre que se le ha endilgado a uno de los “subgrupos” que conforma la gran familia caribe yukpa, nombrados del lado colombiano de la Sierra de Perijá como “Yukos”. Otras versiones sobre el origen del nombre refieren a la combinación del nombre del valle “Macoa” con los llamados indígenas Chaques, de ahí “Machiques”. La palabra “Perija” es un vocablo indígena que proviene de “Aperará” cuyo significado es “Tierra desigual”. En su costado noroeste, la ciudad de Machiques está bordeada por el río Apón y en su lado sureste se encuentra el río Macoita.

²⁵ Motilón hace referencia al corte de cabello con volumen muy bajo. De igual forma esa designación hace referencia al verbo “mutilar”

Machiques configura una ciudad de interesantes contrastes culturales, pues en ella han confluído población de origen canario²⁶, población indígena (principalmente yukpas y barí) y en años recientes población desplazada desde Colombia por el violento conflicto armado. Igualmente, familias andinas que desde principio del siglo XX han poblado no sólo los bordes de la carretera “Machiques – Colón” (que conecta con la cordillera andina merideña y tachirense), sumado a población wayú proveniente del norte del estado Zulia y la ciudad de Maracaibo.

En esta interesante confluencia cultural, la clase social que se distingue por su posicionamiento económico dentro, así como en poblaciones ubicadas en los márgenes de la ciudad de Machiques, la representan familias vinculadas a la producción agropecuaria y comercial. Vale decir que la ciudad y su forma geohistórica se debe principalmente al avance que estas familias y sus descendientes hacen hacia el pie de monte de la Sierra de Perijá como estrategia de apropiación devenida en latifundio y en acumulación originaria. Machiques está claramente marcada por su actividad agrícola y ganadera desde sus orígenes rurales, semiurbanos y urbanos. Tanto la ciudad de la Villa del Rosario, como también la propia Machiques fueron enclaves coloniales en la estrategia del Virreinato de la Nueva Granada para poblar, reducir y pacificar a los indios que atacaban la ciudad de Maracaibo, así como también la creación de nuevas rutas de comunicación y comercio entre la ciudad de Maracaibo y Valle De Upar. Por ello, buena parte de la historia de ambas ciudades está determinada por la presencia de misiones católicas y el avance de la clase dominante representada por familias dedicadas a la ganadería. Para finales del siglo XIX y comienzos de la primera mitad del siglo XX, a la presencia ganadera y las misiones católicas se le adiciona la presencia notoriamente marcada del Estado venezolano

²⁶ Con la Real Cédula del año 1722 se le concedió a Juan De Chourio que pueble y pacifique a Perijá. Estableciéndose un territorio de diez (10) leguas para levantar la primera villa que actualmente constituye “La Villa del Rosario de Perija” con familias marabinas y provenientes de las islas canarias. Datos que desarrolla Romero, Nerio, en: Fundadores de Perijá. Mestizos, migrantes y guerreros. Digital Color, Maracaibo, Venezuela 2008

representada por el ejército quien acompañó a las primeras explotaciones de yacimientos petrolíferos en la Sierra de Perijá, lo cual complejizó mucho más el contacto con comunidades indígenas que desde sus inicios fueron interpretados como “extraños en sus tierras”. La trata de indígenas o comercio de indígenas esclavizados, incluso, aquellos que fueron comprados por familias marabinas y machiquenses para labores domésticas se había naturalizado en el Zulia hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX.

En el siglo XX la aparición del petróleo complejizó mucho más las relaciones interétnicas en el contexto perijanero, sobre todo en Machiques. A los conflictos por la tenencia y uso de la tierra, se le adiciona las exploraciones de empresas transnacionales como la Standard Oil Company of Venezuela y la Caribbean Petroleum Company en la Sierra de Perijá. Es el tiempo de la gran expansión latifundista apoyada por sectores gubernamentales y eclesiásticos en Perijá que para 1927 realizan expediciones armadas no solo en la serranía, sino en las principales cuencas de sus ríos. Entre 1910 y 1961 se desarrolla una guerra a muerte entre hacendados, transnacionales e indígenas por el control del territorio perijanero. Para 1961 se establece la zona de reserva indígena, aunque muchas de las comunidades indígenas quedan fuera de esta zona lo que no detiene de forma decisiva y definitiva el avance de la acumulación originaria por parte de familias hacendadas de Machiques, San José y Las Piedras. Posteriormente a esta fecha se han desarrollado dos procesos de demarcación de tierras indígenas que en nada (o poco) han favorecido al indígena.

En los últimos treinta años Machiques ha sido gobernada por representantes de las familias pudientes de la zona. Alcaldes, concejales y miembros de alto gobierno zuliano y caraqueño han hecho vida en las haciendas del pie de monte de la Sierra de Perijá. Las dos últimas gestiones del gobierno de la Alcaldía de Machiques, si bien han sido apoyados por la tendencia política, representada por el Partido Socialista Unido de Venezuela, la población sostiene que existen, entre los candidatos elegidos en períodos recientes y la actual

alcaldesa, vínculos o relaciones muy claras con los sectores que han gobernado este territorio por más de un siglo.

El contexto de Machiques para el momento en el que se desarrolló la etnografía de esta investigación, no es alentador para ninguno de los sectores involucrados en la producción y crecimiento económico, como también el cultural de la zona. Algunos testimonios no registrados²⁷ para efectos de esta investigación denuncian la presencia de cuerpos irregulares que parecen controlar territorios o sectores indígenas, bariadas rurales e incluso sectores urbanos de la ciudad de Machiques.

Por otra parte, en cuanto a las relaciones interétnicas, muy a pesar de haberse reconocido el rango constitucional de pueblos y comunidades indígenas e incluso leyes de carácter orgánico, poco o nada en la práctica racista, terrífica y de intolerancia por parte de la llamada sociedad dominante en Machiques ha cambiado sobre estos pueblos. Por el contrario, el sicariato, la persecución y criminalización, principalmente sobre el pueblo yukpa, ha aumentado en los últimos años, hechos entre los cuales suele destacarse la persecución, encarcelamiento, liberación y posterior asesinato del cacique de Chaktapa Sabino Romero Izarra.

En el contexto del bloqueo económico, financiero, comercial y político, en un lapso de tiempo de seis años (entre 2015 y 2020), la ciudad de Machiques ha cambiado su rostro urbano, por un rostro comercial deteriorado. Así, los marcados y reconocidos establecimientos comerciales se encuentran hoy clausurados, sus propietarios migrados, agencias bancarias parcialmente abandonadas y pocos lugares para el esparcimiento deteriorados, con un sistema eléctrico público en funcionamiento de forma dilatada y con pocas horas de servicio pleno. Ello ha mermado en la poca capacidad productiva del campo a lo cual también se le suma el abandono de muchos productores, quienes han optado por vender sus propiedades o bienhechurías y salir del país.

Dentro de este complejo contexto desarrollamos nuestro trabajo de campo con la familia Pérez Romero, fundadores del sector

²⁷ Fuente de datos de entrevistas no registradas, ni codificadas para los propósitos de esta investigación.

Singapur al noreste de la ciudad de Machiques. La mitad de sus miembros (seis en total) son de nacionalidad colombiana y la otra parte nació en distintos sectores de Machiques y Las Piedras. Si bien participaron todos en las conversaciones registradas y no registradas como parte de esta investigación, sus principales voceros fueron Luís Romero²⁸ hombre de 38 años de edad, comerciante, ex funcionario de una institución pública, con estudios universitarios culminados, quien además de tener muy buen sentido del humor, siempre mostró buena disposición para conversar de forma elocuente y con mucha claridad coloquial al momento de explicar lo que él cree ha sucedido en el país en estos últimos seis años. Luís es opositor a todas las políticas del gobierno nacional, pero no milita en ningún partido político. La señora Berenice Romero²⁹, aunque participó de forma alternativa o tangencial, narró cómo fundaron el sector y posteriormente levantaron una de las escuelas públicas del mismo. Berenice es ama de casa, de 69 años de edad, oriunda de Barranquilla al igual que su esposo y sus dos hijos mayores, luchadora y en ocasiones junto a dos de sus hijas menores se ha dedicado al comercio, venta y preparación de alimentos. Para el momento en el que se realizó el trabajo etnográfico, una de sus hijas tramitaba documentos para salir del país junto a sus hijos mayores, quedando así su nuero, hija, dos sobrinas y su esposo. Berenice y sus dos hijos mayores fueron militantes del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), pero en la actualidad se autodefinen como “apolíticos” o sin mostrar preferencia por ningún partido político.

²⁸ Adopta este seudónimo como garantía de su seguridad personal y familiar. En el trabajo de campo se acordó: 1. Emplear el seudónimo de Luís Romero Pérez, para proteger su identidad real dado que es la única forma de garantizar su seguridad y la de su familia, dado el complejo contexto machiquense; 2 No levantar un registro fotográfico desde el que se identifique con detalles la ubicación de su casa, así como la de su suegra y 3. Que la entrevista se le hiciera a él y su suegra con breves puntos sobre al contexto histórico del sector. Además, todas las entrevistas no debían ser registradas en audio, sino comprometerme con el registro y la descripción escrita. Toda la información descrita en diario de campo los días: jueves 07, viernes 08 y sábado 09 de julio de 2021, fue consignada al comité organizador del proyecto de investigación.

²⁹ Quien también adoptó este seudónimo, argumentando las mismas razones de Luís, su nuero.

Las casas de los Romero Pérez comparten un garaje central techado con piso de cemento. No existe cerca entre ambas casas, el garaje funciona como espacio común para las reuniones de ambas familias, igualmente en la parte trasera construyeron un pequeño fogón que los domingos es encendido para el sancocho familiar. Ambas casas están rodeadas por una extensa pared de bloque de cemento, con una entrada de puerta de metal pequeña. Todo acontecimiento familiar se mueve en el tránsito entre una casa y la otra, teniendo como espacio para el compartir el garaje o patio central. Berenice y Viviana, su hija y esposa de Luís, coordinan la venta de alimentos, su preparación, así como la compra de insumos para el mantenimiento del hogar. Cuando todos sus hijos vivían en la casa de Berenice, todo acontecimiento estaba centrado en su madre. Al partir estos, su hija menor alienta a su madre y padre para seguir y afrontar con buen ánimo el complejo contexto machiquense.

Caracterización y Contexto Sociohistórico. Costa Oriental del Lago: municipio Santa Rita, parroquia “El Mene”. Municipio Cabimas, parroquia “Hugo Chávez Frías”

Municipio Santa Rita: parroquia El Mene

El nombre “Mene” proviene de la designación que en lengua arawak se le otorgaba al petróleo que emanaba en este territorio casi a “flor de piel” mucho antes de su industrialización gubernamental y corporativa. Está ubicado entre la parroquia “Santa Rita” y la Parroquia “Pedro Lucas Urribarri”. Limita al Este con la carretera Lara –Zulia y la población de Tolosa, al Sur con la ciudad de Cabimas y al Oeste con el Lago de Maracaibo. Se encuentra asentado entre dos cuencas (río Mene y la ciénaga “La telefónica”) que desembocan en

el Lago de Maracaibo. Su población está dividida en tres poblados El Mene, Tolosa y Monte Pío.

Ubicado en la Costa Oriental del Lago, (una de las llamadas “subregiones”) que han tenido un importante peso en el desarrollo del país, pues gracias a sus pozos petroleros se logró impulsar la posición de Venezuela como país petrolero en la geopolítica del siglo XX hasta la actualidad.

El pueblo está dividido aproximadamente por siete (7) calles, cuya avenida principal es la avenida “Pedro Lucas Arribará”. A penas existe una calle que le es paralela a esta avenida principal. En algún momento de su historia llegó a contar con todos los servicios públicos, lo cual pudo posicionarlo, en un momento de su historia reciente, como un espacio urbano, pero en la actualidad carece de muchos de estos.

Desde siempre la vida comercial de El Mene ha dependido de la producción de la pesca artesanal. En la actualidad dicha producción ha mermado, en primera instancia, por los sostenidos derrames petroleros que afectan la biota lacustre y en segunda instancia, por las arremetidas persistentes de bandas delictivas que operan en las aguas del Lago, llamados coloquialmente: “Piratas del Lago”. Sus extensiones de terreno se caracterizan por ser muy áridas y su clima bastante seco y caluroso en horas diurnas, contrastando con temperaturas más bajas durante las horas nocturnas.

Para sus pobladores sus playas constituyen un espacio que parecía estar negado a la mayoría. Solamente quienes viven en la costa tienen acceso al lago de manera directa. Sin embargo, pese a ello, mucho de los vecinos se ven obligados a surtirse de sus aguas para solventar parte del quehacer cotidiano, por lo que solicitan permiso a la mayoría de las propiedades privadas que pueblan sus costas. Su población es de creencia mayoritariamente católica, aunque según refieren sus habitantes, ha crecido el número de cristianos evangélicos, así como de testigos de Jehová. Así, en su limitada extensión urbana, se encuentra la iglesia virgen de Fátima, un Salón del Reino de los Testigos de Jehová y algunas iglesias de perfil cristiano evangélico.

Posee un estadio de Béisbol llamado: “Pedro García”, una estación de servicio, un ambulatorio médico, una vieja estación de radio (Radio Libertad), la Plaza “Rafael Urdaneta”, el liceo “Pedro Lucas Arribará”, un bulevar en honor a la Virgen Fátima (patrona de “El Mene”, cuya fiesta patronal se celebra el día 13 de mayo) y una escuela llamada “José Cenobio Urribarri”.

Este pequeño pueblo está ubicado entre la parroquia “Santa Rita” y la Parroquia “Pedro Lucas Urribarri”. Limita al este con la carretera Lara –Zulia y la población de Tolosa, al sur con la ciudad de Cabimas y al oeste con el Lago de Maracaibo. Se encuentra asentado entre dos cuencas (río Mene y la ciénaga “La telefónica”) que desembocan en el Lago de Maracaibo.

Su historia más reciente, narrada por una de sus fundadoras³⁰, enfatiza que fue poblado por pocas familias que llegaron a las costas de El Mene. A mitad del siglo XX era un pueblo mucho más pequeño, contaba con una reducida zona poblada y el resto lo conformaban pequeñas huertas. Muchas de las familias que lo poblaron eran originarias de lo que hoy se considera el municipio Santa Rita, sin embargo, posteriormente en los inicios de la explotación petrolera, fueron asentándose muchas otras grupos familiares provenientes de otras regiones del país (como Coro, otras partes de Falcón, Trujillo, Lara y Carora), tal como fue constituyéndose buena parte de la Costa Oriental del Lago.

En perspectiva más amplia, podemos decir que el Municipio Santa Rita, fue fundado en 1790, sin embargo, existen testimonios que aseguran que mucho antes de esa fecha, ya existía como comunidad estructurada³¹. Uno de los datos que confirman que Santa Rita existía como comunidad estructurada antes de la fecha oficial de su fundación, fue el nacimiento de Pedro Lucas Urribarri³² (1777 – 1848), quien tuvo una destacada participación en la conformación de la

³⁰ Entrevista con la nieta de la señora Barbarita del Valle Montenegro Soto, no transcrita.

³¹ Martiniano Vicente Sánchez, cronista de la Costa Oriental del Lago.

³² Teniente de Navío quien participa junto a Lino de Clemente y otros en la Batalla Naval del Lago de Maracaibo

comunidad, pero además fue uno de los que condujeron la Batalla Naval del Lago (1823). Otros testimonios³³ hacen referencia a Santa Rita como “Costas de Santa Rita” aludiendo a los pueblos o sectores que la conforman.

Sin embargo, la señora Barbarita, nacida en 1936, abuela de nuestra principal vocera de la familia Montenegro, recuerda que a su llegada esta población se encontraba muy poco habitada, quizá algunas 20 o 30 familias aproximadamente (década entre 1940 y 1950) y la mayor cantidad de familias estaban asentadas en lo que hoy se le conoce como el Centro, que es justo donde se encuentra la plaza Rafael Urdaneta, aún en esa zona y un poco más hacia dentro, en dirección oeste, se concentra la mayor cantidad de población. También señala la señora Barbarita que sus padres nacieron en Barrancas³⁴, pero deciden trasladarse a El Mene para dedicarse a la siembra, es decir, Barbarita, pertenece a la primera generación oriunda de El Mene. Igualmente señala que también sembraban para el sector de Monte Pío³⁵, confirmando que fueron originariamente una familia campesina dedicada al cultivo y siembra de hortalizas y otros rubros, en un territorio extendido. Si bien la señora Barbarita no precisa una fecha exacta en la que se fundó El Mene, aspecto que no es determinante para efectos de esta investigación, sí precisa las formas cómo fueron estableciéndose como familia y como comunidad.

El abuelo materno de la entrevistada, refiere que llega al Mene en 1920, cuando tenía 14 años, reiterando que para la fecha existían muy pocas familias asentadas en el territorio. Para esta fecha Barbarita recuerda que por la propia constitución rural de la zona debía estudiar parte de la educación primaria en Santa Rita (hasta cuarto grado) en la Escuela Valencia, ubicada en una de las playas del poblado, por lo que para culminar estudios debían entonces trasladarse hacia Santa Rita o Barrancas, dificultando mucho más

³³ Carlos Millares, cronista de Santa Rita, nombrado como fuente en una de las entrevistas registradas

³⁴ Población situada al norte del Municipio Santa Rita, en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo.

³⁵ Poblamiento situado al sur/este del Municipio Santa Rita en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo

el proceso de aprendizaje simultáneamente con el de supervivencia cotidiana, dado que debían dedicarse desde muy pequeños a trabajar vendiendo panes de maíz, también llamados “bizcochitos”³⁶, uno de los dulces típicos de la zona. En una de las gaitas que compone Justo Carrizo y Miguel Carrizo, exigiendo al entonces Distrito Bolívar atención educativa para la localidad, se puede precisar: “Al Consejo del Distrito le hacemos la petición, que nos mande la razón de la escuela de El Menito porque el barrio pobrecito no tiene educación”³⁷.

Entre 1979 y 1984, como parte de las políticas del gobierno de Luís Herrera Campins, se construye la carretera Pedro Lucas Uribarri, mucho más angosta de lo que hoy es. Todo lo que le da sentido de urbanidad a Santa Rita y El Mene, se inicia con mayor fuerza a partir de la década de 1990, bajo las gestiones de los alcaldes Diuver Hines-troza y Carlos Barboza, así se asfaltan algunas calles principales, se introduce el acometido de aguas blancas y residuales, como también la pavimentación de algunas cuadras y señalización de carreteras conjuntamente con el alumbrado público.

Siempre ha tenido como principal fuente de ingreso la pesca, por lo que la variedad gastronómica en la preparación de alimentos provenientes del lago y del mar ha sido una de sus características socio-culturales principales. Algunos testimonios no registrados para efectos de esta investigación aseveran que Santa Rita, principalmente El Mene, era reconocido como lugar en el que restaurantes como: La Bahía de San Antonio, El Malecón, El Catire, Los Cocos y la famosa coquera “Ayúdame Dios Mío” cuyo propietario montaba un show en el que se autodenominaba “El Estilista del Coco”, tuvieron alta relevancia en la gastronomía del Zulia y era visitado por pobladores de Maracaibo, Lagunillas, Cabimas y Ciudad Ojeda.

Lamentablemente el contexto actual del municipio Santa Rita está profundamente marcado por la actividad delincuencial. De ser

³⁶ Dulces a base de maíz pilado preparado con queso, azúcar, alguna porción de harina de trigo, anís y otras especias aromatizantes.

³⁷ La gaita la escriben Justo Carrizo y Miguel Carrizo, datos señalados por la entrevistada.

un espacio para el esparcimiento gastronómico³⁸ y turístico, pasó a ser un lugar donde se resguardan “guayeros”³⁹, “piratas del lago” y “pimpineros”⁴⁰. La población de El Mene tiene aproximadamente cuatro años que no funciona el servicio de agua potable por el sistema de red de tuberías. Sus habitantes se ven obligados a comprar a camiones privados con costos elevados o en precios dolarizados. Igualmente, la política de recolección de desechos sólidos (basura) es mucho más asentada en términos de tiempo que la problemática de nula distribución de agua potable. Así, la comunidad paga la recolección de sus desechos a una persona que los traslada hasta el estacionamiento del Estadio “Pedro García” para ser quemada, generando humo que generalmente resulta tóxico para la salud de los propios habitantes.

Las casas de las Montenegro se ubican una al lado de la otra, sin división de paredes que las separe, sino una cerca mediana conformada por algunas arboles de limoncillo y alambre. Sin embargo, ambas casas están cercadas por una amplia baranda de concreto con dos portones corredizos en su lado izquierdo para la entrada de vehículos pequeños. Habitán en la casa de la madre de Barbarita tres personas; esposo y nieto adolescente. En casa de Barbarita se encuentran su esposo y suegra. Barbarita Montenegro⁴¹ tiene 42 años, posee una formación universitaria culminada y ejerce la docencia en ese mismo campo. Como su esposo, no es militante de ningún partido político, aunque en reiterados momentos señaló que sus padres sí son seguidores y militantes del PSUV. Su esposo es comerciante y se dedica

³⁸ De acuerdo con lo registrado en entrevista de este territorio.

³⁹ Pequeños grupos del crimen organizado para sustraer material vinculado con la industria petrolera como las llamadas “guayas”.

⁴⁰ Vendedores informales de combustibles también nombrados: “bachaqueros”.

⁴¹ Adoptó este seudónimo dado que según argumentó Barbarita le generaba la sensación de seguridad, dado el alto índice de asesinatos por encargo o sicariato en el municipio Santa Rita. Una parte de su familia ha sido víctima de extorsión. Esto fue una de las condiciones que Barbarita colocó al momento de ser invitada como parte de esta investigación: aparecer bajo este seudónimo como garantías de no ser perseguida o identificada (ella y su familia) como operadores de uno de los “bandos” de la polarización política que vive nuestro país.

actualmente a la compra y venta de tecnología vinculada con la informática, tiene 44 años, casi toda su familia ha salido del país de forma definitiva, una pequeña parte se encuentra residenciada en la ciudad de Cabimas y Ciudad Ojeda. Barbarita, describió en diferentes momentos lo que cree ocurre en el país, pero situó el origen de los acontecimientos que culminaron en lo que hoy se llama bloqueo, poco antes del 2015. En este periodo transcurrido, Barbarita ha pasado por distintas crisis de nervios reflejadas en angustia, ansiedad y pánico, conforme a ello logró hilar muy bien lo que el paso de su memoria pudo recordar para así asociarlo con eventos que marcaron quiebres socioemocionales con su familia a quienes los ubica en parientes lejanos, quienes se han ido del país y familia cercana, con quienes comparte un espacio no solo físico, sino nítidamente emocional: esposo, padres, abuela y hermanos.

Municipio Cabimas. Parroquia “Hugo Chávez Frías”. Sector “Los Médanos”

El municipio Cabimas, ubicado en la costa oriental del Lago de Maracaibo, posee nueve parroquias: Ambrosio, Carmen Herrera, La Rosa, Germán Ríos Linares, San Benito, Rómulo Betancourt, Jorge Hernández, Punta Gorda y “Aristides Calvani”. Su nombre proviene del árbol Cabimas (*Copaifera officinalis*) que se encuentra aún en su geografía. La parroquia Ambrosio es una de las más antiguas y de mayor referencia histórica del municipio Cabimas, dado que la propia fundación de la ciudad tiene su origen en esta parroquia.

Sus límites son en dirección hacia el norte colinda con el municipio Santa Rita, en dirección hacia el oeste está el Lago de Maracaibo, hacia el sur el municipio Miranda, la población de Tía Juana y Ciudad Ojeda y en dirección este se encuentra la carretera Lara –Zulia y los poblados de Curazaíto y La Sabana.

Los cabimenses representan una población bastante alegre, orgullosa y socioculturalmente diversa. Muchas de sus parroquias y sectores devienen de la cartografía que impone la industria petrolera, por lo que muchos de sus poblados han sido antiguos campos

petroleros o comunidades que se establecieron por pobladores migrantes de diferentes estados del país, cuando en la segunda mitad del siglo XX la producción petrolera comienza a establecer su imaginario de modernidad y progreso en Venezuela.

Sus principales rutas terrestres son la avenida intercomunal (que atraviesa Cabimas), la avenida Universidad, la avenida “Carnevalli” y la avenida “Rotaria”. Cuenta con manifestaciones musicales autóctonas como la gaita cabimera, representada por el grupo gaitero “Barrio Obrero” o “Gran Coquivacoa” e igualmente se ha destacado por sus destacados aportes en las artes plásticas como lo demuestra la obra del maestro Emérito Dario Lunar y en las artes literarias como la desarrollada por el poeta Carlos Contramaestre. Posee varias instituciones de educación universitaria pública y privada, entre las cuales se destacan la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt” (UNERMB), el Instituto Universitario de Cabimas (IUTC) y la Universidad del Zulia, Núcleo Costa Oriental del Lago.

Dado que su extensión es de 655 km², posee un centenar de espacios para el culto religioso, entre los cuales se destacan las iglesias católicas como la catedral de “Nuestra Señora del Rosario”, (patrona católica de la ciudad) ubicada en la avenida Independencia. Sus fiestas se celebran cada siete (7) de octubre, que junto a la celebración de las fiestas de San Benito de Palermo⁴² (entre diciembre y enero de cada año) configuran un espacio socio religioso particular. Los cultos de la religión cristiana evangélica siguen en importancia en números de feligreses a la católica cristiana, de forma que existen un centenar de iglesias repartidas entre sus nueve parroquias.

Por otra parte, la ciudad tiene una significativa red de consultorios médicos y Centro de Atención Integral (CDI) de la Misión médica Barrio Adentro. Igualmente se encuentra en la avenida Andrés Bello el Hospital General de Cabimas “Doctor Adolfo D’ Empaire”, así como un destacado conjunto de clínicas y centro médicos privados.

⁴² Santo afrodescendiente que se le rinde culto en toda la Costa Oriental del Lago, así como en las propias poblaciones afrodescendientes del sur del Lago como Bobures, Ceuta y Gibraltar.

Cabimas es una ciudad altamente comercial, de mucho tránsito no solamente terrestre, sino también lacustre. Su parte comercial central ha sido desde siempre muy dinámica y ha desarrollado una interesante red de producción agrícola y ganadera con otras territorialidades de la Costa Oriental del Lago.

Su topónimo proviene del árbol Cabimas y es una de las ciudades más grandes del Zulia, con una historia culturalmente muy rica, pues como sucedió con otras zonas de la costa oriental, este territorio recibió una significativa población migrante, tanto en la primera, como en la segunda mitad del siglo XX, resultado de los flujos de migración interna desarrollados a partir de la explotación petrolera (Quintero, 1968).

Una de las parroquias más antiguas del municipio Cabimas ha sido la parroquia “Rómulo Betancourt” cuyo nombre fue cambiado por el Concejo Legislativo del Estado Zulia en diciembre de 2020 a parroquia “Hugo Chávez Frías”. En esta parroquia, hace vida la familia de apellido Granadillo con quienes establecimos todas las entrevistas registradas en esta investigación. Se establecen en la zona a finales de la primera mitad del siglo XX, provenientes del estado Falcón, la mayoría de sus integrantes son profesionales y vinculados con la docencia, la investigación y la explotación petrolera. Ello no ha inducido a sus miembros a abandonar sus prácticas campesinas heredadas por su madre, centro de todo lo que acontece en las casas de sus hijas que giran alrededor de ésta, en favor del cultivo y cuidado de la tierra.

La familia Granadillo, en palabras de su vocera Carolina Granadillo, se autodenominan “campesinos” y en sus testimonios registrados resaltan las formas cómo desde la cocina, la preparación de alimentos, el cultivo y la cría de animales, han solventado buena parte de la situación denominada en este proyecto como bloqueo económico, comercial, financiero y político. Como familia extendida comparten un espacio común alrededor del cual giran varias casas de las primeras hijas, nietas y nietos de la señora Teófila Medina, madre de Carolina y centro amoroso representado por su presencia y por la ubicación de su hogar.

La descripción que se hace de sus orígenes y de las formas cómo se establecieron en el lugar es profundamente colectivizada y removida por un viaje de la memoria que convierte al sector donde aún viven (vale decir sector completamente urbanizado) en un territorio rural y con la persistencia de prácticas parentales determinantemente campesinas y matrifocales.

El contexto en el que se desarrollaron estas entrevistas, han estado movido por la preocupante situación de avance de la pandemia Sars Co19 en la ciudad de Cabimas. La profesora Carolina Granadillo, quien ha sido eficiente en sus respuestas como miembro de una familias extendidas de esta investigación. De las tres hijas de Teófila Medina, Carolina es la segunda. Junto a sus cuatro hermanos, sumando un total de siete hijos de padre y madre. Su padre, tuvo siete hijos más fuera del matrimonio y crío un aproximado de cuatro sobrinos que Carolina identifica como hermanos de crianza.

Carolina, tiene 67 años de edad, con formación política claramente definida y partidaria de las políticas del gobierno nacional, es también miembro de la Red de historiadores y memoria que coordina el Centro Nacional de Historia y funge como asesora del Consejo Comunal “Chávez Comandante eterno”, ubicado en Los Médanos II, en la ciudad de Cabimas. Es jubilada de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”, coordinadora del Centro de Estudios Socioculturales e Histórico y como colega ha sido compañera del grupo de investigación del doctorado en Ciencias Humanas de La Universidad de Zulia, lo que nos ha permitido compartir significativos momentos en conferencias, clases y perspectivas sobre el que-hacer de la investigación universitaria. En el contexto de pandemia coincidimos en el sentimiento de pérdida por la desaparición física de algunos colegas producto del avance del virus en dicha ciudad.

Actores, nombres e imaginarios

El Estado/gobierno como actor determinante en el contexto 2015-2021

Para comprender los nombres, referencias o calificativos que las narradoras de las familias extendidas seleccionadas en esta investigación emplearon sobre el bloqueo, es importante primero identificar el enunciador principal de este proceso: el Estado/gobierno. Desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso (en adelante ACD) esta dupla corresponde a la entidad discursiva que, si bien en la gramática política convencional se define de manera separada, en Venezuela es común encontrar en la acción política y en las prácticas discursivas de los imaginarios instituyentes e instituidos el denominador común de “confundirla” y aceptarla como sinónimo o equivalente. Vale decir, que en el contexto actual venezolano “Estado” y “Gobierno” parecen ser “máscaras” diferentes del mismo poder, pese a que la teoría política convencional las separa y define como categorías diferenciadas.

Desde la teoría política convencional el “Estado” es la estructura política y jurídica que engloba poblaciones en un territorio determinado, cuyo funcionamiento político está asociado con toda la herencia liberal, inicialmente estructurada por una élite decimonónica que ejecutaba su mando en forma de gobierno. La teoría tradicional sostiene que el Estado representa una estructura permanente, mientras que el gobierno es emblema de la gestión temporal del Estado.

Para el ACD en términos generales y más aún para el análisis del discurso político de forma particular, los actores sociales poseen una identidad doble: una psicosocial y otra que construye el discurso (Molero, 2009). Sostenemos que el Estado/gobierno es un actor social determinante y uno de los enunciadores principales para comprender cómo se ha posicionado la narrativa del bloqueo e igualmente

cómo circula y se asienta dentro de la opinión pública y en el imaginario de la sociedad venezolana a lo largo de los últimos cinco años.

En esta investigación es interpretado como un agente sociohistórico, de doble identidad, situado en el imaginario de los venezolanos como una entidad capacitada para resolverlo todo, como bien lo denuncia Fernando Coronil (2013) así como pudimos constatar en algunas evidencias discursivas de las narradoras o voceras de las familias extendidas que conforman el cuerpo etnográfico de esta investigación. En el plano discursivo el “gobierno” está representado por una categoría claramente jerarquizada por el presidente Nicolás Maduro en reiteradas alocuciones públicas en el tenso contexto 2014-2021: “el alto mando político, militar y policial”. Tendríamos entonces la entidad discursiva: “Estado” (mágico) y “gobierno” (alto mando político, militar y policial) que en esta investigación aparece en la dupla “Estado/gobierno” como el actor principal que posiciona en la opinión pública su traducción (política) de la “Orden Ejecutiva 13692 o Decreto Obama” como: “bloqueo comercial, político y financiero” que de acuerdo con su narrativa mediatizada resulta ser el núcleo desde donde se extienden más de novecientas sanciones a personas naturales y jurídicas.

Ahora bien, las significaciones del discurso político se interpretan de acuerdo al contexto en el que se producen, esto se debe a que en este tipo de discurso el marco conceptual o “dispositivo de interacción” (Charaudeau, 2002) además de organizar las reglas de enunciación política las significaciones de tales enunciados y la interpretación de sus efectos dependen de un complejo entramado de construcciones y reconstrucciones de saberes y creencias de una sociedad (Molero, 2009). Es decir, se estructura la situación, organizando los participantes según el lugar que ocupan en el intercambio comunicativo, considerando su identidad, el tipo de relaciones que se instauran orientadas por la intencionalidad discursiva.

En este dispositivo de interacción, el presidente Maduro, habla desde una instancia política colectivizada y jerarquizada (“alto mando”) que infiere una imagen de reafirmación de la legitimidad del

poder del Estado/gobierno en tres campos explícitos de su identidad discursiva: el político, el militar y el policial. Identificado en esta trinidad discursiva que une lo “cívico-militar” (políticos, militares y policías) de reafirmación y legitimación de su investidura, ha justificado decisiones, argumentado su narrativa política y estructurado toda su gestión pública, sobre todo en su último periodo gubernamental junto al despliegue de campañas mediáticas para la derogación de la Orden Ejecutiva 13692.

Siguiendo el marco conceptual del discurso político del Estado/gobierno como uno de los actores sociales determinantes en este complejo proceso, en el dispositivo de interacción, el presidente Maduro ha sido el emblemático vocero del alto mando político, militar y policial, es decir, es la voz y representación del poder en tres campos encargados del manejo de la violencia legítima del Estado.

Las venezolanas y venezolanos conocimos en el cuerpo y no solamente en el discurso las múltiples significaciones de las “medidas coercitivas” (término que generalmente se emplea por funcionarios del gobierno de EEUU), “Sanciones financieras” (como generalmente se narra en la mediática privada internacional) o “Bloqueo o sanciones criminales” (como normalmente le enuncian desde la amplia plataforma comunicacional del gobierno bolivariano). Hemos sido interpretantes e interpretados por un conjunto de narrativas para explicar fenómenos que han tensionado y conflictuado el escenario político y social del país. A estas alturas, sabemos que las venezolanas y venezolanos hemos sido el objetivo principal de este tortuoso y despiadado proceso, que, si bien afectó la principal industria del país, estuvo dirigido para afectar nocivamente el normal desenvolvimiento de la psiquis y el desarrollo corporal de la población venezolana, más aún en aquellos sectores de mayor vulnerabilidad material.

En perspectiva diacrónica y en contextos posteriores al momentáneo derrocamiento del presidente Hugo Chávez (en el año 2002) fueron identificadas por reconocidos investigadores venezolanos, como el desaparecido Carlos Lanz, en categorías similares como la “guerra de IV generación o guerra no convencional” para subsumir

operaciones de corporaciones y agentes extranjeros como estandartes del gobierno estadounidense en sistemáticos y consecutivos ataques a la institucionalidad gubernamental y a la “estabilidad psicológica de la población”.

En perspectiva sincrónica, vale la pena recordar dos contextos aparentemente disimiles pero paradójicamente interpuestos en la narrativa gubernamental: “guerra económica” identificada por los aparatos del Estado/gobierno bolivariano entre 2014 y 2017 como consecutivos ataques sobre la población por parte de corporaciones extranjeras y sus “operadores internos” en el acceso y consumo de alimentos, productos de primera necesidad y combustible, mucho de los cuales se encontraban bajo el régimen de subsidio gubernamental hasta 2016. La categoría de “guerra económica” que construye el Estado/gobierno para incluir lo que en esta investigación llamamos: “contexto del bachaqueo”. El otro proceso referencia el “bloqueo o sanciones” (2015-2021) en el que se reafirma en tonalidad más aguda la continuidad del anterior.

En todos estos procesos, paradójicamente interpuestos, el Estado/gobierno ha sido el emisor/traductor determinante pues ha organizado reglas de enunciación política, construido y reconstruido de acuerdo a códigos bélicos su interpretación de las causas, así como el posible devenir de la sociedad venezolana como: signos de guerras no convencionales, económicas y bloqueos financieros. Vale decir, ha situado en la imaginación política y social del venezolano la actuación de agentes externos como los causantes de nuestras peores e inéditas desgracias como país. De manera que la categoría “bloqueo” es constitutiva de la traducción política que el Estado/gobierno hace para posicionar en el imaginario instituyente la disputa por el control de recursos estratégicos que Venezuela posee y que la coloca como territorialidad determinante en el tablero geopolítico del Sistema Mundo.

Por los momentos resaltamos que el Estado/gobierno ha empleado un significativo imaginario socio discursivo, en el que se apela a diversos campos relacionados directa o indirectamente con lo religioso, lo popular, lo bélico y lo histórico” para indicar el invisible

accionar de agentes políticos extranjeros en el escenario social, virtual y en la propia territorialidad concreta del país. No nos corresponde analizar detalladamente las narrativas gubernamentales que han construido imaginario instituyentes de acuerdo a sus experiencias de dominios léxicos, pero destacamos que en la práctica discursiva del Estado/gobierno prevalecen: lo “cívico-militar” (representado por el mencionado “alto mando”), lo bélico y la importancia geopolítica que posee el país en la indetenible carrera por el control de recursos bajo el mando de viejas y emergentes potencias.

Ahora bien, si el Estado/gobierno enmarcado en la trinidad “cívico/militar/policial” enuncia sus determinaciones y traducciones políticas del tenso contexto 2014-2021; las voceras de familias extendidas, hablaron desde una instancia ciudadana⁴³ que en el dispositivo de interacción comunicativa (Charaudeau, 2002) en el análisis del discurso político, se encuentran alejadas de la instancia política, pero no fuera de esta. Esto, parece brindarles la posibilidad de su interpelación al Estado/gobierno como agente determinante, así como su calificación al contexto 2015-2021 como: “bloqueo/crisis”.

Estas voceras hablan desde un contexto de fragilidad causado por la pandemia, pero también expresan parte de su arrastre psicológico y desgaste emocional por afrontar la tortuosa y nocivo peso de la experiencia de la crisis social traducida como: bloqueo comercial y financiero acentuado, sobre todo, en el contexto de pandemia Sars Co 19. Optamos por emplear el término “bloqueo/crisis” surgido en las respuestas a las preguntas centrales, empleadas en el diagnóstico o exploración inicial y desarrolladas en los registros de la investigación, así como en su reestudio etnográfico.

Las narradoras de las familias extendidas buscan, construyen y reconstruyen discursivamente un saber para poder juzgar, criticar o legitimar programas de gobierno, bien sea en clave de

⁴³ Es necesario aclarar que la categorización: “instancia ciudadana” no quiere decir que no sea política o que sea una instancia “neutral”. Se trata de una instancia que está fuera de la categoría política discursiva: “alto mando” como grado de autoridad o poder que subsume el “Estado/gobierno” como actor principal en el análisis del discurso político

reivindicaciones o en clave de interpelaciones al Estado/gobierno. Por ello, emplean términos congruentes con su experiencia de vida, oficio o militancia, apelando a sus imaginarios discursivos desde los que, además de calificar, sitúan sus demandas y críticas, como parte determinante en el campo político en el que se destacan como ciudadanos demandantes o interpelantes. Por su parte el Estado/Gobierno ha producido nombres congruentes con el bloqueo, dado que es su principal traductor, generando nombres y categorías que connotan belicismo, conflicto y al hacerlo se define a sí mismo y a sus oponentes como agentes de un campo en disputa. En este campo de contienda, las determinaciones simbólicas del lenguaje funcionan como puentes entre un imaginario radical (o instituido) extendido desde imaginarios discursivos de las voceras y un imaginario instituyente, puestos en escena generalmente por funcionarios del Estado/gobierno en el despliegue de sus imaginarios sociodiscursivos.

Imaginar, nombrar: imaginarios instituyentes e instituidos

Antes de ser el mundo construido simbólicamente, es imaginado. La imaginación aumenta el valor que le damos a las realidades (Bachelard, 1957: 52), pues tiene la capacidad de crear nuevas imágenes y con ellas nuevos significados que no aparecen de manera explícita, sino subsumidos en la economía de los símbolos que las atraviesan y configuran adicionándole una “potencia simbólica” suplementaria (Durand, 1964).

Las construcciones de nuestras realidades sociales se inician con el nombre que le designamos a estas. Categorizar, nombrar y calificar los hechos, momentos, sujetos o fenómenos resulta ser determinante para comprender lo que hemos convenido llamar bloqueo, crisis, “situación país” y cómo a partir de ello se instituyen imaginarios. Lo anterior no quiere decir que la existencia del proceso “bloqueo/crisis” está condicionada por el simple hecho de ser nombrado, categorizado o contextualizado. Nuestras formas de nombrar están

sujetas a la percepción que desarrollamos de la realidad, en la que las estructuras de poder juegan un papel determinante y como es ampliamente sabido, el petróleo ha sido históricamente un símbolo central vinculado con el poder nacional y extranjero. Poco escapa a las determinaciones que se desprenden del modelo de desarrollo rentista, su patrón de vida, su estructura y mecanismos de defensa como manifestación de la “cultura petrolera” (Quintero, 1968). Difícilmente, comprendamos lo que ha ocurrido sociopolíticamente en Venezuela desde el gobierno de Cipriano Castro en 1899 hasta el derrocamiento momentáneo de Hugo Chávez en 2002, pasando por su fallecimiento en 2013 hasta los posteriores gobiernos de Nicolás Maduro (2013-2018 y 2019-2024) sin considerar el valor geoestratégico del petróleo en la conformación de la compleja totalidad que este elemento aglutina y alrededor del cual giran creencias, moral, hábitos (Quintero, 2014) y otras formas simbólicas para representar cómo hemos imaginado e interpretado el país.

Dicho lo anterior y en correspondencia a las reflexiones desarrolladas desde las Antropologías del Sur en torno al no desplazamiento del otro, pensamos en la seria necesidad de preguntar cómo nombraban los miembros de las familias extendidas etnografiadas este largo proceso, agudizado luego del 2015, para así pesquisar algunos calificativos propios de su imaginería (Palmer, 2000).

Ante la pregunta activadora de las entrevistas: “¿Qué nombre le colocaría usted a todo el largo contexto que hemos vivido desde el 2015, luego de las sanciones que el gobierno ha llamado bloqueo Económico Financiero, Comercial contra el país? ¿Cómo lo llamaría usted? ¿Qué categoría o calificativo emplearía para nombrarlo?” surgió un significativo universo de respuestas e imágenes asociadas con diferentes categorizaciones que fueron retomadas o renombradas en posteriores encuentros. Todas las voceras emplearon distinciones significativas ajustadas a sus propias experiencias y “marcos referenciales” al momento de explicar lo que hemos asumido en esta investigación como “contexto del bloqueo político, económico y financiero a Venezuela”.

La familia Montenegro, residenciada en la Costa Oriental del Lago, en su vocera Barbarita Montenegro, respondió lo siguiente: “...pienso que vivimos una crisis estructural en todos los ámbitos de nuestra existencia, es una situación muy compleja. Yo, en lugar de utilizar las categorías: “guerra económica” esteee “bloqueo,” “sanciones,” “guerra no convencional” y pare de contar, yo llamaríaa, le daría como nombre a esto...la categoría que utilizaría sería: “dejadez” o “amnesia política” ¿podría decirse? Amnesia política en el sentido que los gobernantes de turno en todas las instancias nacional, regional y local han olvidado, sencillamente, sus funciones y sus compromisos con el pueblo. Los problemas que se van instalando, se instala y se enquistan para siempre, es decir, más nunca son atendidos”⁴⁴.

En la extensión de las entrevistas realizadas a Barbarita se pueden identificar tres grandes bloques espacio contextuales que de una u otra forma condicionan las designaciones que inicialmente llama: “crisis estructural” y posteriormente “amnesia política”. Bien sabemos que el contexto venezolano de pandemia del 2021 no fue ni cercanamente similar al contexto venezolano del 2015 o 2017, mucho menos al contexto en el que se publica esta investigación, de forma que Barbarita posicionada en la contingencia de su presente pandémico (2021), ubica un “pasado reciente” que colinda entre los años 2018 y 2019 y un “pasado lejano” que inicia en 2014 y “cierra” para finales del 2017. Es decir, los nombres de esa “crisis estructural” parecen estar supeditados a fuerzas que se expresan en mayores efectos adversos en el desarrollo de la “normalidad de la vida cotidiana”, vale decir, parecen representar fracturas espacio temporales, movidas por la dinámica de la memoria que recuerda con mayor o menor intensidad tales efectos adversos.

A ese “pasado lejano” lo categoriza de diferentes formas: “tiempo o época del bachaqueo”, “cuestiones que recuerdo con más desagrado”, “había estructura” (referenciando al acceso y pago de pólizas de

⁴⁴ Todos los testimonios correspondientes a la narrativa transcrita de la familia Montenegro que aparece en esta investigación se realizaron en trabajo de campo entre mayo y julio de 2021

seguro, alimentación, seguro médico, financiamiento, entre otros), “situación muy aguda” (refiriéndose al acceso de alimentación adecuada en términos nutricionales). En contraste el “pasado reciente” al 2021 está claramente marcado por un “después” realzado por sucesos traumáticos como el apagón⁴⁵ del 19 de marzo de 2019: “después del apagón, fue un punto bastante álgido, bastante reversado para todos. Mi mamá tuvo que replantearse. Se replantearon mi papá y ella la manera de buscarse otros ingresos y empezaron a hacer el pan”⁴⁶.

De igual manera en otras entrevistas señaló: “...los efectos de la crisis más fuerte lo empezamos a sentir desde el año 2017” [...] en otra: “...En el año 2018 empecé a sentir la crisis muy muy fuerteee”⁴⁷ De acuerdo a un somero análisis de las narrativas de Barbarita, este “pasado reciente” cubriría un periodo de finales de 2017 y el desarrollo de la primera mitad del 2021, en el que claramente hace un contraste entre el “tiempo del bachaqueo” (2015-2016 y 2017) con “crisis muy fuerte” (2017-2021). Sin embargo, tanto el orden discursivo que encadena ambos tiempos (bachaqueo/crisis) como su propia fragmentación acentuada por sucesos traumáticos, hablan de contextos que, si bien están diferenciados, por factores específicos, la obligó junto a su familia al cambio drástico de sus prácticas y con ello de sus representaciones sobre diversos aspectos de la vida cotidiana particular y general.

Sobre la base de esa genealogía discursiva que infiere “sucesos traumáticos” impuestos por cambios drásticos de prácticas y representaciones” cruza la narrativa de la historia familiar de Barbarita y sus consecutivas asociaciones de imágenes y sensaciones que impregnán su imaginario personal con imágenes de desolación, abandono, penuria y precariedad. De ahí que califique de “crisis estructural” hile discursivamente sus evidencias en distintos “ámbitos” (económico, educativo, seguridad social, entre otros) sin reducirla al

⁴⁵ Refiere al desastroso evento conocido como “Blakcout” ocurrido en la fecha indicada en la que la mayoría de los Estados y municipios occidentales del país permanecieron por más de cinco días consecutivos sin servicio eléctrico.

⁴⁶ Transcripción de entrevista realizada el 21 de mayo de 2021.

⁴⁷ Transcripción de la entrevista realizada el 22 de mayo de 2021.

plano material externo, sino enfatizando el malestar emocional: “Es una “crisis estructural” porque es una crisis de fondo, pero es una crisis en todos los ámbitos, quise decir. Es una crisis que trastoca todo lo social, lo económico, lo político, lo personal porque la gente no está... nosotros no estamos bien emocionalmente, es una angustia constante, un desasosiego permanente por las dificultades que la vida cotidiana nos impone, que se nos impone en la vida cotidiana...” Vale reiterar que es “estructural” porque es de “fondo” y “existencial” es decir no está restringida a lo meramente visible, sino que “abarcá todos los ámbitos” y trastoca lo interno representado por lo emocional en: “angustia constante” y “desasosiego permanente”. Para este caso “crisis estructural” atiende una relación dialógica entre: la representación de la amplia totalidad de la crisis y sus bifurcaciones personales y emocionales.

Contrariamente, el calificativo de “amnesia política” engloba una vía directa y específica para su interpelación y cuestionamiento del Estado/gobierno (y sus escalas) en materia de acciones concretas y determinantes para afrontar la crisis. Cuando Barbarita señala: “Yo, en lugar de utilizar las categorías: “guerra económica” [...] “bloqueo,” “sanciones,” “guerra no convencional” y pare de contar” está cuestionando no solamente la inoperatividad del calificativo empleado por ella como: “los políticos de turno” en el complejo contexto de la Costa Oriental del Lago, sino la narrativa institucional para nombrar los diferentes contextos de lo que designó como: “crisis estructural” en su línea de tiempo narrado.

En Cabimas, la familia Granadillo, en su vocera Carolina Granadillo, respondió varios días después de hacerle la pregunta, estableciendo una relación reflexiva acorde con el contexto de pandemia: “...pues en verdad ni bloqueo, ni sanciones, ninguna cabe. A partir de ahí empecé a pensar cómo lo llamaría. Porque tampoco la palabra “neocolonialismo” sirve [...] tampoco es eso [...] tenemos que inventar palabras para expresarnos [...] Es necesario hacer un esfuerzo teórico, para deconstruir unos conceptos que expresen con toda su magnitud lo que nos está ocurriendo, no lo tenemos. Es que te pones a pensar en eso,

se me ocurre que lo que más se acerca a lo que estamos viviendo, es la palabra... es el concepto de secuestro. Venezuela es un Estado secuestrado, como Estado y comienza ese secuestro, como comienzan todos los secuestros, como crimen, que comenzó como una extorsión”⁴⁸.

En su amplia respuesta Carolina sitúa las relaciones de dominación en el lenguaje, sentenciando que no hay categoría posible para nombrar “lo que nos está ocurriendo” como país y sostiene que la acción más cercana a este proceso de “crisis estructural” catalogado por Barbarita, sería un “Secuestro del Estado”. Al ampliar su respuesta Carolina ubica en el tiempo el nacimiento de la crisis en tres momentos: 1) la llegada a la presidencia de Hugo Chávez Frías “no sólo como presidente, sino como un proyecto distinto”⁴⁹; 2) inicio del desmontaje del Estado liberal por parte de Chávez, lo cual, asegura, aceleran los planes del poder imperial para el derrocamiento del gobierno bolivariano y 3) tecnologías del poder imperial desarrolladas en tres momentos cruciales: a) golpe político y derrocamiento momentáneo de Chávez en abril de 2002; b) golpe petrolero entre diciembre 2002 y mayo 2003 y c) Decreto Obama del año 2015. Si bien ni el golpe de Estado de 2002 funcionó, tampoco lo hace el paro petrolero 2002 -2003, por lo que el “Decreto Obama” para Carolina es la representación emblemática que subsume la lógica de un secuestro. Referenciando la tecnología del poder imperial como plan sostenido desde el 2002, asevera: “Ese plan que va “in crescendo” termina modificándose y ya deciden secuestrar al Estado. ¿Cómo funciona eso? Bueno, mira [sentenciando]: ...entréguenme al presidente y ustedes tendrían, bueno, se les perdonaría, ya no buscaríamos a los cabecillas del gobierno, ya les dejaríamos entrar comida.... ¡eso es extorsión! Eso es extorsión y secuestro, porque nos tienen encerrados acá. Entonces, esa es la palabra que yo más he conseguido...como más pertinente, para tratar de pronunciar lo que estamos viviendo. Sigue siendo

⁴⁸ Transcripción de la entrevista realizada el 18 de mayo de 2021

⁴⁹ Transcripción de la entrevista realizada el 22 de mayo 2021

corta, pero las víctimas de secuestro les ocurre parte de lo que nos está ocurriendo a nosotros”⁵⁰.

En la etnografía desarrollada con Carolina Granadillo plantea tres posibles nombres y categorizaciones para las “sanciones o bloqueo comercial y financiero” de Venezuela. Por un lado, señala que no hay nombres, ni teorías, ni categorías para nombrar este proceso, lo cual nos indica que su significante inicial es: “ni bloqueo, ni sanciones”. Este significante un tanto difuso se convierte posteriormente en el calificativo de “secuestro o extorsión criminal”, es decir, pasa de una suerte de “aporía lingüística” a un significante categórico y decisivo en la narrativa que busca, además de describir, argumentar por qué emplear tales términos.

Por otra parte, asevera que la expresión “sanciones” es una designación eufemizada, dado que: “En dos mil quince, viene, se da, abiertamente el proceso que ellos llaman de sanciones, de verdad es una palabra muy edulcorada...” con este calificativo, Carolina infiere que detrás (o por debajo) de la designación “sanciones” está claramente la intención de encubrir o disimular desde el discurso mediático lo que abiertamente asegura el Decreto Obama, concluyendo más adelante: “y lo dicen con todas las letras: “somos una amenaza inusual”.

Ciertamente por un lado la selección de la palabra “sanciones” funciona como un “calificativo” que intenta evitar decir algo desagradable a quien la escucha o pronuncia. Se elige “sanciones” y no “amenaza inusual” no por economía lingüística, sino por elección claramente política. Decir amenaza inusual reproduce una imagen o sensación negativa, es decir, “sanciones” disfraza (o edulcora) las medidas que, según Carolina, se mueven en la lógica criminal de la extorsión. Sin embargo, es necesario aclarar que el uso del eufemismo en el discurso político, así como en cualquier otra narrativa, presenta de forma más sutil conceptos y acciones que resultan completamente desagradables, presentándolas de forma más indirectas, pues como veremos más adelante “medidas coercitivas” “sanciones”

⁵⁰ Transcripción de la entrevista realizada en junio y julio de 2021

“bloqueo” “crisis” y “situación país” aunque refieren a estados o consecuencias similares, no tienen la misma carga semántica, ni mucho menos emisores y contextos discursivos en condiciones similares.

De manera que la identificación que hace la vocera al sostener que “sanciones” “edulcora” lo que realmente encierra como efecto, atina en uno de los núcleos definitorios de esta parte de la investigación.

En la entrevista realizada a la familia Romero en Machiques, Luís Romero, como uno de sus voceros respondió en tono irónico y jocoso a la mayoría de las preguntas que le realizamos. Respecto al bloqueo, dijo: “Será que me tiene bloqueado el gobierno a mí, porque no me llega ningún bono” Posteriormente al ver nuestra insistencia en un intento de encausar la conversación, recalcó: “ah con el decreto de Obama? [...] no sé, no sé. Déjame leer la constitución de Estados Unidos para ver cuál era el decreto. Le estamos echando la culpa a todos, todos es un bloqueo”⁵¹.

El trabajo de campo con la familia Romero, como bien describimos anteriormente, estuvo marcado por el ambiente doméstico y ameno, pese al contexto tenso de pandemia por el que se encontraba Machiques. El tono y gesto burlesco de Luís no apuntó a ridiculizar la pregunta ni los propósitos del trabajo de campo, sino a destacar su discrepancia con respecto a la narrativa del bloqueo como argumento desde dónde todo puede ser justificado, de ahí que cierre su respuesta diciendo: “todo es un bloqueo”. Luís, resalta lo que para él y su familia representa una contradicción, por ello emplea la ironía como estrategia lúdica respecto a las expectativas de quienes lo escuchamos y preguntábamos. Su respuesta no nos resultó desagradable, hiriente o irrespetuosa, sino ingeniosa y vivaz para dejar escapar con humor su desacuerdo y su incisiva crítica sobre lo que nosotros le señalamos reiteradamente como “bloqueo”.

De manera distinta y en un contexto un poco más íntimo, Berenice Romero, suegra de Luís guardó silencio con respecto a las preguntas sobre cómo nombraría al proceso o lapso de tiempo que atravesó

⁵¹ Transcripción de la entrevista realizada en julio de 2021

su familia dentro del país entre 2015-2021, pero, posteriormente logra declarar en una breve descripción: “¿Cómo se ve? Tristeza, pasando calamidades eso es lo que está pasando ahorita mismo. Y los demás se han tenido que migrar, porque una parte de mis hijos emigró”⁵².

Vale la pena detenernos en las marcas nítidas o veladas que aparentan colocar de forma tangencial el persistente aspecto migratorio en los imaginarios discursivos de las voceras entrevistadas. Por un lado, aparece referenciando la causa y trayectoria migratoria de su ascendencia parental como consecuencia de la explotación petrolera, ejemplificado por la narrativa de Carolina Granadillo en Cabimas, o marcando el origen migratorio fuera de Venezuela como ocurre con las familias Romero, Tarazona y Bermúdez. En todas las familias existe una explícita memoria migratoria que se expresa al momento de narrar sus orígenes históricos junto a sus significativas causas, recorridos, prácticas y en oportunidades sus propias adaptaciones matrifocales.

La familia Vargas, en sus voceras Alejandra y Esperanza, desplegaron un interesante conjunto de formas para designar el bloqueo. Así, Esperanza Vargas inició su intervención diciendo: “Obviamente no se puede negar lo que es el bloqueo económico. Eso, ha afectado todo lo que es el desarrollo de Venezuela”. Sin embargo, posteriormente amplía su respuesta refiriendo que el Estado/gobierno no supo responder como autoridad: “si hablamos de manera criolla, me parece que es como una falta de pantalones, de colocar a cada quien en su lugar. O darle su merecido [sancionar] para poder evitar tanto desastre que vemos hoy en todos los ámbitos, en el social, en el político, en el económico”⁵³. En su narrativa Esperanza destacó categorizaciones para referir al bloqueo como: “crisis económica, social y hasta política” pero igualmente lo asoció con “corrupción”, “todo se

⁵² Trabajo de campo realizado en julio de 2021. Empleamos libreta de notas, diario de campo y transcripción de la entrevista.

⁵³ Todos los testimonios de las voceras de la familia Vargas que aparecen en esta investigación corresponden a las transcripciones de sus entrevistas en el trabajo de campo realizado entre junio y julio de 2021.

trastocó” o “falta de pantalones” para definir la inoperatividad efectiva del Estado/gobierno en materia política para sancionar o poner orden en medio de lo que también califica como “desastre”. Similarmente su hermana Alejandra, calificó el bloqueo diciendo: “Lo llamo bloqueo, porque no podemos negarnos que tenemos un bloqueo. No podemos negar que Venezuela está sumida en esta crisis por culpa del Decreto Obama”⁵⁴ empleando calificativos recurrentes en las entrevistas y trabajo de campo realizado como: “situación dura”, “situación tan precaria” y “situación difícil”. En ambas voceras las definiciones sobre el bloqueo se hacen sin mayores ambages y contradicciones e inmediatamente insertan su crítica sobre el Estado/gobierno, es decir, la definición sobre el bloqueo está adherida a la crítica, no es dilatada dentro de sus narrativas, sino que parecen conformar en el imaginario discursivo de ambas, tanto la definición del bloqueo como la crítica del Estado/gobierno, caras de una misma moneda.

Liliana Bermúdez, residenciada en San Jacinto, responde las preguntas iniciales en un movimiento que consideró como aspecto general a otro mucho más específico. Al respecto, señaló como primera respuesta: “Creo [...] firmemente que hay un bloqueo... brutal, que nos está haciendo mucho daño a todo el pueblo, pero pienso que el gobierno a pesar de haber intentado palear ese bloqueo, hacernos...ha intentado suavizar, suavizarnos la crisis, aún no lo ha logrado”⁵⁵. Cataloga al lapso de tiempo entre 2015 – 2021 como una “situación realmente desesperante”, pero posteriormente especificó comentado: “La vida nos ha cambiado desde el 2015 con el decreto Obama, pero la vida nos ha cambiado desde hace mucho tiempo, antes del 2015 la vida nos estaba cambiando” con lo cual asevera lo dicho por otras voceras en la investigación, la problemática de la crisis venía galopando antes del 2015. En otras oportunidades Bermúdez, haciendo memoria sobre las causas por las que sus hijos migraron, además de los motivos por los cuales tuvo que desprenderse de su hogar para

⁵⁴ Transcripción de la entrevista realizada a la señora Esperanza Vargas en junio de 2021.

⁵⁵ Transcripción de la entrevista realizada a Liliana Bermúdez en junio de 2021.

regresar a la casa materna con sus padres, hijos, sobrinos y hermanas, mostró claras señales de molestia cuando intentó recordar todo lo vivido en ese contexto: “...pero ya esto me da así como que ayy... hastío, o sea, es cansancio” denotando rabia, frustración y angustia el solo hecho de situar sus recuerdos más vivos sobre el lapso de tiempo señalado en la pregunta.

Dominios discursivos e imaginarios

Para correlacionar lo argumentado hasta este punto, es necesario enfatizar que nuestro sistema conceptual ordinario es metafórico y simbólico. La metáfora impregna nuestra vida cotidiana, pues mucho más allá del simbolismo del lenguaje, ella representa parte de la acción y del pensamiento. De manera que aquello explicado por Lakoff y Johnson en sus investigaciones sobre las metáforas empleadas en la vida cotidiana (2007), cuando sostuvieron que muchos de los conceptos que empleamos en nuestra forma de pensar de una u otra forma rigen nuestro funcionamiento cotidiano, es decir, nuestro sistema conceptual está siempre desempeñando un rol central en la manera como definimos nuestras realidades (Lakoff; Johnson, 2007).

En síntesis, en el nombre y sus poderes metafóricos reside el peso semántico del tiempo social, al tiempo que incide en la construcción de identidades, las relaciones de género y parte de la ubicación espacio-temporal de los sujetos que así lo enuncian. De ahí que los nombres del “bloqueo/crisis” representan metáforas no constreñidas al exclusivo ámbito del intelecto o del adorno estético, sino a las formas para nombrar/enunciar/simbolizar el funcionamiento cotidiano de las voceras de las familias extendidas frente al contexto designado en esta investigación como bloqueo político, económico y financiero a Venezuela.

En estudios antropológicos el lenguaje no puede ser reducido al mero instrumento de comunicación, pues además de violentar sus resonancias simbólicas, históricas y culturales (Boderlois, 2003) se podría caer en el error de restringir las interpretaciones etnográficas

como antiéticos desplazamientos o “ediciones” de lo que realmente intentaron expresar los miembros de las poblaciones y contextos investigados. Situamos el lenguaje hablado por las voceras de las familias extendidas como una “puesta en escena” simbólica bifurcada hacia dos instancias interconectadas representadas por evidencias discursivas de los imaginarios radicales e imaginarios instituyentes.

Dicho lo anterior, sostenemos como parte de los resultados de nuestro ACD realizado sobre las narrativas de las familias de cada una de sus voceras que sus categorizaciones estuvieron articuladas desde sus dominios de experiencias, conformando un modesto universo simbólico, en unos casos abstractos y amplios, en otras más precisos, para conceptualizar el bloqueo. Es decir, cada dominio de experiencia permite identificar las prácticas sociales y discursivas (Molero, 2009) desde la que se configuró un marco referencial para atribuir significado al bloqueo.

Los dominios de experiencias más destacados de las narrativas de las voceras se pueden precisar como: el sociopolítico y el socioemocional. De esta forma cuando las familias extendidas en la voz de sus narradoras, definen el bloqueo como: “crisis”, “amnesia política”, “chantaje”, “secuestro”, “sanciones” o “situación país” lo hacen enmarcados en el dominio de experiencia sociopolítico. En cambio, cuando evidencian en palabras claves como: “situación desesperante”, “hastío” “cansancio”, “rabia”, “angustia” o “ansiedad” para referirse a la entidad bloqueo, están asociando cada palabra con la imagen que induce a la emocionalidad individual inserta dentro del contexto social. Si el dominio sociopolítico está vinculado con ámbitos macrosociales, ideológicos, históricos y de interrelación hacia el Estado/gobierno; el dominio socioemocional involucra la autopercepción, la memoria, las sensaciones de soledad o abandono, el humor, entre otros aspectos o estados emocionales.

En su intento por definir el bloqueo las voceras acuden a distintas estrategias discursivas para intentar aproximarse a lo que creen y conocen de sus realidades, así como a la descripción pausada de la misma en clara asociación con diversas imágenes aparentemente

disímiles. Cuando las voceras de las familias Granadillo, Vargas, Montenegro y Bermúdez expresan que el “bloqueo/crisis” es “estructural”, “se acrecentó”, “fue in crescendo” o que es “social, económico y político” están atribuyéndole el sentido totalizante al “símbolo bloqueo/crisis” infiriendo una imagen de lo amplio, estructural o macro, es decir, asociando el símbolo con una imagen omniaabarcente.

Cuando la narrativa se hace desde el dominio de experiencia ideológico, se argumentan con o como sucesos históricos designándoles significaciones políticas. Es imperativo aclarar que nuestro objetivo para resaltar el valor ideológico de acuerdo con las evidencias léxicas desde este dominio de experiencia discursiva, es comprender que lo que se expresó está articulado con el valor, creencia y significación ideológica que la vocera revela sobre el proceso del bloqueo/crisis. Es el caso de las narrativas desarrolladas por Carolina Granadillo, quien situada en su condición de militante política, desarrolla toda su interpretación sobre la realidad del bloqueo llamándolo: “Estado secuestrado” o “extorsión criminal” precisando además que el calificativo “sanciones” resulta ser parte de un eufemismo o “palabra edulcorada” para encubrir los efectos del bloqueo sobre la población. Sin duda, el empleo del eufemismo en cualquier narrativa, más aún en la narrativa política internacional, genera asociaciones mentales distintas que suelen garantizar que el mensaje con contenido sensible, llegue a su destino sin causar una respuesta emocional negativa hacia el mismo. Por ello, puede claramente comprenderse que en el “escenario internacional” sea recientemente un lugar común hablar de “sanciones” como mecanismo de supeditación al capitalismo corporativo estadounidense, quién ha emitido, según su ideología dominante, de su clase dominante, este dispositivo “correctivo” en una economía global que aún se maneja financieramente bajo el patrón dólar.

Las significaciones ideológicas como argumentos del bloqueo van en escala descendente. El gobierno norteamericano emplea el término “sanciones” para justificar el embargo sobre bienes de la república, perturbar cualquier tipo de relación comercial con socios ajenos a sus intereses, obstaculizar posibles inversiones que

pudieran traducirse en finanzas venezolanas y bajo la coerción y el miedo reacomodar los países del hemisferio bajo su supeditación. Los gobiernos latinoamericanos en este periodo (2015-2021) alineados bajo el “catecismo” de intereses estadounidenses han replicado esta narrativa, pese a sus movedizos contextos pre y pos pandémicos. Igualmente, en muchos momentos, la narrativa del bloqueo o de la crisis ha funcionado como ideología que sacraliza el orden material de las cosas, es decir, ha devenido funcionalmente como un catecismo ideológico. Vale la pena recordar que primariamente las ideologías poco tienen que ver con un sistema de ideas, más bien están asociadas con las creencias que son difundidas por la clase económicamente dominante⁵⁶. (Silva, 1996; 1975).

Dicho lo anterior, se entiende que la interpelación hacia el Estado/gobierno por parte de las voceras de cada familia extendida, parece hacerse en respuesta a la difundida ideología del bloqueo como alfa y omega de todos los males. De manera que las evidencias lingüísticas en las narrativas de cada vocera interpelante se destacan: “falta de liderazgo”, “necesidad de toma de decisiones”, “estamos desasistidos”, “falta de control interno” y otras lexías insertas dentro del dominio político anteriormente descrito.

En el dominio socioemocional las formas de autopercepción, la memoria migratoria articuladas a las sensaciones de soledad o abandono, el humor irónico, los silencios, los dolores incomunicables y las emocionalidades fragmentadas conforman su cuerpo categorial. Sabemos que tanto las emociones, como los sentimientos no son “estados absolutos” sino relacionales (Le Bretón, 1998). Se empapan de elementos contextuales, que finalmente inciden en sus significaciones. Así, entendemos que la reconstrucción minuciosa del pasado reciente o lejano en nuestras narrativas precisa de nociones o datos comunes que se encuentran alojados en nuestra subjetividad e hilados con otros datos comunes en otras personas. Ni emociones absolutas,

⁵⁶ Argumento de Carlos Marx y Federico Engels, en “La ideología alemana” para explicar el funcionamiento de la ideología.

ni recuerdos o memorias intactas o totalizantes, sino en la dinámica asociativa, relacional y analógica.

De esta forma observamos que en el dominio referido a la autopercepción es común que se narre la historia familiar a partir de quiebres y fragmentaciones socioemocionales con miembros de ascendencia paterna y materna. En el caso de la familia Montenegro el espacio familiar parece quedar restringido al “familiar directo o físicamente cercano” cuando Barbarita Montenegro describe con quien se comunica intrafamiliarmente, diferenciando entre “los de la casa” en nítido contraste con aquellos que son simplemente “parientes que migraron”. Al respecto expresa: Con otras lo necesario, lo necesario. No es que no, ósea les hablo a todos, nos hablamos todos, pero no somos cercanos. Ehh, todo eso forma parte de nuestra historia familiar y de cómo nos percibimos ahora comparado cómo nos percibíamos antes...”. Diametralmente contraria, la señora Granadillo manifiesta su autopercepción con la memoria del pasado y la vincula con sus orígenes campesinos expresados directamente en las formas resolutivas para afrontar el contexto desde el 2015 hasta la fecha en la que se desarrolló esta investigación.

Por otro lado, en todas las voceras de las familias se encuentran expresiones asociadas con sus imaginarios discursivos sobre la migración, destacándose un sutil movimiento pendular en la memoria de quienes narran, dado que en oportunidades el aspecto migratorio parece solaparse y en otros, brota como huella explícita. Sin embargo, sostenemos que ambas formas de expresión develan umbrales de socioemocionalidad vinculados primordialmente con el dolor ante la partida de seres queridos o como expresión de su sensación de soledad o abandono.

Cuando la narrativa sitúa al hablante frente a un familiar que migró, se expresan claras sensaciones de fracturas emocionales: se quiebra la voz, se baja la mirada o sencillamente se hace un largo silencio. En relación a la migración de su hijo, Carolina Granadillo declaró: “Bueno, me tocó vivir esa frustración que más me ha marcado de esta situación. [...] ósea, separarte de un familiar es terrible, no es fácil, es de lo peor, siento yo, que ha pasado”. En una de las

entrevistas refiriendo a familiares que se vieron obligados a migrar por razones políticas o huyendo de la violencia delincuencial, Barbarita comentó sobre sus quiebres familiares haciendo énfasis en lo que ella presume, tales familiares piensan de quienes se quedan en Venezuela: “siento que eso se agudizó en los últimos años, porque de alguna manera ellos piensan: “qué arrecho estos chavistas de mierda prefieren morirse de hambre, comerse la ... no doblegar su orgullo, quedarse en Venezuela pasando roncha y no deciden buscar otros horizontes”. Y siento que de alguna manera, los odios se han exacerbado”⁵⁷.

En otras oportunidades, cuando la vocera o vocero enfatiza sus relaciones con amigos y familia que migraron en el lapso 2015-2021 se describen insertos en su contexto empleando términos como: “quedamos solos” o “nosotros aquí, solos” como Barbarita cuando contrasta su relación familiar cercana frente a quienes ella califica como “parientes” (familia migrante antes del 2015 y luego de ese lapso) señalado en párrafos anteriores. Siguiendo este mismo “hilo conductor” relacionado con la autopercepción de las narradoras y sus transversalidades socioemocionales, expresados como fracturas afectivas, Liliana Bermúdez hablando de la migración de la familia materna y paterna, señaló: “quedamos solamente nosotros”, como similarmente Luís Romero cuando describía a su familia materna junto a la de su esposa que ha migrado, expresó: “los pocos que quedamos”. Todos, sin excepción, enfatizan abiertamente la sensación de soledad e inducen a su espectador/oyente dentro de un panorama lamentablemente desolador y de sensibilidades emocionales claramente marcadas en sus discursos.

Como cualquier otra emoción el humor tiene una función simbólica en la sociedad. En el tenso contexto político que hemos vivido como país desde antes del 2015 hasta la fecha, el humor ha estado presente de forma determinante en el lenguaje coloquial e igualmente en los “escenarios políticos” y en el de las redes sociales. El humor y la ironía zuliana empleada en el habla cotidiana desde siempre ha

⁵⁷ Transcripción de la entrevista Barbarita Montenegro en mayo de 2021.

sido una “válvula de escape” de las peores “presiones sociales” o sometimientos sistemáticos, pues combina la reflexión crítica con la risa desde un borde de reflexión profunda y claramente emocional. En nuestras manifestaciones musicales, como la gaita y la décima ha funcionado para expresar el descontento o manifestar la oposición política de quien lo emplea ante los designios del poder corporativo o gubernamental. Vale decir, el humor es parte de una estrategia simbólica para expresar la contradicción hacia el poder o también una manera de resistir ante la violencia y el orden que se establece como normalidad.

Además de la respuesta realizada por Luís Romero sobre el bloqueo, otros comentarios similares se desarrollaron en el trabajo de diagnóstico para la selección de las familias extendidas y la explicación de los propósitos de la investigación. En la elaboración de las primeras preguntas, muchos repreguntaron en tono irónico: “¿bloqueo para quién?” o “¿cuál bloqueo?” señalando un transparente reverso de la narrativa del imaginario instituyente con evidencias tangibles representadas por notorio surgimiento de bodegones y cadenas de farmacias que juntan en sus anaqueles productos alimenticios importados, por no decir la larga lista de fármacos y medicamentos en medio de la crisis de pandemia Covid 19, principalmente en la ciudad de Maracaibo.

Si el imaginario instituyente se expresa a través de narrativas que describe un país debatido en el escenario geopolítico por el robo de recursos y activos estratégicos embargados, en el imaginario instituido suele derivarse de narrativas que describen amplias zonas de las ciudades (Maracaibo y Cabimas) y pueblos (Machiques y El Mene) con viejas franjas comerciales en ruinas, negocios emblemáticos cerrados junto al surgimiento de nuevas franquicias o cadenas de farmacias y alimentos, cuyos productos entran al país por la red de puertos y aeropuertos nacionales y en los tiempos del auge del “bauchaquito” por las “trochas” en los pasos transfronterizos.

Los imaginarios discursivos y los dominios desde donde hablaron cada una de las “voceras” infieren descripciones de sucesos íntimos marcados por rupturas emocionales, heridas y dolores

incomunicables o dejados en pausas como largos silencios en sus narraciones.

El imaginario sociodiscursivo, fundamento del imaginario instituyente, sobre todo cuando es construido por el líder político, es movido de acuerdo a coordenadas de valores y creencias en canales normativos ajustados a su espíritu conservador. El imaginario discursivo, fundamento del imaginario instituido o radical, cuando es expresado en narrativas de individuos atravesados por las propias demandas y fenómenos contextuales, suele tensionar desde las distintas prácticas particulares las creencias, los valores y el espíritu conservador del imaginario instituyente. Es precisamente, entre imágenes correspondientes a cada narrativa de cada imaginario (instituido e instuyente) que se produce una tensión sostenida por las prácticas sociales. Esas imágenes que desde las prácticas sociales escenifican sentidos contradictorios hemos optado por llamarles “imágenes oxímoron” como intento aproximativo para comprender desde la “metáfora” cómo en esta región fronteriza se describe su mozaico contextual a partir de imágenes que se mueven entre la ruina y la opulencia, es decir, en escalas espaciales pequeñas se observa un “estado material” (en ruina) junto a otro “estado material” (en opulencia). Así, el factor denominador a lo largo y a lo ancho dentro de Maracaibo, El Mene, Cabimas y Machiques, fue detectar estas “imágenes oxímoron” evidenciadas en terrenos abiertos repletos o convertidos en “basureros improvisados” dentro de la ciudad junto a reconocidas villas o conjuntos residenciales y hospitales o centros médicos deteriorados. En otras partes como Machiques se pudo captar la abundante y abierta circulación del dólar o el peso colombiano en efectivo frente a la casi desaparición del bolívar en efectivo. En Maracaibo, la localización de laboratorios y centros clínicos privados frente o en zonas adyacentes de hospitales públicos, el desmantelamiento sistemático de la red de telefonía pública CANTV y el repentino surgimiento de pequeñas empresas privadas prestando el mismo servicio, pero con precios dolarizados; la disminución del servicio de transporte público con tarifas adecuadas a la reducción

abrupta de los ingresos salariales; los planes turísticos privados con tarifas igualmente dolarizadas frente a la movilidad restringida de las clases más vulnerables como consecuencia de todo lo anterior, nos dejan percibir en una escala pequeña, estas “imágenes oxímoron” que no solo evidencian el crecimiento de la desigualdad en la convivencia cotidiana, sino las propias respuestas a las irónicas preguntas: ¿cuál bloqueo? o ¿bloqueo para quién? expresadas en forma transversal en buena parte del trabajo de campo en su fase de diagnóstico.

Imaginarios y resoluciones socioculturales

Los imaginarios emparentados con las resoluciones socioculturales se desarrollan en tres escalas. Una micro que engloba las prácticas individuales y formas de afrontar las crisis derivadas del contexto bloqueo, asociadas a campos internos, propios, subjetivos y personales/familiares. Otras resoluciones en escala macro que engloba resoluciones en espera, insertas en modos vinculados con decisiones, prácticas y formas de afrontar el bloqueo/crisis desde las instancias gubernamentales. Finalmente, otras resoluciones en escala mixta o combinada que involucra configuraciones personales y la suma de decisiones y prácticas gubernamentales para mitigar el bloqueo/crisis.

Si los imaginarios discursivos para nombrar el bloqueo/crisis se vinculan a la autopercepción/identidad deteriorada que manifestaron voceras o cabezas de familia, cuyas narrativas estuvieron signadas por lexías que connotaron “conformismo”, “precariedad”, “restricción”, estados de ánimo o sensaciones de desesperanza, miedo, rabia y frustración, subsumen el desgaste emocional que incide en la hermenéusis o “conciencia de sí mismo” (Durand, 2004). Vale decir, que el imaginario atraviesa principalmente por la imaginación que las personas desarrollan sobre sí mismos y al mismo tiempo sobre sus congéneres, residenciados fuera del país. Identidades

tensionadas con códigos que le son propios, que parecen hablar desde una imagen sobre la localidad y el país entero.

Esta autopercepción que en oportunidades se muestra deteriorada, es desplegada en una línea imaginaria del tiempo que trazan las narrativas entre un “antes” (del 2015-2016) y un “ahora” (2020 -021). Así, se habla de lo que “antes” se tenía y lo que “ahora” no, como si (el poseer) o la obtención de elementos materiales incidieran en la confianza sobre sí mismo y en consecuencia en el equilibrio emocional y las formas simbólicas de establecer relaciones con el contexto que se vive. Alejandra y Esperanza Vargas, sostienen irónica y coloquialmente que para la fecha de este estudio poseían una larga lista de “sin” (“sin” transporte, “sin” efectivo, “sin” electricidad, “sin” televisión por cable, entre otros) para hablar sobre sí mismas.

Barbarita Monteverde situó temporalmente su emocionalidad entre un “antes” (del 2015) con seguridad y confianza y un quiebre a partir del 2017, tiempo en el que, según argumentó, todo lo que de ahí se deriva en la vida personal y pública adquirió un sentido contrario, vale decir desesperanzador.

Frente a estos imaginarios del boqueo/crisis se establecen otras formas imaginarias para afrontar en perspectiva resolutiva: por un lado y en escala pequeña con base a la experiencia del reconocimiento personal de sus estados de ánimos de desagrado, desesperanza o saturación emocional negativa, la adopción paulatina de prácticas recreativas y deportivas, ejercicios corporales combinados con ejercicios intelectuales como: caminar, estudiar, escribir, leer, investigar o dar clases desde casa. Estos imaginarios están unidos con la construcción de resoluciones orientadas a recuperar o construir esperanza de vida, que, si bien están desplegados en acciones profundamente personales e íntimas, al mismo tiempo están vinculadas con otras formas de solidaridad que se establecen dentro de las familias extendidas como, por ejemplo: tejer, compartir o preparar alimentos o dialogar sobre el conocimiento de plantas medicinales. Se trata de acciones inmediatas, sujetas al orden personal que no pueden ser postergadas y que infieren sensaciones placenteras con horizontes

de vida alentadores. Así, el imaginario que se restringe al dolor, la rabia o los quiebres emocionales, enlazados tanto con la identidad deteriorada, como también con patologías derivadas del bloqueo/crisis son afrontados con representaciones que despiertan la pulsión de vida colectivizada, es decir, se establecen prácticas individuales como las nombradas (tejer, cocinar, sembrar, escribir o leer) al tiempo que el cuerpo es también inserto en actividades que producen placer/goce mucho de los cuales implica la congregación, la juntera o la reunión.

En uno de los tantos momentos descritos en la narrativa de Carolina Granadillo en el que se explica el significativo funcionamiento de la matrifocalidad de su familia, expone la importancia de estas relaciones, en la que se destaca: “nosotros vivimos en un patio muy grande, donde está la casa de mi madre, detrás de la casa de mi madre yo construí, mi madre me regaló un pedazo y tenemos un gran patio central y ahí nos reunimos. Ahí llegan todos los hermanos, los, los primos, los sobrinos y ahí nos reunimos los fines de semana, total que en esta casa hay siempre mucha gente, en ese patio. Bueno eso, hicimos muchos sancochos los domingos, no solamente para compartir, como siempre lo hemos venido haciendo, sino para intercambiar y para fortalecer...porque la reunión de la familia tiene ese doble propósito, ese propósito educativo, ese propósito que tú vas viendo crecer a los muchachos y lo que los padres no ven en la casa, lo que nosotros vemos aquí: “¡epa, preste atención! está pasando esto, estamos intuyendo esto”⁵⁸. En los momentos de esta crisis que a los muchachos le tocó tan duro, nosotros fuimos la vigilancia, el sacarlos de cualquier situación de tristeza, fue un ejercicio de familia que hicimos”.⁵⁹ Seguidamente Carolina explica que las pautas de crianza en ese espacio de solidaridad familiar fue parte de un acuerdo tácito con todos aquellos que siendo o sintiéndose familia participan. En el patio de los Granadillo se comparte el alimento, las pautas de crianza, los temas políticos relevantes, las formas de preparar algunos

⁵⁸ Transcripción de la entrevista realizada a Carolina Granadillo en mayo de 2021

⁵⁹ Transcripción de la entrevista realizada a Carolina Granadillo en julio de 2021

platos, el quehacer familiar, pero también instalaron un telar para conformar chinchorros coreanos y de esta forma aplacar un poco el calor cabimero en las noches de largas suspensiones de servicio eléctrico. El patio, para los Granadillos, es el lugar en el que la reinvenCIÓN se hace desde lo doméstico, es el espacio para las construcciones resolutivas frente al bloqueo/crisis del país.

Las Vargas, en San Jacinto, narraron situaciones similares, aunque en un espacio físico familiar mucho más reducido que el amplio patio de los Granadillos en Cabimas. En reiteradas oportunidades explicaron Esperanza y su hermana Alejandra las formas cómo cada una de las seis personas que habitan el reducido espacio que posee una casa en vereda en San Jacinto, coordinaron y priorizaron esfuerzos para la manutención y ordenamiento de la familia, sin que ello implicara afectar a las dos personas de mayor vulnerabilidad, como la hija de Alejandra con nueve años de edad y su madre de 78 años. En correspondencia con sus acuerdos tácitos y como parte del cobijo familiar Alejandra expresó: “Como pertenecemos a un mismo núcleo...lo poco que nosotras ganamos, va todo completamente para la casa. Lo que ganan mis hermanas va completamente para la casa. Lo que percibimos por, por bonos y beneficios del gobierno, todo va para la casa. No hay independencia en cuanto a los ingresos. No porque yo tengo una familia conformada por mi esposo, mi hija y yo, tenemos un núcleo aparte, no. Es decir, el venezolano no hemos perdido esa idiosincrasia y esa parte bonita de, de compartirlo todo, de afrontar juntos las situaciones y las adversidades por las que estamos pasando”⁶⁰. Estos imaginarios discursivos corresponden a las formas cómo desde la experiencia doméstica se recrean las posibilidades de modificar lo que hemos heredado y construido como imaginario instituido.

La matrifocalidad⁶¹ juega un papel determinante en la constitución de estos imaginarios no solamente por el hecho que en nuestro

⁶⁰ Transcripción de entrevista realizada a la señora Alejandra Vargas en julio de 2021

⁶¹ Al respecto Rafael López Sanz señala que ni matricentrismo, ni matriarcado. Sin embargo, es bueno observar que el estudio de la matrifocalidad dentro de la sociedad venezolana caribeña y circuncaribe, no es reductivo en tanto que cosifica, simplifica y estigmatiza a la

caso quien narra la experiencia vivida para afrontar el bloqueo/crisis sea mujer, sino por el hecho que en Venezuela es precisamente la mujer quien conforma en palabras de López Sanz (1993) “la unidad básica” en el ciclo y constitución de los grupos familiares y la marcada presencia de autoridad en la crianza de los hijos además de la configuración de la “casa familiar” (López Sanz, 1993). De manera que, si hay algo que nos confirma esta investigación, es que los imaginarios surgidos en las narrativas registradas sobre cómo se afrontó el bloqueo, es que son constitutivos de las prácticas matrifocales que de manera directa o indirecta se mencionan y se ejercen al momento de distinguir qué y cómo se hizo en cada familia extendida para afrontar el complejo proceso designado como bloqueo/crisis.

En las esferas de las prácticas simbólicas, la alimentación juega un papel fundamental para comprender lo que sucede dentro de la cultura, más aún en la sociedad con marcadas prácticas derivadas de la matrifocalidad. Su interpretación y análisis permite determinar los tipos de relaciones que se desarrollan entre las familias extendidas y sus contextos. Dentro de este campo simbólico de intermediación cultural, la cocina, entendida como todo aquello que le otorga sentido cultural al proceso de satisfacer la necesidad fisiológica con la alimentación cumple un rol fundamental.

En las narrativas registradas en esta investigación, persiste la constante y sus evidencias léxicas en torno a la alimentación como una de las dimensiones mayormente afectada/trastocada en este lapso 2015-2021. Así, muchas de las resoluciones socioculturales involucran, parten o insertan la cocina, la alimentación y las formas para priorizar el consumo de valores nutricionales sobre todo en aquellos miembros de la familia de mayor vulnerabilidad. De manera que la alimentación toca tres aspectos que atraviesan parte de las resoluciones: a) la alimentación como núcleo problematizador

mujer o la somete a una violencia simbólica concerniente de la dominación masculina. Es un imperativo amplificar y actualizar el estudio de la matrifocalidad venezolana a contraluz de perspectivas críticas como la interseccionalidad.

en esferas diversas de la vida cotidiana; b) la búsqueda y selección de alimentos, (en ocasiones siembra) cuyos criterios de adquisición fue el valor nutricional en dos aspectos: lo nutricional en relación con el precio del producto en el mercado con la clara intención de adquirir mayor cantidad o volumen y lo nutricional sobre la base argumental de la tradición cultural como garantía para su consumo; c) desplazamiento de prácticas alimenticias, combinado con largas caminatas, entre otros aspectos que incidieron en efectos (benéficos en algunos casos y nocivos en otros) para la salud de los miembros de las familias.

La alimentación como núcleo problematizador en esferas diversas de la vida cotidiana. La paulatina, sistemática y progresiva desaparición de los productos alimenticios no se generó a partir del Decreto Obama, coincide con la desaparición física del presidente Chávez en el 2013 y con la abrupta caída de los ingresos de los precios del petróleo a escala mundial. Entre los años 2013 – 2017 se registró en el país un marcado e inducido desabastecimiento de productos alimenticios, como los llamados productos de primera necesidad e higiene personal de la canasta básica, mucho de los cuales se encontraban bajo la política de subsidio gubernamental⁶². Esto, trajo como consecuencia grandes y desproporcionadas filas de personas en locales, redes de farmacias y almacenes, en espera para poder adquirir tales productos. Pudimos captar en el testimonio de las voceras como la “época del bachaqueo”⁶³ delimitó toda acción de la vida cotidiana en torno al acceso de los alimentos o productos básicos, cuya desaparición del mercado fue abarcando de forma progresiva campos

⁶² El régimen de subsidio a la alimentación fue duramente criticado por el empresariado venezolano en su vocería más visible de la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (FEDECÁMARAS). A esa crítica se le sumaron otras fuertes declaraciones de agentes diplomáticos como la ex embajadora colombiana en Venezuela María Ángela Holguín Cuellar en 2014.

⁶³ Término despectivo para referirse al contrabando de productos principalmente combustible y productos básicos. El verbo “bachaquear” o la acción coloquial “bachaqueo” designa al proceso en el que se animaliza a sectores de la población generalmente indígena en la frontera occidental de Venezuela, de manera que mediante el símil comparativo: “como bachacos” se trafican con los productos señalados.

estratégicos del desarrollo de la vida social. Así, la desaparición del combustible y alimentos, que posteriormente se convirtió en medicamentos e insumos clínicos y activos de producción agrícola como ganado vacuno, caprino y porcino; así como material ferroso⁶⁴, plástico, acero, hierro, repuestos automovilísticos, dinero en efectivo (bolívares en efectivo) e incluso sorprendentemente animales pequeños como las palomas de las plazas⁶⁵.

El verbo “bachaquear” alcanzó sectores y acciones amplios de la vida social y cultural pues representó la expresión de una lógica especulativa “normalizada” en este costado fronterizo del país. De ahí que, en el lenguaje coloquial, buscar abastecerse de alimentos (o al menos intentarlo) se expresaba bajo el halo del humor irónico del zuliano como “salir a bachequear”. Sobre este aspecto Barbarita Montenegro testimonió: “...y eso era de cola en cola era de verdad terrible y bueno yo de hecho veía con mucha preocupación porque más era el tiempo que mi sobrinita estaba sola” “Un día, hago aquí como que este inciso ¿no?... un día salimos fuimos a un centro comercial al único centro comercial que tiene Cabimas y ella [su sobrina.apenas aprendiendo hablar dice: ¿qué vamos hacer? ¿vamos a bacahar?”.

Efectivamente la acción “bachaquear” marcó hábitos que trastocaron duramente un tiempo en el que alimentarse, de acuerdo con las pautas sostenidas por años de industrialización de la alimentación, significó la imposición de una “nueva” lógica expresada en la eliminación o sustitución de viejas prácticas para solventar el acontecer social en la “normalidad” de la vida ciudadana. El bachequeo simbolizó un “ritual impuesto” en dos vertientes: para el comerciante (grande o pequeño) fue una oportunidad para acumular capital y expandirse sobre

⁶⁴ Materiales metálicos cuyo componente principal es el hierro, así como otros tipos de compuestos metálicos caracterizados por ser reutilizables y por poseer una alta conducción de calor y electricidad.

⁶⁵ En alguna oportunidad pudimos presenciar como en una de las desoladas plazas del centro de la ciudad, alguien con un saco se dedicaba a atrapar las palomas, dormirlas empleando un componente químico para luego trasladarlas y venderlas en la ciudad de Maicao. Hasta la fecha desconocemos el uso que le daban en esa ciudad.

la base operativa de la racionalidad instrumental de la especulación, al colocar en el mercado productos (desaparecidos o acaparados) con sobreprecio y así alcanzar ganancias excesivas; mientras que para el consumidor significó un reajuste forzado y con ello una nueva forma de supervivencia en la búsqueda de alimentos y productos básicos.

La desaparición de la harina refinada, (harina de maíz o trigo) en todas sus presentaciones (con mayor intensidad entre 2014-2017) trajo consigo aceptar el reacomodo violento en esta “nueva” lógica del bachaqueo, vivenciado en la reorientación de las actividades diarias por el esfuerzo de hacer largas colas para adquirir productos de primera necesidad o dinero en efectivo en las entidades bancarias. Sin embargo, como acciones resolutivas también pudo comprobarse como el regreso del consumo del maíz (pilado o pelado), la yuca, el plátano, o la papa modificó (temporalmente) parte de la dieta impuesta durante años por la industrialización de los alimentos. Muchas familias optamos por el maíz adquirido al mayor (en sacos) para primero cocinarlo y posteriormente molerlo en la hechura de la arepa, como también evidencia Carolina Granadillo y su familia: “Cada vez que nos íbamos para Maracaibo, veíamos a la gente haciendo cola. La gente hacía cola por harina y por margarina y por la azúcar, algún tipo de azúcar, alguna marca de azúcar. Nos pusimos a sacar cuenta y quien nos pone hacer cola es los Mendoza pues” [...] “Recuerdo, que en ese tiempo le dije a mi amiga Olivia: “a mí no va a poner hacer cola por harina Lorenzo Mendoza” yo, voy hacer harina, si yo la sé hacer”. A partir de ese momento compré, empezamos a comprar, mi familia y yo, kilos de maíz, sacos de maíz, porque nos íbamos para allá, para zona rural en la que yo nací y comprábamos maíz, mi hermano tiene una finquita allá y bueno nos tría maíz y nosotros resolvimos nunca hice cola para comprar harina”.

La desaparición de los productos alimenticios como la harina, el arroz o el azúcar, conllevó a la conformación de resoluciones socio-culturales que implicaron el abandono paulatino (en algunos casos definitivo) por sectores de la población de tales productos o su desplazamiento por otros, sobre los que se priorizaron el volumen (en

su compra o adquisición) y la calidad nutricional (en su consumo). El desplazamiento de la harina de maíz (industrializada) por la adquisición y preparación del maíz (pilado y pelado)⁶⁶ para la cocción de la arepa, al menos en esta zona del país fue emblemática, dado que trajo consigo un conjunto de prácticas asociadas como: la conformación de pequeños emprendimientos familiares en su preparación y venta, la colectivización de los comensales (distribución y asignación de roles familiares) en las labores de la cocina y el reajuste en la búsqueda y selección de alimentos tanto en el aspecto económico, como también cultural. Sobre este último aspecto sobresalieron en entrevistas informales testimonios que hicieron de este doloroso proceso, de reajuste o centralización de la vida cotidiana en el proceso de alimentación, un notorio reconocimiento de códigos culturales, como por ejemplo, el regreso del maíz no industrializado a la mesa o la migración del gusto por algunos alimentos en sustitución de otros, comprobado en el consumo de rubros como tubérculos, frutas (platano, topacho y cambur) legumbres y verduras ya no como guarniciones, sino como platos centrales.

Reiteramos que uno de los campos en el que se han develado vastas y complejas redes de poder en este lapso de bloqueo/crisis ha sido el de la alimentación. Toda clase de manipulación ideológica, comercial, política y financiera ha cruzado e infringido (cuando no establecido) nuevas líneas de poder en la larga cadena de producción, distribución, almacenamiento y consumo de alimentos. Sin embargo, el proceso cultural de la alimentación se centralizó como una suerte de “Talón de Aquiles” dado los propios condicionamientos que trae consigo el modelo de producción petrolero, las formas cómo por décadas se ha distribuido su renta, así como también lo que representa el alimentarse por generaciones dentro de este marco sociopolítico.

⁶⁶ La arepa de maíz pilado hace referencia a su fabricación con maíz previamente cocinado y molido. En cambio la arepa de maíz pelado se vincula con el proceso de nixtamalización para igualmente preparar la arepa.

Sin duda, en el modelo de producción petrolero, los sentidos de la alimentación, aún cuando existen particulares pautas culturales en la región zuliana, fueron acoplándose de acuerdo con lo que la industria petrolera y la distribución de su renta paulatinamente impuso no solo en las sociedades del occidente del país, sino en buena parte de su territorialidad. El patrón de consumo alimentario que primero se impone sobre una población, generalmente campesina e indígena y su descendencia, como primeros habitantes de campos petroleros en la Costa Oriental del Lago, fue desplazando rubros particulares como: el maíz, tubérculos y proteína animal por otros que en su mayoría poco (o nada) tenían que ver con los códigos culturales de esta población que iniciaba sus primeros pasos hacia las utopías de la modernidad venezolana en su movilidad migratoria. Este patrón de consumo, que primero se impone y en generaciones posteriores se aprende (Quintero, 1968) como pautas regulatorias de la normalidad urbana, reproduce estados emocionales y formas para el conocer. Es decir, la lógica rentista, como forma que representa la distribución de los ingresos petroleros, inició su expansión y operatividad por la sociedad venezolana, precisamente a través del patrón de consumo alimentario, dado que en sus inicios no solo se consigue el desplazamiento de rubros por productos industrializados con garantía perecedera, sino también logra acortar los tiempos en la preparación de los alimentos, asegurando la inserción de la familia en la velocidad de la moderna producción serial capitalista que se impone en el Sistema Mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

El modelo de desarrollo minero-petrolero, expresión devastadora de la expansión del sistema capitalista, es manejado y articulado con diferentes racionalidades reproducidas a lo largo y a lo ancho de la operatividad del Sistema/Mundo. Una de estas racionalidades, se origina sobre la base de la fetichización de la instrumentalidad económica, en la que la propia vida (humana o no) es reducida como un medio más sobre el cual alcanzar la materialidad de la acumulación y la expansión acelerada e infinita del capital.

El Estado, agente administrador de la renta, ajustado a las demandas del mercado del Sistema Mundo, colabora en la creación de ilusiones de desarrollo a través de sus políticas públicas, privilegiando escenarios, hábitos e imaginarios de bienestar de su población. Estos hábitos e imaginarios en el escenario de las ilusiones de confort están articulados con la producción de códigos impregnados por el mundo urbano. De forma que, por muchos años, las maneras como se ha imaginado la “urbanidad ha sido sinónimo de modernidad y modernización, no solamente en los países dependientes, sino en aquellos en los que la civilidad es situada como expresión de la civilización del concreto, el hormigón y el acero.

En Venezuela todas las narrativas del bienestar entran por el imaginario que instaura el modelo de desarrollo rentista, (petrolero y minero) y los ámbitos en los que se despliega el imaginario de la modernidad, fundamentado en la acumulación infinita y sus mitos del confort y bienestar inacabables han sido el de la salud y el de la alimentación.

Los imaginarios del desarrollo en Venezuela están indudablemente asociados con la extracción de recursos estratégicos, por lo que las narrativas políticas y sociales sobre la abundancia, están sostenidas sobre los pies de barro de las promesas del extractivismo infinito, cuya máxima persiste en la fórmula de: “mayor extracción” es igual a “mayores recursos” lo cual se traduce en “mayor abundancia” que distribuir. Este argumento comúnmente empleado en el discurso político latinoamericano, deja en el anaquel oxidado de la historia en esta era postneoliberal el manejo de la escasez como principio antropológico de la racionalidad económica y no el manejo de la abundancia como horizonte inexorable.

El conocimiento y manejo de nuestro patrón de consumo en el imaginario socio discursivo pareciera estar emparentado con imágenes que representan la opulencia al menos en el periodo de nuestra modernidad, vale decir, de mayores proyectos de urbanidad. En síntesis, nuestros imaginarios sobre la alimentación y la salud están articulados con las formas cómo se ha narrado desde las instancias del

poder gubernamental la distribución de la abundancia de recursos sobre la población. De tal forma que la “abundancia” tiene un papel central en este y en las propias prácticas discursivas del común de la población. Conforme a ello es comprensible que, por ejemplo, en las prácticas discursivas en el Occidente de Venezuela, la imagen de una persona muy delgada se asocia con ideas que implican malestar en su salud, precariedad o escases, contrariamente con la imagen de personas robustas vinculadas con calificativos que implican salud, opulencia, exuberancia y bienestar. La abundancia recorre nuestros imaginarios sociodiscursivos como un halo que atraviesa todo el acontecer sociocultural de poblaciones, incluso en aquellas con nítidas fronteras étnicas. En esta etapa postneoliberal, la opulencia es una ideología publicitada persistentemente por las plataformas mediáticas públicas y privadas en el que se le rinde culto a todas sus formas y derivaciones.

El modelo de desarrollo extractivista-rentista, cuya operatividad permeada en la racionalidad instrumental de la población (menor esfuerzo con el objeto de alcanzar mayor ganancia) se concentra en el patrón de consumo que irónicamente no está dirigido a saciar las necesidades constitutivas del ser humano, sino, precisamente la lógica de la expansión del capital global (Veraza, Jorge, 2007) cuyo enfoque, en el caso de la alimentación se centra en la dupla carne/azúcar y la vasta gama de “alimentos” con sustrato industrializado de harinas refinadas. Por ello, en este complejo lapso (2014-2021), claramente identificado en las narrativas de las mujeres de las familias abordadas, sus capacidades resolutivas para reinventarse frente al bloqueo/crisis, en su mayoría estuvieron situadas no solamente en nuestra capacidad socioemocional para superar nuestros quiebres afectivos o en afrontar aspectos tan determinante como el vestido y la movilidad, sino también en su reaprendizaje práctico de “hacer más, con menos” a la hora de adquirir y preparar alimentos.

Esta pragmática capacidad reinventiva evidenció resoluciones desde lo doméstico, frente a los acostumbrados imaginarios de la opulencia extendidos por el modelo de desarrollo extractivista. Es

decir, el sistema de alimentación claramente contradictorio y perjudicial para la salud, que pone en crisis todos los patrones culturales de alimentación tradicional, cuando no lo fagocita en una espiral nociva, pero normalizada e incluso justificada, fue enfrentado con resoluciones prácticas desde la vida doméstica de las familias abordadas en esta investigación que a continuación sintetizamos:

1. Frente a la escasez de alimentos de la canasta básica, seleccionaron aquellos que pudiesen adquirir en mayores cantidades, con énfasis en la calidad nutritiva de sus propiedades. Por ello, se pudo evidenciar en todo el trabajo de campo, así como en nuestra propia experiencia personal, que el desabastecimiento de productos como arroz, harina, azúcar y carnes, indujo obligatoriamente a la migración del consumo de otros rubros como los granos, maíz, tubérculos, hortalizas y algunas frutas como el mango y el cambur, permaneciendo como criterio central de la selectividad (adquisición y consumo), su aporte nutricional.
2. El regreso del conuco doméstico como experiencia resolutiva. Pudimos evidenciar que, en Machiques, Maracaibo y la Costa Oriental del Lago, producto de la flexibilización de los horarios laborales, como también de las presiones derivadas de toda la movilidad restringida, acentuada con mayor fuerza entre 2018 – 2021, la siembra de algunos rubros como topocho, frutas y pimientos se extendió a zonas urbanas como San Jacinto (familia Tarazona, Bermúdez, Vargas Oroño) y Cabimas (familia Granadillo). Estas pequeñas experiencias de agricultura urbana y no urbana, funcionaron como pequeños espacios íntimos para cultivar pocas cantidades de los rubros nombrados, pero grandes formas subjetivas para mantener la pulsión de vida de todos los miembros de las familias. Estos espacios íntimos del cultivo sirvieron como terapias para alimentar la mirada introspectiva y saborear pequeñas y rebeldes victorias frente a las condiciones materiales que obligaron y sometieron en el agotamiento físico y psicológico.

Por otra parte, en escala macro aparecen sensaciones marcadas en el discurso que se asocian con expectativas en relación a modos para la toma de decisiones, prácticas y formas de afrontar el bloqueo/crisis desde instancias gubernamentales, es decir, formas que superan al individuo o que están distanciadas o fuera de su alcance y control en la constitución de solventar de manera eficaz la crisis. Por ejemplo, se emplean términos como: “falta de decisiones”, “soluciones rápidas” o en frases que referenciaron estados de ánimo con posibles resoluciones gubernamentales identificadas con la entrega de bonificaciones, en aumentos salariales significativos, así como en giros adecuados traducidos en mejoras del funcionamiento de las políticas públicas, sobre todo en aquellas relacionadas con la alimentación, la salud, la vivienda y la movilidad. Si bien no son soluciones socioculturales concretas, representaron para el trabajo de campo, actitudes significativas al momento de construir discursivamente posibles soluciones macros que, aun cuando superen la voluntad material de las narradoras, hablan de su capacidad e imaginación resolutiva.

Otras resoluciones en escala mixta insertan configuraciones personales y la suma de decisiones y prácticas gubernamentales para mitigar el bloqueo/crisis. Así, por ejemplo, captamos cómo algunas condiciones materiales que obligó a la “movilidad restringida” fue reinterpretada y revertida en ventaja para la movilidad familiar. El “radio de acción” de la movilidad se comienza a valorar sobre la base de configurar soluciones en escalas espaciales cercanas, de manera que, si bien la falta de transporte público coadyuva en la restricción de la movilidad, el desplazamiento en la búsqueda de alimentos, salud, estudio o recreación queda en manos de quienes construyen soluciones factibles y adecuadas para la movilidad. Surgen los “bicitaxis” también llamados en sus inicios: “taxis wayú” (véase imagen referencial), quienes en el contexto del trabajo de campo se concentraban en las adyacencias de la estación de servicio llamada

popularmente Bomba Caribe⁶⁷, frente a la cual se encuentra uno de los terminales activos para viajes hacia Maicao (Colombia). La mayor parte de estos vehículos eran construidos en el barrio El Mamón, cuya población mayoritaria lo conforman indígenas wayú y familias colombianas desplazadas en las tres últimas décadas.

En el atardecer del día miércoles 14 de julio, en las cercanías a la cancha del sector nueve, abordamos a uno de estos muchachos wayú quien recogía botellas plásticas del basurero para colectarlas y posteriormente venderlas. Este muchacho, cuyo nombre no lo preguntamos, nos aseguró que su Bicitaxis se lo había construido un vecino en el barrio El Mamón, para poder hacer traslados cortos por la modesta suma de un dólar. Me sorprendió que la forma de pago de este muchacho, podía ser en efectivo en bolívares, en divisas o en pago móvil a la cuenta de un familiar. Los recorridos de estos populares vehículos alternativos son relativamente en distancias cortas o cercanas al lugar de donde parten. Igualmente observamos que los traslados son más recurrentes en horas de la mañana, por lo que disminuye el tránsito luego de las tres de la tarde, no sólo de los Bicitaxis, sino del transporte público y privado.

Hallazgos y generalidades sobre imaginarios del bloqueo/ crisis 2015-2021

Los hallazgos están estrechamente vinculados a las formas discursivas que cada una de las “cabezas de familia” o “narradoras centrales”, configuraron en sus tematizaciones y formas categoriales. Son narrativas fundamentalmente femeninas que desarrollan imaginarios y representaciones cruzados principalmente por las dimensiones simbólicas que se establecen desde el cuerpo sometido/violentado/explotado y las formas de significar en el discurso dichas

⁶⁷ Descripción detallada realizada en la caracterización y contexto sociohistórico del costado occidental del Lago de Maracaibo.

marcas explícitas o huellas y ausencias implícitas. Son narrativas que siguen un tiempo que se desplaza al paso de la memoria que recuerda y al hacerlo en el “ahora narrativo” revive lo acaecido en el pasado reciente. Consideramos que parte de estos hallazgos pertenecen a las maneras de “editar” un discurso en el que los silencios u obviedades parecen encubrir otras marcas mucho más profundas.

En el caso de las familias situadas en el costado occidental del Lago de Maracaibo, específicamente en el municipio Maracaibo, urbanización San Jacinto, Bermúdez, Vargas y nuestra autoetnografía las tematizaciones de las narrativas registradas giraron en torno a la emocionalidad que involucra el hecho de recordar qué cosas, estrategias o elementos desarrollamos para afrontar el bloqueo/crisis que mediáticamente ha estigmatizado al país desde el año 2015. Así, por ejemplo, el uso de términos, metáforas espaciales o frases calificativas como: “bloqueo brutal” “desamparo y desolación” “situación desesperante, precaria y dura” “conformismo” “desmoralizante” “agotador” “desgastante” entre otras evidencias léxicas infieren punzantes imágenes de un panorama socio-emocional al que poco se le presta la atención debida.

Cuando las tematizaciones narradas giraron en torno a emocionalidades de las narradoras de las familias extendidas las simbolizan sensaciones de rabia, frustración, repugnancia o estados de ánimo vinculados al agotamiento o cansancio emocional, al conformismo, la ansiedad, el estrés, el miedo y la desesperación. Estas tematizaciones subsumen categorías vinculadas principalmente a imaginarios y representaciones que por un lado hablan del “sí mismo”, conectado con imaginarios de la identidad y autopercepción dentro del contexto del bloqueo/crisis y en segundo lugar a cuestionamientos incisivos hacia el poder, representado por imaginarios asociados a la interpelación del Estado/Gobierno como agente unas veces pasivo e inoperante, otras veces actor social determinante frente al bloqueo/crisis que se ha vivido.

Un tercer campo de tematizaciones referidas a la emocionalidad no sólo de las familias localizadas en el Municipio Maracaibo, sino

también en Santa Rita, Machiques y Cabimas, está vinculado con los daños a la salud, que, si bien se derivaban directa o indirectamente del bloqueo/crisis, son englobadas como efectos negativos concretos de la sistemática y sostenida sensación de sometimiento/explotación y dominio en la relación mente/cuerpo de quienes se posicionaron como voceras de sus familias.

En los imaginarios sociodiscursivos de patologías derivadas del bloqueo/crisis se evidencian en testimonios que explícitamente identifican elementos asociados con la “desnutrición”, “estados de ansiedad”, “estrés postraumático”, “depresión y ansiedad”, “anemia” “somatizaciones en cefalea y estrés” “fascitis plantar” como consecuencia de recorrer grandes distancias sin calzado adecuado, entre otras enfermedades muchas de las cuales no son manifestadas abiertamente en las narrativas registradas, sino en entrevistas informales y en la experiencia autoetnográfica.

La emocionalidad y el dolor son simbolizaciones situacionales (Le Bretón, 1999), es decir, son explicaciones subjetivas que se comprenden dentro de la situación en las que se producen. De ahí que los “umbrales de sensibilidad” ante el dolor están sujetos no solamente a las interpretaciones fisiológicas y anatómicas del cuerpo, sino a las “significaciones” con sus debidas variaciones socioculturales que se producen en un contexto determinado. Una de las metáforas recurrentes que se encuentran en el habla coloquial cotidiana para referir la situación en Venezuela es la que expresa: “aguantar la pela”. La “pela” es el término coloquial para referir a las formas violentas de reprender padres y madres a sus hijos cuando estos cometan o infringen pautas de crianza o normas establecidas en la mayoría de los casos por la madre. De forma que, entre las metáforas asociadas al dolor comúnmente encontradas cuando se argumenta que algún familiar o amigo migró es: “se fue porque no aguantó la pela” o “no aguantó la pela” y partió.

Carmen Tarazona, recuerda su temple sicológico ante lo doloroso que fue tener a su segundo hijo enfermo de covid en Colombia, sin poder desde Maracaibo hacer mucho, salvo escribirle a diario

mensajes: “Bueno, eso fue... no quiero ni acordar. Mi hijo estuvo cuarenta y ocho días en cuidados intensivos [...] los niños lo que hacían era llorar y la niña tiene diez años [...] apenas lo escuchaba se ponía a llorar. Y él le decía mi amor cómo estás, o le escribía y entonces se ponía a llorar. Yo no, yo en eso soy, bueno que quedé sola tan joven con cuatro hijos, yo soy... yo guapeo bastante. Y yo no me quebraba, yo a él le hablaba fuerte”⁶⁸.

En muchas oportunidades, el dolor es expresado en silencios o negaciones a no poder recordar aquello que activa la tristeza o el malestar, como una suerte de mecanismo en el que el olvido resulta útil para recobrar el pasado lejano minimizando el pasado reciente (Augé, 1998:12). En momentos diversos, las narrativas de Liliana, Carolina, Carmen y Barbarita son marcadas por significativas pausas, silencios e incluso rememoraciones dolorosas que connotan imágenes de distanciamiento triste que poco o nada tienen que ver con la ubicación geográfica, sino con una sensibilidad removida por el desarraigamiento de quien parte y de quien ve/siente/partir o salir del país a sus seres queridos. Pero, en otros momentos el dolor de la gente que ha visto migrar a familiares y amigos se metamorfoséa, se hiperboliza o se ironiza con una notable semblanza inclinada al humor, ingenio y capacidad de aprender a reírnos de nuestros propios infortunios, como buena expresión de país caribeño que somos.

Las emociones desarrolladas en el contexto de bloqueo/crisis sumadas al contexto pandemia pertenecen a una semántica subjetiva y personal, no solamente el dolor es situacional, sino también las alegrías, las tristezas, las fortalezas sicológicas y los desencuentros intra e interfamiliares de estos años de “cruel pedagogía” para emplear la metáfora de Boaventura de Sousa Santos (2020). Todas las emociones responden a las formas de aprehensión que desarrollamos en sociedad, por ello que el dolor, al igual que cualquier estado de ánimo, actitud o sentimiento posee su propia “pregnancia simbólica” para emplear el término de Ernst Cassirer al referirse a la valoración

⁶⁸ Transcripción de la entrevista realizada a la señora Carmen Tarazona en el mes de julio de 2021

simbólica que recorre la lengua trascendiéndola construyendo significaciones más allá de la palabra (Silva A, 1993) o lo “impregnado” que resulta el dolor de la “materia social, relacional o cultural” para aplicar el término de David Le Bretón (1998; 1999).

Los modos de experiencia desde donde hablaron las voceras, son segmentaciones racionales que deben comprenderse no como derivaciones científicas unívocas y lineales de verdades epistémicas expresadas en sus narrativas, sino como “verdades poéticas” (Vallera Villegas, G, 2006) y relaciones ramificadas en genealogías de semánticas subjetivas. Los sentidos que le han otorgado al bloqueo atraviesa esas semánticas curtidas de verdades poéticas y en consecuencia inéditas. En síntesis, las emociones referidas a los imaginarios arriba nombrados, son sin duda, relaciones y dibujan una cartografía imaginaria llena de iconografías insulares afectivas de encuentros/desencuentros que deben comprenderse en esa misma ontología relacional.

Otros campos discursivos o tematizaciones desplegadas en las narrativas de las “cabezas de familia” vinculan a la pérdida o retroceso en derechos laborales representados por categorías como: “pulverización de salarios” para señalar la desaparición casi total del salario articulada con la fuerza laboral devaluada; “saqueo corporativo”⁶⁹ que simbolizó el bachaqueo, sin duda genealogizado con los imaginarios arriba nombrados, pero además estableciendo nuevas formas imaginarias vinculadas con metáforas⁷⁰ que evocan imágenes oxímoron, como por ejemplo: “movilidad restringida” como efecto de

⁶⁹ El contrabando, llamado coloquialmente “bachaqueo” implicó la organización de grupos de la sociedad para la razzia principalmente de combustible hacia la República de Colombia. Entre 2014 y 2018 todo tipo de mercancía fue susceptible de ser “contrabandeable”: alimentos, medicinas e insumos médicos, dinero en efectivo (principalmente bolívares) y metales como cobre y acero dispuestos en el cableado público.

⁷⁰ Se emplea el término “metáfora” como lo plantea Paul Ricoeur cuando asevera que es parte del juego del lenguaje que gobierna toda la acción de dar nombre y al mismo tiempo al conjunto de dos términos tensionados cuyo resultado es la expresión metafórica.

múltiples factores⁷¹ “asalariados sin salarios,” “rituales impuestos”⁷² o en metáforas coloquiales como: “política del “bajo cuerda”⁷³ o “del enchufe” por mencionar algunos de ellos.

Si bien los imaginarios derivados de las formas discursivas, de las prácticas asociadas al cómo las voceras de cada familia nombraron, categorizaron y valoraron el lapso de tiempo 2015-2021 (que en ocasiones trascendieron ese lapso temporal), poseen nexos directos con las resoluciones socioculturales desarrolladas localmente para el manejo de la crisis derivada del bloqueo político, económico y financiero.

Con ello deducimos que las interpretaciones de los imaginarios en las resoluciones socioculturales están hiladas, directa o indirectamente con los imaginarios que para cada familia representó/a el bloqueo/crisis acentuado desde 2015 hasta la fecha en la que se escribe esta investigación. En síntesis, pudimos constatar que no existen imaginarios de las resoluciones aisladas de los imaginarios del bloqueo/crisis que cada familia configura como parte de sus propias formas de aprehender/sentir/simbolizar sus territorialidades.

Conclusiones

Las sanciones son claros emblemas de la reconfiguración del sistema mundo capitalista en tres ámbitos: el derecho internacional y las relaciones interestatales, la economía capitalista, cuyo sistema financiero presenta una cuestionada prevalencia del patrón dólar, y el declive de la hegemonía estadounidense. El gobierno bolivariano en sus dos momentos históricos 1999-2013 y 2014-2021 no superó el modelo de desarrollo extractivista, contrariamente lo centralizó

⁷¹ Factores vinculados principalmente con la desaparición del dinero en efectivo, la falta de combustible o la precaria flota de transporte público en el Zulia.

⁷² Estos “rituales” implicaron la compra de dinero en efectivo o su búsqueda en las entidades bancarias en interminables filas de personas por más de cuatro o cinco horas.

⁷³ Para referir alguna acción ilegal que implique soborno o alguna acción que denote encubrir hechos o situación corrupta

creando mucha mayor dependencia de la economía de puertos y con ella el desplazamiento de la “soberanía alimentaria” por prácticas articuladas con la “seguridad alimentaria”. Han sido sanciones sectoriales que han afectado de manera directa la industria petrolera, algunos activos situados en el extranjero, así como a bienes de personas naturales vinculadas al gobierno bolivariano. Sin duda, como señalamos en esta investigación al afectar la “médula productiva” afecta la administración de la renta, por consiguiente, aspectos dependientes de ésta y determinantes para la vida social como: educación, salud y alimentación. Por otra parte, las sanciones poco han afectado a corporaciones particulares que han invertido en la importación de vehículos de lujo o establecido empresas particulares de bienes y servicios, de lo cual se puede deducir que el contexto de sanciones y el proceso de dolarización de facto de la economía venezolana sirvió para el desalojó de una clase dominante por otra claramente identificada y presumiblemente fortalecida.

En resumen, en el marco internacional las sanciones son expresión de la reconfiguración de la política exterior norteamericana, bajo los signos de la tríada analítica de Wallerstein con énfasis en el periodo 2000-2024, mientras que en el campo nacional recrudece el “escenario socioeconómico” dependiente de un modelo de desarrollo extractivista no superado en estos dos periodos de gobiernos bolivarianos sumado a la inocultable y alarmante corrupción de funcionarios públicos de larga trayectoria, que para la fecha de la publicación de esta investigación han sido imputados por la fiscalía; lo cual evidencia que los perversos y criminales efectos de las sanciones sobre la población venezolana han servido de subterfugios en la retórica política de estos mismos funcionarios señalados por delitos de corrupción.

En cuanto a la metodología es clave destacar que la combinación entre la historia oral tematizada, el análisis crítico del discurso y el enfoque etnográfico y autoetnográfico desde las antropologías del sur, nos permitió establecer una obturación crítica situada dentro de los acontecimientos del contexto espacio temporal abordado y analizado. Las líneas de alteridades aprehendidas en los manuales

de antropología nordatlántica y diseminados por el academicismo eurocéntrico en Venezuela ha servido y servirá para posibilitar un extractivismo epistémico. Partiendo de esta idea argumentamos y evidenciamos la importancia que posee el lenguaje como dimensión simbólica posibilitando la entrada en los imaginarios sociales, así como en las formas para representar las resoluciones ante el bloqueo/ crisis.

El nombrar el bloqueo/crisis posee la persistente marca de lo ausente, como lo demuestran las “huellas emocionales” dejadas por los familiares que migran, detectadas en las narrativas de las voceras de cada familia. Los umbrales de sensibilidad y sus significaciones evi-denciadas en los imaginarios sociodiscursivos asociados a “estados de ansiedad”, “estrés postraumático” entre otros, deberían ser constitutivos de los perversos efectos psicológicos que se han desarrollado en el contexto 2015-2021 y que en posteriores estudios deberían ser detallados y cotejados con cifras e interpretaciones estadísticas. Para ello es necesaria una minuciosa pesquisa de las posibles causas de sucesos escabrosos ocurridos en el país (infanticidios, suicidios, feminicidios, violencia doméstica, entre otros) que lamentablemente han permeado nuestras tensas realidades en este periodo de tiempo, como nocivos efectos de la sobreexplotación y las formas de violencia física, psicológica y simbólica que se ciernen sobre las poblacio-nes sometidas bajo presiones políticas y de todo tipo. Actuar bajo la apariencia, intentar cubrir o solapar estas formas de violencia nos pudiera conducir a normalizar, cuando no agudizar, estados o com-portamientos psicóticos o disociativos.

Dicho lo anterior, sostenemos que las “pendulaciones” como parte de los movimientos discursivos dentro de cada narrativa cuando se nombra el bloqueo/crisis se mueven entre la imagen de lo estructural/total y las interpellaciones al Estado/gobierno, como por ejem-ple aquellas que refirieron la asociación entre “bloqueo/crisis” con la de “amnesia política”. Consideramos que tales “pendulaciones” están determinadas por el manejo de los recuerdos a mediano o corto pla-zo, lo cual se representa en las narrativas como imágenes que “ha-blán” de quiebres o fracturas traumáticas, es decir, entre representar

el “bloqueo/crisis” como algo totalizante, seguidamente de alguna forma de interpelación sobre el Estado/gobierno, se muestran evidencias lingüísticas de dolor, molestia, frustración y ansiedad. En el “viaje de la memoria” de corto y mediano plazo, que toda narrativa registrada desarrolla, se infieren imágenes de quiebres socioemocionales, especificadas en este estudio.

Por otra parte, creemos pertinente que en posteriores investigaciones se detallen las estrategias discursivas para eufemizar los efectos de estados nocivos anteriormente nombrados, como aquellas ingeniosas formas humorísticas (uso de ironía) que colocaron en el escenario de las categorizaciones derivadas de los nombres, el desacuerdo sobre el nombre de “bloqueo” como denominación totalizante de toda la crisis que ha vivido el país.

Las narrativas de las mujeres que aceptaron nuestra invitación para el trabajo etnográfico, marcó espacios dialógicos, intersubjetivos y profundamente íntimos; fue una marcha viajera sobre voces lentas de la memoria emocional; un tiempo para escucharte en la experiencia narrada por otra persona; un desplazamiento hacia dentro, con la bitácora de la incertidumbre oral de la narrativa de reinversiones factibles en cada familia. Las “certezas de lo contingente” en lo escuchado/compartido con las voceras de cada familia dejaron abiertas las puertas para nuevas oportunidades para el encuentro y la investigación. Fue una etnografía marcada por lo accidental de la pandemia, de movilidades sensibles dentro de contextos complejos y movedizos; una etnografía que al escuchar miró hacia dentro, detectando nuestras propias contradicciones modernas y las formas simbólicas de la racionalidad instrumental, impuesta sobre nuestra vida y sensibilidad.

Empleamos el ACD en esta investigación dado que: a) nos situamos al lado de las voceras de las familias extendidas quienes de una u otra forma dejan ver en sus narrativas los abusos del poder y las maneras como se arraiga la desigualdad en este periodo reciente de bloqueo/crisis en nuestro país; b) buscamos contribuir de forma efectiva con la resistencia transformadora contra la desigualdad, esto es,

las formas cómo se afrontó con creatividad colectiva este extendido, injustificado e inhumano lapso de bloqueo/crisis y c) evidenciar los inexorables vínculos entre el lenguaje y las formas cómo se instituye un imaginario sobre el bloqueo/crisis y sus maneras de afrontarlo e igualmente cómo desde ese mismo lenguaje se encubre/eufemiza/justifica algunas de sus consecuencias y efectos. Cada uno de estos tres enfoques configuraron nuestra ruta teórico metodológica con la clara intención de confluir en una suerte de delta interpretativo situado en: a) el cuestionamiento crítico y reflexivo de este proceso que junto a las voceras o narradoras de las familias extendidas hemos llamado: “bloqueo/crisis” desde un conocimiento constituido en vertientes relationales, marcado por narrativas de realidades femeninas y prácticas matrifocales, esto es no absolutas, ni dogmáticas, ni totalizantes, mucho menos político partidista; y c) visibilizar cómo desde las narrativas coloquiales de voceras se configuraron imaginarios resolutivos junto a las estrategias para afrontar el proceso de bloqueo/crisis en estos últimos seis años en nuestro país.

La escala en la que se extienden los imaginarios emparentados a las resoluciones socioculturales están totalizados por imaginarios discursivos, como manifestación de los imaginarios instituidos, hilados en las narrativas de las cabezas de familia en dos grupos: sobre la alimentación y cocina y los referidos a prácticas salutíferas y re-creativas. Estas narrativas están signadas por experiencias íntimas, subjetivas y personales/familiares.

Este patrón de consumo, centrado en el binomio carne/azúcar, devenido de un modelo de desarrollo rentista, se bifurca en dos efectos como vertientes determinantes e interconectadas: el síndrome metabólico, como expresión de la asociación de patologías de la opulencia (diabetes, dislipidemia, hipertensión, obesidad como factor de riesgo y arterioesclerosis) (Camplillo Álvarez, José, 2007) y la medicalización de la salud como unívoca resolución ante lo anterior.

Pudimos deducir que dicho patrón se trastocó a partir del periodo 2014 tiempo en el que los precios del barril del petróleo comenzaron su caída. De manera que como visible consecuencia de una sostenida

dependencia de sectores estratégicos (alimentación y sistema sanitario) al modelo rentista liderado por la industria petrolera venezolana, todas las políticas públicas y programas del gobierno bolivariano articulados a esta, se vieron claramente afectados y desarticulados en “efecto dominó” una vez que los ingresos petroleros mostraron una drástica y evidente caída entre 2014 y 2016. Escenario que fue complejizado mucho más con las sistemáticas sanciones a la misma industria petrolera derivadas de la Orden Ejecutiva 13692.

El sistema de alimentación originario del modelo de desarrollo capitalista es claramente contradictorio y perjudicial para la salud, pues pone en crisis todos los patrones culturales de alimentación tradicional, cuando no lo fagocita en una espiral nociva, pero normalizada e incluso justificada. El patrón de consumo de este sistema fue determinantemente tensionado en los períodos más álgidos de desabastecimiento y especulación de los productos básicos, originando el desplazamiento de prácticas alimentarias sujetas a ese mismo patrón de consumo impuesto desde hace más de un siglo en nuestro país. A nuestro entender una de las resoluciones socioculturales más determinantes consistió en este desplazamiento o más bien “vuelta” a prácticas alimentarias mucho más tradicionales y salutíferas, fundamentada a partir de previas y profundas reflexiones personales de las mujeres que expresaron su concientización sobre el valor cultural de alimentarse fuera del patrón de consumo impuesto por la industrialización y los valores y creencias de la modernidad. Valdría la pena realizar un reestudio sobre este aspecto de manera que se pueda precisar si el desplazamiento de prácticas alimentarias ha sido definitivo o si por el contrario se regresó al mismo patrón de consumo, por tanto, a las propias derivaciones de este representadas por las llamadas enfermedades de la opulencia.

Por otra parte, en estas mismas narrativas relacionadas con las resoluciones socioculturales, se encuentran imaginarios sociodiscursivos (manifestados en imaginarios instituyentes) evidenciados en expresiones orientadas a constituir esperanza de vida más allá de las fronteras domésticas, es decir, pertenecen a narrativas que

aspiran resoluciones macros, identificadas con expectativas situadas en la toma de decisiones y cambios drásticos desde las instancias gubernamentales, vale decir, fuera del alcance y operatividad doméstico/familiar. Para la fecha en la que se realizó la etnografía (2021) dentro de cada familia se registró este tipo de cortas narrativas que relacionaron las soluciones drásticas desde el Estado/gobierno, al tiempo que se manejaba pequeñas y contingentes medidas domésticas para afrontar la crisis.

Finalmente, esta investigación es una modesta muestra representada por mujeres que organizan en colectivo la vida social a partir de su propio sistema conceptual y resolutivo sobre el que se asienta sus imaginarios y representaciones. Experiencias inéditas en estos últimos años de dificultades de todo tipo y soluciones improvisadas o nacidas en la fragua de construir salidas factibles, cuando no momentáneas.

Referencias

- Aceves Lozano, Jorge (Coord.) 1996 (2000) *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*. (México: Ediciones del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social).
- Augë, Marc (1998) *Las formas del olvido*. (Barcelona: Editorial Gedisa).
- Bachelard, Gastón 1957 (1997) *Poética del Espacio*. (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Bordelois, Ivonne (2003) *La palabra amenazada*. (Caracas: Monte Ávila Editores).
- Cassirer, Ernst 1964 (2003) *Filosofía de las formas simbólicas. Tomo 1. El lenguaje*. (México: Fondo de Cultura Económica).
- Castoriadis, Cornelius 1975 (2013) *La institución imaginaria* (México DF: Tusquest Editores).
- Coronil, Fernando (2013) *El Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. (Caracas: Editorial Alfa).

Covarrubias Cuéllar, Karla Y. (2004) "La Historia de Familia: una propuesta metodológica para el estudio de la pobreza en familias evangélicas de Colima" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (Colima), vol. X, núm. 20.

Clarac, Jacqueline; Mejías Guiza, Annel; Albarán, Yanitza Lolaneyra (2016) "Las Antropologías del Sur como principio para la decolonización del pensamiento" en *Boletín Antropológico* (Mérida), vol. 34, núm. 92.

Charaudeau, Patrick y Maingueneau (2002) *Diccionario de análisis del discurso*. (Buenos Aires: Amorrortu editores)

Chomsky, Noam (2000) *Actos de agresión*. (Barcelona: Editorial Crítica).

Chomsky, Noam (2002) *El nuevo humanismo militar*. (México DF: Siglo XXI Editores).

Durand, Gilbert (1964) *La imaginación simbólica*. (Buenos Aires: Amorrortu Editores).

Durand, Gilbert 1992 (2004) *Las estructuras antropológicas del imaginario. Introducción a la arquetipología general*. (México DF: Fondo de Cultura Económica).

Durand, Gilbert 1994 (2000) *Lo imaginario*. (Barcelona: Ediciones del Broce).

De Sousa Santos, Boaventura (2020) *La cruel pedagogía del virus*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Septiembre de 2021 En: <<https://www.clacso.org/la-cruel-pedagogia-del-virus/>>.

Guerrero, Patricio; Ferraro, Emilia y Hermosa, Hernán (2016) *El trabajo Antropológico. Miradas teóricas, metodológicas y experiencias desde la vida*. (Quito: Editorial universitaria Abya Yala).

Gruzinsky, Serge 1988 (1995) *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México siglos XVI XVIII*. (México DF: Fondo de Cultura Económica).

Lakoff, George y Johnson, Mark 1986 (2007) *Metáforas de la vida cotidiana*. (Madrid: Editorial Cátedra).

Lander, Edgardo (2016) *Venezuela. La implosión de la Venezuela rentista*. Diciembre de 2021. Recuperado en: <http://www.tni.org/copyright>.

- Le Bretón, David. (1998) *Las pasiones Ordinarias. Antropología de las emociones.* (Buenos Aires: Editorial Nueva Visión).
- Le Bretón, David (1999) *Antropología del dolor.* (Madrid: Editorial Seix Barral).
- López Sanz, Rafael (1993) *Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezolana.* (Caracas: Ediciones del Consejo DE Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela).
- Ludovico, Silva (1996) *La plusvalía ideológica.* (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela).
- Ludovico, Silva (1975) *Teoría y práctica de la ideología.* (México DF: Editorial Nuestro Tiempo).
- Molero de Cabeza, Lourdes y Cabeza, Julián (2009) *El poder, el querer y el protestar. Análisis semiolingüístico del discurso.* (Eds.) (Maracaibo: Ediciones del Vicerrectorado académico Universidad del Zulia).
- Oroño García, Ángel (2004) “Aproximación teórica al imaginario de la cultura Añú de la Laguna de Sinamaica a partir de su literatura”. Tesis de Grado para optar al título de licenciado en Letra, Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia.
- Palmer, Gary (2000) *Lingüística cultural* (Madrid: Alianza Editorial).
- Peña Vargas, Ana Cecilia (1995) *Misiones Capuchinas en Perijá. Documento para su Historia 1682-1819. Tomo I.* (Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia).
- Quintero, Rodolfo (1968) *La cultura petrolera.* (Caracas: Gráfica universitaria).
- Quintero, Rodolfo (2014) *Antropología del petróleo* (Caracas: Ediciones del Banco Central de Venezuela).
- Romero, Nerio (2008) *Fundadores de Perijá. Mestizos, migrantes y guerreros* (Maracaibo: Digital Color).
- Sánchez, Martiniano Vicente (2005) *Vivencias en tres tiempos de la costa oriental del lago.* (Cabimas: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”).

Sergio Caletti (2012) "Usos de lo imaginario" en Buenfil, Rosa Nidia; Fuentes, Silvia; Treviño, Ernesto (Comps.). *Giros teóricos en las Ciencias Sociales y Humanidades*. (México DF: Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México).

Silva, Armando (1993) "Los imaginarios urbanos en América Latina" en José Eduardo Rueda Enciso (Comps.). *Los imaginarios y la cultura popular*. (Bogotá: Editorial Presencia).

Valera-Villegas, Gregorio (2006) *Relato, tiempo y formación. Lectura antropo-ética del paria*. (Caracas: Editorial Torino).

Van Dijk, Teun (1999) "El análisis crítico del discurso" en *Revista Anthropos* (Madrid), núm. 186.

Veraza, Jorge (Comp.) (2007) *Los peligros de comer en el capitalismo*. (México DF: Ediciones Itaca).

Vegamian, Felix (1978) *Diccionario Ilustrado yupa español–español–yupa*. (Maracaibo: Editorial Formateca).

Anexos



"Bicitaxis" ubicados en las adyacencias de la urbanización San Jacinto. Parte de las resoluciones originadas en el contexto pandémico ante la escasez de combustible. En la foto de arriba, a la derecha: Yorwin González, conductor, habitante de la comunidad "Ajonjoli" en las cercanías del antiguo terminal WAYU Shawantamana.



Familia extendida	Nombres		Identidad/autoper- cepción	Nombres del Bloqueo/crisis		Emocionalidad y dolor
	Antes	Después		Gob. Señales	Huellas	
	"el tiempo del bache- queo"	"ese nefasto pasado y presente y parece que quiebre socioecono- mico-futuro"	Se narra la historia familiar a partir de quebles socioecono- micas con miembros	Estrés	"nosotros comprábа- mos poliza de seguro y todo pero después del 2017 sentí que fue la muerte de toda posibilidad y la muerte de toda la confianza que nosotros teníamos en este gobierno"	"Estoy con mucha pre- ocupación porque más era el tiempo que mi sobrinita estaba sola" "Un día, hago aquí comerical que tiene cabina y ella apenas aprendiendo hablar dice: ¿qué vamos a hacer? Vamos a bajar ahí"
FAMILIA	"la época del bache- queo"	"...condiciones adversas"	"crisis muy fuerte"	y materna. El espacio familiar pese a ser una familia extendida pare- ce quedar restringido al "familiar directo".	Ansiedad	"...los efectos de la crisis más fuerte lo empezamos a sentir desde el año 2017"
MONTENEGRO (Barbarita)	"cuestiones que recuer- do con más desagrado"	"En el año 2018 empecé a sentir la crisis muy muy fierces"	"había estructura"	Depresión	"En el año 2018 empecé a sentir la crisis muy muy fierces"	"...a partir del año 2019, después del apagón, fue un punto bastante álgido, bastante reversado para todos"
(El Mene)	"situación muy muy aguda"					

Ejemplo de la matriz de análisis del discurso. Se diseñó una similar para detectar las resoluciones socioculturales en cada familia.

Fuente: elaboración propia sobre los datos registrados en la etnografía. (2021).

Documento recomendaciones de políticas y líneas de acción

Documento recomendaciones de políticas y líneas de acción

Proyecto Imaginarios y representaciones sociales de las resoluciones socioculturales concretas para el manejo de las crisis e impacto de las políticas públicas en el contexto del bloqueo político, económico y financiero a Venezuela. Casos Caracas, Mérida, Barinas, Valencia y Zulia

Francisco Hernández Abano^{1}, Carmen Teresa García Ramírez^{2**},
Annel Mejías Guiza^{3***}, Rosa Iraima Sulbarán^{4****}, Ángel Oroño García^{5*****},*

^{1*} Sociólogo. Doctor en Antropología de la Universidad de Los Andes (ULA). Profesor de la UNE-LLEZ.

^{2**} Socióloga. Doctora Université de La Sorbonne Nouvelle Paris III. Paris Francia. Profesora de la ULA.

^{3***} Licenciada en Comunicación Social. Magíster en Etnología de la ULA. Profesora de la ULA.

^{4****} Licenciada y Magíster en Musicología e Historia del Arte. Doctora en Antropología de la Universidad de Los Andes. Profesora de la UNEARTE.

^{5*****} Licenciado en Letras. Magíster en Antropología de la Universidad del Zulia. Profesor de la UNERMB.

Carmen Teresa García, Francisco Hernández A., Mitzy Flores, María Urbina G., Carmen Mambel, Esteban Mosonyi, Joanna Cadenas, Rosa Iraima Sulbarán Z., Annel Mejías G. & Ángel Oroño

*Mitzy Flores-Sequera^{6*****}, María Urbina Gutiérrez^{7*****}, Carmen O.*

*Mambel^{8*****}, Joanna Cadenas^{9*****}, Esteban Emilio Mosonyi^{10*****}*

Presentación¹¹

Venezuela ha sido un escenario en tensión constante desde hace más de dos décadas cuando el presidente Hugo Chávez ganó electoralmente la presidencia, luego del Caracazo¹² y de la intentona golpe de Estado del 4 de febrero de 1992 –donde él participó–: disputas entre élites económicas y políticas nacionales e internacionales han marcado la dinámica cotidiana de la sociedad del país petrolero y minero de Suramérica.

^{6 *****} Licenciada en Educación Especial, Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Carabobo (UC) en donde ejerce como docente e investigadora.

^{7 *****} Licenciada en Educación, Master en Sociología y Desarrollo Humano por la Universidad de La Habana. Licenciada en Educación mención Ciencias Sociales por la UC. Docente e investigadora en la Universidad Politécnica Territorial de Puerto Cabello.

^{8 *****} Licenciada en Educación. Magíster en Educación: Enseñanza de las Ciencias Sociales por la UC. Docente e investigadora de la UC.

^{9 *****} Licenciada en Comunicación Social y en Letras. Magíster en Gerencia audiovisual de la Universidad Internacional de Andalucía, doctoranda del PNFA Artes y Culturas del Sur. Profesora de UNEARTE.

^{10 *****} Licenciado en Letras y Antropólogo. Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesor de la UCV.

¹¹ Este trabajo es el resultado del concurso de proyectos de CLACSO-MPPCyT “Impacto integral de las sanciones políticas, económicas y financieras aplicadas a la República Bolivariana de Venezuela”.

¹² El 27 y 28 de febrero de 1989 hubo un estallido social, sin direccionalidad de ningún partido, conocido como “El Caracazo”, en el que salieron sectores populares de Guarenas a saquear negocios, almacenes y carnicerías, y esta situación se replicó en las principales ciudades del país. En ese momento, el presidente Carlos Andrés Pérez (CAP) sacó a las antiguas Fuerzas Armadas Nacionales (FAN) a matar para calmar (con el “Plan Ávila”). No hay un número exacto de personas asesinadas por las FAN, se estiman desde 500 personas hasta 3 mil sólo en la capital caraqueña y en Miranda. “El Caracazo” ocurrió luego de que CAP anunciara medidas económicas neoliberales impuestas en la negociación con el Fondo Monetario Internacional (firma de la “Carta de Intención”) y que incluía reducir el “gasto público” en programas sociales. Dentro de las medidas tomadas estuvo el aumento de la gasolina, el incremento del precio del pasaje del transporte público, congelación de salarios, liberación de precios, entre otras.

Desde 2015, en un escenario nacional sin Chávez luego de su deceso y con una baja de la producción petrolera mundial, la dinámica geopolítica del sistema-mundo tuvo un giro de tuerca con respecto a Venezuela. Ramonet (2018) explica que nuestro país vive una “guerra multifactorial” en sus vertientes más fuertes: (1) guerra económica y financiera¹³, (2) guerra insurreccional¹⁴, (3) guerra diplomática y (4) guerra mediática¹⁵. Con la decisión del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, de declarar a Venezuela como “amenaza inusual y extraordinaria” en 2015, medida mantenida por los posteriores presidentes Donald Trump y ahora Joseph Biden, se desarrollaría el tercer flanco vinculado a la primera vertiente. Ahí incluiríamos las sanciones unilaterales políticas, económicas y financieras de Estados Unidos, la Unión Europea y organismos transnacionales, contra nuestro país, acciones englobadas por el gobierno nacional en la narrativa del “bloqueo”.

¹³ Curcio (2018) enumera las siguientes actividades en este flanco: desabastecimiento programado, acaparamiento, manipulación del tipo de cambio, especulación, hiperinflación inducida, bloqueo bancario internacional, contrabando, bachaqueo, saqueo de activos de la nación, negativas por repatriar bienes de corruptos.

¹⁴ En esta vertiente se incluirían el financiamiento cíclico en dólares de “guarimbas”; paramilitarismo e intentos de maginidios; ataques “terroristas” contra refinerías, redes eléctricas y acueductos (la palabra “terrorista” la comenzó a usar el chavismo como fuerza política luego de las “guarimbas”); desacato de la Asamblea Nacional de mayoría opositora al chavismo, electa en 2017, hasta 2020; descalificación de elecciones, entre otros mecanismos. Aclaramos que la palabra “guarimbas” la usó el cubano-venezolano Robert Alonso en 2003 para dar lineamientos sobre los “campos de batalla” del mes de mayo de ese mismo año, repitió su uso en 2014 a través de sus redes sociales para las guarimbas de ese año. El gobierno nacional retoma esta palabra para las protestas del 2017 (Fraija Norwood, 2014: 27-28, 30-31).

¹⁵ Venezuela ha estado en los escenarios mediáticos de modo persistente en los últimos veintidós años debido a una “infodemia” o sobreabundancia de información que produce una “infoxicación” por los excesos de opiniones desde perspectivas polarizadas y radicalizadas -la mayoría de las veces-: descontextualización, falseamiento de hechos y fuentes, desbalance de fuentes, anonimatos, efecto contaminación, presentación de opiniones como hechos, reiteración de mentiras (efecto Goebbles), desequilibrio informativo, manipulación de cifras, propaganda negra, difusión de agendas políticas mediante efecto cascada, maximización/minimización, calificación/descalificación, degradación de figuras, manipulación de la realidad e invisibilización de la participación del poder popular (Herrera, 2007). Dicha “infodemia” se replica por toda la industria cultural nacional e internacional, con ejemplos extremos en las corporaciones transnacionales y, en menor grado, en algunos medios alternativos y comunitarios.

Aunado a este fenómeno, sumamos una situación de retroceso de los sueldos, salarios y pensiones desde antes de las sanciones (Forero, 2020; Bonilla, 2021), además de los fracasos de las prácticas políticas de las coaliciones gubernamentales y de las oposiciones, y el mantenimiento de un modelo económico extractivista-rentista, desarrollista y dependiente, derivado de un patrón de poder moderno/colonial (Terán Mantovani, 2014).

Frente a esto, allende a las estimaciones estadísticas sobre pérdidas, esperamos retratar el lado humano de la realidad venezolana: en este estudio trabajamos 136 entrevistas con 44 familias en cinco regiones del país (estados Barinas, Mérida, Zulia, Carabobo y Distrito Capital) desde abril hasta septiembre del 2021, para interpretar sus resoluciones socioculturales concretas locales y el impacto de las políticas públicas del Estado-nación venezolano frente a las duras realidades que nos han tocado vivir.

De estas experiencias familiares, como equipo de científicos/as sociales venezolanos/as y desde las antropologías del sur en comunión con unas ciencias sociales del sur, hacemos las siguientes recomendaciones de políticas y líneas de acción, respetando la diversidad de identidades políticas de nuestros/as interlocutores/as en el trabajo de investigación:

(A) Sobre los sueldos, salarios y pensiones:

Es un imperativo en las familias estudiadas mejorar los sueldos, salarios y pensiones del sector de la administración pública, lo que conlleva a la pauperización de los modos de vida en una “economía dolarizada” hiperinflacionaria.

Frente a ello, el gobierno nacional debe, por ley laboral, sincerar los sueldos, salarios y pensiones para mejorar el poder adquisitivo y adquirir mínimamente la canasta alimentaria básica. Esta sincronización incidiría en:

(i). Rescatar el valor del empleo entre grupos profesionales, en vista de que, en el sector con mayor formación educativa, la identidad profesional se distorsionó como consecuencia de la incapacidad de cubrir sus necesidades con empleos en sus áreas de experticia.

(ii). Disminuir las olas migratorias de connacionales, ya que en la etnografía determinamos que quienes han migrado lo han hecho especialmente por no gozar de salarios dignos en Venezuela que les permitan vivir; en los países receptores del sur sus condiciones laborales son de sobreexplotación, lo que tampoco permite un envío continuo de remesas a familiares que se quedan en el país.

(iii). Fortalecer la noción de la fuerza de trabajo como producción de valor.

(iv). Mejorar la alimentación de la población venezolana empobrecida.

Se invita o exhorta al Estado-nación/gobierno a afrontar con eficiencia y prontitud la pulverización del salario y la regresión de los derechos laborales con su consecuente pauperización de la vida de las familias venezolanas. El trabajo debidamente remunerado es un derecho humano y constitucional irrenunciable. Es importante sujetarse a la actual y aún vigente *Ley Orgánica del Trabajo* con especial atención en lo referido al salario y la protección social, así como al carácter progresivo de ambos y los derechos que ella garantiza.

(B) Sobre la gestión pública:

(i). Se plantea la necesidad de que el gobierno bolivariano de Venezuela, a través del Ministerio del Poder Popular para la Planificación, mantenga estadísticas sociales oficiales actualizadas. La mayoría de las páginas oficiales no explica con suficiente información sus

programas, sino que están cartelizadas y todas comparten la misma información noticiosa. La sociedad en general, y los/as investigadores/as sociales en particular, exigimos y necesitamos conocer y manejar datos estadísticos sociales (por ejemplo, de migración por sexo, tipos de violencia contra las mujeres, desnutrición, cobertura de programas sociales, misiones, deserción escolar, datos de adultos/as mayores, entre otros) que den cuenta cuantitativamente de nuestra realidad social.

(ii). Se eleva la solicitud de que el gobierno nacional y su funcionariado se despojen del etnocentrismo y los ministerios (reunidos en la vicepresidencia en lo social y territorial) planifiquen políticas sociales acordes con las realidades de las familias y territorios. Por ello, se encontró un malestar en torno a las instituciones de la administración pública y hacia las organizaciones locales a las cuales se les han transferido políticas sociales. Esto se argumenta en vista de las políticas sociales insuficientes (en cobertura y calidad), como veremos a continuación:

- *Para los/as adultos/as mayores:* la pensión no alcanza para gastos básicos (alimentación y salud), especialmente cuando hay enfermedades crónicas y requieren tratamientos continuos, realidad que se agudiza por la falta de dotación de medicamentos en los centros de salud en general. Es básico atender a adultos/as mayores con programas integrales de salud, alimentación, recreación, cuidado, entre otros, donde sientan que se les reconoce sus años de trabajo y aportes a la sociedad venezolana. Así mismo, asimilarles en labores productivas donde sean útiles y puedan participar.

- *Para las familias:* con respecto a los bonos distribuidos por el Sistema Patria, para algunas familias son una ayuda, pero no resuelven la situación de deterioro de los sueldos de la administración pública y de los sueldos y salarios en general. Los bonos no deben sustituir el aumento salarial que garantizaría una mejor calidad de vida.

- *En el caso de la bolsa de alimentos subsidiada del Consejo Local de Abastecimiento y Producción (CLAP):* se considera que ayuda a resolver el tema de la ingesta de alimentos, pero prevalecen los carbohidratos, lo que evidencia una alimentación desbalanceada, y algunos productos se consideran de baja calidad e importados. Las familias piden mayor contenido proteico para que la población esté mejor alimentada y se evite a futuro enfermedades derivadas de la mala nutrición, como la diabetes. En algunas zonas del interior del país, hay una distribución irregular de la bolsa CLAP debido a la desigualdad territorial y, en caso de zonas que han elegido autoridades opositoras al partido del gobierno nacional, las familias manifiestan exclusión por simpatías políticas.

- *En el acceso a la salud:* el programa de farmacia socialista no está dotado en algunas zonas del interior del país, así como la red de la Misión Barrio Adentro funciona intermitente y sin dotación.

(iii). Frente a la política de inclusión/exclusión social debido a tres factores: desigualdad territorial por la provincialización (más o menos cercanía a la región capital, sede de los poderes públicos, desde donde se imaginan y organizan las políticas públicas), construcción de identidades por la polarización política (creación de la figura de *leal/enemigo* de acuerdo con simpatías políticas) y negativización de la protesta (se reducen a una sola clasificación), es importante que la inversión social del Estado-nación trascienda los imaginarios esencializados de las identidades políticas en disputa en la actualidad, equilibre la desigualdad territorial y priorice las familias en pobreza, sean de cualquier simpatía política.

(iv). El Estado/gobierno tiene el deber de atender, proteger y garantizar la existencia de pueblos y comunidades indígenas, más aún en el contexto del bloqueo, pandemia y crisis consecuente. En el caso del estado Zulia, es importante coordinar políticas públicas que incluyan en su diseño, ejecución y evaluación un esfuerzo

mancomunado de integrantes de las distintas comunidades indígenas, así como investigadores/as, instituciones universitarias y sectores públicos, para afrontar la delicada y urgente realidad que viven estos pueblos en los campos de la salud, la vialidad, la producción y la cooptación por la criminalidad organizada.

Se deben tender puentes de diálogo y cooperación concreta (sobre todo en Machiques - Sierra de Perijá) entre los diversos sectores del Estado/gobierno, las comunidades indígenas y la sociedad zuliana en general, sin que ello se transmute en asistencialismo, asimilación forzada, cooptación partidista y, en consecuencia, criminalización tanto de las comunidades que no se alineen a políticas ministeriales unilaterales como también de sus aliados/as y/o luchadores/as sociales.

(C) Sobre los servicios públicos:

(i). Es bien sabido que la escasez o fallas en la distribución de los servicios públicos impactan negativamente la calidad de vida de las comunidades y son catalizadores del proceso de empobrecimiento. Se necesita realizar inversiones en la infraestructura que soporta la distribución del agua potable a través de tuberías. Las fallas en la distribución del fluido eléctrico así como las frecuentes interrupciones, constatan la necesidad de crear un soporte a la infraestructura de base o renovar el existente, especialmente por las fuertes interrupciones del servicio y el daño de aparatos electrodomésticos. Mientras que para la distribución de gas licuado doméstico, sería necesario un procedimiento lo suficientemente transparente que impida la discrecionalidad así como el amparo de grupos que lo distribuyen al margen de la legalidad; su escasez ha incidido en que las familias preparen sus alimentos bien sea con cocinas eléctricas y, de no haber ni electricidad ni gas, con fogones de leña, lo que incrementa los problemas respiratorios y ambientales.

(ii). El Estado-nación/gobierno debe afinar, fortalecer y extender las políticas públicas referidas a la movilidad, transporte y recreación. Para ello es importante reestablecer y extender el sistema de transporte público incluidos el domingo (autobuses en su mayoría movidos por combustión gasifera) y con cobro con tarjeta magnética, lo que en un tiempo pudo mantener controladas las mafias del dinero en efectivo. Además, mejorar la distribución de combustible, ya que, debido a la escasez de la gasolina, ha disminuido al máximo el transporte público. La movilidad municipal e intermunicipal con la debida fluidez, así como el derecho a la libre circulación y recreación, es una de las tematizaciones destacadas en la etnografía. Es crucial establecer políticas recreativas, dirigidas a la infancia y la adolescencia, con miras a rescatar el derecho a transitar por espacios públicos de forma segura y pública.

(iii). Existe un subsidio de tarifas de servicios públicos, las más económicas del mundo, con servicios inestables, dependientes de importación de repuestos, con racionamientos y mafias que han derivado en un uso de servicios privados o privatización indirecta. La solución está en entender que los subsidios y ayudas sociales están desbordadas por la creciente pobreza.

(D) Sobre la participación ciudadana:

(i). Existe un clamor para una mayor apertura en la participación democrática, que en la actual estructura vertical del Estado/gobierno está cerrada a los consejos comunales, mesas técnicas, entre otras instancias dependientes del poder público central. Para fortalecer el poder popular organizado, que dirige las políticas públicas del Estado-nación, se necesitan separar el poder popular legítimo con las estructuras burocráticas del partido que detenta el poder ejecutivo nacional, con intereses y líneas de acción definidas, porque esto

contribuye a alimentar el esencialismo de las identidades políticas en disputa, construir estereotipos sociales y promover el clientelismo en su diversidad. Además, al hacerlo ayudaría a fortalecer la democracia participativa y protagónica contemplada en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, se flexibilizaría la relación vertical que mantiene el Estado/gobierno con los/as ciudadanos/as y ayudaría a impulsar una organización social para pensar las políticas públicas más allá de las urgencias, impulsando las capacidades creativas de las comunidades organizadas. La recomendación es abrir espacios para la participación a fin de incluir la diversidad política venezolana en las funciones públicas, toma de decisiones y reconstrucción del tejido fraccionado por la polarización y la despolarización galopante en aras de recomponer el tejido social.

(ii). Entender que la realidad ha cambiado a partir del 2017 hasta el 2021 (año de finalización del proyecto). El hecho de que la gente viva del apoyo solidario de la familia, la economía popular y volver al campo, es un mensaje directo al Estado-nación en su rol disminuido como “protector”. Por tanto, es una oportunidad dorada para unirse más a la sociedad (algo así como un Estado ampliado, Estado-sociedad), es decir, menos como padre-protector (por no tener los recursos de antes para hacer su “magia”) y más como hermano-gemelo en busca de un horizonte común. Por ello, se evidencia la necesidad de fomentar el modelo creativo de resolución de las crisis con las comunidades, no imponiendo modelos axiomáticos pensados desde la región capital, sino promoviendo actividades desde las estructuras locales de parentesco, ya que sin la participación de las familias no se podrá garantizar ningún plan a largo plazo, en vista de que la sociedad venezolana es matrisocial. Esta característica naturaliza la sobrecarga de tareas a las mujeres y desentienden de la responsabilidad a la otra mitad de la población.

(iii). Apoyo en políticas públicas dirigidas a la mujer venezolana, plasmado en el Plan para la igualdad y equidad de género “Mamá

Rosa”, del Ministerio del Poder Popular de la Mujeres y la Igualdad de Género (que muy poco se ha cumplido), ya que asume los roles de activadora comunitaria, trabajadora, madre-maestra. Las mujeres de los sectores populares han sido las aliadas más importantes del Estado/gobierno venezolano.

(E) Sobre la corrupción:

El Estado/gobierno debe fomentar a través de los medios de difusión públicos y privados una “cultura de contraloría social” enmarcados en el articulado constitucional y leyes orgánicas, con el propósito de afrontar de forma eficiente la galopante corrupción tanto en varios niveles de la gestión de gobierno como también la impuesta y naturalizada en la sociedad. Las instituciones educativas en todos sus niveles, junto a la Defensoría del Pueblo y la Contraloría Nacional, deberían coordinar esfuerzos (por ejemplo, crear mecanismos donde la población denuncie con soportes) para afrontar, con una política pública intersectorial, la grave situación que representa todo un conjunto de prácticas, señaladas en la etnografía coloquialmente con la frase del “bajo cuerda” (sistema que actúa al margen de la ley de forma naturalizada), posiblemente acentuada en el contexto del bloqueo/pandemia y su consecuente crisis social.

(F) Sobre la migración:

La escasa tradición de migración en Venezuela es notoria y ello se refleja por su omisión en la vigente *Ley de Extranjería y Migración* (2004) en la que se atiende la regulación del proceso sin referencias a una posible emigración (como la solicitud y entrega de pasaportes sin pasar por gestores/as junto con un funcionariado cómplice que lo hace imposible por la vía establecida institucionalmente, lo que lleva a connacionales que han migrado sin sus documentos de

identidad). Por ello, nuestra recomendación apunta, precisamente, a su actualización o a la creación de un marco normativo especial, pues esta ausencia de política pública específica podría interpretarse como un indicador de la escasa relevancia que se ha otorgado a este fenómeno tan grave que se vive actualmente en el país.

(G) Sobre las tareas de cuidado:

El Estado tiene un rol muy importante en la formación cultural de la corresponsabilidad como valor para la convivencia al interior de las familias. Ante la crisis de los cuidados, se requieren políticas públicas para la desfamiliarización de los cuidados o su externalización. Creemos necesario asumir un modelo menos familístico y más comunitario en el que el Estado, con sus políticas específicas y diferenciadas de acuerdo al género y con mirada interseccional, pueda garantizar la atención a una población que envejece de manera creciente.

Por ello, se hace la propuesta de un sistema nacional del cuidado y de protección social de las familias como derecho de las personas y pilar de una política social con principios de solidaridad intergeneracional y con perspectiva de género, para lo que es necesario programas, presupuestos, legislación y servicios. Todos/as (Estado/nación/gobierno, sociedad) deben ser sostenedores de la vida ya que, hasta el momento, ha sido dejado en mano de las mujeres (normalizada como las grandes cuidadoras de la vida y la comunidad). La pandemia ha desnudado esa desigualdad que significa la sobrecarga de las mujeres (abuelas, madres, hermanas) cuidadoras (de triple jornada de tareas en casa, comunidad y escuela a distancia).

La creación de un sistema nacional de cuidados garantizaría, además, las transferencias para el cuidado de personas dependientes como adultos/as mayores, con discapacidad y en situación de enfermedad terminal. Además, da soporte para toda la sociedad en tanto considera que quien cuida (hombre o mujer) merece recibir un

aporte económico por hacerlo. A su vez, un sistema como ese ampliaría los servicios de cuidados a infantes de 3 a 5 años de edad, lo que, como sabemos, es un muy importante nodo en la red que compone los mecanismos adaptativos en una sociedad. Si a esto se agrega la promoción de cambios culturales normativos en dirección de incorporar más manos masculinas al trabajo de cuidado, entonces se fortalece la idea de que este trabajo debe ser compartido de manera corresponsable.

Al respecto, es importante que se cumplan las licencias parentales que faciliten el equilibrio en el cuidado de la infancia durante los primeros dos años de vida. Su extensión y el incremento en el uso también dan cuenta de su interdependencia como mecanismo de ajuste en el plano individual con un contexto normativo favorable.

La provisión de cuidados para las vejeces ha recaído indeclinablemente en las propias familias y mantiene a ancianas cuidando de sí como de sus pares. En este contexto huelga apuntar que en nuestra nación han predominado históricamente las concepciones familiaísticas o familismo (sexismo que imagina que las mujeres adultas y niñas son las cuidadoras de sus familiares, muy arraigado en el país) y asistenciales en la organización social de cuidados, de modo que las políticas públicas y las acciones funcionan como paliativos a las graves crisis que hemos vivido.

Desde mediados del siglo pasado, la política ha sido poco específica con un criterio de reparto de bienes o servicios de manera indiscriminada (sin tener presente las características de los territorios), y siempre insuficiente, desconociendo las diferencias culturales, de género, regionales, entre lo urbano y lo rural, e incluso sin considerar la heterogeneidad existente entre los grupos que atiende. En el caso de las vejeces, desde el 1999 éstas han sido pensadas y atendidas como un fenómeno homogéneo, y la finalidad de las políticas ha apuntado a atender a la persona individual con bonificaciones monetarias, dando como cierto que el deterioro asociado a la edad requerirá medicación y otras atenciones, como el cuidado, que

necesariamente deberá asumir la familia –las mujeres– como primera instancia de socialización.

(H) Sobre la educación:

(i). Concebir las universidades y la educación como las estructuras de peso que pueden desarrollar la cultura y la economía, en ese sentido, se recomienda incrementar la inversión en educación a los niveles que tenía el presidente Hugo Chávez con salarios dignos, instalaciones eficientes, educación para el trabajo, debates permanentes y trabajo de proyectos.

(ii). Incentivar la cultura de trabajo, la cultura del sentido propio y la cultura de la tolerancia, y de esta forma eliminar la cultura de guerra y la cultura del odio, reclamo emanado desde las comunidades.

(iii). La reducción de cantidad de raciones de comida al día en algunas comunidades, como resolución concreta a la crisis de Venezuela, atenta contra los derechos a la alimentación y a la salud de la población venezolana, especialmente en medio de una pandemia por Covid-19 que requiere cuerpos saludables. La educación a distancia por la Covid-19 no debió incidir en el cierre o la disminución del número de comidas del Programa de Alimentación Escolar (PAE) de la Corporación Nacional de Alimentación en algunos estados del interior del país, ya que este constituye un programa importante para llevar alimentos directamente a niños, niñas y adolescentes de educación primaria y secundaria, el futuro del país. Por ello se recomienda reabrir en todo el territorio nacional dicho programa tan vital para la población infantil y adolescente.

(iv). Que el gobierno nacional piense en retornar a las clases presenciales es muy loable. Por un lado es un reconocimiento tácito a

aceptar que la *educación virtual* no resultó la alternativa educativa en estos tiempos de crisis y declaratoria de pandemia por la Covid-19, y por otro, dicha decisión tributa en beneficio de la salud mental, por cuanto educadores/as y educandos/as ya no enfermaran producto del autoencierro y de la insociabilidad.

Ahora bien, si esto último es una verdad irrebatible, también es una verdad del mismo calibre que las condiciones sociosanitarias, salariales y de servicios de transporte no parecen ser las más óptimas para un nuevo llamado oficial a reiniciar las actividades académicas y escolares de modo presencial. Este es el tercer llamado, los dos anteriores no se materializaron por las mismas razones que las actuales. La verdad siempre es revolucionaria, afirmaban Lenin y Gramsci, así los discursos a un llamado a clases bajo el entendido de una crisis crónica, puede caerse por su propio peso, pues difícilmente puede sostenerse ante una realidad real que pesa, y bastante¹⁶.

(v). La privatización educativa obedece a los bajos salarios de maestros/as y profesores/as, quienes han ofrecido su trabajo tercerizado en tareas dirigidas como una fuente de ingreso en tiempo de crisis/pandemia. A esto sumamos el abandono de las instalaciones con persistentes robos y saqueos, lo que se solucionaría con políticas de ocupación, accesibilidad y mejoras salariales. Venezuela mostró cifras extraordinarias en el acceso a la educación, y la educación se interpreta como la vía para producir una “revolución cultural” anticolonial y productiva, por ello, atender la educación mejoraría estructuralmente muchos de los problemas que tiene el país. Consideramos que con la recuperación del salario se mejoraría mucho la situación de impunidad; sin embargo, debe educarse para la

¹⁶ Este documento fue entregado al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y al Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología en septiembre del año 2021, de ahí que esta recomendación se círcunscriba a esta fecha.

vergüenza y castigar los distintos grados de corrupción existentes, empezando por los cuerpos de seguridad del Estado.

(I) Sobre el regreso al campo:

Se recomienda repensar una política social y económica para el campo, habida cuenta de que en estos momentos de crisis se ha convertido en una resolución muy importante en la provisión de alimentos agrícolas, no solo para las familias que viven en este, sino para quienes viven en la ciudad. También recomendamos abordar el problema de la tierra, cómo poco a poco los/as terratenientes urbanos/as se apoderan de las tierras periféricas de la ciudad, es que muy bien podrían ser aprovechadas para la agricultura urbana-rural.

(J) Sobre la reconfiguración de sentidos entre el Estado-nación y los/as científicos/as sociales venezolanos/as, y las líneas de investigación prioritarias:

(i). Esta nueva realidad crítica de cambios y transformaciones profundos deben ser propicios para des-pensar el discurso académico o científico-social en torno a las clases o estratos sociales, así como replantear la instrumentación de las políticas públicas (programas sociales alimentarios) a nivel de lo gubernamental que no excluyan a los estratos medios-bajos, ya que estos se precarizaron y se igualaron en pobreza a los estratos bajos-bajos. Por tanto, es pertinente instar al gobierno, mediante el poder popular instituido (consejos comunales), la desmitificación de zonas en otrora de estratos sociales altos, altos-medios y medios, pues tales estereotipos excluyen a estas de los programas alimentarios (CLAP), a sabiendas de que son familias desplazadas hacia los estratos bajos debido a la realidad del país.

(ii). Se sugiere promover un acercamiento entre las universidades existentes y el gobierno a fin de elaborar y ejecutar proyectos de investigaciones relativos a los servicios públicos, fundamentalmente al aseo urbano (como, por ejemplo, dar utilidad a los desechos), transporte público urbano y electricidad.

Referencias

- Bonilla, Luis (coord.) (2021) *Inversión en Educación, salarios y condiciones de trabajo de los y las docentes en América*. (Venezuela: Centro Internacional de Investigaciones Otras Voces en Educación).
- Curcio, Pascualina (2018) "Superar el rentismo", en *Question Digital*. En <<https://questiondigital.com/superar-el-rentismo/>> (01/09/2021).
- Forero, Jorge (2020) "El problema de los salarios en Venezuela" en *Otras Voces en Educación*. En <<https://www.otrasvoceseneducacion.org/archivos/356643>> (22/08/2021).
- Frajia Norwoo, Farith (2014) *Plan Guarimba. Expresión de odio contra el pueblo*. (Venezuela: Fondo Nacional AN “William Lara”).
- Herrera, Earle (2007) *El que robó el periodismo que lo devuelva*. (Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana).
- Terán Mantovani, Emiliano (2014) *El fantasma de la Gran Venezuela: un estudio del mito del desarrollo y los dilemas del petro-Estado en la Revolución Bolivariana*. (Venezuela: CELARG).
- Ramonet, Ignacio (2018) "Las doce victorias del Presidente Maduro en 2017" en *Aporrea*. En <www.aporrea.org> (30/07/2021).

Venezuela en reinención. Bloqueo, pandemia e imaginarios
se terminó de editar en el mes de diciembre de 2024, en
un trabajo editorial realizado entre las ciudades de Barinas,
Caracas, Maracaibo, Mérida y Valencia, Venezuela.





La literatura focalizada en las sanciones y la crisis en Venezuela desde el año 2017 hasta 2020, tenía dos narrativas. En la primera, se mostraban las sanciones de Estados Unidos como causas principales o secundarias de la crisis actual del país, todo complejizado por una baja de la producción petrolera mundial a partir del año 2014. La segunda se centraba en tejer un discurso que abogaba por restablecer la democracia y derechos humanos en Venezuela. Ambos discursos, hermanados y anclados en la polarización política, contaban y aún cuentan con una poderosa maquinaria comunicacional para producir y reciclar las estigmatizaciones. Ninguna de estas posturas se encuadraba en los rostros humanos, ni se narraba a partir de cómo se vivían las crisis en el cuerpo social más importante de Venezuela: las familias. La investigación de este libro se centró en, primero, recoger los imaginarios y representaciones sociales tanto del bloqueo y cómo estaban resolviendo las crisis los núcleos familiares, y, segundo, las narrativas y retóricas en el diseño, organización y aplicación de políticas públicas en dichas comunidades, todo a través de una investigación cualitativa con enfoque hermenéutico, desarrollada en plena declaratoria de pandemia por Covid-19 en Barinas, Carabobo, Caracas, Mérida y Zulia.

ISBN: 978-980-8001-03-7

9 789808 001037